Sigmund
Freud

CORRESPONDENCIA

Carl Gustav
Jung

EDITORIAL TROTTA

Correspondencia

Sigmund Freud y Carl Gustav Jung

Correspondencia

Sigmund Freud y Carl Gustav Jung

Edición de William McGuire y Wolfgang Sauerländer

Traducción de Alfredo Guéra Miralles

E D I T O R I A L   T R O T T A

Colección Estructuras y Procesos
Serie Psicología

Título original: Sigmund Freud / C. G. Jung,
Briefwechsel

Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

ISBN: 978-84-9879-926-2

CONTENIDO

OBRAS MÁS FRECUENTEMENTE CITADAS

Abraham, *Psychoanalytische Studien* = Karl Abraham, *Psychoanalytische Studien; Gesammelte Werke in zwei Bänden*, ed. de Johannes Cremerius, Conditio humana, Fischer, Fráncfort d.M., 1969, 1971.

Alexander y Selesnick = Franz Alexander y Sheldon T. Selesnick, «Freud-Bleuler Correspondence»: *Archives of General Psychology* (Nueva York), XII/1 (enero de 1965), pp. 1-9.

Binswanger, *Erinnerungen* = Ludwig Binswanger, *Erinnerungen an Sigmund Freud*, Francke, Berna, 1956.

Ellenberger, *Die Entdeckung des Unbewußten* = Henri F. Ellenberger, *Die Entdeckung des Unbewußten*, 2 t. (ed. orig. en un tomo: *The Discovery of the Unconscious; The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*, Basic Books, Nueva York, 1970).

Ferenczi, *Schriften zur Psychoanalyse* = Sándor Ferenczi, *Schriften zur Psychoanalyse*; selecc. en 2 t., ed. de Michael Balint, Conditio humana, Fischer, Fráncfort d.M., 1970-1972.

Freud, Martin, *Sigmund Freud* = Martin Freud, *Sigmund Freud; Man and Father*, The Vanguard Press, Nueva York, 1958 (ed. inglesa: *Glory Reflected*; *Sigmund Freud, Man and Father*, Angus & Robertson, Londres, 1957).

Freud/Abraham, *Briefe* = Sigmund Freud y Karl Abraham, *Briefe 1907 bis 1926*, ed. de Hilda C. Abraham y Ernest L. Freud, Fischer, Fráncfort d.M., 1965.

Freud, *Anfänge* = Sigmund Freud, *Aus den Anfängen der Psychoanalyse (Briefe an Wilhelm Fliess; Abhandlungen und Notizen aus den Jahren 1887-1902)*, ed. de Marie Bonaparte, Anna Freud y Ernst Kris, Imago, Londres, 1950; Fischer, Fráncfort d.M., 1962.

Freud/Breuer, *Studien über Hysterie* = Sigmund Freud y Josef Breuer, *Studien über Hysterie*, nueva ed. en *Gesammelte Werke*.

Freud, *Briefe* = Sigmund Freud, *Briefe 1873-1939*, selecc. y ed. de Ernst y Lucie Freud, Fischer, Fráncfort d.M., 1960; 2.ª ed. ampl., 1968.

Freud, GW = Sigmund Freud, *Gesammelte Werke*, ordenadas cronológicamente, 18 t., con la colaboración de Marie Bonaparte, Princesa Jorge de Gre-

cia, ed. de Anna Freud, Edward Bibring, Willi Hoffer, Ernst Kris y Otto Isakower; t. I-XVII: Imago, Londres, 1940-1952; a partir de 1960, Fischer, Fráncfort d.M.; t. XVIII: *Índice*, confeccionado por Lilla Veszy-Wagner, Fischer, Fráncfort d.M., 1968. [*Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 9 t., 1972-1975].

Freud/Pfister, *Briefe* = Sigmund Freud y Oskar Pfister, *Briefe 1909-1939*, ed. de Ernst L. Freud y Heinrich Meng, Fischer, Fráncfort d.M., 1963.

Freud, *Studienausgabe* = Sigmund Freud, *Studienausgabe* (10 t., ordenados temáticamente, 1 t. de complementos), ed. de Alexander Mitscherlich, Angela Richards y James Strachey, Fischer, Fráncfort d.M., 1969 ss.

Freud, *Standard Edition* = *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. Translated under the general editorship of James Strachey, in collaboration with Anna Freud, assisted by Alix Strachey and Alan Tyson, The Hogarth Press, Londres, 1953 ss.

Grinstein = *The Index of Psychoanalytic Writings*, comp. y ed. de Alexander Grinstein, 9 t., International Universities Press, Nueva York, 1952-1959.

Hale, *Freud and the Americans* = Nathan G. Hale, Jr., *Freud and the Americans; The Beginnings of Psychoanalysis in the United States*, *1876-1917*, Nueva York, 1971.

Jahrbuch = *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*.

Jones I, II, III = Ernest Jones, *Das Leben und Werk von Sigmund Freud*, 3 t. (ed. orig.: *The Life and Work of Sigmund Freud*, Basic Books, Nueva York, 1953-1957). [*Vida y obra de Sigmund Freud*, ed. abrev. de Lionel Trilling y Steven Marcus, Anagrama, Barcelona, 1981].

Jones, Ernest, *Free Associations; Memoirs of a Psycho-Analyst*, Londres/Nueva York, 1959.

Jung, *Briefe* = C. G. Jung, *Briefe*, ed. de Aniela Jaffé, en colaboración con Gerhard Adler, 3 t. (I. 1906-1945; II. 1946-1955; III. 1956-1961), Walter, Olten/Friburgo d.B., 1972-1973.

Jung, *Erinnerungen* = *Erinnerungen, Träume, Gedanken von C. G. Jung*, recop. y ed. de Aniela Jaffé, Rascher, Zúrich/Stuttgart, 1962; actualmente Walter, Olten/Friburgo d.B. [*Recuerdos, sueños, pensamientos*, Seix Barral, Barcelona, 2009].

Jung, OC = C. G. Jung, *Gesammelte Welke*, ed. de Lena Hurwitz-Eisner, Lilly Jung-Merker, Marianne Niehus-Jung, Franz Riklin y Elisabeth Rüf, Rascher, Zúrich/Stuttgart, 1958-1969; a partir de 1970, Walter, Olten/Friburgo d.B. Se cita por la ed. española: *Obra Completa*, Trotta, Madrid, 1999 ss.

Jung, *Referate* = *Jahrbuch*, t. II, 1.ª mitad (1910).

Korrespondenzblatt der Internationalen Psychoanalytischen Vereinigung, ed. de C. G. Jung y F. Riklin, Zúrich, 1910-1911 (6 números).

Protokolle I, II, III, IV = *Protokolle der Wiener Psychoanalytischen Vereinigung*, ed. de Herman Nunberg y Ernst Federn, Fischer, Fráncfort d.M., 1976-1981; ed. estadounidense: *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society*, International Universities Press, Nueva York.

Putnam, *Addresses* = James Jackson Putnam, *Addresses on Psycho-Analysis*, Londres/Nueva York, 1921.

Putnam and Psychoanalysis = *James Jackson Putnam and Psychoanalysis; Letters between Putnam and Sigmund Freud, Ernest Jones, William James, Sándor Ferenczi, and Morton Prince*, 1877-1917, ed. de Nathan G. Hale, Jr., Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1971.

Ross, Dorothy, *G. Stanley Hall*; *The Psychologist as Prophet*, Chicago, 1972.

Schreber, *Denkwürdigkeiten* = Daniel Paul Schreber, *Denkwürdigkeiten eines Nervenkranken*, Leipzig, 1903; nueva ed. de Samuel M. Weber, Ullstein, Fráncfort d.M./Berlín/Viena, 1973. *Bürgerliche Wahnwelt um 1900; Daniel Paul Schreber, Denkwürdigkeiten eines Nervenkranken; Autobiographische Dokumente und Materialien*, ed. de Peter Heiligenthal y Reinhard Volk, Focus, Wiesbaden, 1973.

Schur, *Sigmund Freud* = Max Schur, *Sigmund Freud; Leben und Sterben*, trad. de Gert H. Müller, Suhrkamp, Fráncfort d.M., 1973 (ed. orig.: *Freud; Living and Dying*, International Universities Press, Nueva York, 1972).

Walser, *Honegger* = Hans H. Walser, «J. J. Honegger (1885-1911) — Ein Beitrag zur Geschichte der Psychoanalyse»: *Schweizer Archiv für Neurologie* CXII (1973), pp. 107-113.

Walser, *Rheinau* = Hans H. Walser, *Hundert Jahre Klinik Rheinau 1867-1967*, Sauerländer, Aarau, 1970.

Zeitschrift = *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*, Viena, 1913.

Zentralblatt = *Zentralblatt für Psychoanalyse; Medizinische Monatsschrift für Seelenkunde*, Wiesbaden, 1911-1913.

INTRODUCCIÓN

William McGuire

La presente correspondencia entre Sigmund Freud y C. G. Jung da testimonio inmediato del encuentro, altamente fructífero y en último término trágico, de dos hombres extraordinarios. Lo trágico reside en el propio encuentro, en el curso dramático de la correspondencia, que avanza implacablemente, casi con arreglo a una pauta clásica, hacia su fin. Ni el curso ulterior de la vida de Freud, ni el de la de Jung cambiaron de un modo decisivo, pero ambos obtuvieron impulsos creadores a partir de su amistad y del amargo final de esta.

Más allá de las corteses y agradecidas observaciones acerca de sus trabajos intercambiadas por carta durante este periodo, más allá de cuanto escribieron el uno acerca del otro después de la ruptura, las cartas revelan aquellas complicadas interacciones que tuvieron lugar entre ambos amigos, que tan distintos eran y que, sin embargo, tan intensamente se sentían mutuamente atraídos. Su diálogo mueve directamente a una interpretación analítica y psicoanalítica, así como a profundas reflexiones acerca de la aparición, los efectos, el sentido y el desenlace de la amistad, a sopesar cuánto contuvo de agresiones y proyecciones, de generosidad y reproches, de súbitas iluminaciones, conocimientos preñados de futuro y algunas otras cosas que pueden pesar en la balanza. Pero tal modo de consideración no estaba previsto con arreglo a los deseos expresos de ambos hijos de los que escribieron estas cartas; cuando se pusieron de acuerdo para publicar la correspondencia decidieron que habría que «tratarlas como documentos históricos, a fin de excluir todo partidismo».

En los años inmediatamente anteriores al fin de siglo, Freud se hallaba en una situación que él mismo ha designado en muchas ocasiones como *splendid isolation*[1]. Su carrera iba acompañada de frustraciones; no se

1. Este periodo de la vida de Freud está detalladamente descrito en Jones I, caps. 14-16, así como en Jones II, caps. 1 y 2. Véase también Freud, *De los comienzos del psicoanálisis*;

había convertido en un investigador científico, como había esperado, sino en médico y no había recibido el título de profesor[2]. Su colaboración con Josef Breuer había conducido a un importante resultado: los *Estudios sobre la histeria* (1895; la parte debida a Freud en *Obras completas* I), pero poco después se separaron sus caminos. El término de «psicoanálisis» fue utilizado por vez primera por Freud en un trabajo publicado en 1896 (GW I, p. 381); los años siguientes estuvieron dedicados al perfeccionamiento de la técnica psicoanalítica. Solitario, como estaba, comenzó en 1897 a analizar su propio inconsciente, empeño que quedó plasmado en *La interpretación de los sueños* (aparecida en 1899 con fecha de 1900; GW II/III). Como refiere Ernest Jones, este libro fue discutido sin comprensión alguna de su contenido y se vendió mal. Y, sin embargo, constituyó un hito crucial en la vida de Freud. «Lo consideraba su más importante aportación científica, la piedra fundacional de la obra de su vida y el trabajo que le proporcionó, personalmente, claridad y le infundió fuerzas para enfrentarse a una vida plena de preocupaciones con renovado valor»[3].

El año 1902 aportó otros tres acontecimientos importantes en la vida de Freud. Su amistad de muchos años con Wilhelm Fliess, un especialista berlinés de garganta, nariz y oídos, con el que había mantenido una animada correspondencia desde 1887, llegó a su término. Las cartas de Freud a Fliess[4], que se han conservado como por milagro, constituyen la fuente principal con respecto a los comienzos del psicoanálisis. Freud, además, y gracias sobre todo a sus propios esfuerzos, fue nombrado profesor titular de la Universidad de Viena. Y siguiendo una propuesta de Wilhelm Stekel, en octubre comenzaron las «veladas psicológicas de los miércoles», reuniones que se celebraban con regularidad en la sala de espera de Freud y a las que asistían al principio cuatro de sus conocidos que se interesaban por el psicoanálisis[5].

A partir de entonces comenzó, lentamente, a conocerse más el nombre de Freud y su influencia empezó a extenderse más allá de los límites de Viena. Habían surgido dos nuevos trabajos: *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901; GW IV) y *Fragmento del análisis de una histeria* (no publicado hasta 1905; GW V). Otros dos libros, que Freud escribió simultáneamente, siguieron muy pronto a los anteriores: *El chiste y su relación*

Ellenberger, *Die Entdeckung des Unbewußten*, cap. 7; K. R. Eissler, *Sigmund Freud und die Wiener Universität*, Berna, 1966.

2. C. A. Schorske, «Politics and Patricide in Freud's 'Interpretation of Dreams'»: *American Historical Review* LXXVIII/2 (abril de 1973), p. 330.

3. *Ibid.*

4. Publicado en Freud, *De los comienzos del psicoanálisis.*

5. Jones II, pp. 20 ss. Los cuatro participantes originales fueron Alfred Adler, Max Kahane, Rudolf Reitler y Wilhelm Stekel. El grupo aumentó rápidamente a más de veinte miembros y recibió en abril de 1908 el nombre oficial de «Asociación Psicoanalítica de Viena» (véase en 87F, nota 6). Las actas de las sesiones fueron llevadas a partir de 1906 por Otto Rank.

con el inconsciente (1905; GW VI) y *Tres ensayos sobre la vida sexual*. Fue este último libro el que más contribuyó a la «mala fama» de Freud, como dice Jones[6], a causa del descubrimiento de la sexualidad infantil temprana comunicado en el mismo.

Un primer foco de interés por el psicoanálisis fuera del círculo de amigos de Freud en Viena fue la casa de salud Burghölzli, en Zúrich. Este establecimiento —un magnífico edificio en una altura que dominaba el lago de Zúrich— había sido inaugurado en 1860 como manicomio cantonal y, al mismo tiempo, como clínica universitaria. Bajo Auguste Forel, nombrado director en 1879, alcanzó muy pronto renombre internacional, debido a sus avanzados métodos de tratamiento y de investigación. Esta tradición fue proseguida con éxito por Eugen Bleuler, que sucedió a Forel a partir de 1898. El 10 de diciembre de 1900 llegó Jung a Burghölzli, para ocupar un puesto como médico asistente. Había realizado sus estudios de Medicina en su ciudad natal, Basilea, y recibido su título apenas catorce días antes, el 27 de noviembre[7]. A pesar de su fama como establecimiento progresista, Jung describió su actividad en Burghölzli como «sumisión, bajo voto de obediencia, a no creer sino en lo probable, lo mediocre, lo banal y lo pobre de sentido, a renunciar a cuanto de importante viniese de fuera y a reducir todo lo extraordinario a lo corriente. No había sino [...] horizontes de penosa mezquindad y el infinito desierto de la rutina»[8]. En tal ambiente, el primer contacto de Jung con las ideas de Freud debió de ser para él doblemente estimulante. «Ya en 1900», escribió, «había leído *La interpretación de los sueños*, de Freud. Había dejado el libro de lado, pues no lo comprendía aún. [...] En 1903 volví a tomar de nuevo en mis manos *La interpretación de los sueños* y descubrí la conexión con mis propias ideas»[9]. En una entrevista de 1957, Jung hizo constar que Bleuler le había solicitado ya en 1900 un informe sobre *La interpretación de los sueños*, destinado a ser discutido en una reunión del cuerpo médico[10].

Antes de que Jung dejase de lado el libro, en 1900 (o 1901), había comprendido lo suficiente acerca de la importancia de las investigaciones de Freud sobre los sueños como para apelar a ellas en sus propias investigacio-

6. Jones II, p. 26.

7. Con respecto a los años de Jung en Burghölzli, véanse sus *Erinnerungen*, pp. 118-120 y el capítulo «Actividad psiquiátrica»; además: Ellenberger, cap. 9. Las fechas de la carrera universitaria de Jung han sido amablemente confirmadas por su hijo Franz Jung.

8. *Erinnerungen*, p. 119.

9. *Ibid*., p. 151.

10. R. I. Evans, *Conversations with Carl Jung*, Princeton, Van Nostrand, 1964. Entre los documentos dejados por Jung se encontró un escrito tipografiado, fechado el 25 de enero de 1901, en el que se trata de una reseña no sobre *La interpretación de los sueños*, sino sobre el pequeño trabajo de Freud *Sobre el sueño*, un resumen del libro que había aparecido en la serie *Grenzfragen des Nerven- und Seelenlebens*, editada por L. Löwenfeld y H. Kurella (Wiesbaden, 1901). La reseña de Jung fue publicada por primera vez, traducida al inglés, en *Spring* (1973), pp. 171-179; véase OC 18/1, §§ 841-870.

nes experimentales, que presentó en su tesis doctoral, impresa en 1902[11]. Casi todo lo que publicó Jung entre 1902 y 1905[12] contiene alusiones a los trabajos de Freud (con excepción de su teoría sexual).

El semestre de invierno de 1902-1903 lo pasó Jung en la Salpêtrière de París, donde escuchó las lecciones de Janet sobre psicopatología teórica. El 14 de febrero de 1904, poco después de su retorno, contrajo matrimonio con Emma Rauschenbach, instalándose ambos en una vivienda del pabellón central del edificio del Burghölzli[13], un piso por encima del habitado por la familia Bleuler. El equipo de médicos internos del establecimiento constaba entonces de Karl Tbraham, Franz Riklin, Max Etington y Hermann Nunberg. A ellos se agregaban visitantes extranjeros, el más importante de los cuales era A. A. Brill, que acudían a fin de aprender y acumular experiencia.

El primer contacto directo de Freud con Burghölzli parece haber sido un intercambio epistolar con Eugen Bleuler, iniciado en septiembre de 1904 y que se prolongó con mayor o menor regularidad hasta por lo menos 1925[14]. En sus *Memorias* informa Jung que «rompió la primera lanza en favor de Freud cuando presentó en un congreso celebrado en Múnich una comunicación sobre neurosis obsesiva, siendo, sin embargo, su nombre deliberadamente silenciado»[15]. Cuando en 1905 apareció el *Fragmento del análisis de una histeria*, de Freud, Jung hizo inmediatamente uso de los descubrimientos en el mismo comunicado para su trabajo sobre «Psicoanálisis y experimento de asociación» (OC 2,5), que escribió en el mismo año e hizo imprimir en 1906.

Describe en el mismo un caso de neurosis obsesiva que había tratado en junio de 1905: al principio realizó con la paciente pruebas de asociación de palabras, sometiéndola luego a un psicoanálisis que duró tres semanas, con sesiones alternas de hora y media a dos horas de duración. Jung despidió a

11. *Sobre la psicología y la patología de los llamados fenómenos ocultos* (OC 1,1). El título de doctor le fue concedido a Jung por la Universidad de Zúrich el 17 de julio de 1902.

12. *Un caso de estupor histérico en una detenida* (1902), *Sobre locura simulada* (1903), *Sobre errores histéricos de lectura* (1904), *Criptomnesia* (1905), todos ellos en OC 1. Los primeros cuatro estudios sobre asociaciones de palabras (1904-1905) y *El diagnóstico psicológico de las circunstancias del delito* (1905), todos ellos en OC 2.

13. Freud fue huésped en casa de Jung durante cuatro días en septiembre de 1908; Jung le presentó uno de sus casos clásicos (*Erinnerungen*, p. 134). En junio de 1909 Jung dimitió de su puesto en Burghölzli, tras haber alquilado en mayo su nueva casa en Küsnacht.

14. Alexander y Selsnick, pp. 6 y 8. El doctor Manfred Bleuler cree que Freud había estado ya en relación con su padre en la década 1890-1900 (comunicación personal). De hecho, Eugen Bleuler había comentado ya en 1896 los *Estudios sobre la histeria* (véase Jones I, p. 299). [La publicación de las cartas de Freud a Bleuler cuenta ya con autorización].

15. *Erinnerungen*, p. 153. Este congreso no ha podido ser identificado; posiblemente se trate, sin embargo, de una confusión con el congreso de los Neurólogos y Psiquiatras de Alemania del Sudoeste, celebrado el 27 de mayo de 1906 en Baden-Baden y en el que Aschaffenburg atacó el *Fragmento del análisis de una histeria* y Jung tomó la palabra para defender expresamente a Freud. La conferencia de Aschaffenburg y la respuesta de Jung («La doctrina de Freud acerca de la histeria», OC 4,1) aparecieron en la *Münchener Medizinische Wochenschrift* LIII/37 y 47 (septiembre y noviembre de 1906); véanse 2J y 6J.

la paciente sin haber logrado un resultado claro, pero ella volvió de nuevo en noviembre y manifestó estar curada. En el resumen incluido al final del trabajo hizo constar Jung que el experimento asociativo puede mostrarse útil para facilitar y acelerar el psicoanálisis de Freud.

Este trabajo constituyó el punto final y culminante del primer tomo de los *Estudios diagnósticos sobre la asociación*[16], que Jung remitió a Freud en abril de 1906, iniciándose así la correspondencia entre ambos. El envío del libro tuvo, de hecho, el mismo efecto que un contacto directo, ya que Jung y Bleuler citaban los trabajos de Freud en los estudios por ellos redactados y ponían de manifiesto, de modo que no dejaba lugar a dudas, que el psicoanálisis había hallado acceso a Burghölzli.

La primera carta propiamente dicha es, sin embargo, la cordial confirmación de Freud de la recepción del libro, que agradece, afirmando además que en la impaciencia por leerlo lo había adquirido ya. Las por entonces formas habituales de trato epistolar no hacían esperar una respuesta por parte de Jung y así permaneció la cosa durante casi medio año. En junio pronunció Freud una conferencia en la que aludió públicamente por primera vez a Jung, en relación con sus experimentos asociativos y su teoría de los complejos[17]. Durante el verano, Jung concluyó su monografía *Sobre la psicología de la* dementia praecox (OC 3,1) para la cual había venido reuniendo material desde 1903. El libro contiene numerosas alusiones a Freud y prolongadas disquisiciones sobre sus trabajos. En el prólogo, fechado en «julio de 1906», explicaba Jung:

> Incluso tan solo una superficial ojeada a las páginas de mi trabajo muestra cuánto he de agradecer a las geniales concepciones de Freud. Ya que Freud no ha alcanzado aún el reconocimiento y aprecio que merece, sino que es combatido incluso en las esferas más altamente competentes, estimo me será permitido precisar algo mi actitud con respecto a Freud. La lectura de Freud despertó mi atención y primeramente, por azar, por su *Interpretación de los sueños*; a partir de entonces he estudiado sus demás escritos. Puedo asegurar que desde un principio he hecho, naturalmente, cuantas objeciones se han elevado contra Freud en la literatura. Pero, sin embargo, me dije que Freud podía ser tan solo refutado por aquel que hubiese aplicado repetidamente el método psicoanalítico y que investigase tal y como Freud investiga, es decir: por quien considere la vida cotidiana y los sueños, prolongada y pacientemente, desde *su* punto de vista. Quien no haga o no pueda hacer esto, no debe juzgar acerca de Freud, pues en caso contrario hará como aquellos famosos hombres de ciencia que se negaron a mirar a través del anteojo de Galileo. Hacerle justicia a Freud

16. Los diversos estudios habían aparecido en los dos años precedentes en el *Journal für Psychologie und Neurologie*, pero no existe dato alguno en favor de que Freud los hubiese visto en dicha publicación.

17. *Diagnóstico de las circunstancias del delito y psicoanálisis* (GW VI-VII, pp. 5 ss., con alusión de Freud al trabajo de Jung sobre el mismo tema: *Diagnóstico psicológico forense*, 1905, OC 2,6). La conferencia contenía también la primera mención de Freud a Alfred Adler (p. 5).

no supone, como muchos temen, la sumisión incondicional a un dogma, ya que se puede seguir muy bien conservando un juicio independiente.

Cuando yo, por ejemplo, reconozco los mecanismos complejos del sueño y de la histeria, ello no quiere decir que admita para el trauma sexual infantil la importancia exclusiva que Freud, al parecer, le otorga; ni tampoco que sitúe a la sexualidad tan predominantemente en primer plano o que le conceda la universalidad psicológica que Freud postula —bajo la impresión, al parecer, del de todos modos tremendo papel que desempeña la sexualidad en la psique—. Por lo que se refiere a la terapéutica freudiana, en el mejor de los casos es una más entre las posibles y no siempre quizá ofrezca aquello que, en teoría, se presupone a su respecto. Pero en todo ello se trata de algo secundario que se esfuma por completo ante los principios psicológicos cuyo descubrimiento constituye el mayor mérito de Freud y a los que la crítica ha prestado demasiada poca atención. Aquel que quiera ser justo con respecto a Freud ha de obrar con arreglo a la máxima de Erasmo: «Unumquemque move lapidem, omnia experire, nihil intentatum relinque»[18].

Durante las vacaciones estivales, Freud reunió trabajos antiguos para el primer tomo de sus *Escritos menores sobre la doctrina de las neurosis* y remitió un ejemplar a Jung en octubre de 1906. Con la carta de Jung agradeciendo el envío comenzó la «correspondencia propiamente dicha, que duró casi siete años. Durante varios años intercambiaron de un modo sumamente amistoso e incluso íntimo sus ideas personales y científicas»[19]. Cuando apareció en diciembre la *Dementia praecox* (OC 3,1) de Jung, envió uno de los primeros ejemplares a Freud, el cual había expresado ya su impaciencia por ver el libro. Por desgracia, las observaciones de Freud acerca de esta importante obra se hallaban en una de las pocas cartas que no se han conservado[20].

En los escritos del periodo consecutivo, Freud reconoció abiertamente los grandes méritos de la escuela de Zúrich en cuanto a la extensión del psicoanálisis, «en especial por parte de Bleuler y Jung». Cuando Freud escribió en 1913, poco después de la ruptura con Jung, la historia del movimiento psicoanalítico, hizo la observación siguiente: «Según el testimonio de un colega[21] que vivió la evolución en Burghölzli, puede afirmarse que el psicoanálisis despertó allí muy tempraneramente interés. En el trabajo de Jung, de 1902, sobre fenómenos ocultos se encuentra ya una primera alusión a *La interpretación de los sueños*. A partir de 1903 o 1904, y según mi informador, el psicoanálisis se había situado en un primer plano»[22]. Tras exponer su aislamiento inicial y la paulatina evolución positiva expe-

18. OC 3. Traducción de la cita latina: «Mueve cada piedra, inténtalo todo, no cejes en tu empeño» (Erasmo, *Adagia*, I.IV, xxx (véase también 142J, nota 1).

19. Jones I, p. 47.

20. Solo se han conservado fragmentos.

21. Fue Karl Abraham; véase su carta del 15 de enero de 1914, en la que proporciona los datos solicitados por Freud (*Freud/Abraham*, *Briefe*, p. 159).

22. GW X, pp. 65 y 66.

rimentada por el psicoanálisis en Viena a partir de 1902, Freud continúa: «A partir de 1907 y contra toda expectativa, se modificó la situación de golpe. [...] Una carta de Bleuler me había hecho ya anteriormente saber que mis trabajos eran estudiados y apreciados en Burghölzli. En enero de 1907 vino a Viena el primer miembro perteneciente a la clínica de Zúrich, el doctor Eitington, y muy pronto siguieron otras visitas, con lo que se inició un vivo intercambio de ideas; finalmente, y por invitación de C. G. Jung [...] celebramos una primera reunión en Salzburgo en la primavera de 1908...»[23].

En las cartas incluidas en el presente volumen puede apreciarse cómo continuó desarrollándose la relación entre Freud y Jung después de 1906: el paulatino aumento de la mutua estimación, la confianza y la simpatía, el constante intercambio de novedades de la especialidad y de conocimientos científicos, el rápido incremento de asuntos a tratar dentro del movimiento psicoanalítico, las noticias acerca de la familia, con frecuencia muy personales, los eventuales juicios mordaces y humorísticos sobre colegas y adversarios y la paulatina puesta de manifiesto de divergencias de opinión, malentendidos y susceptibilidades, que condujeron finalmente a la ruptura.

Tras la carta de Jung del 20 de mayo de 1914, con la que renunció a la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional, se inició en la historia de esta correspondencia un prolongado silencio[24]. De todos modos, Freud no procedió ya a una destrucción masiva de papeles, tal como había sucedido en marzo de 1908, cuando alquiló en la Berggasse, en el mismo piso, una nueva vivienda que había quedado vacía y estableció en ella su local de trabajo (acontecimientos que, dicho sea de paso, no son mencionados en las cartas a Jung). En el mismo legajo en que estaban las cartas de Jung, Freud había introducido también algunos programas de congresos y circulares a los grupos locales, así como diversas cartas de Jung a Ferenczi y que este, al parecer, le había entregado[25]. Las cartas fueron conservadas aparte. No existen indicios de que Freud volviese a examinar todos estos papeles referentes a Jung, pero más adelante añadió también a los mismos la carta de Jung de 1923. Toda la correspondencia de Freud era guardada, cronológicamente ordenada, en armarios para documentos, situados en su cuarto de trabajo. Cuando toda la familia se vio obligada a abandonar Viena y Austria en 1938, Anna Freud y María Bonaparte re-

23. *Ibid*., p. 65. Once años después hizo una exposición mucho más sobria: «Poco a poco fue llegando el aislamiento a su fin. Primeramente, se reunió en Viena un pequeño círculo de discípulos en torno a mí, después de 1906 nos enteramos de que los psiquiatras de Zúrich E. Bleuler, su ayudante C. G. Jung y otros se interesaban vivamente por el psicoanálisis. Se establecieron relaciones personales y en la Pascua de 1908 los amigos de la nueva ciencia se reunieron en Salzburgo» (*Autobiografía*, GW XIV, p. 74).

24. La única excepción es la carta de Jung del año 1923 (359J).

25. Tres están incluidas en Jung: *Briefe* I; otra es brevemente citada en 158F, nota 5.

visaron todos los papeles y cartas y quemaron parte de ellos, que habrían podido resultar peligrosos a los ojos de los nacionalsocialistas[26]. Cuanto quedó: las cartas de Jones, Abraham, Eitington, Pfister, Ferenczi, Jung, Lou Andreas-Salomé, Arnold Zweig y Martha Freud, fue etiquetado y expedido a Londres junto con el ajuar de la casa[27]. El profesor Freud, su mujer y su hija Anna abandonaron Viena el 4 de junio de 1938 por ferrocarril y alcanzaron Dover, tras una breve estancia en París, el día 6 de junio. A los viajeros se les había reconocido inmunidad diplomática, de modo que sus equipajes no fueron controlados en ninguna aduana. Tras varias etapas intermedias, todos los papeles fueron guardados en la casa de Maresfield Gardens 20, donde se instaló la familia en otoño de 1938 y donde falleció Freud el 23 de septiembre de 1939. Allí, y también durante la guerra en casa de Ernst L. Freud, se conservaron a pesar de los ataques aéreos de la Segunda Guerra Mundial y, entre las preocupaciones por la supervivencia y el trabajo, cayeron durante años en el olvido.

Las cartas de Freud a Jung permanecieron intactas durante casi cuarenta años.

Jung no se ha referido jamás a esta correspondencia en sus escritos, ni tampoco en su autobiografía[28]. Tampoco la ha mencionado Freud, si se prescinde de la alusión contenida en la carta a Jung del 11 de noviembre de 1912 (323J), que se encuentra en su historia del movimiento psicoanalítico (GW X, p. 103). La existencia de la correspondencia no era, en general, conocida, hasta que apareció en 1955 el segundo tomo de la gran biografía de Freud por Jones. Este último había comenzado el trabajo hacia 1950; el primer tomo, que comprende el periodo hasta 1900, apareció en 1953. En 1952 comenzó los trabajos previos para el segundo tomo; en febrero escribió a Jung solicitándole permisos para ver las cartas que Freud había dirigido a este último. Aniela Jaffé, secretaria por entonces del Instituto C. G. Jung, de Zúrich[29], se había venido analizando desde hacía unos años con Jung. Durante una sesión analítica en el mes de febrero, Jung le pidió que leyese las cartas de Freud. Ella aceptó y la secretaria de Jung, Marie-Jeanne Schmid, le entregó las cartas. La señora Jaffé recuerda:

26. Comunicación personal de Anna Freud, cuya carta (en inglés) prosigue: «Lo que hicimos constituyó en realidad una acción de salvamento. Se habían reunido demasiadas cosas como para trasladar todas ellas a Londres y mi padre era partidario de tirar la mayoría de ellas [...] mientras que la princesa Bonaparte quería, en cambio, conservar todo. Por ello rescató de las papeleras mucho de lo que había arrojado a ellas mi padre». No es exacta la afirmación de Jones (III, p. 264) de que habían sido quemadas «en masa» cartas y papeles que no valía la pena llevar consigo.

27. Comunicación personal de la señora de E. L. Freud.

28. En los últimos años de su vida, Jung mencionó las cartas en su correspondencia particular.

29. Fundado en el año 1948 en Zúrich para la formación y la investigación en psicología analítica. Conferencias en alemán e inglés.

> Me hallaba sumamente emocionada, pero tras haberlas leído durante toda la noche, sentí una cierta frustración, ya que había esperado frases de la más profunda sabiduría y de conocimiento psicológico y en lugar de ello encontré mucho relativo a asuntos y observaciones muy personales. Cuando le informé a Jung acerca de ello, se alegró y creo que su respuesta a Jones lo deja traslucir[30].

Jung respondió a Jones lo siguiente:

> Las cartas de Freud [...] no revisten especial importancia. La mayoría de ellas contienen observaciones sobre editores o sobre la organización de la Sociedad Psicoanalítica. Y unas cuantas son demasiado personales. De hecho, no me importa nada su publicación. Pero en conjunto no aportan nada esencial a la biografía de Freud[31].

Cuatro semanas más tarde, Jung hizo que la señora Jaffé entregase el paquete de cartas al doctor C. A. Meier[32], director del Instituto C. G. Jung, junto con una nota en la que Jung explicaba que entregaba las cartas al Instituto para su custodia, con el deseo expreso de que el Instituto debía considerarlas como «posesión inalienable». «Las cartas poseen de todos modos un cierto valor histórico, aun cuando su contenido no es considerable», escribió.

Meier dio las gracias a Jung en nombre del patronato y en su carta prosigue:

> Le interesará a usted saber que ya hemos sido preguntados por los Sigmund Freud Archives, Inc.[33] de Nueva York acerca de si les podíamos proporcionar fotocopias de estas cartas y que tenemos la intención de preguntarle si, en contrapartida, nos podrían hacer llegar fotocopias de sus cartas a Freud. Tendré mucho gusto en informarle acerca del ulterior curso de estas negociaciones.

La respuesta que Meier recibió del doctor K. R. Eissler, secretario del Archivo Freud, supuso una inesperada frustración:

> Desgraciadamente, las cartas que el profesor Jung escribió al profesor Freud no se conservan. En cuanto sé, el profesor Freud destruyó toda su corres-

30. Comunicación personal (en inglés).
31. Jung, *Briefe* II, p. 249.
32. Luego profesor de Psicología en la Escuela Técnica Superior Federal, de Zúrich.
33. Los Sigmund Freud Archives, Inc. fueron creados como fundación benéfica, libre de impuestos, en 1951, en Nueva York, con el fin de coleccionar cuantos documentos se relacionasen directa o indirectamente con la vida y el trabajo de Freud. La propiedad de las existencias del Archivo fue traspasada mediante contrato formal a la Biblioteca del Congreso, en Washington; materiales que son designados como «reservados» son tratados como tales cuanto tiempo estime preciso un donante, o el Archivo o la Biblioteca. Dentro del material ingresado en el Archivo, la colección Freud de la Biblioteca contiene cartas de Freud dirigidas a este y a su familia, manuscritos originales, documentos oficiales, fotografías y entrevistas con personalidades que conocieron a Freud.

pondencia antes de abandonar Viena en 1938 y supongo que las cartas del profesor Jung se hallaban entre los escritos que fueron destruidos en aquellos azarosos días[34].

Eissler hacía constar además que, siempre que Meier se hallase de acuerdo, se informaría acerca del asunto con la familia de Freud, en Londres. A finales de año no habían aparecido aún las cartas de Jung, pero mientras tanto se habían realizado fotocopias de las cartas de Freud y se habían remitido a Nueva York, con el encargo de tratarlas confidencialmente durante un periodo de cien años.

En septiembre de 1953, Jung recibió al doctor Eissler en Küsnacht y le concedió una entrevista para el Archivo Freud [cuya transcripción no está autorizada hasta el año 2013]. En la misma ocasión, Jung entregó a Eissler diversas piezas de recuerdo para el mencionado Archivo[35]. Poco después, el Archivo Freud y con permiso del Instituto Jung hizo copiar las cartas de Freud. En noviembre se solicitó nuevamente a Jung que permitiese a Jones ver las cartas de Freud, haciendo esta vez la petición Eissler, en nombre de Jones. El 19 de diciembre contestó Jung a Jones directamente:

> Tiene usted, naturalmente, mi permiso para leer las cartas de Freud, las copias se encuentran en los Freud Archives de Nueva York.
>
> Su material biográfico (en el tomo I) es muy interesante, si bien habría sido aconsejable haberme preguntado acerca de ciertos hechos. Así, por ejemplo, la anécdota sobre la crisis de desmayo de Freud está expuesta de modo completamente erróneo. Por otra parte, dicho desmayo no fue en modo alguno el primero pues ya había tenido otro en 1909, en Brema, antes de que partiésemos para América y en circunstancias muy similares[36]. Espero que continúe usted disfrutando su vejez[37].

Jones se hallaba así ahora en situación de leer las cartas de Freud a Jung, pero parecía que seguía sin aparecer el otro interlocutor del diálogo. Sin embargo, el 22 de marzo de 1954 pudo escribirle Eissler a Meier:

> Con la mayor alegría puedo comunicarle que han sido halladas las cartas del profesor Jung al profesor Freud, según me acaba de informar la señorita Anna Freud. Estoy seguro de que la señorita Freud no tendrá inconveniente en enviar

34. Eissler a Meier, 4 de junio de 1952 (en inglés). Esta carta y otras del doctor Eissler son citadas con su amable aprobación.

35. Véanse apéndices 3 y 4 de la edición inglesa.

36. Jones menciona el episodio del desmayo de 1912 en el tomo I, p. 370. Jung había recibido un ejemplar del libro, un mes antes, a través de su amigo E. A. Bennet en Londres; véase Jung, *Briefe* II, carta a Bennet del 21 de noviembre de 1953, p. 352. La descripción de este suceso, por Jung, está incluida en *Erinnerungen*, p. 161. La crisis de 1909 la menciona brevemente Jones en el tomo II (pp. 75 y 179). Jung la describe más detalladamente en *Erinnerungen*, p. 160.

37. Jung, *Briefe* II, p. 365.

> copias, ya que de antemano le había preguntado, al igual que a usted, y se mostró completamente de acuerdo con ello en caso de que se encontrasen. Probablemente veré a la señorita Freud en Londres este verano y le plantearé la cuestión.

Poco antes había recordado Anna Freud que durante los años de guerra, los diversos paquetes de cartas traídos de Viena habían sido ocultados en todos los lugares seguros imaginables, tanto en su domicilio como en el de su hermano Ernst. Transcurrió algún tiempo hasta que todo el material pudo ser nuevamente reunido y catalogado. En el curso de esta labor surgieron también las cartas de Jung, que jamás se habían «extraviado»[38].

En la misma carta había rozado también Eissler la cuestión relativa a si el Instituto Jung se interesaría por una publicación conjunta de la correspondencia.

La respuesta de Meier fue afirmativa.

En noviembre de 1954 llegó Meier a Nueva York y se reunió con Eissler, el cual le entregó las fotocopias de las cartas de Jung; aparte de ello trataron acerca de la posibilidad de una publicación. Se pusieron de acuerdo en prestar a Meier las copias, sin corregir, de las cartas de Freud; una vez que las recibió, poco después de su retorno a Zúrich, leyó toda la correspondencia, siendo seguramente el primero que pudo permitírselo. Le escribió a Eissler lo siguiente:

> La primera impresión es realmente la de una conmovedora tragedia. Precisamente por este motivo deseo incondicionalmente que sea publicado todo el material. De todos modos, Jung pensó por entonces que se debería aguardar con la publicación hasta que hubiese muerto y no quiso ver las cartas. Por ello opino que se dejaría convencer fácilmente. No solo creo que el mundo debería aprender algo de esta tragedia, sino que la publicación de la correspondencia haría desaparecer definitivamente muchos absurdos aún vigentes, lo cual no podría por menos de beneficiar, en el sentido de poner las cosas en claro. Más difícil que la consideración a Freud y Jung me parece la que hemos de tener con respecto a otros colegas que son mencionados frecuentemente en las cartas y que son calificados con expresiones, en parte, poco halagüeñas y algo fuertes.
>
> Personalmente soy de la opinión de que deberíamos proporcionar al mundo una valiente muestra de objetividad científica, en pro del interés común[39].

Eissler mantuvo el punto de vista de que se debería publicar cuanto fuese posible «pero sin irritar o perjudicar a las personas mencionadas»[40]. Pensaba que actualmente había que poner a disposición de aquellos que tenían que decidir acerca de la publicación copias dignas de confianza de toda la correspondencia.

38. Comunicación personal de Anna Freud.
39. Meier a Eissler, 14 de enero de 1955, citado con la amable autorización del doctor Meier.
40. Eissler a Meier, 18 de enero de 1955 (en inglés).

Mientras tanto continuaba la copia de las cartas de Jung; ya que el Instituto de Zúrich no estaba satisfecho con la copia de las cartas de Freud, hizo realizar una nueva. Meier esperaba que Anna Freud examinaría el texto definitivo y lo dejaría publicar.

En el año 1955 apareció el segundo tomo de la biografía de Freud por Jones, con el subtítulo *Años de madurez: 1901-1919.* El autor había podido examinar unas cinco mil cartas de la correspondencia de Freud, las más importantes de las cuales se referían al intercambio epistolar de Freud con Abraham, Ferenczi, Jung y el propio Jones. No se sabe con seguridad en qué momento pudo leer las cartas de Jung a Freud; el segundo tomo no incluye más que tres citas directas, frente a unas cincuenta de las cartas de Freud a Jung, a las que hay que agregar dieciséis trozos más largos en el apéndice (Jones procuró no reproducir por completo cartas procedentes de esta correspondencia)[41]. Jung, en cuanto se sabe, no reaccionó en sus escritos o sus cartas (en todo caso en las publicadas) a la aparición del segundo tomo, en el que desempeña un considerable papel.

El paciente trabajo de copiar todo el intercambio epistolar fue proseguido durante el verano de 1955 en el Instituto Jung, en Zúrich. El 1 de octubre, Meier hizo comunicar a Eissler, a través de Aniela Jaffé, que había conversado hacía poco con los esposos Jung y que ambos «no estaban de acuerdo con una publicación actual de las cartas»; Jung quería también «echarles antes una ojeada». La publicación quizá pudiese ser preparada ya ahora por un contemporáneo de ambos corresponsales, pero las cartas «tan solo en un lejano futuro» habrían de ser dadas a la publicidad, «en la generación de los nietos»[42].

Eissler respondió afirmando que también él tenía sus dudas acerca de una publicación íntegra de las cartas. En su opinión, muchos pasajes precisaban ser aclarados por contemporáneos, si es que habían de resultar comprensibles para las futuras generaciones. ¿Pero quién querría emprender un trabajo de esta índole sin la menor esperanza de verlas salir a luz en su vida[43]? Meier se mostraba muy partidario de recoger ya ahora aclaraciones de contemporáneos; la señora Jaffé se mostraba dispuesta a ayudar por lo que a Zúrich concernía y Meier confirmaba que Jung había aprobado fundamentalmente la publicación, pero con la condición de que esta no tuviese lugar sino después de su muerte. Meier esperaba, sin embargo, volver a tener ocasión de discutir de nuevo el asunto con la esposa del profesor Jung[44]. No cabía tampoco duda de que el Instituto tenía derecho a la publicación, puesto que Jung lo había señalado expresamente al entregar las cartas de Freud[45].

41. En el tomo III, Jones se refiere en cinco ocasiones a las cartas de Freud y una vez a una carta de Jung. En el tomo II se mencionan varias veces las cartas de Jung a Jones, cartas que desde entonces han desaparecido.
42. Aniela Jaffé, en nombre de Meier, a Eissler, 1 de octubre de 1955.
43. Meier a Eissler (en inglés), 4 de octubre de 1955.
44. Meier a Eissler, 7 de octubre de 1955.
45. Meier a Eissler, 21 de octubre de 1955. Emma Jung falleció el 27 de noviembre de 1955.

A finales de octubre, el Instituto remitió a Eissler las copias de las cartas de Jung y Freud, realizadas en Zúrich, así como también la antigua copia sin corregir, realizada en Nueva York, de las cartas de Freud.

Tan solo en marzo de 1956 fue elaborado un plan de trabajo entre el Instituto Jung, Anna Freud y el Archivo Freud:

> Las copias [...] serán entregadas para su examen a las cinco personas siguientes: doctora Anna Freud, doctor Heinz Hartmann, doctor Ernst Kris, doctor Ernest Jones y doctor Hermann Nunberg. Deben solicitarse informes a personas que conozcan bien acontecimientos y personalidades relaciones con la época en que colaboraron el profesor Freud y el profesor Jung. Ya que tales informaciones podrían ser en su mayoría de índole personal, no se prevé su publicación. Cada uno de los participantes podría añadir al manuscrito notas al pie o bien comentarios más prolongados. Estas ediciones serían consideradas como estrictamente confidenciales y depositadas en la Library of Congress durante el tiempo que desease cada uno de los participantes[46].

En agosto de 1956, Meier escribió a Eissler que Jung había decidido que sus cartas a Freud no podrían ser publicadas sino, como mínimo, veinte años después de su muerte, pero Meier confiaba en que, a pesar de ello, la labor relativa a las aclaraciones podría emprenderse pronto[47]. Sin embargo, tal organización de obtención de notas y comentarios no se realizó jamás. Kris falleció en 1957, Jones en 1958 y Nunberg y Hartmann, en 1970. En la Library of Congress fueron depositadas fotocopias de las cartas originales y de las copias realizadas en Zúrich, provistas de la advertencia siguiente: «Confidential, not to be opened until 20 years after the death of Carl Jung with permission of the Jung Archives, Küsnacht, Zürich» (Confidencial: no abrir hasta veinte años después del fallecimiento de Carl Jung y con autorización del Archivo Jung, Küsnacht, Zúrich).

En mayo de 1956, el doctor Gerhard Adler, de Londres, propuso a Jung publicar una amplia selección del conjunto de su correspondencia. Adler, nacido en Berlín y que vivía desde 1936 en Inglaterra, es uno de los más importantes discípulos de Jung. Aniela Jaffé informa lo siguiente acerca de la reacción de Jung:

> Fue el aspecto científico de las cartas lo que facilitó la decisión de Jung. En principio había apartado de su mente la idea, ya que no le agradaba entregar a la publicidad algo que había surgido como expresión espontánea y comunicación personal. La idea de la publicación había partido de amigos que conocían la correspondencia de Jung con personas de todo el mundo[48].

46. Anotación (en inglés) de Eissler, 20 de marzo de 1956.
47. Meier a Eissler, 3 de agosto de 1956.
48. Aniela Jaffé, prólogo a Jung, *Briefe* I, p. 7.

En su respuesta a la proposición de Adler, Jung excluyó inmediatamente la correspondencia con Freud. El 24 de mayo de 1956 le escribió lo siguiente:

> Está justificado considerar de un modo especial esta correspondencia, ya que en parte trata acerca de asuntos muy personales, mientras que las cartas cuya publicación proyecta usted responden a cuestiones científicas. En tanto estén tan embravecidas las aguas de la hostilidad, estimo inoportuno entregar el material personal. Hasta la fecha por mí propuesta, tanto Freud como yo somos personalidades «históricas» y la necesaria distancia con respecto a los acontecimientos no se habrá alcanzado hasta entonces[49].

En agosto de 1957 dio Jung su autorización definitiva a la publicación de la selección de cartas. En enero de 1958 recomendó encomendar a un comité la misión de seleccionar y publicar dicha correspondencia, el cual debería constar de los siguientes miembros: la señora Jaffé (entonces su secretaria), su hija, la señora Marianne Niehus-Jung (miembro del comité de edición de la edición suiza de la Obra Completa) y el doctor Gerhard Adler, el cual había de ejercer las funciones de presidente del comité y debía figurar como editor de las cartas. Al mismo tiempo Jung decidió que su correspondencia con Freud tan solo habría de publicarse «después de 1980»[50].

La idea de publicar antes de dicha fecha la correspondencia entre Freud y Jung fue expuesta de nuevo en el verano de 1958. No se sabe con certeza quién logró convencer a Jung para que cambiase de opinión, después de que poco tiempo antes había demorado el proyecto hasta un futuro tan lejano. Quizá fue el editor Kurt Wolff, que tras una importante carrera en Alemania e Italia había fundado en Nueva York la editorial Pantheon Books. Esta última se había convertido poco después en la editorial oficial de las «Bollingen Series», una colección de libros publicados por la Bollingen Foundation, cuyo fondo principal era la edición de las obras completas de C. G. Jung en idioma inglés. Kurt Wolff, que conocía a Jung desde hacía años, le había animado en 1956 a escribir su autobiografía. El proyecto fue tomando paulatinamente forma a través de una colaboración entre Jung y Aniela Jaffé; la señora Jaffé escribió la mayor parte a base de entrevistas con Jung y algunos trozos fueron redactados por el propio Jung[51].

En el verano de 1958, Kurt Wolff acudió a Zúrich para tratar acerca de la edición. Se hallaban también presentes John D. Barrett, director de las «Bollingen Series», su ayudante miss Vaun Gillmor y *sir* Herbert Read, director de la editorial londinense Routledge & Kegan Paul, editores de

49. *Ibid*., p. 9.

50. Cartas (en inglés) a la Bollingen Foundation del 19 de agosto de 1957 y a John D. Barrett del 29 de enero de 1958 (en el archivo de la Foundation). Marianne Niehus-Jung falleció en marzo de 1965.

51. *Recuerdos, sueños, pensamientos de C. G. Jung*, editados por Aniela Jaffé, apareció en 1963 simultáneamente en Nueva York, Londres y Zúrich.

Jung en Inglaterra. Estas tres personas constituyeron con Jung el *Editorial Committee*, que se reunía una vez al año para discutir acerca de la continuación de la edición completa angloamericana y establecer ulteriores programas.

El primer documento, dentro de este nuevo giro, es la carta de Jung a Eissler, fechada el 20 de julio de 1958:

> Como usted sabe, he decidido que mi correspondencia con Freud no ha de publicarse antes de treinta años[52] después de mi muerte, pero recientemente se me ha preguntado por parte de diversas personas si, y en tanto tenga yo competencia para ello, no otorgaría mi autorización para publicar toda la correspondencia antes de dicho plazo.
>
> En tal cambio en cuanto a mi decisión no se trata de un asunto sencillo[53]: en primer lugar, no sé cuál será su actitud con respecto a dicha propuesta y, en segundo lugar, no podría aprobar una publicación más temprana sin la necesaria revisión de mis cartas. Escribí estas sin que se me ocurriese lo más mínimo la posibilidad de su divulgación pública. Muchas de ellas contienen material incontrolado y altamente discutible, tal como se da en el curso de un análisis; cierto número de personas, a las cuales no desearía ofender en modo alguno, aparecen bajo una luz muy unilateral o dudosa. Dicho material se halla protegido por el secreto médico. Las personas en cuestión o bien sus descendientes están aún en vida.
>
> Le quedaría extraordinariamente agradecido si me comunicase qué piensa usted acerca del asunto y sobre todo si estaría usted de acuerdo con una publicación anticipada, manteniendo estrictamente el deber de discreción y evitando toda ofensa[54].

El doctor Eissler respondió lo siguiente:

> Su pregunta relativa a la publicación de las cartas intercambiadas entre usted y el profesor Freud tiene dos aspectos: por una parte, el legal y por otra, mis sentimientos personales. No cabe duda de que no hay que publicar nada que pueda molestar a personas que se hallaban en tratamiento con ustedes o bien a sus descendientes. Pero el derecho para la publicación de las cartas de Freud no puede ser otorgado en absoluto por el Archivo Freud, ya que nunca ha adquirido el *copyright*. Esta cuestión ha de ser aclarada con la Sigmund

52. El 12 de agosto de 1960, el doctor Franz Riklin, sucesor de Meier como director del Instituto C. G. Jung, escribió a Eissler que Jung había estableciclo otra disposición, «según la cual esta correspondencia tan solo podrá ser vista treinta años después del fallecimiento del profesor Jung». Propuso incluir esta determinación en un protocolo común. Eissler lo remitió el 2 de septiembre de 1960 a Ernst Freud. Pero tal protocolo no parece, sin embargo, haber llegado a establecerse.

53. En esta carta escrita en inglés, Jung utiliza aquí la palabra *will*, que, sin embargo, como confirman el doctor Hans Karrer y Franz Jung, no ha de tomarse en sentido técnico como «última voluntad». El testamento de Jung no incluye ninguna cláusula acerca de la correspondencia con Freud.

54. Jung, *Briefe* III, p. 201.

Freud Copyrights Ltd., el encargado de la cual es el señor Ernst Freud [...], Londres.

Ya que considero como una indiscreción leer cartas no publicadas, tengo la costumbre de no leer cartas adquiridas por el Archivo sino cuando existe una necesidad objetiva para ello. Ya que no existía tal necesidad en el caso de su correspondencia con el profesor Freud, no me he tomado jamás la libertad de leer estas cartas y, por tanto, no puedo dar opinión ninguna acerca de si la correspondencia ha de ser o no publicada ahora. Pero recuerdo la opinión del difunto doctor Kris, que publicó las cartas de Freud a Fliess y que leyó las cartas por encargo del Archivo Jung[55] de Zúrich. En cuanto recuerdo, su opinión era que sería aconsejable publicar ahora aquellas partes de la correspondencia que se limitan a cuestiones científicas tales como, por ejemplo, los problemas del narcisismo y de la esquizofrenia, los cuales, al parecer, surgen con frecuencia en lo que usted comunica a Freud.

Esto es lo único que puedo decirle en contestación a su carta del 20 de julio. Creo que las cuestiones más importantes las ha de aclarar usted con Ernst Freud[56].

El 23 de agosto tuvo lugar en Küsnacht una conversación en la cual participaron Jung, Barrett, Miss Gillmor, Read y Wolff. Se logró en principio un acuerdo, según el cual habría de publicarse ahora la correspondencia entre Freud y Jung. Kurt Wolff había leído precisamente toda la correspondencia y había preparado un resumen de cincuenta páginas que proporcionaba una condensada revisión de conjunto y ponía claramente de manifiesto la importancia de su publicación[57].

Pocos días después, la señora Jaffé, secretaria de Jung, escribió lo siguiente a John D. Barrett:

El doctor Jung me ha dicho que está por completo de acuerdo con la idea del doctor Eissler de publicar ahora aquellas partes de la correspondencia que se limitan a cuestiones científicas y me ha rogado que informe de ello al doctor Riklin, presidente del Instituto C. G. Jung. (El doctor Jung ha entregado las cartas de Freud, como regalo, al Instituto). Ayer me refirió el doctor Jung, en pocas palabras, la conversación del sábado 23 de agosto y añadió que le gustaría leer de nuevo las cartas o al menos aquellas de las que sea cuestión, antes de dar su consentimiento definitivo[58].

La señora Jaffé recuerda, sin embargo, que Jung no volvió a ver las cartas y que, en cuanto sabe, no volvió ya a expresar más adelante el deseo de releer ni siquiera parte de su correspondencia con Freud; solicitó

55. Es decir, del Instituto C. G. Jung.

56. Carta (en inglés) del 13 de agosto de 1958 (copia en el archivo de la Bolingen Foundation).

57. La señora Helen Wolff me permitió amablemente revisar el resumen de su fallecido esposo y confirmó muchos detalles a partir del diario de él.

58. Aniela Jaffé a J. D. Barrett (en inglés), 27 de agosto de 1958 (original en el archivo de la Bollingen Foundation); citado con la amable autorización de la señora Jaffé.

a una discípula que revisase las cartas y que le propusiese aquello que le pareciese más oportuno. Resultado de ello fue, ocho días más tarde, una carta de Jung a Barrett:

> Por lo que respecta a la publicación de la correspondencia con Freud, deseo comunicarle que he decidido no emprender nada más.
>
> Las cartas son demasiado personales y contienen demasiado poco que sea de interés general, de modo que el gran trabajo que habría de realizarse para buscar lo que fuera de valor no quedaría compensado con el resultado obtenido.
>
> Me ha alegrado volver a verle y estoy contento de poderle ahorrar mucho esfuerzo superfluo. Las condiciones quedan, por tanto, como antes, es decir, la publicación de la correspondencia queda aplazada *ad calendas graecas*[59].

Al año siguiente concedió Jung una entrevista al escritor inglés John Freeman (que entonces era embajador en Washington), y que fue filmada para la *British Broadcasting Corporation*. Freeman preguntó a Jung:

> «¿Cuándo será publicada la correspondencia que mantuvo usted con Freud?»
>
> Profesor Jung: «No mientras yo viva».
>
> Freeman: «¿No tendría usted nada que objetar a una publicación después de su fallecimiento?».
>
> Profesor Jung: «No, absolutamente nada».
>
> Freeman: «Probablemente son de gran importancia histórica».
>
> Profesor Jung: «No lo creo».
>
> Freeman: «¿Por qué no ha permitido entonces aún su publicación?».
>
> Profesor Jung: «Porque no son especialmente importantes. No considero que en ellas haya nada de importancia»[60].

Algo más tarde, la alumna que por encargo de Jung había leído las cartas durante el verano del año anterior, mencionaba en una carta dirigida a Jung las notables observaciones de este sobre el cristianismo, contenidas en la carta del 11 de febrero de 1910 (178J), a lo cual contestó Jung el 9 de abril de 1959:

> Le agradezco mucho su cita de Jung procedente de esa maldita correspondencia. Para mí significa una alusión, imborrable ya, a la incurable estupidez que llenó los días de mi juventud. El viaje desde las nubes a la realidad ha durado mucho. El *Pilgrim's Progress* ha consistido en mi caso en que he debido

59. Carta (en inglés), 5 de septiembre de 1958 (original en el archivo de la Bollingen Foundation).

60. Véase W. McGuire y R. F. C. Hull (eds.), *Encuentros con Jung*, Trotta, Madrid, 2000, p. 410. Una versión abreviada (sin el pasaje aquí incluido) se encuentra en *Face to Face*, ed. de Hugh Burnett, Londres, 1964, pp. 48-51.

descender mil escaleras hasta poder extender la mano y tocar el terroncillo de tierra que soy[61].

En otoño de 1960 apareció el tomo de cartas de Freud seleccionadas y publicadas por su hijo Ernst L. Freud: *Letters of Sigmund Freud*[62], en Londres y Nueva York. Con autorización del Instituto Jung incluyó en dicho tomo siete cartas de su padre dirigidas a Jung (27, 38, 42, 45, 71, 129 y 340, tres de ellas con trozos suprimidos).

Por aquella época, un antiguo amigo de Jung se hallaba trabajando en un libro de recuerdos acerca de este último, tal como le había conocido; se trataba del doctor E. A. Bennet, un psiquiatra y psicoanalista de Londres cuyo libro *C. C. Jung* está basado en gran parte en conversaciones y cartas que alcanzaban hasta el periodo inmediatamente precedente al fallecimiento de Jung. En el capítulo relativo a las relaciones de este último con Freud, decía:

> Cuanto más tiempo transcurría, más unido se sentía Freud a Jung y le escribía con regularidad, en muchas ocasiones incluso semanalmente. Cuando Jung no contestaba, recibía un telegrama de Freud en el que este le preguntaba si es que algo no iba bien. Jung conservaba estas cartas, aun cuando jamás tuvo intención de publicarlas; poseen, sobre todo, un valor personal y se refieren principalmente a acontecimientos por entonces actuales. En modo alguno revisten especial importancia o interés general[63].

Este juicio se corresponde evidentemente con las propias palabras de Jung; este último había revisado el manuscrito del libro de Bennet.

Hasta la muerte de Jung el 6 de junio de 1961 no se realizaron más gestiones relativas a la correspondencia ni hubo modificación alguna por lo que se refiere al deseo de Jung de demorar la publicación hasta mucho después de su muerte. El trabajo editorial correspondiente a *Recuerdos, sueños, pensamientos* había progresado y se tenía la intención de publicar en el mismo, en el apéndice, tres cartas de Freud a Jung relativas al ocultismo (139, 255, 360). Jung había dado expresamente su aprobación y se había recibido asimismo autorización por parte de Ernst Freud.

En agosto de 1961, poco después de la muerte de Jung, Barrett, Miss Gilmor y Read se volvieron a reunir en Zúrich, esta vez junto con los esposos Walther Niehaus-Jung, Franz Jung, Aniela Jaffé, Franz Riklin y el entonces editor suizo de Jung, Max Rascher. Como de costumbre, se men-

61. Citado en Jung, *Briefe* I, p. 39, nota 8. *The Pilgrim's Progress* es el título de una novela alegórica que continúa siendo aún popular (publicada en alemán en 1928) del predicador puritano y escritor John Bunyan (1628-1688).

62. S. Freud, *Briefe 1873-1939*, Fischer, Fráncfort d.M., 1960; 2.ª ed. ampliada 1968.

63. *C. G. Jung*, Londres/Nueva York, 1961, p. 39; ed. alemana: *C. G. Jung*, Rascher, Zúrich/Stuttgart, 1963, p. 51.

cionaron los progresos realizados por las ediciones en inglés de las obras de Jung. Este había nombrado a Walther Niehus su albacea testamentario literario; su mujer, Marianne Niehus-Jung, como miembro del comité de edición de la *Obra Completa* y de la selección de cartas, ejercía una importante función. El tema propiamente dicho de la reunión lo constituía, de hecho, la selección de cartas, en la que se había de concentrar ahora de modo intensivo el trabajo editorial. En el protocolo de la reunión se hace constar que el plan editorial habría de comprender en primer término los tres tomos siguientes: «1) *Correspondencia con Freud*; 2) *Cartas sobre religión y teología*, y 3) el resto de las cartas científicas». La correspondencia Freud/Jung, de todos modos, no fue incluida en el programa, al saber todos los participantes que debería permanecer reservada su publicación hasta 1991. Las cartas destinadas a la selección fueron finalmente ordenadas con arreglo a su cronología; Adler explicó que «se sentía autorizado a incluir en la selección unas pocas cartas de Jung a Freud, nada polémicas, ocho en total», siguiendo en ello el modelo de Ernst Freud, el cual incluyó en su selección siete cartas dirigidas por su padre a Jung[64].

Mientras tanto se había comenzado a editar las cartas de Freud a otros corresponsales.

Ya en 1950 había aparecido el tomo *The Origins of Psychoanalysis*, que contenía cartas de Freud a Wilhelm Fliess, junto a notas y artículos correspondientes; la ya mencionada selección de Ernst Freud apareció en 1960. Siguieron a las anteriores las correspondencias con Pfister (1963), Abraham (1965), Lou Andreas-Salomé (1966) y Arnold Zweig (1968)[65].

En la primavera de 1969, Norman Franklin, director de la editorial de Londres Routledge & Kegan Paul, que editaba en inglés las obras de Jung, visitó a Ernst Freud en su residencia en Londres. Ernst Freud señaló a un armario de documentos situado en su despacho y dijo que allí se encontraban las cartas de Jung a su padre y que la familia estaba dispuesta a vender el paquete de las mismas, junto con los derechos de publicación. Norman Franklin informó inmediatamente a la Princeton University Press, editorial de Jung en América. Desde luego, la biblioteca de la Universidad de Princeton, con cuya dirección fue discutido el asunto, no se hallaba entonces en situación de aceptar y ello tanto más puesto que las cartas estaban fuera

64. Gerhard Adler en la introducción a la edición americana de las cartas (*Letters*, t. I, p. xii). Las cartas a Freud son las 138, 170, 178, 198, 224, 259 y 315, tres de ellas son extractos, al igual que en la edición suiza editada por Aniela Jaffé. La edición suiza consta de tres tomos (Walter, Olten, 1972-1973), la americana (en la traducción de R. F. C. Hull) de dos tomos (Princeton UP, Princeton, 1973-1974).

65. Las ediciones alemanas que vienen en consideración para este libro están consignadas en *supra* pp. 9-11. El 24 de febrero de 1965, Eissler comunicó a Riklin que había oído que el Instituto Jung deseaba publicar las cartas entre Freud y Jung, pero que tenía la impresión de que la familia Freud no estaba de acuerdo. Sin embargo, él mismo se había enterado de que los Sigmund Freud Copyrights no planteaban objeción alguna. Riklin respondió el 29 de marzo de 1965 que el plazo de treinta años tenía que mantenerse.

de su esfera de interés propiamente dicha. Sin embargo, en la editorial preocupaba que las cartas pudieran dispersarse o desaparecer en cualquier colección privada. A ello se añadía que se confiaba que el plazo de espera, que naturalmente se conocía, pudiese ser levantado cualquier día. En relación con ello y como encargado responsable de la edición de las obras completas de Jung en inglés, escribí el 23 de mayo a Ernst Freud: «En caso de que su familia piense realmente en vender las cartas de Jung, le quedaría sumamente agradecido si me permitiese realizar por mi parte una gestión para encauzar la compra de las cartas, a fin de que puedan ser depositadas en el Archivo Jung, en Zúrich». Al mismo tiempo, por medio del abogado encargado de la testamentaría de Jung, el doctor Hans Karrer, dirigí a la familia Jung la siguiente pregunta: «¿No podrían las familias de Freud y Jung, sencillamente, intercambiar la posesión de las cartas originales?».

Ernst Freud contestó el 22 de junio preguntando si era de esperar una oferta que la familia pudiese tomar en consideración, y continuaba:

> No es exacto que las cartas de Freud estén sometidas a cualquier género de limitaciones —tan solo Jung (desgraciadamente) ha estimado preciso reservarse los derechos hasta treinta años después de su fallecimiento—. Y aun cuando tengo pruebas de que en su último año de vida se hallaba dispuesto a modificar dicha condición, al Archivo Jung no le es posible entregar las cartas antes de dicho momento. Sería seguramente una lástima no publicar más que las cartas de mi padre[66].

Poco después estuve yo mismo en Zúrich y tomé parte en reuniones con miembros de la familia Jung y sus asesores. Estas conversaciones condujeron a la propuesta de intercambiar las cartas de Freud y Jung entre el Instituto C. G. Jung y la familia Freud. Se comprobó que las determinaciones de Jung acerca del plazo de publicación eran contradictorias: se conocían plazos de espera de veinte, treinta, cincuenta, cien años y se había hablado también de 1980 como fecha. La familia coincidía en la opinión de que sería de desear una pronta iniciación del trabajo editorial, en tanto existiesen aún personas que pudiesen proporcionar aclaraciones con conocimiento de causa. El manuscrito listo para la imprenta debería ser entonces guardado y publicado tan solo en 1980. Yo comuniqué estas propuestas a Ernst Freud, a lo cual me respondió el 2 de agosto:

> Nos hallamos dispuestos, con mucho gusto, a intercambiar los originales. He realizado gestiones para recibir la mencionada aclaración (la de que Jung se había mostrado dispuesto a modificar las restricciones)[67], pero no estoy seguro, naturalmente, de lo que durará el asunto y si lo conseguiré. Estoy de acuerdo con la opinión de que un rápido comienzo del trabajo editorial sería de desear...

66. La señora E. L. Freud concedió amablemente su autorización para publicar pasajes de cartas de su fallecido esposo.
67. Este punto no fue nunca aclarado.

A partir de entonces, ambas partes se hallaban en comunicación directa.

El doctor Karrer me escribió el 2 de diciembre de 1969:

> Mis clientes han adoptado una decisión de considerable importancia. Han llegado a la conclusión de que el problema no puede decidirse sobre la base de las diferentes y posiblemente contradictorias explicaciones del fallecido profesor Jung, sino tan solo de acuerdo con las circunstancias actualmente existentes. Desde este punto de vista consideran como de importancia decisiva la observación de que la publicación ha de tener lugar mientras estén en vida personas cuyas declaraciones revistan interés para la labor de edición, que hayan conocido personalmente a Freud y a Jung. De todos modos hemos de esperar hasta ver si la parte de Freud es de esta misma opinión.

La parte de Freud se hallaba de acuerdo con este punto de vista. El 25 de febrero de 1970, Franz Jung viajó en avión de Zúrich a Londres con los originales de las cartas de Freud en la cartera y visitó a Ernst Freud en St. John's Wood Terrace. Freud, que guardaba cama a causa de una dolencia cardiaca, abandonó su dormitorio en honor de su huésped. El 6 de marzo me comunicó lo siguiente: «El señor Jung, que me cayó muy simpático, me visitó aquí y no solo intercambiamos las cartas de nuestros padres, sino que hicimos, de modo completamente amistoso, planes para la pronta publicación de la correspondencia». Ambos eran arquitectos y descubrieron muy pronto la mutua simpatía que se profesaban. En la carta de Ernst Freud, este prosigue:

> A fin de salvaguardar la ausencia de partidismo, las cartas han de editarse como documentos históricos, es decir: sin comentario alguno y de modo absolutamente completo, excepto cuando la consideración hacia antiguos pacientes o colegas hagan imprescindibles determinados cortes. Las copias mecanografiadas existentes han de ser nuevamente comparadas con los originales y se agregarán las notas necesarias para aclarar nombres, títulos de libros, citas, etcétera.

Algo más tarde opinó Franz Jung: «Fue realmente un momento histórico. Decidimos publicar las cartas mientras existiesen aún personas que hubiesen conocido a nuestros padres»[68].

Ernst Freud falleció inopinadamente el 7 de abril de 1970, pero los acuerdos y contratos para la publicación se llevaron ordenadamente a cabo. A mediados de julio se dio a conocer públicamente la noticia. Poco después, la Library of Congress adquirió las cartas de Freud a la familia de este; los fondos para ello fueron proporcionados por un benefactor anónimo. Las cartas se encuentran actualmente en la Manuscript Division de la Library. Los originales de las cartas de Jung se hallan en posesión del

68. Artículo de Henry Raymont, en *New York Times*, 15 de julio de 1970, p. 41.

Instituto C. G. Jung, en Zúrich; de acuerdo con la condición impuesta por Jung, no se pueden vender.

Como ya hemos dicho, las copias de las cartas fueron mecanografiadas en Zúrich en 1955. Para la presente edición fueron nuevamente cotejadas con las cartas originales (o con sus fotocopias), labor que realizaron Anna Freud y su hermana Mathilde Hollitscher (por Freud) y Kurt Niehaus-Jung, el yerno de Jung, por este último. Por ambas partes fueron resueltas abreviaturas, mediante anotaciones y correcciones al margen, se anotaron rectificaciones ulteriores y lapsus de escritura, así como errores en que se incurrió al descifrar la escritura y huecos vacíos en esta.

Los dos traductores de la edición americana, Ralph Manheim por Freud y R. F. C. Hull por Jung, utilizaron fotocopias de dichas copias cuidadosamente preparadas. En el curso del trabajo de traducción y de preparación se compararon de nuevo las copias con los originales, a fin de poner en claro trozos de lectura dudosa, en lo cual asesoraron otras personas que conocían bien las correspondientes escrituras a mano.

No detallaré aquí la elaboración de las numerosas abreviaturas, erratas al escribir títulos de libros y artículos, reproducción de la cabecera de las cartas, etc., en la edición americana, ya que difiere en ocasiones del procedimiento seguido para la edición alemana.

No se ha prescindido de ningún escrito que se encontrase en ambos paquetes en el momento de la transcripción, en 1955. El hecho de que ambos paquetes estaban entonces completos lo demuestra que las cartas originales se hallaban correlativamente numeradas por mano desconocida, así como las diversas hojas, no mostrando ambas series numéricas —que pueden verse también claramente en las fotocopias— laguna alguna. La pérdida de algunas cartas, tarjetas postales y telegramas y también de algunos suplementos (que al parecer no estaban guardados con las cartas) se advierte con frecuencia directamente a la vista del texto o del contexto; cada una de estas pérdidas es marcada con una anotación. No hay fundamento para creer que dichos escritos fuesen eliminados por uno u otro de los corresponsales, ya que en las cartas recibidas se encuentra material suficiente que hubiese podido explicar el deseo de supresión. Resulta más bien notable que ambas vertientes de la correspondencia se hayan conservado casi completas.

En las cartas hay dos clases de supresiones: 1) los nombres de analizandos cuyos casos son descritos, y que están sustituidos por mayúsculas, comenzando por A para el primer caso; la designación elegida se mantiene constantemente. Esta discreción, deseada por ambas familias, corresponde al secreto profesional; 2) en las cartas de Jung, y por deseo de la familia, se han tachado unos pocos pasajes, sustituyéndolos por '[...]'; dichos pasajes se refieren, no a Freud, sino a terceras personas de las cuales viven aún posiblemente algunos allegados. Consideramos superfluo mencionar que la numeración de todas las cartas fue realizada para la presente edición. Como informamos en una nota, la carta 199aF

apareció (o reapareció) una vez marcados los números[69]. Así, la numeración total de las cartas es 360: 164 de Freud y 196 de Jung. Aparte de ello, en la numeración no están incluidas siete cartas de Emma Jung. Las diferencias en cuanto a las cifras totales en Jones (II, p. 11: Freud, 167; Jung, 197), Gerhard Adler (*Letters*, t. I, p. xi: Freud, 167; Jung, 196) y Aniela Jaffé (*Briefe*, t. I, p. 9: Freud, aproximadamente 160; Jung, aproximadamente 190) se explican por hallazgos ulteriores y por la diferente numeración de fragmentos.

Las notas son de índole documental y explicativa, en el sentido del acuerdo entre Ernst Freud y Franz Jung. Con la aprobación de ambas familias se mencionan en las notas más literatura y acontecimientos paralelos, así como se aclaran cuestiones relativas al texto y se incluyen referencias cruzadas; por otra parte se han añadido comentarios editoriales, que salvan interrupciones en el curso de la correspondencia (casi siempre cuando se visitaban Freud y Jung y por tanto no se escribían). Lamento que, pese a todas las investigaciones realizadas, hayan quedado algunas lagunas en las aclaraciones.

8 de noviembre de 1973

AGRADECIMIENTOS

Anna Freud ha dedicado muchas horas a revisar la traducción, proporcionando sugerencias y datos que tan solo ella podía dar; aparte de ello examinó, junto con su hermana, la señora Mathilde Hollitscher, las copias de las cartas de Freud, informando de algunos detalles. Durante todo el trabajo testimonió constantemente la más viva participación. Ernst Freud, que antes de su fallecimiento alentó en gran medida el proyecto, la señora Lucie Freud y el director de Sigmund Freud Copyrights Ltd., el señor Mark Paterson, prestaron toda la ayuda imaginable.

Como representantes de los herederos de Jung, el señor Kurt Niehus-Jung revisó y corrigió las copias de las cartas de Jung y proporcionó valiosos datos y asesoramiento. El señor Franz Jung respondió a innumerables preguntas y procuró gran número de ilustraciones. La señora Lilly Jung se mostró asimismo extremadamente dispuesta a ayudar. El doctor Hans Karrer, albacea de Jung, se mostró dispuesto a ayudar y comprensivo por encima de la medida de sus obligaciones profesionales.

El doctor Kurt R. Eissler, secretario de los Sigmund Freud Archives, Inc., y un auténtico especialista en la historia del movimiento psicoanalítico, favoreció y animó la labor en todas sus fases. El doctor Otto Isakower,

69. También la posdata de 163F fue encontrada más tarde al comparar con las fotocopias existentes en la Biblioteca del Congreso.

que había prometido su colaboración y ayuda, nos proporcionó antes de su fallecimiento algunos buenos consejos.

Me siento en deuda con Aniela Jaffé y el doctor Gerhard Adler por el modelo representado por su edición de las cartas seleccionadas de Jung, por la autorización a tomar informaciones a partir de sus notas, así como por sus frecuentes y amables consejos y la ayuda prestada. La señora Jaffé contestó a multitud de preguntas acerca de la vida y la obra de Jung y ayudó a aclarar problemas relativos al texto. Jolande Jacobi me ha ayudado generosamente con su gran caudal de experiencia.

Entre los informadores dotados de buena memoria que me han proporcionado datos y aclaraciones o confirmaciones, he de nombrar a Grant Allan, al doctor Roberto Assagioli, al doctor E. A. Bennet, a la doctora Grete L. Bibring, y a las personas siguientes: doctor W. Binswanger, profesor Manfred Bleuler, Edmund Brill, doctora Violet S. de Laszlo, doctora Helene Deutsch, doctor Oskar Diethelm, doctora Muriel Gardiner, doctora Clara Geroe, doctor Imre Hermann, señor Ernest Jones, doctor Maurits Katan, señora Tina Keller, doctor Lawrence S. Kubie, doctora Jeanne Lampl-de Groot, doctor C. A. Meier, doctor Henry A. Murray, Emil Oberholzer, doctor Paul Parin, profesor Jean Piaget, señora Emmy Sachs y doctora Jenny Waelder Hall.

Por lo que se refiere a los historiadores y científicos que nos han proporcionado gustosamente información, he de nombrar a los siguientes: profesor H. L. Ansbacher, doctor Edward F. Edinger, profesor Henri Ellenberger, doctor George Gifford, profesor Martin Green, profesor Cyril Greenland, profesor Nathan G. Hale, Jr., profesor Paul Roazen, profesora Dorothy Ross, profesor Carl Schorske, doctor Hans H. Walser y profesor Harold S. Wilson.

Entre las bibliotecas, han ayudado sobre todo al trabajo de realización de la presente obra la Francis A. Countway Library, Boston (en especial Richard Wolfe), la Kristine Mann Library, Nueva York (en especial Doris A. Albecht), la Library of Congress (en especial Ronald S. Wilkinson y Roy Basler), la New York Academy of Medicine Library, la A. A. Brill Library of the New York Psychoanalytic Institute (sobre todo Phyllis Rubinton), la New York State Psychiatric Institute Library (en especial James Montgomery) y la Princeton University Library (en especial Eloise V. Harvey y Eleanor V. Weld), aparte de la Bayerische Staatsbibliothek de Múnich, la Boston Psychoanalytic Society Library (doctor Sanford Gifford), las Cornell University Libraries (Barbara Shepherd), la National Library of Medicine, la New York Public Library, la Biblioteca de la Universidad de Oslo (H. L. Tveteras), la Riksbibliotek noruega (Rolf Dahlø), la biblioteca del Princeton Theological Seminary y la biblioteca del St. Elizabeths Hospital, Washington.

Entre las editoriales que me proporcionaron información, manifiesto mi especial agradecimiento a las siguientes: Artemis, Zúrich (doctor Bruno Mariacher y doctor Martin Müller), Basic Books, Nueva York (a su antiguo director Arthur J. Rosenthal), a la Börsenverein des Deutschen

Buchhandels, Fráncfort d.M. (doctor Adalbert J. Brauer), Franz Deuticke, Viena, S. Fischer, Fráncfort d.M. (Ilse Grubrich-Simitis e Ingeborg Meyer-Palmedo), International Universities Press, Nueva York (Natalie Altman), *Neue Zürcher Zeitung* (J. Heer), Pantheon Books, Nueva York (Iris Bromberg) y Routledge & Kegan Paul, Londres.

En mis investigaciones acerca del destino de las cartas no solamente he sido asesorado y ayudado por la señora Jaffé, el doctor Eissler, el señor Jung, Anna Freud y el doctor Meier, sino también por los antiguos directivos de la Bollingen Foundation: señor John D. Barrett (presidente), señora Vaun Gillmor (vicepresidenta) y señorita Mary Curtis Ritter (secretaria), así como por la señora Helen Wolff.

Los traductores y el editor dan las más expresivas gracias a las siguientes personas por sus consejos y ayuda en cuestiones de interpretación: profesor Ralph Freedman, doctor James Hillman, profesor Victor Lange, profesor Albert Marckwardt, profesor William Moulton, doctor Willibald Nagler, Richard Winston y profesor Theodore Ziolkowski.

Las personas e instituciones relacionadas a continuación han solucionado problemas o facilitado información o consejos, así como ayudas de otro tipo: Lorna Arnold, M. Baumann (Universidad de Zúrich), doctora Nicole Belmont, Bevolkingsregister, Leiden, Angelika Bialas (Institut für die Geschichte der Medizin, Zúrich), doctor John B. Blake (National Library of Medicine, Washington), párroco Wolfram Blocher, doctor Fred Brown, Joseph Campbell, Dorothy Curzon, Anita De Vivo (American Psychological Association), profesor K. Ernst, profesor Robert Fagles, Joan Ferguson (bibliotecaria del Royal College of Physicians, Edimburgo), Clem L. Fiori, doctora Eugenie Fischer-Dosuzkov, doctor Herbert F. Fuerst, doctor Franz Gall (archivero de la Universidad de Viena), doctor Samuel A. Guttman, doctora Molly Harrower, doctor James B. Hastings, profesor Gilbert Highet, Institute for Sex Research (Bloomington, Indiana), Uwe Johnson, Nona Karff, profesor George Kennedy, doctor R. Knab (director de la clínica Rheinau), profesor Claude Lévi-Strauss, Hans Lobner (Sigmund Freud-Gesellschaft, Viena), William A. Loelsch (archivero de la Clark University), Mary Manheim, doctor Ian H. Martin, profesor John R. Martin, doctor Herbert Marwitz, Vladimir Nabokov, doctor Gene Nameche, señora C. Nothiger, Elizabeth Oldham, Beate Ruhm von Oppen, señora Emmy Poggensee, Jefatura de Policía de la ciudad de Berna, doctor J. B. Rhine, profesor Robert Rosenblum, profesor Saul Rosenzweig, doctor Harvey Rothberg, doctor Ernest Rüegg (Institut für die Geschichte der Medizin, Zúrich), profesor Paul Schwaber, Peter Stadelmayer, profesor y señora Homer Thompson, jefe superior de Policía Ernst Trybus (Viena), James D. Van Trump, profesor C. Verdan, doctor L. Veszy-Wagner, doctor Francis N. Waldrop (National Institute of Mental Health), profesor George Whalley, Rhea White (American Society for Psychical Research), Bart Winer, profesor Otto Winkelmann, doctor H. Winnik, Eunice E. Winters, profesora Vera von Wiren y doctor Gerhard Zacharias.

Mi secretaria, Pamela Long, ha demostrado ser una investigadora muy hábil, minuciosa y perspicaz y ha prestado una ayuda sumamente valiosa en el trabajo editorial, la correspondencia y la división del trabajo.

A todos mis colegas de Princeton University Press debo el mayor agradecimiento por su ayuda como especialistas, su gustosa colaboración, su gran paciencia y, sobre todo, su contagioso entusiasmo.

Los dos traductores —R. F. C. Hull, el autorizado traductor de todas las obras de Jung y conocedor sensible de su mundo de ideas y terminología, así como Ralph Manheim, uno de los traductores más experimentados, polifacéticos y seguros de estilo— armonizaron sus textos del modo más perfecto, a pesar de tener que trabajar muy alejados entre sí.

Wolfgang Sauerländer ha sido un excelente colaborador. Ha puesto de manifiesto en las notas sus ricos conocimientos, en especial en literatura e historia alemanas y ha elaborado el Índice analítico. Como traductor de las notas ha podido considerar la traducción y el aparato editorial desde dos puntos de vista y ha asesorado en cuanto a la corrección y el perfeccionamiento de innumerables detalles.

Paula y Mary McGuire han prestado una ayuda apreciabilísima.

CORRESPONDENCIA ENTRE
SIGMUND FREUD Y C. G. JUNG

1F

11 de abril de 1906
IX, Berggasse 19[1]

Estimado colega:

Le agradezco muy cordialmente el envío de sus *Estudios asociativos diagnósticos*[2], que debido a mi impaciencia había adquirido ya. Su último trabajo, «Psicoanálisis y experimento de asociación», es naturalmente el que más me ha alegrado, ya que usted, basándose en la experiencia, defiende que yo no he informado sino la pura verdad acerca de los territorios hasta ahora no hollados de nuestra disciplina. Confío plenamente en que tendrá usted muchas ocasiones más de estar de acuerdo conmigo y, por mi parte, también me complacerá que me corrija.

Le saluda atentamente su colega,

Dr. Freud

1. El membrete de la carta (pliego de 13,5 x 17 cm) no indica población. Un nuevo membrete a partir de 52F.

2. *Estudios asociativos diagnósticos. Contribuciones a la psicopatología experimental*, t. 1, Leipzig, 1906, con seis trabajos de Jung y otros médicos del Manicomio Cantonal y Clínica Psiquiátrica Universitaria de Zúrich. Jung, director de los experimentos, era también el que dirigía la publicación de la obra. Los trabajos aparecieron primeramente como artículos sueltos en el *Journal für Psychologie und Neurologie*. Entre 1906 y 1909 aparecieron en la misma revista otros seis trabajos, que fueron publicados en 1909 como tomo II de los *Estudios asociativos diagnósticos*. Los trabajos de Jung, incluyendo «Psicoanálisis y experimento de asociación» (1906) se encuentran en OC 2. Freud nombró a Jung por primera vez públicamente en una conferencia que pronunció en junio de 1906 en un seminario jurídico realizado en la Universidad de Viena: «Diagnóstico de las circunstancias del delito» (*Archiv für Kriminalanthropologie und Kriminalistik* XXVI [1906]). «Estas pruebas tan solo adquirieron sentido y dieron fruto cuando Bleuler, en Zúrich, y sus discípulos, en especial Jung, comenzaron a ocuparse de estos 'experimentos de asociación'» (GW II, p. 4).

2J

Burghölzli-Zúrich,
5 de octubre de 1906[1]

Muy estimado señor profesor:

Reciba usted mi más rendido agradecimiento por su amable envío. Esta colección de sus diversos escritos menores[2] ha de ser sumamente bien acogida por todo aquel que desee asimilar rápidamente y bien sus puntos de vista. Es de esperar que en el futuro continúe aumentando cada vez más su comunidad

científica, a pesar de los ataques que Aschaffenburg[3], con la aprobación de las autoridades, ha dirigido contra su doctrina y, casi podría decirse, contra su persona. Lo triste en estos ataques, en mi opinión, es que Aschaffenburg se aferra a detalles superficiales, siendo así que los méritos de su doctrina residen en el terreno de lo psicológico, que los psiquiatras y psicólogos de moderna observancia dominan bastante poco. He mantenido hace poco una animada correspondencia con Aschaffenburg acerca de su doctrina[4] y he sostenido en la misma el mencionado punto de vista, con el cual, muy estimado señor profesor, quizá no esté usted completamente de acuerdo. Lo que yo aprecio y lo que aquí nos ha servido en cuanto a la psicopatología son sus concepciones psicológicas, mientras que la terapéutica y la génesis de la histeria, dado nuestro algo escaso material de histerias, queda aún bastante alejado de mi comprensión; es decir, su terapéutica me parece estar basada no solo meramente sobre las emociones inherentes a abreaccionar, sino también sobre determinadas relaciones personales[5], y la génesis de la histeria me parece ser predominantemente, mas no exclusivamente, sexual. El mismo punto de vista adopto frente a su teoría sexual. Mientras que Aschaffenburg cabalga exclusivamente en torno a estas delicadas cuestiones teóricas, olvida lo principal: su psicología, de la cual logrará algún día, con seguridad, inagotables ganancias la psiquiatría. Espero poderle remitir pronto un pequeño libro[6] en el que considero la demencia precoz y su psicología desde su punto de vista. Publico también en él el primer caso[7] en el cual llamé la atención de Bleuler[8] acerca de los principios de usted, a los que entonces todavía se oponía enérgicamente. Sin embargo, está ahora completamente convertido.

Reciba los saludos respetuosos de su afectísimo

C. G. Jung

1. El papel de carta timbrado es aquí de 21 x 30 cm. El membrete cambia en la carta 24J. Al pasar Jung a médico jefe, vivía con su mujer y dos hijas en el edificio principal de la clínica Burghölzli, en la parte oriental de Zúrich. Publicado en Jung, *Briefe* I.

2. *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre*, t. I, Viena, 1906; los escritos están por separado, por orden cronológico, en GW I y V.

3. Gustav Aschaffenburg (1866-1944), profesor de Psiquiatría y Neurología en Heidelberg, más adelante en Halle y Colonia; en 1939 emigró a América donde ejerció sus actividades en Baltimore y Washington, D.C. como médico y profesor. Su ataque a Freud estaba contenido en un discurso pronunciado el 27 de mayo de 1906 en el Congreso de Neurólogos y Psiquiatras del Sudoeste de Alemania, celebrado en Baden-Baden: «Relaciones entre la vida sexual y la aparición de enfermedades nerviosas y mentales» (*Münchner medizinische Wochenschrift* LIII/37 [11 de septiembre de 1906]); véase también Jones II, p. 138.

4. No parece haberse conservado.

5. Véase 19J, nota 2

6. *Sobre la psicología de la demencia precoz*, véase 9J, nota 1.

7. Posiblemente el caso de la sastra B. St., en la mencionada obra, en OC 3, §§ 198 ss.

8. Paul Eugen Bleuler (1857-1939), de 1898 a 1927 profesor de Psiquiatría en la Universidad de Zúrich y director del manicomio Burghölzli como sucesor de su maestro Forel (véase 17J, nota 4); anteriormente director de la clínica Rheinau (cantón de Zúrich), véase Walser, Rheinau, pp. 27 ss. Importante pionero en el terreno de la psiquiatría, en especial de la demencia precoz, a la que fue el primero en denominar «esquizofrenia» (véase en 272J, nota 7, sobre su Manual, que ejerció una gran influencia). Bajo la impresión directa del psicoa-

nálisis realizó importantes contribuciones a la comprensión del autismo y de la ambivalencia. Seguramente era ya receptivo en 1901 a las ideas de Freud, cuando hizo que Jung preparase un comentario sobre *La interpretación de los sueños* de Freud para los médicos de la clínica. Durante toda su vida fue antialcohólico. Su *Manual de psiquiatría* (Berlín, 1916) continúa siendo un texto clásico.

3F

7 de octubre de 1906
IX, Berggasse 19

Muy estimado colega:

Me ha alegrado mucho su carta, y lo que me comunica acerca de haber convertido a Bleuler es algo que le agradezco expresamente. Que no extiende plenamente su aprecio de mi psicología a mis concepciones sobre la histeria y la sexualidad era algo que había sospechado desde hace tiempo a través de sus escritos, pero no renuncio a esperar que en el transcurso de los años se aproximará mucho más a mí de lo que actualmente considera posible. Precisamente usted, a partir de su bello análisis de un caso de neurosis obsesiva[1], habrá podido apreciar cuán bien sabe ocultarse el aspecto sexual y lo que, una vez descubierto, es capaz de aportar a la comprensión y a la terapéutica. Sigo esperando que esta parte de mis descubrimientos se revele como la más importante.

Al ataque de Aschaffenburg no responderé, por motivos de principio y también a causa de la antipatía personal que demuestra. Yo le juzgaría, naturalmente, algo más severamente que usted lo hace. No encuentro más que tonterías en él y, por otra parte, un envidiable desconocimiento de las circunstancias sobre las que juzga. Así, continúa combatiendo la hipnosis, a la que se ha renunciado desde hace un decenio, no muestra comprensión alguna por el más simple simbolismo (véase nota de su artículo)[2], sobre cuya importancia le podrían ilustrar filólogos y folkloristas, si es que no quiere aceptar lo que yo le enseño al respecto. Lo que le impulsa, al igual que a tantas otras «autoridades», es la tendencia a la represión de lo sexual, este factor incómodo y no bien visto en la buena sociedad. Aquí combaten entre sí dos mundos y el que se mantenga en vida no podrá ya dudar, dentro de muy poco, cuál es el que está en decadencia y cuál habrá de ser el vencedor. Desde luego, espero aún mucha lucha por mi parte y dada mi edad (L) no puedo creer que veré el resultado final. Pero tengo la esperanza de que mis discípulos estarán ahí y confío, además, en que el que sea capaz de superar íntimas resistencias en sí mismo, por amor a la verdad, gustará de contarse entre mis discípulos y extirpará de su pensamiento los restos de vacilación. Por otra parte, no conozco a Aschaffenburg, pero después de ese artículo me he formado una opinión bastante baja a su respecto.

Espero con impaciencia su libro sobre la demencia precoz, que me anuncia en su carta. Permítame asegurarle que trabajos como los de usted

y Bleuler me proporcionan siempre la satisfacción, en último término imprescindible, de que la labor de mi vida, que tanto esfuerzo me ha costado, no va a pasar completamente inadvertida.

Le saluda su afectísimo colega,

Dr. Freud

Mi «Transferencia» completaría por entero las lagunas en el mecanismo de la curación (su comunicación personal).

1. «Psicoanálisis y experimento de asociación», OC 2, espec. § 666.
2. En la nota 18 de su artículo, Aschaffenburg califica de absurdas algunas de las interpretaciones freudianas.

4J

23 de octubre de 1906
Burghölzli-Zúrich

Muy estimado señor profesor:

Con el mismo correo me permito remitirle nuevamente una separata que contiene más investigaciones sobre psicoanálisis[1]. No creo que juzgue usted como demasiado reservado el punto de vista «sexual» que en la misma expongo.

En correspondencia con ello, la crítica caerá también sobre este trabajo.

Como hace usted constar, es posible que mi reserva con respecto a sus amplios y profundos puntos de vista se base en falta de experiencia. ¿Pero no cree usted que se pueden considerar quizá más bien *sub specie* de otra pulsión fundamental, el *hambre*, una serie de puntos limítrofes, por ejemplo: el comer, el chupar (predominantemente hambre), el besar (predominantemente sexualidad)? Dos complejos simultáneamente existentes han de fusionarse siempre psicológicamente, de modo que el uno contenga siempre constelaciones del otro. Quizá no sea sino esto lo que piensa usted y entonces es que no le he comprendido bien y sería por completo de su opinión. Pero se siente uno asustado ante el positivismo de su exposición.

Tengo que abreaccionar con usted un acontecimiento reciente, aun corriendo el riesgo de aburrirle. Estoy tratando actualmente una histeria con arreglo a su método. Un caso grave, una estudiante rusa de 20 años, enferma desde hace seis años[2].

Primer trauma: a los 3-4 años de edad. Ve cómo su padre pega a su hermano mayor en las posaderas desnudas. Intensa impresión. Tiene que pensar después que ella se habría defecado en la mano del padre. Desde los 4 a los 7 años, se esfuerza por probar a defecarse sobre sus propios pies, del modo siguiente: se sentaba en el suelo, sobre un pie, comprimía el talón contra el ano e intentaba defecar y al mismo tiempo

impedir la defecación. ¡Retiene así en muchas ocasiones las heces hasta durante dos semanas! No sabe cómo ha llegado a esta extraña conducta. Era algo completamente impulsivo y tenía al hacerlo una sensación de placentero espanto. Más adelante fue sustituido este fenómeno por un intenso onanismo.

Le quedaría sumamente agradecido si me comunicase en pocas palabras su opinión sobre esta historia. Con mi consideración más distinguida, suyo afectísimo,

C. G. Jung

1. Probablemente «Asociación, sueño y síntoma histérico» (*Journal für Psychologie und Neurologie* VIII [1906]), OC 2,7. Jung escribe aquí «psicoanálisis», aun cuando por dicha época prefería el término de «psicanálisis». Véase también 7J, nota 2.

2. Jung describió el caso en «La teoría de la histeria» (conferencia en Ámsterdam, 1907), OC 4, §§ 53-58.

5F

27 de octubre de 1906
IX, Berggasse 19

Muy estimado colega:

Muchas gracias por el nuevo análisis. No ha sido usted, efectivamente, muy reservado y parece también que se le ha aparecido de modo suficientemente claro la «transferencia», la prueba principal de la naturaleza sexual de la energía pulsional de la totalidad. De la «crítica» nos preocuparemos tan solo cuando los críticos hayan adquirido algo de experiencia propia.

Contra la equiparación de la otra pulsión fundamental no tengo nada desde el punto de vista teórico, si es que manifestase inconfundiblemente sus exigencias en las psiconeurosis. Lo que se advierte de ella en la histeria y la neurosis obsesiva puede explicarse sin dificultad a partir de la anatomosis existente entre ambas, es decir: la afección del componente sexual de la pulsión nutricia. Pero admito que se trata de cuestiones «delicadas», que precisan aún una investigación a fondo.

Por el momento, me limito a señalar aquello que le salta a uno a la vista, el papel de la sexualidad. Es posible que encontremos en otra parte, en la melancolía-manía, en las psicosis, aquello que no hallamos en la histeria y la neurosis obsesiva.

En cuanto a su rusa, resulta satisfactorio que se trate de una estudiante; las personas incultas son para nosotros, de momento, demasiado impenetrables. La historia de defecación acerca de la cual informa resulta interesante y no carece de numerosas analogías. Quizá recuerde usted que en mi *Teoría sexual*[1] afirmo que la retención de las heces es utilizada ya por el lactante como fuente de placer. La edad de 3 a 4 años es el periodo

más importante con respecto a las ulteriores actividades sexuales patógenas (en el mismo lugar). La vista del hermano golpeado evoca una huella de la memoria, procedente de la edad de 1 o 2 años o una fantasía desplazada a la misma. No es nada raro que los niños pequeños ensucien la mano de quien los lleva en brazos. ¿Por qué no pudo sucederle así? Despierta por tanto su recuerdo acerca de la ternura del padre en su temprana infancia. Fijación infantil de la libido en el padre, el caso típico, como elección de objeto; autoerotismo anal. La postura elegida por ella ha de poderse descomponer en elementos, ya que parece compuesta también por otros elementos. ¿Cuáles? La excitación anal ha de poderse advertir entonces en los síntomas, como energía pulsional; incluso en el carácter. Tales personas muestran con frecuencia combinaciones típicas de ciertos rasgos de carácter. Son muy ordenadas, avaras y testarudas, lo cual por así decir constituyen sublimaciones del erotismo anal[2]. Casos como este, basados en perversión reprimida, son especialmente interesantes de considerar analíticamente.

Puede tener por tanto la seguridad de que no me ha aburrido. Me complacen mucho sus cartas y quedo de usted, suyo afectísimo, su colega,

Dr. Freud

1. *Tres ensayos sobre la teoría sexual* (1905), ensayo II: «La sexualidad infantil», GW V, p. 87.
2. Dos años más tarde, Freud desarrollaba estas ideas en «Carácter y erotismo anal» (1908), GW VII (véase 77F, nota 6).

6J

Burghölzli-Zúrich,
26 de noviembre de 1906

Muy estimado señor profesor:

Con este mismo correo recibirá usted una separata, una respuesta a la conferencia de Aschaffenburg[1]. He moldeado un poco la cosa desde mi punto de vista subjetivo, y por tanto quizás no esté usted de acuerdo con todo. ¡Espero no perjudicarle con ello! En todo caso lo he escrito por una honrada convicción. Por otra parte, he expuesto también sus ideas en la reunión de psiquiatras celebrada en Tubinga[2], en contra de una abrumadora oposición, en la que destacó sobre todo el consejero secreto Hoche[3] por la estupidez de sus argumentos. Afortunadamente, el profesor Gaupp[4] se puso luego algo más de nuestra parte, al admitir que, por lo menos, el asunto era digno de ser investigado.

He analizado recientemente de nuevo una neurosis obsesiva en un colega alemán de la especialidad —como es natural había complejos sexuales—, remontándose hacia atrás, ¡hasta los 7 años! La angustia desapareció ya a partir de la primera sesión, pero sin embargo muestra gran tendencia a

volver, naturalmente tan solo por traumas. Me parece que para la terapéutica es, por lo que hace al pronóstico, de importancia extrema que exista una tendencia a tics y hábitos de pensamiento ya estereotipados (escisión habitual de todo lo desagradable). En cuanto he podido observar, la «histeria de habituación» reacciona en general mal al análisis.

Quizá le interese a usted que aquí, el doctor Frank[5], el anterior director del manicomio de Münsterlingen, maneja también su analítica con gran éxito y se ha creado con ello, en muy breve tiempo, una gran clientela. Un excelente conocedor y practicante de su método es también el doctor Bezzola[6], médico jefe del sanatorio Schloss Hard, en el cantón de Thurgau. Ambos han hablado también hace poco en Tubinga en este sentido. De todos modos les complace a ambos (lo cual no deja de ser, en general, humano) poder disentir de usted en algunos puntos. Como puede usted apreciar, sus concepciones progresan rápidamente en Suiza. En Alemania, en cambio, parece ser que para ello tendrá que perecer antes la actual generación. Están ahogados en prejuicios.

Con mi consideración más distinguida, suyo afectísimo,

Jung

1. «La doctrina de Freud sobre la histeria; una réplica a la crítica de Aschaffenburg» (*Münchener medizinische Wochenschrift* LIII/47 [20 de noviembre de 1906]), OC 4,1.

2. «Reunión de la Asociación de Psiquiatras del Sudoeste de Alemania, 3-4 de noviembre de 1906»; véase informe en *Zentralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie* XXX/18 (1 de marzo de 1907), p. 185, con una cita de Jung.

3. Alfred Erich Hoche (1865-1943), profesor de Psiquiatría en Friburgo, decidido adversario del psicoanálisis.

4. Robert Eugen Gaupp (1870-1953), profesor de Neurología y Psiquiatría en Tubinga; director de *Zentralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie*.

5. Ludwig Frank (1863-1935), neuropsiquiatra de Zúrich, partidario de Forel (véase 17J, nota 4).

6. Dumeng Bezzola (1868-1936), psiquiatra del cantón de los Grisones, propugnador del movimiento antialcohólico.

7J

Burghölzli-Zúrich,
4 de diciembre de 1906

Muy estimado señor profesor:

Debo expresarle ante todo mi sincero agradecimiento por no haber tomado a mal diversos pasajes de mi *Apología*[1]. Si me permití hacer ciertas salvedades, ello no fue debido a un afán de criticar su doctrina, sino por política, como habrá podido usted observar en todo caso. Como muy bien dice usted, dejo abierto a los adversarios el camino de la retirada, con la deliberada intención de no dificultar demasiado las rectificaciones. De todos modos, ello sería ya de por sí bastante difícil. Si se atacase al

adversario tal como se lo merece en realidad, no resultaría de ello sino una funesta discordia, que *solo* tendría consecuencias desfavorables. Ya aun así se considera mi crítica demasiado dura. Si me doy por satisfecho con el término medio de aquello que se puede defender, ello es sencillamente debido a que no puedo defender sino aquello que yo mismo he experimentado de un modo indudable y ello, en comparación con la experiencia de usted, es naturalmente muy poco. Tan solo ahora voy entendiendo algunos de sus planteamientos y varios de ellos me resultarán aún inabordables, con lo cual no quiero decir, desde luego, que no tenga usted razón. He aprendido poco a poco a ser también prudente en cuanto a incredulidad.

He visto sobradamente que la oposición tiene sus raíces en lo emocional y sé también que *contra ello* no hay razón que valga.

Si yo aparento menospreciar los resultados terapéuticos del psicoanálisis[2], lo hago solo por miras diplomáticas, en lo cual me hago las siguientes reflexiones:

1. La gran mayoría de histéricos incultos no son aptos para el psicoanálisis. En este sentido he recogido, en parte, malas experiencias. La hipnosis da aquí eventualmente mejores resultados.

2. Cuanto más conocido es el psicoanálisis, tantos más médicos ineptos lo practicarán y recogerán como es lógico muchas malas experiencias. Ello irá entonces a cargo de usted y de su doctrina.

3. El concepto de histeria está prácticamente aún sin aclarar. Bajo el diagnóstico de «histeria» cursan aún innumerables casos de *hebefrenia* leve y en estos, el resultado es dudoso o malo, como sé por propia experiencia. (En unos pocos casos excepcionales era de todos modos el resultado, transitoriamente, bueno). De cuán poca claridad reina aquí lo muestra una reciente publicación, de la clínica de Heidelberg[3], en la que un caso *indudable* de catatonia es explicado como de *histeria*. Por estos motivos estimé más prudente no insistir demasiado en el resultado terapéutico, pues de lo contrario se reunirá rápidamente un material que pueda presentar el resultado terapéutico como muy malo, lo cual perjudicaría entonces también a la teoría.

Personalmente me adhiero con entusiasmo a su terapéutica y sé apreciar muy bien sus destacados servicios. En general, su doctrina supone ya ahora para nosotros un máximo aumento de conocimiento y la expresión de una nueva era de infinitas perspectivas.

Suyo afectísimo,

Jung

1. No se ha conservado la carta de Freud.
2. Ortografía más frecuente de esa palabra en Zúrich.
3. No identificada.

8F

6 de diciembre de 1906
IX, Berggasse 19

Muy estimado colega:

Seguramente deducirá usted sus conclusiones de esta «aceleración del tiempo de reacción»[1] y adivinará que me he alegrado de su última carta, sin limitaciones ni hipótesis auxiliar. Pensaba que usted modificaría sus auténticas opiniones, debido a una influencia pedagógica y estoy muy satisfecho de saberle libre de tal actitud.

Como usted sabe, tengo que enfrentarme con todos los demonios sueltos que caen sobre el «innovador» y no es el más manso de ellos el verse forzado a aparecer ante los propios partidarios como un porfiado e incorregible cascarrabias o fanático, lo que en realidad no soy. En tanto me dejaban solo, con mis opiniones, me sentía comprensiblemente justificado a aumentar mi confianza en mis propias decisiones. Y una cada vez más profunda ocupación desde hace quince años y que también desde hace años se ha convertido en una monótona exclusividad, me proporciona una especie de resistencia contra las exigencias a admitir lo discrepante. (Actualmente trabajo diez horas diarias practicando psicoterapia). Pero siempre he permanecido convencido de mi propia capacidad de error y he rectificado y dado vueltas un número indeterminado de veces a los temas para no esclerosarme en mi opinión. Usted mismo ha destacado en alguna ocasión esta flexibilidad de mis opiniones como signo de un proceso de desarrollo[2].

Sus observaciones acerca de la terapéutica las puedo suscribir íntegramente[3]. He hecho las mismas experiencias y por los mismos motivos he evitado afirmar públicamente algo más sino que «el método lleva más lejos que cualquier otro». Ni siquiera deseo afirmar que se cura así toda histeria y mucho menos todo aquello que se designa como tal. Ya que no me importaba nada averiguar la frecuencia de curaciones, he emprendido también muchas veces el tratamiento de casos que rozan lo psicótico, o bien formas de delirio (delirio de observación, temor a ruborizarse, etc.), y con ello he aprendido, al menos, que los mismos mecanismos alcanzan mucho más allá que tan solo hasta los límites de la histeria y la neurosis obsesiva. A personas malintencionadas no se les pueden dar explicaciones y así me he reservado cosas que habría que decir sobre los límites de la terapéutica y el mecanismo de los mismos o bien lo he expuesto de tal modo que tan solo el enterado lo advierte. A usted no se le habrá escapado que nuestras curaciones tienen lugar por la fijación de una libido que rige en el inconsciente (transferencia) que no le sale a uno al encuentro, del modo más seguro, sino en la histeria. Es ella la que proporciona la energía pulsional para la captación y traducción del inconsciente; cuando falla, el paciente no se esfuerza, o no escucha cuando le presentamos la traducción hallada por nosotros. Se trata en realidad de una curación mediante el amor. Es en la transferencia donde reside también la demostración más

firme, la única inatacable, de la dependencia de las neurosis con respecto a la vida amorosa.

Me resulta extraordinariamente simpático que prometa usted concederme una fe provisional, allí donde su experiencia no le permita aún decidirse y, naturalmente, tan solo hasta que se lo permita. Creo —observando en ello la más severa autocrítica— que merezco tal crédito. Pero lo exijo tan solo a muy pocos.

Espero aprender mucho de su trabajo sobre la demencia precoz, que me viene anunciando desde hace tiempo. No he adoptado aún un punto de vista definitivo acerca de la separación entre aquella y la paranoia, así como con respecto a todas las recientes denominaciones en este sector, y mantengo una cierta incredulidad con respecto a la afirmación de Bleuler[4] de que los mecanismos de represión se pueden comprobar en la demencia precoz, pero no en cambio en la paranoia. Mi experiencia al respecto es francamente muy escasa. Así pues, intentaré creerle a usted.

Le saluda cordialmente,

Dr. Freud

1. Alusión al trabajo de Jung «Sobre el comportamiento del tiempo de reacción en los experimentos asociativos» (*Journal für Psychologie und Neurologie* VI/1 [1905]), OC 2.
2. Jung, «Psicoanálisis y experimento de asociación», OC 2, § 660.
3. Este párrafo y el siguiente están citados en Jones II, p. 509.
4. Bleuler, «Mecanismos freudianos en la sintomatología de psicosis» (*Psychiatrisch-neurologische Wochenschrift* VIII [1906-1907]); véase la reseña de Jung en «Referatas de trabajos psicológicos de autores suizos (hasta finales de 1909)», en *Jahrbuch* II, 1.ª mitad (1910), OC 18 (citado brevemente en lo que sigue como «Referatas»; tan solo las redactadas por el propio Jung se encuentran en OC 18).

9J

Burghölzli-Zúrich,
29 de diciembre de 1906

Muy estimado señor profesor:

Me apena verdaderamente ser precisamente yo quien le tenga que dar tanto trabajo. Comprendo perfectamente que no pueda estar muy satisfecho con mi libro[1], ya que en él trato sus investigaciones con demasiada poca consideración. Me doy plenamente cuenta de ello. El principio esencial que he observado al escribirlo ha sido: cuidado con el público docto alemán. Si uno no se esfuerza por ofrecerle a este monstruo de siete cabezas todo sabrosamente preparado en el plato, no se lo traga, como hemos tenido ya ocasión de ver en innumerables ocasiones.

Tiene por tanto absoluta importancia, por el propio interés de la cosa en sí, tener en cuenta todos aquellos aspectos que resulten adecuados para estimular el apetito. A ello corresponde lamentablemente aún una cierta reserva y aludir a un juicio independiente con respecto a sus inves-

tigaciones. Fue ello lo que determinó el carácter general de mi obra. Las rectificaciones con respecto a sus puntos de vista, en especial, dependen de que algunos de ellos los veo de modo distinto a usted. Ello dependería quizás de lo siguiente: I. De que mi material es totalmente distinto al suyo. Yo trabajo en circunstancias enormemente dificultosas con enfermos en su mayoría incultos y, además, con el material extremadamente árido de la demencia precoz. II. Mi educación, mi medio ambiente y mis premisas científicas son en todo caso extraordinariamente distintas de las suyas. III. Mi experiencia es extremadamente escasa en comparación con la suya. IV. En cuanto a cantidad y calidad de dotes psicoanalíticas existe, asimismo, una considerable diferencia a favor de usted. Y, usted, la falta de contacto personal con usted, este lamentable defecto de mi formación, es una circunstancia que entra considerablemente en cuenta. Por tal motivo, considero los puntos de vista expuestos en mi libro como completamente provisionales y, en realidad, meramente introductorios. Le agradezco, por tanto, extraordinariamente cualquier crítica que me haga, aun cuando no me resulte agradable, pues lo que aquí me falta es la oposición, entendiendo como tal, naturalmente, una que sea justa. He lamentado vivamente que su interesante carta concluyese tan pronto.

Ha encontrado usted certeramente los puntos débiles de mi análisis de un sueño[2]. De hecho sé acerca del material del sueño y del pensamiento del sueño mucho más de lo que he dicho. Conozco bien al soñante: soy yo mismo. El «fracaso con el matrimonio rico»[3] se refiere a algo esencial, que está contenido indudablemente en el sueño, si bien de modo algo distinto a como piensa usted. Mi mujer[4] es rica. Debido a diversos motivos recibí primeramente calabazas cuando la pretendí, pero más adelante me aceptó y nos casamos. Soy feliz con mi mujer, en todos los aspectos (y no solamente por optimismo), lo cual no impide naturalmente tales sueños. No había, por tanto, un fracaso sexual, pero sí uno social. La explicación racional encubridora, «la reserva sexual», es, como digo, tan solo un pretexto, en el trasfondo existe un deseo sexual ilegítimo que es mejor que no vea la luz del día. Un determinante del «pequeño jinete», que en el análisis evoca primeramente la imagen de mi jefe, es el deseo de tener un hijo varón (tenemos dos niñas)[5].

Mi jefe está determinado por el hecho de tener dos hijos varones[6]. No he podido descubrir ninguna raíz infantil. Tengo asimismo la sensación de que el «paquete» no está lo bastante aclarado. Pero no sé de ninguna interpretación. Si bien, por tanto, el sueño está insuficientemente analizado, he creído poder emplearlo para explicar los simbolismos del sueño. De todos modos, el análisis y la utilización de los propios sueños resulta siempre arriesgado, ya que se sucumbe constantemente a las inhibiciones que proceden del sueño, por muy objetivo que se crea ser.

Por lo que respecta al concepto de la «vaguedad»[7] comprendo muy bien que le haya de parecer poco simpático, desde su punto de vista. Es un concepto que no prejuzga demasiado y que a mí, desde luego, no me

parece definitivo. En mi opinión, sus ventajas consisten en I. que remite a la psicología de Wundt[8], y II. que representa un símil plástico, que hace también abordables por el entendimiento humano corriente las consecuencias derivadas del concepto. En mi opinión explica meramente la posibilidad de desplazamiento de la expresión, pero no de dónde ni a dónde. En último término, en lugar de «vaga», se podría hablar también de una representación «asociativamente pobre». Pero prefiero el término de «vaga».

Ignoro si detrás de ello se oculta un error importante. Por el momento es algo que tan solo usted puede decidir. Pero no ha de creer que me empeño en destacarme de usted por puntos de vista lo más divergentes posibles. Hablo como puedo y como creo que es justo. Por otra parte, una diferenciación resultaría ya muy tardía, pues los grandes de la psiquiatría me han dado ya de lado. Para ello les basta con haber leído en un informe que he defendido el punto de vista de usted. La conferencia de Aschaffenburg ha estimulado enormemente un estado de ánimo en contra de usted. Frente a estas tremendas dificultades no queda quizá nada que hacer sino la *dosis refracta*[9] y otra forma de medicación.

Suyo afectísimo,

Jung

1. *Sobre la psicología de la demencia precoz: un ensayo* (Carl Manhold, Halle d.S., 1907); el prólogo está fechado en «julio de 1906»; citado en la introducción del editor, OC 3; véase 69J, nota 2. No se ha conservado la carta de Freud agradeciendo el envío del libro y en la cual se manifiesta acerca de este.

2. *Sobre la psicología de la demencia precoz*, OC 3, §§ 123-133. El sueño está incluido en el § 123: «Veía cómo unos caballos eran izados por medio de gruesas cuerdas hasta una altura indeterminada. Uno de ellos, fuerte y de color pardo, que estaba amarrado con correas y que era alzado como un paquete, me llamó en especial la atención, cuando súbitamente se rompió la cuerda y el caballo se precipitó hacia la calle. Tenía que haberse matado. Pero saltó de nuevo inmediatamente y se marchó de allí al galope. Observé que el caballo arrastraba un pesado tronco de árbol tras de sí y me asombré de que avanzase tan deprisa. Evidentemente estaba asustado y podía fácilmente ocasionar una desgracia. Surgió entonces un jinete sobre un caballo pequeño y comenzó a cabalgar lentamente ante el caballo asustado, el cual moderó entonces algo su marcha. Temí, sin embargo, que el caballo atropellase al jinete, cuando llegó un coche de alquiler que comenzó a marchar, al paso, delante del jinete, haciendo así que el caballo asustado tuviese que moderar más aún su marcha. Pensé: ahora está bien, ahora ha pasado el peligro».

3. Citado probablemente en la carta perdida de Freud.

4. Emma Jung, de soltera Rauschenbach (1882-1955).

5. Agata («Agathli») y Gret («Grethli»). La primera nació en 1904 y la segunda en 1906.

6. Manfred Bleuler (1903-1994), destacado psiquiatra y, al igual que su padre, profesor en la Universidad de Zúrich y director del manicomio de Burghölzli (1942-1969) (véase también 188F, nota 2) y Richard Bleuler (1905-1973), que estudió Agricultura en la Escuela Técnica Superior Federal de Zúrich y que pasó la mayor parte de su vida como granjero y agrónomo en Marruecos.

7. Véase Jung, OC 3, §§ 133-135.

8. Wilhelm Wundt (1832-1920), profesor de Psicología y Fisiología en Leipzig; sus famosos trabajos en el terreno de la psicología experimental precedieron a los experimentos asociativos de Jung.

9. Pequeña dosis aislada.

10F

30 de diciembre de 1906[1]

Muy estimado colega:

Quizá pueda serle de alguna utilidad la siguiente observación, a pesar de lo resumida que está: fui llamado a consulta para ver a una mujer de 26 años, que hacía seis semanas había dado a luz su primer hijo y cuyo estado se inició aproximadamente hacia mediados de su gravidez. El médico de cabecera, que desconoce bastante nuestros puntos de vista, informa que la mujer atribuye una grave depresión al hecho de que se ha vuelto «tonta» por el hábito que tiene desde su infancia de retener la orina hasta que su evacuación le pueda proporcionar sensaciones sexuales. Esto ha proseguido aún cierto tiempo después de contraer matrimonio, pero más adelante desistió de continuar haciéndolo (a partir de lo cual, probablemente, comenzó su enfermedad). Se casó por amor tras prolongada oposición de la familia y tras seis años de relaciones, ama mucho a su marido (que es actor), pero permanece anestésica durante el acto sexual. La paciente añade que jamás ha pensado que su marido podía ser el culpable de su insatisfacción, ya que sabe muy bien que la culpa es tan solo suya. El comienzo de su depresión dependió probablemente de las expectativas que ponía en el futuro parto. Afirmaba constantemente que no sería capaz de dar a luz normalmente un hijo y cuando fue preciso aplicarle fórceps, afirmó triunfalmente que había tenido razón. De su hijo afirma muy seriamente que es «tonto» y que ello no tiene remedio. Ha realizado varias tentativas de suicidio, no demasiado serias y ha escrito al marido cartas de despedida profundamente tristes. En una ocasión se ha fugado incluso de su casa, pero se limitó a ir a casa de una hermana y tocar allí el piano. En ocasiones ha pegado al niño. Al preguntarle si le quiere, contesta: sí, pero no es justo.

No faltan del todo estados de agitación de carácter maníaco. Llaman la atención manifestaciones que explican su megalomanía, por su enfermedad. Un estado como el suyo no se ha dado jamás, los médicos no pueden ayudarla y necesitarían mucho tiempo para entenderla. Argumenta de modo muy lúcido, es completamente imposible convencerla, asegura que recuerda muy mal su vida y también las cosas de las que se queja. Tiene la «tontería» metida en su cerebro, no puede pensar bien, ni concentrarse en nada, tan solo su enfermedad la ve con especial claridad. Si bien en conjunto da una impresión de tristeza, resulta inconfundible una falta de naturalidad y un amaneramiento en su modo de hablar y de moverse. El médico de cabecera dice que le hace el efecto de una actriz. Acompaña por otra parte sus palabras con una mímica perversa (movimientos de ojos tales como no los he visto más que en la paranoia).

A esto se le habría llamado antes locura masturbatoria, denominación absolutamente rechazable. ¿No cree usted que se trata de una demencia precoz? ¿No le resulta interesante en este caso la revelación de la etiología, tan cuidadosamente oculta en la histeria?

No se pudo averiguar más. El caso es inicial, probablemente la volveré a ver dentro de unas semanas. Perdone usted la molestia.

Su afectísimo colega,

Dr. Freud

1. Pliego (21 x 34 cm) sin membrete.

11F

1 de enero de 1907

Estimado colega:

Quítese usted rápidamente de la cabeza que no me ha gustado excepcionalmente su escrito sobre la demencia precoz. El mero hecho de que lo haya criticado, se lo demuestra. Pues si fuese de otro modo necesitaría bastante diplomacia para ocultárselo. Pero sería altamente insensato ofender su amor propio, ya que es usted el más fuerte auxiliar que se me ha asociado. En realidad considero su ensayo sobre la demencia precoz como la contribución más importante y rica a mi labor, y entre mis discípulos de Viena, que, al contrario de usted, gozan del no muy evidente privilegio del trato personal conmigo, no conozco sino a uno que se equipare con usted en cuanto a comprensión, y a ninguno que esté en situación y se muestre dispuesto a hacer tanto por la causa como usted. La carta mía, detenidamente redactada, la tuve que interrumpir, en parte por motivos accidentales y, en parte, porque la sospecha de quién era el soñante, confirmada por usted, hizo que me detuviese. Creo que, sin denunciarse a sí mismo, habría podido usted destacar la interpretación tronco de árbol = pene y el «cambio»[1] carrera — caballo
\ carrera (profesional).

La primera no la ha hecho usted, como me informa, por motivos de prudencia diplomática. Lo único inexacto, es decir: capaz de evocar una representación inexacta, me pareció la designación del deseo cumplido en el sueño, el cual, como usted sabe, tan solo puede ser mostrado una vez completado el análisis, pero que por motivos de principio ha de ser otro del que usted escribe.

Si me permite influir sobre usted, querría decirle que no conceda demasiada importancia a la resistencia con que tanto usted como yo tropezamos y no deje que influya tanto sobre sus publicaciones. Los «grandes señores» de la psiquiatría significan en realidad muy poco, el futuro nos corresponde a nosotros y a nuestras concepciones y la juventud toma partido por nosotros —probablemente en todas partes—. Yo lo noto en Viena, donde, como usted sabe, he sido sistemáticamente silenciado por los colegas y donde de vez en cuando soy «aniquilado» por cualquier secuaz, y donde tengo, sin embargo, cuarenta devotos oyentes de todas las facultades[2]. Una vez que Bleuler y usted y hasta cierto punto también Löwenfeld[3] me han prestado

oído en la literatura, el movimiento en favor de nuestra innovación no podrá ser parado, pese a toda la resistencia de las autoridades, condenadas a desaparecer. Encuentro muy adecuado que nos distribuyamos las funciones de acuerdo con nuestro carácter y posiciones personales, que usted haga de intermediario con su jefe y que yo, mientras tanto, siga haciendo el papel del testarudo empeñado en tener razón, exigiendo además a los otros que se traguen íntegro el desagradable bocado. Pero le ruego que no renuncie a nada esencial por delicadeza y amabilidad pedagógicas y que no se aleje demasiado de mí, si en realidad me está tan próximo, pues de lo contrario experimentaremos cómo nos manejan el uno contra el otro. En mi fuero interno creo, desde luego, que dadas las especiales circunstancias del caso, la mejor diplomacia consiste en la más ruda franqueza. Me inclino a no tratar a los colegas que nos prestan resistencia de modo distinto a como se trata a los enfermos que ejercen también resistencia durante el tratamiento.

Acerca de la «vaguedad», destinada a ahorrar buena parte del trabajo del sueño, habría mucho que decir, demasiado como para escribirlo. Quizás su camino le conduzca más bien a Viena que a América[4] (está más cerca). Me alegraría enormemente poder dedicar unas horas a discutir estas cosas con usted.

No he escrito sobre mucho de lo contenido en su libro porque me hallo por completo de acuerdo con ello; es decir: no puedo sino admitir sus explicaciones sin objeción alguna. (Con respecto a mi caso[5] creo, desde luego, que merece ser calificado como de auténtica paranoia). Pero he aprendido también muchas cosas nuevas. El «problema de la elección de neurosis», del cual dice usted muy justamente que no queda nada aclarado mediante mis explicaciones, me ha ocupado intensamente durante todo el tiempo. Me he equivocado por completo en mi primera tentativa de explicación y desde entonces me retengo. Me encuentro desde luego en un determinado camino, pero no he llegado aún a la meta. Con respecto a su tendencia a echar ya aquí mano de las «toxinas»[6] quisiera hacer observar que se salta usted un aspecto al que yo concedo desde luego mucho más valor que usted; ya sabe: la + + + sexualidad[7]. Usted lo deja de lado y yo no he concluido aún con él; no es de asombrar que los dos no sepamos nada al respecto. *Nemo me impune lacessit*[8], como recuerdo de mis tiempos escolares. Los antiguos sabían cuán implacable suele ser el dios Eros.

Le saludo cordialmente en este nuevo año. Continuemos trabajando juntos y no dejemos que surja entre nosotros ningún malentendido.

Suyo afectísimo,

Dr. Freud

La pequeña observación estaba ya preparada para usted antes de su carta[9].

1. Véase Jung, «Le nuove vedute della psicologia criminale»: *Rivista di Psicologia applicata* IV/4 (julio-agosto de 1908); este trabajo aparecerá, retraducido al alemán, en OC 2,

donde (§ 1335) se encuentra una explicación del empleo por Freud del concepto de «cambio». (Freud, de todos modos, tan solo utilizó este concepto en esta carta, pero no en sus escritos). Sobre «carrera», etc., véase *Sobre la psicología de la demencia precoz*, OC 3, § 130.

2. Freud impartía clase todos los jueves y sábados en la Universidad de Viena (véase Jones I, p. 397).

3. Leopold Löwenfeld (1847-1923), psiquiatra de Múnich, publicó en 1901 el trabajo de Freud *Sobre el sueño* (véase 246F, nota 4) en la serie dirigida por él, junto con Kurella, *Cuestiones limítrofes de la vida nerviosa y psíquica*, y en dos de sus propios libros incluyó contribuciones de Freud: «El método psicoanalítico de Freud» (GW V), en *Las manifestaciones obsesivas psíquicas* (Wiesbaden, 1904), y «Mis puntos de vista sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis» (GW V), en la 4.ª edición de *Vida sexual y padecimientos nerviosos* (Wiesbaden, 1906).

4. En el análisis del sueño arriba mencionado desempeñaba un papel el deseo del soñante (y por tanto de Jung) de visitar América, véase OC 3, § 124.

5. Freud, *Otras observaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (1896), secc. III, *Análisis de un caso de paranoia crónica*, GW I, pp. 392 ss. Jung habla acerca del caso en *Sobre la psicología de la demencia precoz*, OC 3, §§ 62 ss.

6. Véase en la misma obra de Jung, § 75 y en 85J, nota 4.

7. En el lado interior de las puertas de las casas de labranza se colocaban con frecuencia tres cruces para mantener alejado el mal.

8. «Nadie me desafía impunemente». Al parecer no es una máxima antigua, sino la divisa de la orden escocesa del Cardo (también: orden de san Andrés) (véase Charles Norton Elvin, *A Handbook of Mottoes*, 1860, reeditado con arreglo a la edición original por Heraldry Today, Londres, 1963).

9. Escrito a lo largo del margen izquierdo.

12J

Burghölzli-Zúrich,
8 de enero de 1907

Muy estimado señor profesor:

Siento no haber podido contestar sino ahora su nueva carta, tan extraordinariamente amable y detallada. En realidad debería avergonzarme un poco a causa de mi juego del escondite con mi sueño. En la primera versión, Bleuler, a quien se lo mostré, lo encontró sumamente claro. Ello me proporcionó un buen motivo para jugar al escondite, secundariamente, en la interpretación y así di lugar al asunto de los complejos. El hecho de que no incluyese precisamente la interpretación tronco de árbol = pene tiene sus motivos especiales, entre los que se cuenta también principalmente la circunstancia de que yo no fuese capaz de escribir mi sueño de un modo impersonal, por lo que fue mi mujer la que redactó toda la descripción (¡!).

Tiene usted mucha razón en aconsejarme más «terapéutica» de los adversarios, pero yo soy aún joven y uno tiene de vez en cuando sus antojos en cuanto a aceptación y a renombre científico. Cuando se está en una clínica universitaria hay que tener más miramientos, de los que más bien se prescinde en la vida privada. Pero en cuanto a nuestras relaciones puede estar usted tranquilo, que no renunciaré a ninguna porción de su

doctrina que me resulte esencial, para ello estoy, desde luego, demasiado comprometido.

He decidido firmemente ir a Viena en las próximas vacaciones de primavera (abril) a fin de disfrutar una vez del placer, desde hace tanto tiempo deseado, de tener una conversación personal con usted. Tengo mucho que abreaccionar.

Por lo que se refiere a la cuestión de la «toxina», de nuevo ha rozado usted un punto flaco. Al principio quería prescindir por completo de la materia en mi «psicología». Pero ya que temía que surgiesen malentendidos, dada la conocida torpeza del respetable público, he mencionado por lo menos la «toxina». Ya conocía su opinión de que aquí habría que considerar también la sexualidad. Me resulta también muy simpática la idea de que quizá sea una así llamada secreción de una glándula «interna» la que causa los trastornos y que quizá sean las *glándulas sexuales* las que forman las toxinas. Pero no conozco ninguna prueba de ello. Por eso dejé de lado tal sospecha. También me parece, por el momento, que esta última hipótesis vendría más bien en consideración con respecto a la epilepsia, en la cual destaca ampliamente en primer plano el complejo sexual-religioso.

Por lo que se refiere a su concepción de la «paranoia», tan solo alcanzo a ver en ella una diferencia en cuanto a nomenclatura. En la «demencia» precoz no hay que pensar, desde luego, primeramente, en que se trate de una pérdida de facultades mentales (lo cual puede suceder también), sino de un *delirio por complejos*, con fijaciones. La paranoia está constituida exactamente como una demencia precoz, pero lo que sucede es que la fijación está limitada a unas pocas asociaciones y la claridad de los conceptos está en general conservada, con pocas excepciones. Pero existen por doquier fluidas transiciones con respecto a aquello que se denomina demencia precoz[1]. Demencia precoz es una denominación muy desafortunada. Desde su punto de vista podría designar asimismo a mi demencia precoz como paranoia[2], como en efecto se ha hecho también anteriormente.

El caso acerca del cual tuvo usted la bondad de escribirme me ha interesado extraordinariamente, como caso paralelo a los míos. Muchos enfermos de demencia precoz tienen la sensación de estar «tontos». El delirio de grandezas y el amaneramiento son cosas sinónimas. (Existiendo casi siempre en el último un matiz suplementario femenino). Ambos aluden a un componente de la psique que no alcanzó su pleno despliegue en la vida llevada hasta entonces por el paciente, ya desde el punto de vista erótico, ya desde el social, o bien en ambos. La frialdad sexual en el matrimonio parece aludir a que, a pesar de tratarse de un matrimonio por amor, había algo en dicho sujeto que no iba bien y que no se trataba en él, por completo, del más adecuado. Así al menos lo encontramos por regla general en nuestros casos que presentan anestesia sexual en la anamnesis. La falta de cariño a los hijos viene a significar lo mismo. Por regla general, las mujeres aman, en los hijos, al marido; si no se quiere a este último,

tampoco a los hijos. Las enfermas alucinan entonces con frecuencia que los hijos son asesinados. Es más frecuente que lo sean tan solo las hijas y entonces se trata de una falta de satisfacción sexual en la madre, bien porque el marido es demasiado viejo o por no ser, de algún modo, el hombre adecuado. «Matar» significa también en la demencia precoz, simplemente, negar o reprimir. En la crisis de demencia precoz son siempre abreaccionados todos los complejos no resueltos, de acuerdo por completo con el esquema de la histeria. Con la única diferencia de que todo cursa de modo más tempestuoso y peligroso y dejando ciertos trastornos irreparables de la capacidad de rendimiento mental y en particular una dificultad especialmente aumentada para soportar y abreaccionar emociones. Más adelante aparece un bloqueo más intenso y más general de los sentimientos, con un peculiar deterioro de la inteligencia. Pero el trastorno afectivo destaca siempre mucho más en primer plano y asegura el diagnóstico frente a todos los demás deterioros intelectuales.

He leído hace poco con satisfacción cómo Löwenfeld se ha puesto ahora de su lado decididamente, al menos por lo que se refiere a la neurosis de angustia[3]. Su voz es escuchada en Alemania mucho más que la mía. Quizá comience la marcha triunfal de usted mucho antes de lo que creemos.

Acerca del término «histeria de habituación»[4] le debo aún a usted ciertas explicaciones. Se trata nuevamente de un concepto auxiliar. Me ha llamado la atención el hecho de que existan histerias que vivan en constante lucha con sus complejos y que muestran enormes excitaciones, oscilaciones del estado de ánimo y bruscos e inopinados cambios de síntomas. Con arreglo a mi escasa experiencia se trata de casos de buen pronóstico. Llevan en sí un complejo que las bloquea contra la subyugación por el complejo patógeno. Pero existen también otras histerias que viven en paz con sus síntomas y que no solo se han *habituado* a sus síntomas, sino que aprovechan también los mismos para toda clase de actos sintomáticos y de tretas y que se adhieren parasitariamente a la compasión de los demás. Estos son los casos de mal pronóstico y que se definen con extremada tenacidad contra el análisis. A estas últimas es a las que designo como «histerias de habituación».

Quizá comprenda usted, a partir de esta incompleta descripción, aquello que quiero decir. Se trata, naturalmente, de una clasificación por completo somera y superficial, pero que hasta ahora me ha sido útil. Quizá puede usted abrirme también aquí los ojos. Infinidad de las histéricas incultas (en especial las que son parásitos hospitalarios) se incluyen aquí.

Reciba usted mis cordiales felicitaciones por el nuevo año y mi más cálido agradecimiento.

Suyo afectísimo,

Jung

1. El término de «demencia precoz», introducido por Kraepelin, era preferido entonces por los psiquiatras suizos; en la actualidad ha sido sustituido por el de «esquizofrenia», debido a Bleuler.

2. En alemán, «desde su punto de vista (de usted)» se escribe *von Ihrem Standpunkt*, con mayúscula. En la carta original *ihrem* está escrito con minúscula.
3. No se ha podido localizar el trabajo de Löwenfeld.
4. Véase 6J, final del segundo párrafo.

13F (tarjeta postal)

13 de enero de 1907

Muy estimado colega:

Le tomo a usted la palabra. Vendrá usted por tanto en Pascua[1] a Viena y me hará saber a tiempo la fecha de su llegada, para organizarme con mis enfermos. Espero que podamos hablar de muchas cosas y ponernos de acuerdo, y me alegra la perspectiva que se me ofrece con su prometida visita.

Suyo afectísimo,

Freud

1. El 31 de marzo.

14J

Burghölzli-Zúrich,
20 de febrero de 1907

Muy estimado señor profesor:

A principios de marzo puedo partir de Zúrich y me gustaría poder pasar entonces unos días en Viena. Ya que mi intención principal es, naturalmente, hacerle una visita, desearía fijar la fecha de mi viaje a ser posible, del modo que más le convenga a usted. Desgraciadamente me resulta imposible llegar ahí más tarde en marzo o en abril. Le agradecería mucho que me comunicase usted brevemente lo que opina.

Suyo afectísimo,

Jung

15F

21 de febrero de 1907
IX, Berggasse 19

Estimado colega:

Supone para mí una pequeña frustración que no pueda usted venir por Pascua, ya que habitualmente estoy ocupado a diario, del modo que usted sabe, de 8 de la mañana a 8 de la noche. Pero el domingo lo tengo

libre y por ello le ruego que organice usted su estancia en Viena de modo tal que me pueda conceder usted un domingo. Sería también excelente que le pudiese presentar a usted un miércoles por la noche a mi pequeño grupo de adictos[1].

Espero, además, que estará usted dispuesto a renunciar al teatro en las pocas noches que desea usted pasar en Viena, para cenar después de las 8 conmigo y con los míos y pasar después unas horas en mi casa. Me alegraría mucho recibir sus noticias y su aceptación.

Le saluda cordialmente,

Dr. Freud

1. Desde octubre de 1902, los partidarios de Freud se reunían con regularidad en su sala de espera, a fin de celebrar las llamadas «veladas psicológicas de los miércoles». En 1908, el grupo adoptó el nombre de «Asociación Vienesa de Psicoanálisis» (véase 87F, nota 6). En 1910, las reuniones fueron trasladadas al colegio de médicos. Véase la introducción de Herman Nunberg a *Protokolle* I (en la ed. americana, p. xviii).

16J

Burghölzli-Zúrich,
26 de febrero de 1907

Muy estimado señor profesor:

Lamento extraordinariamente que me sea imposible llegar ahí por Pascua, así como visitarle a usted en una época poco oportuna. Pero desgraciadamente no puedo hacer otra cosa. Estaré en Viena el próximo sábado por la noche y espero poder ofrecerle mis respetos el domingo por la mañana, a las 10. Viajo con mi mujer y con uno de mis discípulos[1], un sobrino de Binswanger, de Jena. Espero me dé usted la oportunidad de presentarle a mi esposa y al señor Binswanger. Mi mujer me ha dicho que mientras estemos en Viena puedo disponer de mi tiempo como me plazca. Me permitiré informarle antes de mi partida en qué hotel voy a estar, a fin de que pueda usted dirigirme a él sus eventuales noticias.

De usted muy atto. y s.s., suyo afectísimo,

Dr. Jung

1. Ludwig Binswanger (1881-1966) era por entonces médico asistente en la clínica Burghölzli y participaba en los experimentos de Jung sobre la asociación. Luego, y tras una breve estancia en Jena, fue director de Bellevue (1911-1956), una clínica privada situada en Kreuzungen, junto al lago de Costanza. En 1910 fue el primer presidente del grupo local de Zúrich de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Uno de los fundadores del análisis existencial. Su tío Otto Binswanger (1852-1929) fue profesor de Psiquiatría y director de la Clínica Psiquiátrica de la Universidad de Jena, donde trató a Nietzsche en 1889-1890.

17J

Burghölzli-Zúrich,
31 de marzo de 1907

Muy estimado señor profesor:

Supongo que habrá deducido usted sus conclusiones en vista de la longitud del tiempo de reacción que ha tenido esta vez. Hasta ahora he tenido una intensa resistencia a escribir, ya que hasta hace poco estaban aún revueltos los complejos que se removieron en Viena. Tan solo ahora se ha aclarado algo la cosa, de modo que confío hallarme en situación de escribirle una carta hasta cierto punto razonable.

El trozo más difícil, su concepto ampliado de la sexualidad, lo he llegado a asimilar ahora algo y lo he probado en diversos casos concretos. Por lo que se refiere a lo general, veo que tiene usted razón. El *autoerotismo*, como esencia de la demencia precoz, me parece cada vez más una importante profundización de nuestro conocimiento, cuyos límites no consigo aún ver, de todos modos. Sus criterios acerca del estadio agudo serían asimismo exactos, sin embargo, su comprobación tropieza aún con grandes dificultades, principalmente técnicas: la demencia precoz permite tan solo una deficiente visión en profundidad de la personalidad. Un caso tendría, por otra parte, un aspecto muy distinto según que la «retirada de la libido» tuviese lugar hacia un complejo accesible a la consciencia o bien a un complejo inconsciente. Las relaciones entre infantilismo y autoerotismo van adquiriendo también cada vez más claridad. Estoy ahora también más reducido aún que antes a pensar por mi propia cuenta, ya que las resistencias del profesor Bleuler son en la actualidad más intensas que antes. Niega, en especial, la intencionalidad en el sueño, es decir: ello equivale a la negación de la mascarada de complejos, o sea, la pieza principal, propiamente dicha, de la interpretación de los sueños. Bleuler presenta enormes resistencias inconscientes contra el análisis de sus sueños y también de sus asociaciones, resistencias que apenas se pueden superar. En mis frecuentes discusiones con Bleuler he visto por otra parte con bastante claridad que el término de «libido» y en general todos los términos transferidos de la sexualidad a su concepción ampliada (y desde luego tienen indudablemente su justificación), resultan equívocos, o al menos no didácticos. Con ello se provocan incluso, directamente, inhibiciones afectivas, que imposibilitan toda la enseñanza. Así, por ejemplo, tuve que hacer las más amplias digresiones para ponerle de manifiesto a Bleuler lo que entiende usted por «libido». ¿No sería posible reservar los términos sexuales, en vista del concepto reducido de sexualidad actualmente válido, tan solo para las formas más extremas de su «libido» y establecer, por lo demás, un concepto colectivo menos ofensivo para *todas* las *libidines*? También el señor Rank[1] admite sencillamente de antemano el concepto ampliado de sexualidad y ello de un modo que yo, que medito intensivamente desde hace más de cuatro años acerca de la doctrina de usted tengo dificultad

en comprender. El público para el cual escribe el señor Rank no lo comprenderá en absoluto. La relación libidinosa del que siente con el objeto, debería ser expuesta y explicada por medio de innumerables ejemplos de cualquier intensidad. De este modo podría ir aprendiendo poco a poco el público a ver hasta qué punto está justificado emplear esta terminología (especialmente «pansexualismo»). Con Rank se tiene también la incómoda sensación de que *jurat in verba magistri*[2] y que le falta empiria. Durante su lectura he pensado más de una vez en Schelling y Hegel. Pero la doctrina de usted es puro empirismo y debería ser también introducida empíricamente. Al menos esa es la idea que me ronda como mi labor más destacada. Busco, por lo tanto, métodos para configurar al psicoanálisis del modo más exacto posible. Con ello espero crear el fundamento de una popularización científica de su doctrina. Uno de mis próximos trabajos consistirá en exponer los sueños de deseo de la demencia precoz en un gran material empírico. Tan solo cuando estén realizados este y otros trabajos previos semejantes, espero poder aproximarme de nuevo algo más a la teoría sexual.

Para la «confirmación» subjetiva, como ha dicho usted, los sueños constituyen en todo caso lo mejor, como he podido constatar recientemente de nuevo en algunos y muy bellos ejemplos. De todos modos no me atormentan ya las dudas acerca de la exactitud de su doctrina. Las últimas sombras de duda han sido dispersadas por mi estancia en Viena, la cual constituyó para mí un auténtico acontecimiento en la más plena acepción de la palabra. La tremenda impresión que recibí con usted se la habrá señalado ya, por otra parte, Binswanger. No deseo hablarle de ello, sino que mi labor por su causa espero le muestre el agradecimiento y la veneración que siento por usted. Espero y sueño incluso que podremos saludarle el verano o el otoño próximos en Zúrich. Personalmente me haría usted extraordinariamente feliz con su visita, ya que las pocas horas que pude pasar con usted se me hicieron, por desgracia, demasiado cortas.

Riklin[3] me ha prometido enviarle a usted su trabajo sobre los cuentos, en cuanto esté concluido. De todos modos pasará aún algún tiempo para ello.

Forel[4] ha estado hace poco en Zúrich. En tal ocasión hice que se entrevistase con él un amigo. Se puso de manifiesto que no tiene ni idea de usted y que aduce contra mis trabajos que *tengo muy poco en cuenta al hipnotismo*. Ahí está el quid de la cuestión.

Reciban usted, su esposa y toda su familia el más cordial agradecimiento de mi parte y de la de mi esposa, por la amable acogida de que nos hicieron ustedes objeto.

Su agradecido,

Jung

1. Otto Rank (1884-1939), nacido Rosenfeld, cambió su apellido a causa del conflicto con su padre. De 1906 a 1915 fue secretario y encargado de los protocolos de la Asociación Psicoanalítica Vienesa, de la llamada «sociedad de los miércoles». Su libro *El artista; iniciación a una psicología sexual*, apareció en la primavera de 1907. En 1912 se doctoró en Filosofía por la Universidad de Viena. Rank fue el primer analista no médico y miembro

fundador del «Comité» (véase el comentario editorial a 321J). A principios de la década de 1920-1930 se separó del psicoanálisis; desde 1935 hasta su fallecimiento vivió en los Estados Unidos.

2. «Jura por las palabras del maestro» (se refiere a los partidarios de Pitágoras), Horacio, *Epístolas*, I, i, 14.

3. Franz Riklin (1878-1938), trabajó como psiquiatra en 1902-1904 en la clínica Burghölzli y colaboró con Jung en los experimentos asociativos, cuyos resultados fueron publicados en 1905 en un trabajo común (*Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos*, OC 2). De 1904 a 1909 trabajó como médico en la clínica Rheinau (véase Walser, Rheinau). Contrajo matrimonio con una prima de Jung; siguió a Jung tras la ruptura de este con Freud, pero no ejercía como psicoanalista. El trabajo prometido era «Wunscherfüllung und Symbolik im Märchen» (Cumplimiento de deseos y simbolismo en los sueños), perteneciente a la serie «Schriften zur angewandten Seelenkunde», n.º 2 (1908).

4. Auguste Henri Forel (1848-1931), psiquiatra suizo, también psicólogo e investigador de las hormigas, nacido en el cantón de Vaud. Fue el predecesor de Bleuler como director de Burghölzli y se hizo famoso por sus trabajos sobre la hipnosis; fue también uno de los que encabezaron el movimiento antialcohólico y adversario del psicoanálisis. En 1899 pronunció una conferencia con ocasión de haberse cumplido los diez años de la fundación de la Clark University, Worcester, Massachusetts (véase comentario editorial a 154F). Es el autor de una autobiografía muy leída: *Rückblick auf mein Leben* (Europa, Zúrich, 1935).

18F

7 de abril de 1907

Querido y estimado colega:

Elijo otro papel[1] porque quiero hablar con usted sin limitaciones de espacio.

Su viaje fue un acto, por su parte, muy amable y digno de agradecer; me gustaría volverle a repetir por escrito muchas de las cosas de las que le informé oralmente y, sobre todo, que su persona me ha colmado de confianza en el futuro, ya que sé que no soy más imprescindible que cualquier otro y que no deseo otro continuador y perfeccionador mejor de mi labor sino usted, tal como le he conocido. Estoy seguro que no dejará usted el trabajo en la estacada, ya que lo ha contemplado usted muy profundamente, hallando cuán apasionantes, cuán amplios horizontes se nos abren y cuán hermosos son los temas que nos ocupan.

Pienso ciertamente devolverle la visita en Zúrich, para que me muestre usted la famosa demencia precoz[2], pero ello, desde luego, no será próximamente. Por ahora me preocupan también las relaciones poco claras con su jefe.

Después de su última defensa en la *Münchener medizinische Wochenschrift*[3] creí poder contar con seguridad con él y usted me informa de nuevo de una muy seria oscilación negativa, que usted probablemente, al igual que yo, considera como una defensa contra la convicción con que ha vuelto usted a esa casa. ¡Cómo se impone el «complejo personal» sobre todo trabajo intelectual puramente lógico!

Por lo que respecta a la demencia precoz, tengo que hacerle una propuesta.

Tras su partida he anotado algunas especulaciones sobre el tema que tratamos entre nosotros y que le dejaría con mucho gusto si no le molestase, en dos sentidos, admitirlas. En primer lugar, porque usted mismo podría dar con ellas y en segundo lugar porque quizá le resultase penoso admitirlas. He de decir que considero como una clase muy digna de economía una especie de comunismo intelectual en el que no se controla angustiosamente lo que se ha dado y lo que se ha recibido. Contésteme usted, por tanto, con psicoanalítica franqueza si desea escuchar o no algo cuyo valor no ha de sobrevalorar usted a causa de este anuncio previo.

Respeto los motivos que tiene usted para esforzarse en evitar a los demás el sabor ácido al morder la manzana, pero no creo que tenga éxito[4]. Aun cuando designemos al inconsciente como «psicoide», continuará siendo el inconsciente, y aun cuando no designemos como «libido» a aquello que urge e impulsa en mi concepto ampliado de la sexualidad, seguirá siendo la libido, y en consecuencia volveremos a aquello de lo cual queríamos apartar con la denominación. No podemos ahorrarnos las resistencias, ¿por qué, entonces, no provocarlas de inmediato? La agresión es la mejor defensa, creo yo. Quizás infravalora usted la intensidad de estas resistencias cuando espera enfrentarse a ellas mediante pequeñas concesiones. Lo que se nos exige no es otra cosa sino que reneguemos de la pulsión sexual. Creamos, por tanto, en ella.

Rank tendrá seguramente poco éxito. Escribe de un modo francamente autoerótico y carece por completo de consideración pedagógica. Aparte de ello, como advierte usted, no ha superado aún la influencia de la nutrición mental que ha venido siguiendo hasta ahora y se entrega al manejo de abstracciones que me resultan de todo punto inabordables. Pero su independencia con respecto a mí es por ahora absolutamente honrada, cosa que dada su juventud es en especial digna de encomio. Como es natural, hemos de esperar que siga exponiendo las cosas a su manera.

El trabajo de Bezzola[5] no me ha proporcionado una impresión de honradez, trabajo que me ha remitido no hace mucho, de un modo bastante impersonal y probablemente tan solo por «piedad». Las observaciones que agrega proceden de una cobardía personal desesperanzadora. El hecho de ocultar que la psicosíntesis es lo mismo que el psicoanálisis es algo asaz pérfido. Buscamos mediante el análisis los fragmentos reprimidos tan solo para unirlos entre sí. La diferencia esencial, el hecho de que no valore ocurrencias, asociaciones, sino tan solo sensaciones, dependen tan solo de que no trabaja sino con histerias traumáticas; en otros casos no existe en absoluto dicho material. Por otra parte, y en cuanto yo conozco, dada la estructura de una neurosis, es en general completamente imposible que se pueda cumplir la misión terapéutica tan solo mediante el descubrimiento de las escenas traumáticas. Se encuentra por tanto en el punto en el que estábamos Breuer[6] y yo hace doce años y no ha aprendido nada desde entonces. Se merecería una reprimenda por su «piedad», pero tenemos otras cosas mejores que hacer.

En este mes recibirá usted dos pequeñas publicaciones mías, entre ellas la *Gradiva*[7], que creo le gustarán, y pronto algo que puede atraer a un círculo amplio, y que contribuye a la *Colección*[8]. Le agradezco mucho la promesa de Riklin. Es de esperar que su trabajo cumpla sus especiales exigencias. Me pondré en contacto directo con él mediante la *Gradiva*.

En Pascua estuve en Görlitz con Kahlbaum[9] y vi allí un caso altamente demostrativo, del cual quería informarle a usted, si esta primera carta después de la estancia de usted en mi casa no fuese ya excesivamente larga.

Mi mujer[10] se ha alegrado mucho de la carta, de la suya. Es el anfitrión y no el huésped el que tiene que agradecer el honor y el placer que le han proporcionado. Por desgracia no puede contestarle por ahora, ya que en el curso de una estomatitis* ha contraído una iridociclitis, por otra parte benigna. Le va bastante satisfactoriamente.

Alegrándome anticipadamente por su respuesta, le saluda cordialmente suyo afectísimo,

Dr. Freud

1. Pliego grande (16,5 x 20 cm), sin membrete.
2. Véase el caso de la sastra B. en OC 3, §§ 198 ss.
3. En una crítica de la *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre* (1893-1906) (Colección de escritos menores acerca de la doctrina de las neurosis), en *Wochenschrift* LIV/11 (1907).
4. Párrafo citado en Jones II, p. 510.
5. «Zur Analyse psychotraumatischer Symptome» [Sobre el análisis de los síntomas psicotraumáticos]: *Journal für Psychologie und Neurologie* VIII (1906-1907); véase al respecto Jung, «Referatas», OC 18.
6. Josef Breuer (1842-1925), fisiólogo e internista austríaco que redactó con Freud los *Estudios sobre la histeria* (Viena, 1895); los pasajes procedentes de Freud están en GW I. Breuer, que actuó como paternal amigo y mentor con respecto al joven Freud, se separó más tarde de él.
7. Véase en 24J, nota 5; con respecto a la otra publicación véase 23F, nota 4.
8. Se trata de *Schriften zur angewandten Seelenkunde* (Escritos de psicología aplicada), con trabajos de diversos autores, que comenzó a publicar Freud en 1907 y que en las presentes cartas son mencionados con frecuencia como «Colección». Los dos primeros volúmenes, editados por Hugo Heller, fueron la Gradiva de Freud (véase 24J, nota 5) y el trabajo de Riklin sobre los cuentos (véase 17J, nota 3); con el tercer volumen, que contenía el trabajo de Jung *Der Inhalt der Psychose* (El contenido de la psicosis) (1908), la publicación pasó a ser editada por Franz Deuticke (véase 82F, nota 4).
9. «Centro médico-pedagógico del Dr. Kahlbaum para enfermos nerviosos jóvenes», fundado por Karl Ludwig Kahlbaum (1828-1899) y dirigido en ese momento por su hijo Siegfried. K. L. Kahlbaum fue un conocido psiquiatra que introdujo el concepto de «paranoia». En el *Sigmund Freud Memorial Room* (New York State Psychiatric Institute Library, Nueva York; véase 194F, nota 4) se conserva el ejemplar que perteneció a Freud de la obra de Kahlbaum *Die Gruppierung der psychischen Krankheiten und die Einteilung der Seelenstörungen* (Agrupación de las enfermedades psíquicas y clasificación de los trastornos psíquicos) (Danzig, 1863). Contiene numerosas notas manuscritas al margen, realizadas por el joven médico Freud. Véase Ernest Harms, «A Fragment of Freud's Library»: *Psychoanalytic Quarterly* XL/3 (julio de 1971).
10. Martha Freud, de soltera Bernays (1861-1951).

* El texto alemán dice literalmente *Stomakake*. Ya que dicho vocablo no corresponde a entidad clínica alguna, seguramente se trata de *Stomatitis* (= estomatitis) y de un error de lectura y transcripción del texto manuscrito de esta carta de Freud. (*N. del T.*)

19J

Burghölzli-Zúrich[1],
11 de abril de 1907

Muy estimado señor profesor:

Muchas gracias por su larga carta, tan sumamente amistosa. ¡Tan solo temo que usted me sobrevalore a mí y a mis energías! Con su ayuda he logrado ya ver, de todos modos, bastante profundamente, pero me hallo aún muy lejos de ver *claro*. Tengo, sin embargo, la sensación de haber realizado un avance interior muy importante desde que le he conocido personalmente, pues me parece que no se logra conocer su ciencia por completo si no se le conoce a usted en persona. Cuando a los que nos hallamos lejos de usted se nos aparecen aún tantas cosas como oscuras, lo único que le puede ayudar a uno es la fe; pero la fe mejor y más eficaz me parece que es el saber acerca de su personalidad. Mi visita en Viena fue por ello para mí una auténtica confirmación.

Un notable análisis de una demencia precoz que he realizado hace poco me ha hecho recordar mucho de lo que discutimos juntos. Quisiera hacerle ahora una pregunta que me preocupa especialmente: la estructura del mencionado caso era completamente «histeriforme», tanto que durante el análisis perdí por completo la consistencia de estar hablando con una demente precoz. El *rapport* (transferencia) fue excelente, de modo que en el término de *una hora* tenía la historia completa: numerosos acontecimientos sexuales hasta la edad de 6 años, todo ello muy típico. La paciente aceptó también la transposición[2] con la mayor efectividad. La visión acerca de la índole y el origen de la enfermedad se aclaró por completo en el curso del análisis, de modo que habría sido de esperar una considerable mejoría. Pero al día siguiente no había sucedido aún nada de ello. Es algo que puede suceder aún. Hasta aquí, todo era como en la histeria. Pero la paciente no tiene asociaciones «histéricas». Reacciona de un modo completamente superficial y presenta los tiempos de reacción más breves que he visto jamás. Ello significa, por tanto, que las palabras estímulo no penetran hasta su afectividad, al contrario de lo que sucede siempre en la histeria. Dirá usted que no hay libido de objeto, sino autoerotismo. Durante el experimento, los complejos se hallaban intensamente escindidos, de modo que no se despertaban efectos (emociones). Pero en el análisis sucedió lo contrario, surgiendo los fragmentos de complejos de un modo fluido, *sin resistencias*. Dado tal estado de cosas, habría sido de esperar que las palabras estímulo afectasen considerablemente a los complejos, pero no lo hicieron. Yo tengo la impresión que sucede como si en la demencia precoz el complejo constelase mucho menos a la personalidad, sobre todo los estímulos asociables, que en la histeria, de modo que tiene lugar una «elaboración» mucho más reducida de la personalidad por el complejo.

En la histeria tiene siempre lugar aún una síntesis del complejo con toda la personalidad. En la demencia precoz, los complejos parece tan solo

aproximadamente que se fusionan, pero en todo caso mucho menos que en la histeria o incluso que en el sujeto normal. Los complejos, en cierto modo, se aíslan. Usted dirá que los complejos se tornan autoeróticos y son los únicos que tienen aún libido. Mas ¿por qué sucede así? En los delirios tóxicos (alcohol, etc.) vemos algo semejante: encontramos fragmentos de complejos acompañados de alucinaciones elementales, basados en estímulos neuróticos, mezclados, lo cual proporciona un *mixtum compositum* inanalizable y que yo no logro entender (¡psicológicamente!).

En tales estados surgen a la superficie cosas cotidianas e indiferentes, trozos de complejos, estímulos sensoriales endógenos, etc., y se echa por completo de menos una constelación plena de sentido. ¿Constituiría ello una analogía con el aislamiento de los complejos en la demencia precoz?

Sería naturalmente muy fácil pensar en una acción tóxica en la demencia precoz. ¿Mas por qué la retirada al nivel autoerótico? En el autoerotismo se trata, desde luego, de algo infantil y, sin embargo, lo infantil es algo completamente distinto a la demencia precoz.

En las investigaciones galvanométricas[3] he visto incluso que la escisión de los afectos (emociones) en la demencia precoz llega hasta el punto de que intensos estímulos físicos no ejercen la más mínima influencia, mientras que los estímulos psicológicos provocaban aún emociones. Así sucede también que con análisis completo y transferencia no surja en absoluto una revolución de la personalidad, como en la histeria. Por regla general no tiene lugar absolutamente nada, los enfermos no han aprendido nada, ni han olvidado nada, sino que siguen soportando imperturbablemente. Es como si su personalidad se hubiese descompuesto en los diversos complejos, los cuales ya no se siguen influyendo mutuamente. Le agradecería mucho que me diese usted su opinión al respecto.

Le interesará saber que el congreso internacional de este año, en Ámsterdam, me ha encargado una comunicación sobre *Teorías modernas de la histeria*. ¡El otro ponente es Aschaffenburg! Yo me limitaré naturalmente, por completo, a su teoría. La discusión será, en todo caso, de pena, lo presiento. Aschaffenburg me ha escrito hace poco, no ha comprendido nada aún.

He leído ahora hasta el final el libro de Rank[4]. Me parece que contiene muy buenas ideas, pero no he entendido todo, ni mucho menos. Pero lo volveré a leer de nuevo más adelante.

Bleuler ha aceptado ahora un setenta por ciento, aproximadamente, de la teoría de la libido, después de habérsela yo demostrado en algunos casos. La resistencia está ahora dirigida principalmente contra el término mismo. Su oscilación negativa parece haber sido temporal, en ocasión de mi visita a Viena. Bleuler ha sido durante mucho tiempo un soltero completamente frío y por ello ha tenido que realizar mucho trabajo de represión durante su vida. De aquí que su inconsciente se haya tornado muy opulento e influyente. Pero a pesar de ello cuenta usted con un valeroso apoyo por su parte, si bien de vez en cuando han de surgir algunas restricciones mentales. Lo

que Bleuler ha llegado a reconocer como correcto, ya no lo suelta. Posee en rara medida las virtudes nacionales suizas.

Le quedaré por supuesto sumamente agradecido si me comunica sus ideas acerca de la demencia precoz, así como en general por cualquier sugerencia por su parte.

Tiene usted naturalmente razón con la «libido», pero mi creencia en la eficacia de las golosinas está muy arraigada, por ahora.

Bezzola es un maldito y extravagante testarudo, que además tiene que compensar una posición sumamente desagradable ante la vida. Por ello cree poder enriquecerse con las migajas que caen de la mesa de su amo. Es un detallista, que carece de toda visión total clara, pero por lo demás es un hombre decente, al cual, de todos modos, tiene bien sujeto en sus garras el inconsciente. A mí me ha enfadado terriblemente su trabajo.

Mi mujer y yo lamentamos vivamente la enfermedad de su señora esposa y le deseamos de todo corazón una mejoría.

Reciba usted los mejores saludos de su afectísimo y agradecido,

Jung

1. Dirección manuscrita.

2. Junto con el término de «transposición», Jung utilizaba por esta época también los de *rapport*, en esta carta, y «transferencia», al parecer de un modo sinónimo, antes de decidirse definitivamente por el de «transferencia» (véase 27F, texto antes de la nota 9).

3. Acerca de este tema publicó Jung tres trabajos en inglés: «On Psychophysical Relations of the Associative Experiment»: *Journal of Abnormal Psychology* I (1907); «Psychophysical Investigations with the Galvanometer and Pneumograph in Normal and Insane Individuals» (con Frederick W. Peterson): *Brain* XXX (julio de 1907), y «Further Investigations of the Galvanic Phenomenon and Respiration in Normal and Insane Individuals» (con Charles Ricksher): *Journal of Abnormal and Social Psychology* II/5 (diciembre de 1907-enero de 1908); los tres están incluidos en OC 2.

4. *Der Künstler* (El artista), Viena, 1907; véase 17J, nota 1.

20F

Viena[1],
14 de abril de 1907

Estimado y querido colega:

Ya ve usted, el mundo en general piensa lo mismo que yo acerca de las relaciones existentes entre nosotros. La comunicación de Ámsterdam me fue ofrecida aquí poco antes de su llegada y yo la rechacé de inmediato por miedo a tener que discutirla con usted y dejarme convencer por usted para aceptarla. Luego pasó el asunto a un segundo término al tratar en nuestras conversaciones de cosas más importantes. Ahora me alegro mucho de que le hayan elegido a usted. Cuando me propusieron a mí no era, sin embargo, Aschaffenburg el otro ponente, sino que fueron nombrados dos, Janet[2] y un holandés. Se esperaba vivamente un duelo entre Janet y

yo, pero odio los combates de gladiadores ante el noble populacho y me cuesta trabajo decidirme a hacer votar a una muchedumbre indiferente acerca de mis experiencias[3], pero sobre todo no quiero saber durante unos meses nada sobre ciencia y quiero procurar restablecer este tan maltratado instrumento mediante todo género de distracciones muy alejadas de aquella. Ahora tendrá usted que medir sus armas con Aschaffenburg. Yo abogo porque le trate usted sin miramientos, cuente usted con que los adversarios paquidermos tienen la piel muy dura.

También con respecto a otro punto he de saludarle como sucesor. Deseaba informarle acerca del caso que he visto en Görlitz durante Pascua. Ahora me comunican que está con usted en Burghölzli y que me pide usted información acerca de él. Voy a escribir por tanto al padre que estoy en contacto directo con usted y le voy a comunicar a usted lo que he observado. El joven será muy interesante, él sacará seguramente poco provecho de nosotros, pero nosotros mucho de él y sobre todo es el primer objeto al cual podemos someter conjuntamente a una prueba pericial. Siento curiosidad por saber si usted confirmará lo que yo afirmo, que no se trata de una demencia precoz, sino de un caso que comenzó con obsesiones y continuó con histeria; esta evolución invertida la he observado ya anteriormente algunas veces; siento curiosidad por saber lo que dirán sus experimentos asociativos acerca de mi diagnóstico. Se trata de un individuo altamente dotado, tipo Edipo, amor a la madre, odio al padre (el antiguo Edipo es en sí un caso de neurosis obsesiva —pregunta de la esfinge—), enfermó a partir de los 11 años, tras la revelación de los hechos sexuales; el retorno a lo infantil resulta evidente incluso en el modo de vestir, el rechazo de lo sexual es gigantesco, *comme une maison*, como solía decir Charcot[4]. Lo que crea dificultades en él y me impidió el traslado a Viena son sus crisis de gritería cuando se excita y que en un principio no eran sino su medio infantil de presión para someter a su madre a su voluntad. Su crisis tiene ahora el siguiente aspecto: se sitúa ante una puerta, grita, ruge, se agita furiosamente y escupe. Cuando se contempla la escena, se observa *ya a primera vista* —si bien un psiquiatra como Dios manda no debe ver aquello que no está en el Kraepelin[5]— que pasa hacia arriba y hacia abajo, por una rendija de la puerta, dos dedos de su mano derecha (así lo vi), es decir: ¡imita un coito! Cuando así se lo hice ver después del ataque, dijo: «No», y luego: «los chicos en el colegio lo imitaban así con el dedo» (empujando con él en la mano cerrada). Al mismo tiempo cuenta: dos, tres, cuatro, tras pausas prolongadas, lo que tiene su significado con respecto al coito, y cuando escupe imita evidentemente la eyaculación de esperma.

Al mismo tiempo oye voces (las cuales desempeñan también un papel en sus intervalos, lo cual resulta naturalmente dudoso desde el punto de vista diagnóstico, pero no tiene desde luego un aspecto paranoide), su expresión es de máxima amargura y desesperación, en resumen: hace de espectador de un coito contra el que reacciona con furia y si tiene usted en cuenta que ha dormido con sus padres hasta los 10 años podrá usted adivinar a qué pareja es a la que escucha. Hace naturalmente ambos papeles, el del

espectador asqueado y el del marido que eyacula. Pero lo mejor viene ahora. Desgraciadamente es también infantil desde el punto de vista orgánico, incluso en la configuración de los genitales, los cuales, como refiere con una enorme frialdad, no se han desarrollado desde la edad de 11 años, por orgullo ha reprimido la desesperación al respecto y toda emoción de ello dependiente, que es lo que le produce las crisis. No admitiría jamás que le importa algo tan repulsivo acto (¡para el cual, dicho sea de paso, no está capacitado!).

Ignoro si es su única forma de ataque, ni tampoco si este ataque se ha modificado algo desde nuestra última conversación. Cuando le vea usted, trátele, digamos, como lo haría con un colega; es terriblemente orgulloso y vulnerable, con arreglo a mi criterio mucho más inteligente que, por ejemplo, Aschaffenburg.

He de suponer que ha presentado un periodo de actividad sexual infantil, que no se ha podido confirmar anamnésicamente con los padres. ¡Pero cuántas cosas no dejan de ver los padres, y siguen tan felices! Ya que tiene una fimosis (un caso para Adler)[6] apenas resulta posible que haya escapado en su edad más temprana a tendencias masturbatorias.

Lo que más me complace es que no rechace usted mis observaciones sobre la demencia. Sabe usted, es lo mismo, si bien yo también estoy habituado, hablar de paranoia, ya que la parte paranoide de la demencia ha de ser aclarada.

Utilizaré, por tanto, las próximas horas que tenga libres —hoy domingo soy aún demasiado incapaz para ello— para poner en forma inteligible el par de ideas que tengo al respecto. No las abandono; si puedo hacer aún algo con ellas, lo haré, pero estoy alejado del material; espero que lo alcance usted antes que yo.

Por ello no contesto hoy tampoco a sus preguntas sobre la demanda, ni sabría tampoco dar ninguna respuesta por escrito y así, desde lejos. Tan solo tengo la sensación de que tiene usted razón cuando destaca como lo más esencial que estos enfermos están entregados sin resistencia a sus complejos y no son abordables a la transferencia, es decir: no manifiestan efecto alguno de la misma. Precisamente esto es lo que desearía traducir a la teoría.

Por otra parte, sería muy posible que un auténtico caso de histeria o de neurosis obsesiva adopte, al cabo de cierto tiempo, un giro hacia la demencia precoz o bien la paranoia, sin que se haya equivocado uno en el diagnóstico. En teoría se puede demostrar bien la posibilidad de ello —y algo idéntico sería posible en el muchacho de Görlitz.

Mi mujer está muy bien, y les agradece a usted y a su esposa su interés por ella. Pronto sabrá usted nuevamente de mí.

Con un cordial saludo, suyo,

Dr. Freud

1. El nombre de la localidad está escrito a mano.

2. Pierre Janet (1859-1947), profesor de Psicología en el Collège de France, París; fue uno de los primeros que admitieron el inconsciente, pero rechazó, sin embargo, el psicoanálisis. En 1902-1903 estudió Jung con él en la Salpêtrière de París.

3. En Jones II, p. 139, esta frase está citada de un modo inexacto.

4. Jean-Martin Charcot (1825-1893), neurólogo francés, médico director en la Salpêtrière, conocido por sus trabajos sobre la histeria y la hipnosis, que ejercieron una influencia decisiva sobre Freud; Freud estudió con Charcot en 1885-1886 y tradujo sus lecciones al alemán (*Neue Vorlesungen über die Krankheiten des Nervensystems, insbesondere über Hysterie*, Viena, 1886); puso su nombre a su hijo mayor.

5. Emil Kraepelin (1856-1926), profesor de Psiquiatría en Múnich desde 1903 a 1922; fomentó la formación de un sistema psiquiátrico, sobre todo mediante su diferenciación entre la demencia precoz (esquizofrenia) y la locura maníaco-depresiva. Su obra principal *Psychiatrie; Ein Lehrbuch für Studierende und Ärzte* (Psiquiatría. Un tratado para estudiantes y médicos), Leipzig, 1883, fue una obra fundamental durante mucho tiempo, alcanzando múltiples ediciones. Véase también 140J, nota 5.

6. Alfred Adler (1870-1937), miembro del grupo de Freud en Viena desde 1902, primer presidente de la Asociación Psicoanalítica Vienesa (1908) y el primero de los discípulos importantes de Freud que se separó de este (1911) para fundar su propia «psicología individual». Después de 1926 trabajó en muchas ocasiones en América, a partir de 1935 de un modo permanente. Falleció en mayo de 1937 en Aberdeen, Escocia, durante un viaje para pronunciar conferencias. En su monografía *Estudio sobre la inferioridad de órganos* (Berlín/Viena, 1907), sobre la cual había hablado el 7 de noviembre de 1906 en la «sociedad de los miércoles» vienesa (*Protokolle* I), había mencionado que en casos de enuresis nocturna se observa con frecuencia una fimosis. En la nueva edición alemana del libro (Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1965) se encuentra este pasaje en p. 77.

21J

Burghölzli-Zúrich V[1]
17 de abril de 1907

Muy estimado señor profesor:

¡Muchas gracias por sus informaciones! Pero he de decirle, antes que nada, que lamentablemente no disponemos en la actualidad de ninguna plaza en la clínica, lo cual siento mucho. Nos hallamos de nuevo en uno de los periodos peores de exceso de ingresos. Deseo advertirle asimismo a este respecto que nuestro departamento de clientes de pago, y dado que se trata de un centro del Estado, no es de un lujo excesivo, sino que está adaptado tan solo a circunstancias medias. El precio de la pensión para extranjeros es de 10-12 francos (suizos) diarios como máximo. Un enfermo privado supone algo más de 2 francos diarios. Es por tanto barato y de calidad entre mediana y buena. Como le digo, nos hallamos por ahora sobresaturados, de modo que nos resulta completamente imposible admitir a su paciente. Pero espero que ello no suponga un precedente, ya que me alegraría mucho poder tener ocasión de examinar un caso que usted conozca bien. Eventualmente podremos admitir de nuevo ingresos dentro de unas semanas.

Comprendo que le repugne profundamente participar en una especie de riña de gallos, pues es así y no de otro modo como el público considera

la cosa, satisfaciendo de esta manera su sublimada sed de sangre. Ya que yo estoy menos profundamente comprometido y tampoco se trata de la defensa de los propios hijos, en parte me parece estimulante la idea de probar mi suerte en el ruedo. La identificación con usted será muy halagüeña más adelante, pero ahora es *honor cum onere*[2].

Su caso es muy interesante. Los ataques parecen de todos modos más histéricos que catatónicos. Pero las «voces» son, sin embargo, sumamente preocupantes, ya que apuntan a una muy profunda escisión y una escasa resistencia del *niveau mental*. Me han surgido ya en muchas ocasiones casos que se han deslizado de un modo al parecer fácil desde la histeria o la neurosis obsesiva, a la demencia precoz. Pero aquí tengo mis dudas. ¿Eran ya estos casos, anteriormente, de demencia precoz, si bien irreconocible? Se sabe aún muy poco acerca de la más íntima esencia de la demencia precoz, es decir: nada, de modo que aquí podría sucederle a uno como a los antiguos médicos, los cuales admitían que una neumonía cruposa podía derivar en ocasiones hacia una tuberculosis. Lo que se observa es tan solo cómo en un determinado momento de la evolución de ciertas conexiones de complejos cesa parcial o completamente la relación con el medio ambiente, va disminuyendo cada vez más profundamente la influencia del mundo objetivo, surgiendo en su lugar reacciones subjetivas, las cuales prevalecen frente a la realidad. Tal estado permanece en principio estable, oscilando tan solo en cuanto a intensidad. Existen incluso casos que *fallecen* sencillamente, de un modo directo, por este autoerotismo (de un modo agudo, sin hallazgos de autopsia), como he tenido ocasión de observar de nuevo recientemente. (¿Muerte simbólica?) Cuando en estos casos no se trata de sorpresas anatómicas muy graves, hay que aceptar una «inhibición». A ello corresponde una obsesión, realmente infernal, al autoerotismo (que se manifiesta también de otros modos) y que va más allá de todos los límites conocidos; quizá se trate de un impulso surgido de una incapacidad orgánica por parte del cerebro. Pues el autoerotismo es tan enormemente inadecuado y, desde luego, el suicidio, que todo en nuestro interior ha de sublevarse en contra. Y, sin embargo, sucede.

Con respecto a este «sin embargo» recuerdo que un joven y culto catatónico se bebió hace poco, con manifiesto placer, la mitad del contenido del orinal de otro paciente. Es masturbador desde una edad muy temprana, actividades sexuales prematuras con su hermana, catatónico desde la pubertad. Alucina a la hermana en cuestión, la cual aparece también eventualmente como *Cristo* (bisexualidad). Luego sobrevino un empeoramiento, con intensas alucinaciones que se refieren, en parte, a la hermana, pero que son también, en parte, de contenido desconocido. Creciente agitación, se masturba constantemente, se introduce rítmicamente el dedo por la boca y por el ano, alternativamente, bebe orina y come heces. ¡Se trata ciertamente de una muy interesante regresión autoerótica!

En varios casos me ha llamado la atención lo siguiente:

Las sensaciones estimulantes sexuales se desplazan con frecuencia en la demencia precoz (en mujeres) desde su localización original el ano y en otro a este. Hace poco he visto incluso un caso en el que se localizaron encima del estómago. ¡En la demencia precoz es frecuente la masturbación anal! ¿Queda también incluido el epigastrio en la teoría sexual infantil?

No he observado aún desplazamientos a otros lugares del cuerpo.

La catalepsia es extraordinariamente frecuente en las fases agudas de la catatonia. En la histeria he observado tan solo un caso en el que un brazo rígidamente cataléptico simbolizaba el pene. ¿Qué representa la rigidez generalizada y la flexibilidad cérea en la catatonia? Lógicamente habría de estar determinada también de un modo psicológico. Corresponde a los síntomas más graves del estadio más profundo, donde suelen surgir los autoerotismos más groseros. La catalepsia parece ser más frecuente en las mujeres; en todo caso es más frecuente en individuos de ambos sexos que enferman precozmente, así como, en general, estos se desintegran al parecer mucho más profundamente y tienen por ello un peor pronóstico que aquellos que enferman más tarde y que parecen quedar detenidos en ideas delirantes y alucinaciones, en general (¿hipótesis de Lugaro?)[3].

Bleuler se inclina cada vez más a admitir la vertiente autoerótica, es decir tan solo en teoría. Aquí está su *vérité en marche*. ¿Puede hacerse usted con el *Journal of Abnormal Psychology*? Sollier[4] informa en el vol. I, n.º 7, acerca de *Troubles cénesthésiques* en la demencia precoz de comienzo y que van unidos al cambio experimentado por la personalidad. Lo mismo afirma haber observado en la histeria, en el momento de la «restitución de la personalidad» (¿transposición?): tempestad emocional, palpitaciones y aumento de latidos de los vasos, angustia, chasquidos, silbidos, sensaciones de desgarro, etc., en la cabeza, etc.*. ¿Ha visto usted algo semejante? ¡Disculpe usted mi furor interrogante!

¡Suyo afectísimo y agradecido,

Jung

* Rousseau (*Confesiones*), caso análogo[5].

1. Dirección manuscrita.
2. La frase está incluida ulteriormente al final del párrafo.
3. Ernesto Lugaro (1870-1940), psiquiatra italiano. No se ha podido comprobar en qué consistía su hipótesis; según una comunicación personal del doctor Assaglioli podría tratarse de la teoría de Lugaro sobre la seudoalucinación.
4. Paul Sollier (1862-1933), psiquiatra de Boulogne-sur-Seine, en su trabajo «On Certain Cenesthetic Disturbances with Particular Reference to Cerebral Cenesthetic Disturbances as Primary Manifestations of a Modification of the Personality»: *Journal of Abnormal Psychology* II/1 (abril-mayo de 1907) (el número que señala Jung es erróneo).
5. *Les Confessions*, I parte, libro VI, año 1738. Jung escribió la nota a lo largo del margen izquierdo.

22F

(aprox. entre el 14 y el 21 de abril de 1907)[1]

Algunos puntos de vista teóricos sobre la paranoia

El hecho fundamental es, por ejemplo, el siguiente: en una persona f.[2] surge el deseo de tener relaciones sexuales con un hombre. Dicho deseo es sometido a represión y aparece de nuevo en la forma siguiente: se dice fuera que dicha persona tiene tal deseo, lo cual es negado por ella. (O bien: dichas relaciones se han realizado durante el descanso nocturno, en contra de su voluntad. Pero esta forma no es la primaria).

¿Qué ha sucedido en este modo de represión y de retorno característico de la paranoia? Una idea —el contenido del deseo— ha surgido y ha permanecido e incluso de inconsciente se ha tornado consciente, pero esta idea surgida interiormente es proyectada hacia fuera, retornando como percepción real, en la que la represión tan solo se puede manifestar de nuevo como contradicción. Se niega la creencia en la emoción desiderativa y en el retorno demuestra una emoción hostil contrapuesta.

Hay que explicar la proyección. ¿Cuál es la condición para que un proceso interior, emocionalmente ocupado, sea proyectado hacia fuera? Echemos una ojeada a lo normal: nuestra consciencia no percibe, en principio, sino dos clases de hechos. Tornada hacia fuera, las *percepciones* (P) que en sí no están emocionalmente ocupadas y poseen cualidades; en el interior experimenta «*sensaciones*» que son manifestaciones de las pulsiones en determinados órganos y que son menos cualitativas, pero en cambio susceptibles de una ocupación cuantitativa más intensa. Lo que muestra esta ocupación cuantitativa es localizado hacia el interior, lo que es cualitativo y no afectiva o emocionalmente ocupado, hacia fuera.

Se trata, naturalmente, de toscos esquemas. Todos los procesos del representar, el pensar, etc., se producen por contribuciones de ambas partes. Lo que llega al extremo P es creído de inmediato, lo surgido endopsíquicamente está sometido al examen o comprobación de la realidad, que consiste en una referencia a P y a la tendencia a la represión, que se torna directamente contra las cualidades displacenteras de las sensaciones.

La pulsión sexual es, originalmente, autoerótica, y más adelante confiere a las representaciones recordadas de objetos ocupación emocional, amor al objeto. Una fantasía desiderativa, como la mencionada al principio, ha de considerarse como una ocupación libidinal de objeto; si puede[3] ser sometida a la represión antes de que sea consciente, ello puede suceder de diversos modos (características principales de las distintas psiconeurosis). Si su contenido de representaciones es proyectado hacia el extremo P, ello[4] no puede suceder sino retirándole primeramente la ocupación libidinal. Entonces tiene el carácter de percepción. En la paranoia le es retirada la libido al objeto, una inversión de ello es el *duelo,* en el que le es retirado el objeto a la libido.

Aquello que la representación del objeto ha permitido en cuanto a ocupación, le es sustituido en primer término por creencia. La hostilidad que surge en la paranoia contra el objeto indica dónde ha ido a parar la libido[5].

Esta es la percepción endógena de la retirada libidinal. En la relación compensatoria entre ocupación del objeto y ocupación del Yo es probable que la ocupación retirada del objeto haya retornado al Yo, es decir: que se haya hecho autoerótica. Por ello, el Yo paranoide está hiperocupado: es egoísta, ávido de grandezas.

Una contrapartida del proceso aquí supuesto la muestra la histeria de angustia. La histeria se caracteriza en general por el exceso de ocupaciones de objetos. Es un amor extremo al objeto, cubre incluso al periodo primitivo autoerótico con fantasías referidas al objeto (seducción). Adopta como objeto a todo cuanto se halla relacionado, por lejana que sea tal relación, con el objeto normal, incluso espacios, ya que la histeria se halla fijada tanto al lugar (agorafobia) como a la proximidad del ser amado, en contraposición con la inconstancia, con el impulso migratorio de la demencia precoz.

En la histeria de angustia tiene lugar lo contrario de lo que hemos supuesto con respecto a la paranoia. *Estímulos externos, por tanto P, son tratados como procesos internos, ocupados emocionalmente*, la mera representación de la palabra actúa como una vivencia interior; la medrosidad. La mera inclusión de las ocupaciones objetuales en el Yo —en lo autoerótico— se da como proceso orgánico con transformación de afectividad (en displacer) como ocurre en la llamada hipocondría. La utilización de este mecanismo con fines represivos es lo que da lugar a la paranoia. La hipocondría se halla por tanto con respecto a la paranoia en una relación análoga a la que tiene la neurosis de angustia puramente fundamentada de un modo somático, con la histeria, que transcurre en lo psíquico. La hipocondría se aproxima con bastante frecuencia a la paranoia, se transforma en esta, se mezcla con ella.

No hay que olvidar, sin embargo, que en las psiconeurosis se trata, por regla general, de una defensa fracasada. La de la paranoia es la que parece fracasar con más seguridad, es decir: la libido vuelve a buscar su objeto, intenta imponerse y se fija, con transformación en displacer, a las P, en las que se ha transformado el objeto.

La lucha por el retorno es más patente en la paranoia que en las otras neurosis. La ocupación libidinal acentúa las representaciones convertidas en P hasta hacer de ellas alucinaciones; aquello que observamos clínicamente corresponde a esta lucha defensiva secundaria contra la fantasía libidinal, que ataca ahora desde un extremo del aparato psíquico al cual corresponde, aparte de este caso, tan solo la realidad.

Hay que añadir que este proceso es por regla general parcial, es decir: que tan solo ataca a uno u otro de los componentes de la ocupación libidinal del objeto. En ello se transforma paulatinamente en creencia o convicción toda la libido reprimida y es este origen a partir de la libido el que confiere su fuerza al *delirio*. El delirio es una creencia o convicción en la realidad, surgida de la libido.

Resumen. La proyección es una clase de represión (análogamente a la conversión, etc.), en la que la representación es consciente como percepción y la efectividad correspondiente es separada y retraída al Yo, bajo transformación en displacer. Esta afectividad (la ocupación libidinal) intenta entonces imponerse de nuevo al Yo a partir de la P.

La paranoia se explicaría más fácilmente que otras psiconeurosis mediante los procesos psíquicos normales.

Como observará usted, de las relaciones acerca de las cuales hemos tratado aquí, entre la ocupación libidinal de objeto y las ocupaciones del Yo se deriva fácilmente una fórmula con respecto al modo especialmente bien logrado de represión en las formas alucinatorias de la locura primaria (amencia). (Véase un antiguo análisis en la *Colección*)[6].

Le saluda cordialmente, suyo,

Dr. Freud

Es un loco el que da más de lo que tiene.

1. En folios grandes (28 x 22 cm), sin membrete.
2. Evidentemente, abreviatura de «femenina», introducida ulteriormente en el estrecho espacio entre las dos palabras.
3. Un error de transcripción en este lugar («pues tiene que», en lugar de «no puede») dio lugar en la edición americana a una traducción tergiversadora del sentido, que lamentablemente no pudo ser ya rectificada (W. Sauerländer).
4. A partir de aquí, hasta el final del párrafo, subrayado con lápiz azul (quizá por Jung).
5. Las cuatro últimas palabras están también subrayadas.
6. Véase 11F, nota 5; el trabajo fue incluido en la «Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre», vol. I (1906).

23F

21 de abril de 1907

Querido y estimado colega:

Está bien que me pregunte usted acerca de tantas cosas, si bien ya sabe usted que no puedo responder sino a una pequeña parte de ellas; también para mí es una necesidad el intercambio de ideas con usted, al menos el domingo.

Ya veo que está usted más próximo a la idea de aplicar la regresión al autoerotismo con respecto a la demencia precoz. Yo no puedo hacer nada al respecto sin la impresión directa del material y sé que se adquiere más experiencia mediante tres análisis detallados que lo que se puede ir componiendo pieza a pieza en el escritorio. Lo que le he enviado a usted hace poco, y que tiene esta última procedencia, tiene tan solo un valor al corresponder a conclusiones derivadas de los materiales, con los que cuento siempre, de las otras dos Psi N[1] (permítame usted estas abreviaturas, que usted entiende).

Creo que en general hay que mostrar paciencia con respecto a la respuesta a determinadas preguntas, hasta que se cuente con mucha mayor experiencia. Pero, sin embargo, hay que manifestar lo que sospecha uno, así, por ejemplo, acerca de los casos que comienzan de un modo histeriforme u obsesivo.

A partir de la teoría se puede comprender fácilmente que se intente primeramente el modo usual de defensa habitual en la histeria (la represión de la representación cargada de afectividad libidinal en el inconsciente) y que luego, cuando ello no basta ya, surja en su lugar la mucho más radical y fatal de la escisión de la ocupación y la retirada de la misma al Yo. El caso sería por tanto realmente, al principio, una histeria y se transformó más tarde en demencia precoz.

Observe usted que sería incorrecto decir que la histeria se transforma en demencia precoz; ya que aquella más bien cesa y es sustituida por la demencia precoz. Todos nuestros modos de hablar tan solo se hacen abordables por el juicio cuando incluimos en el estado de cosas determinadas representaciones acerca del proceso de represión. Otros casos pueden comenzar directamente con el método de defensa característico de la demencia precoz; en otros, permanece la histeria, ya que la «salida al encuentro somática» permite una abundante eclosión. El ejemplo análogo en el terreno de lo orgánico sería acaso la relación entre trabas y parálisis general progresiva.

Habitualmente surge tan solo una parálisis añadida a una tabes muy reducida; sabido es que el proceso metaluético no avanza cuando se desarrolla una ceguera tabética en regla. El hecho de que se puede observar ya el proceso en sus comienzos permanecerá siendo una cuestión relativa al diagnóstico más fino o a la experiencia más profundizada.

Por lo demás estoy asombrado de que la regresión al autoerotismo, en sus casos, prevalezca de modo tan tremendo. Probablemente es en realidad la juventud la condición para ello y una transición, en su tiempo mal realizada, del autoerotismo al amor al objeto, el momento predisponente, en lo que habría que buscar lo «originario» de los autores[2]. En pocas palabras: la demencia correspondería al logro de esta regresión, la paranoia al fracaso de la misma, es decir: al retorno de la libido a partir de las percepciones. Aquí hay todo género de transiciones. La regresión al autoerotismo sería en realidad tan aniquiladora para la integridad de la persona como sospecha usted. En todo el proceso habría que tener en cuenta los diversos componentes de la libido y sobre todo la bisexualidad. Daría cualquier cosa por poder dejar plantado mi negocio y poder estudiar con usted esta forma de Psi N, que es ciertamente la más demostrativa y comprensible, pero lamentablemente tengo que ganarme la vida y he de permanecer sujeto al trabajo cotidiano, lo cual me fatiga mucho, precisamente ahora.

No me parece imprescindiblemente necesario un determinismo psíquico de la catatonia (tengo que releer a este respecto a Riklin[3]). Con el desplazamiento de las ocupaciones han de ir unidas grandes modificaciones de la inervación, y por tanto efectos fisiológicos, como en la histeria. El

desplazamiento de la sensación de estimulación sexual a la región anal en la demencia precoz y en las demás perversiones lo interpreto naturalmente en el sentido de la «teoría sexual», no como desplazamientos, sino como restablecimientos del antiguo predominio primario de estas zonas erógenas, que se revelarían así patentemente en la demencia precoz. La fosa epigástrica corresponde a la zona oral, y respectivamente al sector anterior, que incluye al estómago, del tracto digestivo, véase la histeria. No he leído el trabajo de Sollier. Lo que conozco de él (histeria, memoria) es charlatanería inútil y una grosera mala interpretación de la naturaleza. Pensará usted que me erijo en pontífice que clama contra los herejes. ¿Pero es que puedo ver las cosas de dos modos distintos?

¿He de añadir que lo que comunicaba usted en su carta anterior acerca del comportamiento reactivo de una paciente con demencia precoz, de la falta de resistencias en el análisis, de la fugacidad de la transferencia, reclama precisamente el diagnóstico del autoerotismo? Es enteramente lógico y natural que este autoerotismo se manifieste de modo completamente distinto a como lo hace en el niño. La deficiencia mental senil es también muy diferente del comportamiento intelectual del niño, aun cuando corresponda a una regresión al nivel infantil. Tanto aquí, como allí, falta la capacidad para hacer progresos. Las mismas diferencias se dan entre el afásico y el niño que está aprendiendo a hablar.

Ayer ha aparecido mi comparación entre obsesiones y religión en el primer número de la nueva *Zeitschrift für Religionspsychologie*[4]. No tengo aún separatas. También tengo que esperar aún a la *Gradiva*.

Al joven de Görlitz quizás pueda usted admitirle más adelante. Sería un caso sumamente instructivo.

No considere como demasiado pesada la carga de representarme. Usted es envidiablemente joven, independiente, tiene quizá el *onus*, pero no el *odium* del asunto y en años futuros verá usted cómo su labor es plenamente recompensada. En vista de la importancia del asunto, la resistencia quizá no sea tan exorbitante.

Cuénteme pronto las novedades que hay en Burghölzli. Cuando Bleuler y usted hayan reconocido la teoría de la libido, la repercusión en la literatura será sonada.

Su cordialmente afectísimo,

Dr. Freud

1. Es decir: psiconeurosis.
2. Véase al respecto Freud/Abraham, *Briefe*, p. 21.
3. «Beitrag zur Psychologie der kataleptischen Zustände bei Katatonie»: *Psychiatrisch-neurologische Wochenschrift* VII/32-33 (1906)*;* véase «Referatas», Jung, OC 18.
4. *Zwangshandlungen und Religionsübungen* (Actos obsesivos y prácticas religiosas), GW VII. En la reunión del 6 de marzo, en la que participaron Jung y Binswanger, Freud leyó este trabajo (no el 2 de marzo, como afirma erróneamente Jones II, p. 49); véanse *Protokolle* I.

24J

Burghölzli-Zúrich[1],
13 de mayo de 1907

Muy estimado señor profesor:

Le ruego sobre todo me disculpe por la prolongada pausa que me he permitido. No podía ni quería escribir antes hasta ver de nuevo algo más claramente. Pero sobre todo deseaba asimilar por completo sus informaciones sobre la paranoia y elaborarlas. ¡Mas pasemos primeramente a la crónica de sucesos! Pronto se enterará usted que un asistente de Kraepelin ha acabado conmigo en una crítica de la *Zentralblatt*[2] de Gaupp acerca del libro sobre demencia precoz. Usted también está incluido, naturalmente. Resulta conmovedor cómo bulle impotente en torno al tema. Si no tiene usted la *Zentralblatt*, le puedo remitir la separata que he recibido, para su mayor edificación. De todos modos ha tenido que escribir un trabajo especial sobre ello. Al menos ahora disparan con cañones. Pero en el fondo, la cosa me ha causado efecto, ya que veo lo infinitamente difícil que resulta comunicar sus ideas al pueblo.

El autoerotismo se ha apuntado un nuevo triunfo. Hemos logrado recientemente analizar a una catatónica culta y muy inteligente, que posee una muy buena introspección. Anda siempre por aquí rígida e inexpresiva y tan solo difícilmente se la puede retener en un buen departamento, ya que de vez en cuando lo embadurna con heces. Nos ha manifestado *espontáneamente* que desde que está enferma vuelve a ser, en pensamiento, como una niña, surgiendo masivamente viejos recuerdos infantiles entre los cuales se pierde por completo. El manchar con heces consiste en que le ocurre sencillamente (en un estado similar al «vacío de pensamientos») no sentarse en el retrete, sino defecar en un papel colocado sobre el suelo. Resulta notable que esto es lo que hacía de pequeña. Por entonces padecía estreñimiento y se cansaba de estar sentada en el orinal, así que comenzó a defecar siempre sobre un papel. Durante la enfermedad han surgido también estados de irritación local, con masturbación. De modo característico, la sexualidad no actúa estrictamente en absoluto sobre la psique, sino que en multitud de casos permanece *localizada*, siendo sentida como algo extraño y molesto, o en todo caso no tiene lugar ninguna represión correspondiente.

He reflexionado muchas veces sobre sus *Puntos de vista sobre la paranoia*, también junto con Bleuler. El origen de la idea delirante a partir de la afectividad (= libido) lo comprendemos por completo. Pero me parece que usted, en su explicación de la «proyección hacia fuera» tan solo puede referirse a las génesis de la idea de persecución. Pero en la demencia precoz se proyecta hacia fuera cualquier cosa. Las ideas delirantes corresponden por regla general a una salvaje mezcla de cumplimiento de deseos y perjuicio. Hasta ahora me parecía esclarecedora la analogía siguiente: el extático religioso, que anhela la Divinidad, siente un día la felicidad de contemplar a esta última. Sin embargo, el contraste con la realidad le crea también lo

contrario: la seguridad se convierte en duda, la Divinidad en demonio y el placer sexual sublimado de la unión mística, en angustia sexual, con todos sus espectros histéricos.

Vemos aquí cómo el deseo crea directamente una proyección hacia fuera, ya que está presente un deseo de realidad. Este mismo desear se puede demostrar con frecuencia fácilmente en el inconsciente del paranoico, pero el contraste suele meramente objetivarse. La persecución es compensada entonces con frecuencia meramente por un sentimiento de grandeza, pero que da lugar con menos frecuencia a objetivaciones. En el paranoide de la demencia precoz, el cumplimiento de deseos es de todos modos mucho más frecuente. Cuando usted dice que la libido se retira del objeto, pienso yo que lo que quiere decir usted es que se retira del *objeto real*, por motivos represivos normales (obstáculos, imposibilidad manifiesta de cumplimiento, etc.), dirigiéndose hacia un calco fantástico de lo real, con el que comienza entonces su clásico juego autoerótico. La proyección hacia el extremo de la percepción surge del deseo original de realidad, el cual, cuando es irrealizable, etc., se crea alucinatoriamente su realidad.

Pero en la psicosis tan solo se proyecta objetivamente el contraste. No veo aún claramente de dónde procede esto, quizás de que el componente de contraste esté reforzado por el componente normal de corrección. Le estoy extraordinariamente agradecido por toda rectificación que haga usted a mis ideas. Solo así espero poder aproximarme a usted.

Bleuler echa aún de menos una definición clara del autoerotismo y de sus efectos psicológicos específicos. Pero ha aceptado el concepto para su exposición de la demencia precoz en el *Manual* de Aschaffenburg[3]. Pero no quiere emplear la palabra «autoerotismo» (por los consabidos motivos) sino «autismo» o «ipsismo». Yo me he acostumbrado ya a «autoerotismo».

Su paciente de Görlitz tiene ahora indudables síntomas catatónicos del más profundo nivel autoerótico, embadurna con heces. Así me lo ha escrito hace poco su padre. Un tratamiento psíquico, e incluso solamente análisis, queda por completo excluido, como por desgracia puedo ver sobradamente a diario en nuestros catatónicos.

En los últimos *Archives de Psychologie* ha publicado ahora Maeder análisis de sueños[4].

Acabo de recibir su *Gradiva*[5]. ¡Se lo agradezco cordialmente! La leeré inmediatamente con el mayor interés.

Estoy tratando ahora analíticamente a una niña de 6 años con masturbación excesiva y mentiras, tras una supuesta seducción por el padre adoptivo. ¡La cosa es muy difícil! ¿Posee usted experiencia con niños tan pequeños? Aparte de una exposición incolora y desprovista de emoción, completamente ineficaz, hecha de un modo consciente, no logro ninguna abreacción espontánea u obtenida mediante sugestión y acompañada de afectividad. Lo del trauma tiene el aspecto de ser una mentira. ¿Pero cómo sabe la niña todas esas historias sexuales? La hipnosis es excelente y profunda, pero la niña elude todas las sugestiones para que exponga el

trauma con la mayor ingenuidad. Tan solo tiene importancia lo siguiente: en la primera sesión alucinó espontáneamente «una salchicha, de la cual decía la mujer que se hacía cada vez más gorda». A mi pregunta acerca de dónde veía la salchicha, contestó rápidamente la niña: «¡En el señor doctor!». Así pues, todo cuanto puede desearse en cuanto a transposición. Pero desde entonces, lo sexual ha permanecido hasta ahora completamente bloqueado. ¡No hay signo alguno de demencia precoz!

Con mis más respetuosos saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Nuevo membrete sin «Universidad de Zúrich».

2. Max Isserlin, «Über Jungs *Psychologie der Demetia praecox* und die Anwendung Freudscher Forschungsmaximen in der Psychopathologie» [Sobre la *Psicología de la demencia precoz* de Jung y el empleo de las máximas de investigación de Freud en psicopatología]: *Zentralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie* XXX, n.s. (mayo de 1907). Isserlin (1879-1941), de Königsberg, fue neuropsiquiatra en Múnich, durante mucho tiempo ayudante de Kraepelin y a partir de 1924 director del Centro de Tratamiento e Investigación de Enfermedades Nerviosas Heck. Falleció en Inglaterra.

3. Véase 272J, nota 7.

4. Alphonse E. Maeder, «Essai d'interprétation de quelques rêves»: *Archives de Psychologie* VI (1906). Maeder (1882-1971), psicoterapeuta suizo, durante cierto tiempo presidente de la Asociación Psicoanalítica de Zúrich, siguió a Jung tras su separación de Freud; más adelante Maeder desarrolló un método de análisis breves y se adhirió al movimiento de Oxford.

5. Der Wahn und die Träume in W. Jensens 'Gradiva' [El delirio y los sueños en *Gradiva* de W. Jensen], en *Schriften zur angewandten Seelenkunde*, vol. 1, Leipzig/Viena, 1907; GW VII. Véase Jones II, p. 402: «Jung había llamado la atención de Freud sobre la novela y este último, como me dijo Jung, había escrito el pequeño volumen para complacerle». La presente correspondencia no confirma en modo alguno esta afirmación; véase, sin embargo, 50J; posiblemente confundió Jones *Gradiva* con *Übermächte*, otra novela de Jensen, sobre la cual Jung llamó efectivamente la atención de Freud. Véase también Freud, «Apéndice» a la segunda edición, GW VII, pp. 123 ss.

25F

23 de mayo de 1907

Querido y apreciado colega:

Ya que me hace esperar tanto tiempo para informarme de su reacción a la *Gradiva* he de creer que se encuentra profundamente sumergido en el trabajo con la demencia precoz y no quiero hacerle esperar más tiempo noticias mías.

Veo que en su carta menciona dos problemas: *a*) lo que significa la retirada de la libido a partir del objeto, *b*) cuáles son las diferencias de la proyección paranoica hacia el exterior con respecto a otras proyecciones. Le diré lo que yo pienso.

a) No es que yo piense que la libido se retira del objeto real para arrojarse sobre la representación fantástica sustitutiva, con la que emprende luego su juego autoerótico. Con arreglo al sentido del vocablo no

es, desde luego, autoerótica, en tanto tiene un objeto, ya sea este real o fantaseado. Creo, por el contrario, que la libido abandona la representación del objeto, la cual, precisamente por ser despojada de la ocupación, que la ha caracterizado como interior, es tratada como una percepción y puede ser proyectada hacia fuera.

Entonces, por así decir, puede ser considerada durante un momento en frío y ser sometida al examen habitual de la realidad. «Se me dice que me gusta practicar el coito. Se dice, desde luego, pero no es *verdad*». Hasta ahí alcanzaría la represión lograda y la libido liberada se manifestaría entonces autoeróticamente de algún modo, como en la edad infantil. Creo que todos nuestros malentendidos proceden de que no he señalado lo suficientemente claro los dos tiempos en que se realiza el proceso, la división en represión de la libido y el retorno de la libido.

Tan solo pueden ser construidos tres casos:

1. La represión por el proceso descrito se logra definitivamente y entonces se da el curso que parece característico de la demencia precoz. La representación proyectada del objeto surge quizás de un modo tan solo transitorio en la «idea delirante», la libido desemboca definitivamente en el autoerotismo, la psique se empobrece del modo que usted tan exactamente conoce.

2. O bien, al retorno de la libido (fracaso de la formación de proyección), tan solo una parte de la misma deriva hacia lo autoerótico, mientras que otra busca de nuevo al objeto, que se encuentra ahora en el extremo perceptivo y que como tal es tratado. Entonces, la idea delirante se hace más urgente, el antagonismo a ella cada vez más intenso, toda la lucha defensiva es llevada a cabo nuevamente como rechazo de la realidad (la represión se transforma en rechazo) y puede continuarse así durante cierto tiempo, hasta que finalmente es arrojada a lo autoerótico. La nueva libido que acude o parte de ella es fijada duraderamente en el delirio dirigido contra el deseo de objeto proyectado. Este es —en variadas circunstancias de mezcla— el curso en el paranoide de la demencia precoz, que es ciertamente el caso menos puro y más frecuente.

3. O bien, la represión falla por completo, tras haber llegado durante un momento hasta la proyección del deseo de objeto. La libido que acude de nuevo busca al objeto convertido ahora en percepción, constituye las ideas delirantes más intensas, la libido se transforma en convicción, se establece la modificación secundaria del Yo; ello da lugar a la paranoia pura, en la que no llega a constituirse el autoerotismo, pero cuyo mecanismo resulta explicable mediante esta secuencia hasta la demencia precoz plena.

Estos son los tres esquemas que yo imagino. Usted verá lo que de ellos es clínicamente comprobable y, por tanto, pueda alcanzar existencia. De momento hago constar que es en la demencia precoz pura donde mejor se logra la regresión al autoerotismo. Sus comunicaciones son convincentes. Aparte de ello reitero aquí mi incredulidad acerca de que los conocidos mecanismos tan solo son demostrables en la demencia precoz y no en la paranoia auténtica, como pensaba Bleuler.

b) Menos claras son mis ideas acerca del problema (*b*), ya que carezco de impresiones sobre casos recientes, es decir: de cómo se comporta la proyección paranoide con respecto a la histérica y la amencial. Desde luego, es en esta última donde se da la realización alucinatoria más pura, ya que la imagen del objeto deseado se convierte directamente en percepción, por *regresión* —sin represión— con hiperocupación con libido. La represión afecta aquí, por el contrario, al Yo contradictorio y a la realidad.

Aquí no hay tampoco una inversión de signo, el placer sigue siendo placer y no se transforma en displacer, como en la paranoia. Así pues, con respecto a este tipo —véase el análisis que hice yo en su día[1]— hay dos signos característicos: no hay represión alguna del objeto del deseo y la libido persiste (muy reforzada) fijada a la representación del objeto.

Por lo demás se trata aquí de un cambio brusco y no de una lucha prolongada y un desarrollo crónico, como en la paranoia (demencia precoz). En la histeria se da el proceso análogo, la alucinación de la idea del deseo con subyugación del Yo, por regresión desde la representación del objeto, reforzadamente ocupada, hasta la percepción, y ello como episodio breve, durante el ataque. Es esta labilidad la que caracteriza a la histeria.

Lo reprimido se convierte en represor —pero solo de momento—. Toda histeria puede transformarse, interrecurrentemente, en una psicosis alucinatoria aguda de las características señaladas.

En la paranoia (que continúa siendo un concepto teórico, ya que el de demencia precoz parece ser desde luego más esencialmente clínico), la representación del objeto del deseo no se realiza jamás directamente y debido a una ocupación reforzada con libido, por la vía de la regresión.

Aquí se da primeramente la represión por la vía de la proyección, con ocupación *disminuida* de libido y tan solo secundariamente se da el refuerzo hasta la alucinación mediante la libido que retorna tras la represión. He de afirmar, si bien ello tan solo sería demostrable mediante un buen esquema, que la regresión y la proyección son procesos diferentes y que también siguen vías distintas. Resulta también característico de la paranoia que la regresión retroceda tanto, la idea del deseo alcanza la percepción como palabra oída, es decir: como refuerzo de los procesos del pensamiento, y no como imagen visual. Las alucinaciones visuales, con seguridad secundarias, se me escapan aún, tiene el aspecto de tratarse de una regresión secundaria.

Los *destinos de la libido*, donde se localiza esta en relación al Yo y al objeto, así como las *modificaciones de la represión*, a qué afecta y en qué secuencia temporal, es lo que ha de determinar el carácter de las neuropsicosis y las psicosis.

Tras estas cosas tan sumamente difíciles, algo más cómodo. Seguramente habrá podido enterarse usted durante este tiempo de que, en su niña de 6 años, el atentado es una fantasía que se ha hecho consciente, tal como se descubre por lo regular en el análisis y como me han llevado a admitir traumas sexuales generales en la infancia. La misión terapéutica consiste en la demostración de las fuentes de las que la niña ha adquirido

sus conocimientos sexuales. Los niños señalan por regla general poco, pero confirman lo que se ha adivinado y les promete algo. Imprescindible investigar en los familiares. Si se logra, ello proporciona los análisis más atractivos.

He de añadir lo siguiente para Bleuler: el autoerotismo está caracterizado de modo inconfundible en los *Tres ensayos*. Psíquicamente, si quiere usted, de un modo negativo.

El hecho de que la niña no hable procede también de que se entrega plenamente a la transferencia, como muestra también su observación.

Mi paciente de Görlitz es muy instructivo, como todo error. Persiste todo lo ya conocido y a ello se agrega la demencia precoz. Mi alumno de segunda enseñanza, del cual hablo en la *Gravida*[2] y que se refugió en la geometría, muestra las más hermosas manifestaciones obsesivas y las fantasías más magníficas. Ha permanecido asimismo infantil en cuanto a sus genitales; le he vuelto a ver hace unos meses, como demente apático.

Con un afectuoso saludo y a la espera de su respuesta, su cordialmente afectísimo,

Dr. Freud

1. Véase 11F, nota 5.
2. Freud, GW VII, p. 61.

26J

Burghölzli-Zúrich[1],
24 de mayo de 1907

Muy estimado señor profesor:

Su *Gradiva* es magnífica. Me la he leído hace poco de un tirón. La claridad de sus exposiciones es cautivante, y yo creo que hay que haber sido castigado por los dioses con siete cegueras para no ver ahora, por fin, claro.

¡Pero los psiquiatras y psicólogos como Dios manda son capaces de cualquier cosa! No me asombraría que desde la vertiente académica se volviesen a reiterar también en esta ocasión todos los estúpidos lugares comunes que se han alegado ya contra usted. Con frecuencia tengo que intentar retrotraerme a aquella época anterior a la reforma de mi pensamiento psicológico a fin de hacerme cargo de los motivos que se aducen en contra de usted. Pero hace mucho tiempo que no los comprendo ya. Mi modo de pensar de entonces no solo se me aparece inexacto e imperfecto en cuanto a entendimiento, sino también, y en realidad, moralmente inferior, ya que se me aparece en la actualidad como una gran falta de honradez con respecto a mí mismo. Tiene usted por tanto completamente razón cuando explica la resistencia de los adversarios en emociones, espe-

cialmente en las sexuales. Estoy ahora enormemente interesado por lo que diga el complejo sexual del público con respecto a su *Gradiva*, que en este sentido es ciertamente inofensiva. Lo que más me ofendería es que fuese tratada solamente con benevolencia. ¿Qué dice el propio Jensen[2] al respecto? ¿Puedo permitirme preguntarle qué juicios establecen sobre usted desde el lado literario? Una pregunta que deja usted sin contestar y que quizás sea planteada por la crítica es la siguiente: ¿por qué está reprimido el complejo en Hanold? ¿Por qué no se deja guiar sencillamente mediante el canto del canario y las demás percepciones por el camino justo[3]?

El papel desempeñado por el pájaro es asimismo gracioso. En todo caso y por motivos comprensibles no ha proseguido usted en la dirección marcada por este símbolo. ¿Conoce usted los trabajos de Steinthal sobre la mitología del pájaro[4]?

Mis dos silencios de este último tiempo se explican por estar abrumado de trabajo. El profesor Bleuler no se encuentra bien y está en el balneario, donde permanecerá tres semanas. Yo tengo que encargarme mientras tanto de la dirección del centro y de muchas otras cosas. También he realizado hace poco un pequeño trabajo[5], un «camino lateral», como diría usted. He querido demostrar exactamente algo relativo a los trastornos de reproducción, lo cual es lógico y natural para usted y, por otra parte, también para mí; pero esos paquidermos no entienden sino aquello que se les escribe sobre la piel con letras como puños. De todos modos le enviaré más adelante dicho trabajo y no se lo ocultaré por olvido, como mi último trabajo inglés, que se refiere a investigaciones galvanométricas[6]. Mi inconsciente se sintió entonces, en Viena, desagradablemente conmovido por ello, ya que me pareció que usted no prestaba a nuestras investigaciones eléctricas el correspondiente interés. ¡Alguna vez tenía que llegar la venganza! Tardíamente.

En estos últimos tiempos me he enfrentado también con Bezzola de un modo desagradable. He considerado su método y lo he ensayado yo mismo varias veces.

Es el método original de Breuer-Freud, reforzado en el sentido de la hipnosis. Coloca a la gente una máscara y les hace referir las imágenes que les surgen. Surgen así muchas escenas traumáticas, que él hace repetir, hasta que se agotan. Buenos resultados, en cuanto pude comprobar. Muchos probandos entran así en autohipnosis y experimentan traumas sonambúlicos. Me parece que al hacerlo también se confabulaba, al menos así lo hace la niña de 6 años que trato actualmente; refiere historias puramente confabuladas y evita con el mayor cuidado los aspectos traumáticos. Con personas incultas tan solo he tenido hasta ahora fracasos. Frank concentra sugestivamente, en la hipnosis, la atención sobre el aspecto traumático (¡siempre que exista este!) y lo hace experimentar repetidamente, hasta el agotamiento. No comprendo bien el efecto de ambos métodos. Sospecho que ambos dejan de ver más o menos la concomitante transposición.

En uno de mis casos, al cual traté así, la cosa me pareció clara; la mujer alababa sobre todo mi bondad, con la que me ocupaba de sus asuntos. A

otra la estuve torturando durante dos sesiones, sin que surgiese la menor imagen visual y tan solo cuando le pregunté directamente acerca de sueños y de sexualidad comenzó a animarse.

Lo peor del caso es que Bezzola se opone a usted con la más profunda obcecación y también ha comenzado a mentir acerca de mí. Ha reconocido usted su carácter mejor que yo —un alma pequeña [...].

Lo peor es tener en el propio campo resistencia y escisión.

Con respecto a su *Gravida* Bleuler ha opinado que es maravillosa; ¿están estas relaciones realmente dentro o se podrían situar en todas partes? El aguijón de Bleuler sigue pinchando de vez en cuando, pero es inofensivo. Está escribiendo actualmente su trabajo sobre la demencia precoz, que es digno de ser esperado con mucho interés. Se procura la continuación de la gran «batalla de Freud».

En el número más reciente de la *Zeitschrift für die gesamte Strafrechtswissenschaft*, Heilbronner, en Utrecht[7], ha sometido a una detallada crítica el *Diagnóstico forense*[8]. Se lo envío, juntamente con la crítica de Isserlin.

Reciba usted, muy estimado señor profesor, los mejores saludos de su siempre afectísimo,

Jung

1. Dirección manuscrita.
2. Wilhelm Jensen (1837-1911), nacido en Holstein, narrador muy leído en su tiempo, amigo de Geibel y Raabe. Vivió más adelante en Múnich y en Prien am Chiemsee.
3. Freud, GW V, p. 91.
4. Heymann Steinthal (1823-1899), filólogo y filósofo alemán, cuyos trabajos cita Jung con frecuencia en *Transformaciones y símbolos de la libido* (véase OC 5, índice de nombres, bajo «Steinthal»). Steinthal fue director de *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* (Berlín); véase su trabajo *Die ursprüngliche Form der Sage von Prometheus* (La forma original de la leyenda de Prometeo), *ibid.*, t. II (1862), pp. 5 y 20, donde se trata acerca del simbolismo de las aves. Véase también la nota 7 de la carta siguiente.
5. «Über die Reproduktionstörungen beim Assoziationsexperiment»: *Journal für Psychologie und Neurologie* IX (1907), OC 2,9.
6. Véase 19J, nota 3, posiblemente el trabajo primeramente citado.
7. Karl Heilbronner, *Die Grundlagen der psychologischen Tatbestanddiagnostik*, en t. XXVII (1907). Heilbronner (1869-1914), psiquiatra alemán, era entonces director de la Clínica Universitaria de Utrecht.
8. «Die psychologische Diagnose des Tatbestandes» [El diagnóstico psicológico forense]: *Juristisch-psychiatrische Grenzfragen* IV (1906), OC 2,6.

27F

26 de mayo de 1907[1]

Querido colega:

¡Le agradezco cordialmente sus alabanzas de la *Gradiva*! No puede usted hacerse una idea de qué pocas personas son capaces de algo por el

estilo, realmente es la primera vez que oigo algo agradable acerca de ella. (Pero no, no quiero ser injusto con su primo [¿?] Riklin). Por fin sé que este pequeño trabajo merece alabanzas; surgió en días soleados[2] y disfruté mucho haciéndolo. A nosotros no nos aporta nada nuevo, pero creo que nos permite alegrarnos de lo que ya poseemos. No espero, desde luego, que abra los ojos a nuestra dura oposición; hace tiempo que no le presto atención y, puesto que espero muy poco que se conviertan esos círculos de especialistas, tan solo he prestado una atención a medias a sus ensayos galvanométricos, como usted ha advertido muy justamente, por lo cual me ha castigado usted ahora. Una fe como la suya es para mí, por otra parte, más valiosa que la aprobación por parte de un congreso entero, y también me garantiza, por otra parte, que nos darán su aprobación futuros congresos.

Si se interesa usted por el destino de la *Gradiva* le mantendré a usted al corriente de ello. Hasta ahora tan solo ha habido una crítica en un diario de Viena[3], en la que es alabado el trabajo, pero es tan falta de comprensión y tan fría como podrían expresarse sus dementes. Así, a un periodista que evidentemente no comprende el matiz afectivo que pueden tener las materias abstractas, no le importa escribir, por ejemplo: los matemáticos refieren que 2 x 2 es con frecuencia igual a 4, o bien: se nos asegura que 2 x 2 no es, habitualmente, igual a 5.

¿Qué dice el propio Jensen al respecto? Se ha manifestado muy amablemente[4]. En su primera carta expresaba su alegría y explicaba que el análisis había acertado en cuanto es esencial por lo que se refiere a la intención de la pequeña obra literaria. No se refería naturalmente a nuestra teoría y en general, como un viejo señor que es, parece incapaz de enterarse de otras intenciones que no sean las propiamente suyas, poéticas. Opinaba que la coincidencia habría que atribuirla a la intuición literaria y que quizás, en parte, sería debida a sus anteriores estudios médicos. En una segunda carta fui indiscreto y pedí información acerca de lo subjetivo en el trabajo poético, de dónde procedía el material, acerca de su persona y otras cosas análogas. Me informó que el antiguo bajorrelieve existe efectivamente, que posee una reproducción del mismo, procedente de Nanny[5], de Múnich, pero que no ha visto nunca el original. Es él mismo el que ha tenido la fantasía de que representa a una pompeyana, él también el que gustaba de sonar al ardor del mediodía de Pompeya y que incurrió allí una vez en un estado casi visionario. Aparte de ello no sabe nada acerca del origen del material; mientras estaba haciendo otro trabajo se le ocurrió de repente el comienzo, dejó de lado todo lo demás y se puso a escribir sin detenerse, se le iban ocurriendo las cosas sin esfuerzo y llegó al final de un tirón. Ello significa, desde luego, que la prosecución del análisis a través de su propia infancia conduciría a su propio y más íntimo erotismo. En conjunto se trata por tanto de una fantasía egocéntrica.

Finalmente deseo expresarle mi esperanza en que le suceda a usted también alguna vez algo que considere adecuado como para interesar a un círculo de profanos y que entonces regale algo a mi *Colección*, en lugar de al *Zukunft* [futuro][6].

Tiene usted razón, he callado acerca del «pájaro» por motivos que usted conoce, por consideración al editor y al público o por la suavizadora influencia de usted, como a usted le parezca. Por su noticia acerca del trabajo de Steinthal le quedará muy agradecido todo el que se ocupe del tema. Riklin me ha llamado la atención acerca de un trabajo publicado en 1869 en la revista de Steinthal[7]. ¿Opina usted lo mismo?

Tengo auténtica curiosidad por conocer el trabajo de Bleuler sobre la demencia precoz. Su contenido supondrá quizás un progreso con respecto a la *Teoría sexual*, pero apenas el necesario. Espero que no haga superfluo el trabajo de usted. Me he torturado bastante a mí mismo con las construcciones teóricas que le he remitido a usted en dos ocasiones[8], pues no es mi costumbre trabajar así, sin material de observación. Pero seguramente no se quedará usted detenido en tales teoremas. Si yo fuese más joven o más rico o más frívolo me plantaría durante unos meses en su clínica y, juntos, seguramente liquidaríamos el asunto.

No tengo en realidad motivo alguno para contar a Bezzola y a Frank entre los nuestros. Bien merecido lo tiene Bezzola que le haya sacudido usted; a juzgar por sus actos sintomáticos, no le hacemos ninguna injusticia.

El mecanismo de sus éxitos (es muy dudoso que sean duraderos) es seguramente, como sospecha usted, la transferencia o, como usted dice: la transposición. Creo incluso que yo mismo le he expresado a usted, no hace mucho, tal sospecha, cuando le escribí por primera vez acerca de él[9].

Espero recibir sus trabajos, aparte de mi reacción de momento.

De mí ha de esperar usted, próximamente, tan solo la segunda edición de la *Vida cotidiana* (hacia finales de junio) en la que están incluidos algunos de sus ejemplos[10]. Bresler[11] no me ha remitido separatas del pequeño trabajo sobre religión y obsesiones, cuyos ejemplos escuchó usted precisamente en mi casa aquel miércoles. La editorial se ha olvidado de hacer separatas. Probablemente más tarde se publicarán otros dos pequeños trabajos[12] que me han sido solicitados.

Le agradezco mucho los dos proyectiles que nos llegan del campo enemigo[13]. No siento la tentación de retenerlos más que algunos días, hasta que pueda leerlos sin excitarme. Tan solo se trata de imbecilidades producto de una exaltación afectiva. Primero escriben como si no hubiésemos comunicado jamás un análisis de sueños, una historia clínica o la explicación de un acto fallido; pero cuando se dan de narices con tal material demostrativo, dicen: bien, pues no se trata de una demostración, es mera interpretación arbitraria. ¡Intente usted demostrarle algo a alguien que no desea tener ninguna demostración! Con la lógica no hay nada que hacer, creo yo, y expresado despectivamente, se puede decir de ella lo que decía Godofredo de Estrasburgo acerca del juicio de Dios:

que el santo Cristo
vacío está como una manga[14].

Pero deje usted que transcurran de cinco a diez años y el análisis *aliquis*[15], que ahora no constituye demostración alguna, se habrá convertido en una demostración, sin que nada se haya modificado en él.

No cabe, pues, sino continuar y trabajar, no desperdiciando muchas energías en la refutación, sino dejar actuar la fecundidad de nuestras concepciones contra la esterilidad de aquellas que combatimos. Por cada línea del trabajo de Isserlin, por otra parte, asoma la envidia. Algunas de las cosas que dice son demasiado estúpidas y todo el conjunto demuestra ignorancia.

Y, sin embargo, esté usted tranquilo, que todo llegará. Usted lo vivirá, aunque no yo. No somos los primeros que deben esperar hasta que se comienza a entender su lenguaje. Sigo creyendo que tenemos, en secreto, más partidarios de los que sabemos; estoy convencido de que en el congreso de Ámsterdam no estará usted completamente solo. Con cada nueva experiencia, que da motivo para que se rían de nosotros, crece en mí la seguridad de que tenemos algo grande entre manos. En el artículo necrológico que escriba usted algún día sobre mí[16] no olvide usted dar testimonio de que no me he apartado de mi camino a pesar de toda la oposición en contra.

Deseo que se restablezca pronto su jefe y disminuya entonces la sobrecarga de trabajo que usted tiene. Echo mucho de menos sus cartas cuando deja pasar usted mucho tiempo de una a otra.

Cordialmente suyo,

Dr. Freud

1. Esta carta está fragmentariamente publicada en Freud, *Briefe*, citada y comentada en Schur, *Sigmund Freud*, pp. 298 ss.

2. «La escribió durante sus vacaciones estivales de 1906, al aire libre [...] en Lavarone [...] en Tirol del Sur». Jones II, pp. 402 y 29.

3. De Moritz Necker, *Die Zeit*, 19 de mayo de 1907 (Jones II, p. 405).

4. Las cartas de Jensen están publicadas en *Psychoanalytische Bewegung*, t. I (1929), pp. 207-211.

5. Ilegible en el original; en la carta de Jensen a la que se refiere Freud, el nombre es Nanny; se trata del comerciante en objetos de arte Felix Nanny, de Múnich, Türkenstraße 92. La reproducción era probablemente un moldeado en escayola (en la reproducción de la carta, publicada en *Psychoanalytische Bewegung*, el nombre aparece como «Narny»; en las *Cartas* de Freud está sustituido por tres puntos).

6. El semanario *Die Zukunft* (El futuro) fundado y publicado por Maximilian Harden (1861-1927) había incluido en un número de 1905 el trabajo de Jung *Kryptomnesie* (año 13, n.º L, pp. 325-334), en OC 1.

7. Hermann Cohen, «Mythologische Vorstellungen von Gott und Seele»: *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* VI (1869), espec. pp. 121 ss., sobre el alma como pájaro. Maeder se había referido a este pasaje en su trabajo citado por Jung (véase *supra*, 24J, nota 4). Algo más adelante, Abraham utilizó los trabajos de Cohen y Steinthal (véase *supra*, 26J, nota 4) para su ensayo *Traum und Mythus* (Sueño y mito) (véase *infra*, 84F, nota 2), al cual se refiere a su vez Jung en *Transformaciones y símbolos de la libido*, II parte, cap. 3; véase OC 5, § 208.

8. Véanse 22F y 25F.

9. Véase 18F.

10. *Psicopatología de la vida cotidiana*, S. Karger, Berlín, 1901, [2]1907, GW VI. Los ejemplos de Jung están en pp. 24, 31 y 280.

11. Johannes Bresler (1866-1936) fue junto con Vorbrodt el fundador y director de *Zeitschrift für Religionspsychologie*; véase también 23F, nota 4.

12. *Zur sexuellen Aufklärung der Kinder* (Sobre ilustración sexual de los niños) (véase 34F, nota 6) e *Hysterische Phantasien* (Fantasías histéricas) (véase 64F, nota 1).

13. Véase 24J, nota 2 (Isserlin) y 26J, nota 7 (Heilbronner).

14. Gran poeta de corte de la época de los Staufer (hacia 1200). La cita es de la epopeya *Tristán* (III, 469-70) y dice en el original: «daz der vil tugenthafte Crist wintschaffen alse ein ermel ist» («que el Cristo colmado de virtudes, vano es como una manga»).

15. El admirable ejemplo de Freud en su *Psicología de la vida cotidiana*: «Exoriare aliquis nostris ex ossibus ultor» [Que surja algún vengador de mis huesos] (*Eneida*, IV, 625), en el que Freud pudo referir el olvido de *aliquis* («... a la falta del periodo en la amada»). Jung, *Sobre la psicología de la demencia precoz*, OC 3, § 117. Análisis de Freud en GW IV, pp. 13 ss.

16. «Sigmund Freud; Ein Nachruf» (Sigmund Freud: necrológica), suplemento dominical de *Basler Nachrichten* XXXIII/40 (1 de octubre de 1939), OC 15, §§ 60 ss. No se dio el testimonio que esperaba Freud.

28J

Burghölzli-Zúrich,
30 de mayo de 1907

Muy estimado señor profesor:

Desgraciadamente, tan solo hoy puedo contestar brevemente a su extraordinariamente amable carta, ya que estoy constantemente ocupado por toda clase de quehaceres en este centro.

Le agradezco ante todo cordialmente sus novedades acerca de Jensen. Es aproximadamente lo que me imaginaba. Es notable y ya lamentablemente arteriosclerótico que le eche además la culpa a sus estudios de Medicina.

Entre mi círculo de conocidos se lee con placer su *Gradiva*. Las mujeres son decididamente las que mejor le entienden a usted y, por regla general, inmediatamente. Tan solo los que poseen formación «psicológica» tienen telarañas en los ojos.

Con sumo gusto escribiría algo para su *Colección,* me agrada sumamente la idea. Pero no sé qué. Debería ser algo bueno. El artículo del *Zukunft* o algo por el estilo sería muy malo; es algo que me solicitó Harden. Jamás lo habría escrito yo espontáneamente. Lo que más me interesa actualmente son trabajos experimentales que, por desgracia, apenas resultan adecuados para un amplio círculo de lectores. De todos modos no está excluido que la demencia precoz, a partir de su inagotable profundidad, me envíe algo bueno a la superficie. Pero en primer lugar se añade, como obstáculo, que estoy tan sobrecargado de asuntos en el centro que apenas encuentro el tiempo necesario para mis trabajos. Y desde luego, ni hablar de que me pueda concentrar en el tema. Por ello resulta completamente imposible una elaboración sistemática de la demencia precoz, pues para ello es preciso un tiempo inconmensurable. Por ese motivo, hace algún tiempo he concebido el plan de modificar de tal

modo mi puesto que me quede más tiempo libre para poderme entregar por completo al trabajo científico. Mi plan, que es vivamente apoyado por el profesor Bleuler, consiste en agregar a la clínica, como instituto más o menos independiente, un laboratorio de Psicología, del cual sería nombrado director. De este modo me independizaría, me liberaría de las ataduras del servicio en el centro y podría, finalmente, trabajar en lo que quisiera. A partir de dicho puesto tendería más adelante a que el profesorado de Psiquiatría fuese separado de la dirección del centro. Pues ambas cosas juntas son demasiado e impiden toda actividad científica provechosa. Dando este paso abandonaría de todos modos la carrera propiamente dicha en centros psiquiátricos; pero el perjuicio no sería, sin embargo, tan grande. El material lo tendría de todos modos. Y puedo imaginar que obtendría suficiente satisfacción tan solo con el trabajo científico. Como veo por mis sueños de estos últimos tiempos, esta «modificación» tiene su trasfondo «metapsicológico-sexual», transparente para usted, de lo cual me prometo a mí mismo una serie de sensaciones placenteras. Aquel que conoce la ciencia de usted, ha comido precisamente del árbol del Paraíso y se ha tornado vidente.

Pronto le informaré a usted de más cosas. Con mis más afectuosos saludos, suyo,

Jung

29J

Burghölzli-Zúrich[1],
4 de junio de 1907

Muy estimado señor profesor:

La frase de su última carta en la que dice que se puede «alegrar uno de la riqueza» la encuentro excelente. Yo me alegro cada semana de la riqueza *de usted y vivo* de las migajas que caen de la mesa del rico.

Tengo nuevamente un interesante caso de depresión en demencia precoz: 9 años: la paciente ve las huellas del periodo de la madre, a continuación excitación sexual y onanismo.

12 años: iniciación del periodo. Estudio de libros sexuales instructivos. Fantasías acerca de los genitales de los hermanos, en especial de los del hermano mayor. Es advertida en este año por los otros hermanos de que ha de comportarse más reservadamente con el hermano, puesto que ya es mayor.

16 años: síntomas de intensa emotividad. Llora durante días enteros, a raíz de haberse hallado en peligro, en los Alpes, el novio de una antigua amiga suya. Su hermano es un gran alpinista.

18 años: intensa excitación, durante días enteros y nerviosismo durante la boda de la hermana. Impulso sexual intensificado, con correspondiente onanismo. Creciente sentimiento de culpa.

20 años: el hermano mayor se promete; se siente como herida por un rayo. Tiene que compararse constantemente con la novia, la cual tiene todas las ventajas, mientras la paciente desmerece mucho a su lado.

21 años: conoce a un señor que le hace alusiones a sus propósitos de matrimonio. Le encuentra simpático, ya que le recuerda a su hermano en muchos aspectos. Pero inmediatamente aumenta su sentimiento de culpa, piensa que no es justo pensar en casarse, etc. Creciente depresión y de repente siente un vivísimo impulso al suicidio. Es internada. Tentativas muy peligrosas de suicidio. Síntomas indudables de demencia precoz. Idea delirante: su hermano *no puede* casarse porque está en quiebra.

Tras aproximadamente medio año, cambio brusco hacia la euforia, en el momento en el que la hermana le cuenta los regalos de boda del hermano. A partir de entonces, eufórica, asiste a la boda sin la menor emoción, lo cual parece muy extraño, ya que en la boda de una hermana, tres años antes, se deshizo en lágrimas. Después de la boda, la euforia se va extinguiendo, hasta un estado normal. Se produce un esguince en un pie. No habla con gusto de volver a su casa.

Quisiera hacer, en este estilo, un divertido libro de estampas, en el cual pudiese gozar tan solo aquel que hubiese comido del árbol del conocimiento. Los otros quedarían tan vacíos como antes.

Un caso de paranoia (demencia precoz paranoide). Aproximadamente a los 10 años: el paciente es seducido por un chico mayor que él a practicar onanismo mutuo. Aprox. a los 16 años: se enamora de una chica que lleva el pelo cortado como un chico (se llama Berty Z.). Aprox. a los 18 años: conoce a través de la chica anterior a Lydia X., de la cual se enamora definitivamente. Aprox. a los 24 años: en Londres. Es despedido de su puesto (¿por qué?), permanece tres días trastornado, sin comer, vagando por las calles, escucha en varias ocasiones cómo le llaman por su nombre; un caballo se encabrita no lejos de él, se asusta; con ello le quieren indicar que va a tener una buena colocación. Finalmente, por la noche, vuelve a casa. En el camino hacia la estación ve venir a una señora desconocida, que evidentemente quiere algo con él. Pero cuando se aproxima más, ve que es una señora desconocida, decadente y no una prostituta. En la estación están un joven y una joven, que es la Berty Z. de Zúrich. Pero no está completamente seguro. Delante de su casa ve por primera vez que esta tiene el número 13. Durante la misma noche se dispara un tiro en la cabeza, pero sin matarse. Curado. Aprox. a los 34 años: tiene una colocación en Zúrich. Se entera de que Lydia X. se ha prometido. Estado de agitación, es internado. Delirio de grandezas y de persecución. Es Dios, monseñor, doctor, etc. Lydia X., así como la hermana y la madre de esta, son todas las personas con que se tropieza. Todo lo que sucede está hecho por estas personas. Están constantemente en torno suyo, pero no se muestran nunca en su figura auténtica. «Me tendría que traer alguna vez a Lydia, para que pueda soltar mi semen sobre ella. Entonces quedaría todo en orden».

Hace tres años se ha modificado el cuadro delirante. Por entonces conoció el paciente, durante una fiesta en el centro, a una muchacha que tenía un tic de sacudir la cabeza. Tenía los *cabellos cortados cortos*. Se enamoró manifiestamente de ella. Poco después, Lydia no hace ya nada directamente, sino a través de «arrastrar a una princesa por los cabellos»[2]. Este curioso mecanismo doble es el que ocasiona todo lo que sucede en torno suyo.

¡Desde la boda de X. *no ha habido ya remisiones*!

Le quedaría muy agradecido si me quisiera exponer usted sus puntos de vista teóricos acerca de este último caso. Su última y detallada exposición me resultó, sinceramente, demasiado difícil, de modo que no la pude seguir. En casos concretos, mi entendimiento funciona mejor.

La próxima vez deseo informarle acerca de otro caso que me interesa desde el punto de vista teórico y que parece estar construido de un modo algo distinto que estos casos, pero que es muy característico de una amplia categoría de casos de demencia precoz.

Actualmente tengo un caso en el que, por mucho que me esfuerce, no logro averiguar si se trata de una demencia precoz o de una histeria. En general y desde que analizo, se me borran de modo muy lamentable las diferencias entre la demencia precoz y la histeria.

Reciba usted mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Dirección manuscrita.
2. Véase *Sobre la psicología de la demencia precoz*, OC 3, § 169, nota 152 [ed. alemana], donde se denomina una locución similar por parte de un paciente.

30F

6 de junio de 1907
IX, Berggasse 19

Querido colega:

He quedado muy sorprendido al saber que yo soy el rico de cuya mesa cae algo para usted. Tal expresión debe referirse quizás a cosas que por lo demás no se dan. ¡Ojalá lo fuese! Pero precisamente, cuando considero sus esfuerzos con la demencia precoz me veo a mí mismo muy pobre. En la hoja adjunta encontrará usted el resultado de los esfuerzos a que me somete. Ya que carezco de la impresión de los casos, tales resultados son bastante insatisfactorios —aprovecho este escrito tan solo como una ocasión para repetir algo que, como me escribe usted, expresé de modo muy poco claro la primera vez.

Un libro de estampas, tal como lo proyecta usted, sería altamente instructivo. Permitiría apreciar sobre todo la arquitectónica de los casos. Yo he intentado reiteradamente hacer lo mismo, pero siempre quería de-

masiado, quería la garantía de ver completamente a través, quería exponer todas las complicaciones y así me quedaba siempre en la estacada. ¿Pero quiere tomar usted en serio tal intención? ¿Se arriesga usted a tomar en serio la lucha por el reconocimiento de nuestras innovaciones? Entonces, lo inmediato sería fundar una revista, por ejemplo, de «Psicopatología y psicoanálisis», o más descaradamente, tan solo de «Psicoanálisis». Ya encontraríamos editor, únicamente usted podría ser redactor, espero que Bleuler no rechazaría funcionar junto a mí como directores.

Desde luego, aún no tenemos otros colaboradores. Pero con algo de este tipo, ya reclutaríamos. No careceríamos en absoluto de material y nada nos costaría más esfuerzo que seleccionar, abreviar y rechazar las colaboraciones. Con nuestros propios análisis (los de ambos) llenaríamos fácilmente al cabo de un año más de un tomo. Y si tiene razón el refrán que dice que «el que insulta, compra», el editor hará un buen negocio.

¿No le atrae? ¡Piénselo usted!

***

Dispongo ahora de más tiempo libre y por ello puedo pescar algo a partir de la corriente que fluye a diario junto a mí. De nuevo vuelvo a tomar nota de mis análisis. Precisamente ahora acaba de estar en la consulta una de mis pacientes, que ha hecho que mi cabeza dé vueltas, de modo que no se me ocurre ya absolutamente nada. Su principal síntoma consiste en que cuando hay alguien delante, no puede sostener una taza de té, lo cual es naturalmente tan solo una pura agudización de sus inhibiciones más importantes. Hoy por la mañana ha trabajado muy mal. «Cuando estaba en la sala de espera 'dice ahora' tenía todo preparado. Pero, naturalmente, ¡cuando alguien tiene una cobardía congénita! Por lo demás *lâcheté* y taza de té no están tan separadas»*. Suele trastocar siempre las palabras. Su historia infantil se desarrolla entre su madre y su aya, la cual ha permanecido mucho tiempo junto a ella. La madre se llama *Emma*, si invierte la palabra queda *Amme* [= aya].

¡Que se vayan al diablo los necios de los críticos! ¡Sugestión, etc.! Cordialmente suyo,

Dr. Freud

(Hoja adjunta)[1]

Así pues, tengo que fantasear sobre sus dos casos. Creo que no tengo que copiar los resúmenes de sus historias, ya que seguramente los tiene usted.

El primero es el más fácil: comienza a los 9 años, aunque naturalmente los determinantes esenciales son anteriores; toda histeria, creo, va unida a la sexualidad de los años tercero a quinto. Pero esto no se puede demostrar sino mediante un análisis muy prolongado. Su anamnesis, por así decir, no aporta más que el material histórico; al prehistórico conducirían los

recuerdos infantiles obtenidos. En la demencia precoz habrá que contentarse, evidentemente, con frecuencia, con el histórico.

Luego transcurre todo más claramente, el amor al hermano lo domina, sin que esté reprimido, pero procediendo de fuentes inconscientes. Bajo crecientes conflictos: represión paulatina, sentimiento de culpa como reacción. Muy interesante el comportamiento durante la promesa de compromiso matrimonial del hermano, comparación con la novia. No hay síntomas de conversión, tan solo estados de ánimo conflictivos. En la aproximación a la realidad por la oferta de matrimonio por parte de un señor, al que equipara al hermano, se revela la represión y cae enferma. La masturbación, que probablemente prosiguió, ha impedido quizá la configuración histérica del cuadro, ya que la histérica en regla habría cesado de masturbarse hacía tiempo y habría tenido, en cambio, síntomas sustitutivos. El diagnóstico de demencia precoz establecido por usted es completamente correcto y confirmado por la idea delirante. Parece ser que luego logra desprender la libido, del hermano; sustitución por indiferencia, la euforia sería, en teoría, acaso un refuerzo del Yo por la ocupación retirada del objeto. Así pues, se trata de un caso tan solo parcial, probablemente no concluso y apenas considerado en todos sus aspectos.

II. El paranoide

Comienza con experiencias homosexuales. La muchacha con cabeza de chico permite el regreso de la libido a la mujer.

En Londres, estado conflictivo, no tolera el hundimiento de sus esperanzas, se pega un tiro en vista de su desesperada situación (símbolo número 13) tras múltiples tentativas de hacerse con aquello que le falta. No lo logra de un modo alucinatorio. El cumplimiento de deseos de este proceso no es precisamente alucinatorio, no hay regresión desde las representaciones psíquicas a las percepciones, pero sí una influenciación de las percepciones, más exactamente de las imágenes recordadas de percepciones recientes, en el sentido de las fantasías de deseos. Esta clase de cumplimientos de deseos la podemos separar bien de las ideas delirantes. Pero poseen ya un carácter especial, que es propio de la paranoia y que explicaría la teoría mediante localización. En la pugna entre realidad y fantasías desiderativas se muestran como más fuertes las últimas, ya que poseen raíces inconscientes. No viene aquí en consideración la represión, pero sí forzamiento, es decir: existe el proceso de la psicosis, no ha sido reprimido el inconsciente, sino que el inconsciente ha forzado al Yo, conectado con la realidad. Al menos temporalmente, el suicidio muestra que no se trataba de un resultado duradero, se trata de una acción del Yo normal como defensa contra la psicosis.

Entre este periodo de Londres y la enfermedad definitiva existe un periodo de salud y, por tanto, de represión lograda. Ya que la libido retorna de nuevo con la noticia de la promesa de compromiso matrimonial, tiene lugar la enfermedad en forma típicamente paranoica, con proyección.

El resultado final, consistente en que Lydia está en todo y hace todo, significa tanto como que este amor al objeto ha tomado por completo posesión de él. Pero con arreglo a la forma de esta manifestación se trata de una libido que ha vuelto a ocupar algo reprimido. La represión ha tenido lugar en la curación y consistió —lo cual no puede demostrarse a partir del caso— en proyección hacia fuera, pero no como representación *intensa*, como en el delirio desiderativo, sino como representación débil, lo cual no puede resultar posible sino por el desprendimiento de la libido. La libido que retorna encontró su objeto como objeto externo, proyectado. Que en la represión intermedia la libido ha pasado al autoerotismo es algo que deduzco de los casos de demencia puros; este caso paranoide no muestra nada al respecto.

La paranoia muestra, en general, tan solo el retorno de la libido, la separación (represión)[2] resulta patente en las observaciones de usted sobre la demencia.

El problema psicológico (no el clínico) es el del mecanismo de la proyección en el mundo de la percepción, que no puede ser idéntico al de la mera regresión desiderativa.

Muy interesante y espero que pronto la podremos estudiar en otros casos es la relación entre la ulterior paranoia (con proyección) con una psicosis original de forzamiento. En primer término, la realidad es forzada por la intensa fantasía desiderativa, pero de modo tal que tan solo resultan falseados los recuerdos, pero no son alucinados los deseos.

Luego surge, como reacción, la represión de las fantasías desiderativas, que debido quizás a este estadio previo de la libido que ulteriormente retorna, se encuentran tan próximas del extremo representado por la percepción. En el proceso paranoide, parece que la regresión no llega en realidad hasta el sistema representado por la percepción, sino tan solo hasta el próximo: las imágenes recordadas. En ulteriores análisis espero que se pueda mostrar más claramente la diferencia con respecto al tipo de conversión histérica.

No puedo dar más, pero estoy *muy* dispuesto a recibir más.

* *Lâcheté* = cobardía, en francés y «taza de té», *Schale Tee*, en alemán. (*N. del T.*)

1. En ambas caras de un pliego grande (25 x 40 cm); la carta está escrita en un pliego pequeño.
2. En el original está escrita bajo la palabra precedente.

31J

Burghölzli-Zúrich,
12 de junio de 1907[1]

Muy estimado señor profesor:

Durante el intervalo desde mi última carta he estado muy ocupado, de modo que ahora estoy bastante cansado. A finales de la semana pasada vino a verme Claparède[2], director del Laboratoire de Psychologie Expérimentale

de Ginebra, a fin de iniciarse en la técnica del experimento de asociación. La doctrina de usted se ha asentado ya muy firmemente entre los psicólogos de Ginebra, aun cuando no han asimilado todo, ni mucho menos. De todos modos, el resultado más inmediato de la visita de Claparède me corresponde a mí en primer término. Claparède quiere publicar ahora una amplia revisión de conjunto[3] sobre mis diversos trabajos en los *Archives de Psychologie*. Ello sería un síntoma más de que la cosa marcha.

También Flournoy[4] se interesa extraordinariamente por el asunto. La semana próxima tengo que ir durante diez días a París y Londres. En esta ocasión visitaré a Janet y le entrevistaré acerca de usted.

Naturalmente que me ha proporcionado usted una gran alegría con sus anotaciones sobre mis casos, pues tan solo así puedo ver cómo aborda usted un caso, qué es lo que considera usted importante y cómo abstrae usted reglas generales. Estoy por completo de acuerdo con su opinión cuando dice que los casos no están lo suficientemente estudiados. Indudablemente que no lo están. Pero en la demencia precoz se aprende a satisfacerse con poco.

Con respecto al primer caso, con su transposición al hermano, he de añadir lo siguiente: en la mañana del día de la boda del hermano tuvo repentinamente la ocurrencia de saltar sobre una zanja de canalización, ancha y de una profundidad de cuatro metros, por lo cual se torció un pie.

Hoy le voy a comunicar el caso siguiente:

Mujer de 36 años. Su padre tenía mal carácter y hacía padecer a la familia. La paciente se apegó por ello a la madre, la cual le confiaba todas sus penas. Se convirtieron así en amigas. La paciente tenía tan solo una amiga, aparte de su madre: una mujer que también era desgraciada en su matrimonio. No sentía atracción alguna por los hombres. A los 28 años se casó, por motivos prácticos, con un hombre más joven que ella y que también intelectualmente era inferior a ella. Desde el punto de vista sexual no tenía en absoluto necesidades y era completamente frígida.

Poco a poco se fue haciendo vieja y débil la madre, tan adorada por su hija. La paciente afirmó entonces que si su madre moría, se volvería loca, no podía, *ni quería* que su madre falleciese. Se inició así una depresión paulatinamente creciente, abandono de su familia, ideas de suicidio, etc. Ingresada. Ahora muestra los síntomas del *abaissement du niveau mental*[5]. Depresión catatónica típica.

Su propuesta relativa a la fundación de una revista especializada viene al encuentro de mis propios planes. Yo propondría el nombre de «Archivo de Psicopatología», ya que me gustaría tener un sitio donde publicar, reunidos, los trabajos de nuestro laboratorio. De todos modos desearía meditar aún durante más tiempo y madurar este asunto, ya que el público está en su mayoría tan solo negativamente preparado. También tengo que terminar aún el segundo tomo de mis *Estudios asociativos diagnósticos*, antes de poder contraer nuevos compromisos. Mientras tanto, hay que dejar actuar a la levadura.

***

Mi policlínica resulta muy espinosa. El análisis de personas incultas es muy duro. Tengo ahora en tratamiento a una persona que por nada del mundo puede beber el fondo de su taza de café si hay en ella una pequeña miga de pan, pues en caso contrario, vomita. «Le pica en la garganta». Cuando ha visto un cadáver, durante varios días tiene que escupir constantemente. Este último síntoma parece haber surgido a raíz de la muerte de la madre. ¿Puede aconsejarme usted?

Resulta divertido ver cómo las mujeres de la policlínica se diagnostican mutuamente sus complejos eróticos, aun cuando no tienen nociones para ello. En las personas no cultivadas, me parece que el principal obstáculo consiste en la tremenda y masiva transferencia.

Reciba usted mis más cordiales saludos y mi agradecimiento, suyo afectísimo,

Jung

1. Dirección manuscrita.
2. Edouard Claparède (1873-1940), psicólogo médico suizo, especializado en psicología infantil, influido por William James; fundador del Instituto J. J. Rousseau, de Ginebra (1912); publicó, junto con Flournoy, los *Archives de Psychologie*.
3. No se llevó a cabo, véase 59J, párrafo 3.
4. Théodore Flournoy (1854-1920), psiquiatra suizo, influido también por William James. Jung utilizó los trabajos de Flournoy, en especial el caso Frank Miller, para *Transformaciones y símbolos de la libido* (véase OC 5, apéndice), y también sus investigaciones sobre un médium, *Des Indes à la planète Mars* (París, 1900).
5. Es decir: descenso del nivel mental o disminución de la tensión mental. La expresión procede de Janet (*Les obsessions et psychasthénie*, París, 1903) y fue frecuentemente utilizada por Jung en sus ulteriores trabajos.

32F

14 de junio de 1907
IX, Berggasse 19

Querido colega:

Es una buena noticia la de que Ginebra se interese también por el asunto. Claparède y Flournoy han mostrado siempre una actitud amistosa en su revista. Me alegra mucho que tengan la intención de llamar la atención sobre sus trabajos mediante una extensa revisión. El provecho de ello también será ciertamente mío.

Hoy precisamente me ha llegado el libro de un sujeto que tiene un nombre que evidentemente le va muy bien: *Psicología y terapéutica de los síntomas neuróticos*, de A. Muthmann[1]. Lleva un subtítulo: *Un estudio basado en la doctrina de Freud sobre las neurosis*. Muthmann ha sido medio asistente en Basilea. Un suizo así parece poseer de hecho más valor personal que un libre súbdito alemán. El libro es bueno, interesantes historias clínicas, excelentes resultados, digno, y modesto; espero que se trate de

un buen colaborador. Carece aún de perspectiva, considera igualmente lo realizado en 1893[2] a lo más reciente, ni tampoco habla una sola palabra acerca de la transferencia.

Le tomo la palabra en cuanto a la revista. Cada vez se irá dando usted más cuenta de la necesidad de la misma; no faltarán lectores. Vamos a proponernos un periodo no demasiado largo para sopesar el asunto, por ejemplo, el primer número para el otoño de 1908. Ha dado usted naturalmente en el clavo con su observación acerca de los casos ambulatorios. Las mujeres suelen vivir muy próximas a la realidad como para creer en la fantasía. Si hubiese tenido que sentar mis conclusiones a base de los datos procedentes de criadas, no habrían resultado más que casos negativos. Este comportamiento está por lo demás de acuerdo con otras peculiaridades sexuales de la mencionada clase; personas informadas me aseguran que esas muchachas permiten mejor el coito con ellas que dejarse contemplar desnudas, por ejemplo. La posibilidad de una terapéutica estriba en poseer primeramente tanta experiencia a partir de otros casos que se les pueda referir a estas personas su propia historia, sin esperar a sus informes. Luego podrán confirmar, pero en ellas no se puede aprender nada.

Lástima que mi caso de la taza de té no esté aún concluido; podría arrojar alguna luz sobre su paciente, la que vomita cuando hay una miga de pan en el café. Con arreglo a mis datos, esos síntomas están referidos a lo excrementicio (orina y heces). Se podría abordar el caso a partir del asco ante el cadáver de la madre. El asco ante la madre se remonta quizá a la época de la ilustración sexual. He olvidado, por otra parte, que también la sangre menstrual ha de contarse entre los excrementos. Lo que hace casi imposible liquidar el caso ambulatoria y brevemente es el factor tiempo. En periodos tan breves no tiene lugar ningún cambio psíquico, ni tampoco se le cuenta nada de particular a un hombre al que se conoce desde hace tan poco.

Le agradezco a usted mucho que enriquezca mi experiencia comunicándome casos de demencia precoz. Su último caso de una mujer de 36 años, con fijación a la madre, hay que calificarlo de ideal. La pregunta: ¿a dónde se dirige la libido desprendida de la madre? se podría contestar quizás a partir del curso, si adopta la forma de otros casos suyos: la autoerótica.

Es interesante que esta ocupación de la madre, que sucumbe al proceso de represión, posea desde un principio un componente patológico (compensador). Es excesiva debido al apartamiento con respecto al padre; hay que suponer un estadio previo de inclinación infantil corriente hacia el padre. Quizás tenga importancia desde el punto de vista teórico.

Por su intención de viajar a París y Londres veo con satisfacción que ha pasado el periodo de trabajo excesivo. Le deseo un interesante complejo de París, pero no desearía que por su causa reprimiese el complejo de Viena. El obstáculo en los franceses es, desde luego, esencialmente de índole nacional; la importación a Francia ha tenido siempre dificultades. Janet es

una fina inteligencia, pero ha partido sin la sexualidad y no puede ahora avanzar más; en la ciencia no se vuelve atrás.

Pero seguramente escuchará usted muchas cosas interesantes. Con un cordial saludo, suyo afectísimo,

Dr. Freud

1. Arthur Muthmann (1875-19...), *Zur Psychologie und Therapie neurotischer Symptome. Eine Studie auf Grund der Neurosenlehre Freuds*, Halle, 1907. [Muthmann significa, literalmente, «hombre valeroso» (*Mut* = valor; *Mann* = hombre) (*N. del T.*)].

2. Se alude aquí a la primera parte de los *Estudios sobre la histeria* impresa nuevamente y que en la versión original era la *Comunicación previa* de Breuer y Freud (GW I, pp. 81 ss.), que apareció por primera vez en 1893 en *Neurologisches Zentralblatt*.

33J

Burghölzli-Zúrich,
28 de junio de 1907

Muy estimado señor profesor:

En primer lugar algunas comunicaciones «de negocios»: el doctor Stein, de Budapest[1], y otro especialista del sistema nervioso, el doctor Ferenczi[2] quieren visitarle en Viena y me han rogado preguntarle cuándo consideraría usted más oportuna su visita. El doctor Stein es un hombre muy decente, de excelente inteligencia y que ha trabajado conmigo en mis experimentos. Es aún muy novicio en el arte, pero ha comprendido el asunto de modo notablemente rápido y lo ejercita en la consulta. Creo que lo mejor será que se ponga usted directamente en contacto con él (Dr. Stein, Semmelweisgasse 11, Budapest).

Muthmann fue médico asistente en Basilea. Desgraciadamente no he tenido nunca relación personal con él. He encargado inmediatamente su libro. Como me cuenta Bleuler, hay en él un pasaje muy divertido (corregido) que resulta muy característico del valor viril del profesor Wolff[3]. Por otra parte, Muthmann no es suizo, pero quizás haya estudiado en Suiza.

El médico jefe Bolte[4], de Brema, que hace poco le ha defendido a usted y cuyo trabajo aparecerá en la *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie* es natural de Brema, en cuanto sé, y por tanto de una *ciudad libre*.

El medio ambiente hace indudablemente mucho.

Con este mismo correo le envío un trabajo de una discípula mía, que quizás le interese. Creo que las ideas fundamentales de este trabajo se podrían desarrollar hasta formar una doctrina *estadística* de los complejos.

Por su amable envío he visto con sincera alegría que su *Psicopatología de la vida cotidiana* va por la segunda edición. Está muy bien que haya ampliado esencialmente el texto; cuanto más ejemplos, mejor.

Espero que pueda hacer también pronto una nueva edición de *La interpretación de los sueños*[5], pues a veces me parece que se va a cumplir su

profecía de que se habrá impuesto en el plazo de diez años. Se advierte ya movimiento desde diversos lados. Habrá recibido usted también el trabajo de Otto Groß[6], en vista del cual no me entra bien en la cabeza que haya de ser usted más o menos el picapedrero de la catedral incompleta del sistema de Wernicke[7]. De todos modos está bien que se manifiesten *todas* las líneas que convergen en usted. El trabajo de Groß contiene también, por otra parte, toda clase de cosas raras, aun cuando en el fondo tiene el autor una notable comprensión. Estoy ansioso por escuchar lo que dice usted al respecto.

¿Qué destino corre *su Gradiva*? ¿Tiene usted nuevas críticas?

Quizá le interese a usted que la paciente de demencia precoz con transferencia al hermano ha empezado a tener hace poco, de repente, ideas de grandeza: afirma haber vivido en ella misma el contenido de *La cuestión sexual* de Forel[8], cree estar emparentada con toda clase de personas distinguidas, sospecha en los médicos todo género de relaciones sexuales, un médico asistente se quiere casar con ella, el otro (un médico casado) ha dejado embarazada a una paciente, la señorita Luders, y también a una tal señorita Skudler, por ello se va a tener que divorciar de su mujer (*Luder* es como llamamos aquí a una persona sexualmente sospechosa y de mala reputación). No conozco más detalles. El médico que dice la enferma se quiere casar con ella tiene casualmente el mismo nombre que ella (como el hermano).

Mis experiencias de viaje son escasas. He hablado con Janet y estoy muy defraudado. Acerca de la demencia precoz no tiene sino conocimientos muy primitivos. No entiende absolutamente nada de cosas más nuevas, usted comprendido. Permanece apegado a sus esquemas y, dicho sea de paso, es tan solo una inteligencia, pero no una personalidad, un *causeur* superficial y el prototipo de burgués mediocre. Una mala *blague* es el *traitement par isolement* de Dejerine[9] en la Salpêtrière. Todo ello me ha parecido indeciblemente pueril y no menos los humos que tienen todos en la cabeza en esa clínica. Son gentes que están atrasadas cincuenta años. Todo ello me irritó de tal modo que renuncié por completo a Londres, de donde se puede recoger muchísimo menos. En cambio me dediqué a los castillos del Loira. Ni hablar, por tanto, de un complejo parisién. Desgraciadamente sigo aún muy ocupado. Para el verano y el otoño tengo tres solicitudes de personas que desean trabajar conmigo, sumamente internacional: una de Suiza, otra de Budapest y otra de Boston. Así pues, Alemania se queda con las ganas. En tales circunstancias se hace urgente la cuestión relativa a publicar un *Archivo*. Por ello, y poco a poco, iré estudiando el asunto más detalladamente. La cuestión de la editorial tropezará de todos modos con ciertas dificultades. Pero antes de que yo emprenda algo definitivo en este sentido, he de terminar mi segundo tomo de los *Estudios asociativos diagnósticos*. Ello me costará aún mucho trabajo, ya que los trabajos de discípulos dan mucho más que hacer que los propios.

Binswanger Jr. trabaja ahora psicoanalíticamente en Jena. Es de esperar que deje allí huellas duraderas. A su tío le gustaría que le visitase. Pero por desgracia apenas tiene tiempo para ello, por útil que quizá fuese.

Reciba usted los mejores saludos de su siempre afectísimo,

Jung

1. Philipp (Fülöp) Stein (1867-1918), psiquiatra húngaro que estudió en Viena. Participó en 1906-1907 en los experimentos asociativos realizados en Burghölzli, tras haber conocido a Bleuler en el Congreso Internacional de Antialcoholismo celebrado en 1905 en Budapest. Fundador del movimiento antialcohólico en Hungría. Abandonó el psicoanálisis en 1913 y continuó a partir de entonces trabajando como neurólogo en el Hospital Obrero de Budapest.

2. Sándor Ferenczi (1873-1933), nacido Fraenkel, neurólogo y psicoanalista húngaro; más adelante amigo íntimo y colaborador de Freud. Era miembro del «Comité» (véase el comentario editorial a 321J) y fundó en 1913 la Asociación Psicoanalítica Húngara.

3. Gustav Wolff (1865-1941), profesor de Psiquiatría en Basilea; propugnador del neovitalismo y la teleología.

4. Richard Bolte, «Assoziationsversuche als diagnostisches Hilfsmittel»: *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie und psychisch-gerichtliche Medizin* LXIV (1907); véase «Referatas» de Jung en OC 18.

5. *Die Traumdeutung* (Leipzig/Viena, 1900), GW II/III. (Con respecto a la 2.ª edición, véase 112F, nota 8).

6. Otto Groß (1877-1919), estudió Medicina en Granz, luego fue médico asistente con Kraepelin en Múnich. El libro aludido es *Das Freudsche Ideogenitätsmoment und seine Bedeutung im manisch-depressiven Irresein Kraepelins*, que trata acerca de casos de la clínica de Múnich. En su obra *Tipos psicológicos* (1921), Jung dedicó un capítulo (véase OC 6, §§ 461 ss.) a las ideas tipológicas que Groß había desarrollado en sus libros *Die zerebrale Sekundärfunktion* (Leipzig, 1902) y *Über psychopathische Minderwertigkeiten* (Viena/Leipzig, 1909). Groß, abstinente y vegetariano, era por entonces una conocida figura en el café Stefania de Múnich. Leonhard Frank ha trazado un retrato de él, como «Dr. Otto Kreuz», en su autobiografía *Links, wo das Herz ist* (1952). Frieda Weekly, de soltera von Richthofen (más adelante esposa de D. H. Lawrence), tenía por entonces un asunto amoroso con él; en sus memorias aparece bajo el nombre de «Octavio» (véase Frieda Lawrence, *The Memoirs and Correspondence*, ed. de E. W. Tedlock, Jr., Londres, 1961/Nueva York, 1964, pp. 94-102; véase también Robert Lucas, *Frieda von Richtofen*, Múnich, 1972, pp. 53 ss., y Martin Green, *The Von Richthofen Sisters*, Nueva York, 1974).

7. Carl Wernicke (1848-1905), profesor de Psiquiatría en Berlín, Breslau y Halle, descubridor del centro del lenguaje en el cerebro y autor de una obra fundamental sobre afasia: *Der aphasische Symptomenkomplex. Eine psychologische Studie auf anatomischer Basis*, Breslau, 1874.

8. *Die sexuelle Frage*, Múnich, 1905.

9. Joseph Dejerine (1849-1917), neurólogo suizo, entonces director de la Salpêtrière, en París.

34F

1 de julio de 1907
IX, Berggasse 19

Querido colega:

Me ha alegrado mucho saber que se encuentra trabajando de nuevo en Burghölzli y estoy muy satisfecho de sus impresiones de viaje. Puede usted

imaginar lo mucho que habría lamentado si el complejo vienés hubiese tenido que participar con un complejo parisién de la ocupación disponible. Por fortuna no ha sucedido nada y usted ha tenido la impresión de que han pasado los tiempos del gran Charcot y que es entre nosotros, en Zúrich y en Viena, donde pulsa ahora la nueva vida de la psiquiatría. Así pues, hemos pasado felizmente un primer riesgo.

Esta vez me proporciona usted mucho material «de negocios» a contestar.

Tiene usted razón, el asunto marcha bien. Lo que permanece oculto es si serán diez años y si yo podré esperar. Mas la tendencia es indudablemente ascendente. El quehacer de los adversarios es forzosamente estéril; cada uno de ellos insulta, afirma haberme aniquilado (ahora también a usted) y con ello da todo por concluido. Su actividad se extingue en sí misma. Pero todo el que se adhiere a nosotros puede informar acerca del resultado de su trabajo y luego continuar trabajando e informando. Se comprende que cada cual trabaje a su modo y que aporte quizá su deformación específica a la concepción de nuestro asunto, aún inconcluso.

Sé por primera vez de Bolte-Brema por usted. El libro de Groß[1] me ha interesado, sobre todo, porque procede de la clínica del Sumo Pontífice o al menos ha sido permitido por él. Groß es una persona sumamente inteligente; para mi gusto, en su libro hay demasiada teoría y muy poca observación. El análisis es muy incompleto, seguramente no por culpa suya; lo principal, el camino al robo es, desde luego, correcto, pero no suficiente en cuanto a sus determinantes. ¿Ha observado usted qué pródigo es con los superlativos? El único que no es calificado como «innovador», «revolucionario», etc., soy precisamente yo, lo cual es una ventaja.

Ahí se muestra quizá la anormal vida afectiva de Groß, de la cual me ha informado usted. También recuerda un poco a los antiguos egipcios, los cuales no cambiaban jamás nada en su panteón, sino que añadían cada nuevo dios y cada nuevo concepto a los antiguos, lo cual tiene por consecuencia una increíble confusión. Así, Groß lleva también a cabo una síntesis de mí y de todos sus viejos dioses: Wernicke, Anton[2], etcétera.

Seguramente soy mal juez acerca de otros que aspiran a lo mismo que yo; sobre los aportes psicológicos de Wernicke he pensado siempre que como psiquiatra no ha tenido en realidad ninguna idea nueva, sino que ha extendido a lo psíquico su hábito anatómico de separar en capas y en cortes.

De mi *Gradiva* no puedo informarle nada nuevo. El mismo periodista[3] que la alabó en el *Zeit* vienés le ha dedicado también un artículo —por otra parte mucho mejor— en el suplemento del *Allgemeine Zeitung*. Debe querer algo de mí. ¿Quizá sean también los mejores libros aquellos acerca de los cuales no se escribe?

El curso ulterior de la demente que vuelve a encontrar en el médico a su hermano es un brillante experimento de transferencia paranoica. La señorita Lüders es también, naturalmente, ella misma.

El trabajo de su discípula[4] lo he leído con gran interés y respeto ante los planteamientos de cuestiones de la psicología individual. Naturalmente no dejo de ver por doquier sus ocurrencias y su lucidez. Creo que es completamente exacto que la actitud frente al examinador es el factor que proporciona en primer lugar dirección al contenido de las reacciones. Se podrían realizar así del modo más adecuado «estudios sobre la transferencia». Me he hecho, en broma, un autoexamen, haciéndome reaccionar a mí mismo con respecto a las palabras estímulo utilizadas en el trabajo. Ha funcionado muy bien y he podido aclarar las respuestas más singulares. Un perturbador error en la prueba consistió en que, al escribir, en la reacción se mezcló con la palabra respuesta la siguiente. Por ejemplo, yo reaccioné a «libro»-«bandolero» (*Buschklepper*), luego a «rana»-«arbusto» [*Busch*]. Entonces, desde luego, todo se aclaró. «Rana» (*Frosch*) había determinado la reacción a «libro» (*Buch*), llevándome a nuestro amigo Busch.

Durante seis semanas estuvo enferma la rana
Ahora fuma de nuevo ¡gracias a Dios![5].

Ayer pasé el primer día bueno tras una dispepsia que ha durado varias semanas. Por otra parte tan solo he reaccionado a partir de complejos personales y de libido, con frecuencia de un modo muy escondidamente artificioso. El *Klepper* [jamelgo, penco, rocín] procede de la cleptomanía mencionada en el trabajo de Groß.

Así pues, estamos de acuerdo en lo de la revista. Acerca del momento (de aparición) ya hablaremos más adelante.

Recibirá usted, por correo, un pequeño obsequio mío[6], un artículo que me ha obligado a escribir un colega de Hamburgo. Le ruego lo juzgue de acuerdo con esta motivación.

Deduzco de sus alusiones que los próximos y cálidos meses estivales estará usted activamente ocupado. Es muy honroso para usted que acudan colaboradores y el experimento asociativo proporciona bastante material como para ocupar a esos jóvenes. Sueño con quedar por fin libre el 14 de este mes; el año me ha resultado muy complicado, si bien me ha aportado también muchas cosas agradables, entre ellas y en primer término su visita con todas las expectativas con ella relacionadas. Ahora tengo en realidad derecho a comportarme algo tontamente, lo cual se permiten otros después de un trabajo más ligero. Así pues, no espere usted ya de mí nada inteligente hasta que me haya restablecido. Sin embargo, me está rondando un trabajo acerca de la *Dificultad epistemológica del inconsciente*[7], para lo cual me llevaré algunos libros este verano.

El doctor Stekel[8], al cual conoce usted y cuyo punto fuerte no es, por otra parte, precisamente la crítica, me ha presentado un trabajo sobre casos de angustia que le han pedido de la «Clínica de Berlín» (¡!)[9]. Le he convencido para que ponga estos casos, como de «histeria de angustia», junto a los de «histeria de conversión» y que fundamente esta ordenación

teóricamente[10]. Desearía recomendarle a usted este punto de vista. Así se llega a una inclusión de las fobias.

Le saluda cordialmente,

Dr. Freud

1. *Das Freudsche Ideogenitätsmoment*, véase 33J, nota 6.
2. Gabriel Anton (1858-1933), psiquiatra y neurólogo austriaco, más adelante profesor en Graz y Halle d.S.; conocido como neurocirujano.
3. Moritz Necker.
4. Emma Fürst, «Statistische Untersuchungen über Wortassoziationen und über familiäre Übereinstimmung im Reaktionstypus bei Ungebildeten»: *Journal für Psychologie und Neurologie* IX (1907). Después de 1913, Emma Fürst permaneció en el grupo de Freud.
5. «Los dos patos y la rana», por el caricaturista alemán Wilhelm Busch, en *Münchener Bilderbogen* 325 (citado de modo inexacto).
6. «Zur sexuellen Aufklärung der Kinder. Offener Brief an Dr. M. Fürst» [Sobre la ilustración sexual de los niños; carta abierta al doctor M. Fürst]: *Soziale Medizin und Hygiene* II (1907), GW VII.
7. El proyecto no fue llevado a cabo en esta forma.
8. Wilhelm Stekel (1868-1940), uno de los cuatro primeros miembros de la «sociedad de los miércoles», tras análisis previo con Freud. Era considerado un brillante escritor y un psicoanalista intuitivo; director (al principio juntamente con Alfred Adler) de la *Zentralblatt* publicada por Freud, que continuó dirigiendo solo durante casi dos años tras su separación de Freud (1912). Los últimos años de su vida transcurrieron en Londres, donde se suicidó. Con respecto a la ulterior evolución de sus estudios sobre los estados de angustia, véase 61F, nota 5 y 98J, nota 3.
9. Se trata probablemente de la revista *Medizinische Klinik* (Berlín), en la que no se encuentra, sin embargo, el artículo de Stekel.
10. Se realizó así en el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), GW VII, p. 349.

35J

Burghölzli-Zúrich,
6 de julio de 1907

Muy estimado señor profesor:

¿Tiene usted algo en contra de que le aburra con mis experiencias personales? Ya que quisiera referirle una instructiva historia que me ha sucedido en París. Conocí allí a una americana de origen alemán, que me resultó simpática. Se trata de la señorita St.[1], de 35 años, aproximadamente. Estuvimos charlando durante unas horas, en una reunión, sobre paisajes y otras cosas indiferentes. Fue servido café puro. Ella no tomó, diciéndome que no toleraba ni un sorbo de café puro y que incluso la más mínima cantidad la seguía sintiendo (en cuanto a efectos) al día siguiente. Le contesté que era un síntoma nervioso; que en todo caso no toleraba el café tan solo cuando estaba en su casa, pero que «en otras circunstancias»* toleraría el café mucho mejor. Apenas se me habían escapado estas desdichadas palabras, quedé enormemente confuso, pero comprobé en seguida que felizmente

no se había dado cuenta de lo que había dicho. He de hacer observar que no sabía lo más mínimo acerca de los antecedentes de esta señora. Poco después, otra señora propuso que cada cual dijese un número, tales números tienen siempre un significado. La señorita St. dijo: el 3. Una conocida de la señorita St. exclamó: «Naturalmente, tú, tu marido y tu perro». La señorita St. contestó: «¡Oh, no! ¡Yo pensaba que todas las cosas buenas son tres!». De ello deduje yo que su matrimonio era estéril. La señorita St. se había quedado algo silenciosa y luego me dijo de pronto: «En mis sueños se me aparece siempre *mi padre* tan maravillosamente transfigurado». Me enteré de que su padre era médico. Unos días más tarde me regaló, a pesar de mi oposición a ello, un magnífico grabado en cobre. *Sapienti sat!*

Mi mujer sabe por dónde se anda y me dijo hace poco: «¡Voy a convocar un curso de psicoterapia para hombres!».

Una paciente histérica me contaba que le daba constantemente vueltas en la cabeza un verso procedente de un poema de Lermóntov[2]. La canción trata de un prisionero cuyo único camarada es un pájaro encerrado en una jaula. El preso está animado por un *único* deseo: desearía, como acción culminante de su vida, conceder la libertad a cualquier ser. Abre la jaula y deja que se escape de ella su amado pájaro. ¿Cuál es el deseo mayor de la paciente? Dice: «Desearía ayudar alguna vez en mi vida a alguien a conseguir la libertad completa mediante un tratamiento psicoanalítico». En sus sueños se une a mí, como he podido comprobar. Admite que su mayor deseo sería en realidad tener un hijo de mí, que diese cumplimiento a todos sus deseos sin realizar. Para ello, yo tendría, naturalmente, que dejar previamente «volar al pájaro». (En dialecto suizo se dice, por ejemplo: ¿Ha «pitado ya tu 'pajarito'»?).

¿No es cierto que es una curiosa concatenación? ¿Conoce usted el cuadro pornográfico de Kaulbach *¿Quién compra cupidos?*[3] (se trata de falos alados, que tienen aspectos de gallos y que hacen toda clase de picardías con unas muchachas).

Le pregunté hace poco acerca de una paciente histérica que no podía beber nunca hasta el fondo su taza de café. Usted, como yo, sospechó una analogía excrementicia. Ahora resulta que la paciente, de niña, hasta los 6 años de edad (¿?) padecía un prolapso anal, que acontecía incluso aparte de las defecaciones y que tenía que ser constantemente corregido por la madre. Más adelante sentía prurito en el ano, que la paciente se calmaba sentándose sobre la estufa con las nalgas desnudas. Sus actuales dolores histéricos los combate también calentándose el trasero. Los dolores, sin embargo, están localizados en la cadera y la pierna izquierda, las parestesias anales se mantuvieron hasta casi los treinta años. Intentaba combatirlas más tarde acostándose con su hermana y calentándose con ella.

Durante el análisis concentré mi atención sobre los temas anales actuales cuando me refirió que habría que auscultarla en la mitad inferior de su espalda, pues los huesos le «crujían» allí de un modo muy raro. A la edad de 20 años padeció una intensa diarrea. La madre quería avisar al médico, pero la paciente incurrió en un estado de excitación angustiosa, ya

que no se quería dejar reconocer, puesto que temía que el médico quisiera explorarle el ano. Pero costó un trabajo ímprobo sacarle todo esto.

¡Y ahora algo de mística histórica!

De Viena salieron tres reformadores médicos-antropológicos: Mesmer-Gall[4]-Freud. A Mesmer y a Gall se les prohibió ejercer en Viena, Freud (de modo correspondiente a la época) no fue reconocido. Mesmer y Gall se fueron entonces a París.

Las ideas de Mesmer quedaron circunscritas a París, hasta que Lavater[5], de Zúrich, las importó en Alemania, primeramente en Brema. El hipnotismo volvió a renacer en Francia y fue importado a Alemania por Forel, de Zúrich. El primer discípulo de Forel, y el que más años lo ha sido, es Delbrück[6], de Brema; es actualmente director del manicomio de dicha ciudad.

Freud ha hallado su primera aceptación clínica en Zúrich. El primer establecimiento psiquiátrico estatal alemán que reconoce a Freud es el de Brema (independientemente de relaciones personales con nosotros). Aparte de Delbrück, el único médico asistente alemán que hay en Burghölzli (en cuanto sé) es el doctor Abraham[7], de Brema. Ha venido aquí desde Berlín y no tiene ninguna relación con Delbrück.

El pensar por analogías, tan ejercitado durante sus análisis, da malos frutos, pensará usted seguramente. Pero yo he disfrutado con ello.

La demencia precoz guarda actualmente un reposo forzoso. El 14 de julio tengo que ir a Lausana durante tres semanas, a cumplir mi servicio militar[8]. Después se marcha mi jefe, durante cuatro semanas. Entonces tendré que cargar con todo el peso del centro. Las perspectivas son por tanto malas. Espero que llegue pronto el trabajo de Binswanger. Verá usted en él que usted ha asimilado también los secretos del galvanómetro[9].

¡Sus asociaciones son en todo caso excelentes!

Reciba usted mis más cordiales saludos, siempre suyo afectísimo,

Jung

La neurosis de angustia y la neurosis de histeria siguen siendo para mí algo muy oscuro, desgraciadamente, por falta de experiencia.

1. Abreviatura por Jung.

* En alemán: *in andere Umstände*, que se puede traducir en español por «en otras circunstancias», significa también «estar encinta». (*N. del T.*)

2. Para la edición americana, Vladimir Nabókov ha rectificado amablemente estos datos: «El poema no es de Lermontov y está mal reproducido. El autor del mismo es Puschkin; lo escribió el año 1822 en Kishinew, dos años después de su destierro de San Petersburgo». Según la traducción al inglés de Nabókov, dice así:

Ptichka (El pajarillo)
En el extranjero sigo creyendo
En el antiguo uso de mi patria:
Si dejo libre a un pájaro
En un bello día de primavera
Encontraré consuelo;

¿Por qué clamar contra Dios
Si puedo regalar libertad
A una única criatura?

3. Dibujo, sin fecha, de Wilhelm von Kaulbach (1805-1874), conservado en la Staatliche Graphische Sammlung, Múnich; es una ilustración del poema de Goethe: «¿Quién compra cupidos?»; reproducido por Eduard Fuchs en *Das erotische Element in der Karikatur*, Berlín, 1904, p. 221.

4. Franz Mesmer (1734-1815), médico austriaco, creador de la doctrina del magnetismo animal (mesmerismo); se estableció en 1778 en París. Franz Joseph Gall (1758-1828), médico alemán, fundador de la frenología, se estableció en París en 1807. Ambos estudiaron en Viena.

5. Johann Kaspar Lavater (1741-1801), sacerdote suizo y escritor teológico-filosófico; su obra principal *Physiognomische Fragmente zur Förderung der Menschenkenntnis und Menschenliebe* (Fragmentos fisiognómicos, para fomentar el conocimiento del hombre y el amor al prójimo) (4 t., 1775-1778) proporcionó un importante impulso a la fisiognómica. Mantuvo lazos de amistad con Goethe, Herder y Hamann.

6. Anton W. A. Delbrück (1862-1932), psiquiatra alemán, formado en Burghölzli bajo la dirección de Forel; a partir de 1898 dirigió un sanatorio en Brema.

7. Karl Abraham (1877-1925) estudió psiquiatría en Berlín a finales de siglo; en 1904 ingresó como médico asistente en Burghölzli, donde permaneció hasta el 11 de noviembre de 1907. Primer médico asistente, con Jung como médico jefe (datos comunicados amablemente por el profesor Manfred Bleuler, Zollikon). Mediante el envío de una separata estableció relación con Freud en junio de 1907 (véase nota 2 de la carta siguiente, así como Freud/Abraham, *Briefe*, p. 17). En noviembre de 1907 volvió a Berlín y abrió una consulta neuropsiquiátrica. Poco después visitó a Freud (véanse 55F y 57F) y se convirtió en uno de sus más íntimos colaboradores y amigos. Abraham fundó el 27 de agosto de 1908 la Asociación Psicoanalítica de Berlín. En 1912 fue miembro fundador del «Comité» (véase comentario editorial a 21J).

8. Como es sabido, en Suiza existe el servicio militar obligatorio. A partir de 1895, Jung hizo el servicio en infantería; en 1901 fue nombrado oficial de Sanidad, en 1908, capitán de una compañía de Sanidad y a partir de 1914, comandante de una unidad, hasta su licenciamiento en 1930. Aparte del periodo de instrucción, en Suiza hay que hacer todos los años un periodo de dos semanas de maniobras.

9. En su trabajo sobre el fenómeno psicogalvánico (véase 61F, nota 1), Binswagner cita varias veces los escritos de Freud.

36F

10 de julio de 1907
IX, Berggasse 19

Querido colega:

Le escribo, rápida y brevemente, para que esta carta le llegue antes de su partida y para enviarle un saludo en estos momentos en que se va a relajar mentalmente. Le sentará bien el descanso.

Las deliciosas «ocurrencias» de las que está llena su última carta me recuerdan que estoy también al final del año de trabajo. El día 14 parto para: Lavarone en *Val Sugan*[1]. Tirol del Sur. Hôtel du Lac. No quisiera carecer de noticias suyas, que se han convertido para mí ahora en una necesidad, durante todo este tiempo —volveré tan solo a finales de septiembre— y le tendré, por tanto, informado de mis cambios de residencia. Hacia el

momento en que tenga que defender usted su ponencia en Ámsterdam, espero hallarme en Sicilia. Pese a todas las distracciones, parte de mis pensamientos estarán con usted. Ojalá encuentre usted allí el bien ganado y por usted deseado reconocimiento, en el que yo también tan vivamente interesado estoy.

Mantengo ya correspondencia con el doctor Abraham. Sus esfuerzos me interesan mucho. ¿Cómo es, en realidad? Su carta y su trabajo[2] han despertado en mí gran simpatía hacia él. Espero todos los días el trabajo de su primo Riklin. ¿Acaso juzgaré equivocadamente, movido por mi afán de satisfacción personal, que me he tropezado con un grupo de personas especialmente eficientes y finas?

Hoy precisamente he recibido la carta de un estudiante de Lausana que quiere presentar una comunicación sobre mis trabajos en una velada científica del profesor Sternberg[3]. Suiza se muestra realmente activa.

Que siga usted muy bien y durante las prolongadas vacaciones no olvide por completo al, cordialmente suyo,

Dr. Freud

1. Al sudoeste de Trento, actualmente territorio italiano.
2. «Über die Bedeutung sexueller Jugendträumen für die Symptomatologie der Dementia praecox» [Sobre la importancia de los sueños juveniles en la sintomatología de la demencia precoz]: *Zentralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie* XVIII (junio de 1907), incluido en *Psychoanalytische Studien*, t. II
3. Thédore Sternberg, de 1906 a 1910 profesor de Derecho penal alemán en la Universidad de Lausana.

37J

Burghölzli-Zúrich,
12 de agosto de 1907

Muy estimado señor profesor:

Le ruego perdone mi prolongado silencio. Durante las tres semanas de servicio militar no he tenido realmente ni un solo minuto para mí. Estábamos ocupados desde las 5 de la mañana hasta las 8 de la noche. Por la noche estaba siempre muerto de cansancio. Cuando volví a casa se habían amontonado montañas de asuntos del centro y, además, el profesor Bleuler y el primer médico asistente[1] se marcharon de vacaciones. Todo ello contribuyó naturalmente a ocuparme más tiempo. Para colmar la medida, la secretaría del congreso de Ámsterdam comenzó a meterme prisa con el manuscrito, que aún no existía en absoluto. Me tuve que hundir, por tanto, hasta por encima de la cabeza en la elaboración de mi conferencia. ¡Un hueso duro de roer! Y es sobre todo una tarea extraordinariamente difícil extractar toda su riqueza de ideas, elaborar el extracto y llevar a cabo la obra maestra de magia de obtener algo homogéneo. Pero me

parece casi imposible diluir de nuevo el producto de tal modo que sea hasta cierto punto digerible por la ignorancia del público. Ahora estoy precisamente en su versión más reciente de su concepto de la histeria, en la detallada introducción de la sexualidad en la psicología de la histeria. Es para desesperarse. En último término me consuelo siempre pensando que todo lo precedente no será entendido por el 99% y que, por tanto, podré decir poco más o menos lo que me plazca. No lo entenderá ni de una forma, ni de otra. Es tan solo una demostración, una constatación de que en el año 1907 y ante un congreso internacional alguien ha dicho algo, en sentido positivo, sobre la doctrina de Freud acerca de la histeria. Por otra parte, estoy cada vez más convencido de que tiene usted completamente razón cuando atribuye el no querer entender tan solo a mala voluntad. Se ve de todo en este sentido. América se activa. En el término de tres semanas han estado aquí seis americanos, un ruso, un italiano y un húngaro. Alemania falla.

En cuanto concluya mi conferencia, esta hija del dolor, espero poder volver a escribirle.

Reiterándole me disculpe tan largo silencio, suyo siempre afectísimo,

Jung

1. Abraham (véase 35J, nota 7), aun cuando su carta a Freud del 9 de agosto de 1907 no contiene indicación alguna acerca de una ausencia (Freud/Abraham, *Briefe*, p. 21).

38F

18 de agosto 1907[1]
Hotel Wolkenstein en St. Christina, Gröden[2]

Querido colega:

Me alegro de que tenga un fin el empobrecimiento de mi personalidad, debido a la interrupción de nuestra correspondencia. Aunque me siento perezoso y vagando por el mundo con los míos, sé que está de nuevo trabajando y sus cartas me volverán a recordar aquello que se ha convertido en lo más interesante para nosotros dos.

No se desespere; quizás haya sido tan solo un modo de expresarse en su carta.

Es indiferente que se sea comprendido de momento por los representantes oficiales. En la masa de los que aún permanecen ocultos anónimamente se encuentran suficientes personas que *desean* comprender y que luego surgen de pronto, como he podido experimentar con frecuencia. Se trabaja esencialmente para la historia y en esta destacará su conferencia de Ámsterdam como una piedra miliar. Aquello que usted designa como lo histérico en su persona, la necesidad de impresionar a las gentes e influir sobre ellas, aquello que le capacita tanto como maestro y señalador del camino, se lo tendrá

en cuenta la historia, aun cuando no haya hecho concesión alguna al juicio que actualmente esté de moda. Cuando llegue a lograr usted, en medida mayor aún, incluir su levadura personal en la masa de mis ideas, en plena fermentación, no existirá ya diferencia alguna entre su propia causa y la mía.

No me encuentro lo suficientemente bien como para atreverme a realizar el proyectado viaje a Sicilia durante el mes de septiembre, ya que por dicha época del año sopla ilimitadamente el siroco, y por ello no sé dónde pasaré las próximas semanas. Hasta finales de agosto permaneceré aquí, ocupado en excursiones a la montaña y recolectando *Edelweiss*; no volveré a Viena antes de finales de septiembre. Lo más seguro es que me escriba a mi dirección en Viena, ya que el correo de verano es muy poco de fiar en las montañas. Mi pequeña agenda de bolsillo no muestra ni una sola anotación desde hace cuatro semanas, tan vaciadas están todas las cargas libidinales intelectuales.

Pero le quedaré muy agradecido si me recuerda usted algo.

Alemania tan solo participará en nuestro asunto cuando cualquier superbonzo lo haya reconocido solemnemente. El camino más corto sería quizás interesar en él al káiser Guillermo, el cual comprende todo. ¿Tiene usted relaciones que lleguen tan lejos? Yo no. ¿Es quizás posible que Harden, el que publica el *Zukunft*, olfatee a partir de sus trabajos la psiquiatría del futuro[3]?

Ya ve usted que aquí me siento muy dispuesto a bromear. Espero que las forzadas vacaciones de su trabajo le hayan proporcionado todo el restablecimiento que yo confío alcanzar aquí mediante un alejamiento deliberado.

Suyo siempre afectísimo,

Dr. Freud

1. La dirección impresa (Berggasse 19) está tachada. Impresa en Freud, *Briefe* y en parte en Schur, *Sigmund Freud*, p. 303.

2. Durante este veraneo, los Freud se fueron de Lavarone a los Dolomitas. Lavarone es actualmente Selva in Gardena.

3. Véase 27F, nota 6.

39J

Burghölzli-Zúrich,
19 de agosto de 1907

Muy estimado señor profesor:

Como siempre, esta vez ha dado usted también en el clavo, cuando acusa usted a mi afán de fama como *agent provocateur* de mis crisis de desesperación.

De todos modos me atrevo a protestar, ya que mi sincero entusiasmo por la verdad me hace desear encontrar aquel modo de exponer sus doctrinas que resulta más adecuado para que el asunto se abra paso. Si así no

fuese, mi incondicional entrega a la defensa y propagación de sus ideas, e incluso mi no menos incondicional veneración a su personalidad, aparecerían a una luz sumamente extraña, lo cual me gustaría evitar, si bien el componente de provecho propio no podría negarlo sino alguien completamente falto de visión. De todos modos tengo presentimientos desagradables, pues no tengo que hacer nada menos que defender una posición *así* ante *tal* público. He terminado ahora mi ponencia y veo que en general he elegido la postura que usted ha considerado como la mejor: la intransigente. Si se quiere ser honesto no cabe hacer otra cosa. Por fortuna acabo de concluir con buen resultado un análisis de una histeria en una persona inculta, lo cual ha reforzado mis ánimos.

En una de sus últimas cartas me pedía usted que le diese mi opinión sobre el doctor Abraham[1]. Admito de antemano que estoy «celoso» de él, por mantener correspondencia con usted. (¡Perdone usted esta franqueza, que seguramente le parecerá falta de buen gusto!). No hay que objetar nada contra Abraham. Tan solo que no me es completamente simpático. Le he propuesto, por ejemplo, colaborar en mis trabajos, lo cual rechazó. Pero ahora escucha con atención lo que hablamos Bleuler y yo, lo que investigamos, etc. Luego hace una publicación.

De todos nuestros diversos médicos asistentes es el que se mantiene siempre algo apartado de la obra principal y luego surge súbitamente publicando en solitario. No solo yo, sino que también los otros médicos asistentes de aquí han sentido todo ello como algo desagradable. Es inteligente, pero no original, de notable capacidad de adaptación, pero carece por completo de sensibilidad psicológica, por lo que casi siempre no gusta nada a los pacientes. Aparte de lo arriba expuesto, Abraham es de trato social agradable, muy aplicado y sumamente ducho en todas las cuestiones burocráticas del centro, lo cual no puede afirmar nadie a mi respecto. También puede proceder de aquí una gotita de veneno, ya que mi jefe ha alcanzado precisamente en este último punto la cumbre de la perfección.

Desearía pedirle a usted aún una aclaración: ¿concibe usted la sexualidad como la madre de todos los sentimientos? ¿Es para usted la sexualidad no solamente un componente de la personalidad (la más importante, de todos modos) y por ello el complejo sexual el componente de mayor importancia y que se da con mayor frecuencia en el cuadro clínico histérico? ¿No existen síntomas histéricos que están, desde luego, codeterminados por el complejo sexual, pero que están predominantemente condicionados por una sublimación o por un complejo no sexual (profesión, puesto, etcétera)?

De todos modos y dentro de mi pequeña experiencia *solo* he visto complejos sexuales y esto es lo que diré expresamente en Ámsterdam.

Reciba usted los más cordiales saludos, de su muy afectísimo,

Jung

1. En 36F.

40F

Hotel Annenheim und Seehof am Ossiacher See (Kärnten)[1]
Anneheim, 27 de agosto de 1907

Querido colega:

Perdone usted que en la tarjeta[2] haya empleado un modo más formalista de dirigirme a usted. Su carta era encantadora y me ha mostrado de nuevo más acerca de usted que un tratado entero. Al principio se veía enfrentado usted con la seriedad y parecía asustarse del contraste. Me dolería que hubiese pensado usted por un momento que dudo yo realmente algo de usted. Pero luego se dominó y encontró la única postura que se puede adoptar cuando se enfrenta uno con su + + + inconsciente, la del humor, y ello lo ha logrado usted magníficamente.

Abraham se ha granjeado mi simpatía por ir directamente al problema sexual y por ello he puesto gustosamente a su disposición aquello que tenía. La descripción que hace usted de su carácter lleva de tal modo el sello de lo certero, que yo la admitiría sin ulterior comprobación. No hay nada que objetar contra él, y, sin embargo, hay algo que excluye la intimidad. Es un poco «hipócrita y seco»[3], dice usted y ello tiene que contrastar duramente con su modo de ser abierto, y que arrastra a los demás. Por otra parte, sería interesante conocer las circunstancias privadas a partir de las cuales se desarrolla tal reserva, la herida secreta del amor propio o el aguijón de la pobreza y la infelicidad, la sombría juventud y otras cosas por el estilo.

¿Se trata por lo demás de un descendiente de su homónimo?

Para responder a sus preguntas no bastaría un tomo entero de este papel. No es que yo sepa tanto, sino que se podría decir acerca de ello mucho que es posible y está igualmente justificado. De momento no considero que nadie se halle justificado para afirmar que la sexualidad es la madre de todos los sentimientos. Con el poeta, conocemos dos fuentes de pulsiones[4]. La sexualidad es una de ellas. Un sentimiento parece ser la percepción íntima de una ocupación pulsional. Existen seguramente sentimientos que proceden de ambas fuentes combinadas. No acierto a entender lo que quiere decir «personalidad», así como tampoco lo que significa el «Yo» de Bleuler en su estudio sobre la afectividad[5]. Creo que se trata de conceptos procedentes de la psicología de superficie, y nosotros estamos situados en la metapsicología en el trasfondo de ellos, si bien no podemos aún explicar los mismos a partir de la intimidad.

El papel de los complejos sexuales en la histeria lo derivo (provisionalmente) solo como necesidad teórica y no a partir de su frecuencia e intensidad.

Por el momento, desde luego, ello no es demostrable. Si se ve enfermar a las gentes por la profesión y otros motivos análogos, ello no es lo decisivo, ya que el componente (homosexual en el varón) es entonces fácil de demostrar en el análisis. Sé que en algún momento se tropieza entonces uno con la

contradicción entre ocupación del Yo y ocupación del objeto, pero sin una obligación directa (clínica) no puedo especular.

Estoy tan apartado de todo que ni siquiera sé la fecha del congreso de Ámsterdam. Espero tener antes noticias suyas. Estaré aquí hasta el 10 de septiembre.

Cordialmente suyo,

Dr. Freud

1. Los Freud permanecieron 14 días veraneando en Carintia (Jones II, p. 53).
2. No conservada.
3. *Fausto* I, v. 521. La actitud de Freud con respecto a Abraham se convirtió rápidamente en muy positiva, tras haber establecido una correspondencia con él y haberle visitado Abraham en Viena.
4. Schiller, en su poema «Die Weltweisen», que Freud gustaba de citar (relativo a la naturaleza):

En tanto la filosofía mantenga unida
La estructura del mundo
Recibirá el impulso para ello
A través del hambre y del amor.

5. *Afectividad, sugestibilidad, paranoia* (ed. alemana, Halle, 1906).

41J

Burghölzli-Zúrich,
29 de agosto de 1907

Muy estimado señor profesor:

Reciba usted mi más cordial agradecimiento por su amable carta. La última vez me sentía incluso algo preocupado, ya que pensaba que usted había tomado a mal mi prolongado silencio. Una de mis malas cualidades, precisamente, es que no puedo hacer jamás dos cosas al mismo tiempo. Una carta a usted corresponde para mí a una de esas «cosas».

El doctor Adler, que me ha preguntado hace poco algo de tipo técnico, me ha escrito que usted no se encontraba muy bien. No me ha dicho usted nada al respecto.

Espero que tan solo se trate de algo pasajero.

¿Podríamos contar con poderle saludar a usted este otoño en Suiza? Para nuestra clínica sería un día de fiesta y de honor y yo me sentiría, como es lógico, extraordinariamente feliz de poder volver a verle y escucharle. El 10 de septiembre vuelvo de Ámsterdam y podré informarle a usted de mi apostólico viaje.

Me temo que he pintado con tonos demasiado sombríos a Abraham (que es lo que su nombre indica). No conozco sus antecedentes, lo cual es demostrativo.

No existen relaciones cordiales, de lo cual no me siento culpable. Abraham tiene con frecuencia ligeras ideas persecutorias con respecto a

mí. Su mujer[1] es de Berlín y padece autoerotismo berlinés, con todas sus consecuencias psicológicas. Ello influye sobre Abraham.

Me parece una excelente idea la de que el sentimiento sea una percepción de una ocupación pulsional y tal interpretación me parece que simplifica enormemente muchas cosas. Si no acierta usted a entender el «Yo» bleuleriano de su *Afectividad,* puede usted incluir también en ello mi concepción del complejo del Yo[2], pues ambos no sirven para nada y realmente se trata tan solo de «psicología de superficie». Pero en la práctica hay que mantener, sin embargo, la conexión con la superficie, por motivos didácticos. Le quedo muy agradecido por la formulación de su punto de vista acerca del papel de la sexualidad; corresponde a lo que yo había esperado.

Estaré en Ámsterdam desde el 1 hasta el 10 de septiembre. Dirección: Hôtel de l'Europe, Doelenstraat.

Espero que se cumpla su profecía de que habrá alguien allí aparte de la oposición.

Reciba usted los mejores saludos, de su afectísimo,

Jung

1. Hedwig Marie, de soltera Bürgner (1878-1969).
2. Véase Jung, *Sobre la psicología de la demencia precoz*, OC 3, § 86, nota 101 [ed. alemana].

42F

Hotel Annenheim und Seehof
am Ossiacher See (Kärnten)
Annenheim, 2 de septiembre de 1907[1]

Querido colega:

Por fin le sé en Ámsterdam, poco antes o inmediatamente después de su arriesgada intervención, ocupado con la defensa de mi causa, y casi siento como una cobardía que yo mientras tanto busque setas en los bosques o me bañe en un plácido lago de Carintia, en lugar de representar yo mismo mis propios intereses o, al menos, sentarme a su lado. Me digo, como disculpa, que así es mejor para la causa, que me ahorre usted como el otro, el segundo, al menos una parte de la resistencia que esté preparada para mí, que no se escucharía más que como una inútil repetición el hecho de que yo volviese a decir otra vez lo mismo y que usted es el más apto para la propaganda, ya que siempre me ha parecido que algo en mi persona, en mis palabras e ideas rechaza a los demás, como si de algo extraño a ellos se tratase, mientras que para usted permanecen abiertos los corazones. Si usted, en tanto que sano, se incluye en el tipo histérico, he de asumir para mí el tipo «obsesivo», cada uno de cuyos participantes vive como en un mundo cerrado en sí mismo.

No sé si habrá tenido usted buena o mala suerte; pero precisamente en este momento desearía hallarme junto a usted, alegrarme por no estar

ya solo y referirle a usted, si precisa que le animen un poco, acerca de mis largos años de honrosa, pero dolorosa soledad y que comenzaron para mí tras haber lanzado la primera ojeada al nuevo mundo, acerca de la ausencia de participación y de comprensión de los amigos más próximos, de los angustiosos episodios en los que yo mismo creía haberme equivocado y pensaba cómo poder convertir aún en favor de los míos una vida errada, de la convicción que se iba reforzando paulatinamente y que se aferraba constantemente a la interpretación de los sueños como a una roca en medio de la marejada y de la tranquila seguridad que se adueñó finalmente de mí y me aconsejó esperar hasta que una voz partida del montón de los desconocidos respondiese a la mía. Dicha voz fue la suya; y ahora sé que también Bleuler se lo debo a usted. Le doy las gracias por ello y no se deje usted apartar de la confianza en vivir y disfrutar la victoria.

Por fortuna no preciso exigirle mucha participación en mis dolencias. He comenzado la entrada en la edad climatérica con una dispepsia (tras una gripe), que ha sido bastante rebelde, pero que ha cedido hasta manifestaciones sumamente leves en estas hermosas semanas de reposo.

Hace tiempo que tengo el firme propósito de ir a Zúrich. Pero lo imagino como viaje durante las Navidades o la Pascua, en medio de mi trabajo, excitado y lleno de problemas, no como estoy ahora, cuando todas las cargas libidinales han desaparecido, casi como durante un sueño. También constituye una necesidad para mí charlar de nuevo unas horas con usted.

Con mis cordiales saludos (¡y deseos!), suyo,

Dr. Freud

1. Incluida en Freud, *Briefe* y fragmentariamente en Schur, *Sigmund Freud*, pp. 54, 113, 303; casi todo el segundo párrafo en Jones II, p. 139.

43J

Hôtel de l'Europe[1],
Ámsterdam, 4 de septiembre de 1907

Muy estimado señor profesor:

Tan solo le escribo rápidamente unas líneas, a fin de abreaccionar algo.

He hablado esta mañana, pero desgraciadamente no he podido terminar por completo mi comunicación, ya que habría tenido que exceder el plazo de media hora, lo cual no me fue permitido[2]. Esto es un mal antro de asesinos. Se trata, en realidad, de resistencias afectivas. Aschaffenburg ha tenido en su comunicación dos lapsus (en lugar de «ningunos hechos», «hechos») que permiten deducir que está ya intensamente infectado su inconsciente. De aquí también su furioso ataque. En el diálogo no busca, de modo característico, aprender, sino que se esfuerza por demostrarme

cuán increíblemente grande es nuestro error. Pero no quiere seguir oyendo hablar de nuestros motivos.

Con respecto a sus afectos hostiles he reunido toda una serie de bonitas observaciones. En cuanto a los demás, cada uno se agarra cobardemente a los faldones del más grande que tiene delante. La discusión tan solo tendrá lugar mañana. A ser posible no diré nada, pues cada palabra que se sacrifique a estas resistencias es pura pérdida. Es una banda horrible, que hiede a vanidad, con Janet, por desgracia, a la cabeza. Estoy contento de que no se haya mezclado usted aún jamás en la barahúnda de tal sociedad de autobombos. Se tiene constantemente la sensación de que necesita urgentemente un baño. ¡Qué masa de absurdos y estupidez! Pero a pesar de todo tengo la sensación de que la cosa está fermentando. Pero faltan aún tres personas de gran inteligencia y con capacidad para dar forma artística, capaces de crear un medio ambiente, y ello en Alemania. Nosotros, en Suiza, nos hemos apartado algo del término medio. He visto ahora, de nuevo, que si se quiere servir a la causa, hay que permanecer aferrado a las cosas más elementales. No tiene idea de cuánto es lo que no saben estas gentes y resulta sencillamente increíble cuánto es lo que no quieren saber. Aschaffenburg ha tratado una neurosis obsesiva y cuando la paciente quería empezar a hablar de complejos sexuales, le prohibió que lo hiciese, así pues: ¡la doctrina de Freud es absurda! Esto lo anuncia públicamente Aschaffenburg, ufanamente (como es natural, con un cierto matiz moral).

¿Qué se puede distinguir con esas gentes?

Con mis mejores saludos, suyo siempre afectísimo,

Jung

1. Membrete impreso del hotel.

2. El episodio (y todo el «Premier Congrès International de Psychiatrie, de Neurologie, de Psychologie et de l'Assistance des Aliénés», 2-7 de septiembre) es detalladamente descrito por Jones (II, p. 140) y H. F. Ellenberger (*Die Entdeckung des Unbewußten*, t. II, pp. 1065-1067). Con respecto a la comunicación de Jung, véase 82F, nota 3; la comunicación de Aschaffenburg apareció en el informe del congreso, *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie* XXII (1907), pp. 565 ss.

44J

Burghölzli-Zúrich,
11 de septiembre de 1907

Muy estimado señor profesor:

Ayer por la noche volví de Ámsterdam y ahora estoy de nuevo dispuesto a considerar mis experiencias en el congreso a partir de la perspectiva de la lejanía en el espacio y en el tiempo. Antes de intentar describirle los demás acontecimientos desearía agradecerle cordialmente su carta, que llegó precisamente en el momento justo, ya que para mí fue entonces un bien sentir

que no solo combatía por un importante descubrimiento, sino también por un gran hombre, digno de veneración. Me deja bastante frío que se reconozcan lenta o rápidamente hechos o bien que se les combata, mas lo que me subleva es que se arroje auténtico estiércol sobre todo aquello que no le agrada a uno. En general he acumulado en este congreso, en inaudita abundancia, *una cosa* y ello es un desprecio, que llega hasta la náusea, con respecto al género *homo sapiens*.

La discusión relativa a mi comunicación, que desdichadamente tuve que concluir de un modo prematuro, tuvo lugar tan solo al día siguiente, aun cuando no existían motivos reales para tal demora. Primeramente tomó la palabra Bezzola, para «protestar» contra usted, contra mí y contra la doctrina de la sexualidad en la histeria (¡con matiz moral!). Una hora antes había yo intentado ponerme de acuerdo, por las buenas, a solas con él —imposible. Le envidia a usted el hecho de que escriba libros y sus ingresos, acerca de lo cual se puede morir uno de risa, o de rabia. No fue más que una afectividad iracunda, falta de fundamento lógico, contra usted y contra mí.

Inmediatamente, Alt[1], de Uchtspringe, proclamó el terrorismo contra usted, diciendo que jamás dejaría que un médico de ideología freudiana tratase a un paciente — falta de conciencia — porquería, etc. Aprobación máxima y felicitación al orador por parte del profesor Ziehen[2], de Berlín.

Luego vino Sachs[3], de Breslau, el cual no dijo más que un par de enormes burradas, que no se pueden reproducir; fue asimismo intensamente aplaudido. Janet no pudo por menos de señalar que había oído también nombrarle a usted. De todos modos no sabe nada acerca de su doctrina, pero está convencido que toda ella es absurda. Heilbronner, de Utrecht, encuentra únicamente que los experimentos asociativos, como «elementos de la doctrina de usted», son discutibles[4]. Según él, todo lo que yo he presentado al respecto está equivocado, por no hablar ya de Freud. Aschaffenburg no estuvo presente en la discusión, por lo que yo renuncié a las palabras finales. Pero antes habló aún Frank, de Zúrich, enérgicamente a favor de usted y asimismo Groß, de Graz, el cual, por otra parte, había mencionado en la sección psicológica, detalladamente, la importancia de su doctrina, en cuanto afecta a la función secundaria[5]. Lástima que Groß sea tan psicópata; es muy inteligente y mediante su «función secundaria» ha logrado influencia entre los psicólogos. He conversado mucho con él y he visto que es un partidario sumamente celoso de las ideas de usted. Después de la discusión me dijo el consejero privado Binswanger, de Jena, que antes de su comunicación le había dicho Aschaffenburg que él, Binswanger, ¡*le tenía que ayudar en la discusión*!

Recordará usted que le había escrito en mi última carta acerca de los lapsus de lenguaje de Aschaffenburg. El otro lapsus, del cual me he enterado más tarde, fue el siguiente: «Breuer *y yo* hemos», es decir, «Breuer y *Freud* han». Ello se ajusta muy bien a mi diagnóstico. Su ausencia en el día siguiente estuvo por otra parte determinada por tener que asistir a una citación legal inaplazable. Si hubiese estado allí Aschaffenburg, le habría

dicho incondicionalmente de nuevo la verdad. Los demás me parecían demasiado estúpidos.

Para gran sorpresa mía, entre los ingleses se encontraba un joven de Londres, el doctor Jones[6] (un celta de Gales), que conoce muy bien los escritos de usted y que trabaja en psicoanálisis. Probablemente le visitará a usted más adelante. Es muy inteligente y quizá podría prestar un buen servicio.

Oppenheim[7] y Binswanger se sitúan en una neutralidad benévola, pero ambos muestran oposición a lo sexual. A pesar de la extraordinariamente grande oposición presente, he llegado a la consoladora certeza de que las ideas de usted van penetrando en muchas partes de modo lento, pero seguro, ya que ninguno de los que las ha adoptado una vez, las abandona de nuevo.

Janet es un necio vanidoso, si bien un excelente observador. Lo que ahora dice y hace, es tan solo estéril. Lo demás que sucedió en el congreso careció de importancia, como sucede habitualmente. De nuevo he podido comprobar sobradamente que la psiquiatría, sin sus ideas, irá de mal en peor, lo cual es ya el caso con respecto a Kraepelin y los afanes de clasificación continúan teniendo la primacía, es decir: tan solo «caminos secundarios» que no conducen a ninguna parte.

Espero que pronto se halle su salud completamente restablecida. En tales circunstancias no me atrevo, naturalmente, a insistir en mis deseos, pero me alegraré mucho de poder esperar volverle a ver en las vacaciones de Navidad.

Quizá en esta ocasión pueda exponerle a usted un deseo que siempre he tenido y que constantemente reprimí: desearía poseer una fotografía, pero tal como yo le he conocido a usted y no tal como era usted antes. Ya expresé en Viena tal deseo a su señora esposa. Mas la cosa, al parecer, ha sido echada en olvido. ¿Tendría usted la bondad de satisfacer quizá eventualmente, en alguna ocasión, este deseo mío? Le quedaría por ello sumamente agradecido, ya que de vez en cuando echo mucho de menos su imagen.

Con mis mejores saludos y deseos, suyo afectísimo,

Jung

1. Konrad Alt (1861-1922), director de un conocido sanatorio en Uchtspringe, Sajonia. Redactó el informe acerca del congreso, mencionado en 43J, nota 2, en la *Monatsschrift*.

2. Theodor Ziehen (1862-1950), profesor de Psiquiatría y Neurología en Berlín (1904-1912), de 1917 a 1930 profesor en Halle, tras haberse dedicado a la filosofía. Trabajó sobre todo en psicología infantil, examen de la inteligencia y caracterología. Ziehen utilizó por primera vez la expresión «complejo afectivamente acentuado» en su libro *Leitfaden der physiologischen Psychologie* (Jena, 1891) (véase Jones II, p. 141 y Ellenberger, t. II, p. 928). Jung adoptó dicha expresión en su trabajo, realizado en colaboración con Riklin, «Investigaciones experimentales sobre las asociaciones de sujetos sanos» (OC 2,1) y reconoció a Ziehen como creador del término en un trabajo de 1905 («El diagnóstico psicológico forense», OC 2,6 § 733, nota 10 [ed. alemana]). Freud utilizó dicha expresión, juntamente con la escuela de Zúrich, por primera vez en *Tatbestanddiagnostik und Psychoanalyse* (1906), GW VII, pp. 4 ss.

3. Heinrich Sachs, profesor de Psiquiatría en la Universidad de Breslau.
4. Véase 1F, nota 2. Fue Jung quien trabajó en este campo y no Freud.
5. Esto se refiere a una hipótesis de Otto Groß, que había desarrollado en su libro *Die zerebrale Sekundärfunktion* (véase 33J, nota 6): existen dos tipos psicológicos, correspondientes a la función cerebral primaria y a la secundaria (véase la explicación de Jung en OC 6, §§ 461 ss.).
6. Ernest Jones (1879-1958) se convirtió muy pronto en uno de los partidarios más fieles de Freud. Por entonces vivía en Londres; a partir de 1908 desarrolló una labor docente en la Universidad de Toronto (Canadá). Fue miembro fundador de la American Psychoanalytic Association (1911) y de la London Psychoanalytical Society (1913). En el verano de 1912 formó el «Comité» de los colaboradores más íntimos de Freud (véase la nota a 321J). Es el autor de la biografía en tres tomos *Vida y obra de Sigmund Freud* (ed. orig. Nueva York/Londres, 1953-1957; ed. alemana, Berna, 1960-1962; ed. castellana,, Anagrama, Barcelona, 1981), para cuya preparación (tomo II) se puso a su disposición la presente correspondencia, con permiso de C. G. Jung (véase Jung, *Briefe* II, p. 365 y la introducción a la presente obra, pp. 26 y 28).
7. Hermann Oppenheim (1858-1919), neurólogo de Berlín, fundador y director de una conocida clínica particular. Estaba emparentado con Abraham por su matrimonio y le ayudaba enviándole pacientes; más adelante se tornó contrario al psicoanálisis.

45F

Roma,
19 de septiembre de 1907[1]

Querido colega:

A mi llegada he encontrado su carta acerca del curso ulterior del congreso. No me ha deprimido y he visto con satisfacción que tampoco lo está usted. Para usted, creo yo, esta experiencia tendrá los mejores efectos, al menos los que me son más preferidos. En mí aumenta más el respeto por la causa. Ya estaba camino de preguntarme: «¿Cómo, tras apenas diez años y ya en vías de reconocimiento? No puede tratarse de nada bien hecho». Ahora tengo que volver a considerarlo como tal.

Ya ve usted que tiene que renunciar a la táctica seguida hasta ahora. Esas gentes no quieren que les enseñe. Por ello no comprenden ahora ni lo más sencillo. Cuando quieran aprender se pondrá de manifiesto que comprenden incluso lo más complicado. Hasta entonces lo que importa es continuar trabajando, discutir lo menos posible. Podría decírsele a uno: usted es un estúpido; al otro, usted es un bribón, pero la expresión de estas convicciones ha de excluirse, con razón, de su realización. Por otra parte sabemos que son unos desgraciados que temen, en parte, estropear su carrera y que, por otra parte, están sujetos por el miedo a lo que tienen reprimido[2]. Hemos de esperar hasta que mueran o vayan siendo relegados poco a poco a la minoría. Aquello que, joven y vigoroso, les sustituye, nos corresponde a nosotros.

Desgraciadamente, no puedo citar de memoria los bellos versos del *Hutten*, de C. F. Meyer, que concluyen así:

Y aquella campanita, que tan alegre tañe.
Un nuevo protestante viene al mundo[3].

Pero Aschaffenburg, al que tan brillantemente retrata usted (vea anteriormente mi lapsus: «estoy» en lugar de «están») es evidentemente el principal granuja, ya debería tener más conocimiento. Hay que tenerlo en cuenta. Destaca usted muy justamente la absoluta esterilidad de nuestros adversarios, que se agotan insultando con repeticiones idénticas entre sí, mientras que nosotros podemos seguir trabajando y lo mismo cualquiera que se una a nosotros. El celta[4] que le ha sorprendido a usted no es seguramente el único; este año sabremos acerca de partidarios inesperados y a otros se los ganará usted en su floreciente escuela.

Y ahora mi *ceterum censeo*[5]: fundemos nuestra revista. Nos insultarán, pero la comprarán y nos leerán. Los años de lucha los recordará usted como los más bellos. De mí no se preocupe demasiado. Soy demasiado humano para servir para ello. Su deseo de tener mi fotografía me permite expresarle también un deseo de tener la suya, que desde luego será más fácil de complacer. Desde hace quince años no me he sentido con ganas de posar para un fotógrafo, ya que soy tan vanidoso que tolero mal la decadencia física. Hace dos años me tuve que retratar (reglamentariamente) para la Exposición de Higiene, pero aborrezco tanto dicha foto que no deseo hacer nada para que llegue a su poder. Mis hijos han realizado, aproximadamente por el mismo tiempo, un retrato mío, completamente natural y mucho mejor. Si usted lo desea lo buscaré, cuando llegue a Viena, para usted.

Lo mejor y para mí lo más halagüeño es seguramente la placa que ha realizado K. M. Schwerdtner con ocasión de mi cincuenta cumpleaños[6]. Si acepta usted, se la enviaré.

Aquí en Roma vivo muy solitario, sumido en cualquier género de fantasías y tan solo pienso volver en los últimos días de este mes. Mi dirección es el hotel Milano. Al comenzar las vacaciones he enterrado profundamente la ciencia y ahora desearía retornar a mí mismo y extraer algo de mí. Para ello, el lugar adecuado es la ciudad incomparable. Aun cuando estuviese realizada ya mi principal labor, deseo seguir trabajando con usted y con los más jóvenes tanto tiempo como pueda.

Eitington[7], al cual he encontrado en Florencia, está ahora aquí y probablemente me visitará pronto para proporcionarme impresiones detalladas de Ámsterdam. Parece haberse enredado de nuevo con alguna mujer. Esta praxis aparta de la teoría. Cuando haya superado por completo mi libido (en el sentido corriente del vocablo), me pondré a hacer una *Vida amorosa del ser humano*[8].

Con un cordial saludo y en espera de su respuesta, suyo afectísimo,

Dr. Freud

1. Reproducida en Freud, *Briefe*. Freud estuvo en Florencia los días 15 a 16 de septiembre, donde se encontró con Eitington, permaneciendo en Roma del 17 al 26 de septiem-

bre. Véase Jones II, pp. 53 ss., así como las cartas a la familia durante este mes en Freud, *Briefe*.

2. El «están» corrige un «estoy» original.

3. Citado incorrectamente a partir de *Los últimos días de Hutten* (1871), XXIV, el poema épico de Conrad Ferdinand Meyer (1825-1898). Un año antes, aproximadamente, Freud había citado el poema en una lista de «diez buenos libros». Se trataba de una respuesta a una encuesta de la revista vienesa *Neue Blätter für Literatur und Kunst* (véase Freud, *Briefe*, carta a Hugo Heller del 1 de noviembre de 1906, 2.ª ed., p. 267; en la 1.ª ed. está erróneamente fechada en «1907»).

4. «El celta» en el original. En la reproducción antes mencionada de las *Cartas* de Freud, ha sido equivocadamente leído como *der Alte* («el viejo»).

5. Corresponde a la famosa frase latina: «Ceterum censeo Carthaginem esse delendam» [Además opino que Cartago debe ser destruida] con la que Catón el Viejo (234-149 a.C.) solía concluir sus discursos en el senado romano.

6. Los partidarios de Freud en Viena hicieron grabar una medalla para festejar su quincuagésimo aniversario (el 6 de mayo de 1906), según un proyecto del conocido escultor vienés Karl María Schwerdtner (1874-1916): en el anverso muestra a Freud de perfil y en el reverso a Edipo ante la esfinge, orlado por el verso (en griego): «El que resolvió el famoso enigma de la esfinge y fue un hombre altamente poderoso» (tomado del *Edipo rey* de Sófocles).

7. Max Eitington (1881-1943), nacido en Galitzia, se crió en Leipzig. Médico voluntario en Burghölzli, desde donde visitó Viena y participó los días 23 y 30 de enero de 1907 en las sesiones de la «sociedad de los miércoles». Fue el primer visitante de Freud procedente del extranjero (véase la carta que le dirigió Freud el 24 de enero de 1922 en *Briefe*). Miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica de Berlín (1910) y admitido como sexto miembro en el «Comité» en 1919 (véase el comentario a 321J). En 1920 fundó la Policlínica Psicoanalítica de Berlín, a fin de hacer asequible la terapéutica psicoanalítica a amplios círculos de la población y organizar cursos de formación, incluyendo los análisis didácticos obligatorios (véase Freud, GW XIII, p. 419). El año 1934 partió para Palestina, donde fundó la Asociación Psicoanalítica Palestina.

8. El 28 de noviembre de 1906 había comunicado Freud a la «sociedad de los miércoles» que tenía el proyecto de realizar un estudio sobre «La vida amorosa del ser humano» (véase *Protokolle* I; véase también 209F, nota 7 y 288F, nota 1).

46J

Burghölzli-Zúrich,
25 de septiembre de 1907

Muy estimado señor profesor:

Siento que mi respuesta le llegue de nuevo con algún retraso, ya que la mayor parte de los últimos días los he pasado en cama, debido a una gastroenteritis aguda. Me encuentro aún bastante agotado por dicha causa.

Le quedaría muy agradecido si me pudiese proporcionar el retrato realizado por sus hijos. Me permito rogarle me proporcione la dirección donde puedo obtener la placa, ya que deseo comprarla.

Hemos fundado aquí en Zúrich una sociedad freudiana de médicos[1], que celebrará su primera reunión el viernes próximo. Contamos con unas doce personas.

Los temas a tratar se refieren naturalmente a casuística.

El proyecto de fundar una revista, como sabe usted, no me desagradaría; sin embargo, no desearía precipitarme en cuanto a este asunto, ya que tengo que llevar a cabo antes otras obligaciones. Tan solo cuando todo ello esté liquidado, podré emprender esa nueva empresa. También me hallo actualmente comprometido con un instituto internacional en cuanto a la cuestión relativa a la investigación de las causas de las enfermedades mentales[2]. Habrá que esperar aún la solución de tal cuestión. En todo caso no puedo pensar en la revista antes de la segunda mitad de 1908. A partir de entonces el asunto irá sobre ruedas.

Considero a Eitington como un charlatán absolutamente falto de energías —pero apenas he expresado este juicio tan despiadado, se me ocurre que le envidio por su modo de abreaccionar, sin miramientos, los instintos polígamos—. Retiro lo de «falto de energías» como excesivamente comprometedor.

Desde luego, nunca hará nada valioso, quizá se convierta alguna vez en diputado de la Duma[3].

El doctor Groß me ha dicho que suprime inmediatamente la transferencia al médico, ya que convierte a las personas en sexualmente anormales. La transferencia al médico y su persistente fijación sería tan solo un símbolo monogámico y por ello, como símbolo de represión, constituiría un sistema. El estado auténticamente sano para el neurótico sería la inmoralidad sexual. Con ello le asocia a usted, a Nietzsche. A mí me parece que la represión sexual es muy importante e imprescindible como factor cultural, si bien es patógena para muchos sujetos de inferior valor. De todos modos, unas cuantas cosas nocivas ha de haber siempre en el mundo. La cultura, en último término, no es sino el fruto de contrariedades. A mí me parece que Groß, junto con los modernos, incurre demasiado en la doctrina del coito sexual, que no es algo ni ingenioso, ni de buen gusto, sino tan solo cómodo y, por ello, todo lo contrario a un factor creador de cultura.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. En una comunicación acerca del estado actual de la psicología aplicada en los diversos países civilizados, en *Zeitschrift für angewandte Psychologie* I (1907-1908), pp. 469 ss., afirmaba Jung acerca de la Suiza alemana: «En el otoño de 1907 se fundó una asociación para investigaciones freudianas (con 20 miembros aproximadamente), cuyo presidente es el profesor Bleuler». (Véase OC 18).

2. No se conocen otros detalles.

3. La Duma rusa, que se reunió por primera vez en 1906, fue disuelta por el zar; a continuación se eligieron en 1907 dos Dumas, que fueron, sin embargo, ineficaces.

47J (tarjeta postal)

Burghölzli-Zúrich[1],
1 de octubre de 1907

Muy estimado señor profesor:

Creo que no ha recibido usted mi última carta, que le escribí a usted a Roma. La he escrito allí hace unos siete días. La primera reunión de nuestra sociedad resultó muy interesante. Se hallaban presentes doce personas. Uno de nuestros médicos asistentes[2] trató acerca del simbolismo sexual de un caso de catatonia y Riklin informó sobre «Confesiones de un alma bella»[3]. Tras ambas comunicaciones hubo una viva y fructífera discusión. La próxima vez hablará el director Bertschinger[4] (un discípulo de Forel, que ahora es un partidario muy activo de sus ideas) sobre psicosíntesis[5], con la que no ha tenido sino experiencias negativas.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Dirección manuscrita.
2. Hans Wolfgang Maier (1882-1945), alumno de Forel y de Aschaffenburg; trabajó en Burghölzli a partir de 1905; en 1927 sucedió a Bleuler como director.
3. Goethe, *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, libro VI. La comunicación de Riklin no fue publicada.
4. Heinrich Johannes Bertschinger (1870-1935), psiquiatra suizo que trabajó en Burghölzli bajo la dirección de Forel; a partir de 1898 fue médico asistente en Rheinau y desde 1904 hasta su fallecimiento fue director de la Clínica Psiquiátrica Cantonal Breitenau en Schaffhausen. Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Zúrich.
5. Teoría de Bezzola (véase 18F, nota 5); véase su comunicación en Ámsterdam (43J, nota 2): «Des procédés propres à réorganiser la synthèse mentale dans le traitement des névroses»: *Revue de Psychiatrie* XII/6 (junio de 1908); con respecto a un sistema de psicosíntesis, distinto del anterior, debido a Roberto G. Assagioli, véase 151J, nota 3.

48J

Burghölzli-Zúrich,
10 de octubre de 1907

Muy estimado señor profesor:

Reciba usted mi más cordial agradecimiento por la espléndida fotografía, y la magnífica medalla. Me ha proporcionado una alegría extraordinaria. Le remitiré inmediatamente mi retrato, aun cuando ello me parece casi risible.

Ayer y hoy me he enfadado de nuevo terriblemente contra Weygandt[1], el cual ha publicado un artículo extraordinariamente estúpido en la *Monatsschrift* de Ziehen. Es algo de lo peor que se ha hecho en plan de charlatanería. ¡Y además, vulgar! Conozco personalmente a Weygandt, es un histérico *par excellence* y repleto de complejos de pies a cabeza, de modo que no suelta ni

una palabra que sea natural; es también mucho más tonto que Aschaffenburg. No habría podido pensar jamás que los sabios alemanes pudieran producir tanta vulgaridad. Mas tras este triste anverso disfruto actualmente de un magnífico reverso en lo que se refiere al tratamiento de una joven que padece demencia precoz. En realidad, en todo caso bien analizable se trata de algo estéticamente bello, pero este caso lo es especialmente, ya que copia exactamente a *La Dama del mar* de Ibsen[2]. La estructura del drama, la intriga del tema son idénticos a los de Ibsen, la peripecia y la solución no conducen, sin embargo, a una liberación de libido, sino a la penumbra del autoerotismo, donde el viejo dragón arrebata de nuevo toda la libido que le corresponde. El nudo de la intriga no es desatado, sino cortado.

La paciente ama, de lejos, a un rico joven: X, al parecer sin ser correspondida. Se promete con un hombre decente y bueno, pero insignificante: A.

Poco después de haberse prometido se entera por un amigo de X de que este ha sentido profundamente su compromiso. A continuación tiene una intensa crisis pasional. Profunda depresión y tan solo ante la insistencia de los padres contrae matrimonio. Durante nueve meses se niega a realizar el coito con su marido. Este es conmovedoramente paciente, su madre la asedia, finalmente cede y permite, en raras ocasiones, un coito completamente frígido. Concepción.

La depresión cede, lentamente, algo. Nacimiento de una niña que es acogida con alegría exaltada y a la que quiere con un amor exagerado. La depresión está como borrada. De vez en cuando muestra una alegría desenfrenada y elogia exageradamente la felicidad de su matrimonio. El coito sigue siendo frígido. Poco después del puerperio, crisis de orgasmos en forma de *raptus* con onanismo compulsivo, en el que fantasea con su antiguo amor. La niña es vestida tan solo de azul. Se parece por completo al marido, pero tiene algo raro: los ojos, que no son ni como los de ella, ni como los de su marido, son unos «maravillosos» ojos castaños, los ojos de su antiguo amado. Tras un segundo embarazo da a luz un niño, al cual odia desde un principio, aun cuando ha deseado el embarazo. Hasta aquí Ibsen. Pero luego surge la antigua fatalidad. Al cabo de dos años muere la niña. La paciente se hunde en crisis, durante la cual blasfema: «¿Por qué me arrebata Dios a mi hija, por qué toma tan solo a los niños hermosos y no a los inválidos? Dicen que se lleva a los niños al Cielo, eso no es cierto y aun cuando lo sea; ¡no se sabe *qué es lo que hace allí con ellos*!». (¡Con ello queda calificado el amor a la niña!). A partir de entonces excitada, iracunda, pega a su marido, amenaza que «sería mejor tirar al niño contra la pared», impulso al suicidio, etc. Es ingresada. Aquí, al principio, está profundamente deprimida, luego más alegre, con transferencia hacia mí, ya que tengo los ojos oscuros y soy alto. En el momento en el que el análisis tropieza con la sexualidad reprimida durante su matrimonio, brota bruscamente una salvaje excitación sexual, que se aplaca al cabo de unas horas.

Los sueños tienen interés en el sentido de que su inconsciente no quiere en realidad *matar* solamente al niño, sino también a la amada niña (¿como

hija de su marido?); la niña parece ser tan solo una figura simbólica que corresponde al amado. A mí me parece que en este caso resulta decisiva una causalidad psicógena.

Desde el punto de vista teórico resulta especialmente interesante la circunstancia de que el momento de la enfermedad está señalado por el logro de la represión del perturbador amado, tras el primer parto, ya que entonces se emancipa el orgasmo sexual, sin perturbar de todos modos de un modo persistente a la personalidad, en cuanto a su adaptación al matrimonio.

Desearía buscar su experimentado consejo con respecto a otra cuestión*.

Una señora, curada de una neurosis obsesiva, me toma como objeto de sus fantasías sexuales, que según confiesa son exageradas y que le molestan seriamente. Reconoce que mi papel en sus fantasías es morboso y desearía por ello separarse de mí y reprimir las fantasías. ¿Qué se puede hacer?

¿Hay que continuar el tratamiento, que le proporciona a la paciente, según esta reconoce, un lascivo placer, o hay que rechazarla? Estos casos los ve usted con sobrada frecuencia; ¿qué es lo que hace usted en ellos?

Hace catorce días tuvo lugar nuestra reunión «freudiana», con unos doce participantes; comunicación de Riklin sobre «Confesiones de un alma bella» y otra del doctor Maier sobre un caso de catatonia. Mañana es la segunda sesión[3]: el director doctor Bertschinger, de Schaffhausen, presenta una comunicación acerca de sus experiencias negativas con las artes bezzolianas, el doctor Abraham va a hablar sobre la intencionalidad en los traumas sexuales.

La cosa marcha muy bien, con gran interés por parte de todos y discusiones muy vivas. Se tiene la feliz sensación de estar realizando una labor infinitamente fructífera. Hace poco he convertido también al primer teólogo a su causa (¡al capellán de nuestro centro!)[4]. Esto sí que es un acontecimiento. Mi discípulo, el doctor Stein, de Budapest, ha contagiado también a un alemán del Norte (¿el primero?), al conocido doctor Juliusburger[5].

Juliusburger es una de esas personas que no ocultan lo que piensan.

Quizá sepa usted ya que Abraham se ha marchado de aquí[6]. Esperemos que tenga suerte. Envidio a Eitington, que cuenta ahora leyendas de la Ciudad Eterna; ¿es histórico lo de la Fontana Trevi?[7]. Aquí no hemos logrado el análisis[8].

Con mis mejores saludos y el más cordial agradecimiento, suyo afectísimo,

Jung

1. Wilhelm Weygandt (1870-1939), profesor de Psiquiatría en Wurzburgo, luego en Hamburgo; sus «Kritische Bemerkungen zur Psychologie der Dementia praecox»: *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie* XXII (1907), tratan sobre la monografía de Jung.

2. *Fruen fra Havet* (1888, traducida al alemán en 1889).

* En el original, en lugar de estar escrito *Ihren* («su», «de usted»), con mayúscula, pone *ihren* («de ellos»), con minúscula. (*N. del T.*)

3. Abraham informó a Freud de que en total habían participado veinte médicos (Freud/Abraham, *Briefe*, p. 26).

4. Eduard Blocher (1870-1942), anteriormente capellán de la Legión Extranjera; más adelante se retiró del psicoanálisis. (Agradecemos esta información a su hijo, el señor párroco Wolfram Blocher, de Wald, cantón de Zúrich). Véase también 175J, nota 1.

5. Otto Juliusburger (1867-1952), psiquiatra de Berlín, miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica de Berlín (1908), más adelante de la Sanidad municipal de Berlín; se apartó pronto del psicoanálisis. En 1941 emigró a Nueva York, donde falleció.

6. Abraham renunció a su puesto en Burghölzli en noviembre y se trasladó a fines de ese mes a Berlín (Freud/Abraham, *Briefe*, pp. 23 y 25).

7. Anna Freud sospechaba que Freud había arrojado, como ya lo había hecho otras veces, una moneda a la Fontana di Trevi, con arreglo a la conocida superstición, prometiendo volver; véase también Jones II, p. 34.

8. No ha podido aclararse de qué se trata.

49J

Burghölzli-Zúrich,
28 de octubre de 1907

Muy estimado señor profesor:

He puesto inmediatamente en práctica, con buen éxito, sus excelentes consejos[1] en el caso de neurosis obsesiva. Reciba usted por ello mi más cordial agradecimiento.

El asunto con Näcke es extraordinariamente divertido[2]. Por lo demás, Näcke apenas vale la pena. Es un tipo bastante raro, que vaga por todos los territorios de la neurología, la psiquiatría y la psicología y que seguramente le habrá causado a usted un efecto extraño y dudoso cuando haya leído sus trabajos. Recientemente ha escrito una monografía «histórica» sumamente extraña y completamente confusa sobre los calambres en las pantorrillas: capítulo I, el calambre de las pantorrillas entre los egipcios; capítulo II, entre los asirios, etc. No es de asombrar que no pudiese evitar añadir también su grano de arena en la gran discusión acerca de Freud. No conozco la crítica, ya que no poseo el *Archivo* de Groß[3].

Sus dos últimas cartas contienen referencias a mi pereza para escribir.

De todos modos le debo, en este sentido, algunas explicaciones. Una de las causas consiste en mi sobrecarga de trabajo, que apenas me deja recuperar aliento ni de noche; la otra estriba, sin embargo, en cosas afectivas, para las cuales ha encontrado usted la magnífica expresión de «complejo de autoconservación». Ya sabe usted que este complejo me ha gastado ya alguna broma pesada, nada menos que en mi *Dementia praecox*. Me esfuerzo sinceramente[4] en este sentido, pero el espíritu maligno que hace poco hechizó mi escrito, no me deja escribir en muchas ocasiones. En realidad —lo cual he de reconocerle a usted a regañadientes— le admiro a usted ilimitadamente, como persona y como investigador y conscientemente no le envidio; de aquí, por tanto, no procede el complejo de autoconservación, sino que de mi veneración por usted posee un carácter «religioso»-entusiasta, pero que, si bien no me causa molestias, me parece repugnante y risible debido a su indudable matiz erótico. Esta abominable sensación procede de que yo, de

niño, sucumbí a un atentado homosexual por parte de una persona que era anteriormente muy venerada por mí. Ya en Viena, las observaciones de las señoras (*enfin seuls*, etc.) despertaron mi repugnancia, aunque, sin embargo, el motivo se me apareciese por entonces muy claro.

Esta sensación, de la cual no estoy aún completamente libre, me inhibe en gran medida. Se manifiesta también por el hecho de que las relaciones con colegas que transfieren intensamente sobre mí, debido a penetración psicológica, me resultan directamente repugnantes. *Temo por tanto su confianza.* Temo también la misma reacción en usted, cuando le hablo de mis cosas íntimas. Evito pues la misma tanto como me resulta posible, pues al menos con arreglo a como yo lo siento, configura todo trato, al cabo de algún tiempo, de un modo sentimental, o banal, o exhibicionista, como con respecto a mi jefe, cuya franqueza resulta ofensiva.

Creo deberle esta explicación. No la he expresado gustosamente.

Reciba usted los más cordiales saludos de, suyo afectísimo,

Jung

1. Tras el 19 de septiembre faltan dos cartas de Freud; en una de ellas comentaba seguramente el caso descrito por Jung. Véase también el párrafo 3 de la presente carta.

2. Paul Näcke (1851-1913), psiquiatra alemán nacido en Rusia. Director de un manicomio en Colditz. Escritor sumamente activo en múltiples campos, a partir de 1901 publicó una serie de artículos sobre calambres en las pantorrillas, por ejemplo: «Aparición de calambres en las pantorrillas en países orientales, en la Antigüedad y en la Época Moderna» (*Neurologisches Zentralblatt* XXVI [1907], pp. 792 ss.). En la crítica mencionada por Jung se trata probablemente de «Sobre sueños de contraste y sueños de contraste sexuales» (*Archiv für Kriminalanthropologie und Kriminalistik* XXIV/1-2 [junio de 1906]), en el que Näcke critica la teoría de Freud sobre los sueños y afirma que Jung se ha dejado influir por Freud demasiado intensamente. En el mismo número aparecieron las críticas negativas de Näcke acerca de los *Tres ensayos* de Freud y de *Diagnóstico psicológico del acto delictivo*.

3. El *Archiv für Kriminalanthropologie und Kriminalistik*, fundado y editado por Hans Groß (1847-1915; padre de Otto Groß, véase 33J, nota 6), profesor de Criminología en Praga y Graz y fundador de la psicología criminal.

4. Jung escribió «redch», lo tachó varias veces y continuó poniendo «(!) *redlich* (!)» = «sinceramente», «honradamente».

50J

Burghölzli-Zúrich,
2 de noviembre de 1907

Muy estimado señor profesor:

Estoy incurriendo en las preocupaciones del enfermo analíticamente tratado imaginando todos los temores posibles acerca de las eventuales consecuencias de mi confesión. He de comunicarle también una consecuencia, que ha de interesarle. Recordará usted que le referí un breve sueño que tuve por entonces en Viena. No logré por entonces interpretarlo. Usted buscó la solución en el campo del complejo de competición. (Soñé por entonces que yo le veía caminar a mi lado como un *anciano de edad sumamente avanzada,*

y muy achacoso)[1]. El hecho me ha venido preocupando intensamente de vez en cuando, pero infructuosamente. Tan solo después de haberle confesado mi preocupación, surgió (como suele ocurrir) la solución. *¡Mi sueño me tranquiliza acerca de su + + + peligrosidad*[2]*!* ¡Esto no se me podía ocurrir por entonces, naturalmente! Espero que los dioses subterráneos me dejen ahora en paz con sus enredos.

No sé si le diré algo nuevo comunicándole que la historia infantil de Jensen está ahora en claro. La solución se encuentra, de modo extraordinariamente manifiesto en las novelas *El paraguas rojo* y *En la casa gótica*[3]. Ambas son admirables y, en parte, se trata de paralelismos, que van hasta el detalle, con la *Gradiva*, sobre todo *El paraguas rojo. El problema es el amor a la hermana.* ¿Tiene Jensen una hermana?

Renuncio a exponerle los detalles correspondientes. Tan solo le estropearía el encanto del descubrimiento.

Debido a mis méritos como ocultista me he convertido en *Honorary Fellow of the American Society for Psychical Research*[4]. En calidad de tal me he tenido que dedicar algo más a duendes durante estos últimos tiempos.

Sus descubrimientos se confirman también aquí del modo más brillante. ¿Qué es lo que piensa usted acerca de este campo?

Abrigo la más viva esperanza de que venga usted a Zúrich durante las vacaciones de Navidad. ¿Me permitirá usted, con seguridad, que le acoja en mi casa como huésped?

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Compárese el sueño similar en *Erinnerungen* de Jung, p. 167.
2. Las + + + fueron incluidas posteriormente en el texto.
3. Contenido en el tomo *Übermächte* (Predominios) (Berlín, 1892).
4. La Sociedad Americana de Investigación Psíquica, de Nueva York, fue fundada en el año 1906 por el filósofo americano James Hervey Hyslop (1854-1920), que era también presidente de la misma. Fue probablemente él quien propuso la elección de Jung.

51J

Burghölzli-Zúrich,
8 de noviembre de 1907

Muy estimado señor profesor:

Reciba usted mi más cordial agradecimiento por su carta[1] que aportó consigo un benéfico efecto. Tiene usted mucha razón en encomiar al humor como la única reacción correcta frente a lo inevitable. Este era también mi principio, hasta que lo reprimido llegó a predominar, si bien por fortuna durante unos momentos tan solo. Mi religiosidad, anteriormente muy viva, se ha creado en usted, bajo cuerda, una compensación, que tenía que abordar por la vía de la comunicación, que me era la única posible. Deseaba impe-

dir con ello la alteración de mis actos. Creo, por otra parte, que mi buen humor no me abandonará en puntos peligrosos. La meta común de trabajo proporciona un contrapeso saludable y mucho más importante.

Me agradaría mucho que pudiese elegir usted, para su visita a Zúrich, las Navidades, es decir: los días siguientes a la Navidad. No crea usted en absoluto que podría resultarle usted incómodo de algún modo a mi jefe: estará muy *affairé*, como siempre, y le dedicará a usted un interés científico extraordinario, que asombra a todo el que no le conozca por la magnitud de su modestia y su entrega. Mi jefe es el más notable ejemplo de un carácter secundario plenamente logrado, un problema digno del sudor del noble[2].

La Pascua, por desgracia, está algo más lejos; de todos modos es mi único motivo válido para preferir las Navidades.

En la *Zeitschrift für Sexualwissenschaft* [Revista de sexología][3] me parece que es sumamente importante la redacción. Si los del artículo 175[4] toman el asunto en sus manos, no habrá con ello garantía de seriedad científica. Es a priori sospechoso que no le hayan invitado a usted a colaborar. Hasta ahora no creo que se abra ahí un camino para sus ideas.

Opino que ello será más fácil por el camino de la psiquiatría. Los avances de su causa en Suiza han tenido lugar por ese camino y teniendo en cuenta la brevedad del tiempo transcurrido, se trata de un excelente éxito. Ahora me han encargado también informar acerca de la importancia de su doctrina ante la Sociedad Cantonal de Médicos. Se encuentra aquí actualmente el segundo médico del manicomio de Préfargier[5], para iniciarse. El doctor Jones, de Londres, ha anunciado su llegada aquí para el día 25 de noviembre, con el mismo fin. Todo marcha, por tanto, tan bien como cabe desear. Si Alemania quiere renquear, otros podrán acudir antes.

Por otra parte me escribe Binswanger, Jr., que va a publicar un análisis procedente de la clínica de Jena[6] con un prefacio de su tío. Esto último precisa de varios signos de interrogación. Pero ello sería excelente.

Ahora es seguro que la cosa no se detendrá. Lo peor sería un silencio mortal. Pero tal estadio estaría superado. Reciba usted los mejores saludos y muchas gracias de, suyo afectísimo,

Jung

1. No conservada.
2. Cita de la oda de Klopstock «Der Zürchersee» (1750).
3. Véase carta 74F, nota 2.
4. Según el artículo 175 del Código Penal alemán entonces vigente, eran punibles «los actos deshonestos *contra natura* entre personas del sexo masculino».
5. En Marin, cantón de Neuchatel. No se ha podido averiguar el nombre del médico.
6. *Versuch einer Hysterieanalyse* (Ensayo de análisis de una histeria), véase 167F, nota 2.

52F

15 de noviembre de 1907
Viena[1], IX, Berggasse 19

Querido amigo y colega:

El día comienza siempre muy agradablemente para mí cuando el correo me trae la invitación a la asamblea de la sociedad a la cual han puesto mi nombre; pero, desgraciadamente, por lo general no llego para participar a tiempo, tomando el rápido. Las noticias acerca de sus acontecimientos íntimos son más tranquilizadoras; la transferencia a partir de la religiosidad me parece especialmente fatal; podría terminar tan solo en apostasía, debido a la general tendencia de las gentes a realizar constantemente nuevas impresiones a partir de los clichés de los que son portadoras. Haré, por tanto, lo posible por revelarme como inadecuado, como objeto de culto, y usted pensará probablemente que he comenzado ya a hacerlo. En mi última carta me mostraba de mal humor y falto de sueño; pero poco después me rehice y me dije lo mismo que me pone usted de manifiesto en su carta, que tenemos precisamente todo motivo para estar satisfechos. Aparte de ello no querría incurrir en el error de juzgar la fermentación tan solo a partir de las burbujas que surgen en la literatura. Las transformaciones más profundas no precisan ir unidas a esta o a aquella publicación particular. Un día se advierte que se han realizado.

La publicación de Binswanger, surgida a partir de uno de los más altos castillos de la ortodoxia, despertará expectación en Alemania, a pesar del apaciguador prefacio del tío. Con ese muchacho ha logrado usted una brillante jugada de ajedrez. ¿Cree usted que es lo suficientemente resistente y constante como para crear por su parte un foco de infección?

Me ha llegado ayer un trabajo de Warda[2], incluido en el libro homenaje a Binswanger. Tiene buena voluntad, de la cual da ya testimonio en anteriores trabajos, pero parece completamente falto de talento; se incluye entre aquellos que no logran avanzar solos ni en el punto de una «i» y el trabajo hace así una impresión penosa.

Fíjese, de Näcke y a pesar de haberle pedido por carta una separata de su trabajo[3] no he recibido esta y tampoco, por otra parte, la de Aschaffenburg[4], el cual, sin embargo, me envió cortésmente su primer ataque. Mucho más desconsolado me sentiría yo, de todos modos, si no llegase a recibir la comunicación de usted al congreso de Ámsterdam.

Hace algún tiempo me ha escrito un tal doctor Kutner[5], de Breslau, antiguo médico asistente de Wernicke, diciendo que quiere venir a Viena para obtener una primera iniciación en el Psi A. Le he expuesto sinceramente lo poco que le puedo enseñar yo durante una breve visita y a partir de entonces no ha dado más noticias suyas.

He de confesarle que ahora no trabajo; pero, desde luego, *ello* sigue trabajando sin interrupción dentro de mí. El trabajo de Riklin sobre los

cuentos debe estar ya finalmente corregido. La *Gradiva* no ha tenido en realidad ninguna suerte en absoluto. El pesado de mi librero me hace esperar aún las dos novelas de Jensen.

Alégreme usted pronto con sus noticias, cordialmente suyo,

Dr. Freud

1. Nuevo papel de cartas, con «Viena» impreso.

2. Wolfgang Warda (18...-19...), miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica de Berlín (1910), de la que se dio de baja en 1911. Su trabajo «Sobre la patología y la terapéutica de la neurosis obsesiva» apareció en *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie* XXII (1907), tomo complementario.

3. Véase 49J, nota 2.

4. Véase 43J, nota 2.

5. Seguramente Robert Kutner (1867-1915), urólogo, establecido ulteriormente en Berlín.

53F

24 de noviembre de 1907
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo y colega:

Le escribo hoy por una circunstancia personal. En los próximos días se presentará a usted el doctor A., jurista, que quiere estudiar en Zúrich Economía nacional, un hombre con grandes dotes, que ha pasado su vida muy alterado y que mediante un tratamiento «psi» con uno de mis colegas, el doctor Federn[1], ha quedado brillantemente restablecido. Le solicitará a usted permiso para poder asistir a las sesiones de su Asociación, si ello resulta posible, ya que su interés no se ha extinguido con su curación. Espera que usted no le diga a nadie que es un antiguo paciente y en general se alegrará de hablar algo con usted. Su hermana está en tratamiento conmigo, por padecer ataques histéricos: el análisis simultáneo de ambos hermanos ha proporcionado todo género de valiosas confirmaciones. A partir de él, un breve camino conduce a los dos estadios previos de la *Gradiva*, que usted ha descubierto. Seguramente tiene usted razón. Aún no estoy seguro que se trate realmente de una hermana prematuramente fallecida o si bien Jensen no ha tenido jamás una hermana y ha elevado a la categoría de hermana, que siempre añoró, a una compañera de juegos. Lo mejor sería preguntarle a él, pero sus últimas informaciones fueron tan poco inteligentes que no me puedo decidir a ello. La lectura fue realmente muy interesante.

En *El paraguas rojo* se encuentran de nuevo todos los accesorios de la *Gradiva*: el ambiente de mediodía, la flor de la tumba, la mariposa, el objeto olvidado y, por último, también las ruinas. Y también el factor de inverosimilitud, la excesiva coincidencia de la realidad con el objeto fantaseado, es idéntica, el claro en el bosque es el mismo que el de su recuerdo, aun cuando

es otro el lugar y el nuevo amor lleva el mismo paraguas rojo que el antiguo. A partir de algunos rasgos de la *Gradiva* se reconoce, por esta novela, que se trata de rudimentos de algo importante. Así, la plaga de las moscas en la *Gradiva*, accidental y tan solo elaborada para una comparación, procede de la langosta de *El paraguas rojo*, que como botín del fallecido salva al héroe de la muerte. Esta novela está horriblemente escrita, pero su sentido es excelente. Los objetos amorosos de una persona constituyen series y cada uno de ellos es el retorno del otro (*El maestro de Palmira*[2]) y cada uno de ellos es la reanimación del amor infantil inconsciente, si bien este ha de permanecer inconsciente; en cuanto despierta conscientemente, fija la libido en lugar de retransmitirla y el nuevo amor resulta imposible.

La primera novela se podría producir del siguiente modo: la he perdido, no puedo olvidarla y por ello no puedo amar auténticamente a ninguna otra.

La segunda —*En la casa gótica*— expresa sencillamente la siguiente idea: aun cuando hubiese permanecido en vida, la habría tenido que perder al casarla con otro (así es que probablemente se trata de la hermana) y tan solo la tercera, nuestra *Gradiva*, supera por completo el dolor, al asegurar: la volveré a encontrar, lo cual en el anciano tan solo puede tratarse de un presentimiento de muerte y una consolación mediante el más allá cristiano, expuesto mediante un material completamente contrapuesto.

En ambas novelas no hay ni indicios de una alusión al «paso» de la *Gradiva*. Aquí, la visión casual del bajorrelieve tiene que haber provocado de nuevo el recuerdo de la muerte. ¿Qué opina usted de la siguiente y atrevida especulación? La pequeña hermana estaba desde siempre enferma y cojeaba a causa de un pie equino[3], más adelante murió a causa de tuberculosis.

Este aspecto patológico estaría excluido por la fantasía embellecedora.

Pero un día advirtió el nostálgico protagonista, en el relieve con el que se encontró, que también este signo patológico: el pie equino, podía constituir un encanto, y así quedó establecida la *Gradiva* como un nuevo triunfo de la fantasía cumplidora de deseos[4].

Con un cordial saludo,

Dr. Freud

1. Paul Federn (1871-1950), médico internista de Viena, uno de los más tempranos partidarios del psicoanálisis (1904) e íntimo colaborador de Freud. Después de 1938 vivió y trabajó en Nueva York.
2. Drama (1889) de Adolf von Wilbrandt (1837-1911).
3. Ya que el idioma inglés corriente no conoce ninguna expresión que corresponda a «pie equino», Jones (II, p. 384) tradujo el vocablo como *culbfoot*, con arreglo al cual aparece en la edición alemana (II, p. 405) como «pie zambo» (*Klumpfuß*).
4. Freud elaboró estas ideas en el apéndice a la 2.ª edición de *Gradiva*, GW VII, pp. 123 ss.

54J

Burghölzli-Zúrich,
30 de noviembre de 1907

Muy estimado señor profesor:

El martes último he pronunciado mi conferencia en la Sociedad Médica, de casi hora y media de duración[1], acerca de sus investigaciones y que fue acogida con gran aplauso. Estaban presentes más de un centenar de médicos.

Ninguno de ellos mostró oposición, excepto dos destacados neurólogos que manifestaron objeciones de tipo moralizante.

Nuestra sesión de la Asociación Freudiana, celebrada ayer, cursó muy bien y animadamente. El profesor Bleuler abrió la sesión con un par de versos burlescos, muy graciosos, referidos a sus críticos. Estaba también presente Von Monakow[2] y refirió, naturalmente, los versos a sí mismo, lo cual divirtió enormemente a todos los iniciados. Ya se ve lo que puede hacer la sugestión de masas —estaban presentes 25 personas—, Monakow se achicó por completo. Esta vez es la oposición la que se ha pillado los dedos. Ojalá sea ello un buen presagio. El doctor A. estaba también presente. Aún continúa utilizando algo su neurosis.

Durante los últimos cinco días ha venido a verme el doctor Jones[3], de Londres, un joven extremadamente inteligente y activo, sobre todo para hablar conmigo acerca de las investigaciones de usted. Debido a su *splendid isolation*[4] en Londres no ha penetrado aún demasiado profundamente en los problemas que usted plantea, si bien está convencido acerca de la necesidad teórica de sus planteamientos. Se convertirá en un vigoroso apoyo de nuestra causa, pues además de excelentes dotes mentales posee mucho entusiasmo.

El doctor Jones, junto a mis amigos de Budapest, ha propuesto la idea de celebrar un congreso de los partidarios de Freud. El congreso tendría lugar en Innsbruck o en Salzburgo, la primavera próxima y estaría organizado de tal modo que los participantes no estén a una distancia superior a tres días de su residencia, lo cual sería posible en Salzburgo. El doctor Jones opina que de Inglaterra acudirían por lo menos dos personas, de Suiza serían por lo menos varias.

Mi comunicación de Ámsterdam, que olvido siempre mencionar por motivo de complejos, aparecerá en la *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie*.

Pero la he de pulir aún algo.

Esta semana iré a Ginebra, cuya Universidad será la segunda en la que las ideas de usted no dejarán ya de mostrarse activas. Reciba usted los más cordiales saludos de, suyo afectísimo,

Jung

1. «Über die Bedeutung der Lehre Freuds für Neurologie und Psychiatrie» (reseña) [Sobre la importancia de la doctrina de Freud en neurología y psiquiatría]: *Korrespondenzblatt*

für Schweizer Ærzte XXXVIII (1908), p. 218 (OC 18). En la discusión, Bleuler tomó partido por Freud, mientras que Max Kesselring (véase 293F, nota 7) y Otto Veraguth (véase 115J, nota 6) adoptaron posiciones en contra.

2. Constantin von Monakow (1853-1930), neurólogo suizo de fama internacional, de origen ruso.

3. Jones (II, p. 56) informa acerca de su visita a Zúrich. Participó en la 3ª. sesión de la Asociación Freudiana, celebrada el 29 de noviembre.

4. Esta idea (*splendidly isolated*) fue expresada por primera vez el 16 de enero de 1896 por el político canadiense *sir* George Foster (1847-1931) refiriéndose a la posición del Imperio británico con respecto a Europa. En forma sustantivizada (*splendid isolation*) fue empleada por lord Goschen (1831-1907) el 26 de febrero de 1896 y la expresión se popularizó rápidamente en los países de lengua alemana. Freud la utilizó para designar su propia situación; véase la carta a Fliess del 7 de mayo de 1900 en *Anfänge*, p. 273.

55F

8 de diciembre de 1907
Viena IX, Berggasse 19

Querido amigo y colega:

Mientras que el «complejo» hace algo con usted —no sé exactamente qué—, me proporciona usted la satisfacción de darme noticias realmente interesantes, a las que no puedo yo responder con otras similares. Sería un orgullo para mí el congreso de Salzburgo en la primavera de 1908; pero creo que no me invitará usted a él, ya que mi presencia perturbaría el mismo. Acerca de su intervención en la Asociación de Zúrich, el doctor A. ha hecho llegar aquí, si bien no a mí, una descripción entusiasta y que me parece muy aguda. Su inglés me resulta muy simpático, por el hecho de su nacionalidad, espero que los ingleses no dejen ya este asunto de la mano, una vez que lo hayan reconocido. En los franceses tengo menos confianza, los de Ginebra son realmente suizos. El trabajo de Claparède sobre la *Définition de l'hystérie*[1] establece un juicio muy comprensivo acerca de lo hasta ahora realizado en este sentido; la idea de un edificio de varios pisos procede de Breuer (en la parte general de los *Estudios*)[2]; pero el edificio tendría desde luego otro aspecto y Claparède sabría más acerca del plano de construcción si hubiese interrogado a los enfermos, en lugar de a autores que no sirven para nada. Pero el trabajo supone, sin embargo, un avance; era muy necesario el rechazo de la «sugestión». Después de la visita de usted espero que habrá aprendido a tener en cuenta otras cosas que descuida bastante en la actualidad.

En el índice de una nueva revista, *Folia neuro-biologica*[3], he hallado, para alegría mía, una referata: Jung, la *Teoría freudiana de la histeria*. Busqué la página correspondiente y lo que encontré en realidad fue: una sola línea. Tras esta impresión traumática he renunciado a suscribirme al nuevo «órgano central».

El próximo domingo espero la visita de Abraham, que vendrá de Berlín.

La semana última me la pasé preparando y escribiendo una conferencia que pronuncié el día 6 de este mes en una pequeña sala del editor Heller[4] ante unas noventa personas. Transcurrió sin contratiempo alguno, lo cual es suficiente; para los numerosos literatos y sus esposas tiene que haber sido un plato difícil de digerir. La *Neue Rundschau* se ha asegurado la conferencia cuando aún se hallaba en estado fetal, seguramente aparecerá publicada ahí. De cualquier modo se ha tratado de una incursión en un territorio hasta ahora apenas explorado, en el que se podría establecer uno cómodamente. Ahora advierto que me he olvidado de señalarle el título de la conferencia, era: «El poeta y la fantasía»[5] y en ella hablaba más de la fantasía que del poeta; la próxima vez habrá que compensar esto, sin embargo.

Alégreme pronto con sus noticias, su cordialmente afectísimo,

Dr. Freud

1. «Quelques mots sur la définition de l'hystérie»: *Archives de Psychologie* VII (1908). Véase la «Referata» de Jung.
2. *Estudios sobre la histeria*, III. *Teoría*, de Josef Breuer (no incluida en GW I).
3. *Folia neuro-biologica* (Leipzig) I/1 (octubre de 1907), contiene tan solo una breve alusión a la comunicación de Jung en Ámsterdam (véanse 43J, nota 2 y 82F, nota 3). El nombre de Jung figura en la lista de colaboradores permanentes de este nuevo *Órgano central acerca de toda la biología del sistema nervioso* (subtítulo). Una crítica extensa de la comunicación apareció en el tomo II/1 (octubre de 1908), p. 140.
4. Hugo Heller (1870-1923), librero de Viena y, si bien profano, uno de los primeros miembros de la «sociedad de los miércoles». Su librería era un centro cultural de Viena y en la sala de arte Heller tuvieron lugar muchos actos artísticos, literarios y musicales, como por ejemplo la primera actuación del coro de cosacos del Don. Heller era también editor, entre otras publicaciones y más adelante, de *Imago* y de *Internationale Zeitschrift*. Véase también 58F, nota 1.
5. «El poeta y la fantasía», GW VII. En cuanto a la revista no se trataba de la *Neue Rundschau*, sino de la *Neue Revue* (I/10 [marzo de 1908]). Véase también Jones II, p. 406.

56J

Burghölzli-Zúrich,
16 de diciembre de 1907

Muy estimado señor profesor:

Se equivoca usted enormemente si cree que íbamos a renunciar a su presencia en Innsbruck o en Salzburgo. Por el contrario, esperamos y confiamos en reunirnos bajo su presidencia. Se ha propuesto celebrar el congreso una vez finalizado el congreso de psicólogos de Fráncfort[1] y, por tanto, después del 20 de abril. (Lamento no recordar de momento la fecha exacta). Espero que dicha fecha no le sea a usted demasiado incómoda. Para facilitar la participación, lo mejor es limitar la reunión a una noche y un día, de modo que todos los participantes, incluso los más alejados, no tengan que permanecer más de tres días alejados de su trabajo. En cuanto

usted me notifique si aprueba usted dicha fecha, distribuiré determinadas propuestas entre los posibles participantes.

Estoy manteniendo actualmente conversaciones sobre la fundación de una revista a la cual desearía asegurar una amplia difusión. Ha de ser internacional, ya que tenemos que emanciparnos lo más posible del mercado alemán.

Ya le informaré más adelante acerca de ello, en cuanto tenga entre manos determinados resultados.

Claparède se mantendrá aún en reserva durante mucho tiempo, ya que no posee material; en realidad es psicólogo. Pero está asegurada su benevolente neutralidad.

Le ruego disculpe la brevedad de esta carta. Me hallo muy ocupado. Suyo afectísimo,

Jung

1. Tercer Congreso de Psicología Experimental, Fráncfort d.M., 22-25 de abril de 1908

57F

21 de diciembre de 1907

Querido amigo y colega:

Esta vez sí que se trata de grandes proyectos. No le falta a usted, en verdad, energía. El tiempo después de Pascua me va muy bien y tanto mejor, cuanto más próxima se halle la fecha de la reunión a ambos días de Pascua[1].

Si elige usted Salzburgo en lugar de Innsbruck, siendo la primera de ambas ciudades incomparablemente más bella y más cómoda, no habrá que esperar dificultades por mi parte, ya que Salzburgo tan solo dista seis horas en el rápido. Por lo demás continúo dispuesto a no intervenir personalmente, si encuentra usted que la cosa marchará mejor en mi ausencia —en favor de lo cual hablan algunas cosas—. En cuanto a mi presidencia, desde luego, nada.

Es algo que no va. La han de ocupar Bleuler o bien usted: ¡diferenciación, reparto de papeles!

En realidad me alegra más la cuestión de la revista, se trata de una cuestión vital para nuestras tendencias. De Jensen he recibido la respuesta que incluyo a continuación, como contestación a mis averiguaciones, la cual muestra, por una parte, lo poco inclinado que está a apoyar tales investigaciones, pero dejando intuir, por otra parte, que las circunstancias son más complicadas de lo que se podría representar mediante un sencillo esquema. La principal pregunta, relativa a si el modo de caminar de las personas de la imagen primaria era de algún modo patológico, no la ha respondido.

Le transcribo su escrito, ya que apenas es legible sin lupa: tras una introducción en la que se disculpa de no dar respuesta «lapidaria» a mis preguntas, dice lo siguiente: «No. No he tenido jamás una hermana ni en general una pariente consanguínea. Sin embargo, *El paraguas rojo* está tejido a partir de recuerdos de mi propia vida, a partir de mi primer amor de juventud hacia una amiga de infancia que se crió conmigo y que falleció a los 18 años a causa de tuberculosis y —muchos años después— a partir del modo de ser de una joven, con la que establecí relaciones de amistad y que fue también arrebatada súbitamente por la muerte. *El paraguas rojo* procede de esta última. Ambas figuras se funden, para mi sentimiento, y en cierto modo, en una sola en la obra literaria; lo místico, que queda expresado principalmente en los poemas, tiene también su origen en la segunda. La novela *Sueños de juventud* (de mi colección *Del tiempo sereno*, tomo III) se basa sobre el mismo fondo, pero se limita a la primera. *En la casa gótica* es pura y libre invención (¡!)». Transparente determinación del lapsus de escritura[2].

Abraham estuvo con nosotros desde el domingo hasta el miércoles. Es más simpático de lo que le describió usted, si bien algo inhibido, nada fascinante. No encuentra la palabra oportuna en el momento preciso. Ha contado muchas cosas de Bleuler, el cual le interesa evidentemente mucho como problema psicológico.

Le saludo cordialmente y le deseo unas felices Navidades, suyo,

Dr. Freud

1. 19 y 20 de abril.
2. Freud escribió primeramente «Schri» y lo tachó luego; seguramente pensaba en *Schriften zur angewandten Seelenkunde* (Escritos de psicología aplicada).

58F

Viena, IX, Berggasse 19
1 de enero de 1908

Querido amigo y colega:

No le quiero escribir mucho, para no obligarle a darme respuestas. Tan solo mencionaré algunos puntos que quizá tengan importancia práctica.

1. Una gran editorial vienesa, la de Freytag-Tempsky (IV, Johann Straussgasse 6) se esfuerza mucho por «conseguirnos» y posiblemente se hará con la colección *Gradiva*[1]. Hace grandes promesas. Pongo en su conocimiento esta disposición. No es una casa propiamente austriaca, sino alemana (de Leipzig).

2. El doctor A., que me ha visitado hoy, me ha contado que el doctor Frank le ha referido a usted una serie de patrañas acerca de una paciente que se infectó de blenorragia a la edad de 47 años, que luego ha sufrido toda clase de atrocidades por mi parte y que desde entonces se ha con-

vertido en incurable. *No puedo recordar en absoluto* a ninguna paciente con tal anamnesis; A. no me ha podido comunicar otras características. Ya que no está excluido en absoluto que hayan mentido, bien la paciente, o bien el médico, quiero preguntarle si ha oído usted algo más y me puede proporcionar más datos para saber de quién se trata. No dejaré de hacer entonces los esclarecimientos precisos.

Mi esposa se ha alegrado mucho de la felicitación de Año Nuevo de la suya, desde Schaffhausen[2], y me ruega que se la agradezca cordialmente.

Buen trabajo en 1908 le desea amistosamente, suyo afectísimo,

Dr. Freud

1. Hugo Heller había editado los dos primeros volúmens de *Schriften für angewandte Seelenkunde*, pero Freud estaba descontento por su lentitud y buscó otro editor. Con el tercer volumen, Franz Deuticke se encargó finalmente de la colección. Véase también 68F.
2. Lugar natal de la mujer de Jung y de su familia (Rauschenbach).

59J

Burghölzli-Zúrich,
2 de enero de 1908

Muy estimado señor profesor:

¡Reciba usted mis más cordiales felicitaciones por el Año Nuevo! Si bien el pasado año trajo consigo no pocos signos de una aurora, mi más cordial deseo para el nuevo año es que traiga cosas aún mejores. No quiero resumir cuán satisfactoria está ahora su siembra. Es de esperar que de ello salga algo a la luz en Salzburgo. Enviaré lo más pronto posible una circular a fin de fijar el número de participantes y la fecha del congreso. Al mismo tiempo le escribiré a usted para rogarle comunicar mis propuestas también a su sociedad.

Me doy por enterado, con desagrado, de las dos cosas siguientes: en primer lugar que mis esperanzas de poder saludarle en Zúrich entre Nochebuena y Año Nuevo se han ido al traste. En segundo término: que mi descripción del colega Abraham fue demasiado sombría. Por motivos psicoanalíticos tiendo siempre a aquello de «zapatero a tus zapatos». Pero en este caso, el «complejo de autoconservación» del colega a mi respecto ha desempeñado también seguramente un papel. Con respecto a usted se habrá comportado en todo caso con menos prevención. Esta diferencia debe ser lo que ha dado lugar a nuestros dos diferentes puntos de vista. Me parece bien que Abraham le haya contado a usted muchas cosas acerca de Bleuler, así habrá completado lo que yo haya olvidado decirle. Pues Bleuler es realmente un caso único desde el punto de vista psicológico. Como nos escribe Abraham, parece irle bien en Berlín, al menos su «debut» ha sido alentador.

Con mis corresponsales franceses[1] he tenido malas experiencias. Primeramente estaban animados de los mejores propósitos, pero cuando vieron lo difícil que es todo el asunto y cuánto supone, se achicaron. Lo único que hemos lanzado este año en la literatura francesa es una autorreferata de los *Estudios asociativos diagnósticos,* tomo I, que me pidió Binet[2].

Detrás de Binet está un suizo, M. Larguier des Nancels[3], profesor de Filosofía en Lausana y que se ha contagiado a partir de Claparède. Mis experimentos galvánicos, que en realidad tan solo son interesantes gracias a las pruebas asociativas, se publican en la *Gazzetta Medica Lombarda*[4].

La *Rivista di Psicologia* me ha solicitado también un artículo sobre psicoanálisis[5]. Sus conocimientos son derivados así por múltiples canales.

En cuanto a la organización de la revista no ha sucedido hasta ahora nada nuevo. Los tratos con América están aún pendientes[6].

He leído con gran interés sus novedades acerca de Jensen. Desgraciadamente no cabe hacer nada con los acontecimientos de la historia previa, allí donde faltan las confesiones. Es de lamentar, pero se comprende, que no entienda el sentido de sus investigaciones. Para ello se requiere casi siempre un especial *sprint*, y sobre todo un cierto ánimo juvenil.

Estoy tratando actualmente de nuevo un caso de histeria grave con estados crepusculares. La cosa marcha bien. Se trata de una persona de 26 años, estudiante. Es un caso muy interesante y raro. Trabajo casi exclusivamente con análisis de sueños, las restantes fuentes fluyen muy parcamente. En este caso se han iniciado muy pronto los sueños de transferencia y, del modo más asombroso, muchos sueños son de una precisión sonámbula. Como es natural, todo coincide con las concepciones de usted. La historia sexual infantil no está aún clara, ya que desde los trece años hacia atrás reina una oscuridad amnésica, que tan solo es fosforescentemente iluminada por los sueños. Los estados crepusculares son análogos a los del caso de mi primera publicación (*Fenómenos ocultos*)[7]. La paciente desempeña con admirable perfección y con una dramática belleza, calificable de fascinante, la personalidad que sueña como ideal. Primeramente intentaré encargar del análisis a nuestro actual primer asistente, el doctor Mainer, lo cual no se consiguió, ya que la paciente estaba ya empeñada en que yo la tratase, a pesar de que yo, intencionadamente, no la visité jamás. Ante sus estados crepusculares se reunían médicos y enfermeras llenos de admiración. En el segundo día de tratamiento analítico, inmediatamente antes de que surgiese el complejo principal, tuvo lugar un estado crepuscular de dos días de duración. Luego no apareció ninguno más, tan solo una vez, en el día en el que se dio cuenta claramente de la transferencia, se fue a visitar a una amiga y tuvo allí un estado crepuscular protector que duró dos horas y media, del cual se reconoció culpable al día siguiente y del cual se arrepintió patentemente mucho. La paciente tiene una rara y perfecta capacidad para hacer que aparezcan o no síntomas. Actualmente espera la visita de su amado y padece eructos[8]. Permanece constantemente junto a la ventana y mira si viene él. Por la noche sueña

que coge por la ventana «protozoos» que le trae una persona a la que no ve claramente. Los eructos aparecieron por primera vez después de los 16 años, cuando se dio cuenta de que su madre la quería casar. Ella no quería: asco-miedo al embarazo-eructos. Ahora *espera en la ventana a su* amado; está «*a la espera*» del amado, coge *por la ventana* los protozoos, a los que reconoce inmediatamente como correspondientes «a la embriología». Hay montones de cosas análogas. Tales casos me consuelan en ocasiones acerca de la falta de reconocimiento de sus doctrinas. Se está en posesión de un auténtico bien y uno se alegra de ello.

El 16 de enero daré una conferencia[9], con la que espero interesar a un amplio público por la nueva investigación.

Con ello he agotado mis novedades de Año Nuevo.

¿Me permite solicitarle expresar también a su estimada esposa, así como a toda su familia, mis mejores deseos para el nuevo año?

Siempre suyo afectísimo,

Jung

1. Jung se refiere a los ginebrinos.
2. Alfred Binet (1857-1911), psicólogo experimental francés; juntamente con el psiquiatra Theodore Simon proyectó en 1905 el «test de Binet-Simon» destinado a examinar la inteligencia en los niños. Fundador y director de la primera revista francesa de psicología, *L'Année psychologique*, en la cual apareció la referata de Jung (XIV [1908], pp. 453-455); se trata de un resumen, en francés, de los trabajos incluidos en el tomo I de los *Estudios asociativos*. En la portada de la revista figuraba Jung como colaborador permanente.
3. Jean Larguier des Nancels (1876-1961), secretario de *L'Année psychologique*, más adelante profesor de Psiquiatría en Lausana.
4. El artículo (en caso de que fuese escrito) no apareció en la *Gazzetta* ni a finales de 1907 ni en 1908.
5. Véase 99F, nota 3.
6. Jones informa (II, p. 63) que fracasaron las negociaciones emprendidas con Morton Prince; habían tenido como finalidad unir la revista proyectada con el *Journal of Abnormal Psychology*, publicado por Prince. Véase también 69J, nota 1.
7. *Acerca de la psicología y la patología de los llamados fenómenos ocultos* (tesis doctoral de Jung en la Universidad de Zúrich, en OC 1,1).
8. En ocasiones, síntoma concomitante del embarazo.
9. La conferencia fue pronunciada en la casa consistorial de la ciudad de Zúrich; véase 82F, nota 4.

60J (tarjeta postal)

5.1.08[1]

Muy estimado señor profesor:

Su noticia acerca de un acuerdo con el nuevo editor me ha interesado vivamente. Si existe una perspectiva de posibilidad de publicación más rápida, pondría a disposición de su colección un pequeño trabajo de divulgación, de aproximadamente unos tres pliegos[2]: *El contenido de*

la psicosis[3]. Se trata de una conferencia que tengo que dar aquí ante las *précieuses ridicules*[4] de nuestra excelente ciudad.

Suyo afectísimo,

Jung

1. Jung escribió primeramente «XI» y tachó luego la «X»; estampilla postal: 6.1.08.
2. Constó finalmente de 26 páginas.
3. Véase 82F, nota 4.
4. Título de una comedia (1659) de Molière (1622-1673).

61F

14 de enero de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo y colega:

La culpa de mi retraso la tienen el exceso de trabajo y enfermedades de mi casa. Echo mucho de menos no poder comunicarme periódicamente con usted. Si usted estuviese aquí, se darían seguramente las más interesantes comunicaciones acerca de lo que puede averiguarse a partir de casos, de los cuales estoy trabajando actualmente en once de los mismos.

Con respecto a Abraham tiende usted a la autoacusación. Estuvo muy simpático, pero también bastante inhibido a mi respecto; en sus cartas se muestra mucho más libremente. Yo creo que la sobrecarga que supone ser judío, tan comprensible para mí, y la preocupación por el futuro, le impiden desenvolverse. Por otra parte, Oppenheim se interesa por él, y si bien no es amigo nuestro, se trata de una persona muy decente.

El trabajo de Binswanger[1] lo he recibido hoy, lo he reconocido, naturalmente, a usted fácilmente como probando[2] y me ha divertido mucho la habilidad del muchacho a la solución de sus propias confusiones.

Todo lo práctico se halla aún en el aire, pero querría echar mano a su conferencia y asegurar su publicación en pocas semanas. Yo tengo ahora en prensa dos pequeños trabajos[3] y estoy escribiendo otros dos, uno de los cuales al menos: «Carácter y erotismo anal» (destinado a Bresler[4]) es espontáneo.

Espero conocer pronto aquí al doctor Stein, de Budapest; no pude recibirle de visita el domingo pasado, debido a impedimentos domésticos, precisamente.

El doctor Stekel (de la sociedad de los miércoles) lanzará pronto su extenso libro sobre histeria de angustia[5], flojo desde el punto de vista teórico, pero muy rico en hábiles análisis y adecuado para causar impresión.

Con un cordialísimo saludo y a la espera de sus noticias, suyo afectísimo,

Freud

1. «Sobre el comportamiento del fenómeno psico-galvánico en el experimento asociativo» (*Journal für Psychologie und Neurologie* X [1907]).
2. El probando de los tests I y IV es claramente Jung; Binswanger aparece también como probando.
3. Probablemente «Fantasías histéricas» (véase 64F, nota 1) y «El escritor y la fantasía» (véase 55F, nota 5).
4. Es decir, para la *Psychiatrisch-neurologische Wochenschrift*, editada por Bresler (véase 27F, nota 11); con respecto al segundo trabajo, posiblemente «La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna», véase 77F, nota 7.
5. Véase 98J, nota 3. Las historias clínicas del libro de Stekel fueron presentadas en las sesiones del 20 y del 27 de noviembre de 1907 y del 8 de enero de 1908 (véase *Protokolle* I).

62J

(Aprox. 18-20 de enero de 1908)[1]
I. Congreso de psicología freudiana

Muy señor mío:

Diversos partidarios de la doctrina freudiana han expresado el deseo de celebrar una reunión anual, a fin de tener una ocasión para discutir e intercambiar experiencias. Ya que los hasta ahora escasos partidarios de las ideas de Freud están esparcidos por toda Europa, se ha propuesto en general, como momento de nuestra primera reunión, el periodo inmediatamente consecutivo al III Congreso de Psicología Experimental a celebrar el presente año en Fráncfort (22-25 de abril), a fin de facilitar su participación a los colegas del oeste de Europa. Como lugar de reunión se ha previsto Salzburgo.

Como programa provisional se propone el siguiente:
26 de abril, noche: llegada y reunión en Salzburgo.
27 de abril. Sesión. Presidente: Sr. Prof. Dr. S. Freud.
28 de abril. Partida.

Agradeceremos mucho la presentación de conferencias, comunicaciones sobre casos y formulación de cuestiones. Le agradeceremos a usted remita los trabajos de esta índole al firmante, antes del 15 de febrero.

Si se decide usted a participar en la reunión, le rogamos lo comunique al abajo firmante hasta el día 5 de febrero[2]. El programa definitivo le será remitido más adelante.

Le saluda atentamente,

Dr. C. G. Jung
Profesor auxiliar de Psiquiatría
Burghölzli-Zúrich
Enero de 1908

1. Circular impresa.
2. En el ejemplar existente en el Archivo Sigmund Freud (Library of Congress; donación del profesor Jung) está corregido a mano por «inmediatamente».

63J

Burghölzli-Zúrich,
22 de enero de 1908

Muy estimado señor profesor:

Ayer debe de haber recibido usted el fascículo de mis audaces invitaciones y espero que esté usted de acuerdo. He aproximado el asunto lo más posible a Pascua, pero no he podido aproximarlo más a causa de los congresos de Fráncfort y Berlín[1]. En el primero participarán Claparède y Jones, junto con sus amigos, y en el último, Bleuler, al cual lamentablemente no podremos saludar en Salzburgo, ya que considera excesivo volver a Zúrich, desde Berlín, vía Salzburgo (¡por motivos financieros!).

Permítame que apele a usted en busca de ayuda por lo que se refiere a la organización en especial del programa. Hablo en nombre de todos mis amigos al rogarle que se digne hablar en nuestro Congreso. No es preciso para ello hacer preparativos especiales. Todos nosotros gustaríamos de escuchar una lección suya, al menos una vez en la que quizás nos expusiese usted uno de sus casos; todos queremos aprender en este Congreso algo de usted. Quizás tuviese usted la bondad de comunicarnos algo *sistematizado acerca de sus múltiples experiencias sobre la histeria* (¡algo que me interesa muy especialmente, pues con respecto a mi comunicación de Ámsterdam tengo un tremendo *sentiment d'incomplétude*!). Me esforzaré por aportar una comunicación sobre demencia precoz, quizá juntamente con Riklin[2]. He animado también a Maeder a que nos comunique algo acerca de la sexualidad en la epilepsia[3]. Con todo ello podremos llenar ya una activa mañana. La tarde quizás sea mejor aprovecharla en pro de la sabiduría peripatética.

Desgraciadamente no conozco en absoluto Salzburgo, así es que ignoro dónde es mejor hospedarse. Quizá uno de sus conocidos de Viena sea tan amable que me ayude para la cuestión de alojamiento. Le quedaría muy agradecido si me quisiese hacer ese favor. Hasta el 5 de febrero no sabré cuántos señores es de esperar acudan, de modo que para entonces se puedan adoptar las necesarias disposiciones. A principios de abril iré probablemente al sur de Francia, durante catorce días, con mis parientes. Por ello quisiera tener ya todo a punto para entonces.

Le he remitido doce ejemplares de la invitación porque deseo rogarle que haga el favor de distribuirlos en la próxima reunión de sus discípulos. Si precisa usted de más ejemplares, le ruego me lo comunique. Espero que sea bastante numerosa la participación procedente de Viena.

Trabajo incesantemente en la organización de nuestra revista. Las negociaciones son bastante espinosas.

Estoy muy interesado por el libro de Stekel. En la actualidad no logro hacer nada que valga la pena, pues estoy demasiado ocupado con los trabajos experimentales de mis alumnos.

En espera de su pronta respuesta le saluda, agradecido, suyo afectísimo,

Jung

1. Asamblea anual de la Asociación Alemana de Psiquiatría, Berlín, 24-25 de abril. Bleuler dio una conferencia sobre demencia precoz; véase *Berliner Klinische Wochenschrift* XLV/22 (1 de junio de 1908), pp. 1087 ss.

2. Riklin presentó una comunicación propia: *Sobre algunos problemas de la interpretación de leyendas* (no incluida en los programas impresos, ya que sustituyó a la de Morton Prince, el cual no participó; véase más delante, en 85J; además en Jones II, pp. 58 ss.); Jung habló sobre demencia precoz (véase en 85J, nota 4). La comunicación de Riklin apareció en *Zentralblatt* I/10-11 (1911).

3. Maeder, que era por entonces director del Hospital de Epilépticos de Zúrich, no participó, pero redactó su comunicación sobre el tema propuesto por Jung (véase 132F, nota 1).

64F

25 de enero de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo y colega:

Me inclino ante su energía y me esforzaré por apoyar su trabajo. Por lo que respecta a los alojamientos en Salzburgo, nos ocuparemos con mucho gusto desde aquí; yo mismo conozco bastante bien la ciudad y los hoteles; pero antes habría que saber con cuántas personas hay que contar aproximadamente y si se decide usted por un estilo más elegante o bien más sencillo. El miércoles presentaré su invitación a mi sociedad y entonces podré decirle con qué participación de ella puede contar.

Acepto también la presidencia (¡!), ya que tiene usted interés en ello y les contaré alguna cosa, no sé aún cuál; su observación: nada de particular, me ha facilitado mucho las cosas. Hace poco creí tener entre manos algo interesante, la solución del problema de la elección de neurosis, por el cual se interesa usted tanto, pero se me ha vuelto a escapar, como sucedió ya hace años. Pero ya lo atraparé de nuevo.

El hecho de que Bleuler no vaya a estar con nosotros quizás no esté determinado de modo tan sencillo. Me alegrará mucho verles a todos ustedes y creo que en ningún caso discurrirá la cosa de un modo rígido y vacío. Si no conocen ustedes Salzburgo, la tarde la pasaremos bien en los alrededores (el castillo, Hellbrunn); por la noche podríamos celebrar aún muy bien una de esas llamadas sesiones administrativas.

Han fallado hasta ahora mis esfuerzos por sustituir al editor de los *Escritos de psicología aplicada* por otro más eficaz. Mas aún no renuncio a ello y le ruego a usted que me escriba acerca de lo siguiente, 1) cuándo me puede remitir el manuscrito de su conferencia «El contenido de la psicosis», 2) cuándo quiere usted que esté impreso.

Haller hace todos los esfuerzos posibles por retenerme.

En el primer número de la *Revista de sexología* encontrará usted un pequeño trabajo mío con fórmulas acerca de la histeria[1]. Aún no me han llegado separatas. Si tuviese ya su comunicación de Ámsterdam, podría agregar algo que resumiese todo lo relativo a la histeria. Pero precisamente ahora se me esfuma la histeria, en su conjunto, mi interés se dirige más bien hacia la neurosis obsesiva.

Esta semana, la gripe ha hecho de las suyas en mi casa y si no me equivoco mucho, hoy también comienzo a tenerla. Mi hija[2] ha tenido al mismo tiempo una inflamación abdominal que le han achacado a un absceso debido a una sutura, una secuela de una operación de apendicitis.

Actualmente se encuentra en plena mejoría.

Podré distribuir algunas invitaciones más.

Le agradezco cordialmente sus esfuerzos y le ruego se explique mi presente carta a partir de mi estado de enfermedad. Cordialmente suyo,

Freud

Le deseo un feliz viaje al sur de Francia antes de nuestro congreso.

1. «Hysterische Phantasien und ihre Beziehung zur Bisexualität» [«Fantasías histéricas» y su relación con la sexualidad]: *Zeitschrift für Sexualwissenschaft* I/1 (enero de 1908); GW VII. Freud establece una lista de nueve fórmulas de histeria, véase GW VII, p. 196.
2. Mathilde, nacida en 1887; véase también 112F, nota 1.

65J

Burghölzli-Zúrich,
25 de enero de 1908

Muy estimado señor profesor:

Ayer noche me ha transmitido el doctor A. (en nuestra tertulia freudiana) sus saludos y su encargo de que le escriba con más frecuencia. Ya puede ver usted que le hago caso. ¡Muchas gracias por sus saludos! Pero siempre tengo el temor de molestarle con mis cartas demasiado frecuentes. Al fin y al cabo ha de quejarse usted de mi actividad maníaca. Y quizá se haya quejado también en otro sentido, es decir: sobre el pretencioso título de la circular. El doctor Jones, de Londres, se asustó al respecto[1]. Por ello he remitido una circular especial a los pocos invitados en la que destacaba expresamente el *carácter exclusivamente privado* de la reunión, lo cual, en realidad, era algo superfluo; pero pienso que jamás se puede ser lo suficientemente prudente. El doctor Abraham ha anunciado ya una comunicación sobre *Diferencias psicosexuales entre la demencia precoz y la histeria*.

Espero que se halle usted satisfecho con el programa propuesto. Espero ansiosamente su opinión al respecto. Supongo habrá recibido usted ya mi primitiva comunicación[2] y que se habrá asombrado ante los sentimien-

tos que en ella se traslucen. En el fondo —sentimientos *d'incomplétude*, compensados por una «pose» sentimental— ello no afecta nada al entendimiento y quizá discurra todo nada más que por la vía afectiva.

Soy precisamente una singular mezcla de miedo y valor, ambos extremos y sin compensar.

Acabo de recibir las pruebas de mi comunicación de Ámsterdam. Así pues, la publicación no se hará esperar mucho.

¿Ha leído usted en la *Neurologisches Zentralblatt* la discusión de Berlín[3]? Como puede usted ver, mi amigo Bezzola ha descubierto el método que antes era erróneamente denominado de «Breuer y Freud».

¡Hasta ese extremo llega! Liepmann[4] se prepara astutamente una puertecilla a través de la cual puede aparecer inopinadamente en escena como alguien que hace tiempo conocía ya tales vulgaridades. Ha encontrado el tono adecuado. «Eso se sabía desde hace tiempo» es la inscripción que estará sobre la puerta que conduce al amplio círculo de purificación de la doctrina de usted. Lástima que sean tan pocas las buenas personas y que no sea un amplio coro el que pueda aplaudir cuando esos desgraciados, mezcla de estiércol y agua tibia, tengan que morder el polvo.

Tengo además una culpa que he de confesar. He hecho ampliar su fotografía. Ha quedado magníficamente. Algunos de los de nuestro grupo se han hecho también con un retrato suyo y así ha entrado usted a formar parte de alguna tranquila estancia. ¿Está usted de acuerdo?

Reciba usted mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Véase Jones II, p. 57.
2. «El contenido de la psicosis», véase 82F, nota 4.
3. *Neurologisches Zentralblatt* XXVII/2 (16 de enero de 1908). El 14 de diciembre de 1907, Juliusburger, en una conferencia dada en la Sociedad de Psiquiatría de Berlín, había designado el «método de Bezzola» como parte del psicoanálisis; Liepmann tomó parte en la discusión.
4. Hugo Karl Liepmann (1863-1925), profesor de Neurología de la Universidad de Berlín y psiquiatra del Hospital de la Charité.

66F

27 de enero de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo y colega:

¡No bromee usted acerca de sus sentimientos! La conferencia es encantadora; lástima que no le tenga a usted aquí para estrechar varias veces su mano. Espíritu de mi espíritu, tengo que afirmar con orgullo, y al mismo tiempo algo artísticamente suave, alegremente superior, insinuante, que yo jamás habría logrado, ya que llevo metida hasta el tuétano la dificultad del

trabajo. Procuraré por todos los medios que se imprima *pronto;* los tratos acerca de la editorial están llegando ya a su fin.

¿Cómo es que llega usted a desconfiar de que me queje por la excesiva frecuencia de sus cartas y por su actividad «maníaca»? Precisamente durante las últimas semanas he echado de menos sus cartas y por lo que se refiere a su actividad, yo debo poseer una disposición semejante para la misma, pero que no ha llegado a desarrollarse por completo, ya que me siento extraordinariamente de acuerdo con usted. Me parece magnífico que muestre usted, en lugar de que lo haga yo, el desparpajo que a mí no me falta, pero sí la relación con respecto a las personas, a través de la cual podría mostrarse.

Como contrapartida a Bezzola y a Liepmann le presento a usted a Meyer[1] en el cuaderno del *Archiv für Psychiatrie* que ha aparecido hoy. Observaciones acerca de su *demencia precoz*. Una objeción principal: ¡la de que los complejos de perjuicio se den en todas las personas! El hecho de que sea posible plantear objeciones tan estúpidas procede de que esos señores no han aprendido a obtener jamás una comprensión psicológica a partir de los sueños y de la vida cotidiana. Yo creo[2] que si se les sometiese a análisis, se revelaría que aún hoy día esperan al bacilo o al protozoo de la histeria como si fuese el Mesías que ha de venir algún día para los creyentes. Probablemente será entonces muy fácil el diagnóstico diferencial de la demencia precoz, ya que el parásito de la histeria tan solo tendría un apéndice rígido en forma de flagelo, mientras que el de la demencia precoz tendría dos, por lo regular, que por otra parte se tiñen de otro modo. ¡Y entonces se podrá dejar tranquilamente la psicología a los poetas!

Comunicaciones para nuestro congreso más bien llegarán demasiadas que demasiado pocas. Pero no nos podemos pasar todo el día escuchándolas. Dentro de mi círculo procuraré frenar lo más posible y recomendar brevedad. Creo también que los plazos se han establecido algo adelantados, puesto que la reunión no tendrá lugar sino dentro de tres meses.

Mi gripe no ha durado mucho. Con mi hija no ha habido ningún cambio y, por tanto, su estado subjetivo es muy bueno.

Espero que todos los suyos se encuentren bien. Le escribiré a usted brevemente después del miércoles. Le saluda cordialmente, suyo afectísimo,

Freud

1. Ernst Meyer, «Bemerkungen zu Jung 'Über die Psychologie der Dementia praecox'»: *Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten* XLIII (1908), pp. 1312 ss. Meyer (1871-1931) era profesor de Psiquiatría y Neurología en Königsberg.

2. A partir de aquí, hasta el final del párrafo, citado en Jones II, p. 512 (sin embargo, el texto inglés está erróneamente fechado y la traducción es deficiente; véase ed. alemana, t. II, p. 537, nota 3).

67F

31 de enero de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo y colega:

He recibido su envío. De mi sociedad hay ocho o diez que quieren participar en Salzburgo, pero son de esperar aún algunas retiradas. He aceptado las notificaciones de asistencia. Las comunicaciones y las propuestas las haré remitir a usted directamente. Temo que se conviertan fácilmente en demasiadas y, por ello, decanto mucho. La cohorte oriental, que yo aporto, será quizás de inferior valía personal a la de occidente que venga con usted.

Por otra parte, el día 2 de febrero espero a los dos colegas de Budapest, el doctor Ph. Stein y el doctor Ferenczi.

Mañana le llegará a usted una pequeña separata de la *Zeitschrift für Sexualwissenschaft*.

Le saluda cordialmente suyo,

Freud

68F (tarjeta de visita)

14 de febrero de 1908
IX, Berggasse 19

Querido amigo y colega:

El contenido de la psicosis ha sido entregado hoy a la imprenta y aparecerá como tercer volumen de la *Colección* en la editorial de F. Deuticke, Viena.

Con mi cordial agradecimiento,

Freud

69J

Burghölzli-Zúrich,
15 de febrero de 1908

Muy estimado señor profesor:

Se habrá asombrado usted nuevamente de que no le haya escrito en tanto tiempo. El motivo de ello ha sido que he tenido que soportar una gripe muy desagradable. Hoy es el primer día en que me siento de nuevo hasta cierto punto normal, por lo que aprovecho inmediatamente la posibilidad para escribirle a usted. A pesar de que he continuado prestando mis servicios en el centro, he estado todo el tiempo tan flojo y falto de energías

que he tenido que dejar de lado todos mis asuntos privados. La ciencia ha descansado también por completo. Me está dominando una urgente necesidad de vacaciones. Pero falta aún mucho hasta las vacaciones de primavera, en las que me tomaré catorce días de permiso, a descontar de las de verano. Con mi gripe se han mezclado toda clase de cosas psicógenas, lo cual ha influido, en un sentido nocivo y persistente, sobre la convalecencia. Me ha afectado sobre todo profundamente un complejo con mi familia y además me he quedado estancado de un modo desalentador en mis negociaciones por lo que se refiere a la revista. Morton Prince[1] me hizo propuestas inadmisibles. Incluso con la mejor voluntad no habría nada que hacer con las mismas. Claparède continúa mostrándose dispuesto, al igual que antes, pero las perspectivas de la revista en Francia vienen a ser nulas.

Claparède, por ejemplo, paga la revista de su propio bolsillo, ya que tiene demasiados pocos suscriptores como para sobrevivir. La revista de Prince sufre asimismo una gran falta de suscriptores. Quizá haya que apelar finalmente a una fundación alemana, a lo cual, sin embargo, no me puedo decidir antes de terminar mis *Estudios asociativos diagnósticos* aparte de que mi energía de trabajo está más que de sobra absorbida por mi actividad actual. A ello se agregan también las crecientes exigencias por parte de otras revistas que me piden artículos. Pero me horroriza la fabricación en serie.

Sus discípulos han destacado mucho anunciando comunicaciones, lo cual hace resaltar tanto más la esterilidad por nuestra parte. Pero ahora precisamente tenemos bastante como para llenar bien una mañana desde las 8 hasta la 1. Estoy preparando los programas. Creo haberle comunicado ya a usted que Bleuler va finalmente a asistir.

El doctor Brill[2] de Nueva York, que continúa aquí y que ha traducido ahora al inglés mi libro sobre la demencia precoz, está encantado con los *Estudios* de Breuer y Freud. Me ruega preguntarle si estaría usted de acuerdo con una traducción. El interés es actualmente muy grande en América. Por ello no estaría mal tal posibilidad. De todos modos, el doctor Brill no querría traducir todo su libro, sino tan solo los análisis con las epicrisis. Por motivos comprensibles desea renunciar a la teoría de Breuer.

Yo creo que con sus casos se podría componer una publicación muy buena, si se agregasen además sus artículos sobre el psicoanálisis[3] (de los *Escritos menores sobre la doctrina de las neurosis*) y si usted quisiese quizás escribir también un breve final, en el que precisase las transformaciones y su actual punto de vista. La traducción de mi *Dementia praecox* ha sido una ardua faena, que el doctor Brill ha llevado bien a cabo. Por ello deseo recomendarle al doctor Brill como traductor. Probablemente irá también a Salzburgo, si es que para entonces está aún en Europa.

Frank, que siempre corre a todos los congresos, debido a motivos desconocidos, pero de modo significativo, ¡no vendrá a Salzburgo!

Por mi torpe letra y el nebuloso estado de ánimo de mi carta advertirá usted que no me encuentro aún como nuevo.

Reciba usted los mejores saludos de, suyo afectísimo,

Jung

1. Morton Prince (1854-1929), psiquiatra de Boston, fundador y director del *Journal of Abnormal Psychology* (1906-1929), que poco antes había publicado un trabajo de Jung: «On the Psychophysical Relations of the Associative Experiment» (I [1906-1907]); en alemán: «Über die psychophysischen Begleiterscheinungen im Assoziationsexperiment», OC 2,12. Véase también 59J, nota 6.

2. Abraham Arden Brill (1874-1948), psicoanalista americano nacido en Austria y traductor de muchas obras de Freud. Juntamente con Frederick W. Peterson tradujo también la obra de Jung *Sobre la psicología de la demencia precoz*; véase 124J, nota 4. Fundó en 1911 la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York (véase 238F, nota 4).

3. Posiblemente *Die Freudsche psychoanalytische Methode* (El método psicoanalítico freudiano), GW V, véase 11F, nota 3; impreso en el primer tomo de *Escritos menores sobre la doctrina de las neurosis*.

70F

17 de febrero de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Permítame usted que, tras una suficiente preparación, deje de lado lo de «colega» y le exprese mi satisfacción por haber superado usted su gripe, y que le asegure, por otra parte, que su silencio no era el resultado de un complejo. Comprendo perfectamente cuanto le aqueja, puesto que yo —y desde que estuve enfermo por el mismo motivo— no he vuelto a estar *bright** y me debato igualmente con innumerables y pequeñas dificultades, a las que naturalmente tiendo a considerar como superfluas. Aquí en Viena se obtiene con especial facilidad la impresión de que no haya nada que hacer, de que no se puede cambiar nada, de que se está destinando a tener la piel etíope[1], a ayudar al bendito Sísifo a empujar su piedra[2], etc. Pero tales estados de ánimo pasan y me falta aún mucho tiempo para las vacaciones.

Habrá llegado ya a sus manos mi pequeño trabajo con las fórmulas de la histeria. Tengo que realizar otros pequeños trabajos; estoy firmemente decidido a no dejar que me fuercen a realizar ninguno más, ya que cuanto así se hace es mucho peor que las producciones espontáneas y le aconsejo a usted que se escude igualmente tras la actitud menos deferente posible contra las exigencias incómodas. En cualquier caso necesitamos una revista propia. Estoy convencido de que en cuanto vuelva a tener usted una temperatura normal, reanudará sus esfuerzos. Fundar la revista en Alemania no sería lo peor; dado el prestigio de usted no sería difícil encontrar un editor alemán respetable. Deuticke estaría seguramente dispuesto, pero no supone ventaja alguna para una nueva empresa el hecho de haber nacido en Viena. No sé por qué le estorban a usted para ello sus *Estudios asociativos diagnósticos*. Las publicaciones correspondientes al tomo segundo podrían proseguirse en

el lugar anterior y para el tercer tomo podría pasarse usted al nuevo editor, si usted quiere[3].

Yo me ocuparé del alojamiento en Salzburgo en cuanto sepa con cuántas personas vamos a contar. De aquí serán de doce a catorce; espero, sin embargo, que no vayan todos los que se han apuntado, pues no podré quedar bien con todos ellos. Si llego aún a tiempo con el programa, desearía que usted procurase poner las mayores dificultades posibles a la participación de mis vieneses, a fin de que no nos ahoguemos todos en una abundancia excesiva. Podría usted establecer límites de tiempo y rechazar cortésmente algunas comunicaciones como inadecuadas. Pienso aquí en una comunicación sobre *Paralelismo psicofísico* que quiere presentar uno de los míos, el doctor Schwerdtner[4]; tan solo puede tratarse de un trabajo de diletante, consumirá mucho tiempo y el autor mismo, que hace muy poco tiempo forma parte de nuestro círculo y que más bien se retrae, no nos interesa gran cosa. No querría que hiciésemos demasiado el ridículo delante de ustedes, de lo cual existe cierta posibilidad. Se preguntará usted por qué no procuro yo prevenir aquí lo que pueda. Ya lo intento, pero esta gente es tremendamente sensitiva y no tienen naturalmente ningún miramiento a mi respecto, sino más bien para con usted, el «extranjero distinguido». Ya sabe usted cuánto se considera en Viena al extranjero.

Y para pasar a cosas más agradables: me parece muy notable que vaya a asistir Bleuler. Tengo un sentimiento no muy limpio a su respecto y quisiera honrarle de algún modo. ¿No cree usted que sería conveniente otorgarle la presidencia? Mis vieneses procurarán quedar mejor y yo, como promotor de la lucha, desempeño ya un papel lo suficientemente importante. Le ruego encarecidamente que me apoye usted en esta modificación del programa original. Frank tiene ciertamente razón en no acudir; sospecho que es un bribón.

Hasta ahora no se me ha hecho el honor de traducirme, así que lo que usted me escribe supone una gran tentación. Pero me resistiré a ella.

Tendría que pedir a Breuer que aprobase esta «seyunción»[5] y no quiero hacerlo. Sé también que se ofendería. Por lo demás, mis historias clínicas de los *Estudios* no están menos anticuadas que las teorías de Breuer y no vale la pena traducirlas. Y aparte de ello ¿cómo se quiere desarrollar todo el asunto sin el *Primer caso* de Breuer? Resulta tan imposible como históricamente injusto. La cosa varía si el doctor Brill quiere traducir la totalidad. Si tiene realmente la intención de presentarle al público inglés algo mío, tan solo puedo proponer la *Teoría sexual* o la *Colección*. Pero probablemente no le irán ambas. *La interpretación de los sueños*, por desgracia, es intraducible y debería rehacerse de nuevo para cada idioma, lo cual sería una meritoria tarea para un *Englishman*.

Y por último: la ciencia. He tenido algunos casos de paranoia en la consulta y puedo comunicarle un secreto. (Escribo paranoia y no demencia precoz, pues considero a la primera como un buen tipo clínico y a la última como un mal término nosológico). Por lo regular se trataba de un despren-

dimiento de la libido a partir del componente homosexual hasta entonces ocupado de modo moderado-normal. Lo restante, retorno de la libido por la vía de la proyección, etc., no es nuevo. No doy importancia a que exista el componente homosexual, sino a que se trate de un desprendimiento *parcial*. Probablemente ha precedido a este un avance de la libido y el desprendimiento en una especie de represión.

Los desprendimientos totales corresponderían quizá a la demencia precoz, la salida a la demencia tras dura lucha, el logro y el retorno al autoerotismo. La forma paranoide está determinada quizá por la reducción a los componentes homosexuales. También mi antiguo análisis (1896)[6] muestra el comienzo con alienación con respecto a las *hermanas* del sujeto. Mi amigo de entonces, Fliess[7], ha desarrollado una hermosa paranoia, una vez que se desprendió de una no escasa inclinación hacia mí. A él, es decir: a su comportamiento, le tengo que agradecer esta idea. El hecho de que las sublimaciones muestren una regresión en la paranoia, corresponde al mismo contexto. Tendría que referirle a usted, en general, muchas cosas no concluidas aún y otras que están en germen. ¡Lástima que en Salzburgo no vamos a poder estar completamente tranquilos ni nos dejarán en paz!

Cordialmente suyo,

Freud

* En inglés en el original (= lúcido). (*N. del T.*)

1. Jeremías 13, 23: «¿Puede un etíope cambiar su piel o un leopardo sus manchas? Y vosotros, habituados al mal, ¿podréis hacer el bien?».

2. «El tonel», tachado y sustituido por «la piedra». Quizá pensase Freud primeramente en las Danaides con su tonel agujereado.

3. El segundo tomo apareció en 1909 (véase 1F, nota 2); no se publicó un tercer tomo.

4. Hugo Schwerdtner (1878-1936), médico vienés y miembro de la «sociedad de los miércoles». No se ha podido comprobar que existan publicaciones suyas.

5. Concepto tomado de Wernicke, que utilizó Otto Groß para designar el aislamiento de un complejo; véase Jung *Tipos psicológicos*, OC 6, § 467; en la presente obra 33J, notas 6 y 7.

6. Véase 11F, nota 5.

7. Wilhelm Fliess (1858-1928), especialista de garganta, nariz y oídos en Berlín, el mejor amigo de Freud antes de 1900. Véase Jones I, cap. XIII, y Freud, *Anfänge*. Tras la ruptura de relaciones, Freud adoptó una actitud muy crítica con respecto a los trabajos de Fliess, altamente especulativos desde el punto de vista científico.

71F

18 de febrero de 1908[1]
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

No se asuste usted, le prometo a usted, en cambio, un largo silencio. Esto de hoy es tan solo un suplemento para subrayar mi propuesta de ayer de ofrecer a Bleuler la presidencia en Salzburgo. Me hará usted un

gran favor si le solicita usted en mi nombre este ruego. Considero mucho más adecuado e incluso más digno que ostente él la presidencia, que no yo. No dejaría de ser cómico que yo mismo, como un caballero proscrito, haya de dirigir el parlamento privado que se convoque para defender mis derechos contra el emperador y el imperio. Es en cambio muy honroso para mí y hará también fuera una mayor impresión que él, como el más anciano y el más importante de mis partidarios, se coloque a la cabeza del movimiento a mi favor.

También mis vieneses quedarán mejor bajo su presidencia; en suma: todo resultará magníficamente si él está de acuerdo con mi propuesta.

Le ruego me conceda su aprobación y que ejerza su influencia sobre él.

Me he propuesto previamente no escribir sobre ninguna otra cosa. Por lo tanto, le saludo cordialmente y le agradezco sus esfuerzos,

Freud

1. Reproducida en Freud, *Briefe*.

72J

Burghölzli-Zúrich,
20 de febrero de 1908

Muy estimado señor profesor:

Le agradezco de todo corazón su muestra de confianza. Lo inmerecido de su amistad supone para mí un cierto punto culminante en mi vida, y que no tengo palabras para encomiar. La mención, ciertamente no casual, de su relación con Fliess me impulsa a rogarle que me conceda su amistad, no como si se tratase de una entre iguales, sino entre padre e hijo. Mantener tal distancia me parece más adecuado y natural. Tan solo esta forma de amistad me parece proporcionar también un matiz preciso para evitar todos los malentendidos y para posibilitar la coexistencia y el trato fácil y natural entre dos cabezas duras.

He leído con gran interés sus fórmulas de la histeria. Lo considero como un muy feliz hallazgo, que eliminará muchos malentendidos y concepciones erróneas. He sentido vivamente que estas tesis no hayan estado antes en mis manos, es decir: en el momento de la comunicación de Ámsterdam. Ello habría facilitado considerablemente mi labor, la cual, como verá usted muy pronto, muestra las huellas de una formulación y pulimentación trabajosas, sin que esté completamente ajustada a sus concepciones. Espero que durante la lectura piense usted constantemente que yo tenía al menos el más íntimo deseo de abordar el tema de tal modo que acertase el punto de mínima resistencia en la oposición. En mi modesta opinión, usted, sin embargo, no debería enterrar sus tesis en esa revista de segunda fila y de dudoso pronóstico[1] sino proclamarlas, provistas de

ejemplos, en un lugar más visible. Ello seguramente ejercería un efecto beneficioso y ahogaría, en germen, todos los esquematismos y silogismos que probablemente se agregarán más adelante a mi comunicación. Sus tesis proporcionan precisamente una visión extraordinariamente viva y auténtica acerca de la índole de su pensamiento y su modo de crear, que se adapta flexiblemente a todas las durezas e irregularidades del material y que por ello es auténtica investigación, en el sentido más profundo. Con ello destruye usted la fábula de que ha establecido axiomas y muestra que su ciencia es eternamente joven y viviente, lo cual hasta ahora pocos han creído a su respecto; yo, por ejemplo, tan solo después de haber tenido la suerte de conocerle personalmente.

Seguiré gustosamente su consejo de recortar el *Paralelismo* de Schwerdtner. A mí me resultaba igualmente incómodo.

Mi pesimismo acerca de la revista era en su mayor parte debido a mi estado de ánimo gripal. Sin embargo, la cosa no se logrará seguramente con América. En cambio quizás se pueda arreglar algo con Claparède y más adelante puede que quizás se consiga también con América. Mi amigo Jones, de Londres, me ha escrito muy animadoramente al respecto. Y al fin y al cabo forzará quizá a ello la necesidad. Pero en la actualidad estoy tan sobrecargado que me horrorizan todas las obligaciones nuevas. Una empresa exclusivamente alemana temo que podría convertirse muy fácilmente en unilateral, es decir: unilateral en el sentido de los adversarios. Ello ha de evitarse a toda costa si queremos continuar siendo prácticos.

Comprendo y aprecio en absoluto su intención de dejar a Bleuler la presidencia; pero si conociese usted a Bleuler, no se aferraría usted a tal deseo. Bleuler se encontraría muy incómodo en tal puesto. Huye de cosas de ese género como la peste, pues es una persona que siente horror de todos esos formulismos y reconocimientos externos. Posee tan solo una ambición auténticamente cristiana de no obstaculizar el camino a los demás y además un juvenil afán de aprender, que a su edad tan solo puede poseer un hombre absolutamente discreto e intelectual. Lo mejor será que en nuestra reunión, modesta en cuanto a magnitud, dejemos lo más posible de lado lo formal, tal como acostumbramos hacer en nuestras más republicanas reuniones en Suiza.

No comprendo del todo por qué no puede hacer traducir usted, sin consultar para ello a Breuer, los casos publicados con su nombre, ya que podría destacar usted quizá en una introducción los méritos de Breuer. Ello equivaldría bastante a una nueva publicación, que nadie le discutiría en cuanto a la participación de usted. Eventualmente, el doctor Brill podría consultar también directamente a Breuer. La *Teoría sexual*, etc., no resultarían muy adecuadas para traducir, ya que caerían sobre un terreno totalmente impreparado. ¡Y ya conoce usted la «resistencia» inglesa!

No he dejado de dar vueltas a sus opiniones acerca de la paranoia. Las he podido confirmar en muchas ocasiones. Pero la cosa no está aún madura. Por ello he guardado silencio hasta ahora al respecto. La separación y regre-

sión de la libido en formas autoeróticas tiene probablemente un excelente motivo en la autoafirmación, en la conservación psicológica de sí mismo por parte del individuo. La histeria se mueve preferentemente en el terreno de la autoconservación, es decir: del autoerotismo. Una enferma me decía en cierta ocasión: «Todos los acontecimientos tienen algo tan impresionante para mí». Contra ello, el autoerotismo sirve como protección adecuada. Las psicosis (las incurables) han de concebirse probablemente como encapsulamientos defensivos fracasados o más bien exagerados. El caso Fliess no habla en contra de ello. El autoerotismo como hipercompensación de los conflictos con la realidad es ampliamente teleológico. Tal concepción me ha proporcionado hasta ahora importantes esclarecimientos. La histeria, aparte de la represión, realiza constantemente tentativas de vinculación, la paranoia renuncia también a esto último y aspira siempre tan solo a mantener la defensa contra la libido[2]. De aquí la fijación de los complejos.

Los enfermos no se esfuerzan, como en la histeria, por atreverse a dar el salto hacia nuevas circunstancias adecuadas mediante vinculaciones con la realidad, sino que trabajan durante decenios para asegurar al individuo contra el complejo mediante compensaciones internas. La paranoia busca soluciones internas, la histeria, externas, probablemente y con frecuencia incluso evidentemente, porque en la paranoia, el complejo se convierte en un hecho absolutamente poderoso e indiscutible, mientras que en la histeria, el complejo tiene siempre algo de comedia, con respecto a la cual, una parte de la personalidad continúa siendo mero espectador. Esta riqueza de la realidad tampoco podría expresarse, sino difícilmente, en tan solo nueve tesis.

Acabo de recibir su breve carta[3] con la perseveración afectiva en la precedente. Obedeceré a su deseo, pero le confieso francamente que Bleuler, tanto en este sentido como en otros semejantes, no suele prestarme oídos. De todos modos me lo trabajaré de forma que al menos durante el tiempo en que nos dé usted su conferencia, asuma la presidencia. Pero como ya le he dicho, ya verá usted como Bleuler es una persona que está por encima de esas cosas. No tiene nada, absolutamente nada, de «alto cargo», de consejero privado. Posee aquel magnífico espíritu liberal zuriqués que yo considero como una de las más altas virtudes.

Le quedaría muy agradecido si me dijese usted algo en su próxima carta acerca de la cuestión de la paranoia y en especial su opinión acerca de mis concepciones anteriormente expuestas.

Espero que se halle usted muy pronto restablecido de su gripe, como yo lo estoy.

Muchas gracias por la separata y reciba los más cordiales saludos de, suyo afectísimo,

Jung

P.D. — Con este mismo correo recibirá usted una separata en la que hay algunas estúpidas erratas de imprenta, así como un estúpido estilo y unos resultados estropeados[4].

1. *Zeitschrift für Sexualwissenschaft*.
2. El vocablo «realidad» está tachado y sustituido por «libido».
3. Jung recibió evidentemente en este momento la carta de Freud, del 18 de febrero.
4. El artículo redactado con Ricksher; véase 19J, nota 3.

73J (Tarjeta postal)[1]

(Matasellos: Jena, 23.11.08)

Con los mejores saludos de Jung y discípulo*.

(*Binswanger*)

1. El espacio para escribir, en la cara anterior, está rodeado por siete viñetas con lugares típicos de Jena, con una inscripción latina que dice: «Ara, caput, Braco, mons, pons, vulpecula turris, Weigeliana domus, septem miracula Jenae».

* En el texto alemán: *Jung und Jünger*, juego de palabras que traducido al español significaría «joven y más joven» o bien «Jung y discípulo». (*N. del T.*)

74F

25 de febrero de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Lo que escribe acerca de su jefe es tranquilizante. Admiraré al fenómeno con arreglo a su mérito; se trata realmente de una virtud rara que yo, por ejemplo, reconozco no poseer.

Su juicio acerca de las fórmulas de la histeria, pero especialmente las observaciones a ellas unidas acerca de mi labor, me han proporcionado una de esas satisfacciones que raramente experimenta uno. Sé que su juicio tiene, en último término, razón, que yo trabajo realmente con honestidad, por lo cual resulta tan fragmentario mi saber y soy casi siempre incapaz de exponer una secuencia prolongada de conexiones. He suprimido lo más a fondo posible mi especulación consciente, el «rellenar los huecos de la construcción del universo»[1] lo he rechazado por completo lejos de mí. ¿Pero quién me prestará crédito en esto, aparte de usted?

El trabajo ha ido a parar a la *Zeitschrift für Sexualwissenschaft* a consecuencia de una pequeña estafa de la redacción. Me fue solicitado para los *Jahrbücher für sexuelle Zwischenstufen*[2] y tan solo meses después recibí la noticia de que iba a ser publicado en una nueva revista que se iba a fundar, la *Zeitschrift für Sexualwissenschaft*. Solicité entonces una garantía acerca de que este nuevo órgano no supondría una crónica del Comité W. H.[3], en cuyo caso preferiría retirar el trabajo, pero no recibí respuesta alguna, hasta que me llegaron de pronto las pruebas de imprenta, con el ruego de comunicar

inmediatamente por telégrafo el *imprimatur*, sin corregirlas yo mismo. Me negué, de todos modos, a ello; pero tuve la impresión de que, por lo que se refiere a Hirschfeld, todo anda revuelto a consecuencia del proceso Harden[4].

27 de febrero.

La desgracia no es, sin embargo, tan grande. Si aparece una segunda edición de mi *Doctrina de la neurosis*[5], todas estas nuevas contribuciones se incluirán en ella. Lo más importante es la confirmación de que necesitamos publicar una revista, ¡he aquí mi *ceterum censeo*! No he comprendido bien su temor a la unilateralidad. ¿Es que prevalecería aún su «complejo de reconciliación» con respecto a este asunto?

Hoy he recibido su divertida tarjeta de Jena. Le felicito por esos pocos días de distracción. Seguramente no se trata aún de su viaje de vacaciones.

Con los *Estudios* no hay nada que hacer. No creo que se pueda prescindir del primer caso de Breuer.

Sus observaciones acerca de la paranoia han hallado eco en mí. Seguramente es usted el único que puede aportar también algo por su cuenta; quizás también Otto Groß, el cual por desgracia no está lo bastante sano. Próximamente le escribiré sobre la paranoia con arreglo a mis fantasías. Las cuales coinciden en parte con sus ideas. Hoy estoy demasiado cansado del trabajo monótonamente intensivo y necesito un domingo para recuperar aliento. Tiene usted razón, el asunto no está maduro, y con las sombras de recuerdos de que dispongo no puedo trabajar. Desearía por tanto que se ocupe usted por completo del problema.

Muchas gracias por su separata, la leeré el domingo. Hágame usted saber para cuándo necesita usted mis informaciones sobre alojamientos en Salzburgo.

Le saluda cordialmente, su fiel amigo,

Freud

1. Corresponde a la última línea del poema LVIII, en la parte «El retorno», en *Buch der Lieder*, de Heine. El artículo está citado en Jones II, p. 513.

2. Magnus Hirschfeld (1868-1935), investigador sexual y miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica de Berlín (1908; sale de la misma en 1911; véase 278F). Fundador y director del *Jahrbuch* y de la *Zeitschrift* (*Jahrbuch für sexuelle Zwischenstufen* = Anuario de estados sexuales intermedios).

3. El Comité científico-humanitario (*Wissenschaftlich-Humanitäres Komitee*) creado por Hirschfeld para combatir por la legalización de la homosexualidad.

4. Harden (véase 27F, nota 6) había atacado en el *Zukunft*, en múltiples ocasiones, al conde Philipp zu Eulenburg y a su camarilla, acusándola de ejercer una desmesurada influencia sobre el emperador Guillermo II; en ello había dejado translucir que se hallaba en juego la homosexualidad. Eulenburg denunció a Harden por calumnia (en octubre de 1907) y Hirschfeld actuó como perito en el proceso. Harden fue absuelto. A continuación fue acusado ante el Tribunal penal, pero Hirschfeld retiró su anterior declaración; Harden fue condenado seguidamente a cuatro meses de cárcel (3 de enero de 1908). Para más detalles véase Harry F. Young, *Maximilian Harden, Censor Germaniae*, La Haya, 1959, pp. 92 ss. y Hirschfeld, «Sexualpsychologie und Volkspsychologie. Eine epikritische Studie zum Hardenprozess»: *Zeitschrift für Sexualwissenschaft* I/4 (abril de 1908).

5. Se refiere a un segundo tomo que fue publicado en 1909.

75J

Burghölzli-Zúrich,
3 de marzo de 1908

Muy estimado señor profesor:

No sé cuántos vieneses irán a Salzburgo. Tan solo cuatro de ellos han anunciado su asistencia: Adler, Sadger[1], Stekel y Schwerdtner, que con usted hacen cinco. Aparte de estos cinco, tengo dieciocho inscripciones fijas y tres inseguras. Sobre esta base se puede entrar ya en tratos con el hotel. Por lo que se refiere al local para las reuniones, decidirá usted seguramente también. Creo que el hotel podrá poner una sala a nuestra disposición, ¿o bien hemos de solicitar un edificio oficial? Me sentiría muy contento de encomendarle a usted por completo este asunto. Le adjunto el proyecto de programa[2].

Y ahora las novedades de Jena. He sido magníficamente recibido por el viejo zorro del «consejero privado» Binswanger. Dio en mi honor una gran reunión social con uniformes y otras magnificencias. Aprovechó la velada para la siguiente manifestación oficial:

«*Existen casos de histeria que cursan efectivamente tal como afirma Freud*. Pero hay que admitir que existen también otras formas diversas de histeria con respecto a las cuales hay que hallar otras formulaciones». Con lo cual yo me podría declarar de acuerdo. Es la obra del joven Binswanger, que como puede usted apreciar es un sujeto estupendo. En tal ocasión he conocido a Warda, un sujeto con escasas dotes, sobre todo intelectuales, y que por ello no hará nunca nada de valor, sino que se limitará tan solo a correr detrás, comprensivamente, a cierta distancia. He conocido en cambio a un sujeto mejor, al profesor Strohmayer[3], ayudante en la clínica particular de Binswanger. Realiza psicoanálisis, comprende el asunto y posee una mente muy clara, de la cual cabe esperar buenas cosas, ya que es muy natural y sabe ceder a las auténticas intenciones de su alma.

Posee evidentemente también el excelente don de la tenacidad, ya que tiene una cojera de un pie. Personas así no se dejan forzar, por regla general, intelectualmente. Los demás asistentes son nebulosos y sin personalidad. He contemplado con indecible satisfacción el gran agujero de la psiquiatría alemana, como es fácil de comprender. Naturalmente, de mi *Demencia precoz* nadie ha comprendido una palabra. Pero eso no importa. Estamos creando para el futuro. Strohmayer vendrá también probablemente a Salzburgo.

Espero con ansiedad sus ideas sobre la cuestión de la paranoia. Reciba usted los mejores saludos de, suyo afectísimo,

Jung

1. Isidor Sadger (1867-194...), psicoanalista vienés, miembro de la «sociedad de los miércoles» desde 1906; publicó mucho, siendo la mayoría de sus trabajos sobre patología sexual. Falleció durante la Segunda Guerra Mundial.

2. No se ha conservado.

3. Wilhelm Strohmayer (1874-1936), *Privatdozent* y a partir de 1910 catedrático de Psiquiatría y Neurología, así como médico de la Clínica Psiquiátrica de Jena; en 1910 fue

socio fundador de la Asociación Psicoanalítica de Berlín, la cual abandonó, sin embargo, en 1911.

76F

3 de marzo de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Con respecto al problema de la elección de neurosis me hallo en el siguiente camino, partiendo de la neurosis obsesiva: los casos de neurosis obsesiva se pueden considerar a partir tan solo de tres (eventualmente dos) pulsiones fundamentales, de las cuales dependen: la pulsión de contemplar y la de saber la pulsión de apoderarse o adueñarse (sádica). De aquí su clasificación en cavilaciones e ideas obsesivas predominantes y en impulsos obsesivos (actos obsesivos). Es, sin embargo, digno de tenerse en cuenta que se trata de los únicos componentes de la pulsión sexual que no son autoeróticos y que desde un principio están dirigidos hacia un objeto. La histeria, en cambio, se fija en zonas erógenas y es también la mayoría de las veces represión genital directa. Con arreglo a mi idea de referir las neurosis a trastornos de la evolución de los destinos de la libido, la histeria surge por trastornos (fijaciones y represiones) en el sector de los componentes objetuales (que quizá hayan de ser designados como pulsiones originalmente «apoyadas»); con respecto a la paranoia y dentro de este marco, tan solo resta pues la disposición por un defecto en otro sector de la evolución: la transición desde el autoerotismo hacia el amor al objeto, mientras que los defectos en el establecimiento de la primacía de los genitales predisponen a la histeria y la neurosis obsesiva.

En este punto nos hallamos con respecto a la paranoia. Intuyo aquí la diferenciación entre una *comprobación o verificación de la realidad* y una *comprobación del displacer,* la primera es nuestro «juzgar», la última nuestra «represión». La característica psíquica principal de la paranoia es el mecanismo de *proyección,* que en ella sirve para la represión y a consecuencia del cual se evita la verificación de la realidad, pues no precisa de la misma aquello que procede de fuera. Las características clínicas de la paranoia, que usted destaca, su solidez, su gravedad se explican sobradamente a partir de la proyección. Si en la histeria y la neurosis obsesiva persiste siempre una consciencia acerca de la realidad, ello es debido a que permanece intacto el contacto con el mundo exterior, mientras que los complejos ocupados por libido desarrollan plenamente el espectáculo. En la paranoia son dichos complejos los que avanzan hacia la persona a partir del mundo exterior, como si fuesen extraños, de aquí la credibilidad, la inmodificabilidad, el dejarse absorber por los mismos.

Me hallo demasiado obtuso como para desarrollar actualmente estos puntos de vista. Habría que admitir que la paranoia corresponde a un

desprendimiento fracasado de libido, ya que retorna en la proyección, con lo que la intensidad de la ocupación se transforma en seguridad, al igual que en la regresión del sueño se transforma en vivacidad sensorial. La demencia precoz corresponde entonces al retorno, auténticamente logrado, al autoerotismo. Ambos son, probablemente, casi siempre paralelos. Su hermanastra[1] demuestra que tras el más intenso desprendimiento resta, sin embargo, *un* elemento muy intensamente ocupado de la antigua representación libidinal.

Sus «puntos de vista de la defensa» son ciertamente correctos, pero no solo para la paranoia. Se ajustan a todas las neurosis y psicosis.

Con mis más cordiales saludos, suyo afectísimo,

Freud

1. Véase *El contenido de la psicosis*, OC 3, § 358.

77F

5 de marzo de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Inmediatamente después de haber recibido su carta he hecho que mi cuñada[1] escriba al hotel Bristol de Salzburgo (en la Marktplatz).

Por parte de usted han de acudir 18 personas, de Viena irán 10 o 12, quizás incluso 25, así es que se precisará alojamiento para 30 personas. El correo decidirá en los próximos días si podremos disponer de un salón de reuniones en el hotel mismo, si el dueño del hotel nos podrá proporcionar uno en otra parte o si será necesaria una pequeña escapada a Salzburgo para arreglar lo que sea preciso. Todo ello lo sabrá usted de inmediato a fin de poder realizar su viaje en el mes de abril, libre de toda preocupación al respecto.

Por lo que se refiere al programa, me permito hacer las siguientes observaciones. Si me concede usted el honor de que sea yo el que presente la primera comunicación, encuentro justo que sea usted el que asuma el último lugar. Ello detendrá el previsible descenso del interés y hará que los que intervengan antes que usted se den prisa, a fin de que pueda hacer usted uso de la palabra. Luego creo yo que el segundo lugar lo debería ocupar un extranjero, por ejemplo Jones, siendo el siguiente Morton Prince, separados ambos por un vienés, o bien ambos ingleses inmediatamente después de mí. Sadger, el fanático, un tarado hereditariamente con ortodoxia, que cree por casualidad en el psicoanálisis, en lugar de en la ley promulgada por Dios en el Sinaí-Horeb, he oído que ha basado su comunicación demasiado ampliamente en casuística y que quizás la retire. Echo de menos a Riklin en la lista cuya asistencia me anunció usted, y Abraham, el cual me escribió hace unas semanas que quería hablar acerca de *Diferencias psicosexuales*

entre histeria y demencia precoz[2]. Quisiera proponerle otro punto. Quiero que haga uso de la palabra un esclarecido espíritu, al cual no se puede traer a nuestra sociedad sino a través de una cita; se trata de Fr. Schiller, precisamente, en cuya correspondencia con Körner (carta del 1 de diciembre de 1778), nuestro secretario Otto Rank ha descubierto un magnífico pasaje para la justificación de nuestra técnica psicoanalítica[3]. La lectura del mismo por Rank tan solo requeriría unos pocos minutos y cerraría dignamente la reunión de la mañana. Rank, el cual acudirá, es por lo demás un inteligente joven, que ha estudiado y aprobado un curso de construcción de maquinaria y que aprende en la actualidad latín y griego, a fin de aprobar el examen de reválida de bachillerato e ingresar en la Universidad. Tiene 23 años y su trabajo, por otra parte no completamente claro, *El artista*, que seguramente le ha enviado a usted, contiene la mejor explicación de mis complicadas teorías que conozco hasta ahora. Espero mucho de él, una vez que haya completado su formación.

Me parece también digna de atención otra cosa con respecto al programa. No se ha manifestado usted acerca de si desea permitir *discusiones* y cómo habrán de controlarse estas. Si se descuida esta última precaución puede suceder fácilmente que en una mañana no se pase más allá de la segunda comunicación. Si se reduce a cinco minutos, diez oradores pueden, de todos modos, emplear una hora. Mis vieneses son muy dados a hablar. Lo que quizás pueda hacerse es renunciar por completo a discusiones durante la mañana y ampliar en cambio el tiempo destinado a cada comunicación. Veinte minutos viene a ser un intervalo que basta muy bien para manifestar una opinión o para desarrollar un punto de vista, como sabe usted a partir de los congresos oficiales. Dejo gustosamente estas decisiones a su buen criterio.

Por otra parte desearía que me aconsejase acerca de qué es lo que he de contar. La exposición de un caso, como usted pensaba, duraría demasiado y me proporcionaría la penosa sensación de gozar de una prerrogativa sobre los demás. Algo así ocuparía una hora o más. ¿Quizás un tema más general? ¿Algo sucinto como un lema o una divisa? Pero en ningún caso me resultará fácil, mi cabeza está cansada y aparte de ello es muy testaruda; trabaja en aquello que le da la gana, así por ejemplo ahora exclusivamente sobre la neurosis obsesiva, cuando me gustaría abordar otra cosa. Lo habrá observado usted en mis observaciones acerca de la paranoia, que en realidad tan solo aportaban algo nuevo sobre la neurosis obsesiva y que tienen que haberle causado una auténtica decepción ya que eran un claro diluido de nuestra correspondencia acerca del problema de la paranoia, poco después[4] de su visita a Viena, de la cual hace un año en estos días. Pero mis averiguaciones sobre la neurosis obsesiva, muy profundas en algunos puntos, apenas podrían entenderse sin referir casos.

¡Pasemos ahora a lo de Jena! El zorro de Binswanger debe poseer un fino olfato. Es de esperar que se compruebe cada vez con mayor frecuencia que las personas tienen el hígado al lado derecho y el corazón en el izquierdo.

Los casos de *situs inversus* se los dejamos gustosamente a los clínicos oficiales. El tal Ludwig Binswanger me parece que se ha lucido; las enfermeras son con frecuencia sádicas disfrazadas, esperemos que nuestro joven amigo no se haya equivocado[5]. Puedo imaginarme su satisfacción interior al ver tan de cerca la pobreza de la psiquiatría actual. Nos podemos permitir afirmar que nosotros hemos logrado hacer el asunto algo más interesante. Me ha alegrado enormemente que, a través del destino de su *Demencia precoz,* se haya dado usted cuenta de que trabajamos para el futuro, de que nuestro reino no es de este mundo. ¡No lo olvidemos!

Aparte de ello, ¿qué opina usted sobre el tema *Transformaciones en cuanto a la (concepción y) técnica del psicoanálisis*, que se me acaba de ocurrir?

Próximamente recibirá usted tres trabajos míos, tan solo uno de ellos[6] es espontáneo y digno de atención, los otros[7] han sido escritos de un modo forzado y tienen menos valor. *El contenido de la psicosis* estará concluido de tal modo que lo pueda repartir usted en el congreso. Si no viene usted de casa, le puedo llevar los ejemplares de Deuticke.

Por la noche seguramente no habrá sino discusión acerca de los temas de nuestros amigos de Budapest[8]; así se podrán descargar las tensiones.

¿No quiere usted añadir una sesión administrativa?

Con un cordial saludo y mi sincero agradecimiento por el gran esfuerzo que se está imponiendo usted, suyo,

Freud

1. Minna Bernays (1865-1941); vivió desde 1896 hasta su fallecimiento en el hogar de la familia Freud

2. «Die psychosexuellen Differenzen der Hysterie und der Dementia praecox»: *Zentralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie*, n.s., XIX (julio de 1908), actualmente en *Psychoanalytische Studien*, t. II, pp. 132 ss.

3. El pasaje que Rank leyó en la sesión del miércoles 4 de marzo de 1908 (*Protokolle* II) y en Salzburgo (Jones II, p. 60), es el siguiente: «El motivo de tu queja reside, a mi parecer, en la servidumbre que tu entendimiento impone a tu imaginación. He de exponer aquí una idea e ilustrarla por medio de un ejemplo. No parece bueno y es perjudicial para las obras creadas por el alma que el entendimiento inspeccione demasiado rígidamente las ideas que afluyen, y ya en las mismas puertas. Una idea, aisladamente considerada, puede ser muy insignificante y muy aventurada, pero quizás alcance importancia a causa de otra que surja tras ella; quizás, en cierta conexión con otras, que parezcan igualmente insulsas, pueda proporcionar un conjunto muy adecuado: todo ello no lo puede juzgar el entendimiento si no persiste hasta que la haya considerado en conexión con dichas otras ideas. En un talento creador, en cambio, se me hace que el entendimiento ha retirado su guardia de las puertas, las ideas se precipitan *pêle-mêle* por ellas y tan solo entonces es cuando el entendimiento contempla e inspecciona la gran multitud que forman. Vosotros, los señores críticos o como os queráis designar, os avergonzáis o asustáis de los desvaríos momentáneos, pasajeros, que se dan en todos los auténticos creadores y cuya duración más prolongada o más breve es lo que distingue al artista pensador del soñador. De ahí vuestras quejas sobre infructuosidad, porque rechazáis demasiado prestamente y separáis de modo demasiado estricto» (*Correspondencia de Schiller con Körner* [1847], t. I, carta del 1 de diciembre de 1788, p. 382). Freud incluyó también este pasaje en la 2.ª edición (1909) de *La interpretación de los sueños* (GW II/III, p. 107).

4. Comenzando con 20F.
5. Posiblemente una alusión al matrimonio de Binswanger; véase 83J, nota 1.
6. Posiblemente «Carácter y erotismo anal» (*Psychiatrisch-neurologische Wochenschrift* IX/52 [marzo de 1908], GW VII).
7. Posiblemente «El poeta y la fantasía» (véase 55F, nota 5) y «La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna» (*Sexual-Probleme* IV/3 [marzo de 1908], GW VII).
8. Véase el programa del Congreso de Salzburgo. La comunicación de Ferenczi está incluida en *Schriften zur Psychoanalyse*, t. I (pp. 1 ss., «Psicoanalisis y pedagogía»).

78F (tarjeta de visita)

9 de marzo de 1908
IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Puede incluir usted el hotel Bristol en el correspondiente hueco del programa. Con seguridad encontraremos allí alojamiento y comidas de excelente calidad. Estoy aún en negociaciones acerca del salón de actos.

Deuticke ha prometido concluir tan rápidamente su trabajo[1] que los ejemplares puedan ser distribuidos en el congreso. Le ruego que le escriba diciéndole cuándo han de estar corregidas las pruebas, teniendo en cuenta su viaje a Francia.

Con un cordial saludo, suyo,

Freud

1. *El contenido de la psicosis*, véase 82F, nota 4.

79J

Burghölzli-Zúrich,
11 de marzo de 1908

Muy estimado señor profesor:

No logro desgraciadamente contestar cartas tan rápida y detalladamente como usted. Debo liquidar siempre previamente una masa de otras cosas hasta que me puedo permitir el estado de ánimo adecuado para contestar a sus cartas. Para ello no tengo que estar nunca abrumado por las prisas, ya que entonces se me esfuman inmediatamente todas las ideas.

En primer lugar he de abordar la cuestión de la paranoia. Tengo la sensación de que debería hablar de ello personalmente con usted, pues tendría que conocer su material para que su teoría me resultase más inteligible. Así, para su concepción, me ha resultado muy útil el caso Fl.[1], ya que sabía siempre lo que quería usted decir. La orientación de su pensamiento en cuanto

al problema de la paranoia me parece que es muy distinta de la mía. Por ello me cuesta un gran esfuerzo seguirle. Para usted parece desempeñar un gran papel el problema de la elección de neurosis. Yo no me atrevo a abordarlo. A mí me interesa en ello, en primer lugar, tan solo el modo de *liquidación del complejo*. El caso siguiente me parece ser un buen ejemplo: una mujer de 34 años afirma lo siguiente: el médico asistente, junto con la enfermera y una mujer anciana (una paciente) han quemado a un niño (no está claro si a un hijo de la enfermera o a un hijo de la paciente). Signos de erotismo con respecto al médico. La enfermera es joven y bonita y le gusta *mucho* a la paciente.

La paciente está casada e insatisfecha y tiene que mantener a su anciana madre. Por tanto: transferencia sobre el médico, identificación con la enfermera (confirmada), asimilación de la anciana paciente a la madre.

La paciente reprime su matrimonio y, por tanto, también a sus hijos, establece una transferencia nueva, no reconocida (sobre el médico); al mismo tiempo, cumplimiento de deseos en el papel de la bella enfermera. Todo ello en forma de una inculpación, que puede transformarse fácilmente en persecución. El complejo es, por tanto, liquidado afirmando que no es en ella donde se encuentra, sino que tiene lugar, de un modo objetivamente real, en otras personas. Con ello se crea una *muy segura escisión*. El mecanismo es una exageración del mecanismo normal del *debilitamiento de la realidad*, que es utilizado para lograr una escisión; este es mi modo de concebir las cosas. Creo que con ello se tiene también lo suficientemente en cuenta el componente teleológico del delirio. Yo no hablaría en este caso de un «desprendimiento fracasado» de la libido, sino de una «aplicación fracasada» de la libido, ya que acontece precisamente en la represión. Existen indudablemente casos en los que la libido se desprendería y ello acontece entonces de modo imperfecto por persecución, pero lo otro existe probablemente también, pues no cabe admitir que la paciente tuviese que desprender aún la libido, de su familia. Ello daría lugar a una concepción errónea de todo el caso, que como tal es asaz corriente.

Siento un gran interés por ver cómo concibe usted el caso anterior.

¡Pasemos ahora a Salzburgo! He recibido precisamente hoy la inscripción de un tal doctor Jekels[2], de Silesia. Mis inscripciones, por tanto, han aumentado (¡19!). Naturalmente, el demonio me ha tenido que poner la zancadilla con la comunicación del colega Abraham, que seguramente le habrá hecho reír a usted. La comunicación me resulta precisamente poco simpática porque expondrá aquello que yo, animado por usted, he fantaseado en voz alta y que yo mismo, y cuando haya madurado, quería elaborar por mi cuenta. Por lo que se refiere a sus propuestas estoy de acuerdo en que Jones ocupe el segundo lugar y Morton Prince el tercero, siempre que acuda. (La descripción de Sadger me ha encantado, ¡su cabeza se ajusta a ella excelentemente!). Riklin no presentará ninguna comunicación.

Se acepta gustosamente la introducción de Rank. He leído el libro de Rank, lo he entendido a medias y me ha proporcionado una decisiva impresión acerca de su inteligencia. Ese hombre es ciertamente bueno. Tan solo falta lo empírico, la «vinculación con la realidad». Por su libro he visto que se ha compenetrado teóricamente, de modo muy profundo, más profundo que yo, con el pensamiento de usted. Tiene precisamente la suerte de gozar del estímulo personal de usted, lo cual le ha abreviado mil caminos de conocimiento.

Las discusiones carecen de valor, la mayoría de las veces. Lo mejor será discutir por la noche. Para entonces esperamos que se haya disipado todo lo superficial y que tan solo las cuestiones serias aparezcan como dignas de ser discutidas. Subsanará esta diferencia del programa. Se puede conceder media hora a cada comunicación. Para usted, naturalmente, reservo mentalmente una hora y más, ya que lo que nos importa es tan solo escucharle a usted, y no a Stekel, Sadger y todos los demás. Debe usted gozar de ese privilegio, ya que por su causa es por lo que acudimos a Salzburgo y que es por usted por lo que hacemos todo esto. Considero, por tanto, como algo absolutamente natural y lógico que hable usted mucho más que los otros.

Le ruego una comunicación *casuística.* Así le podremos seguir todos. Con arreglo a mi gusto personal preferiría aceptar su propuesta de hablar sobre el psicoanálisis. De todos modos no quiero forzarle, ya que no dudo de que posea usted una capacidad de juicio más segura que la mía.

¿Me permite rogarle que me comunique pronto su elección? ¿Y al mismo tiempo que vuelva a remitirme mi *proyecto* de programa?

Le he hablado a Bleuler del asunto de la presidencia; como era de esperar me ha dado a entender, sonriendo, que ni por asomo se le ocurre aceptarla.

Me agradaría mucho que me *remitiesen las separatas a mi casa*, ya que tengo que volver a esta antes del congreso.

La reunión de por la noche puede tener lugar en forma de sesión informal, en la que no solo se pueden liquidar ciertos puntos de las comunicaciones de la mañana, sino también las preguntas que planteen los de Budapest. Igualmente se puede atender también a lo «administrativo».

Mis negociaciones respecto a la revista tienen nuevamente un aspecto más satisfactorio, tras la convalecencia de la gripe. Espero que pueda darle en Salzburgo tan solo buenas noticias.

Admiro su colosal capacidad de trabajo, que le hace a usted apto, junto a su trabajo cotidiano, para una producción científica. Yo no sería capaz de ello.

En realidad no sé todavía lo que voy a decir en Salzburgo. En todo caso, de ello no saldrán novedades de importancia. Tengo una sensación de negligencia, pues aquí seguimos estando aún en los elementos.

No me corresponde que me den las gracias por la organización, pues disfruto con todo ello.

En cuanto tenga todos sus datos haré imprimir el programa. Reciba usted los mejores saludos, de su muy afectísimo,

Jung

1. Fliess.

2. Ludwig Jekels (1867-1954), polaco de nacimiento, estudió en Viena. Ejercía entonces como médico en un sanatorio de Bistrai, junto a Bielitz, en la Silesia austriaca (actualmente Polonia). A partir de 1910 fue miembro de la Asociación Psicoanalítica Vienesa; más adelante, en Nueva York.

80F

13 de marzo de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Que el contenido de negocios disculpe la rápida respuesta y con ella la multitud de cartas.

Lo del hotel Bristol está arreglado. Muy de acuerdo con la supresión de discusiones (desplazamiento hacia abajo). Junto a «media hora», se podría poner «como máximo». El pasaje de la correspondencia de Schiller, que ha recibido usted ya, no lo pensaba yo como introducción, sino como cadencia final.

Pasemos a mi comunicación. Me someto a su opinión y tan solo puedo mostrarle mi gratitud mediante tal sometimiento. Pero no puedo decidirme a darle un título concreto; estoy trabajando en un caso cuyo informe, en caso de necesidad, se podría condensar en una hora, pero no está concluido aún, faltan aún lo decisivo y también el resultado y ya sabe usted que no hay que vender la piel del oso, etc. Si esto fracasa, quisiera conservar la libertad para sustituirlo por alguna otra cosa. Por ello solicito un título más bien vago para mi comunicación, como por ejemplo *Un fragmento de psicoanálisis* o algo por el estilo, como usted quiera llamarlo. Con esto concluiría la parte relativa a asuntos pendientes. No tiene por qué detenerse usted a plasmar el adjunto programa para la eternidad.

Sobre paranoia, naturalmente, le escribiré mucho más en otra ocasión.

Cuando habla de Fl. ¿se refiere usted a Fliess? He de concluir esta carta, ya que para la lección de mañana, la última[1], quiero releer su *Demencia precoz*.

Cordialmente suyo,

Freud

1. En la Universidad, véase 11F, nota 2.

81J

Baveno, Italia,
11 de abril de 1908[1]

Muy estimado señor profesor:

Me parece que hace ya mucho tiempo que no le escribo a usted. Todo me ha salido torcido, así por ejemplo, un terrible ataque de gripe, que me ha dejado tan agotado que me tuve que ir a reponer a las termas Baden.

Ahora me preocupo de reponerme lo más a fondo posible en el lago Maggiore.

Con este mismo correo recibirá usted una separata de mi comunicación de Ámsterdam. Le ruego la acoja usted con piedad. Ahora volvería a escribir muchas cosas de un modo muy distinto.

Permaneceré aquí hasta el 16 de abril, luego tengo que volver a casa, tras unas vacaciones que por desgracia son demasiado cortas. Luego le escribiré a usted más. Ahora me encuentro demasiado disociado.

Espero que le vaya a usted bien. Me alegrará mucho volver a verle en Salzburgo.

Reciba usted los mejores saludos de, suyo afectísimo,

Jung

1. Membrete del pliego: «Grand Hotel Bellevue, Baveno – Lac Majeur».

82F

14 de abril de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Mi carta le estará esperando en su casa. Lamento lo que me dice usted acerca de haber estado enfermo y de que ha tenido que tomar un breve permiso en lugar del más prolongado. Su vigorosa juventud superará rápidamente la enfermedad.

Sobre mi mesa hay tres trabajos suyos. El primero, el que ha escrito juntamente con Bleuler[1], es insatisfactorio con sus dudas y vacilaciones ante la benévola opinión de E. Meyer[2]; sobre el segundo, su comunicación de Ámsterdam[3], tanto tiempo esperado, me ha pedido usted guardar silencio; el tercero, su conferencia, como tercer cuaderno de mis *Escritos de psicología aplicada*[4] es reconfortante por su decisión y su claridad y, como colofón de unos juicios tan unitarios, está expuesto en lenguaje conmovedoramente cálido y cautivantemente bello.

Y qué valientemente reconoce usted aquí la etiología psíquica de las enfermedades psíquicas, de las que se asusta usted allí. Pero, desde luego, aquí podía expresar usted su propia opinión; tan solo tenía ante usted pro-

fanos en la materia y damas; allí le inhibía a usted el afán de compromiso y la prevención ante prejuicios médicos y falta de comprensión por parte de los colegas.

Así se da que yo lea en la comunicación de Ámsterdam que la histeria infantil queda, de todos modos, aparte[5] mientras que yo le estoy dando vueltas a la idea de preparar para el congreso el análisis de una fobia histérica en un niño de 5 años[6]. Sin embargo, esta intención no llegará, probablemente, a realizarse.

Yo me encuentro bien, pero he estado tan fastidiado estas semanas que me hallo sin ánimos y he de buscar necesariamente por lo menos medio día de soledad antes de poderme precipitar en la vida social de la reunión de Salzburgo. Durante esta difícil labor se han hecho más seguros aún mis puntos de vista y todos los funcionarios psiquiátricos de este mundo occidental, con toda su unánime oposición, no me impresionarán ya lo más mínimo.

Magnus Hirschfeld estuvo aquí de visita hace unas semanas; tiene un aspecto torpón y de buena persona, es desde luego un hombre honesto. Se ha hecho amigo nuestro y en lo sucesivo tendrá lo más posible en cuenta nuestros puntos de vista. Las separatas que he remitido a Ludwig Binswanger me han sido devueltas desde Jena con una nota de Correos que dice «Ha cambiado de residencia, no se sabe dónde».

Espero que en Salzburgo pueda disponer de un rato para mantener con usted una conversación privada sobre la paranoia. Procure usted estar plenamente restablecido para entonces.

Le saluda cordialmente,

Freud

1. «Komplexe und Krankheitsursachen bei Dementia praecox» [Complejos y causas de enfermedad en la demencia precoz]: *Zentralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie*, n.s., XIX (marzo de 1908); no incluido en la Obra Completa, ya que la contribución de Jung es muy reducida.

2. Véase 66F, nota 1.

3. «Die Freudsche Hysterietheorie» [La doctrina de Freud acerca de la histeria]: *Monatsschrift für Psychiatrie und Neurologie* XXIII/4 (marzo de 1908); OC 4,1. Véase 43J.

4. «Der Inhalt der Psychose» (El contenido de la psicosis), en *Schriften zur angewandten Seelenkunde*, n.º 3, 26 pp., OC 3.

5. Véase «La doctrina de Freud acerca de la histeria», § 621: «... (de todos modos, quedan aparte la histeria infantil y las neurosis psicotraumáticas)».

6. Primera alusión al análisis de *El pequeño Hans* (en 87F, «Herbert»); véase 133J, nota 1; Freud había mencionado ya el caso en la carta abierta al doctor Fürst «Sobre la ilustración sexual de los niños» (véase 34F, nota 6); véase GW VII, p. 23.

83J

Burghölzli-Zúrich,
18 de abril de 1908

Muy estimado señor profesor:

Su última carta me ha afligido. He leído en ella algo entre líneas. No me cabe duda de que podríamos ponernos de acuerdo, en absoluto, si yo pudiese *hablar* con usted. Escribir es un mal sustitutivo del diálogo directo.

Pero a pesar de ello voy a intentar darle algunas explicaciones un poco inconexas.

1. *Conferencia entre profanos*. La finalidad consistía en llamar la atención del público sobre las conexiones psicológicas que existen en la psicosis. De aquí el hecho de recargar intensamente el acento sobre el aspecto psicógeno. No tuve allí la ocasión de hablar acerca de la etiología propiamente dicha.

2. *Etiología de la demencia precoz*. Aquí se trató de exponer nuestra concepción acerca de la etiología. Por falta de experiencia analítica, Bleuler insiste sobre el aspecto orgánico y yo insisto más sobre el otro. Yo creo que *muchos* casos de demencia precoz deben exclusivamente su existencia a conflictos psicológicos. Aparte de ello se dan indudablemente no pocos casos en los que un fallo corporal de cualquier índole desencadena la psicosis. Habría que ser espiritualista para creer aquí en una etiología exclusivamente psicógena. Jamás he creído en esto último, sino que, para mí, la «constitución» ha desempeñado siempre un papel más o menos importante. Por ello me sentí también en realidad aliviado cuando vi que usted había modificado su anterior concepción acerca de la génesis de la histeria. Como ha visto usted, en la discusión acerca de la etiología, se enreda una de las más insolubles dificultades, todas las cuales me parece que proceden de un punto: de nuestra deficiente concepción del funcionalismo cerebral. Por doquier surge una especie de fantasma: el alma —sustancia— que «toca el piano» en el cerebro. El punto de vista monista —alma = función interiormente contemplada— ayudaría en gran medida a superar el problema.

Pero no quiero seguir filosofando aquí. Por otra parte, usted mismo habrá reflexionado hace ya mucho sobre las correspondientes consecuencias.

Toda la cuestión relativa a la etiología es para mí extremadamente oscura. El misterio de la predisposición apenas podrá ser descifrado desde la vertiente psicológica exclusivamente.

3. *Comunicación de Ámsterdam*. Sobradamente sé que aquí realicé un mal trabajo. A pesar de tener conciencia de ello, le quedo agradecido por cualquier crítica que quiera hacerme. Pero de «guardar silencio», ni hablar. Tan solo puedo aprender de sus críticas. El principal inconveniente es la brevedad. Tuve que rozar muchas cosas. Un segundo y muy importante inconveniente es lo elemental de la discusión, a la que me vi obligado, sin embargo, por la ignorancia general.

La histeria infantil ha de quedar fuera de la formulación válida para los adultos, ya que en esta desempeña un importante papel la pubertad.

Así pues, hay que establecer una fórmula especialmente modificada con respecto a la histeria infantil. Lo restante lo he escrito con arreglo a mi conciencia. En realidad no soy un propagandista y odio sencillamente toda opresión e injusticia. Estoy ansioso por saber acerca de mis errores. Espero aprender de ello.

Binswanger ha contraído matrimonio[1] y por ello no está ya en Jena.

Su dirección es la siguiente:

Kreuzlingen, cantón de Thurgau.

Le agradezco mucho las separatas[2], que han llegado durante mi ausencia. No he leído aún nada, por falta de tiempo. Yo también tengo muchas ganas de que podamos charlar en Salzburgo para discutir parte de todo aquello que está aún por resolver. Reciba usted los mejores saludos de, suyo afectísimo,

Jung

No sé, pero me parece como si la carta estuviese escrita en un tono seco, algo raro. No es esta la intención, pero se podría afirmar con una sonrisa su mal humor. Por desgracia, esto no se advierte en absoluto en el estilo, lo cual no deja de ser un error estético, que me ha obligado a esta posdata.

1. Hertha Buchenberger, 1907. Binswanger era entonces director del sanatorio privado de Bellevue; véase 16J, nota 1.
2. Véase 77F, notas 6 y 7.

84F

19 de abril de 1908[1]
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

¡Felices Pascuas! No hay que dejar que persistan los malos humores. Si he dado la impresión de estar enfadado, la etiología somática ha tenido *aquí* más importancia, decididamente, que la psicógena, pues estoy tan agotado por el trabajo y la falta de descanso que seguramente también le daré a usted *esta* impresión, desde luego, en Salzburgo. Pero creo que no estoy en absoluto enfadado con usted. La carta está escrita bajo la impresión de la segunda lectura de su *Contenido de la psicosis*, trabajo por el que siento gran cariño. Me le muestra a usted desde múltiples lados, mucho de aquello de lo que aprecio en usted, aparte de la intuición, de la fina sensibilidad artística y de sus dotes para lo magistral. En contraste con ello estaba un manuscrito de su rival berlinés (Abraham), que voy a incluir como cuarto

volumen[2], muy animado de buenos propósitos, pero carente de cierta chispa (ambos inconscientes, tanto el del que escribe, como del que recibe la carta, sonríen), y su trabajo en común con Bleuler. Dado mi cansancio, he manifestado mal la constelación; la insatisfacción quedó así más patente que el agrado, el cual, dado mi propio estado afectivo general, no encontró resonancia. Tal era el estado de cosas. Su comunicación, sinceramente, quedó excluida de dicho estado; tendría que haberle agradecido a usted mucho que asumiese con tanto celo una misión tan difícil y arriesgada. Tan solo me chocó, por inexacta, la frase acerca de la histeria infantil. Las circunstancias son aquí las mismas, probablemente porque cada brote del crecimiento crea las mismas condiciones que el brote, mayor, de la pubertad (cada avance de la libido, quiero decir).

La parcial reserva de su aprobación no he solido nunca echársela en cara, sino que he contado más bien como mérito la parte correspondiente a su adhesión. Sé que precisa usted de tiempo para acumular experiencias análogas a las mías en estos quince años. Estoy enfadado hasta cierto punto con Bleuler, porque quiere aceptar la psicología, pero sin la sexualidad, con lo que todo queda en el aire. Mas en los procesos sexuales se encuentra el «fundamento orgánico» echado de menos y sin el cual se le aparece al médico tan extraña y ajena la vida psíquica.

Siento[3] una fundamental repulsa contra la suposición de que todas mis opiniones son exactas, pero tan solo con respecto a parte de los casos (puntos de vista, en lugar de opiniones). Esto no es posible. O todo, o nada en absoluto. Se trata de cosas tan fundamentales que no pueden ser distintas en una serie de casos, que en otra. O más bien: se trata de características tan importantemente vitales que está justificado designar de modo completamente distinto a aquellos casos en los que las cosas son distintas. Como usted sabe, hasta ahora nadie conoce esa otra histeria, esa otra demencia precoz, etc. O bien existen las nuestras, o bien nadie sabe nada al respecto. En el fondo tiene usted que pensar lo mismo.

Bien, ya he reconocido todo mi fanatismo y me cabe esperar que su susceptibilidad no persistirá más allá del intervalo hasta que nos volvamos a ver en Salzburgo.

Una horita de conversación allí me sentará al menos muy bien. Tenemos que ocuparnos también de Otto Groß; necesita ahora urgentemente su ayuda como médico; es una lástima que algo así le suceda a un hombre tan altamente dotado y convencido. Se ha dado a la cocaína y se halla al parecer iniciando una paranoia cocaínica crónica. Siento gran simpatía por su mujer, que es una de las pocas germanas que han llegado a agradarme.

Pienso llegar el domingo temprano, para permitirme unas horas de soledad y luego, cuando termine el congreso, tomarme un día de descanso, si es que no llueve. Tengo grandes dificultades en cuanto a la comunicación, pues un caso auténticamente completo no se puede referir, sino tan solo describir; con las lecciones de Viena he reunido todo género de experiencias. Y tampoco tengo ahora, precisamente, ningún caso completo.

He renunciado ya al caso del niño de 5 años, porque su neurosis, que se va liquidando brillantemente, no se va a ajustar, para presentarla, al plazo de la comunicación. Se tratará (en esta) probablemente, por tanto, de una mezcla de observaciones aisladas y de comunicaciones generales en relación con un caso de neurosis obsesiva[4]. Pero con respecto a un punto seguiré exactamente sus directrices: no se tratará de nada de particular. Me preocupa bastante que las comunicaciones de mis acompañantes de Viena vayan a contener demasiadas inexactitudes y afirmaciones apresuradas. Desde luego no sirvo para jefe, la *splendid isolation* de unos años tan decisivos ha marcado mi carácter.

Que lo pase usted muy bien y que le encuentre alegre cuando llegue a Salzburgo.

Cordialmente suyo,

Freud

1. Por el tono y el contenido de la carta parece desprenderse con bastante seguridad que está escrita como respuesta a 83J. Las cartas procedentes de Zúrich podían llegar a Viena al día siguiente (véase 14J del 20 de febrero de 1907, contestada con la 15F del 21 de febrero de 1907) y el correo era también repartido en domingo (véase en la 171F del 2 de enero de 1910: «Hoy, tras recibir su carta...»).

2. Abraham, *Traum und Mythus. Eine Studie zur Völkerpsychologie* (Sueño y mito: un estudio sobre psicología de los pueblos), en *Schriften zur angewandten Seelenkunde*, n.º 4, 1909 (incluido en *Psychoanalytische Studien*, t. I). Abraham había remitido a Freud el manuscrito el 4 de abril de 1908; véase la carta de esta fecha en Freud/Abraham, *Briefe*, p. 44.

3. Este párrafo está citado en Jones II, p. 513.

4. El caso de «El hombre de las ratas», como fue conocido más tarde; véase observación del editor después de 85J y de 150F, nota 1.

85J

Burghölzli-Zúrich,
24 de abril de 1908

Muy estimado señor profesor:

No tiene usted que preocuparse por mi estado de humor. Cuando no se espera demasiado de mí, suelo encontrarme en tales ocasiones completamente animado. Tan solo una cosa me afecta mucho y es el asunto de Groß. Su padre me ha escrito[1] urgiéndome para que me le traiga a Zúrich. Desgraciadamente tengo que resolver el 28 de abril asuntos urgentes con mi arquitecto, en Múnich[2]. Mientras tanto, naturalmente, se me escapará Groß. Por desgracia, Bleuler no goza de su confianza, pues de no ser así podría traérsele. Groß no solo toma cocaína, sino también opio en considerables cantidades.

Aparte de este doloroso intermedio, me alegra mucho poder volver a verle a usted. Espero que durante el paseo tendremos ocasión de conver-

sar. Han renunciado: Morton Prince (en su lugar intervendrá Riklin, con una comunicación) y aparte también un *deus minorum gentium*; en lugar de este, será una dama la que cubra el vacío, la esposa del famoso antiguo higienista de la Universidad de Moscú, la señora profesora Erismann[3]. Es médico y una entusiasta partidaria de su psicología.

Nuestra más reciente correspondencia tiene la culpa de que mi comunicación sobre demencia precoz[4] se haya convertido en una formulación de mis concepciones acerca de la demencia precoz y con ello en un trabajo teórico, a pesar de que yo tenía originalmente la intención de que se tratase de algo casuístico. Me costó un gran esfuerzo evitar que mi comunicación no se convirtiese simplemente en un discurso a usted. Si llega usted a Salzburgo medio día antes, le ruego tenga la bondad de hablar con el dueño del hotel acerca del *local de reunión*, siempre, como es lógico, que tal cuestión no haya sido resuelta hace ya tiempo. Yo llegaré seguramente a Salzburgo con el tren de las 9 h, vía Múnich.

Espero que esta carta le alcance aún en Viena.

Reciba usted mientras tanto los más cordiales saludos de, suyo afectísimo,

Jung

1. Hans Groß; véase 49J, nota 3.
2. Ernst Fiechter, un primo, arquitecto de la nueva casa en Küsnacht (dato amablemente comunicado por el señor Franz Jung).
3. La doctora Sophie Erismann (1847-1925), esposa de Friedrich Erismann (1842-1915), oftalmólogo e higienista suizo, residente en Moscú y San Petersburgo de 1869 a 1896, luego en Zúrich. Jones (II, p. 59) incluye a la esposa del profesor Erismann (con residencia en Viena) entre los participantes en el congreso de Salzburgo; en la *Korrespondenzblatt* 1 (julio de 1910) aparece como miembro de la Asociación de Zúrich. Con respecto a su yerno véase 312J, nota 5.
4. Jones (II, p. 170; véase también p. 66) afirma que Jung, en su comunicación, «ignoró sencillamente las indicaciones de Freud con respecto a este tema, estableciendo la hipótesis de una 'psicotoxina' lesiva para el cerebro...», en lo que apela a una carta de Jung fechada el 21 de enero de 1908, que no está ya disponible. La comunicación se conserva tan solo en forma de autoreferata en el informe de Rank acerca del congreso (*Zentralblatt* I/3 [1910], p. 128), que dice lo siguiente: «La despotencialización del curso de las asociaciones o *abaissement du niveau mental*, que tiene como consecuencia un modo absolutamente oneiroide de asociar, parecía hablar en favor de que, en la demencia precoz, actúa también una noxa que falta, por ejemplo, en la histeria. Las manifestaciones del *abaissement* fueron referidas a la noxa, concebidas como esencialmente determinadas de modo orgánico y equiparadas a síntomas tóxicos (por ejemplo, estados paranoicos en intoxicaciones crónicas). Freud hace también constar en su *Historia del movimiento psicoanalítico* (GW X, p. 68) que Jung había preconizado «en el congreso de Salzburgo de 1908 la teoría tóxica de la misma» [es decir: de la demencia precoz]. (Véase también 324F, 2.º párrafo al final). Jung se interesó efectivamente durante toda su vida por una teoría tóxica de la esquizofrenia. Por lo que se refiere a sus ideas al respecto, de 1907 a 1958, véase OC 3, índice de materias: «toxinas».

86J

Burghölzli-Zúrich,
30 de abril de 1908

Muy estimado señor profesor:

Dudo constantemente entre evaluar el congreso de Salzburgo desde el punto de vista del negocio o bien desde el punto de vista afectivo. El balance proporciona un resultado muy bueno, de modo tal que quizás hay que deducir un éxito para nuestros *Jahrbücher*. Reinhardt, de Múnich, al cual he visto ya, se ha manifestado muy reservadamente y opina que editaría, *en plan de ensayo*, el primer tomo de 250-300 páginas, sin honorarios y con la condición de poner un título adecuado, que contenga algo de «subconsciente». Me dirigiré ahora primeramente a Manhold[1]. Eventualmente podría informar usted por Deuticke acerca de las probabilidades que tendríamos con él. Reinhardt no sabe prácticamente nada acerca de usted, ni tampoco sabe nada sobre mí, lo cual dificulta mucho las negociaciones. Manhold sabe al menos cómo van mis cosas.

Por lo que se refiere a los sentimientos, yo continúo aún bajo la impresión persistente de su conferencia, que me pareció perfecta. Lo demás fue tan solo algo para llenar el tiempo, algo que consumía una existencia estéril en las tinieblas de lo insignificante.

Por lo que se refiere a la demencia precoz considero (como, por otra parte, he considerado siempre) que exige aún interminable trabajo de minería poner en claro, con seguridad, diversos puntos. Desgraciadamente, en Salzburgo no hubo ocasión física ni psicológica para tratar sobre mi especial caso. Pues para ello requiero, por mi parte al menos, tranquilidad y concentración. Por lo pronto prosigo trabajando pacientemente y con un cierto alivio, ya que Bleuler ha realizado en Salzburgo progresos decisivos, de tal modo que incluso duda ya de que existan síntomas primarios orgánicos en la demencia precoz, lo cual afirmaba antes incondicionalmente frente a mí. Ha abierto usted una gran brecha. Creo que tan solo más trabajo me proporcionará más claridad. En los últimos tres trimestres he trabajado quizá demasiado poco analíticamente en la demencia precoz, de modo que el importante material se me ha hecho demasiado impresionante. El obstáculo principal para mi labor científica son los alumnos, cuya enseñanza y cuyos trabajos consumen mi tiempo. Salen adelante a costa mía, mientras yo permanezco en el mismo sitio. Tomar consciencia de ello me ha apesadumbrado mucho en Salzburgo. Le ruego que tenga paciencia conmigo, por consideración a lo que hasta ahora ha venido sucediendo. Tengo siempre que hacer un poco más que ser meramente un acrisolado partidario. De estos últimos no carece usted, desde luego. Pero no son nada útiles a la causa, ya que solamente con la fe no se logra nada a la larga.

Con cordiales saludos y muchas gracias, suyo afectísimo,

Jung

1. Carl Manhold, Halle d.S., fue el editor del trabajo de Jung «Die psychologische Diagnose des Tatbestandes» (El diagnóstico psicológico forense) (1906; OC 2,6) y de su libro *Über die Psychologie der Dementia praecox* (Sobre la psicología de la demencia precoz) (1907; OC 3,1).

87F

3 de mayo de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

¿Así es que halla usted también que nuestra reunión en Salzburgo estuvo muy bien? A mí me ha animado mucho y me ha dejado un agradable regusto.

Me alegré de encontrarle tan floreciente y lo que había querido ser enfado se derritió cuando le volví a ver y le comprendí. Sé que se encuentra usted en una fase de «oscilación negativa» y que está pagando ahora, de rechazo, la gran influencia que durante este tiempo ha asumido usted sobre su jefe. No existe empuje en el que no sea uno también empujado. Pero estoy completamente seguro de que volverá usted a recorrer el trecho de camino que le ha alejado a usted y que volverá luego a seguir acompañándome. No le puedo razonar mi seguridad; quizá sea «cosa de sentimiento» y se basa en su aspecto. Pero basta, me siento aunado con usted y ya no temo que se nos pueda separar. Habrá de tener usted paciencia con algunas de mis peculiaridades.

Es, desde luego, exacto aquello de lo que se queja usted, de haberse desacostumbrado un poco a la labor analítica y que sus alumnos consuman su tiempo; pero habrá de superarlo. Me alegra mucho que usted piense que le he impresionado a Bleuler y que ello le facilite en adelante el trabajo a usted... ¡Es un tipo muy notable!

El *Jahrbuch* está ahora en primer plano. Pongo a su disposición dos casos, cuyos títulos pueden ser, por ejemplo, *Aforismos sobre la neurosis obsesiva* y *La fobia del pequeño Herbert*[1]. Seguramente se podrá llevar el asunto adelante con Deuticke; le puedo anunciar que usted desea hacerle propuestas por escrito. Pero me parecería más ventajoso un editor alemán.

Jones y Brill han sido aquí mis huéspedes en dos ocasiones. Me he puesto de acuerdo con este último acerca de la traducción de una selección de trabajos (*Selected Papers on hysteria*)[2].También estuvo con Breuer, el cual le recibió de un modo muy especial. Jones es, desde luego, una persona muy interesante y de mérito, pero siento algo en contra de él, casi diría yo que de extrañeza de raza. Es un fanático y come demasiado poco. «Dejad que en torno mío haya hombres rollizos», decía César[3], etc. Casi me recuerda al flaco Casio. Niega toda herencia; para él casi soy un reaccionario. ¿Cómo se ha entendido con él, dada la moderación de usted?

Tengo que rogarle aún algo encarecidamente. No he dejado de darme cuenta que entre usted y Abraham se prepara una desavenencia. Somos tan pocos que hemos de mantenernos unidos y una desavenencia por motivos personales es lo que menos nos va a los psicoanalistas. Le considero valioso

y no quisiera renunciar a él, aun cuando no viene en consideración que pudiese sustituirle a usted ante mi consideración. Le ruego, por tanto, que se muestre usted afable a su respecto cuando se dirija a usted en lo relativo a la publicación de su comunicación sobre la demencia y acepte usted que esta vez ha sido él quien ha tomado por el camino más directo, mientras usted vacilaba[4]. Por lo demás, tiene usted todas las ventajas con respecto a él en esta cuestión, lo más útil es el trabajo en detalle y no el «pronunciamiento»*, No hay que disputar cuando se está sitiando Troya. Ya conoce usted, por otra parte, el verso del *Filoctetes*

αἱρεί τά τόξα ταυτα τὴν Τροίαν μόνα

(Tan solo estas flechas toman Troya)[5]. Mi preocupación ha aumentado tanto que pienso adoptar este verso como lema para una próxima edición de la *Colección de pequeños trabajos sobre la teoría de la neurosis*.

Jones quiere ir a Múnich para prestar ayuda a Groß. La mujercita parece ser que se cuida enérgicamente de él. No debería ceder a su exigencia de tratar a la mujer, sino intentar ejercer influencia sobre él. La cosa parece que va a terminar mal.

El próximo miércoles veré a los dos, a Jones y a Brill, en la sesión de la «Asociación Vienesa de Psicoanálisis»[6].

Con un cordial saludo, suyo afectísimo,

Freud

1. Es decir, los casos del «hombre de las ratas» (véase 150F, nota 1) y del «pequeño Hans» (véase 133J, nota 1).
2. La traducción apareció en 1909, véase 160F, nota 8.
3. Shakespeare, *Julio César*, I, ii.
4. Véase la carta de Freud a Abraham en la misma fecha en Freud/Abraham, *Briefe*, p. 46 y en Jones II, p. 65.
* En español en el original. (*N. del T.*)
5. Sófocles, *Filoctetes* 113 (Ulises). Freud utilizó la cita como dice en esta carta (t. 2, 1909).
6. Este nuevo nombre de la «sociedad de los miércoles» fue adoptado en la sesión del 15 de abril de 1908. Magnus Hirschfeld había preconizado la confección de un cuestionario destinado a *Investigación del instinto sexual* (véase 138J, nota 8); con ello saldría la sociedad por primera vez a la luz pública, lo cual hacía precisa una denominación oficial. Con respecto a la visita de Jones y Brill, véase *Protokolle* I (6 de mayo de 1908).

88J

Burghölzli-Zúrich,
4 de mayo de 1908

Muy estimado señor profesor:

Ahora tengo una oferta *muy ventajosa* de Manhold, de Halle. Acepta la forma de anuario y eventualmente dos tomos semestrales. Ofrece por

pliego (de 16 páginas octavo mayor) 40 marcos. Si un trabajo es publicado al mismo tiempo como folleto, debido a su interés general, los honorarios ascienden a 60 marcos. Para trabajos de usted, de Bleuler y míos, ofrece 60 marcos por pliego. Honorarios de redacción, 100 marcos por tomo.

Para trabajos científicos, tales condiciones hay que considerarlas como espléndidas. Bleuler se inclina a aceptarlas. Quiere que se estipule también la posibilidad de publicar eventualmente trabajos franceses e ingleses.

Le ruego me conteste pronto si está de acuerdo en que aceptemos la oferta de Manhold o bien si he de buscar ofertas de otros editores.

Me alegra sumamente ver que las cotizaciones de nuestra causa han ascendido considerablemente. Reciba los mejores saludos de, suyo afectísimo,

Jung

89F

4 de mayo de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Deuticke está dispuesto a aceptar el *Jahrbuch*. Le escribirá a usted al respecto, así es que espere usted a adoptar una decisión definitiva hasta que se comunique con usted. Se ha ofendido porque no hayamos pensado en primer término en él y se incluye a sí mismo entre los editores *alemanes*[1]. No hemos hablado acerca de condiciones, ya que es usted el que se encarga de todo. Creo que de 200 a 300 páginas no bastarían para todo el material que recogeremos. Deuticke es un prudente hombre de negocios, pero es persona decente.

Cordialmente,

Freud

1. Franz Deuticke (1850-1919) era ya el editor de la *Colección de pequeños trabajos sobre la doctrina de las neurosis* y de los *Escritos de psicología aplicada*, tras haber sustituido como editor, con respecto a estos últimos, a Hugo Heller, a partir del n.º 3. Como editor figuraba en Leipzig y en Viena.

90F

6 de mayo de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Le adjunto el certificado para Otto Groß. Cuando le tenga a usted, no le deje antes de octubre, cuando yo pueda encargarme de él.

Sus noticias acerca de las ofertas de Manhold me parecen espléndidas.

Espere usted, por cortesía, a Deuticke; pero no ofrecerá nada mejor. Dos medios tomos me parecen mucho mejores que un tomo al año. ¿Qué opinan usted y Bleuler acerca de este nombre: *Anuario de investigaciones psicosexuales y psicoanalíticas*[1]?

Tiene usted ciertamente razón en cuanto a los idiomas extranjeros; de su primer propósito de internacionalismo ha de quedar un resto —o un germen—. Le ruego que no limite demasiado en cuanto al número de pliegos, ceda más bien en los honorarios. Ya sabe usted que nuestros análisis son muy dilatados.

Así pues, también ha conseguido usted esto. Tengo actualmente 52 años; si me quedan aún diez años de poder trabajar, puedo agregar aún un buen pedazo a nuestra obra.

Le estrecho cordialmente la mano, suyo,

Freud

1. *Jahrbuch für psychosexuelle und psychoanalytische Forschungen*. Freud agregó a continuación sobre el título «o 2 1» para indicar que ambos adjetivos podían ser intercambiados.

91J

Burghölzli-Zúrich,
7 de mayo de 1908

Muy estimado señor profesor:

Con arreglo a su deseo espero a tener noticias de Deuticke. ¿O es mejor escribirle? De lo contrario irá quizás el asunto algo demasiado despacio.

La editorial de Deuticke me resultaría más simpática que Manhold, pues es más sólida. Esperemos que Deuticke ofrezca mejores condiciones aún que Manhold.

En el primer tomo, es decir: en la primera parte publicada del mismo, sería imprescindible incluir un índice, es decir, una colección de referatas, redactadas muy brevemente, de todos aquellos trabajos que tienen que ver con el asunto, así pues, en primer término, todos sus libros y sus numerosos trabajos dispersos por todas partes, aparte de los de sus discípulos[1]. Para que las referatas fuesen más completas, lo mejor sería que uno de los suyos y *bajo su inspección* ordenase cronológicamente las referatas. Lo haría lo mismo con respecto a los trabajos de la clínica de Zúrich, siempre que vengan en consideración. También ordenaría armónicamente el material. Jones se preocuparía de la literatura inglesa, Maeder o Riklin de la francesa. Habría que tener también en cuenta la literatura de los adversarios, siempre que se tratase de trabajos originales.

En cuanto a la referata aislada la concibo del modo siguiente: en unas cuantas líneas de texto se señalaría la orientación principal del trabajo; por ejemplo: 1896, VIII: *Otras observaciones sobre las psiconeurosis de defensa*[2]:

— Contiene: I) formulaciones complementarias acerca de la etiología «específica» de la histeria y en especial sobre la importancia del trauma sexual; II) formulaciones acerca de la esencia y la formación de diversas clases de representaciones obsesivas, y III) el *análisis de un caso de paranoia crónica*, que ha de concebirse como psiconeurosis de defensa.

Concibo las referatas de este modo, aproximadamente. Deberían estar redactadas por alguien que sepa resumir o destacar asimismo lo esencial. De todos sus discípulos considera a Abraham como el más apto, pues entiende de este asunto. Si usted se lo solicita, no cabe duda que se encargaría gustosamente de ello. Así pues, ¡para él *todos* los trabajos vieneses, comprendidos los de él, naturalmente! Me haría usted un gran favor si se lo solicitase a Abraham.

Ya ve usted, por mi propuesta, que mi juicio objetivo acerca de Abraham no está en modo alguno enturbiado. Sin embargo, siento un franco desprecio por ciertas peculiaridades del colega Abraham. Pues a pesar de sus valiosas cualidades y diversas virtudes no es precisamente un *gentleman*. A mi modo de ver, por tanto, lo peor que le puede suceder a uno.

Tiendo siempre, gustosamente, a subordinar mi juicio a alguien que sabe más que yo. Pero en este caso me siento de acuerdo con un gran número de personas a quienes estimo competentes. En Salzburgo tan solo pude impedir un escándalo solicitando encarecidamente a cierto señor que quería aclarar las fuentes de la conferencia de Abraham que no llevase adelante su propósito. Dicho señor no era suizo, ni tampoco uno de mis discípulos, que (al igual que yo) se asombran en silencio acerca de tales producciones, pero que tienen ciertamente en cuenta el hecho.

Por mi parte no he hecho ahora nada que haya podido dar lugar a disensión; por el contrario, es Abraham el que la busca. La próxima desvergüenza, que de todos modos no creo capaz de cometer a Abraham, es decir: la de que envíe su conferencia para publicar, sin rectificarla, no la aceptaría, en absoluto, pues una revista redactada por mí ha de ser absolutamente limpia y decente y no publicar plagio alguno de sus trabajos ni de los míos[3].

Puede estar usted seguro de que mientras se comporte Abraham honestamente, por mi parte todo quedará como antes. Pero si va demasiado lejos, resultará inevitable el escándalo. Espero que Abraham se dé cuenta de hasta qué punto se puede llegar. Sería lamentable una ruptura y no favorecería en nada al interés de la causa. Puede evitar *muy fácilmente* esta eventualidad mediante *un poco* de decencia.

Le quedaría muy agradecido si pudiese lograr usted lo más pronto posible que Abraham, o algún otro que quizás le parezca a usted más apto para ello, se encargase de los informes.

Se lo agradezco cordialmente por anticipado.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. En el *Jahrbuch* se publicaron las siguientes referatas: de Abraham sobre los escritos de Freud y sobre la literatura austriaca y alemana (t. 1, 2.ª mitad, 1909); de Jones sobre la literatura inglesa y americana; de Jeanne Neiditsch sobre la rusa, de Assglioli sobre la italiana y de Jung sobre la suiza (todas ellas en el t. II, 1.ª mitad, 1910).
2. Véase 11F, nota 5.
3. En la conferencia ya impresa, Abraham reconoce en una nota al pie las aportaciones de Freud, Jung y Bleuler (*Psychoanalytische Studien*, t. II, p. 132, nota 3). Véanse también las observaciones de Abraham sobre este incidente en Freud/Abraham, *Briefe*, carta de 11 de mayo de 1908.

92F

10 de mayo de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Gracias por su felicitación[1]; queremos seguir contemplando el futuro con la misma confianza de siempre; todo promete éxito.

Estos días me preocupa el problema relativo a cómo podríamos estrechar más las relaciones científicas entre Zúrich y Viena, de modo tal que no perdamos el mutuo contacto hasta el próximo congreso. ¿No opina usted que sería conveniente remitirle con regularidad a usted o a su asociación de Zúrich las actas de las sesiones de la «Asociación Psicoanalítica Vienesa»? ¿O le parece a usted preferible un intercambio semanal de novedades científicas entre nosotros dos? ¿No sería demasiada carga para usted?

Por mi parte, siempre encuentro tiempo para ello. No quisiera que debido a sus múltiples ocupaciones de otra índole se alejase del trabajo psicoanalítico en neurosis, sobre el cual se basa todo.

Cuando contemos con el *Jahrbuch* podrán publicarse seguramente las actas de las sesiones de nuestras sociedades.

En Salzburgo no hemos podido hablar suficientemente sobre Abraham. Yo también he tenido ocasión de ver algo[2] que me permite comprender aproximadamente su juicio, pero esta vez creo yo que es usted demasiado duro a su respecto. Esta vez puede haber carecido por completo de *animus injuriandi*. Le hice una insinuación al respecto, la he oído también por parte de usted y hemos tenido una correspondencia acerca del particular. A mí no me parece nada mal su apropiación, lo que siento es que usted no se haya apropiado. La reacción de usted contra él hay que entenderla probablemente como sumada a otras cosas.

Como referente sobre la literatura vienesa desearía proponerle al pequeño Rank, en lugar de Abraham. Ya sabe usted a partir de *El artista* cuán fielmente sabe exponer mis pensamientos. Estoy ansioso por saber el resultado de las negociaciones.

Cordialmente suyo afectísimo,

Freud

1. No se ha conservado ninguna carta ni ningún telegrama con la felicitación de cumpleaños por Jung.
2. Véase 94F, nota 2.

93J

14 de mayo de 1908[1]

Muy estimado señor profesor:
Deuticke ofrece 50 marcos por pliego; por trabajos de usted, de Bleuler y míos, 60 marcos. Honorarios de redacción, 200 marcos. ¡Mejor por tanto que Manhold! Si usted está de acuerdo, nos quedamos con Deuticke.
Le ruego su aprobación. Como título desearíamos, es decir: Bleuler y yo, proponer: *Anuarios de psicoanálisis y psicopatología*. El primero, sobre todo, para usted y el segundo para nosotros, es decir, para trabajos de nuestro laboratorio.
¿Que opina usted acerca del hiato psico-análisis[2]? ¿Me podría informar usted acerca de sus razones?
Le escribo ahora muy brevemente a usted porque tengo aquí a Groß, que me hace gastar un tiempo increíble. Parece tratarse esencialmente de una neurosis obsesiva. La obsesión nocturna de la luz ha desaparecido ya. Nos encontramos ahora en los bloqueos infantiles de la identificación, en especial de naturaleza homosexual. Estoy sumamente interesado por ver hasta qué punto logramos avanzar.
Suyo afectísimo,

Jung

1. Hoja de tamaño de bloc de agenda, sin membrete.
2. A Jung se le ocurrió el *guión* entre la o y la a; hasta entonces había preferido la forma *Psychoanalyse*.

94F

19 de mayo de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:
Adjunto una carta de Moll[1], que, con conocimiento de ello por su parte, les remito a usted y a Bleuler. Le he respondido que apruebo su intención, pero que debido al acuerdo adoptado en Salzburgo acerca de la fundación de una revista de psicoanálisis y psipatología me siento vinculado y que antes de adoptar una decisión tengo que exponerles el asunto a ustedes dos. Yo creo que la revista de Moll no nos podría suponer un

sustitutivo, ya que para análisis y experimentos asociativos necesitamos más espacio del que se nos puede ofrecer dentro de su programa, que es más amplio. Podemos, en cambio, participar fácilmente y servirnos de su revista, si quiere adoptar el carácter de una publicación u órgano central, que incluya, junto a cuidadas referatas, pequeñas contribuciones originales y otras destinadas a su publicación rápida. Una vez que haya recogido usted la opinión de Bleuler ¿desearía usted informar a Moll o prefiere que sea yo quien lo haga?

Ustedes dos pensarán también seguramente que es preferible que nosotros, con nuestras premisas completamente aparte y nuestra propia técnica, permanezcamos aún independientes durante cierto tiempo.

¡Pasemos ahora al asunto de Groß! Puedo imaginar el tiempo que le absorberá a usted. En un principio creí que usted se encargaría de él tan solo para la cura de deshabituación y que yo realizaría seguidamente, en otoño, el tratamiento analítico. Se trata, naturalmente, de un despreciable egoísmo en el hecho de que yo reconozca que ello es así más ventajoso para mí, pues me veo en la necesidad de vender mi tiempo y ya no trabajo con la plena reserva de energía que poseía hace años. Pero, en serio, la dificultad estribaría más bien en la inevitable supresión de los límites de reservas de ideas productivas; no nos habríamos desvinculado ya con la conciencia limpia. Desde que traté al filósofo Swoboda[2] me horrorizan tan difíciles situaciones. Considero correcto su diagnóstico sobre Groß. Su primer recuerdo de juventud (comunicado en Salzburgo) es uno relativo a su padre advirtiendo a un visitante: ¡Tenga usted cuidado, *muerde*! Lo recordó durante mi historia de las ratas.

Yo escribiría psicoanálisis, sin guión[3]. El título me parece que sonaría mejor mediante una pequeña modificación: *Anuario de investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas*. Se trata, sin embargo, de detalles mínimos.

Le saludo cordialmente y le ruego salude también cordialmente a Bleuler de mi parte, sinceramente suyo,

Freud

P.D. — Mi paciente de 5 años de edad se ha curado por completo de su fobia mediante el ΨA[4].

1. Albert Moll (1862-1939), sexólogo en Berlín, fundador (1909) y director de la *Zeitschrift für Psychotherapie und medizinische Psychologie*, que es la revista a la que probablemente se alude en esta carta. Véase también 112F, nota 7 y 131J, nota 1.

2. Hermann Swoboda (1873-1963), psicólogo, antiguo paciente de Freud. En 1904-1906 tuvo una disputa acerca de prioridades con Fliess, en la cual intervino también Freud. Véase Jones I, p. 368 y la carta de Freud a Karl Kraus, del 12 de enero de 1906, en Freud, *Briefe*.

3. Freud creía evidentemente que Jung propugnaba el guión, no el hiato.

4. Véase 133J, nota 1.

95J

Burghölzli-Zúrich,
25 de mayo de 1908

Muy estimado señor profesor:

Seguidamente recibirá usted el proyecto de contrato de Deuticke. Un número de páginas de aproximadamente 400 sería suficiente. Deseo rogarle tenga la bondad de hacer llegar a Deuticke el escrito adjunto, siempre que se halle usted conforme con su contenido. Binswanger me ha comunicado que quiere publicar en los anuarios su manuscrito[1] (un caso muy bonito de histeria), con una introducción del profesor Binswanger.

Tal extensión nos viene bien.

Se habrá asombrado usted de que me haya vuelto tan perezoso para escribir en estos últimos tiempos. He dejado todo de lado y he dedicado todo el tiempo disponible, día y noche, a Groß, para hacer avanzar su análisis lo más posible. Se trata de una típica neurosis obsesiva, con multitud de problemas interesantes. Allí donde no podía seguir yo adelante, era él el que me analizaba. De este modo he sacado yo también provecho para mi propia salud. En la actualidad, Groß lleva adelante, *voluntariamente*, su deshabituación del opio, después de haberle dado yo hasta anteayer, siempre, su ración completa, a fin de no perturbar el análisis mediante sensaciones de abstinencia. Groß disminuyó ayer, voluntariamente, de 6,0 a 3,0[2] diarios, sin sensaciones de abstinencia.

Su estado psíquico ha mejorado considerablemente, de modo que el futuro aparece menos sombrío. Es un hombre de rara honestidad, con el cual se puede convivir de inmediato excelentemente, en cuanto se renuncie a los propios complejos. Hoy tengo mi primer día de descanso, puesto que concluí ayer el análisis. Probablemente no habrá ya más que un espigueo de una serie, de todos modos muy extensa, de pequeñas obsesiones de importancia secundaria.

El análisis ha proporcionado toda clase de excelentes resultados científicos, que intento formular próximamente.

Le quedaría muy agradecido si me remitiese, para su revisión, el trabajo prometido para los *Anuarios*, a fin de que estos puedan iniciarse cuanto antes. Si me es posible proporcionaré la revisión de la literatura para el primer tomo semestral.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

Estamos de acuerdo con su propuesta: *Anuario de investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas*[3].

1. *Versuch einer Hysterieanalyse* (Ensayo de análisis de una histeria), véase 167F, nota 2.
2. Se refiere a gramos.
3. *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*.

96F

29 de mayo de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

He echado, desde luego, muy de menos su carta (acto sintomático: al abrirla la he desgarrado profundamente), pero también me he dado la explicación correcta de su silencio. Valía la pena, pues Groß es una persona tan valiosa y una inteligencia tan sólida que el trabajo de usted tiene el valor de una aportación para la generalidad. Sería excelente que como residuo de este análisis quedase entre ustedes una relación de amistad y de colaboración. Por otra parte me asombra el ímpetu de la juventud, que logra llevar a cabo tal tarea en dos semanas, conmigo habría durado más tiempo.

De todos modos resulta inseguro juzgar acerca de una persona que apacigua sus resistencias por medio de tóxicos.

El anexo se lo remitiré a Deuticke; estoy plenamente de acuerdo con el contenido del mismo. Si el número de páginas del tomo resultase muy escaso, seguramente no alegaría nada contra un aumento del mismo. La aportación de Binswanger es muy de desear. «No nos perjudicará nada entre los hombres de buena voluntad»[1]. Para el primer medio tomo pongo a su disposición el *Análisis de una fobia en un niño de cinco años*. Abraham, con el apoyo de Rank, se ha encargado de la literatura correspondiente a Viena; yo la trabajaré también lo más brevemente posible y revisaré su artículo. Mi trabajo lo escribiré en Berchtesgaden, de modo que llegará a sus manos a principios de septiembre. Creo que el 1 de enero y el 1 de julio son buenas fechas de publicación del *Anuario*.

No me ha contestado usted al asunto de Moll, que por otra parte tiene una importancia tan solo secundaria; les ruego a usted y a Bleuler me comuniquen sus noticias al respecto, a fin de poder cerrar mi correspondencia con él.

Tal como yo esperaba, desde la fundación del *Anuario* ha recibido un gran impulso nuestra causa. Mi círculo se ha animado también vivazmente.

Espero que todos ustedes me releguen pronto a la segunda fila de combatientes. Una de mis dos grandes preocupaciones en la vida se liquida por tanto satisfactoriamente.

Por otra parte, cuento los días que me faltan hasta las vacaciones, a fin de poder producir en paz y también, de todos modos, para restablecer de nuevo mi *corpus*. Pero he de contar para ello por semanas, en lugar de por días. Hasta entonces se han de solucionar los problemas clínicos más interesantes de diversos casos. He reunido mucho material, pero se trata en todo él de fragmentos, ya que las síntesis se me hacen difíciles y tan solo las logro en periodos especialmente favorables.

De todos modos no he tenido nunca un sujeto como Groß; es él el que tendría que mostrar claramente la esencia del asunto.

Con un cordial saludo y los mejores deseos con respecto a su labor, su fiel afectísimo,

Freud

1. No ha sido posible averiguar la fuente de esta cita.

97J

Burghölzli-Zúrich,
1 de junio de 1908

Muy estimado señor profesor:

¡Le ruego encarecidamente disculpe mi negligencia! Le remito a continuación la carta de Moll. Bleuer y yo opinamos que teniendo en cuenta nuestra revista, esta nueva fundación se puede o se debe utilizar, a lo sumo, dentro de los límites esbozados por usted. El nombre de Moll no me suena precisamente bien, ya que dada su larga experiencia debería mostrar algo más de comprensión por usted.

Le escribo a toda prisa. Pero pronto le remitiré a usted más detenidamente sobre el asunto de Groß.

Rogándole de nuevo me disculpe, quedo de usted, suyo afectísimo,

Jung

98J

Burghölzli-Zúrich,
19 de junio de 1908

Muy estimado señor profesor:

Finalmente y tras un periodo muy prolongado tengo de nuevo un momento de calma, en el que me puedo concentrar para escribir una carta. Hasta ahora, el asunto de Groß me ha tenido consumido, en el sentido más pleno de la palabra. Le he sacrificado días y noches. Durante el análisis ha renunciado voluntariamente a *todos* los medicamentos. Durante las últimas tres semanas hemos trabajado tan solo con un material infantil muy temprano, con lo que he llegado paulatinamente a la triste conclusión de que, si bien los complejos infantiles fueron todos ellos puestos de manifiesto y comprendidos, comprendiéndolos también el paciente en cuanto a su realidad, son, sin embargo, demasiado poderosos, es decir: están fijados de un modo persistente y extraen sus emociones de fuentes inagotables; durante un momento se logran los más intensos esfuerzos realizados por ambas partes en cuanto a comprensión o intuición para cerrar la vía de agua. Pero al momento siguiente vuelve a abrirse. To-

dos estos momentos de la más profunda comprensión intuitiva no dejan huella alguna y se convierten rápidamente en una sombra de recuerdo, desprovista por completo de contenido esencial. No existe evolución alguna, ningún ayer psicológico para él, sino que los acontecimientos de la temprana infancia permanecen eternamente nuevos y actuales, de tal modo que (él) a pesar de tanto tiempo y tanto análisis considera los acontecimientos de hoy con la reacción del niño de 6 años, para el cual, la esposa continúa siendo tan solo la madre y todo amigo, todo el que le quiere bien o mal, el padre, siendo su mundo una fantasía infantil con posibilidades insospechadas.

Desgraciadamente, a partir de mis palabras habrá podido colegir ya el diagnóstico, en el cual yo no quería creer y que ahora veo, sin embargo ante mí con aterradora claridad: demencia precoz.

Una anamnesis lo más cuidadosa posible de su mujer y un psicoanálisis parcial de la misma me ha proporcionado, además, demasiadas confirmaciones del diagnóstico. La salida de la escena corresponde al diagnóstico: anteayer, en un momento en que no estaba vigilado, Groß escaló el muro del jardín, fugándose y sin duda volverá a reaparecer pronto en Múnich, para marchar hacia el ocaso de su destino.

Pese a todo es mi amigo, pues en el fondo es un hombre bueno y distinguido, con un espíritu extraordinario. Vive ahora en el delirio del que yo le he curado y ya me ha escrito, ahora que está libre como un pájaro, una carta que rebosa agradecimiento. No tiene la menor noción, en su éxtasis, cómo se vengará en él la realidad, la cual jamás ha visto. Es una persona que la vida *tiene* que rechazar. Pues, a la larga, no podrá vivir jamás con seres humanos. La mujer aguanta tan solo porque Groß representa para ella la ganancia de enfermedad de su neurosis*. Ahora la comprendo bien, mas, sin embargo, no puedo perdonarla.

No sé con qué sentimientos acogerá usted estas noticias. Para mí, esta experiencia constituye una de las más graves de mi vida, ya que en Groß reviví demasiados aspectos de mi propio ser, de modo que se me aparecía con frecuencia como si fuese un hermano gemelo mío, menos la demencia precoz.

Y esto es trágico. Podrá usted colegir, por lo que le digo, la energía que he puesto en juego para curarle. Mas a pesar del dolor no renunciaría a esta experiencia por nada del mundo, pues me ha proporcionado, en último término, una visión única de la más profunda esencia de la demencia precoz en una persona también única.

En aquello que es fijado por la enfermedad no se trata de un complejo cualquiera de la vida ulterior, sino del complejo sexual infantil más temprano. La aparente «eclosión» ulterior de la enfermedad no es sino un conflicto secundario, un *enchevêtrement*[1] de la actitud infantil, susceptible de solución, en tanto que tal, pero tan solo condicionalmente.

En la histeria hay Pompeya y Roma, en la demencia precoz tan solo Pompeya. La devaluación de la realidad en la demencia precoz parece proceder, por tanto, de que la huida a la enfermedad tiene lugar en un pe-

riodo infantil tan temprano que el complejo sexual es aún completamente autoerótico; por ello existe un autoerotismo permanente.

Por ahora continúo teniendo que hacer infinidad de cosas, pues he de liquidar cuantos asuntos se han ido acumulando durante estos últimos tiempos.

¿Han puesto manos a la obra Rank y Abraham? Tan solo he hojeado el libro de Stekel[2]. Se habla mucho de el: + y –. No puedo establecer aún un juicio. ¿Puedo esperar para el otoño su colaboración en el *Anuario*?

Por desgracia, Bleuer está cubierto de complejos de la cabeza a los pies, recientemente quería negar de nuevo que el ritmo tiene una explicación sexual. Pero no hay forma de agarrarle, habla «alemán de resistencia», de modo tal que el entendimiento cesa automáticamente, en cambio compensa mediante un fanatismo por la franqueza y la amabilidad. A la larga no se siente aprecio por esto, ya que se quiere a las personas por sí mismas y no por sus máscaras de complejos.

Si Groß se dirige más adelante alguna vez a usted, le ruego que no le mencione mi diagnóstico, pues no pude decírselo. Su mujer sabe todo.

Reciba usted los más cordiales saludos de su muy afectísimo,

Jung

* En el original *der Groß* = «el» Groß. (*N. del T.*)

1. Enredo, embrollo.

2. *Nervöse Angstzustände und ihre Behandlung* (Estados nerviosos de angustia y su tratamiento) (Viena/Berlín, 1908). Véase también 61F, nota 5. Freud escribió un breve prefacio (fechado en marzo de 1908) al libro, que no fue, sin embargo, ya publicado después de la segunda edición (1912) (GW VII, p. 467).

99F

21 de junio de 1908[1]
Viena, IX, Berggasse 19

Mi querido amigo:

Siento que tengo que darle las gracias de un modo extraordinariamente intenso y no dejo de hacerlo. Y ello por el tratamiento de Otto Groß, que me tendría que haber correspondido a mí y contra el cual se alzó mi egoísmo —o quizá más bien mi legítima defensa—. Por el error que he cometido más arriba podrá darse usted cuenta de en qué estado de agotamiento y de ansia de vacaciones me encuentro —incluso sin Otto Groß— y ello no deja de ir acompañado por manifestaciones corporales concomitantes. El 21 de agosto espero haber liquidado ya todo género de otros trabajos de los cuales le hablaré más adelante.

En todo caso le habría escrito a usted este domingo, pues anteayer recibí un telegrama de Frieda Groß desde Heidelberg, en el que pide la dirección del establecimiento de Nassau o de otros, ya que su marido ha

abandonado Burghölzli y piensa dirigirse allí. Mi curiosidad acerca de lo que había sucedido con usted se despertó, por tanto, pero usted la ha satisfecho. No sé bien cómo enfocar el asunto. Su comportamiento antes de tratarse era completamente paranoide; usted me perdonará esta expresión pasada de moda, ya que yo reconozco en la paranoia un tipo psicológico-clínico, pero continúo sin imaginar nada preciso bajo la denominación de demencia precoz, y la incurabilidad o el mal pronóstico no se dan con regularidad en la demencia precoz, ni tampoco la diferencian con respecto a la histeria o la neurosis obsesiva. Lo atribuí a los medicamentos, especialmente a la cocaína, la cual sé[2] que produce una paranoia tóxica. Pero no tengo motivo alguno para dudar de su diagnóstico, ya que usted posee una gran experiencia acerca de la demencia precoz, y también, porque, con frecuencia, en el diagnóstico de demencia precoz no se trata de un auténtico diagnóstico. Coincidimos en la opinión acerca de la influenciabilidad y del destino final. ¿No se trataría de otra psiconeurosis (obsesiva), con transferencia negativa, debido a la relación hostil con respecto al padre, lo cual podría simular una ausencia o una paralización de la transferencia? Sé desgraciadamente demasiado poco acerca del mecanismo de la demencia precoz o paranoia, en comparación con la histeria o la neurosis obsesiva, y hace mucho tiempo que deseo experimentar a este respecto una intensa impresión. Pero me lo obstaculizan las circunstancias debidas a la necesidad de ganarme la vida y a los tratamientos.

Por mucho que sienta lo de Otto Groß, no puedo en cambio por menos de valorar la importancia del hecho de que usted haya tenido que hacer su análisis. Jamás habría podido aprender usted tanto en otro caso; el resultado más inmediato es también, como veo, que usted se ha aproximado de nuevo a mí en cuanto a sus concepciones. Por otra parte no me sentía preocupado. Anteriormente sí, antes de verle a usted.

Pero cuando volví a verle en Salzburgo —apenas pude hablar con usted— me di cuenta de que pronto nos volveríamos a encontrar unidos, ya que era tan solo la influencia de su jefe lo que le había alejado de mí y no, como yo temía, una evolución interior en usted, derivada de su relación con respecto a su padre o a su fe religiosa. Bleuler no me resultaba entonces muy agradable, y en ocasiones, incluso «siniestro», pero pronto tuve la seguridad de que, por *él*, no le podría perder a usted. El término de «máscara de complejos» es estupendo; ya que es usted quien lo ha descubierto, le ha debido liquidar interiormente por completo.

La diferencia entre fijación y represión, así como la relación temporal entre ambas me ha ocupado ya con frecuencia en mis delirios, pero aún no he logrado desentrañarla. Me parece dudoso que la precocidad de la fijación infantil sea la que dé lugar a la disposición a la demencia precoz; aquí es precisa una investigación a fondo. ¿Mas hemos de buscar tal disposición, así como las condiciones para la elección de neurosis, en general, en tales trastornos del desarrollo situados en el camino que ha de recorrer la libido? Creo que no se logra nada mediante especulaciones; hemos de

esperar a que surjan casos especialmente transparentes en los que pueda reconocerse, de un modo claro, lo intuido.

Hace poco que me ha llegado el trabajo de Baroncini que usted menciona[3].

Un bonito comienzo, para Italia. La parte que se refiere a usted la encuentro muy bien expuesta; también la mía está notablemente libre de malentendidos. Me atribuye algo que le corresponde a Breuer y otorga tanta extensión al primer estudio, a costa del segundo, mucho más amplio, que *La interpretación de los sueños* y *Teoría sexual* quedan demasiado parcamente tratadas. Pero me ha alegrado mucho.

Abraham está trabajando, con el apoyo de Rank. Deseo poner en su conocimiento el siguiente programa: el 15 de julio (y «si mi constitución lo aguanta»)[4] voy a *Berchtesgaden*, *Dietfeldhof.*

Allí me hallaré ante lo siguiente: 1) la segunda edición de *La interpretación de los sueños*, 2) el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, 3) los *Aforismos sobre la neurosis obsesiva*, que conoce usted ya desde Salzburgo. El 2) requiere un pequeño trabajo suplementario: *Sobre teorías sexuales infantiles*[5], que puede aportar mucho digno de ser sabido por el analista. Ya que es imposible que llene yo solo nuestro *Anuario*, remitiré este último trabajo a Hirschfeld o a Marcuse[6] (*Problemas sexuales*). La *Fobia* la destino al primero de los medios tomos, los *Aforismos sobre la neurosis obsesiva*, al segundo —si a usted le parece bien—. Terminaré primeramente el que se necesita antes. El 1 de septiembre me iré de viaje, quizás a Inglaterra, mas, por desgracia, probablemente solo.

Y ahora, un pequeño asunto personal: en una guía médica he encontrado hace poco la fecha de su cumpleaños, 26 de julio, un día que estamos acostumbrados a festejar desde hace muchos años; ¡es también el cumpleaños de mi mujer!

Con cordiales saludos, suyo siempre afectísimo,

Freud

Más adelante intercambiaremos nuestras opiniones acerca de Stekel.

1. Freud escribió primero «21 de agosto de 1908» (21.8.08) y corrigió luego el 8, poniendo un 6.

2. Véase Jones I, cap. 6: «El episodio de la cocaína (1884-1887)»; los trabajos de Freud sobre la cocaína se incluyen en una edición de sus escritos preanalíticos; se encuentran en la traducción inglesa: Freud, *The Cocaine Papers*, ed. de A. K. Donoghue y J. Hillman, Viena/Zúrich, 1963. [Véase, S. Freud, *Escritos sobre la cocaína*, ed. de R. Byck, notas de A. Freud, trad. de E. Hegewicz, Anagrama, Barcelona, 1980.]

3. Luigi Baroncini, «Il fondamento ed il meccanismo della psico-analisi»: *Rivista di psicologia applicata* IV/3 (mayo-junio de 1908). En el número siguiente publicó Baroncini (que ejercía como psiquiatra en Imola) la traducción de un trabajo de Jung: «Le nuove vedute della psicologia criminale»; el manuscrito original en alemán no existe ya; una retraducción alemana en OC 2,16.

4. Una «de aquellas divertidas anécdotas judías [...] que esconden tanta profunda y con frecuencia amarga sabiduría de la vida y que tan gustosamente citamos en conversaciones y

cartas [...] cómo un judío pobre, que no lleva billete, se introduce en el rápido de Karlsbad, siendo luego descubierto, expulsado del tren a cada revisión y tratado cada vez de un modo más duro y que luego le contesta a un conocido al que encuentra en una de sus estaciones dolorosas y que le pregunta a dónde viaja: 'Si mi constitución aguanta, a Karlsbad'» (*La interpretación de los sueños*, GW II/III, p. 200).

5. Véase 118F, nota 1.

6. Max Marcuse (1877-19...), médico de enfermedades venéreas y alteraciones sexuales, de Berlín, director de la revista *Sexual-Probleme* (anteriormente *Mutterschutz*) en la que poco antes había aparecido el artículo de Freud «Die 'kulturelle' Sexualmoral» (véase 77F, nota 7).

100J

Burghölzli-Zúrich,
26 de junio de 1908

Muy estimado señor profesor:

Le agradezco cordialmente su última carta.

El asunto de Groß continúa evolucionando. Según las últimas noticias de la señora Groß a mi jefe, Groß se comporta de un modo completamente paranoide. Afirmaba, por ejemplo, que no había podido permanecer en su hotel de Zúrich porque se había dado cuenta de que varios hombres, desde el piso de arriba, le habían observado acerca de su estado mental (¡!), en Múnich oyó en su domicilio una voz que gritaba desde la calle: «¿Está el doctor en casa?». Luego oyó golpes en las paredes y en el piso de arriba. Atormenta a su mujer exactamente igual que antes.

La pobre mujer acabará seguramente hundida por completo. Por otra parte y a pesar de sus admirables cualidades, se incluye entre aquellas que no quieren escuchar, sino *sentir*. Parece querer comprometer todo su[1] destino en este reconocido acto sintomático.

En caso de que ello me resulte alguna vez posible en el curso del próximo año, iré de nuevo a pasar algún tiempo con usted. No veo ninguna otra posibilidad para discutir acerca del concepto de la demencia precoz, o esquizofrenia, o paranoia, que tanto me preocupa. En mi opinión, no se adelanta nada con la negatividad de la transferencia paterna, ya que 1) no es absoluta en Groß y 2) en la mayoría de los demás casos de demencia precoz tenemos lo contrario, así como en la histeria.

Los únicos hechos diferenciales que encuentro son la fijación infantil, la asociación infantil y la absoluta incurabilidad, pero que se puede prolongar mucho gradualmente, es decir, la exclusión, tan prolongada, de un componente de realidad más o menos grande. En la actualidad tengo en tratamiento a una serie de histéricos muy cultos y puedo comprobar a diario, en estos casos, la absoluta diferencia que existe entre la demencia precoz y la histeria, y también, al mismo tiempo, la profundidad de sus concepciones. Yo desearía que Groß le buscase a usted de nuevo para analizarse, y ello no para que Groß tuviese con usted otro episodio (como

el que ha tenido conmigo), sino a fines comparativos[2]. La ciencia saldría ganando con ello, pues si se resuelve el problema de la demencia precoz, se resolverían 9 de cada 10 problemas psiquiátricos (¿Es que me equivoco al escribir esta extraña frase?)[3]. Probablemente irritado por el hecho de que vea usted el problema de la demencia precoz bajo una luz distinta a aquella bajo la cual lo veo yo.

Me complace el paralelismo relativo al 26 de julio.

Reciba usted los mejores saludos, de su afectísimo,

Jung

1. En el original: *Ihr* = «de usted», en lugar de *ihr* = «su».
2. No se conoce qué relaciones anteriores pudo tener Otto Groß con Freud, pero no parece haber sido paciente de este último (véase 96F, al final); lo mismo afirma Martin Green (véase 33J, nota 7).
3. En el original está tachado «1/10» y sustituido por «9/10».

101F

30 de junio de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

¡Pues naturalmente! No vivimos en siglos distintos, ni siquiera en diferentes partes del mundo. Nada más justificado que nos reunamos para discutir acerca de algo que tanta importancia tiene para usted y para mí.

Vamos a pensar cómo y cuándo se puede realizar mejor, si he de ir yo a verle a usted o ha de venir usted a verme a mí.

A partir del 15 de agosto estaré en Berchtesgaden. En unas cuantas semanas estaré, espero, tan repuesto que pueda concentrar mis ideas. El colega Ferenczi[1] me ha anunciado que para el 15 de agosto quiere hacer un poco de montañismo y que luego, a partir del 1 de septiembre, me quiere acompañar a Holanda. Del 1 al 15 de agosto no habría obstáculo alguno, a partir del 15 de agosto, Ferenczi sería un obstáculo relativo, que se podría apartar con unas cuantas palabras amables.

Luego me voy de viaje, esta vez a Holanda e Inglaterra, para visitar a mi viejo hermano[2]. Le puedo ir a visitar a usted en Zúrich en los primeros días de septiembre, desempeñando entonces Ferenczi el mismo papel, o bien en la última semana de septiembre, cuando ya esté yo de vuelta y solo. Si es usted el que viene a verme, ello tiene la ventaja de estar usted también libre; si soy yo el que va a visitarle, la de que me pueda usted enseñar algo. Y ahora compare usted mi programa con el suyo y busque cuándo pueden coincidir ambos y decida usted; lo mejor sería que pudiese realizar conmigo parte del viaje, pero probablemente es lo más difícil. Pero si ello pudiera realizarse, todo lo demás es en cambio plástico: finalidad del viaje, otros acompañantes, etcétera.

Y ahora un par de minucias.

Hace poco he recibido de R. Vogt[3], de Cristianía, algunos fascículos de un *Psykiatriens grundtraek*[4], en los que bajo el título de *Paranoiske tilstande* se cita un trozo entero de nuestra nueva mitología, espero que reconociendo su valor. Por desgracia no entiendo ni una sola palabra de la lengua de Ibsen. Al parecer es un tratado; el primero, por tanto, que se digna hablar de nosotros y procede de Noruega (separata de *Nord. mag. f. laegev.* NS 1908).

A Abraham le he comprometido para los trabajos vieneses y alemanes, con excepción de los puramente *polémicos*. Si le he entendido bien a usted, estos habrán de tratarse por separado.

Sigo esperando respuestas de la redacción acerca de las preguntas expuestas en mi última carta[5]. Acerca de Groß tengo también noticias por parte de Jones, que seguramente está ahora con usted. Desgraciadamente no se puede decir nada acerca de él; está hecho una ruina y tan solo perjudicará gravemente a nuestra causa.

Le saludo cordialmente, tras de haberme abierto usted una tan agradable perspectiva para los próximos meses. Suyo,

Freud

1. Ferenczi se había encontrado por vez primera con Freud el 2 de febrero de 1908, cuando le visitó en Viena juntamente con Philipp Stein, el cual se lo presentó (véase 67F y Jones II, p. 52).

2. El hermanastro de Freud: Emanuel (1834-1915) que contaba por entonces 74 años y vivía en Manchester. Ambos se habían encontrado inesperadamente en Salzburgo (Jones II, p. 62, y carta de Freud a Martha Freud, fechada el 29 de abril de 1908, en Freud, *Briefe*).

3. Ragnar Vogt (1870-1943), profesor de Psiquiatría en la Universidad de Cristianía (ahora Oslo) y más adelante director de la clínica psiquiátrica universitaria. Jung citó el trabajo de Vogt sobre catatonia en su *Demencia precoz*, véase OC 3, § 12.

4. *Psykiatriens grundtraek*, una serie de artículos que Vogt publicó en la revista *Norsk magazin for laegevidenskaben* (1903-1908); el octavo artículo tenía como título: «Paranoiske og paranoiforme tilstande», V/5 (1907). Todos los artículos aparecieron reunidos en dos tomos en Cristianía, en 1905 y 1909. El artículo aquí mencionado se halla en el tomo II; la mención de Freud es efectivamente elogiosa.

5. El vocablo «preguntas» sustituye aquí a la palabra «respuestas», tachada.

102J

Burghölzli-Zúrich,
12 de julio de 1908

Muy estimado señor profesor:

Nuevamente le he hecho esperar a usted mucho mi respuesta, lo cual es debido a que no soy un hombre libre y he de ajustar siempre mis decisiones a los deseos de otras cinco o seis personas. Para ello se precisa siempre tiempo.

Mi jefe tiene en agosto[1] cuatro semanas de permiso y durante dicho tiempo estoy, naturalmente, encadenado al centro. En septiembre (es decir,

del 1 al 15 de septiembre) tendré vacaciones. El 16 de septiembre volveré a estar en casa, hasta el 28 de septiembre, en que comienza mi servicio militar, que durará hasta finales de octubre. Si por lo tanto desea usted pasar con nosotros unos días, entre el 16 y el 28 de septiembre, me consideraría muy feliz. El míseramente breve periodo de vacaciones de que dispongo lo desearía emplear en una ociosa soledad, pues la necesito. Este semestre de verano ha sido abrumador. Espero que cuando a fines de septiembre vuelva a estar de nuevo en el centro, sea liberado ampliamente del servicio por parte de mi jefe, de modo que pueda dedicarle a usted todo mi tiempo.

Le ruego me disculpe que en mi última carta no le haya escrito más acerca de sus observaciones sobre sus planes de trabajo. Los he considerado, sencillamente, como definitivos. Estoy naturalmente de acuerdo en que destine la *Fobia* para el primer tomo semestral y los *Aforismos sobre la neurosis obsesiva* para el segundo tomo. Disculpe usted en cambio que eleve una silenciosa protesta contra la pródiga distribución de sus ideas y trabajos a Hirschfeld o Marcuse, o incluso Moll. Como es lógico, no pretendo con ello atacarle, ya que no conozco sus motivos. Desde mi punto de vista no considero oportuno que esparza usted sus ideas, que tan difícilmente inteligibles le resultan al profano, pero que implican en sí mismas la continuidad de una evolución lógica, en parte sobre tierra buena, pero en parte sobre tierra pedregosa. Algunas de ellas caen sobre el camino, donde las pisotean las gentes, otras entre las zarzas, donde las ahogan las espinas[2], mientras que yo espero que los *Anuarios* reúnan lo disperso y puedan proporcionar así una fiel imagen del desarrollo de su edificio.

Le agradecería mucho que me pudiese proporcionar su aportación para el primer medio tomo a principios de invierno. Espero que para entonces esté también terminado el trabajo de Binswanger, así como la serie de referatas.

El doctor Campbell[3], al cual conoce también usted, ha consumido el tiempo de que yo disponía durante la noche pasada. Me he esforzado especialmente con él, a fin de contar de nuevo de una persona que, al menos, esté favorablemente dispuesta y que por su posición de Nueva York promete resultar influyente. No hará nada grande, pero sí quizás mucho bueno en cosas menudas.

Jones me resulta un hombre enigmático. Me resulta extraño, incomprensible. ¿Oculta en su interior demasiado o bien demasiado poco? En todo caso no se trata de una persona sencilla, sino de un embustero intelectual (con lo que no quiero establecer un juicio moral) y que ha sido presionado y facetado por múltiples y diversas cosas y circunstancias.

Mas, ¿y el resultado? ¿Demasiado admirador por una parte, demasiado oportunista, por otra?

A mi paciente, la señorita B., le he permitido el placer de escribirle a usted primero que se encuentra aquí. Creo que curará espontáneamente con el tiempo.

Suyo afectísimo,

Jung

N.B. — En la actualidad está aquí un emisario de la clínica de Tubinga[4].

1. «Julio» tachado y sustituido por «agosto».
2. Véase Marcos 4,5-8.
3. Charles Macfie Campbell (1876-1943), nacido en Edimburgo, acababa de visitar a Freud (Jones II, p. 65); se encontraba de camino hacia los Estados Unidos, a fin de ocupar un puesto como médico asistente de psiquiatría clínica en el New York State Psychiatric Institute (Ward's Island); más tarde fue profesor en John Hopkins University (Baltimore, Maryland) y en Harvard University (Cambridge, Massachusetts). Véase también 125F, nota 3.
4. Wolf Stockmayer (1881-1933). Ayudante de Gaupp en la clínica universitaria de Tubinga; más adelante ejerció como psicólogo analítico en Stuttgart; fue durante toda su vida amigo personal de Jung (mencionado por primera vez por su nombre en 113J).

103F

Berchtesgaden, Dietfeldhof[1],
18 de julio de 1908

Querido amigo:

Me encuentro aquí desde hace pocos días y me restablezco muy rápidamente de todas mis enfermedades.

La perspectiva de verle y hablar con usted dentro de unos días me complace grandemente. Acepto naturalmente sus fechas y estaré, por tanto, con usted en la segunda mitad de septiembre, esperando encontrarle a usted repuesto, ya que no dejo de tener en cuenta, en modo alguno, la dura carga que usted ha asumido y sé también que Otto Groß fue un tremendo exceso de peso en el platillo de la balanza. Tengo una gran confianza en su energía y capacidad de rendimiento, de lo contrario me reprocharía sobrecargarle más aún mediante discusiones prolongadas durante días.

Y no es que me hagan pensar así mis sentimientos amistosos, sino la consideración de que le necesito, de que la causa no puede prescindir de usted y desde que creamos el *Anuario*, menos que nunca.

Aquello que tengo que concluir será realizado aquí, dentro de una calma ideal, probablemente ambos trabajos[2] para nuestro *periodical*.

Le aclararé con sumo gusto mi comportamiento con respecto a Marcuse-Hirschfeld. Probablemente no lo encontrará ya entonces chocante. El trabajo sobre la *Fobia del pequeño Herbert* requiere para su complementación un artículo sobre *Teorías sexuales infantiles*, tema en el que me parece residir algo con lo que podría ir unido un fundamental avance. No estaría en favor de mi propio interés ni en el del *Anuario* que llenase yo este, por completo, por mí solo; en esto creo nos hallamos de acuerdo. Necesito, por tanto, otros lugares donde publicar.

Pero estos no pueden decidir, como usted teme, acerca del destino definitivo de mis trabajos, ya que no representan sino un lugar de tránsito. En cuanto estos trabajos menores hayan alcanzado un cierto número, serán reunidos en un segundo volumen de la *Colección de escritos menores sobre*

la doctrina de las neurosis. Ya se ha hablado del editor, la edición puede tener lugar, como máximo, en dos años y tan solo con esta condición se podrán entregar los trabajos en otro lado.

Espero que se halle usted de acuerdo, pero le ruego que me dé de todos modos su opinión, pues no quiero que se halle usted descontento con mi proceder.

Aparte de ello, estas otras relaciones me posibilitan publicar trabajos de nuestros partidarios, para los cuales no hay espacio en el *Anuario*, dejándome sustituir poco a poco por ellos allí.

Yo pensaba que sabía usted más acerca de Jones de lo que yo podía saber. Me ha parecido un fanático, que se sonríe de mí por considerarme vacilante y que muestra una cariñosa indulgencia con usted a causa de sus oscilaciones. No concuerda con ello su comportamiento. Más bien me inclino a pensar que miente a los demás, no a nosotros. Me interesa mucho la mezcla de razas en nuestra hueste; es un celta y por ello no es completamente comprensible para nosotros, el germano y el mediterráneo.

La señorita B. no solo es homosexual, sino que constituye también para otros un estímulo a la homosexualidad.

Con un cordial saludo de su afectísimo,

Freud

1. Membrete: «Prof. Dr. Freud» (a la izquierda) y la dirección (a la derecha). La familia Freud había pasado los meses de verano de 1899 y de 1902-1904 en Berchtesgaden (véase Jones I, p. 390 y II, pp. 29, 71). Martin Freud informa acerca de uno de estos veranos en su libro *Sigmund Freud*, cap. 8.
2. Sobre el «pequeño Hans» y el «hombre de las ratas».

104F

Berchtesgaden, Dietfeldhof[1],
5 de agosto de 1908

Querido amigo:

Le adjunto la *Fobia del pequeño Hans*. He trabajado duro en ella, lo que apenas habrá bastado para ventaja suya. Está lista para la imprenta, con excepción de pequeñas modificaciones, a realizar durante la corrección (incluso de cifras de referencias, verificación de citas, pequeños perfeccionamientos de expresión). Si a usted le parece bien y para ahorrar espacio podemos utilizar dos tipos de letra, creo que las observaciones se pueden poner con letra pequeña y las glosas y el resto del texto, en letra grande.

En esto es en lo que hasta ahora he empleado mis vacaciones. ¿Cómo le va a usted?

Cordialmente suyo,

Freud

P.D. — Le ruego acuse recibo del paquete.

1. El mismo papel de cartas que en 103F.

105J

Burghölzli-Zúrich,
11 de agosto de 1908

Muy estimado señor profesor:

Ayer noche recibí su manuscrito y me apresuro a darle cordialmente las gracias por su rápido envío. En cuanto me lo permitan las circunstancias me pondré a leerle. Tengo un gran interés por conocer el caso. Tengo una gran necesidad de ver y de experimentar cómo aborda usted los diversos casos. Falta, sobre todo, casuística. Yo jamás estoy por completo contento con la mía, ya que siempre querría saber también cómo marchan tales casos con los demás. He leído ahora hasta la mitad del libro de Stekel. La casuística es muy loable. Es de lamentar lo persistentemente incompletos que son los análisis aparte del igualmente importante descuido con respecto al conflicto, que me parece mucho más importante que los prejuicios sexuales, los cuales, como es sabido, se pueden soportar durante años, siempre que no se agregue cualquier conflicto. Algunos casos muestran incluso muy claramente cómo el síntoma no surge de la sexualidad deficiente, sino del conflicto. (¡Caso de las salchichas judías!)[1]. Me gusta el libro por la casuística, pero por lo demás lo considero con sentimientos mixtos. Muchas interpretaciones son, o me parecen, muy arbitrarias y en todo caso están mal fundamentadas para el lector. Desearía ver demostradas alguna vez las ideas de Fliess[2]. La técnica de demostración hasta ahora utilizada me parece muy deficiente; en todo caso creo yo que las ideas de Fliess no añaden nada esencial al libro de Stekel. Así pues, se deberían haber suprimido. Pues, como es sabido, también el diablo ha de pactar un poco. Estoy interesado por ver cómo se expresará la crítica. Tengo que hacer la referata para la *Medizinische Klinik*. Bleuler la va a hacer para la *Münchener medizinische Wochenschrift*[3].

La teoría, en el libro de Stekel, parece estar «prendida con alfileres» en todo él y jamás explica por completo los casos. El concepto de «histeria de angustia» me parece ser demasiado amplio en la concepción de Stekel. Así no existe quizás ningún caso de histeria en el que no surjan cualesquiera equivalentes angustiosos, y ello en primer término. No lo veo claro.

Cuento, con seguridad, con poderle saludar a usted en Zúrich a mediados de septiembre (del 10 al 20, por ejemplo). Tengo un montón de preguntas que hacerle. ¿Qué prefiere usted, alojarse en mi casa o en el hotel? Tengo sitio y no le molestará nadie; mis hijos están fuera, con mi mujer.

Le ruego elija.

Con los mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Se trataba de una paciente cuyo síntoma consistía en un vómito incontrolable provocado cuando comía salchichas. Tenía discusiones con su familia a causa de su prometido, que era judío; por rebeldía contra su familia continuaba comiendo salchichas judías. *Nervöse Angstzustände*, p. 91.

2. Stekel (*ibid*., p. 58) explica que la teoría de la relación entre órganos sexuales y nariz había sido demostrada irrefutablemente por Fliess (*Die Beziehungen zwischen Nase und weiblichen Geschlechtsorganen*, Deuticke, Leipzig/Viena, 1897).

3. Jung en *Medizinische Klinik* (Berlín), IV/45 (8 de noviembre de 1908), p. 1735 (OC 18); Bleuler en *Münchener medizinische Wochenschrift* LV/32 (11 de agosto de 1908), p. 1702.

106F

Berchtesgaden, Dietfeldhof[1],
13 de agosto de 1908

Querido amigo:

Le agradezco su rápida confirmación; ya que desde aquí no se pueden remitir paquetes a Suiza, no tenía ningún certificado acerca del envío. No se dé prisa con su lectura; temo que no sea fácil la del manuscrito. Me alegra mucho el viaje a Zúrich-Burghölzli, para verle a usted y acepto también gustoso la invitación de vivir en casa, ya que no le molesto debido a la ausencia de su pequeña familia. Llevo una serie de propósitos y sobre todo el de destruir el resentimiento que forzosamente se crea entre dos personas que se exigen mutuamente mucho, en el transcurso de un año, el de lograr algunas concesiones personales por parte de usted y el de discutir a fondo con usted algunos puntos, acerca de los cuales no me preparo. La egoísta intención que persigo y que naturalmente confieso de un modo franco, es la de establecerle a usted como continuador y perfeccionador de mi trabajo, aplicando usted en las psicosis lo que yo he comenzado en las neurosis, para lo cual me parece que usted, como personalidad fuerte e independiente, como germano que atrae más fácilmente las simpatías de los demás, sirve más que cualquier otro que yo conozca. Aparte de eso, también le quiero a usted; pero he aprendido a subordinar este aspecto.

Quiero tan solo recapitular su distribución de tiempo. Del 1 al 15 de septiembre tiene usted vacaciones, que han de respetarse. Del 15 al 28 está usted en Burghölzli, dispuesto para mi visita. Al principio pensaba llegar en los últimos días de este intervalo, ya que a partir del 1 de septiembre estoy en Inglaterra y desearía aprovechar allí el tiempo. Con tres semanas me basta, así es que estaré con usted el 23 o el 24 de septiembre; no, no puedo constituir una carga para usted durante más de dos a tres días. Si llego más pronto, me marcharé también antes y me permitiré entonces un hálito del sur en la última semana de septiembre, al cual renuncio actualmente de tan mala gana. No escribo acerca de Bleuler, el cual renuncio a ganarme, ya que sus intereses auténticos se hallan tan

inequívocamente en contra de la afiliación a nosotros. No me habría usted invitado si no supiese que Bleuler no va a hacer objeción alguna y que no nos obstaculizará.

Suscribo en cuanto a cada detalle la crítica de usted acerca del libro de Stekel, pero no en cuanto a la totalidad. Carece de sentido crítico, todas las diferenciaciones se funden para él entre sí, el hecho de ocuparse de periodismo le ha marcado indeleblemente con el «aproximadamente así», sus análisis de sueños son arbitrarios, o bien así lo parecen; desde que le propuse la «histeria de angustia» he de procurar temerosamente que no etiquete todo aquello en lo que aparezca angustia como «histeria de angustia». Todo ello es exacto, tan crudamente como lo expone usted, y quizás más crudo aún. Mas usted ha aplicado también una medida especialmente estricta. El libro está destinado al médico práctico, el cual no conoce aquellas necesidades contra las cuales peca Stekel y que aprende del libro muchísimo de aquello acerca de lo cual no podía tener noción alguna, y en realidad es así, tal como Stekel lo expone. Sus negligencias no modifican la impresión general; todo lo esencial es exacto y la integridad no viene en consideración cuando se trata de lograr resultados rápidos; la habilidad propia del autor para el Psi A le hace cometer impunemente errores que perjudicarían más a la labor de otro, menos dotado al respecto. Un cierto hálito optimista que flota sobre el conjunto y que afirma que todo va de acuerdo, coincide, sirve, etc., y que tan antipático nos resulta, no se lo echarán en cara precisamente los médicos prácticos que deseen tener ilusiones. Espero, por tanto, que la crítica de usted no retraiga al público de la lectura; de Bleuler, el cual no gusta, en realidad, de lo sexual intensamente acentuado, surgirá seguramente de nuevo un disfrazado rechazo.

Las menciones a Fliess, ciertamente, las podría haber dejado igualmente de lado, pero le han impresionado mucho. Son en realidad impresionantes[2]; no es fácil demostrarlas. Desde mi desacuerdo con Fliess me abstengo, naturalmente, de influir en absoluto en contra o en favor suyo; tampoco mi propio juicio resulta precisamente más facilitado. Por lo demás ya sabe usted que no he ejercido la más mínima influencia sobre el contenido del libro de Stekel, ya que sé desde hace mucho tiempo que no se puede modificar a las personas. Hay que contentarse con obtener de cada uno aquello que en él resulta utilizable.

Ahora me voy restableciendo poco a poco de los daños causados por el año de trabajo, lo único es que mi vida nocturna está aún penosamente sobrecargada. Las correspondientes conexiones me han conducido a la mitología y así se me está ocurriendo que el núcleo del mito es el mismo que el de la neurosis.

Moll me ha solicitado una pequeña contribución para la nueva *Zentralblatt*[3]; le he prometido algo sobre el «ataque histérico»[4], lo cual es en realidad una lógica y natural aplicación de los puntos de vista acerca de la interpretación de sueños. El colega Ferenczi, el cual merece también

personalmente todas las simpatías, está actualmente en Berchtesgaden y se encuentra como huésped en mi casa. Va con mis muchachos a las montañas. Brill, en Nueva York, parece dedicarse con energía a la tarea de las traducciones. De Groß no he vuelto a oír ni una sola palabra.

La segunda edición de *La interpretación de los sueños*, así como de los *Estudios*, se hallan en manos del corrector. En el otoño, por tanto, saldrá algo al mercado por nuestra parte.

Le saludo cordialmente y espero tener aún noticias suyas antes de que nos volvamos a ver.

Siempre suyo afectísimo,

Freud

1. Papel de cartas vienés, con la dirección manuscrita.
2. En el original *wird* («resulta»), en lugar de *sind* («son»).
3. Se alude aquí a *Zeitschrift für Psychotherapie und medizinische Psychologie*; véase 94F, nota 1.
4. Véase 131J, nota 1.

107J

Burghölzli-Zúrich,
21 de agosto de 1908

Muy estimado señor profesor:

Su visita, que desea usted prolongar durante varios días, me alegra extraordinariamente. Tendremos bastantes cosas sobre las que hablar. No faltarán, desde luego. Desde el 8 de septiembre volveré a estar en casa, hasta el 28 de septiembre. Durante estos veinte días puede usted venir cuando quiera. Durante este tiempo procuraré evitar cuantas interferencias podrían aproximarse de algún modo a nuestro círculo, de modo que podemos confiar en que nos dejen tranquilos. El profesor Bleuler no tiene nada en contra y en cuanto a lo que pueda tener a favor, eso no lo sabe nadie y mucho menos él. Por otra parte no hay que preocuparse de él lo más mínimo. Es en todas las circunstancias buena persona y sumamente amable y se preocupará por proporcionarnos un trasfondo benevolente. (El inequívoco tono venenoso de estas frases se refiere a ciertos acontecimientos de naturaleza interna que justifican los sentimientos que arriba expreso).

Tiene usted completamente razón en decir que soy en general injusto con el libro de Stekel. Tan solo lo manifiesto así con usted. En la crítica que haga destacaré la otra vertiente. Estoy tratando actualmente un caso de histeria de angustia y me doy cuenta de qué poco fácil es la cosa y cuántas dificultades oculta el optimismo de Stekel. Por lo demás soy por completo consciente del mérito del libro de Stekel.

Recientemente he recibido la visita del profesor Adolf Meyer[1], del State Pathological Institute de Nueva York. Es una persona *muy* inteligente y está por completo de nuestro lado, incluso más allá del foso de toxinas

de la demencia precoz. Además es anatomista. He recibido recientemente algunas separatas de *sir* Victor Horsley[2] y además la noticia, a través de terceros, de que se interesa asimismo por nuestras cosas.

Mañana por la noche comienzan, gracias a Dios, mis vacaciones. Tengo la intención de disfrutarlas refugiándome en la inabordable soledad de una pequeña pradera de montaña en Säntis.

Estoy muy contento de que venga usted, pues tenemos que ventilar muchas cosas, desde todos los puntos de vista.

Le ruego salude cordialmente a Ferenczi de mi parte. Merece en alto grado su benevolencia.

En caso de que me escriba usted próximamente, le ruego escriba a la dirección habitual; me remitirán todo.

Reciba usted los mejores saludos de su muy afectísimo,

Jung

1. Adolf Meyer (1866-1950), nacido en Suiza, discípulo de Forel y de J. J. Honegger, Sr. (véase 148J, nota 2); marchó en 1892 a los Estados Unidos. Fue además profesor de Psiquiatría en Cornell University Medical School, Nueva York; en 1910 recibió un nombramiento en John Hopkins University, Baltimore. En su tiempo era considerado como el decano de los psiquiatras americanos.

2. *Sir* Victor Horsley (1857-1916), fisiólogo y neurocirujano inglés.

108J

Burghölzli-Zúrich,
9 de septiembre de 1908

Muy estimado señor profesor:

Ayer he vuelto de las vacaciones, si bien, y con arreglo a mi sentir personal, demasiado pronto. Pero de todos modos, las vacaciones me han proporcionado algún descanso, y así vuelvo a estar algo más animado para trabajar. Pero de todos modos no tengo aún mucho ímpetu.

Espero que haya recibido a tiempo mi última carta, que le escribí hace aproximadamente dieciocho días. Esta carta ha ido dirigida a Viena, ya que no conozco sus señas en Inglaterra. Le quedaría sumamente agradecido si me comunicase cuándo piensa venir a vernos. Pues desearía organizarme de tal modo que tenga que hacer lo menos posible en la clínica. Estoy muy contento por poder hablar de nuevo con usted sin interferencias, pues desde que estuve con usted en Viena han cambiado muchas, muchas cosas, y mucho se ha renovado y ampliado. En este sentido me ha hecho mucho bien la confrontación, difícilmente asimilable, con Groß. Pues a pesar de su modo de ser punzante, la conversación con él era magníficamente estimulante. Le he echado mucho de menos desde entonces. Tan solo una vez he tenido la suerte de hablar con una persona muy inteligente, con el profesor Meyer, de Nueva York. Creo, por otra parte, que ya le he informado en mi última carta acerca

de sus radicales opiniones. Bleuler, a la larga, resulta difícil de soportar, ya que tiene insoportables infantilismos y vive implacablemente sus complejos mediante desplazamientos (¡naturalmente!). Tan solo puedo conversar muy mal con él, ya que su benevolencia, etc., etc., me resulta muy sospechosa.

Espero que tenga usted buen tiempo en Inglaterra y *omnium rerum satietatem*, con los mejores saludos de su afectísimo,

Jung

109F (tarjeta postal)[1]

Saló,
23 de septiembre de 1908

Con mi cordial agradecimiento por los hermosos días de Zúrich,

Freud

1. Dirigida a «Sr. y Sra. Dr. C. G. Jung». Freud permaneció desde el 21 al 28, con su cuñada Minna Bernays, en Saló, junto al lago de Garda (Jones II, p. 72 y carta a la familia, fechada el 25 de septiembre de 1908, en Freud, *Briefe*).

110F

15 de octubre de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo y heredero:

Me sigo encontrando de buen humor, bajo la impresión de nuestros prometedores días de Zúrich, y le ruego que diga a su esposa que me ha complacido extraordinariamente un pasaje de su carta[1].

Sé que está usted aún en su servicio militar y que en realidad le debería dejar en paz, pero una observación que he realizado hace poco no me deja a mí ninguna. Uno de mis pacientes, el hombre de la angustia, un caso clásico y que ahora se encuentra en plena mejoría, sumamente inteligente y que es en todo lo contrario a una demencia precoz y que por otra parte conoce todos nuestros trabajos, llegó ayer con la siguiente ocurrencia, que él mismo clasificó inmediatamente como paranoide: «Soy un cuerpo de oficiales». ¿No suena esto, por completo, como las formulaciones de su paciente[2], que usted presentó en Salzburgo como esencialmente distintas de las de la histeria y la neurosis obsesiva? Se explica del modo siguiente. No ha podido ser oficial, con lo que se sintió muy ofendido y ello constituye entonces su compensación. La significación consiste, en primer término, que es un cuerpo de oficiales, porque el padre le decía siempre que no servía para ninguna otra profesión y además, que era tan guapo como un oficial —era en realidad un muchacho guapo— y fue su belleza la que le

hundió, ya que, debido a los mimos de que era objeto en su casa llegó a creer que en la vida militar debía confiar en su belleza, que no le podría pasar nada, que tendría que ser el favorito de todos, como parecía también al principio y, en segundo lugar, que era el querido de todos los oficiales.

Inmediatamente después siguió la manifestación normal: todo el cuerpo de oficiales me puede... lo cual precisa tan solo de proyección y cambio de signo para producir la auténtica idea paranoica de persecución. Como es natural, abundaban las más bellas fórmulas de condensación puramente histéricas. Los pensamientos preconscientes son captados, en el camino hacia la regresión, para la representación en forma de síntomas. El «cuerpo de oficiales» desembocó en él, a través del *cor*, *cordis*, en síntomas cardíacos.

Existe, por tanto, por así decir, paranoia inconsciente, que se hace consciente en el ΨA. Aparte de ello, la observación proporciona una brillante confirmación del *aperçu* de usted acerca de que a través del análisis conducimos a los histéricos al camino hacia la demencia precoz.

Aparte de ello, ahora tengo ocasión de estudiar una auténtica demencia en una muchacha muy inteligente, que presenta aún una transferencia gigantescamente intensa.

Su jefe, junto con su esposa, estuvieron aquí, invitados por nosotros, el viernes pasado, por la noche. Él, desde luego, es mucho más soportable que ella. Estaba suelto, amable, todo lo más que le permite su rigidez. Rompió una lanza en favor de la sexualidad infantil, a la cual se oponía aún hace dos años «sin comprensión alguna». Luego cayeron ambos sobre mí, diciendo que debería sustituir el nombre de «sexualidad» por otro (modelo: autismo); entonces casarían todas las resistencias y malentendidos. Yo dije que no creía que ello obtuviese tal resultado, por lo demás no me pudieron mencionar otro nombre mejor.

Les saluda cordialmente a usted y a su esposa,

Freud

1. No conservada.
2. La paciente B. St. utilizaba locuciones tales como: «Yo soy una Suiza» (con mayúscula, refiriéndose a la nación); véase *Sobre la psicología de la demencia precoz*, OC 3, § 253.

111J

21 de octubre de 1908
Casernes, Yverdon, Ct. de Vaud[1]

Querido señor profesor:

Mi mujer quedó naturalmente encantada con la sorpresa del envío de libros. Seguramente le ha dado ya a usted las gracias debidamente, como veo por su carta. Ahora, con el servicio militar, soy aún peor escritor epistolar que antes, por ello se me ha adelantado usted de nuevo. Su visita me ha hecho tanto bien que estoy firmemente decidido, si las circunstancias

me lo permiten, a hacerle una breve visita en Viena en la primavera, en caso de que no tenga usted que emplear de otro modo su tiempo.

Le agradezco mucho la pequeña comunicación de esa ocurrencia paranoide. Por otra parte, no he puesto jamás en duda la posibilidad de que tales formaciones surjan psicógenamente, pues suceden también con mucha frecuencia en los normales; tan solo no me atrevía a admitir que la sustitución de la realidad por tales productos fuese también psicógena.

He recibido ahora las referatas de Abraham[2]. ¿Tenía usted conocimiento de ello? Mi jefe me ha escrito que había estado con usted, pero no me ha dado más detalles[3]. […]

Tengo de nuevo más ganas de trabajar y espero que tras el servicio militar (30 de octubre) pueda poner de nuevo intensamente manos a la obra. De todos modos hay tres alumnos que me están acechando como buitres. Me tengo que ocupar, sobre todo, del hombre de Tubinga.

La última noticia acerca de Groß es que su mujer no se quiere separar de él, ya que al parecer le va bien. Por otra parte, ¿ha leído usted en el *Zukunft* de Harden lo que trabaja ahora literariamente Groß[4]?

Si continúa así, la cosa puede aún salir bien. Su familia ha aceptado ahora mi diagnóstico, lo cual significa un gran alivio para su mujer. Binet me exige una exposición de su teoría de los sueños para el *Année psychologique*[5].

Reciba usted los más cordiales saludos de su afectísimo,

Jung

1. Escrito en papel de cartas de Burghölzli.
2. Publicadas bajo los títulos «Freuds Schriften aus den Jahren 1839-1909» y «Bericht über die österreichische und deutsche psychoanalytische Literatur bis zum Jahre 1909» [Escritos de Freud de los años 1893-1909 e Informe acerca de la literatura psicoanalítica austriaca y alemana hasta el año 1909]: *Jahrbuch* I, 2.ª mitad (1909).
3. Freud escribió a Abraham acerca de la visita: «Estuvieron muy amables, en cuanto se lo permitió su modo de ser poco comunicativo y afectado» (carta del 11 de octubre de 1908, en Freud/Abraham, *Briefe*, p. 64).
4. *Die Zukunft* del 10 de octubre de 1908 (pp. 78 ss.) publicó bajo el título «Abuso de poder paterno» un artículo de Otto Groß («Profesor de Psicopatología, Universidad de Graz») sobre uno de sus casos: una niña de corta edad (Elisabeth Lang) cuyo padre (el pintor de Múnich Albert Lang, 1847-1933) la había ingresado en un sanatorio psiquiátrico, mientras que Groß opinaba que había de continuar siendo tratada psicoanalíticamente.

112F

8 de noviembre de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Una oleada de trabajo, contra la que me esfuerzo por mantenerme con respiración, y un acontecimiento en mi casa me han paralizado como corresponsal. Mi hija[1] se ha prometido con un joven de su elección, se va

a casar dentro de unos meses, y los jóvenes son bastante rebeldes. Espero que haya reanudado de nuevo su plena actividad; queremos realizar en este año de trabajo más avances hacia el interior y hacia el exterior.

Un trabajo iniciado: *Método general del psicoanálisis*[2], cuyo título dice ya todo, tan solo progresa muy lentamente; ahora tan solo puedo escribir algunas páginas los domingos. En todo caso, ha de completar el segundo volumen de los *Escritos menores*, que Deuticke está dispuesto a publicar y en el que ha de resurgir nuevamente la «Dora»[3]. Un tal señor Parker, de la Columbia University[4], exige en absoluto un trabajo mío; quizás le ofrezca este, pero ya que él, como escribe nuestro traductor Brill, excluye sobre todo la mención de lo sexual, la cosa seguramente quedará en nada. Por Brill sé también que usted va a colaborar con un artículo. Brill opina que Morton Prince no dejará allí de hacer advertencias en contra de nuestra «orientación».

Acerca de los últimos insultos tan solo quiero hablar poco. Forel le ataca sobre todo a usted[5], probablemente por ignorancia.

El profesor Meringer[6], de Graz (del *Versprechen*), establece una polémica extraordinariamente disparatada. El libro de Moll[7] es deshonesto e insuficiente; el miércoles tenemos una discusión acerca de él. En cambio, puedo anunciarle que le llegará dentro de pocos días la segunda edición de *La interpretación de los sueños*[8], que tengo ante mí, ya terminada.

La señora C... me ha venido a ver hace catorce días, es un caso obsesivo terriblemente grave, que tan solo se podrá modificar muy lentamente. El motivo de preferirme a mí fue que Thomsen le desaconsejó precisamente venir a visitarme[9], diciéndole que seguramente contraería una enfermedad peor. Pero esto se ajustaba precisamente a los propósitos de castigo de ella.

Estoy ansioso por saber algo de usted y de Burghölzli, pero sobre todo por saber que le va bien a su esposa, que se ha considerado obligada a escribirme una segunda carta de agradecimiento.

Le saluda cordialmente,

Freud

1. Mathilde; la boda con Robert Hollitscher (1876-1959) se celebró el 7 de febrero de 1909.

2. Freud trabajó en este proyecto hasta 1910 (véase Jones II, pp. 274 ss.), en que «desapareció». En lugar del mismo, Freud escribió los seis trabajos sobre técnica, véanse en 280F, notas 2 y 3; 318J, nota 1, y 329F, nota 4.

3. *Fragmento del análisis de una histeria* (1905), escrito en enero de 1901, es decir, inmediatamente después de finalizar el tratamiento, que Freud, de todos modos, sitúa erróneamente en diciembre de 1899 (en lugar de en 1900); véase GW V, p. 171, nota 1, y GW X, p. 61, así como la publicación del *Fragmento* en la *Studienausgabe* de las obras de Freud, t. VI, *Histerie und Angst*, Fráncfort d.M., 1971, pp. 85 y 93.

4. William Belmont Parker (1871-1934), profesor de Columbia University, Nueva York; editor de *World's Work*, una revista destinada a la formación moral, que apareció en Nueva York en 1908-1909. En el primer número se anunció una colaboración de Freud, que sin embargo no apareció jamás. Brill publicó un trabajo en un número posterior. Véase N. G. Hale, *Freud and the Americans*, p. 231.

5. Un trabajo de Forel, «Zum heutigen Stand der Psychotherapie; ein Vorschlag» [Con

respecto al actual estado de la psicoterapia; una propuesta]: *Journal für Psychologie und Neurologie* XI (1908), fue discutido en la sesión del miércoles 4 de noviembre: «en el artículo, que es muy razonable, se encuentra también un pequeño ataque [contra Jung]» (*Protokolle* II).

6. Rudolf Meringer (1859-1931), autor junto con C. Meyer de *Versprechen und Verlesen. Eine psychologische-linguistische Studie* (Fallos del lenguaje hablado y de la lectura; un estudio psicológico-lingüístico), Viena, 1895, citado múltiplemente por Freud en su *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901; GW IV).

7. Albert Moll, *Das Sexualleben des Kindes* (La vida sexual del niño), Leipzig, 1908; sobre la discusión del 11 de noviembre, véase *Protokolle* II.

8. 2.ª ed., aumentada, Franz Deuticke, Leipzig/Viena, 1909.

9. Probablemente Robert Thomsen (1858-1914), director psiquiátrico del sanatorio privado de Hertz en Bonn.

113J

Burghölzli-Zúrich,
11 de noviembre de 1908

Querido señor profesor:

Magna est vis veritatis tuae et praevalebit![1]. Las, podríamos decir, tristes noticias de su última carta —Meringer, Morton Prince, doctor Parker— ejercen sobre mí un efecto bastante favorable. Nada más horrible que tropezarse con la trompeta del reconocimiento general, cálido como un caldo de cultivo y establecerse sobre una tierra densamente poblada; por ello me alegro que se nos haga una oposición activa. Evidentemente, no están aún todos aquellos, ni mucho menos, que se pueden cubrir de ridículo. También Forel tiene aún ocasión para ello, antes de que se cierre la puerta. Desde hace ya algún tiempo vengo oyendo cómo llega desde América la suave queja de la mojigatez, cuyo portavoz desempeña evidentemente un importante papel para Morton Prince. Pues todos ellos tienen un miedo terrible con respecto a su consulta, ya que cada uno está acechando para hacerle al otro cualquier mala pasada. Por ello se oye tan poco con respecto a aquellas personas que han trabajado conmigo y que le han visitado a usted. En América se les arrincona. A pesar de su dulce carta de tres páginas, he rechazado sin más al doctor Parker, pues el asunto no es en absoluto digno de admiración. He tenido asimismo informes acerca del doctor Parker por parte del doctor Hoch[2], que no contribuyen a aumentar mi entusiasmo por dicho sujeto. Este se dirige a nosotros, principalmente, tan solo de parte de Peterson[3] y no tiene por tanto ni noción del auténtico estado de cosas.

Me alegra mucho la nueva edición de *La interpretación de los sueños*, así como del trabajo que usted anuncia. ¿No querría usted intentar publicar este último en la revista de Ebbinghaus[4] o, mejor aún, en la *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, que tienen una mayor difusión? He escrito ya un pequeño trabajo para Binet, algunos ejemplos de sueños con pequeños análisis. Se trata, naturalmente, tan solo de una orientación superficial, pero redactado de tal modo que lo pueda comprender también un francés, siempre que

quiera. Desgraciadamente, tan solo caerá en manos de psicólogos. Será por tanto mal acogido. Los franceses le han sacudido ya bien a nuestro Maeder. Binet ha adquirido su hasta ahora inconmovible prejuicio contra mí a partir de Larguier des Bancels, profesor de Lausana e infectado vía Claparède.

He reunido ya mucho para el *Anuario*, pero me sigue faltando el trabajo de Binswanger, que no llegará hasta principios de diciembre. Si es posible incluiré en el primer medio tomo el trabajo de Maeder acerca de la sexualidad de los epilépticos[5], que contiene cosas notables. Si el *opus* de Binswanger fuese demasiado largo, quizás se podría dividir en dos partes[6]. ¿Qué opina usted al respecto? Para la segunda mitad desearía aportar, con Maeder, algo casuístico sobre demencia precoz[7], en caso oportuno. Ahora estoy trabajando con el doctor Stockmayer sobre asociaciones en la demencia precoz. Aparte de ello tengo además dos discípulos en el laboratorio. ¡Ya puede ver usted lo grande que es la plaga de discípulos! *Un* buen discípulo y la alegría que le proporciona a uno cuestan muy caros.

¡Tanto mi esposa, como yo, les felicitamos cordialmente por el compromiso matrimonial de su hija!

Con los mejores saludos de

Jung

1. «Grande es la fuerza de tu verdad y prevalecerá», versión de Jung de «Magna est veritas, et praevalet» (Vulgata, 3; Esdras 4, 41).
2. August Hoch (1868-1919), de Basilea, emigró en 1887 a los Estados Unidos, de 1905 a 1917 fue profesor de psiquiatría en Cornell University Medical School, Nueva York; sucesor de Meyer en 1910 como director del New York State Psychiatric Institute (Ward's Island).
3. Frederick W. Peterson (1859-1938), entonces profesor de Psiquiatría clínica en Columbia University, Nueva York; poeta y coleccionista de arte. El año anterior había colaborado con Jung en los experimentos galvanométricos (véase 19J, nota 3); ahora trabajaba con Brill en la traducción de *Psicología de la demencia precoz* (véase 123J, nota 3). Poco después, Peterson se convirtió en un adversario del psicoanálisis (véase Brill, *Freud's Contribution to Psychiatry*, Nueva York, 1944, p. 27).
4. Hermann Ebbinghaus (1850-1909), profesor de Psicología en Breslau y Halle; fundó en 1890 (juntamente con König) la *Zeitschrift für Psychologie*.
5. *Sexualität und Epilepsie*, véase 132F, nota 1.
6. Así sucedió, véase 167F, nota 2.
7. El trabajo de Maeder apareció en el *Jahrbuch* II, 1.ª mitad: «Psychologische Untersuchungen an Dementia praecox Kranken» (Investigaciones psicológicas en enfermos de demencia precoz).

114F

12 de noviembre de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Soy por completo de su opinión. ¡Muchos enemigos, mucho honor[1]! Ahora que podemos vivir, trabajar y publicar y nos sentimos unidos, todo está

muy bien y no desearía que ello cambiase en mucho tiempo. Si llega alguna vez el tiempo del «reconocimiento», guardará con respecto a la época actual la misma relación que el terrible encanto del «Infierno» del Dante con respecto al sagrado aburrimiento del «Paraíso» (naturalmente al revés, quiero decir).

He dudado con respecto a Parker, con arreglo a los informes de Brill estaba decidido a depararle grandes dificultades, tras ver el primer número que me remitieron y siguiendo por completo sus observaciones le escribo rechazándole. El trabajo[2] avanza muy lentamente, estoy uncido al yugo desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche. ¿Lo incluiría usted en el segundo medio tomo si mi otro trabajo —acerca del sujeto obsesivo de las ratas— falla frente a mi resistencia íntima contra la indiscreción? (A dicho sujeto le va estupendamente). No quiero dirigirme a otras revistas con algo tan específico; por otra parte, tan solo resultará inteligible para nuestro público más inmediato, pues exige un conocimiento previo de los *Estudios* y *Dios* sabe de cuanto más.

Dígame usted algo francamente al respecto desde el punto de vista del redactor. Tenga usted para ello en cuenta que como lugar de publicación para todos los casos está destinado el segundo fascículo de la *Colección de escritos sobre teoría de la neurosis*.

Ya que me pregunta usted sobre el particular, yo creo que no habría nada que objetar acerca de la división del análisis de Binswanger. Ese muchacho tiene que haberlo acabado ya. El pequeño nimbo representado por el prefacio le irá muy bien al *Anuario*.

He sabido ahora que Abraham ha mantenido su primer combate en Berlín[3].

Se encuentra allí en un terreno caldeado, como avanzadilla.

Mi sujeto angustiado, el cual, como recordará usted, era un «cuerpo de oficiales», se encuentra actualmente en medio de las más excelentes soluciones, que halla por sí mismo, y merece en realidad un birrete de doctor, como el *malade imaginaire*[4]. Espera que concluirá su restablecimiento con un trabajo literario dedicado a nuestra causa.

El libro de Moll sobre la vida sexual infantil es tan lamentable como poco honrado. Qué mentalidad más baja y taimada y qué inteligencia más reducida debe tener. La sexualidad infantil la ha admitido incluso su jefe. Desde luego, se la debería designar de otro modo, a fin de que no sientan repugnancia las almas delicadas, como por ejemplo: sexidad, con arreglo al ejemplo representado por el autismo.

Me gusta mucho su buen humor, no me cabe duda de que podrá usted con discípulos y enemigos.

Ya ha salido *La interpretación de los sueños*, pero no cuento aún con ejemplares. Dentro de pocos días le llevará a usted los saludos de su cordialmente afectísimo,

Freud

P.D. Esperamos que le vaya muy bien a su esposa.

1. Lema de Georg von Frundsberg (1473-1528), el «padre de los lansquenetes». Este párrafo está citado en Jones II, p. 63.
2. Se refiere al *Método general del psicoanálisis* (véase 112F, nota 2).
3. El 9 de noviembre había pronunciado Abraham una conferencia sobre «El puesto del matrimonio entre parientes en la psicología de las neurosis», en la Sociedad Alemana de Psiquiatría y Enfermedades Nerviosas (*Jahrbuch*, t. I, 1.ª mitad, 1909; *Estudios psicoanalíticos*, t. II). Fue fuertemente atacado por Ziehen, Braatz y otros; véase su carta del 10 de noviembre de 1908 en Freud/Abraham, *Briefe*, p. 65 y en Jones II, p. 142.
4. Referido al título de la comedia de Molière.

115J

Burghölzli-Zúrich,
27 de noviembre de 1908

Querido señor profesor:

Ya que hoy he cancelado todas mis obligaciones, puesto que mi mujer se halla a punto de dar a luz, tengo finalmente tiempo para escribirle. Hace tiempo que le quería preguntar si tiene usted la intención de escribir, bien solo, bien con Bleuler, un prefacio de los editores. Es algo que se hace habitualmente, ya que hay que ser el propio heraldo. Le agradecería mucho me comunicase pronto su opinión al respecto, a fin de que pueda informar a Bleuler acerca de sus intenciones. Yo opino humildemente lo siguiente: que haga usted una introducción desde el punto de vista del psicoanálisis y que Bleuler haga lo mismo con respecto a la psicopatología, en conexión con lo que diga usted. Este prefacio iría firmado por usted y por Bleuler. El *material* para el primer medio tomo[1] está reunido ya, con excepción del trabajo de Binswanger. 1) El trabajo de usted; 2) Abraham: *Matrimonio entre parientes*; 3) Maeder: *Sexualidad y epilepsia*; 4) Binswanger; 5) yo mismo: *El significado del padre para el destino del individuo*. Los informes los desplazo a la segunda parte, ya que deseo hacer algo más interesante la primera parte, como reclamo. Para ello de poco sirven los informes, pese a su utilidad. Calculo el tamaño de la primera mitad en unas 250 páginas, lo cual comprendería, por tanto, con la segunda mitad, unas 500 páginas. Ello constituye un tomo bastante considerable. Como contribución a la segunda mitad tengo algunas historias clínicas de demencia precoz. (Por lo demás, «paranoia» es un término mejor, pero acerca de esto no es posible ponerse de acuerdo)[2].

El trabajo que ha recibido usted también de Brill[3] es bueno desde el punto de vista de la orientación, pero ha omitido en él aquello que yo le había recomendado como interesante y ha incluido lo que yo había objetado (Pensilvania/Parsifal). Como primer trabajo habría deseado, tanto para mí como para usted, algo mejor. De todos modos, para personas que saben pensar, reviste importancia la sublimación paterna del caso y para las almas de cántaro no habría valido la pena algo mejor. He recibido separatas y una carta de Morton Prince. Mi amigo Peterson ha dado una conferencia sobre la «localización de la consciencia»[4] (en el cuerpo estriado, ¿no lo sabía

usted?), de modo tal que se revolvió el estómago de los oyentes más endurecidos. En el *Grenzfragen*[5] de Löwenfeld ha aparecido un nuevo ataque de flanco: Veraguth[6] ha hecho traducir por su mujer el de veras insignificante libro de Waldstein: *The subconscious self*[7], a fin de mostrar quién es el que supo primeramente algo sobre el «subconsciente». Contiene un montón de cosas sin importancia, aun teniendo en cuenta que apareció en 1897. En el prólogo habla Veraguth de la creciente exclusividad de la escuela freudiana, con lo cual quiere decir que no le invitamos a nuestras veladas, después de que no reaccionó jamás al principio a nuestras invitaciones.

También Monakow se hace notar. Junto con Dubois[8] ha fundado una asociación de neurólogos, a la cual han invitado al último cateto de nuestro buen país e incluso al psicólogo experimental de Zúrich[9], el cual no entendió de todo el programa más que el banquete final. A mí me ha pasado solemnemente por alto y, lo cual me alegra, también a Frank, al cual no le sirve de nada todo su aire de mosca muerta, ya que permanece castigado con la fama de partidario de Freud. Por otra parte, las calumnias no me perjudican en cuanto a la consulta, sino que por el contrario estoy inundado de trabajo.

¿Cómo va la señora C...? ¿Está con usted la señorita D...? No ha venido nunca a verme. Me chocó que un hermano de la misma me visitase una vez con un pretexto piadoso. He recibido una carta encantadora de la mujer de Muthmann. Son buena gente.

Hemos recibido aquí con gran alegría *La interpretación de los sueños*.

Ha aparecido efectivamente el libro de Ruths que usted menciona: *Sobre fantasmas musicales* es el subtítulo[10]. El autor está algo loco y es tremendamente afectado. *Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus*[11], ¡he aquí el que debería ser su lema! Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Con respecto a su aparición véase 133J, nota 1.
2. Véase 12J, nota 1 y 122F, nota 2.
3. Véanse notas 5 y 6 de la carta siguiente.
4. En la New York Neurological Society, el 6 de octubre de 1908; aparecida en *Journal of Abnormal Psychology* III (1909). El cuerpo estriado es un ganglio basal en el cerebro anterior.
5. *Grenzfragen Nerven- und Seelenlebens* (Cuestiones límite de la vida nerviosa y psíquica), ed. de L. Löwenfeld y H. Kurella, Bergmann, Wiesbaden.
6. Otto Veraguth (1870-1944), neurólogo y profesor de Terapéutica física de la Universidad de Zúrich.
7. Louis Waldstein (1853-1915), *The Subconscious Self and its Relation to Education and Health*, Nueva York, 1897, traducido por Gertrud Veraguth como *Das unbewußte Ich und sein Verhältnis zu Gesundheit und Erziehung*, Wiesbaden, 1908. Jung hizo una crítica del libro en *Basler Nachrichten* del 9 de diciembre de 1909 (OC 18). El prólogo de Otto Veraguth fue incluido en la nueva edición americana de 1926.
8. Paul-Charles Dubois (1848-1918), profesor de Neuropatología en la Universidad de Berna, trataba las neurosis mediante convicción y otros métodos racionalizantes. Acerca de la asociación de neurólogos véase 164J, al final.
9. No identificado.
10. En la primera edición de *La interpretación de los sueños* (1900) agregó Freud al índice bibliográfico, en p. 374, la siguiente nota: «Tan solo durante la corrección de los últimos pliegos, en septiembre de 1899, tuve conocimiento de un pequeño trabajo del doctor

Ch. Ruths, 1898, titulado *Investigaciones inductivas acerca de las leyes fundamentales de los fenómenos psíquicos*, que anuncia un trabajo más extenso sobre el análisis de sueños. Con arreglo a los datos proporcionados por el autor, creo poder esperar que sus resultados coincidan, en ciertos puntos, con los míos». El subtítulo de la obra, o mejor dicho, el título del primer tomo es el siguiente: *Investigaciones experimentales sobre fantasmas musicales* (*Experimentale Untersuchungen über Musikphantome*, Darmstadt, 1898); el autor fue Christoph Ruths (1851-1924). La nota de Freud permaneció en *La interpretación de los sueños* hasta la tercera edición, desapareciendo ulteriormente. De este primer tomo se ocupó brevemente Freud en su *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) (véase GW IV, p. 118). No se ha podido comprobar que exista un libro de Ruths sobre interpretación de sueños.

11. «Paren los montes y nace un ridículo ratón» (Horacio, *De arte poetica*, I, 139).

116F

29 de noviembre de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

No, aún no amanece. Hemos de proteger cuidadosamente nuestra pequeña lámpara; la noche persistirá aún durante mucho tiempo. A cuanto ha leído usted y me ha mostrado he de añadir además un escrito de Steyerthal de la *Colección* de Hoche, «¿Qué es histeria?»[1]. Es digno de leerse. El feliz autor es de Mecklemburgo, si tiene una camisa, se habrá resuelto un célebre problema[2]. El trabajo de Waldstein-Veraguth, sin conocer las circunstancias personales, lo considero igual que usted; la novedad acerca de la localización de la consciencia me ha conmovido profundamente. Por otra parte, estoy acostumbrado a las insuficiencias de mis partidarios. No hace mucho, uno de mis sujetos de los miércoles tuvo el valor de pronunciar una conferencia sobre la esencia de las perversiones[3], como si yo no hubiese dicho una sola palabra al respecto en la *Teoría sexual*, y el amigo Stekel le secunda.

La esencia de las perversiones sería desconocida y seguramente permanecerá siéndolo durante mucho tiempo. Ya veo[4] que aquellos que proclaman errores ganan gran mérito para la humanidad; la conducen al hallazgo de la verdad, mientras que aquellos otros que dicen la verdad, se manifiestan como elementos muy dañinos, ya que empujan a los otros a la oposición contra la verdad. Ser original constituye también una meta de la vida.

Desearía defender, en contra de usted, el trabajo de Brill[5]. No me ha parecido mal; de todos modos no sé qué es lo que ha omitido de aquello que se le recomendó. Me parece bien lo de Penns[6].—Parsifal. Me he permitido traducirlo del paranoico. Significa entonces: ¿estoy aún enamorado de la...[7] que está (en) Penns. (con) Thaw? ¿Me puedo identificar aún con ella? Tiene el aspecto de una renuncia a la heterosexualidad, en favor de la homosexualidad, que arrastra hacia el padre. No ha enfocado bien, desde luego, la importancia del padre. Este es el principal personaje del drama y mediante la enfermedad logra una ulterior obediencia, para ser un hijo a gusto del padre. Osiris e Isis son también los padres. Junto a la divinización está el deseo de

que haya muerto el padre (como el banquero O.)[8] y le pueda dejar la herencia. Me ha alegrado mucho que haya abordado usted el complejo paterno.

El tomo puede quedar, por tanto, muy bien. Tan solo falta un mes para la fecha de la aparición.

Mientras tanto, espero que el destino le haya hecho padre nuevamente y que quizá haya hecho surgir para usted la estrella acerca de la cual me ha contado usted durante nuestro largo camino. La transferencia de la expectativa a los hijos constituye ciertamente un excelente modo de ajustar de un modo tolerable los complejos insatisfechos, aun cuando para usted es aún muy pronto para ello. Pero sobre todo, hasta recibir noticias suyas deseo creer que la valerosa madre se encuentra bien, ya que ella debe ser más valiosa para el marido que todos sus hijos, al igual que el método ha de valorarse en más que los diversos resultados con él obtenidos.

De la señorita D... no he oído ni he sabido nada. La señora C... resulta dura de pelar. Sus motivos son naturalmente fáciles de entender, pero la otra parte de la tarea, hacérselos comprender y admitir, resulta dura.

Un ejemplo: desde que durante un viaje estuvo a punto de atropellar a un niño (o bien lo dedujo así a partir de un grito), se siente muy desgraciada cuando viaja en coche, estando constantemente tentada de hacer volver al coche tras cada breve trayecto, para cerciorarse de que no ha sucedido nada y desearía renunciar por completo a viajar en coche. Cuando hay aglomeración siente miedo de chocar con alguien. Todo ello es muy sencillo: en su fantasía, ella es un hombre que *va de un lado a otro* y al hacer así genera un hijo (*mata*)[9]; los *golpes* o empujones corresponden también aquí, ella empujaría de firme. El hecho de que ella misma sea el hombre procede de que necesita un hombre así y no lo quiere buscar, lo sustituye por tanto mediante la identificación. Enfermó precisamente cuando se enteró de que su marido se había tornado estéril a causa de una epididimitis. Y así va todo. ¡El resultado terapéutico es sencillamente para echarse a llorar! ¡Por la noche se pincha con agujas para hacer inviables sus genitales!; imagínese usted lo abordable que es intelectualmente.

Conozco el libro de Ruths sobre fantasmas musicales; no es el más indicado sobre sueños.

Si usted lo considera necesario escribiré el prólogo. No siento, por mi parte, necesidad de ello. Creo que este *Anuario*, que realmente aporta cosas nuevas, contiene su justificación en su índice y ha de aparecer distinto a una revista más de psiquiatría y enfermedades nerviosas, que ha de prepararse artificialmente un programa para el primer número.

Pero ¡como quiera usted! El planteamiento del programa se podría incluir también al final del primer tomo. Quizá se exprese a través de mi repulsa tan solo mi actual desgana para trabajar, producida por exceso de trabajo.

Creo sinceramente que no le perjudica nada a usted la animosidad en contra suya. De todas las hostilidades hay que deducir que hasta ahora hemos causado mucha mayor impresión de la que creemos. Por ello ¡a seguir adelante animosamente!

Con mis cordiales saludos y felicitaciones por el venturoso acontecimiento, suyo

Freud

1. Armin Steyerthal, «Was ist Hysterie? Eine nosologische Studie» (Qué es histeria? Un estudio nosológico), en la *Colección de trabajos sueltos sobre enfermedades nerviosas y mentales*, ed. de Alfred E. Hoche, t. VIII, n.º 5, Halle d.S. 1908; dicho trabajo fue discutido en la sesión del 9 de diciembre de 1908 (*Protokolle* II).

2. Se refiere al proverbio alemán «Si tiene una camisa, la chaqueta no está muy lejos». No se ha logrado determinar a qué se refiere aquí Freud.

3. Fritz Wittels, «Sexuelle Perversion», véase *Protokolle* II (18 de noviembre de 1908), con observaciones de Freud que corresponden a los puntos de vista aquí expuestos. Wittels (1880-1950), psicoanalista vienés, sobrino de Isidor Sadger, se separó en 1910 de la Sociedad Vienesa, se puso al lado de Stekel y escribió luego una biografía bastante crítica: *Sigmund Freud. Der Mann, die Lehre, die Schule* (Sigmund Freud; el hombre, la doctrina, la escuela), Leipzig, 1924. En 1925 fue nuevamente admitido, pero partió a Nueva York en 1928, donde publicó un libro que en conjunto era aprobatorio (*Freud and his Time*, trad. de L. Brinck, Nueva York, 1931; no se publicó en alemán) y donde permaneció hasta el final de su vida.

4. A partir de aquí, este párrafo está reproducido en Jones II, p. 513; Jung cita este pasaje en *Neue Bahnen der Psychologie* (Nuevos rumbos de la psicología), OC 7; véase también 290F, nota 5.

5. Brill, «Psychological Factors in Dementia Praecox. An Analysis»: *Journal of Abnormal Psychology* III/3 (octubre-noviembre de 1908). Una exposición fácilmente legible del caso se encuentra en el libro de Brill *Freud's Contribution to Psychiatry*, Nueva York, 1944, pp. 93 ss., donde se incluyen también las cartas de Freud y de Jung sobre este caso. Freud habló en la sesión del 9 de diciembre de 1908 sobre este artículo (*Protokolle* II).

6. «Penns.» = abreviatura de *Pennsylvania*. El paciente (Brill le trató durante su estancia en Zúrich) había leído una antigua carta de su amada, que había sido criada de una familia apellidada Thaw en Pittsburg, Pensilvania. Las palabras «Pennsylvania» y «Thaw» desempeñaron un papel en su delirio alucinatorio. En el análisis, el paciente, que sabía inglés, transformó «Pa.» (abreviatura de Pennsylvania), en «Parsifal» y «Thaw» en «Thor» (ortografía antigua de *Tor* = puerta). Durante su episodio psicótico, el paciente se arrodillaba para orar y repetía constantemente: «Am I Parsifal reinster Thor?» = ¿Soy la puerta más pura de Parsifal?»; *Tor*, en alemán, es también «loco». (Parsifal significa también «la puerta pura»).

7. Así en el original.

8. Según el artículo de Brill, un rico banquero de Basilea, cuyo fallecimiento había interesado al paciente, el cual había sido anteriormente empleado de banco; posiblemente Daniel Osiris, filántropo franco-griego, que murió en febrero de 1907. Era propietario del Château de Malmaison, que legó al Estado francés.

9. Original: el vocablo «mata» = está subrayado con puntos.

117J

Burghölzli-Zúrich,
3 de diciembre de 1908

Querido señor profesor:

¡Le agradezco cordialmente su felicitación telegráfica[1]! Ya puede figurarse usted nuestra alegría. El parto cursó normalmente y tanto la madre como el niño se encuentran bien[2]. Lástima que no seamos ya campesinos,

pues de lo contrario podría decir que podíamos estar ya tranquilos, puesto que tenemos un hijo. Acerca de este complejo tema se podrían decir aún muchas cosas.

Por lo que respecta a Brill, mi oposición no significa, acaso, que considere imposible lo de Penns.-Parsifal, ya que teóricamente estoy de acuerdo con ello, pero desde el punto de vista práctico considero inoportuno incluir en un primer trabajo paralelismos tan poco demostrativos para el lego en la materia. En este sentido se lo he desaconsejado a Brill. Lo que ha suprimido era de importancia. El paciente visitó el día antes de la aparición del delirio a la mujer de un buen amigo suyo, el cual hacía ya tiempo que se encontraba internado en el *manicomio*. (¡La mujer no parece ser completamente indiferente!).

Leyó una carta de su amigo que había recibido recientemente la mujer, la cual le produjo una intensa impresión. Seguidamente fue a la taberna, en la que mantuvo una viva discusión con un desconocido, acerca de la religión católica, y luego sucedió algo que me recordó entonces el «encanto de amor» (¿?)[3] de Parsifal o algo semejante; pero por desgracia no recuerdo ahora los detalles. Estos tres fragmentos se ajustaban muy bien entre sí y por ello aconsejé a Brill que no dejase de tenerlos en cuenta. Reconozco desde luego mis intolerancias, pero siempre me satisface que me llame usted la atención acerca de las mismas.

Con Abraham, por ejemplo, he llegado ahora a entenderme muy bien.

Me haré rápidamente con el trabajo sobre la histeria mencionado por usted y perteneciente a la *Colección* de Hoche. Hay que mirar de vez en cuando si los cuervos siguen volando en torno a la montaña[4]. Mi trabajo sobre el complejo paterno no es muy largo, pero como espero, es bastante decente. Espero que encuentre su aprobación. En todo caso no deja mucho que desear en cuanto a estar animado de buenos propósitos.

Tan solo ahora comienzo a sentir paulatinamente, cuando me voy desprendiendo cada vez más de la forma de existencia que hasta ahora había llevado, cuánto ha oprimido mi libertad mental de movimientos el centro y el medio ambiente del mismo. Me he hecho bastante más flexible y, por ello, también algo más estimulante para mis alumnos. Fruto de ello es que haga progresos el análisis de la demencia precoz. Ahora hemos sacado de nuevo adelante un caso muy interesante. En los hombres parece desempeñar un enorme papel la homosexualidad.

Naturalmente, renuncio a un prólogo para los *Anuarios*. No es necesario.

Bleuler tampoco insiste. Lo importante para nosotros, gracias a Dios, es el contenido, del cual estamos, con una cierta inmodestia, satisfechos.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. No conservada.
2. Franz Karl Jung.
3. Los signos de interrogación de Jung parecen indicar que no estaba seguro del término exacto.

4. Alusión a la conocida leyenda del emperador Federico Barbarroja en el monte Kyffhäuser, véase *Deutsche Sagen* (Leyendas alemanas) de los hermanos Grimm, n.º 23 y el poema de Friedrich Rückert «Barbarossa». El emperador Federico Barbarroja, según dicha leyenda, no murió en realidad durante la cruzada en Tierra Santa, sino que fue trasladado al interior del monte Kyffhäuser, en torno al cual vuelan dos cuervos, y saldrá de allí cuando Alemania se halle en peligro.

118F

11 de diciembre de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Con este mismo correo recibirá usted una separata de las *Teorías sexuales infantiles*[1]. Mi retardada reacción (que no es culpa mía) ha de atribuirla usted a exceso de trabajo y al hecho de no encontrarme bien. No busque usted por tanto la explicación de su lado. El tono de libertad con el que escribe usted, desde que está confirmado que será usted dueño de sí mismo, asegura el cumplimiento de intensos deseos por mi parte.

Ya verá usted lo feliz que se es no teniendo dueño alguno por encima.

La conjunción de liberación social, nacimiento de un hijo y trabajo sobre el complejo paterno me parece indicar que ha elegido usted la dirección correcta en una bifurcación de su vida. Mi propia paternidad no le oprimirá a usted, ya que poco puedo hacer por usted y estoy habituado a dar aquello que tengo.

Por otra parte, he hallado muy prematuro que lamente usted no haber podido desempeñar el anhelado papel de padre del héroe («Mi padre me engendró y murió»)[2]. ¡Cuánto tiempo le encontrará el lactante imprescindible a usted como padre, con signo primeramente positivo y luego negativo! Nos alegramos mucho de que les vaya tan bien a la madre y al niño. ¿Lo cría directamente su madre? (curiosidad femenina).

Deuticke me ha comunicado que ya tiene el manuscrito del *Anuario*. Al mismo tiempo ha entregado a la imprenta el segundo tomo de mi *Colección sobre la doctrina de la neurosis*, el cual no le aportará a usted nada nuevo (excepto dos páginas acerca del ataque histérico[3], que aparecerán también en el libro de Moll). Sea cual fuere el cariz que tomen los asuntos, el estado de ánimo no siempre aguanta. He soportado ya mucho y me he de permitir una pequeña relajación de vez en cuando.

Estoy tan obsesionado con la idea del complejo nuclear en la neurosis[4], tal como se revela en el pequeño Herbert, que no logro avanzar. Hace poco, y con respecto a una experiencia, me asaltó la tentación de referir el complejo de envenenamiento, cuando surge, a la interpretación infantil de los vómitos del embarazo por parte de la madre. También se me está ocurriendo algo con respecto a la teoría de la proyección en la paranoia,

que tengo que haber desarrollado para su próxima visita en primavera, con la que cuento.

Frank me ha enviado hace poco un trabajo[5] en el que mantiene bastante el rabo entre las piernas e incluso lo menea amistosamente de vez en cuando.

Por lo demás, y como es natural, el que emplea la hipnosis no encuentra la sexualidad. Esta queda entonces, por así decir, suprimida.

Con un cordial saludo, suyo afectísimo,

Freud

1. *Über infantile Sexualtheorien* [Sobre teorías sexuales infantiles]: *Sexual-Probleme* IV/12 (diciembre de 1908); GW VII.
2. Cita tomada de Richard Wagner, *Sigfrido*, II, III.
3. Véase 131J, nota 1.
4. En la presente carta surge en este párrafo por primera vez el concepto para el cual introdujo Freud en 1910 el término de «complejo de Edipo». Véase «Sobre teorías sexuales infantiles», GW VII, p. 176 (complejo nuclear) y «Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el varón», GW VIII, p. 73 (complejo de Edipo).
5. Ludwig Frank, «Zur Psychanalyse» [Con respecto al psicoanálisis]: *Journal für Psychologie und Neurologie* (n.º de homenaje a Forel con ocasión de su 60 aniversario), XIII (1908). Véase la prolongada crítica de Jung en sus «Referatas», OC 18.

119J

Burghölzli-Zúrich V[1]
15 de diciembre de 1908

Querido señor profesor:

Recibirá usted adjuntos dos proyectos de portada del *Anuario*. Le ruego me dé usted su opinión y dígame qué modelo considera usted más oportuno. Para justificar su propuesta, Bleuler dice que no puede proporcionar más que aportaciones muy modestas. Por ello no puede ponerse en *un mismo plano* con usted. He de aducir, en cambio, que tan solo de muy *mala gana* me dejaría empujar al primer plano, ya que sé que ello no redundaría en beneficio de la empresa. Soy para ello demasiado joven y el éxito, por lo menos, se demorará. Temo, por tanto, que ciertos colaboradores que se alegren de publicar bajo la égida de usted no apreciarán que sea yo en cierto modo el que dirija la empresa. Mi deseo es, por tanto, que se decida usted por una modalidad que se aproxime a mi propuesta. Me ha sentado mal, naturalmente, poner el nombre de Bleuler antes del suyo; ello ha sido únicamente debido al título de *professor publicus ordinarius*, que precede al nombre de Bleuler. La tercera concepción de Bleuler no se diferencia mucho de la segunda, aun cuando es algo mejor.

Le agradezco cordialmente la separata. Está muy bien que finalmente se hayan reunido las teorías. Ayer, precisamente, he podido observar una nueva teoría (en un caso de histeria): la teoría de la incubación:

hay que calentar el cuerpo para tener niños. Creo que esto se da con frecuencia.

Le agradezco mucho su última carta, que espero contestar pronto cumplidamente.

Le envío, apresuradamente, mis mejores saludos; suyo afectísimo,

Jung

1. Dirección manuscrita.

120F

17 de diciembre de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Quiero hacer mío el tema de su propuesta y reconozco en ello sus argumentos. En contra de las consideraciones de Bleuler, desearía objetar que su modestia falla esta vez su objetivo, es decir, que tan solo puede perjudicarnos a los dos. El hecho de que su nombre haya de ir primero puede explicarse fácilmente al no tratarse de una ordenación por rango, sino tan solo alfabética, como es usual en tales ocasiones. Por el mismo motivo constituiría, sin embargo, una ordenación por rango, y desde luego muy rechazable, que mi nombre figurase en primer lugar. Desearía proponer también una pequeña modificación a su proyecto. Se refiere al título y está destinada a cubrir mis desnudeces.

	Editado por	
Prof. Dr. E. Bleuler	y	Prof. Dr. Sigm. Freud
Director de la Clínica		Viena
Psiquiátrica de Zúrich		

Mi «profesor»[1] es tan solo un título, sin más aditamento. Espero haberle convencido de la importancia de mi modificación.

De todos modos, sea cual fuere el modo como ajuste usted todo ello, mis mejores deseos acompañan al ingreso en la vida por parte del *Anuario junguiano*, como será llamado en general.

Cordial y apresuradamente,

Freud

1. El título de profesor de Freud —en 1902 había sido nombrado *Titular Extraordinarius*— le otorgaba tan solo derecho a dar clases en la universidad, lo cual hizo hasta finales de la Primera Guerra Mundial (véase Jones I, pp. 394 ss.); Bleuler, en cambio, era catedrático de Psiquiatría.

121J

Burghölzli-Zúrich,
21 de diciembre de 1908

Querido señor profesor:

¡Muchas gracias por su decisión! Seguramente será mejor así. Mientras tanto habrá visto usted ya que el cajista está actuando diligentemente.

La serie de informes no la dará en esta mitad, sino tan solo en la segunda, ya que de todos modos alcanzaremos un número de páginas inesperadamente alto, unas 320, lo cual supone más de 600 páginas para el tomo anual; una cantidad con la que en realidad no había contado.

Aquí marcha todo bien. Mi mujer, naturalmente, le da el pecho al niño, lo cual les depara alegría a él y a ella. La conjunción del nacimiento del hijo y de la racionalización del complejo paterno la experimento como un giro extremadamente importante en mi vida y tanto más por el hecho de que salgo ahora también de la relación social paterna. A mí no me ofende. Pero Bleuler tiene en sus sueños un delirio homosexual de persecución y comienza a presumir con su incrementada fantasía heterosexual.

El doctor Stockmayer, de Tubinga, realiza actualmente análisis en la demencia precoz, lo cual da pábulo a múltiples discusiones y me obliga a formular. Lo que más impresiona en la demencia precoz es indudablemente el autoerotismo. Pero con respecto a este hay que hacer observar, sin embargo, que tan solo está presente, de un modo característico, cuando surge en una tentativa de compensación. Por cuanto hasta ahora puedo ver, tan solo el fallo de la tentativa de compensación proporciona el impresionante cuadro. Una forma de autoerotismo se encuentra desde luego también en la histeria, ya que todo complejo reprimido es autoerótico. A partir de este autoerotismo, que arrebata al objeto una cierta cuantía de ocupación, surge, me parece, la hiperocupación histérica del objeto, basada en insuficiencia, es decir, la libido aumentada de objeto. En la histeria esto se logra del modo conocido, pero con frecuencia de modo excesivo. En la demencia precoz, la cosa comienza de modo completamente similar, pero el autoerotismo surge tan solo específicamente en la tentativa de compensación, que siempre es insuficiente y la mayoría de las veces con un aspecto de «locura». Hemos tenido hace poco un caso muy bonito, de una sencillez clásica: una mujer de 40 años, algo anémica, ha de ser ingresada, porque propone, por la calle, practicar el coito con ella a todos los hombres. La libido con respecto al marido ha disminuido en los últimos años, luego surgió (en circunstancias de pobreza) un agotador embarazo y un grave puerperio, desapareciendo por completo todo rastro de libido. De modo proporcional a esta desaparición aumentó, sin embargo, la convicción de la paciente acerca de que su marido estaba cambiando y no la amaba ya. Consideraba como una falsificación su libido, él iba con otras mujeres y no le concedía ya el amor debido. Le obligó por tanto durante cierto tiempo, por todos los medios, a realizar el coito hasta cuatro veces diarias, también durante el día, destacando el hecho de que se sentía muy

excitada hasta el momento de la introducción, mostrándose luego completamente fría. Apenas concluido el coito, deseaba comenzar de nuevo. Parecía insaciable. Por último, exigió a su cuñado el coito, en presencia de su marido. Quería acostarse con su cuñado, el cual estaba durmiendo con su mujer; exigía el coito a su propio hermano; solicitaba a los hombres por la calle.

Pero *jamás* obtuvo un coito de este modo (¡¡histeria!!). Se quedó asombrada una vez que un hombre fue tras ella. Del hermano y del cuñado sabe con certeza que no se les ocurriría jamás realizar el coito con ella; tan solo les quería llamar la atención acerca de que *se la tenía que ayudar*, porque había algo en ella que no iba bien. En este caso se advierte muy bien lo vacía que es la compensación. Me parece, por tanto, que lo que diferencia ambas enfermedades hay que buscarlo, sin excepción, en la tentativa compensadora. En la histeria se logra la compensación con las conocidas limitaciones y hasta ese punto es también auténtica, en la demencia precoz no se consigue y es siempre inauténtica. La impresión de autoerotismo la obtenemos siempre a partir de la tentativa de compensación. ¿Qué piensa usted de la insuficiencia de producción de libido? Cuando se está fatigado se torna uno autoerótico, se siente angustia, se alucina, etc. Se duerme o se come y la angustia desaparece.

Así por ejemplo, las melancolías y estados de angustia seniles son el negativo de la sexualidad, a causa, manifiestamente, de subproducción de libido. He visto cómo una neurosis obsesiva típica, prolongada durante años, se convertía en una melancolía angustiosa senil.

En muchos casos de demencia precoz se observa primeramente, en la juventud, una notable angustiabilidad, que se transforma más tarde, con frecuencia, en delirio de persecución. Las enfermedades corporales agotadoras favorecen la eclosión de una catatonia aguda y otras afecciones semejantes. ¿Podría usted eventualmente comunicarme sus puntos de vista?

¡Con mis cordiales saludos y mis mejores deseos para las Navidades y el Año Nuevo!

Su muy afectísimo,

Jung

122F

26 de diciembre de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

He concluido ahora mismo la primera corrección de la *Fobia*, así como el primer pliego de la reimpresión de la *Dora*. Ferenczi, que siempre me proporciona gran satisfacción, me ha traído un trabajo muy bueno sobre la transferencia[1], desde Pest; ante mí está la carta de usted con soluciones sobre la paranoia[2]: seguimos, pues, adelante y no habremos trabajado en vano.

(Le diré, de pasada, que Abraham[3] me ha informado de sus nuevas diferencias con usted. No he dejado de echarle una bronca, pues no tiene en absoluto razón. Es una lástima, pero a cada cual hay que disculparle algo).

Lo que me escribe usted acerca de la paranoia coincide completamente con parte de las cosas sobre las cuales especulamos en Berchtesgaden Ferenczi y yo, con lo cual no queremos en absoluto perturbar su trabajo. Nuestro primer principio era el siguiente: lo que le dicen a uno los paranoicos es erróneo, es decir: lo contrario a ello es la verdad. (Existen aquí dos contraposiciones: hombre y mujer, amor y odio). El segundo principio: aquello que consideramos como manifestaciones de su enfermedad (todo lo espectacular, incluso las alucinaciones), es su tentativa de curación y a ello es a lo que denomina usted tentativa de compensación. Es por tanto lo mismo. Parece ser que los enfermos están informados acerca de la muy feliz fórmula descubierta por usted durante nuestros paseos, ya que intentan, para curarse, hacerse histéricos.

No afirmaría yo, en cambio, que tan solo puede verse el autoerotismo en la tentativa de compensación. Se lo *ve* más bien en la franca derivación a la demencia; se lo ha de esperar ver tras las tentativas correspondientes al conflicto y la compensación. En la paranoia auténtica falla por completo la obtención del autoerotismo, la libido retorna quizá plenamente al objeto, si bien desde luego disfrazada y transformada, ya que el desprendimiento de la misma, que ha acontecido, no se puede dar como sucedido. Así pues, yo pienso lo siguiente: en todos los casos hay represión por desprendimiento de libido:

a) si se logra, autoerotismo en demencia precoz simple;

b) si no se logra, pleno restablecimiento de la ocupación libidinal, pero tras proyección y transformación — paranoia típica;

c) fracaso parcial — tentativa de compensación — falsa histeria — lucha que desemboca en autoerotismo parcial — formas intermedias, demencia precoz paranoide.

Desearía proponerle no entender tan ampliamente el término de «autoerotismo» como H. Ellis[4], no incluyendo en él las utilizaciones histéricas de libido, sino tan solo lo auténticamente autoerótico desprovisto de objeto. Con la diferenciación entre fantasía y realidad se evitaría esta ampliación del concepto.

En la demencia precoz, yo no operaría, sin necesidad, con la subproducción. Tengo la sospecha de que este factor viene en consideración en el síndrome: melancolía-manía. Puede también prescindirse de él.

Felicidades para 1909.

Cordialmente suyo,

Freud

1. *Introyección y transferencia*, véase 168J, nota 1.
2. El término utilizado por Jung en la carta precedente es el de «demencia precoz».
3. Abraham se sintió molesto por creer que Jung había pospuesto la publicación de sus referatas en el primer medio tomo del *Jahrbuch* tan solo para conseguir sitio para un trabajo

suyo. Véase la carta de Abraham del 18 de diciembre de 1908 y la respuesta de Freud del 26 de diciembre en Freud/Abraham, *Briefe*, pp. 69 ss.

4. Havelock Ellis (1859-1939), científico inglés polifacético, autor de *Studies in the Psychology of Sex* (Filadelfia, 1899-1914), cuyo primer tomo contiene el estudio *Autoerotism*; *A Study of the Spontaneous Manifestations of the Sexual Impulse*.

123F

30 de diciembre de 1908
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

¡En primer lugar, un enérgico brindis para el año 1909!, que comienza tan bien para usted y para nuestra causa. Que se le críe especialmente bien su hijito, que comienza precisamente ahora un trabajo psíquico del cual no tenemos aún noción alguna. Y además, muchas gracias por su inspirado regalo de Navidad, que me ha traído a la memoria, por asociación, los bellos días de Burghölzli[1]. Me corresponde a mí solo —un caso raro—, ya que toda la familia lo ha rechazado con horror.

Pero me sabe mucho mejor que el que tuve que saborear entonces con usted. Y luego mi asombro de que no sepa nada de lo referente a Abraham[2]. ¿Así es que no le ha escrito a usted que retira los «otros» informes y que me pide de nuevo la inclusión del informe sobre mí en el primer medio tomo? A mí me escribió *como si le hubiese escrito* ya a usted. Tanto mejor si ha reflexionado al respecto; ya que esta vez tiene tan poca razón, le podrá perdonar usted más fácilmente que la vez anterior. Haga usted como si no supiese nada. Puede creerme usted si le digo que le he insultado. Lástima, lástima.

Y finalmente la noticia de que la Clark University de Worcester, Mass., cuyo presidente es Stanley Hall[3], me ha encargado dar en ella de cuatro a seis conferencias en la primera semana de julio, de las cuales esperan un poderoso estímulo para el desarrollo de la psicoterapia entre ellos. El motivo es el vigésimo (¡!) aniversario de la fundación de la universidad. He rechazado la oferta, sin haberme asesorado previamente con usted o con otro, ya que para mí resulta decisiva la circunstancia de tener que suspender mi trabajo dos semanas[4] antes que de costumbre, lo cual me supone una pérdida de varios miles de coronas. Naturalmente, los americanos no remitirán más que 400 dólares para los gastos de viaje. Pero yo no soy tan rico como para gastarme cinco veces más para atender a la invitación de América (pura presunción, ¡dos y media o tres veces más!). Janet, a quien se refieren como ejemplo[5], es probablemente más rico o más ambicioso, o bien no pierde con ello nada con respecto a su consulta. Siento que falle por tal causa, porque habría sido divertido. No creo, sin embargo, que la Clark University —una institución pequeña, pero seria— pueda retrasar su jubileo tres semanas.

Ferenczi me ha traído un trabajo *muy* bueno sobre la transferencia, que destina al segundo medio tomo, pero que yo, dado su interés, desearía

publicar *antes*, ya que se aproxima mucho al correspondiente pasaje de mi *Método general del Psi.A*. Si no se lo admiten en otro sitio —ya me han rechazado una vez— tendremos que endosárselo a usted.

Cordiales saludos de su

Freud

¡Ojalá sigamos estando también próximos en 1909!

1. Según recuerda Anna Freud, el regalo consistió en un queso.
2. Parece ser que falta una carta de Jung.
3. Granville Stanley Hall (1844-1924), catedrático de Psicología y Pedagogía en Clark University, Worcester, Massachusetts, cuyo presidente era él. Favorable en un principio al psicoanálisis y miembro fundador (1911) de la Asociación Psicoanalítica Americana, se orientó más tarde hacia la escuela de Adler. Véase Dorothy Ross, *G. Stanley Hall*.
4. La cifra «3» manuscrita está poco clara y parece un 2.
5. Janet había sido invitado y pronunció conferencias en la Exposición Mundial de St. Louis, Misuri, en 1904 y en 1906 en la Universidad de Harvard. Véase Ellenberger, *Die Entdeckung des Unbewußten*, t. I, p. 467.

124J

Burghölzli-Zúrich,
7 de enero de 1909

Querido señor profesor:

Se trata de un éxito muy grande, por el cual le felicito cordialmente.

¡Lástima que el momento sea tan inoportuno! Quizá puedan arreglarse las cosas de tal modo que vaya usted después del jubileo. Quizá para entonces tengan aún valor sus conferencias para los americanos. Poco a poco, la verdad de usted penetra en el público. Si es posible, debería hablar usted de todos modos en América, aunque solo sea por el eco que despertará en Europa, donde por lo demás también empieza a haber movimiento. Debe haber recibido usted el trabajo de Strohmayer[1]. Me siento muy feliz de que la semilla haya brotado en Jena. Seguramente no pasará ahora mucho tiempo sin que también se escriba en pro y en contra desde otros sitios. Así por ejemplo, Juliusburger me ha prometido una publicación sobre demencia precoz[2]. Jones parece ser que se está moviendo activamente en América[3], así como Brill. Mi libro sobre demencia precoz aparecerá pronto en inglés[4]. Mi hombre de Tubinga[5] es satisfactoriamente diligente y se convertirá seguramente alguna vez en un activo apoyo en otra clínica alemana.

Ayer ha fallecido aquí una paciente a causa de una catatonia, y ello del modo siguiente: hace unos meses y tras permanecer en un estado apático durante decenios, tuvo un estado de angustia, durante el cual creía que la iban a matar («Déjenme ir con mi tío, para que pueda plantar con él

un jardín», estaba casada, sin hijos). La angustia se incrementó hasta convertirse en una confusión angustiada con una tremenda agitación; luego se tranquilizó de nuevo algo, presentando fiebre de hasta 40º, junto con manifestaciones de parálisis bulbar — muerte.

Hallazgos de la autopsia: tronco: negativa; cerebro: ligero edema de la pia[6] en región parietal, circunvoluciones al parecer atróficas en esta. Aparte de esto, nada más. Hicimos estudiar el cerebro al doctor Merzbacher[7] de Tubinga. Lo lamentable es que no sabemos nada de «psicofísica», a pesar del griterío de los anatomistas.

El asunto con Abraham es desde luego muy triste. Nada más lejos de mi intención que regañarle por ello, pues su intención no se convirtió en acto. Pero me resulta muy desagradable para más adelante, ya que en tales circunstancias no me atrevo a pedirle más informes. Desearía de buena gana vivir en paz con él, pero para ello es preciso también por su parte algo más de buena voluntad.

Por lo que se refiere a América, desearía hacer observar que, por ejemplo, Janet ha compensado sus gastos de viaje por una ulterior clientela americana correspondiente. Kraepelin celebró hace poco una consulta en California por la modesta cantidad de 50.000 marcos. Creo que este aspecto debería venir también en consideración.

He escrito al doctor Brodmann[8] por Ferenczi. Quizá encuentre allí acogida su artículo y también se podría intentar en la *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*. En esta acogen con gusto algo nuevo. El trabajo de uno de mis discípulos[9] lo han aceptado de buena gana. Aquí ha anunciado el profesor (de Psicología experimental) Wreschner[10] [...] unas conferencias en la Asociación de maestros acerca de su doctrina. El *doctor theol*. Pfister[11], un hombre discreto y amigo mío, ha puesto en marcha una gran propaganda en favor de las ideas de usted. Se le quiere adelantar el Wreschner. Pero le he azuzado a Pfister para que el Wreschner no haga alguna porquería, lo cual es muy de esperar de él [...].

Recientemente me dijo una joven señora durante la conversación: «Es increíble lo convincentemente que le mira usted a una». El «convincentemente» estaba tan destacado que había que reírse de inmediato.

Cordiales saludos de

Jung

1. «Über die ursächlichen Beziehungen der Sexualität zu Angst- und Zwangzuständen» [Sobre las relaciones causales de la sexualidad con respecto a los estados de angustia y obsesivos]: *Journal für Psychologie und Neurologie* XII (1908-1909).

2. Quizás «Zur Psychotherapie und Psychoanalyse» [Sobre psicoterapia y psicoanálisis]: *Berliner klinische Wochenschrift*, 8 de febrero de 1909, pp. 248 ss. (véase Jones II, p. 45, nota 9).

3. Desde octubre de 1908, profesor de Psiquiatría en la Universidad de Toronto, Canadá.

4. *The Psychology of Dementia Praecox*; trad. de A. A. Brill y F. W. Paterson (*Nervous and Mental Diseases Monograph Series*, 3, Nueva York, 1909). Brill revisó la traducción para una nueva edición de la obra (en la misma editorial, 1936). Con respecto a la edición original, véase 9J, nota 1.

5. Stockmayer.

6. La piamadre es la porción interna de las meninges; recubre toda la superficie del cerebro y de la médula espinal.

7. Ludwig Merzbacher (1875-1942), psiquiatra alemán; de 1904 a 1906 fue médico asistente en Heidelberg, luego en Tubinga, a partir de 1910 en Buenos Aires.

8. Korbinian Brodmann (1868-1918), editor de *Journal für Psychologie und Neurologie*. Véase también la carta de Jung a Ferenczi del 6 de enero de 1909, en Jung *Briefe* I, p. 26.

9. Probablemente Richard Bolte, véase 33J, nota 4.

10. Arthur Wreschner (1888-19...), psicólogo experimental y médico alemán, a partir de 1906 en la Universidad y en la Escuela Superior Técnica Confederal de Zúrich. Jung citó sus trabajos sobre el experimento asociativo (véase OC 2, índice de nombres: «Wreschner»).

11. Oskar Pfister (1873-1956), párroco protestante de Zúrich, miembro fundador (1910) del grupo local de Zúrich de la Asociación Psicoanalítica Internacional; permaneció tras 1914 al lado de Freud y fundó (junto con Emil Oberholzer, véase 319F, nota 3) en 1919 la nueva Asociación Suiza de Psicoanálisis. Véase su correspondencia con Freud (Freud/Pfister, *Briefe*).

125F

7 de enero de 1909
Viena, IX, Berggasse, 19

Querido amigo:

He aquí por fin de nuevo un domingo, en el que puedo charlar con usted. El trabajo durante la semana es muy duro.

Strohmayer fue realmente agradable. El trabajo iba acompañado por un escrito muy modesto, al cual he respondido muy amablemente. Le dije que desde luego es uno de los nuestros, a pesar de su prevención, ya que nosotros no exigimos una ciega aceptación sin reflexionar y cada uno de mis partidarios espera hasta llegar a la convicción mediante su propia labor. Las confirmaciones de Strohmayer son tan amplias y de tanto alcance que uno puede permitirse la ilusión de que tan solo se excluye para poder despertar tanta más impresión después de tal renuncia. Pero tan solo es una ilusión.

He recibido un trabajo[1] de su valeroso amigo Pfister, que le agradeceré más cumplidamente. Muy bonito, por parte de un párroco protestante, y de todos modos me extraña ver al ΨA al servicio de la lucha contra los «pecados».

El trabajo de Peterson sobre la sede de la consciencia me ha dado asco.

Sobre América habría mucho que decir. Jones y Brill me escriben con frecuencia, el primero de un modo sensato y pesimista, el último, de color de rosa. Creo más bien a Jones. Opino también que cuando lleguen al núcleo sexual de nuestras doctrinas psicológicas nos dejarán caer. Su[2] mojigatería y su dependencia material del público son demasiado grandes.

Por ello no tengo ninguna gana de arriesgarme a realizar el viaje en julio y no puedo esperar nada en cuanto a consultas de allí. Para Kraepelin la cosa ha sido más fácil. Por otra parte, no he recibido nada más por parte de la Clark University y sí, en cambio, una carta muy amable de Campbell[3], que me solicita colaboraciones, etcétera.

Afortunadamente hay mejores noticias de Abraham. Niega encarecidamente haberme tomado a mal mis reconvenciones: ha estado enfermo y por ello no ha escrito en tanto tiempo. Pero no me explica cómo pudo referirme como acaecidas cosas que en realidad ha omitido, mas desde luego le facilita a usted considerar todo ello como *non arrivé*. Encuentro muy amable por parte de usted que haya cedido usted a mi trabajo sobre el «pequeño Hans» el primer puesto en el *Anuario*, colocando el suyo a continuación.

¡Muchas gracias por la inclusión del trabajo de Ferenczi! Hace un cuarto de hora he concluido las últimas correcciones al «pequeño Hans». En febrero aparecerá también mi *Segunda serie sobre la doctrina de las neurosis*. Deuticke se deshace en amabilidades, una excelente señal. Por otra parte, Karger[4], de Berlín, me ha propuesto hoy la *tercera* edición de la *Vida cotidiana*.

No cabe pues duda de que vamos avanzando y usted, si es que yo soy Moisés, tomará posesión, al igual que Josué, de la tierra prometida de la psiquiatría, la cual tan solo puedo contemplar desde lejos.

La C... es sumamente interesante y resulta ya bastante transparente. Espero que pronto tengamos ocasión de ocuparnos de ella un par de horas.

¿Supongo que Franz Karl estará hecho un valiente? Recibirá usted la invitación para la boda de mi hija, que tendrá lugar el 7 de febrero.

No me haga esperar tanto tiempo su respuesta como yo a usted en cierta ocasión.

Cordialmente suyo afectísimo,

Freud

1. «Wahnvorstellung und Schülerselbstmord» [Representación delirante y suicidio de un escolar]: *Schweizer Blätter für Schulgesundheitspflege* (1909). La carta de Freud, dando las gracias, fechada el 18 de enero de 1909, constituye el comienzo de una correspondencia que se prolongó durante treinta años.

2. El lapsus de escritura en la siguiente carta de Jung (*Ihre Prüderie* = la mojigatería de usted, en lugar de *ihre Prüderie* = su mojigatería [de ellos]) es dudoso. La escritura muestra que Freud colocó un punto tras la frase precedente, el cual quedó de todos modos cubierto por la tachadura de una palabra en la línea siguiente; el segundo *ihre* («su», «de ellos») está claramente escrito con minúscula.

3. Charles Macfie Campbell (véase 102J, nota 3), por entonces en Nueva York, era miembro del comité de redacción (1905-1915) de *Review of Neurology and Psychiatry* (Edimburgo) en la que aparecían eventualmente trabajos sobre psicoanálisis. En el manuscrito puede leerse también dicho apellido como «Pampleca», pero no se conoce tal nombre.

4. El editor S. Karger falleció en 1935 en Berlín y a continuación la editorial se trasladó a Basilea.

126J

Burghölzli-Zúrich,
19 de enero de 1909

Querido señor profesor:

Siguiendo su consejo no vacilo en contestar inmediatamente a su carta.

Estoy contento por recibir buenas noticias de usted. A nosotros nos va también todo bien, con excepción de los dos últimos días, dedicados a una actividad forzosa y a la gripe. Hoy soporto algo mejor mi propia cabeza.

Me alegra saber que reconoce usted mis esfuerzos por respetar lo más posible a Abraham. Le quedaría también sumamente agradecido si usted le pudiese curar con el tiempo. Desde que he conocido este año lo que es la consulta de un neuropsiquiatra, comprendo muy bien la sensitividad de Abraham. Es un trago amargo. Cuando me quedo atascado ante una incurable resistencia, pienso menos en usted (pues sé que usted sabe cómo resolver rápidamente la misma) que en mis otros compañeros de fatigas psicoanalistas, que deben vivir del análisis de resistencia y que disponen de tan pocos auxilios en cuanto a sabiduría como yo.

Pfister es una persona magnífica, si bien, naturalmente, neurótico, aunque no grave. No se deja asustar por nada, un fiel creyente y una firme inteligencia. Hará cosas por la causa. ¿Qué? Aún no lo sé. Hace una impresión asaz rara la mezcla médico-teológica. Su meta, por ahora, se refiere naturalmente a las sublimaciones, cosa que no puede reprochársele teniendo en cuenta su sensatez. Pronto recibirá usted un segundo y más extenso trabajo suyo[1]. Es febrilmente activo. Otra muy buena persona, ganada por el joven Binswanger, es el antiguo director del seminario, doctor Häberlin[2], en la actualidad *Privatdozent* de Filosofía[3] en Basilea. Ha instalado allí un instituto de educación, en el que enseña «analíticamente». Divide la psicología en «prefreudiana» y «posfreudiana». Lo cual es suficientemente significativo.

Nuestra tertulia prospera. Recientemente asistieron 26 participantes.

Monakow ha hecho de nuevo *acte de présence*. Pero sigue tan tonto como anteriormente. Entre nuestros pedagogos se están preparando cambios.

Se me ha preguntado acerca de un colega especialista para introducirlo en la psicología de usted. Mientras tanto, Bleuler, con mano inocente y a la chita callando, le ha adjudicado esa tarea de enseñanza pedagógica de higiene mental a Riklin, sin preguntarme siquiera. Es la segunda vez que me quitan, delante de mis narices, una misión de enseñanza, no sin la colaboración pasiva de Bleuler. Y, desde luego, tales misiones de enseñanza son de importancia entre nosotros, ya que no tenemos cátedras titulares. Mis perspectivas académicas son por ello muy malas, lo cual de todos modos no me molesta de antemano gran cosa. Me consuelo con otros éxitos.

Los americanos constituyen un capítulo aparte. Pero, en primer lugar, quiero señalarle, con diabólica alegría, un lapsus que ha cometido usted al escribir: usted escribe «la pudibundez de usted», en lugar de «su pudibundez» (de ellos)[4]. Lo he anotado. Antes era peor que ahora, en cuanto a estas cosas, ahora las tolero. Ya no hago tachaduras en cosas relativas a sexualidad.

Seguramente tiene usted razón en cuanto al viaje a América. Peterson me ha hecho dudar, sin motivo. Participo en absoluto del pesimismo de Jones. Esas gentes no se han dado sencillamente cuenta hasta ahora de la gracia que tiene la cosa. Luego se deslizarán avergonzados a esconderse en un rincón. De todos modos, en algunos de ellos prenderá la semilla y ya lo

está haciendo, pero no dicen esta boca es mía (¡Meyer y Hoch!). Por otra parte, el material americano en cuanto a médicos no es demasiado bueno. (Ruego no pensar en la zorra y las uvas).

Desearía comunicarle a usted aún un par de pequeñas observaciones:

En primer término acerca de los pequeños síncopes con leve eclampsia que se dan durante y después de la toma de alimento por los lactantes.

El ataque está casi siempre tan solo ligeramente esbozado, un cierto giro de los ojos hacia arriba y, sobre todo, unas sacudidas de la musculatura mímica en torno de la boca y de vez en cuando una sacudida con el brazo o la pierna. Se tiene la impresión de un «orgasmo de succión» (acción rítmica-orgasmo), o quizá también un «orgasmo por hartazgo» (¿?). Las convulsiones de la musculatura mímica provocan con frecuencia una especie de risa, incluso en una época en que los niños no ríen aún. Las primeras tentativas mímicas son: contemplación de un objeto brillante — apertura de la boca — movimientos de chascar la lengua, convulsión mímica = risa o llanto. Esto es lo que conserva el sujeto normal de la convulsión refleja infantil. El que tiene más adelante, en la dentición, cuando tiene parásitos intestinales, etc., crisis eclámpticas, conserva algo más de este mecanismo, y los *epilépticos* (aura abdominal) son los que más lo conservan. Creo que valdría la pena investigar alguna vez más detenidamente todo esto.

Mi Agathli, con sus 4 años, aporta contribuciones: la noche antes de que naciese Fränzli le pregunté qué diría si la cigüeña le trajese un hermanito, «Entonces le mataré», contestó con la rapidez del rayo, con una expresión preocupada y de picardía, y no se le pudo hacer que hablase más sobre el tema. Por la noche tuvo lugar el parto. Por la mañana, temprano, la llevé a la habitación donde mi mujer había dado a luz; estaba emocionada y miró algo asustada a la madre, que estaba aún pálida, sin manifestar contento y no encontrando nada acerca de lo cual pudiese manifestarse con respecto a la situación.

En la misma mañana, estando la mamá sola, la pequeña fue de repente corriendo hacia ella, la abrazó y le preguntó angustiada: «Pero mamá, ¡no tienes que morirte!». Esta fue su primera emoción ajustada a la realidad. Con respecto al bebé tan solo mostró una alegría un poco «afectada». Los problemas que había planteado hasta ahora eran siempre los siguientes: ¿Por qué es la abuela tan vieja y qué es lo que pasa con los viejos? «Tienen que morirse y van al cielo», y «luego se vuelven otra vez niños», añadió la pequeña. Así pues, alguien tiene que morir para que nazca un niño. Después del parto, Agathli se fue varias semanas con la abuela y allí tan solo le contaron la «teoría de la cigüeña». A su vuelta se mostraba algo desconfiada y tímida con respecto a mamá. Muchas preguntas: «¿Me haré yo también una mujer como tú?, ¿seguiré hablando entonces contigo?, ¿me quieres todavía y no solo a Fränzli?». Se identifica de un modo notable con la niñera del pequeño, fantasea mucho acerca de cuidar niños, *comienza a hacer rimas y versos*.

Muchas veces se muestra inesperadamente contestataria frente a mamá y la atormenta con preguntas como las siguientes: mamá dice, por ejem-

plo: «Ahora voy a ir con vosotros de paseo», y Agathli pregunta: «¿Es eso verdad? ¿Seguro que es verdad? ¿No me mientes? No te creo.», etc. Y así muchas veces, de modo muy chocante y precisamente en cosas que carecen por completo de importancia. Agathli ha escuchado una conversación sobre el terremoto de Messina[5] y que habían muerto allí muchas personas. Se apodera literalmente de este tema, hay que contarle incesantemente cosas acerca del mismo; todo trozo de madera, toda piedra que ve por la calle podría haberse caído a causa de un terremoto.

Mamá tiene que asegurarle a cada paso que no hay terremotos en Zúrich y yo también se lo tengo que asegurar, pero Agathli vuelve constantemente a su miedo. Recientemente vino mi mujer apresuradamente a mi cuarto y buscó libros —Agathli no la dejaba ya en paz, tenía que enseñarle todas las ilustraciones de terremotos y volcanes.

Agathli se ocupa durante horas enteras con dibujos geológicos de volcanes. A continuación, mi mujer por consejo mío le aclaró a Agathli la cuestión, y la niña no se asombró en absoluto (los niños crecen en la madre como las flores en la planta). Al día siguiente me tuve que quedar en cama, con gripe. Agathli vino a verme[6] con mirada tímida y algo asustada, no se quiso acercar a mi cama y me preguntó: «¿Tienes tú también una planta en la barriga?». Luego, cuando quedó excluida esta posibilidad, se puso muy contenta. El mismo día, Agathli tuvo la fantasía siguiente: «Mi hermano (un héroe creado por su fantasía) está también en Italia y tiene una casa de *cristal* y de *tela*, que no se cae». Durante los dos últimos días no presentaba ya el menor rastro de ansiedad. Tan solo pregunta a nuestros visitantes femeninos si han tenido un niño o si han estado en Messina, pero sin dar señales de preocupación. Grethli, que tiene 3 años, parodia la teoría de la cigüeña: esta no solo ha traído al hermanito, sino también a la niñera[7].

¡Una niña así es algo encantador! Hace poco, Agathli alababa a la abuela la belleza de su hermanito: «¡Y mira qué cosita más rica tiene!» (en dialecto suizo: *Und luog au, was er für es herzogs Buobe füdeli hät!*). *Füdeli* = segundo diminutivo de *füdli* = culo, una palabra ordinaria que tan solo como segundo diminutivo es apropiada para aplicarla a los niños. *Füdli*, un diminutivo simple, debe derivar de un vocablo que no existe ya: *fud* (*furzen* = ventosear, ¿*pfui*? = interjección de asco), que significa «trasero». Se conserva, como vocablo muy ordinario *futz*, para designar los genitales femeninos. *Füdili* es empleado por los niños en el sentido de «cloaca», Agathli se refiere naturalmente a los genitales.

Reciba usted los mejores saludos de, suyo afectísmo,

Jung

1. *Psychanalytische Seelsorge*, véanse 129F, nota 3 y 160F, nota 5.
2. Paul Häberlin (1878-1960), nacido en el mismo pueblo en el que nació también Jung: Kesswil; conocido más tarde como pedagogo y filósofo. Véase Ellenberger, t. II, pp. 916 ss.
3. Jung escribió «psiquiatría», lo tachó, puso un signo de exclamación y escribió a continuación «filosofía».

4. Véase la carta precedente, nota 2.
5. El 28 de diciembre de 1908; hubo 75.000 muertos.
6. Aquí comienza Jung una tercera hoja, con fecha nueva: 20 de enero de 1909.
7. Véase Jung, «Über Konflikte der kindlichen Seele» (Sobre conflictos del alma infantil), OC 17,1, véase 209F, nota 3.

127F

22 de enero de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

No contesto a su simpática carta, que me ha llegado esta mañana, sino que reacciono aquí a la llegada simultáneamente de Deuticke a toda prisa, y por ello en tono puramente de negocios.

Deuticke me ha expuesto ayer por teléfono algunas objeciones en contra de su artículo[1], que he recordado a causa de las preguntas planteadas por él. Se trata en primer lugar de la contraposición o al menos la separación que el «y además», empleado por usted, establece entre mi escuela y la clínica de Zúrich, y en segundo lugar por decir usted textualmente que tan solo se harán informes de trabajos procedentes de otras partes, pero no admitiéndose estos. A usted le preocupa seguramente más lo segundo, a mí lo primero. Creo que no le costará a usted mucho tener en cuenta ambas modificaciones. Yo preferiría incluso que no me adjudique usted ninguna escuela especial, pues de lo contrario tendría que reconocer muy pronto que me siento más próximo a los que no son discípulos míos propiamente dichos, que a los que lo son *sensu strictiori*. Tampoco querría ser hecho responsable más directamente de los *trabajos de Stekel*, Adler, Sadger, etc., que de la *influencia* sobre usted, Binswanger, Abraham, Maeder, etcétera.

La redacción del texto se la encomiendo a usted gustosamente, si acepta usted mis observaciones.

El hecho de mezclarse en los asuntos de redacción ha tenido lugar sin intervención mía en absoluto. Deuticke ha creído, seguramente, que la cosa iría más deprisa y se ha salido así de los asuntos de su competencia, lo cual me gustaría evitar.

Por él he podido ver también los próximos pliegos de nuestro *Anuario*.

Me he sentido muy orgulloso y creo que ha logrado usted una brillante revancha por lo de Ámsterdam. ¡Es algo que vale la pena! Espero que consigamos algo de altura.

Pienso con satisfacción que el domingo tendré tiempo para contestar su carta. Hasta entonces reciba el más cordial saludo de su afectísimo,

Freud

1. La «Nota previa de la Redacción» para el primer medio tomo del *Jahrbuch*; véase 130F, nota 2.

128J

Burghölzli-Zúrich,
24 de enero de 1909

Querido señor profesor:

Me agrada, naturalmente, su intervención en mi actividad como redactor, ya que no me siento aún cabalgar muy firme[1]. No logro precisamente todo lo bien que sería menester el estilo de reclamo. En el anexo le remito la nueva redacción de la nota previa, que espero le complazca más a usted. He tenido completamente en cuenta sus deseos, así como los de Deuticke.

¿Me permitiría pedirle aún un favor? Me han consultado hace poco acerca de un joven (al parecer con histeria grave, con fugas), que se encuentra actualmente en Viena. Son personas de posibilidades financieras medias.

Desearía encomendar dicho sujeto a uno de sus discípulos. No querrá ir a Stekel, por determinados motivos (ya estuvo a verle una vez), y por ello desearía enviárselo a algún otro. ¿Quién me podría recomendar usted?

¿Me permite usted solicitarle, precisamente en esta ocasión, las direcciones de Sadger, Adler y Federn?

Mi Agathli ha soñado que iba en el *Arca de Noé*, el suelo se podía abrir por abajo y entonces cayó algo fuera[2]. Así confirma la hija la interpretación de la madre, de la cual se acordará quizá usted, desde el otoño último.

Con los mejores saludos de su muy afectísimo,

Dr. Jung

1. Jung escribió primero «me siento aún cabalgar muy firme», añadiendo luego el «no», y a continuación (¡!) («demasiado simple»). Véase 130F, primer párrafo.
2. Véase «Sobre conflictos del alma infantil», OC 17, § 32.

129F

25 de enero de 1909
Viena, IX, Berggasse 19[1]

Querido amigo:

Ya sé que, una vez superados los primeros éxitos, a todo aquel que trabaja en ΨA le sobreviene una época amargamente mala en la que maldice del mismo y de sus creadores. Pero luego la cosa se aplaca y se llega a un «modus vivendi». ¡He aquí la realidad! *C'est la guerre*.

El trabajo sobre *Metodología* (que precisamente no acabo de escribir) quizá ayude a pasar lo peor, pero ciertamente no mucho. De todos modos tan solo se aprende luchando contra dificultades y por ello no me ha enfadado que Bleuler le haya quitado una misión docente. De todos modos, está usted predestinado a maestro y tarde o temprano recibirá bastante al respecto, si se ve uno forzado a la experiencia $\Psi\alpha$. Es bueno no tener más remedio.

«Tan solo puede hacer lo mejor de que es capaz aquel que no tiene más remedio», así dice aproximadamente C. F. Meyer, por boca del hombre del Ufenau[2]. Con frecuencia me digo, para tranquilizar a mi conciencia: ¡no querer curar, sino aprender y ganar dinero! Estas son las más útiles representaciones conscientes de la meta.

He recibido de Pfister una inteligente carta, muy rica en contenido.

Lo que hay que ver: ¡yo y los *Protestantische Monatshefte*[3]!

Pero me parece bien. En ciertos aspectos, los sacerdotes psicoanalistas se encuentran en mejores condiciones, y tampoco tienen que preocuparse mucho por el dinero. Los maestros deberían conocer auténticamente todo lo nuestro, por interés ya del niño sano. ¡Por lo tanto, mi alegre brindis por su curso a maestros!

Reconozco, y me causan risa, mis lapsus al escribir. Los propósitos de nada valen contra estas pequeñas diabluras del demonio y, por tanto, hay que aceptarlas.

Su Agathli es realmente encantadora. Pero seguramente reconoce usted aquí los rasgos fundamentales del pequeño Hans. ¿No sería todo ello típico?

Pongo grandes esperanzas en un complejo nuclear de la neurosis, del cual parten las dos mayores resistencias: el miedo al padre y la falta de fe con respecto a los mayores, siendo ambas cosas transferibles plenamente al médico. Creo, en general, que descubriremos aún mucho más, lo cual será beneficioso para la técnica.

Hace poco se me ha ocurrido la explicación del caso de fetichismo, que de momento es tan solo un caso relativo a vestidos y botas. Pero sería el caso general. Aquí se trata también de represión, más bien de idealización del sustitutivo de lo reprimido. Si veo más casos le comunicaré más cosas.

Con mis cordiales saludos, también a la familia, que ahora está completa, suyo afectísimo,

Freud

1. Reproducida, en parte, en Freud, *Briefe*.
2. Inexactamente citado a partir de C. F. Meyer, *Huttens letzte Tage*, XXXII.
3. En los que había aparecido (XIII, enero de 1909) el trabajo de Pfister «Psychoanalytische Seelsorge und experimentelle Moralpädagogik» (Cura de almas psicoanalítica y pedagogía moral experimental).

130F

26 de enero de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Muy amable remitirme el texto y proporcionar así una revancha tan completa por mi último lapsus de escritura. El «demasiado simple»[1] lo utilizaré como fórmula adecuada, con regularidad, para tales incidentes.

Para paliar la insatisfacción de usted con su propia producción, he obtenido, mediante «condensación y desplazamiento», una modificación de sus frases, que le presento como mi último paso ilegítimo en esta ocasión. Le rogaría también incluir «de la... psicología obtenida y su relación, importancia y alcance con respecto a (la doctrina acerca de) las enfermedades nerviosas y mentales», o algo por el estilo. Desde luego, si a usted le parece bien, y luego va usted directamente a la imprenta[2].

Dr. Adler, II, Czerningasse 7
Dr. Federn, I, Wollzeile 28
Dr. Sadger, IX, Lichtensteinstr. 15

Adler está muy ocupado, Federn es el más simpático y el más adecuado para misiones humanas, Sadger es el artesano laborioso; es el que más formación necesita.

A Agathli me hace usted el favor de darle, cuando la bese la próxima vez, otro beso de propina de parte de su tío abuelo, ausente. Lo que hay de herencia me ha impresionado extraordinariamente.

Con un cordial saludo, suyo

Freud

1. Véase 128J, nota 1.
2. La «Nota previa de la Redacción» de Jung (*Jahrbuch* I, 1.ª mitad) dice lo siguiente: «En la primavera de 1908 tuvo lugar en Salzburgo una reunión privada de todos los interesados por el desarrollo de la psicología creada por Sigmund Freud y la aplicación de la misma a las enfermedades nerviosas y mentales. En dicha reunión se reconoció que la elaboración de los correspondientes problemas se encuentra ya a punto de atravesar la frontera del círculo de interés médico y se expresó la necesidad de una publicación periódica en la que pudiesen reunirse todos los trabajos, hasta ahora dispersos por doquier, relativos a dicha orientación. Nuestro *Anuario* ha surgido a partir de tal estímulo y su tarea ha de ser la publicación continuada de cuantos trabajos se ocupen, en sentido positivo, de la profundización en nuestros problemas y de su solución. De este modo, el *Anuario* no solamente posibilitará una visión acerca del constante avance de la labor en este sector tan rico en futuro, sino también una orientación sobre el correspondiente estado y la correspondiente importancia de las cuestiones que son importantes para toda ciencia del espíritu.
Zúrich, enero de 1909.

Dr. C. G. Jung».

131J

Burghölzli-Zúrich,
21 de febrero de 1909

Querido señor profesor:

Hoy ha llegado su separata[1], que he leído inmediatamente con curiosidad.

Yo también me he formado mis ideas acerca del *arc en cercle*[2]. Yo suelo hablar a mis estudiantes de un grupo *arc en cercle* de los síntomas

histéricos. Aquí se incluyen, en orden ascendente: dolor en la región occipital, dolor en la nuca, dolor en la espalda («irritación medular»), seudomeningitis histérica, rigidez de cuello y de espalda, espasmos clónicos de brazos y piernas y finalmente el *arc en cercle* propiamente dicho. El componente espástico corresponde a la manifestación de la excitación libidinal, el componente doloroso más bien al complejo de embarazo. Ambos componentes se aúnan en la extensión del abdomen hacia adelante. Creo que el *arc en cercle* es ofrecimiento directo, con defensa infantil, se puede observar en el baile y en otras situaciones eróticas. El *arc en cercle* puede representar tanto una inclinación de la mitad superior del cuerpo hacia atrás, por asco, como una protrusión de los genitales, en oferta sexual. Probablemente ambas cosas. Con respecto a las convulsiones epilépticas deseo recordar mi modesta hipótesis acerca de las convulsiones de succión (orgasmos) primitivas.

Desgraciadamente, tampoco esta vez podremos ir, mi mujer y yo, esta Pascua a Viena[3]. Por esas fechas desearía irme a Italia catorce días, a fin de descansar allí algo. No se puede ir antes, a causa del mal tiempo, y más tarde tampoco, debido al comienzo del semestre y de la mudanza[4]. Como es lógico, en modo alguno debe usted abandonar, por causa mía, su consulta. Lo mismo que la última vez, me gustaría hacerle compañía por la noche, aprovechando un domingo. Ante todo desearía preguntarle si le va a usted mejor a mediados de marzo o a finales de marzo[5].

A mi mujer y a mí nos ha alegrado mucho saber que su hija, junto con su esposo, nos visitarán durante su viaje de novios[6]. Que no dejen de venir a vernos. De todos modos queremos organizar nuestro viaje a Viena de tal modo que podamos recibir, bien antes, bien después, a nuestros huéspedes en Zúrich.

Su juicio sobre Morton Prince es correcto. Nada cabe construir a base de él. Con respecto a Muthmann tengo la misma impresión que usted; demasiado falto de empuje, probablemente muy abrumado por las exigencias de la vida, pero trabajador y decente.

Con los mejores saludos de su muy afectísimo,

Jung

1. «Allgemeines über den hysterischen Anfall» [Generalidades sobre el ataque histérico]: *Zeitschrift für Psychotherapie und medizinische Psychologie* I/1 (enero de 1909), GW VII.
2. *Ibid*., p. 236 (cifra 3). Posición erguida con protrusión de la parte inferior del tronco o posición del cuerpo en puente, apoyándose sobre la nuca y los pies, que constituye con frecuencia síntomas de la histeria.
3. La carta de invitación de Freud, a cuyo contenido se refieren seguramente también los dos párrafos siguientes, no se ha conservado. La Pascua correspondió en 1909 al día 1 de abril.
4. A la nueva casa que Jung se hizo construir en Küsnacht.
5. «Al principio», tachado y sustituido por «a finales».
6. «Nos», añadido ulteriormente; véase 128J, nota 1.

132F

24 de febrero de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Me es lo mismo a mediados o a finales de marzo. Arréglelo usted como mejor le convenga. Me parece muy bien que traiga usted a su esposa. ¿Tengo razón al referir el «nosotros» de un viaje al otro? Durante su estancia, si bien no cerraré la consulta, sí que la mantendré limitada.

En la actualidad no hay tanto que hacer, precisamente en esta época, como hace dos años, si no cambia aún la cosa hasta entonces.

Espero su segunda visita con un excelente estado de ánimo, ya que desde la primera han cambiado, para bien, la mayoría de las cosas. También los míos (los de casa, quiero decir en primer término) esperan muy animados su visita y discuten acerca de qué platos les gustarán más.

También como huésped ha dejado usted una excelente fama. A mis hijos los esperamos aquí el domingo y han de pasar el sábado por Zúrich. No sé si se detendrán ahí, en cuyo caso pueden estar seguros de que les visitarán. Quizá lleguen poco después de esta carta, quizá les empuje la nostalgia de acelerar su viaje o puede que se hayan demorado demasiado en Lyon.

He leído con interés sus observaciones acerca de las convulsiones histérico-epilépticas, pero no he reaccionado a las mismas porque sé muy poco acerca de ello. Me parece muy esperanzadora la idea de Maeder de abordar ahora a la epilepsia a partir de la histeria, en lugar de al contrario[1]. En general es muy digno de aprecio.

El descanso en la correspondencia con usted en las últimas semanas lo he aprovechado para escribir a Pfister y a los americanos. El primero es desde luego magnífico. De Jones, y acerca del mismo, tengo noticias muy curiosas y me encuentro en una situación similar a la de usted, cuando Jones estaba con Kraepelin[2]. Brill, nuestro traductor, es ciertamente una persona fundamentalmente honesta. Tenemos que hablar acerca de él.

La presencia de Ferenczi nos alegrará mucho a todos. Vendrá seguramente el domingo; los demás días podremos tratar solos nuestros asuntos, lo cual es por otra parte necesario.

A mis preguntas acerca de los familiares me ha contestado usted tan solo muy indirectamente. Espero que todo vaya bien. Con un cordial saludo, suyo

Freud

1. En su trabajo «Sexualidad y epilepsia» para el *Jahrbuch* I, 1.ª mitad (1909), por entonces en prensa.

2. Jones estuvo en noviembre de 1907 y luego hacia mediados de 1908, con Kraepelin, en Múnich. Véase su libro de memorias *Free Associations*, pp. 163 y 170 ss.

133J

Burghölzli-Zúrich,
7 de marzo de 1909

Querido señor profesor:

Su telegrama, recibido hoy[1], me ha causado no escasa emoción.

Espero que no haya tomado a mal mi prolongado silencio. He esperado desde hace catorce días este domingo para poderle escribir por fin, en este día, tranquilamente. Desde hace más de catorce días no solamente estoy sumamente ocupado durante el día, sino también por la noche. Todas las noches en que quedaba por fin alguna vez libre tenía que liquidar infinidad de cartas. Todas las demás noches estaba ocupado con invitaciones, conciertos, tres conferencias, etc. La construcción de mi casa me da también ahora mucho que hacer. Tampoco le quería escribir a usted hasta no poderle decir con seguridad cuándo llegaría. La fijación de dicha fecha me resulta especialmente difícil, como persona que *aún* no está libre, ya que he de tener en cuenta los deseos de mis colegas. Y por último, desgraciadamente, me está atormentando terriblemente en la actualidad un complejo; se trata de una paciente a la que hace años la arranqué, con la mayor entrega, de una gravísima neurosis y que ha traicionado del modo más doloroso posible mi confianza y mi amistad. Me armó un terrible escándalo, exclusivamente, porque renuncié al placer de engendrar en ella un hijo. He permanecido siempre a su respecto en los límites del *gentleman*, pero ante mi algo demasiado sensible conciencia no me siento completamente limpio de culpa y ello es lo que más duele, pues mis intenciones siempre fueron puras.

Pero ya sabe usted que el diablo puede utilizar incluso lo mejor para la fabricación de porquería. He aprendido muchísimo en cuanto a la sabiduría relativa a llevar el matrimonio, pues hasta ahora, y a pesar de todo autoanálisis, no tenía sino una idea por completo insuficiente acerca de mis componentes polígamos. Ahora sé cómo y dónde hay que agarrar al diablo. Estas dolorosas experiencias, sin embargo, altamente sanas, me han removido infernalmente, pero precisamente por ello, así lo espero, han afianzado en mí cualidades morales cuya posesión me supondrá una gran ventaja en el curso ulterior de mi vida. La relación con mi mujer ha ganado mucho con ello, en cuanto a seguridad y profundidad. El destino, que evidentemente gusta de juegos de azar, me ha hecho llegar un conocido americano (amigo de Roosevelt y Taft, propietario de varios grandes diarios americanos, etc.) como paciente. Naturalmente presenta los mismos conflictos que yo acabo de soportar y así le he podido prestar una gran ayuda, lo cual resulta muy agradable desde diversos puntos de vista. Fue como un bálsamo benéfico sobre la dolorosa herida. Este caso me ha apasionado extraordinariamente durante estos últimos catorce días, de modo que olvidé por su causa otros deberes. El alto grado de seguridad y sosiego que le caracteriza a usted no lo poseo aún, en general. Innumerables cosas que para usted son corrientes y ha-

bituales significan aún para mí primeras experiencias, que debo elaborar dentro de mí mismo hasta desgarrarme. Este impulso a la identificación (a la edad de 11 años padecí una así llamada neurosis traumática)[2] se ha atenuado ya mucho, pero aún resucita de vez en cuando. Pero ahora creo haber entrado en el estadio de convalecencia, gracias a los golpes que me ha propinado recientemente el destino.

Comparto su alegría por el *Anuario*. El río ha llegado a excavar su cauce.

Mi Agathli sigue alegremente con sus descubrimientos. Ha logrado de nuevo otras encantadoras tentativas de explicación[3]. El acto de dar a luz lo ha comprendido ahora por completo, lo cual manifestó la pequeña hace poco mediante un divertido juego: escondió a su muñeca bajo su vestido, entre las piernas, de modo que no asomaba más que la cabeza y luego gritó: «Mira, aquí sale un nene», sacó lentamente la muñeca y dijo: «Y ahora está fuera». Tan solo el papel de padre no está todavía claro y es objeto de sueños. De ello le contaré en Viena.

Partiré de aquí el 18 de marzo y espero estar el 19 en Viena. Probablemente podré presentarme en su casa el día 19.

No entiendo aún las novedades acerca de Jones. En todo caso es un hombre delicado. Pero no le comprendo suficientemente. He recibido hace poco una carta muy amable y sensata. Manifiesta un gran afecto no solamente por mí, sino también por mi familia. Seguramente siente mucho temor a causa de la acentuación de la sexualidad en la propaganda, punto que desempeña un papel muy importante en las relaciones con Brill.

No tiene madera de profeta y por tanto no es un precursor o un heraldo, sino un hombre de compromisos, que de vez en cuando muestra una flexibilidad de conciencia que puede asustar a los amigos. No sé si es peor aún, pero no lo creo, aun cuando reconozco mejor el interior de África que su sexualidad.

Mi hijito se cría magníficamente y mi mujer se encuentra también muy bien, lo cual podrá usted confirmar en Viena. Hemos lamentado mucho que su hija no haya encontrado evidentemente tiempo para visitarnos. Lo comprendemos.

Pfister constituye indudablemente una muy buena adquisición; pero desde el punto de vista teórico, Häberlin es, sin embargo, otra mejor aún. Posee una brillante inteligencia, de amplia cultura. Para el próximo semestre ha anunciado un cursillo de *Conferencias sobre la interpretación de los sueños, de Freud*, en la Universidad de Basilea. Hemos descubierto un nuevo amigo, el párroco protestante Adolf Keller[4], que trabaja ya de firme en psicoanálisis.

¿Ha visto usted ya el informe de Schultz[5] sobre el psicoanálisis en la *Zeitschrift für angewandte Psychologie*? No parece, en realidad, que esté muy enterado.

Me alegra extraordinariamente la perspectiva del viaje a Viena y no en último lugar por suponer un descanso de todas mis fatigas.

Reciba usted los más cordiales saludos de su afectísimo,

Jung

Le ruego que no se enfade por mi indolencia.

1. No se conserva. Es de suponer que en él se anunciaba la aparición del *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen* I, 1.ª mitad. En primer lugar, está el «Análisis de la fobia de un niño de cinco años» de Freud, el caso del «pequeño Hans», GW VII; en cuarto lugar el trabajo de Jung «La significación del padre para el destino del individuo», OC 4. El «pequeño Hans» fue Herbert Graf (1903-1973), el conocido director de ópera austriaco, que tras una brillante carrera en Europa y Filadelfia, Pensilvania, fue entre 1936 y 1949 director de la Metropolitan Opera House de Nueva York, trabajando luego en Filadelfia, en el Curtis Institute y, por último, en Zúrich. Su padre, el escritor musical Max Graf (1873-1958), fue miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Vienesa.

2. Véanse *Erinnerungen*, p. 36 («La edad de doce años fue para mí realmente decisiva»).

3. Véase «Sobre conflictos del alma infantil», OC 17, § 40.

4. Adolf Keller (1872-1963), por entonces sacerdote en una comunidad de lengua alemana de Ginebra. A finales de 1909 pasó a la St. Peterskirche de Zúrich. Después de 1914 se continuó interesando por la escuela analítica de Jung, pero desempeñó sobre todo actividades al servicio del movimiento ecuménico. Más adelante vivió en Estados Unidos.

5. J. H. Schultz, «Psychoanalyse. Die Breuer-Freudschen Lehren, ihre Entwicklung und Aufnahme»: *Zeitschrift für angewandte Psychologie* II (1909). Johannes Heinrich Schultz (1884-1970), psiquiatra en Berlín-Charlottenburg, desde 1919 ejerció como profesor. Conocido por su obra *El entrenamiento autógeno* (Thieme, Leipzig, 1932; Thieme, Stuttgart, [13]1970).

134F

9 de marzo de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Muchas gracias por el telegrama[1] y la carta, que (ya el primero) han puesto por completo fin a mi inquietud. Evidentemente, tengo aún una hiperestesia traumática con respecto a la correspondencia que se retrasa, cuya génesis puedo recordar muy bien (Fliess) y, sinceramente, no querría repetir tal experiencia. En último término —aun cuando podía pensar que se habían sumado cualquier género de obstáculos a su ya muy repleta existencia, y aun cuando rechacé como demasiado neurótica la idea de una enfermedad—, en último término sentía urgencia de saber acerca de usted, a fin de que me fuese posible comunicarle de qué me ocupo ahora y de qué les he escrito ya a otros.

Deseo liquidar esto primeramente, a fin de tener la mente libre para contestar a su tan importante carta. Recordará usted que recibí en diciembre una invitación de la Clark University de Worcester, Mass., que tuve que rechazar porque la fecha de la festividad, en la que debían tener lugar mis conferencias, había sido fijada para la segunda semana de julio, lo cual habría supuesto para mí una gran pérdida de dinero. Usted mismo lamentó entonces que pudiese haber un acuerdo. Pues hace una semana ha llegado una segunda invitación de Stanley Hall, el presidente de la Clark University, en la que se me comunica que la fiesta fue aplazada a la semana que comienza el 6 de septiembre. Al mismo tiempo, las dietas de viaje han sido aumentadas de un modo considerable, de 400 a 750 dólares.

Esta vez he aceptado, ya que a fines de agosto estoy libre de trabajo y descansado. Espero estar de nuevo en Viena el 1 de octubre. Admito que esta impresión es para mí la más intensa de los últimos años —aparte de la alegría por el *Jahrbuch*— y que desde entonces no hago más que pensar en ello. Lo real se suma a lo imaginado y a lo juvenil para sacarme algo de esa actitud que usted acaba de encomiar en mí. En el año 86, cuando comencé a trabajar en la consulta[2], deseaba probar durante un par de meses cómo me iba a desenvolver en Viena; si dicha prueba no resultaba satisfactoria, pensaba ir a América y crearme allí una vida a participar en la cual invitaría luego a mi novia, que estaba en Hamburgo. No teníamos, ambos, absolutamente nada, o más exactamente, yo tenía una familia pobre y numerosa y ella una pequeña herencia de unos 3.000 florines procedente de su tío Jakob[3], el cual había sido profesor de filología clásica en Bonn. Pero luego, ¡por desgracia!, las cosas marcharon tan bien en Viena que me decidí a quedarme y nos casamos en otoño del mismo año, y ahora, veintitrés años más tarde, he de ir a América, ¡no desde luego por dinero, sino obedeciendo a una llamada que me honra! Tenemos que hablar mucho acerca de este viaje y de todas sus posibles consecuencias para nuestra causa.

De esa paciente, a través de la cual ha conocido usted el agradecimiento neurótico de la desdeñada, me han llegado también a mí noticias. Muthmann habló durante su visita de una señora que se presentó a él como la amante de usted y pensó que le haría impresión que usted se hubiese tomado tanta libertad. Pero ambos sospechamos que la cosa debía ser distinta y no era explicable sin tener en cuenta la neurosis por parte de la que así se presentaba. Ser calumniado y quemarnos a causa del amor con el que operamos: he aquí los riesgos de nuestro oficio, pero no por ellos renunciamos auténticamente al mismo.

Navigare necesse est, vivere non necesse[4]. Por lo demás:

> Estás con el diablo
> ¿y quieres asustarte de la llama?[5].

De modo similar hablaba el señor abuelo[6]. Menciono esta cita porque al describir su experiencia, incurre decididamente en el estilo teológico.

Lo mismo me sucedió a mí en una carta a Pfister, en la que tomé todos los símiles a partir del complejo: llama, incendio, hoguera, etc.[7]. No había nada a hacer, el respeto ante la teología me había fijado a la cita (¡!): no importa, el judío será quemado[8]. No me hallaba aún acostumbrado a estar a buenas con teólogos protestantes.

El colega Häberlin es realmente un signo de los tiempos. Los quince años de prueba habrán transcurrido quizá pronto. El *Jahrbuch* es aún para mí una fuente, aún no agotada, de alegría. Si no supiese que dentro de diez días puedo hablar de ello con usted tendría mucho que escribir al respecto.

¿Agathli sigue siendo tan original y no ha oído la historia del pequeño Hans?

La coincidencia de ambos actos sintomáticos y del resto no solucionado es entonces notable.

Tampoco yo pienso mal acerca de Jones, aun cuando le enseñaré la carta de Brill que, comparada con la suya, hace una impresión rara. Escribe acerca de su harén, vive con su mujer y con varias hermanas (de él).

Le espero, pues, para el 19 de este mes, viernes, a cenar, junto con su querida esposa. Durante el día estará usted libre de hacer lo que quiera para su esparcimiento, por la noche y el domingo nos comunicaremos lo que cada uno de nosotros haya experimentado en estos meses. No creo preciso decirle cuánto aprecio estas reuniones con usted, tanto desde el punto de vista práctico como desde el personal. Desgraciadamente no puedo corresponder sino muy poco a su calidad de huésped y amigo, pero espero que no tenga que cumplir aquí con ninguna otra invitación.

Cordialmente suyo,

Freud

1. No conservado.
2. En el domingo de Pascua, el 25 de abril.
3. Jakob Bernays (1824-1881), véase Jones I, p. 127, donde los detalles no coinciden con los hechos aquí expuestos.
4. «Navegar es necesario, vivir no lo es» (Plutarco, *Vida de Pompeyo*, 50). Pompeyo dirigió estas palabras a unos marinos cobardes; lema de las ciudades hanseáticas de Hamburgo y Brema.
5. *Fausto* I, 2585-2586.
6. Con respecto a la leyenda de que el abuelo de Jung, Carl Gustav Jung (1794-1864), era hijo natural de Goethe, véase *Erinnerungen*, pp. 41 y 238, así como las afirmaciones de Aniela Jaffé, p. 399: «A partir de las fuentes disponibles [...] no se pudo demostrar nada».
7. Carta del 9 de febrero de 1909, último párrafo (Freud/Pfister, *Briefe*, p. 14).
8. Lessing, *Natán el sabio*, IV, 2.

135J

Burghölzli-Zúrich,
11 de marzo de 1909

Querido señor profesor:

Me urge contestarle inmediatamente. Sus bondadosas y liberales palabras me han hecho mucho bien. Por lo demás, no solamente ahora, sino también para el futuro puede estar completamente tranquilo acerca de que no pasará nada análogo a lo de Fliess. Ya he experimentado bastantes de tales cosas como para haber aprendido a obrar consecuentemente en sentido contrario. Mi tendencia es, siempre que no se trate de un afecto pasajero, hacia la firmeza y lealtad en las relaciones. En los últimos catorce días lo único que me ha sucedido es que el diablo me ha atormentado en forma de ingratitud neurótica. Mas no por ello le soy infiel al Ψ[1]. Por el contrario, a partir de ello aprendo cómo hacerlo mejor en el futuro. Acerca

de lo «teológico» de mi estilo no debe asombrarse usted, en ese momento procedía de mi estado de ánimo. Pues mi espíritu, en general íntegro, se asusta en ocasiones del diablo. La historia divulgada (¡*sic*!) por Muthmann me es por completo ajena. Jamás he tenido en realidad una amante, sino que soy el marido más inocente que quepa imaginar.

¡De aquí mi intensa reacción moral! No puedo en absoluto imaginar quién puede haber inventado eso. No creo que sea la misma. Me horrorizan tales historias.

He de felicitarle de todo corazón por sus grandes éxitos americanos. Creo que llegará a tener usted clientes americanos. Mi americano, por ejemplo, se comporta hasta ahora muy bien. Me interesan extraordinariamente las múltiples novedades.

Sus noticias acerca de Jones resultan asombrosas, pero se ajustan a algunas de sus manifestaciones, que me han llamado la atención.

Los dichos y los hechos de mi Agathli le aseguro que son originales, pues no ha oído nada acerca del pequeño Hans. Nosotros nos limitamos a escucharla y procuramos intervenir lo menos posible. Hoy por la mañana armó una gran gritería: «Que venga mamá, quiero ir a tu cuarto, ¿qué hace papá?». Pero la mamá no quiere que esté en nuestro cuarto. «Entonces me tienes que dar bombones». Más tarde, cuando nos levantamos, se mete Agathli en la habitación, salta a mi cama, se coloca boca abajo, patalea y golpea con las piernas hacia atrás, como un caballo: «¿Hace papá así?» «¿No es verdad que papá hace así?»[2]. A finales de la semana próxima estaré en Viena y le presentaré a usted mi material. Los señores de aquí me animan a reunirlo todo y escribirlo para el *Jahrbuch*. Pero antes deseo escuchar su opinión, pues después del pequeño Hans no confío en hacer algo bueno. De todos modos, algunas cosas me parecen bastante interesantes. En nuestra asociación[3] he hablado ya dos veces acerca de ello, con gran éxito, aunque, sin embargo, antes que se conociese al «pequeño Hans».

He realizado un interesante descubrimiento en *Los elixires del diablo*[4], de Hoffmann. (De ahí procede evidentemente una gran parte de mi *Teología*).

Pienso escribir alguna vez algo sobre ello para su *Colección*. Es una maraña de problemas neuróticos, pero todo se ha convertido en un acontecimiento palpable. Para el año próximo tengo, en general, una infinidad de planes de trabajo y me alegra mucho la perspectiva de una nueva época de independencia exterior (e interna), para mí tan importante.

Mientras tanto, habrá recibido usted ya mi tarjeta[5]. El Grand Hôtel es algo demasiado *grand* para mí y además está demasiado lejos de Berggasse.

Si va usted a América en septiembre espero muy en serio que hará usted una parada intermedia, de aproximadamente una semana, con nosotros. No le faltará a usted, desde luego, toda la tranquilidad de vacaciones imaginable entre nosotros, y además vivimos *procul negotiis*[6] en el campo. Contamos incluso, con osada naturalidad, con su venida. Al fin y al cabo, el camino hacia América pasa, en parte, por Zúrich (esta falta de vergüenza, por otra parte, no es sino parcialmente intencionada, de lo contrario habría tachado la frase).

Reciba usted los más cordiales saludos de mi parte y de la de mi mujer; suyo afectísimo,

Jung

1. En lugar de Ψ = psicoanálisis.
2. Véase «Sobre conflictos del alma infantil», OC 17, § 47.
3. Aquí comienza una nueva hoja con fecha nueva: 12 de marzo de 1909.
4. Novela en dos tomos (1815-1816) de E. T. A. Hoffmann (1776-1822), que Jung cita con frecuencia en sus obras, la primera vez en la revisión, aparecida en 1917, de *Nuevos caminos de la psicología* (véase 290 F, nota 1) con el nuevo título *Die Psychologie der unbewußten Prozesse* (Psicología de los procesos inconscientes), véase ahora *Über die Psychologie des Unbewußten* (Sobre la psicología de lo inconsciente), OC 7, § 51. En su trabajo *Das Unheimliche* (Lo siniestro) (1919, GW XII, p. 246) habla también de dicha novela.
5. No conservada.
6. «Lejos de negocios». Horacio, Épodo II.

136J

Burghölzli-Zúrich,
17 de marzo de 1909

Querido señor profesor:

El destino parece haberse conjurado en contra de mi viaje a Viena. Acabo de recibir un telegrama de la mujer de un paciente, en el que me llama urgentemente a Berlín. Por desgracia, el caso es de tal índole que no puedo rechazarlo, pues se trata de una persona hacia la cual me siento también obligado como amigo. No sé aún exactamente de qué se trata, pero en todo caso parece ser algo grave. ¡Demorado, pero no suprimido! Iré en cuanto me resulte posible, es decir: en cuanto la cosa esté aclarada. En el peor de los casos renunciaré a un trozo de Italia. Mi mujer, naturalmente, tampoco se siente muy complacida por este giro de las cosas. Ambos le expresamos nuestro enojado pesar y, por el momento, le enviamos desde lejos nuestros saludos; suyo afectísimo,

Jung

137J

Burghölzli-Zúrich,
21[1] de marzo de 1909

Querido señor profesor:

Creo realmente haber despejado por fin el camino de todos los obstáculos. El jueves próximo (25 de marzo), por la noche, estaré irrevocablemente en Viena.

Mi viaje a Berlín se ha desarrollado sin incidentes, en el plazo más breve posible y, naturalmente, fue más innecesario de lo que esperaba, como suele suceder. Al menos tengo así aún, ante mí, lo bueno. Ya he encargado nuestra habitación en el hotel Regina.

Estos días he recibido una carta de un neuropsiquiatra de Múnich, el doctor Seif[2], que me pregunta si puede trabajar conmigo unas semanas. Parece por tanto que, en cierto modo, algo se mueve. Mi hombre de Tubinga ha realizado excelentes progresos. Es persona buena y honesta, que hará su trabajo escondidamente.

Por otra parte, no hay grandes novedades, pues tenemos una calma de vacaciones y tengo poco tiempo para pensar en trabajos forzosos, ya que la construcción de mi casa y la clientela privada me dan el suficiente quehacer. Espero el verano, en el que me lanzaré con alegría al trabajo. Las ataduras del sanatorio se me hacen cada día más molestas.

He visitado hace poco a Häberlin. Posee una amplia inteligencia, aunque no lo parezca a primera vista. No sé hasta qué punto es inagotable su fertilidad. Esperemos que no le consuman las necesidades de la vida, porque su situación financiera no es muy brillante. Su carácter es valeroso y combativo.

Ha nacido en el mismo pueblo que yo, él es hijo del maestro y yo del párroco.

Y ahora nos volvemos a encontrar en este campo. Supera considerablemente a Pfister en cuanto a sabiduría psicológica y conocimientos biológicos, ha estudiado tanto teología como filosofía y ciencias naturales. Tampoco carece de un cierto sello místico, por el cual le aprecio especialmente, pues dispone de una profundidad de pensamiento que va más allá de lo corriente y de una aptitud para captar amplias conexiones.

No sé aún lo que dice la crítica sobre el *Jahrbuch*.

¡Hasta nuestro próximo y feliz encuentro! Suyo afectísimo,

Jung

1. «20» en la fecha corregido y sustituido por «21».
2. Leonhard Seif (1866-1949), neuropsiquiatra de Múnich, fundador (1911) y presidente de la Sociedad Psicoanalítica de Múnich. Se separó en 1913 de Freud, para seguir a Adler. Tras la separación de los partidarios de Freud, el grupo cambió su nombre por el de «Sociedad de Psicología individual» (1919) y en 1933 por el de «Sociedad de Psicología de la Comunidad».

138J

Burghölzli-Zúrich,
2 de abril de 1909/12 de abril de 1909[1]

Querido señor profesor:

Los fastidios y los pacientes y todas las demás obligaciones de la vida se me han acumulado de nuevo y me han deprimido por completo los

primeros dos días. Ahora vuelvo a remontarme lentamente y comienzo a añorar, recordando los días de Viena. Espero que haya recibido a tiempo mis separatas para la velada del miércoles[2].

12 de abril[3]. Tras una interrupción de diez días logro finalmente continuar mi carta. De esta interrupción se desprende que la queja anterior era prematura, pues casi siempre viene después lo más gordo. Con el de hoy ha pasado ya el último de los malos días. Durante todos los días de Pascua, cuando los demás se van a pasear, tan solo un día pude respirar un poco de aire puro. El 15 de abril me desprenderé irrenunciablemente de todo esto y emprenderé mi excursión en bicicleta. Naturalmente, desde Viena, ni hablar de ciencia. En cambio he trabajado mucho prácticamente. Un caso tremendamente interesante que me trae de cabeza. Ciertos síntomas rozan de modo intranquilizador la frontera orgánica (¿tumor cerebral?), pero, sin embargo, todos ellos flotan sobre una profundidad psicógena llena de presentimientos, de modo tal que durante el análisis se olvida toda preocupación. En este caso se dan extraños fenómenos parapsicológicos, aunque, sin embargo, tan solo se han dado una vez en mi presencia. Por lo demás, el caso es completamente especial en cuanto a la impresión que da. La paciente es una Sara asesina de hombres, hija de Raquel[4].

El caso que le he referido —mirada proterva, impresión paranoica— se explica del siguiente modo: abandonada por su último novio, en este se trata de una persona completamente patológica (¿demencia precoz?); abandonada igualmente por un novio anterior, el cual estuvo incluso internado durante un año en un manicomio. Y he aquí el esquema de la infancia: apenas conoció a su padre y a su madre, en cambio amó a su hermano, ocho años mayor que ella, y que enfermó a los 22 años de catatonia. Se ajusta pues a un cliché psicológico. Usted decía que la paciente *imitaba* tan solo una demencia precoz; hemos encontrado, por tanto, el modelo.

Cuando partí de Viena tuve ciertos *sentiments d'incomplétude* a causa de la última velada que pasé con usted. Me pareció que le había parecido a usted demasiado necio mi «espiritismo»[5] y quizá desagradable a causa de la analogía con Fliess[6] (¡locura!). Pero hace poco me ha impresionado poderosamente la paciente mencionada. Lo que le ha contado a mi mujer acerca de ella le ha causado también una profunda impresión. Yo tenía la sensación de que debía de existir en ella un complejo muy especial, de índole general y que tiene que ver con tendencias prospectivas humanas. Si existe un psicoanálisis, ha de existir también una «psicosíntesis», que cree futuro con arreglo a leyes análogas. (Me doy cuenta de que escribo de un modo algo «ideofugal»). El salto a la psicosíntesis se realiza a través de la persona de mi paciente, cuyo inconsciente, precisamente ahora y al parecer de un modo incoercible, se prepara una nueva retirada típica, en la que casi desde fuera se ajusta todo lo correspondiente a complejos. (De aquí la idea acerca del efecto objetivo de la tendencia prospectiva).

La última noche pasada en su casa me ha liberado interiormente, del modo más feliz, de la opresora sensación de su autoridad paterna. Mi in-

consciente ha celebrado esta impresión mediante un gran sueño, que me ha venido ocupando durante varios días y cuyo análisis acabo de finalizar ahora. Espero estar ahora libre de todas las cargas innecesarias. Su causa debe florecer, y florecerá, así me lo aseguran mis fantasías de embarazo, de las cuales se ha apercibido usted, felizmente, por último.

En cuanto vuelva de Italia comenzaré una labor positiva, que se ha de referir primeramente al *Jahrbuch*.

Espero que haya tenido usted unas excelentes vacaciones de Pascua y que por lo tanto se encuentre bien.

El médico jefe de la Clínica Psiquiátrica Universitaria de Moscú, N. Ossipov[7], ha realizado un excelente informe acerca de nuestras cosas. Parece ser que allí trabajan con arreglo a nuestras directrices.

Me he enterado de que Abraham, junto con otros, ha publicado un «cuestionario psicoanalítico»[8]. ¡Espero que sea una patraña!

Cordiales saludos de su agradecido

Jung

1. Publicada en Jung, *Briefe* I.

2. No se ha logrado averiguar de qué separata se trata; el protocolo de la sesión del 31 de marzo no la menciona.

3. Lunes de Pascua.

4. Tobías, 3, 7 ss. Véase también Jung, «El significado del padre para el destino del individuo», OC 4, §§ 742 ss.

5. Cuando Freud y Jung hablaban acerca de precognición y parapsicología y tras de haber rechazado Freud como absurdo todo el correspondiente complejo de cuestiones, resonó una especie de fuerte estallido en la biblioteca. Jung predijo que inmediatamente seguiría un segundo estallido, lo cual sucedió. Véase *Erinnerungen*, p. 159; Jones menciona este suceso en el tomo III, p. 446. Otra conversación correspondiente seguramente a la misma época: Freud rogó a Jung que hiciese de la teoría sexual un dique inconmovible «contra la negra marca cenagosa del ocultismo». Véanse *Erinnerungen*, p. 154, donde Jung opina que la conversación tuvo lugar «unos tres años más tarde (1910) también en Viena», es decir: tres años después de la primera visita de Jung en febrero de 1907. No existen, sin embargo, datos en favor de que Jung volviese a visitar a Freud nuevamente en Viena después de 1909. Véase asimismo 187F, nota 1.

6. Con respecto a Fliess, véase 70F, nota 7. La «analogía con Fliess» no está clara. Jones (I, p. 341) menciona los «rasgos místicos» en los escritos de Fliess. Por otra parte, este último había dicho que Freud «era tan solo un lector del pensamiento» (I, p. 367); véase también Freud, *Anfänge*, carta 143. Aparte de los hechos que pudo haber averiguado Jung a partir de las comunicaciones orales de Freud, quizás se informase de la disputa a partir de las siguientes publicaciones: Wilhelm Fliess, *In eigener Sache. Gegen Otto Weininger und Hermann Swoboda* (Berlín, 1906) y A. R. Pfenning, *Wilhelm Fliess und seine Nachentdecker Otto Weininger und H. Swoboda* (Berlín, 1906) o también a partir del resumen de Fliess en *Die Zukunft* LVI (1906), p. 137; véase también la introducción de Ernst Kris a Freud, *Anfänge*, p. 48.

7. Nikolai Jevgrafovitch Ossipov (1877-1934), uno de los fundadores de la Asociación Psiconanalítica Rusa (Jones, II, p. iii) y traductor de dos escritos de Freud (Grinstein 10.432 y 10.575). En la referata aquí mencionada se trata probablemente de *Trabajos recientes de la escuela freudiana* (en ruso, Moscú, 1909). Ossipov, más adelante, «ha hecho referatas más o menos detalladas acerca de diversos trabajos de Freud» (Moshe Wulff en *Zentralblatt* I/7-8 [mayo-junio, más exactamente abril-mayo, de 1911], p. 365). Después de la revolución fue director del Instituto Bechterev, de Leningrado (Clarence Paul Oberndorf, *A History of Psychoanalysis*

in America, Grune & Stratton, Nueva York, 1953, p. 192), pero emigró muy pronto (1920) a Estambul y marchó en 1921 a Praga, donde ejerció hasta su fallecimiento como director de la Policlínica Psiquiátrica y profesor de Psicoanálisis en la Universidad Karl.

8. El cuestionario se encuentra en un artículo de Magnus Hirschfeld: «Zur Methodik der Sexualwissenschaft» [Metodología de la ciencia de la sexualidad]: *Zeitschrift für Sexualwissenschaft* I/12 (diciembre de 1908). Contiene 127 preguntas en doce páginas. Entre los colegas a los que agradece su colaboración menciona a Abraham, Juliusburger, Körber, Stein y Von Römer. Un proyecto del cuestionario fue mencionado en la Asociación Vienesa en las sesiones de los días 15 y 22 de abril de 1908 y está incluido en *Protokolle* I. Véase también 87F, nota 6.

139J

16 de abril de 1909
Viena, IX, Berggasse 19[1]

Querido amigo:

Espero que esta carta no llegue muy rápidamente a sus manos. Usted me entiende. Escribo tan solo, por tanto, para no dejar enfriar el estado de ánimo provocado por la suya.

Desde Venecia, adonde hice una escapada por Pascua, en la vana esperanza de conseguir prematuramente alguna sensación de primavera y también reposo, escribí una tarjeta a su esposa, ya que creí que usted estaría ya en su bicicleta por el norte de Italia.

Resulta notable que en la misma noche en la que le adopté a usted formalmente como hijo primogénito, ungiéndole como sucesor y príncipe heredero —*in partibus infidelium*[2]—, me despojase al mismo tiempo usted de la dignidad de padre, lo cual parece haberle complacido a usted tanto como a mí, por el contrario, la investidura de su persona. Y ahora temo volver a incurrir en el papel de padre al hablar de mi relación con respecto al «duende golpeador», pero he de hacerlo, porque las cosas son distintas a como usted podría creer. No niego, por tanto, que sus comunicaciones y su experimento me hayan causado una intensa impresión. Me propuse observar una vez que usted se marchase y le presento aquí los resultados. En mi primera habitación hay constantemente crujidos, allí donde las dos pesadas estelas egipcias reposan sobre las tablas de roble del cajón de libros; esto es por tanto demasiado evidente. En la segunda habitación, allí donde lo oímos, cruje muy raras veces. Al principio habría considerado como una prueba el hecho de que los ruidos, tan frecuentes durante su presencia, no se hubiesen vuelto a oír; pero desde entonces se han repetido, si bien jamás en relación con mis pensamientos y jamás cuando me ocupaba de usted o de este especial problema de usted. (Ni tampoco ahora, agrego como provocación). La observación fue en cambio muy pronto devaluada por otras cosas. Mi credulidad, o al menos mi disposición a creer, se esfumó con el encanto de su presencia personal aquí; y debido a cualquier género de motivos internos me parece de nuevo completamente inverosímil que

pudiese suceder algo de esa índole; el mobiliario, libre de trasgos, está ante mí como la naturaleza desdivinizada ante el poeta tras haber partido los dioses de Grecia[3]. Me pongo pues de nuevo las antiparras de padre y le advierto al querido hijo que mantenga su mente lúcida y serena y que prefiera renunciar a entender algo, que no hacer grandes sacrificios al entendimiento, y sacudo también mi sabia cabeza al pensar sobre la psicosíntesis: sí, así son los jóvenes, tan solo les alegra auténticamente aquello para lo cual no precisan de nuestra compañía y adonde no podemos llegar con nuestro corto aliento y nuestras fatigadas piernas.

Y luego, con el derecho que me otorgan mis años, me torno charlatán y le cuento otra cosa entre el cielo y la tierra[4] que resulta incomprensible. Hace algunos años descubrí en mí mismo la convicción de que habría de morir entre los 61 y los 62 años, lo cual me parecía por entonces aún un muy largo plazo (en la actualidad faltan tan solo ocho años). Viajé entonces con mi hermano[5] a Grecia y entonces me resultó directamente inquietante como el número 61 o 60, en unión con 1 y 2, se repetía en todas las ocasiones dignas de mención en todos los objetos contados, en especial en los medios de transporte, lo cual anoté concienzudamente.

Con el ánimo deprimido esperé respirar tranquilo en el hotel de Atenas, cuando nos destinaron habitaciones en el primer piso; allí no podía venir en consideración el número 61. Bueno, pues recibí al menos el número 31 (que con licencia fatalista se puede considerar como la mitad de 61-62), y este número más joven y ágil se mostró, en la persecución, más constante que el primero. Desde el viaje de vuelta hasta tiempos muy recientes me permaneció fiel el 31, en cuya proximidad se encontraba en muchas ocasiones un 2. Ya que dentro de mi sistema tengo también regiones con respecto a las cuales estoy sediento de saber y no me siento nada supersticioso, he intentado desde entonces el análisis de esta convicción y aquí está. Surgió en el año 1899. Por entonces coincidieron dos acontecimientos. En primer lugar, escribí *La interpretación de los sueños* (que apareció con la fecha de 1900); en segundo lugar, me asignaron un nuevo número de teléfono, que conservo hasta ahora: 14362. Se puede establecer fácilmente algo común entre ambos hechos, en el año 1899, cuando escribí *La interpretación de los sueños* tenía yo 43 años. ¿Qué más fácil sino deducir entonces que las otras cifras deberían significar el final de mi vida, y por tanto 61 o 62? De pronto se introduce método en la locura[6]. La superstición de que habré de morir entre los 61 y los 62 años aparece como equivalencia a la convicción de que con *La interpretación de los sueños* he culminado la obra de mi vida, de que no preciso hacer ya nada más y puedo morir tranquilo. Estará usted de acuerdo en que tras esta sustitución la cosa no suena ya tan absurda. Por lo demás, dentro de ello existe una influencia oculta de W. Fliess; en el año de su ataque surgió también la superstición.

Hallará usted de nuevo confirmada la naturaleza específicamente judía de mi mística. Por lo demás, me inclino a afirmar tan solo que aventuras

como la relativa al número 61 pueden explicarse por dos aspectos, en primer lugar, por la atención enormemente aumentada a partir del inconsciente y que ve una Helena en toda mujer[7], y en segundo término, por la innegablemente presente «salida al encuentro» por parte del azar, que desempeña para la formación de delirio el mismo papel que la «salida al encuentro» somática con respecto al síntoma histérico y al verbal para el chiste.

Estaré por tanto en situación de continuar enterándome, con interés, acerca de sus investigaciones sobre el «complejo de duende», como de un encantador delirio del cual no participa uno.

Con cordiales saludos para usted, su esposa y sus hijos; suyo

Freud

1. A partir del tercer párrafo, reproducida en Jung, *Erinnerungen*, apéndice, pp. 370 ss. (con dos erratas de lectura: p. 371, línea 2 nuestra, «más sabio», en lugar de «más joven» (*klügere* y *jüngere*, respectivamente), y p. 372, línea 8, «experiencia» (*Erfahrung*) en lugar de «sustitución» (*Ersetzung*). También está reproducida, a partir del segundo párrafo en Schur, *Sigmund Freud* (con los mismos errores de lectura) y una detallada explicación. Véase también K. R. Eissler, *Talent and Genius*, Nueva York, 1971, p. 145.
2. Designación antigua de un obispo titular («en las regiones de los infieles»).
3. Schiller en el poema «Los dioses de Grecia».
4. Shakespeare, *Hamlet* I, v.
5. Alexander, en septiembre de 1904; véase Jones, II, p. 38.
6. Shakespeare, *Hamlet* II, ii.
7. *Fausto* I, 2603-2604 (ed. Ártemis).

140J

12 de mayo de 1909
Burghölzli-Zúrich

Querido señor profesor:

He de reparar de nuevo un pecado por omisión. Hace de nuevo mucho tiempo desde que le di por última vez noticias mías. He vuelto de Italia en muy buen estado de salud y he encontrado su carta. Opino por completo como usted en cuanto que hay que ser prudente por lo que se refiere a una entrega demasiado grande de impresiones y asimismo en la concepción de expectativas y planes de excesivo alcance. Por otra parte, uno querría descubrir también algo. De todos modos no he llegado aún a un sistema y me guardaré también de confiar en esos espíritus.

Anteayer estuvo Pfister conmigo y me ha transmitido sus saludos. Me ha contado también que le han operado de nuevo a su hija[1]. Confío en que no se trate de nada serio, es decir: difícil.

Pfister, naturalmente, estaba encantado con usted y con la amable acogida por parte de su familia. Espero que haya tenido usted también una buena impresión de él. Se trata desde luego de un teólogo muy aceptable, con excelentes cualidades de carácter. Me ha contado también que, al mismo

tiempo que él, estuvo también Moll a visitarle a usted. ¿Qué quería, en casa de usted, el espíritu negro? Es asombroso que ese sujeto no se avergüence después de todos sus atropellos. Evidentemente carece de consistencia. Pero estoy ansioso por saber, por usted, lo cálida que fue su acogida.

El «cuestionario psicoanalítico» es un hecho vergonzoso que he tenido ahora ocasión de ver con mis propios ojos. Es un estúpido engendro, que no honra en absoluto a Hirschfeld. Considero imperdonable la profanación de la palabra «psicoanalítico». El hecho de que Abraham y Stein firmen también este triste elaborado resulta por lo menos muy lamentable.

Me dan ganas de protestar, pues es inducir desvergonzadamente a error al público. En Zúrich se está en general moderadamente indignado.

Yo continúo en Burghölzli, pues mi casa, naturalmente, no ha estado terminada a tiempo. No nos mudamos hasta el 25 de mayo. A partir de entonces, mi dirección será Küsnach-Zúrich.

Tengo de nuevo dos ayudantes, el doctor Décsi[2], de Budapest (por cinco meses), y el doctor Gibson[3], de Edimburgo (por seis semanas), el primero de excelente inteligencia, el último menos, pero bien recomendado.

El primero ha venido aquí por Stein, un neurólogo, buena preparación; el último por el doctor Mott[4], de Londres, un psiquiatra, pero de calidad inglesa, sabe cómo se pescan sollos y salmones, navega a vela y rema muy bien, pero acerca del alma posee tan solo algunas nociones bárbaras. El pronóstico es por tanto dudoso; pero a pesar de ello es un signo de los tiempos. Stockmayer ha vuelto a sus penates y me ha informado ya detalladamente acerca de la clínica de Tubinga. Gaupp opinaba que, si la cosa continúa así, ello conduciría al concepto de la psicosis individual y que si tuviese aún 20 años probablemente participaría también, pero etc.

En la nueva edición del *Tratado* de Kraepelin[5], el psicoanálisis parece que ha salido algo mejor parado que en la anterior. Hace algún tiempo parece ser que Forel se ha expresado en el sentido de que sería un bien que yo me marchase de Burghölzli, para que Bleuler se liberase de mi perjudicial influencia. Pero ha enviado a Stein, a Budapest, un caso de neurosis obsesiva para que lo psicoanalice. Que el diablo lo entienda.

En la actualidad me hallo aún muy ocupado por la construcción de mi casa, así como por mis pacientes privados. Por ello no puedo dedicarme aún a la ciencia lo que debiera. En cambio desarrollo una tremenda actividad docente. Doy mi curso de psicoterapia y además un cursillo *privatissimum* sobre psicología freudiana para aproximadamente *diez párrocos*[6] y dos pedagogos. Comienza el mes que viene. Aparte de ello tengo cuatro voluntarios en mi policlínica. A veces me parece que son demasiadas cosas.

El profesor Foerster[7], el conocido pedagogo, ha escrito hace poco en contra de usted y parece ser que va a continuar. Es un peligroso sabelotodo y un malevolente «entendido». Espero que Pfister se meta con él.

En casa va todo bien.

Con los más cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Mathilde.
2. Imre Décsi (1881-1944), de origen alemán, neurólogo húngaro y publicista psiquiátrico; director del Departamento de Neurología del Hospital Obrero de Budapest. Más adelante abandonó el psicoanálisis. Fue asesinado por los nazis.
3. George Herbert Rae Gibson (1881-1932), médico escocés, por entonces psiquiatra, más adelante desempeñó su actividad en la Administración. El 14 de enero de 1910 pronunció ante la Royal Medical Society de Edimburgo la conferencia «The Association Method as an Aid in Psychotherapy». Véase 151J, nota 5.
4. Frederick Walker Mott (1853-1926), psiquiatra y neurólogo inglés.
5. 8.ª ed. 1909. En ella se dice (t. I, p. 498): «Es evidente que el procedimiento, sumamente penetrante, resulta por una parte, con certeza, adecuado para proporcionar al médico una visión muy profunda en la vida psíquica del enfermo. En cambio, los pocos informes detallados publicados hasta ahora sobre la índole del procedimiento muestran que tiene lugar una influencia extraordinariamente intensa y unilateral ejercida sobre el enfermo en el sentido de las representaciones que alberga el médico en su mente. Finalmente, el logro del resultado que se busca exige, a pesar de todo, artes interpretativas que evidentemente tan solo muy pocos saben ejercer. Así pues, el procedimiento, al menos con sus metas actuales, no podrá ser jamás utilizado de un modo general». Un juicio análogo se encuentra en p. 612.
6. Subrayado tres veces en el manuscrito.
7. Friedrich Wilhelm Foerster (1869-1966), pedagogo, filósofo y pacifista alemán, que tuvo que abandonar Alemania a causa de un delito de lesa majestad; en 1901 fue profesor en Zúrich, en 1912 en Viena, en 1914 en Múnich, en 1920 dimitió de su cátedra para poder actuar sin obstáculos en favor de su pacifismo ético; habitó en diversos países occidentales y falleció en Suiza. En el ataque que aquí se menciona se trata de «Neurose und Sozialethik»: *Hochland* (Múnich), VI/3 (diciembre de 1908), en donde combate el trabajo de Freud sobre la «moral sexual cultural» (véase 77F, nota 7); véanse también 160F, nota 5 y 170J, nota 4.

141F

16 de mayo de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Una vez más escribo a Burghölzli. Ya sabe usted cuanto me alegran sus cartas, pero está muy lejos de mi ánimo quererle cargar con la obligación de una correspondencia formal, en tiempos en los que tiene usted otras cosas que hacer y no tiene nada que decirme. Espero, sin embargo, que no se asombre usted de saber de mí con tanta frecuencia como yo tenga necesidad de escribirle.

Pfister ha llegado a ser muy querido por todos nosotros. Es realmente un sacerdote al que se puede aceptar y me ha hecho incluso un bien, al saber actuar mitigando el impulso de mi propio complejo paterno.

Muy pronto nos comportamos como viejos amigos; es algo entusiasta, pero su cordialidad carece de la nota falsa de la exageración. Me parece dudoso que a la larga llegue a conservar el resto de creencia; está tan solo al comienzo de una evolución de largo alcance y sus «malas compañías» no pueden dejar de tener consecuencias en ese sentido. La visita de Moll fue un contraste compuesto por el destino. Para decirlo en pocas palabras: es un granuja, y en realidad no es un médico, sino que posee la constitución inte-

lectual y moral de un picapleitos. Me di cuenta, con asombro, de que se tiene por una especie de favorecedor de nuestro movimiento. Entonces me desaté, quejándome del pasaje en su famoso libro[1] en el que afirma que nosotros hacemos nuestras historias clínicas con arreglo a nuestras teorías, en lugar de al contrario, y pude escuchar sus amañadas disculpas acerca de que en ello no se trataba de una ofensa, de que las opiniones previas de todo observador influyen naturalmente sobre sus observaciones, y otras cosas análogas.

Luego se quejó de que yo era demasiado sensitivo y de que debía soportar críticas justificadas; cuando le pregunté acerca de si había leído el «pequeño Hans», empezó a perderse en diversas espirales, se puso cada vez más venenoso y, por último, se levantó, con gran alegría por mi parte, para salir corriendo. En la puerta intentó, con una risa de conejo, una mal lograda compensación, preguntándome cuándo iba a ir alguna vez a Berlín. Pensé que estaba acechando una represalia por mi acogida y le vi desaparecer con la sensación de no haberme desahogado lo suficiente. Me había apestado la habitación como el mismísimo diablo y, sin embargo, en parte por falta de hábito y en parte también porque al fin y al cabo era mi huésped, no le había dado lo suficientemente su merecido. Como es lógico, ahora son de esperar las mayores porquerías por su parte. Y luego hice pasar a Pfister a la habitación.

Mi hija ha liquidado finalmente su absceso residual y se encuentra mejor que antes. Hoy viene por primera vez a nuestra casa. Estoy contento de que se haya eliminado tan pronto el trastorno y no por un motivo serio, como habría sido un parto.

Foerster ha pronunciado aquí una conferencia, pero en ella no me ha mencionado para nada. Kurt Redlich[2], que[3]...

1. *Das Sexualleben des Kindes* (La vida sexual del niño). Véase 112F, nota 7. Freud escribió también a Abraham acerca de esta visita; véase la carta del 27 de abril de 1909 en Freud/Abraham, *Briefe*, p. 85.

2. Muy probablemente Kurt Redlich, con el título nobiliario de Von Vezeg (1887-19...), de Brünn, estudiante en Viena a partir de 1905, más adelante propietario de fábrica y conocido mecenas, entre otros, de Hugo Heller. Jones (II, p. 59) menciona a «Von Redlich, Viena» en su lista de participantes en el congreso de Salzburgo.

3. No se conserva el final de la carta.

142J

2 de junio de 1909
Im Feld. Seestraße, Küsnach[1] b/Zúrich

Querido señor profesor:

Hace un momento ha llegado a mi casa la señorita E... Le agradezco cordialmente su amable donación, así como por el recuerdo de Adler, para el cual le envío a usted una carta con el ruego de que tenga la amabilidad de hacérsela llegar. A consecuencia de toda esta confusión de la mudanza

no he encontrado por el momento su dirección. A la última semana desagradable han de seguir ahora alegres fiestas[2], pues la semana fue realmente molesta y tan solo mi mujer se mantenía a flote.

Felizmente fue un *climax a minori ad majus* esta mudanza a mi Tusculum junto al lago. Me gustaría que muy pronto impartiese usted con su presencia la correspondiente bendición a este lugar. Acabo de empezar a dirigir de nuevo mis pensamientos por canales rectamente orientados, pues hasta ahora me sentía incapaz de concentrarme en cualquier cosa.

Aun cuando comenzamos ya el martes pasado con la mudanza, tan solo hoy hemos concluido cuatro habitaciones. En el comedor, por ejemplo, no está ni siquiera concluido aún el suelo.

¡Pero basta de este asunto! Su última carta parecía de un tono algo enfadado[3], evidentemente a causa de lo que dije acerca del desdichado «cuestionario». No creo desde luego estar tan a malas con Abraham. Le he pedido la continuación de los informes, y se ha mostrado muy dispuesto a ello. Creo haber encontrado el *modus vivendi*. Tengo muy buenas noticias de Seif, de Múnich, trabaja intensivamente en psicoanálisis y está lleno de entusiasmo. ¿Ha visto usted el trabajo de Marcinowski?[4], yo no lo conozco más que de oídas[5], pero le escribiré, a fin de que si es posible se ponga en contacto con nosotros. Así pues, le ha agradado Pfister. Es algo que me alegra *mucho*. Es extraordinariamente activo y me ha congregado un público brillante para el cursillo; tenemos incluso entre nosotros a un profesor universitario (el profesor Schweizer[6], germanista). Comienzo hablando de las asociaciones, es decir: cómo yo mismo llegué a comprender su doctrina.

Creo que es así como mejor puedo hacerlo.

Para el próximo *Jahrbuch* me proporcionará Stekel una casuística de sueños, creo que ya le he comunicado a usted qué más cosas van a ir.

¿Puedo esperar su trabajo[7] o desea dejarlo usted para el medio tomo de invierno? Seguramente estará usted ahora muy cansado de su duro trabajo invernal y no tendrá usted apenas ni tiempo ni ganas para otra actividad de importancia. Me interesa mucho saber cómo piensa usted organizar sus conferencias en América.

¿No quiere usted reservarme esa serie de conferencias para el número del *Jahrbuch* consecutivo al próximo? Perdone usted mi insaciabilidad, pero me sentiría realmente contento de poder presentar al público un *résumé* muy actual procedente de su pluma. Existe un gran interés por él y en todo caso es urgente.

Tengo ahora conmigo a un señor de la clínica de Moscú, al cual tengo que enseñar (con ayuda de una intérprete, lo cual resulta bastante trabajoso), y precisamente sobre la orientación más reciente: el «análisis de resistencias» (creo que así lo denomina usted también). El doctor Asatiani[8] (así se llama) se queja acerca de la ausencia de éxito terapéutico. Creo que, aparte de lo imperfecto de su arte, ello depende del material ruso, en el que el individuo está tan poco diferenciado como un pez en un banco de peces. Allí tienen que resolver primeramente problemas de masas. Junto

con Décsi comienzo esta semana experimentos sobre la «actitud» de la demencia precoz (en el galvanómetro), colaboro con Stockmayer en las asociaciones «parafrénicas».

Tan solo cuando se hayan creado estos fundamentos generales me atreveré con los problemas, de más envergadura, de la metamorfosis de la libido en la demencia precoz. El problema de la elección de neurosis es aquí urgente, como veo ya ahora.

Mi consulta privada se inicia también aquí fuera con intensidad, lo cual no había esperado.

Le saluda muy cordialmente, suyo afectísimo,

Jung

1. La nueva casa de Jung se encontraba en la parte campestre de Küsnach (más adelante: Küsnacht) y se llamaba *Im Feld*, junto al lago. Sobre la puerta de entrada, Jung hizo esculpir la siguiente inscripción: *VOCATVS ATQUE NON VOCATVS DEVS ADERIT* (Invocado o no invocado, el dios estará aquí), que originalmente fue la respuesta del oráculo de Delfos a los lacedemonios, cuando querían hacer la guerra contra Atenas (Tucídides, I, 118.3). La versión latina se encuentra en las *Collectanea adagiorum* de Erasmo de Rótterdam, de las cuales había adquirido Jung una antigua edición (1563) a la edad de 19 años (véase Edward Armstrong Bennet, *C. G. Jung*, Barrie & Rockliff, Londres/Nueva York, 1961, p. 146; ed. alemana: *C. G. Jung. Einblicke in Leben und Werk*, Rascher, Zúrich/Stuttgart, 1963, p. 176). Hasta 186J, Jung utiliza los viejos pliegos de cartas con membrete de Burghölzli, tachando este y agregando a mano la nueva dirección.

2. Véase el poema de Goethe «Der Schatzgräber».

3. Posiblemente en la parte que falta en 141F.

4. Jaroslaw Marcinowski (1868-1935), médico general en un sanatorio de Holstein. Su artículo era probablemente «Zur Frage der infantilen Sexualität»: *Berliner klinische Wochenschrift* (1909). Marcinowski no fue, como señala Jones (II, p. 94), miembro fundador (1910) del grupo local berlinés, ya que no se salió en este de la Asociación Psicoanalítica; véanse *Korrespondenzblatt* 2 (septiembre de 1910), p. 1 y 204J, nota 3.

5. En el original: «Ich kenne Sie» (lo conozco a usted), corregido a: «Ich kenne sie» («lo conozco», el trabajo) con un signo de admiración añadido.

6. Eduard Schweizer (1874-1943), entonces profesor de lenguas indogermánicas en Zúrich; en 1927, profesor en Bonn, en 1932 en Berlín. Tomó parte en 1910 en las sesiones de la Asociación.

7. La *Metodología general*, véase 112F, nota 2.

8. Mijail Mijailovitch Asatiani (1882-1938), georgiano de nacimiento, entonces médico practicante de la Clínica Psiquiátrica Universitaria de Moscú. A partir de 1921, decano de la Facultad de Psiquiatría de la Universidad de Tbilisi (Tiflis). Fundador del Instituto Asatiani de Investigación Psiquiátrica. Escribió en los años 1910 a 1913 sobre psicoanálisis, pero siguió luego a Pavlov.

143F

3 de junio de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Lanzo un ¡viva! por la nueva casa y lo habría hecho más solemnemente si no supiese que ustedes, los suizos, no son muy partidarios de todas las

manifestaciones afectivas y sentimentales. Lo que me estropea este año América lo recuperaré en otra ocasión, para disfrutar de la casa y sus habitantes.

Como es lógico, me he explicado su silencio y aún hoy le dejaría tiempo, a no ser que no hubiese llegado al mismo tiempo que su carta otra que le adjunto. ¡Qué curioso! ¿Qué es esto? ¿Busca darse importancia, es afán de chismorreo o bien paranoia? Le ruego informarme telegráficamente, con unas cuantas palabras, si sabe algo acerca de la autora de la carta o si tiene algún juicio acerca del asunto, pero en caso contrario no tiene, desde luego, que preocuparse. Su silencio lo interpretaré en el sentido de que no sabe usted nada. He entregado la carta a Adler y ahora, debido al azar antes mencionado, paso a contestar rápidamente sus preguntas y propuestas. Mi enojo por su crítica al cuestionario no ha sido de mucha monta. Me hallaba precisamente en un estado de ánimo «despejado», como si hubiese superado todas mis propias dificultades debidas a complejos. Pfister ha recibido ahora su primera «felicitación» de parte de Spielmeyer[1]; seguramente no le preocupa gran cosa. De Marcinowski he oído en privado cosas muy halagüeñas para él y creo también que habría que captarle; ya he escrito a Abraham en este sentido. Seif me asombra.

No ha estado aún con usted, ¿de qué le conoce? Su ruso (por lo demás admiro una vez más, expresamente, la paciencia de usted, o mejor dicho: su entrega) alberga probablemente sueños acerca de una terapéutica utópica, que hará la felicidad del mundo, y por ello la cosa le parece que marcha demasiado lentamente. Creo que a su raza le va el arte de atormentarse a uno mismo. ¿Conoce usted, por otra parte, la historia del «trasero de vidrio»[2]? No la debería olvidar nunca un terapeuta. Próximamente le podré comunicar a usted dónde puede encontrarla.

Ha sido un acontecimiento el haberme llegado ayer un libro de Otto Groß: *Sobre inferioridades psicopáticas*[3]. No lo he estudiado aún, pero evidentemente es muy valioso, con una síntesis atrevida y extremadamente rico en ideas, y también con dos clases de párrafos destacados dentro del texto (en letra negrilla y en letras espaciadas), lo cual hace una extraña impresión paranoica. ¡Qué lástima de inteligencia! No sé, por otra parte, si lograré comprender el libro. Algunas cosas me parecen muy exageradas y en conjunto creo que, partiendo de mí, se orienta hacia sus estadios anteriores (Anton, Wernicke). ¿Se trata en él[4] de una regresión, como en la neurosis, o bien *de mi* propia limitación?

El trabajo sobre el método lo dejo gustosamente para el año próximo, en primer lugar porque quiero que vaya antes el de Ferenczi[5], en segundo lugar porque no me puedo comprometer a terminarlo en las cuatro semanas de vacaciones de julio. Los señores lectores no nos siguen tan deprisa, ni mucho menos. En cambio me han venido de pronto ganas de aprovechar el caso del hombre de Salzburgo, el de las ratas, y si usted lo desea le puedo entregar el artículo para el segundo medio tomo. No será muy extenso, ya que para la imprenta he de ser mucho más discreto que en una conferencia.

Se trata, sin embargo, de un caso que permite aclarar por completo unos pocos puntos del estado de cosas auténticamente complicado que se da en una neurosis obsesiva. No estoy ya nada cansado y en junio tendré que trabajar aún a pleno rendimiento, pero tan solo, en cambio, la mitad, en las dos primeras semanas de julio y me atrevo a escribirlo en esas semanas antes de las vacaciones.

He revisado hace poco y he visto que tengo ahora ocho hierros simultáneamente en la lumbre, algunos de los cuales tienen que calentarse aún mucho tiempo. ¿Sale ya Agathli en el fascículo de enero? Con Binswanger he mantenido correspondencia acerca de su segunda parte[6] y tan solo ahora he comprendido bien el análisis. Es interesante y está muy bien realizado, en lo que cabe.

El modo como ha introducido usted a los señores de su cursillo, a partir del experimento asociativo, me parece completamente irreprochable. Otro camino sería el que parte de la vida cotidiana.

Me gustaría mucho hablar con usted acerca de América y que me sugiriese algo. Jones me amenaza, no sin tendenciosidad, con la presencia de todos los psiquiatras más destacados. No espero nada de los «figurones».

Pero pienso si no sería más prudente basarse en general en la psicología, ya que Stanley Hall es psicólogo y dedicar las tres o cuatro conferencias exclusivamente a los sueños, a partir de lo cual serían posibles digresiones en diversos sentidos. La imposibilidad de pronunciar la conferencia en inglés despoja por otra parte a estas cuestiones de la mayor parte de su interés práctico.

Les saludo de modo especialmente cordial en su nueva casa a usted, a su esposa y a sus hijos; suyo

Freud

1. Walter Spielmeyer (1879-1935), patólogo y psiquiatra en Friburgo, luego en Múnich. Freud se refiere a un ataque contra Pfister, acerca del cual no se ha podido averiguar nada. Spielmeyer había comentado despectivamente el *Bruchstück einer Hysterie-Analyse* (Fragmento del análisis de una histeria) en *Zentralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie* XXIX (15 de abril de 1906).

2. Hans Holden, «Die Geschichte vom Gläsernen»: *Die Zukunft* XLVI (1904), pp. 262 ss. En esta narración, un paciente joven y altamente dotado sufre la representación delirante de que su trasero es de vidrio. Ya que no puede permanecer ni sentado, ni echado, su estado de salud empeora crecientemente. El psiquiatra que le trata está, sin embargo, de tal modo impresionado por las dotes mentales del joven, que renuncia al tratamiento y se convierte en su amigo. A ruegos de los padres apela finalmente a un procedimiento drástico: se fija un vidrio a la silla predilecta del paciente, se le obliga a sentarse en ella y el vidrio cae y se parte. El paciente está curado, pero al mismo tiempo desaparecen sus cualidades intelectuales. Se convierte en un haragán (como sus dos hermanos) y es juzgado por un tribunal a causa de una falsificación de cheques. El médico intenta, como perito, durante el procedimiento, convencer al tribunal de que el acusado se halla incapacitado, no por enfermedad mental, sino a causa de haber recuperado la salud psíquica.

3. *Über psychopathische Minderwertigkeiten* (Sobre inferioridades psíquicas), véase 33J, nota 6.

4. «En él» ulteriormente añadido.

5. «Introjektion und Transferenz» (véase 168J, nota 1); Ferenczi, al parecer, le había solicitado a Brodmann (véase 124J, 125F) que le devolviese el trabajo; véase carta de Freud a Ferenczi del 18.2.1909 en Freud, *Briefe*.

6. Véase 167F, nota 2.

144J

4 de junio de 1909
Im Feld, Küsnach b/Zúrich

Querido señor profesor:

Correspondiendo a su deseo le he enviado hoy un telegrama[1], que he redactado del modo más informativo posible. Por el momento no sabía nada más. La Spielrein[2] es la misma persona de la cual le he escrito a usted. El caso está abreviadamente publicado en mi conferencia de Ámsterdam[3], de feliz recordación. Era, por así decir, mi primer caso psicoanalítico, por lo que conservé especiales consideración y afecto hacia ella. Ya que sabía por experiencia que inmediatamente recaería si le negaba mi apoyo, la relación se prolongó durante años y me consideré finalmente casi moralmente obligado a otorgarle ampliamente mi amistad, hasta que me di cuenta de que con ello se había puesto inintencionadamente en marcha una determinada rueda, por lo cual rompí finalmente con ella. Ella, naturalmente, había proyectado mi seducción, lo cual consideré como inoportuno. Y ahora busca venganza. Recientemente ha difundido acerca de mí el rumor de que me voy a separar dentro de poco de mi mujer y me voy a casar con una determinada estudiante, lo cual causó cierta conmoción entre algunos de mis colegas. Lo que proyecta hacer ahora lo ignoro. Sospecho que no será nada bueno; podría tratarse de abusar de usted para una tentativa de mediación. No creo preciso insistir en que he cortado definitivamente toda relación.

Se trata, como en Groß, de un caso de lucha contra el padre, que yo, *gratissime* (¡!) y armado de grandes cantidades de paciencia, pretendí curar, malgastando incluso para ello mi amistad. Aparte de ello, un complejo me puso también, naturalmente, la zancadilla. Como ya le indiqué en cierta ocasión, mi primera visita a Viena tuvo un epílogo inconsciente *muy* prolongado, primeramente mi enamoramiento obsesivo en Abbazia, luego volvió a surgir la judía en otra forma: en la de mi paciente. Ahora, como es lógico, veo claramente todo el hechizamiento. En todo este asunto han venido danzando algo demasiado en mi cabeza las ideas de Groß[4]. Por otra parte, Groß no me ha enviado su libro. Intentaré comprarlo. ¿Haría usted el favor de decirme la editorial? Groß y Spielrein constituyen amargas experiencias. A ninguno de mis pacientes les he concedido tal grado de amistad y de ninguno de ellos he cosechado un dolor semejante.

Le doy cordialmente las gracias por la bendición que imparte usted a mi casa. ¡La considero como el mejor presagio!

Me alegra mucho saber que su estado de ánimo se halla despejado. Siempre le he considerado como disfrutando plenamente de la más elevada sabiduría esotérica, que yo intentaba «emular» como *famulus*. Gracias a Dios no se me han planteado, pues, metas inalcanzables.

Si no quiere comportarse usted en sus conferencias americanas de un modo muy elementalmente docente, comparto por completo su opinión de que los sueños constituyen el material más adecuado. De todos modos, no se ha de esperar mucho por parte de la psiquiatría americana, son mejores algunos psicólogos, pero desde luego tan solo pocos. Por otra parte, tiene usted ya completamente garantizado de antemano el éxito, pues el mero hecho de haberle llamado a usted indica ya cómo se le valora y por debajo de ese nivel no van a retroceder los que le han llamado, aunque solo sea por motivos de amor propio. Y si pronuncia usted sus conferencias por completo en alemán no podrán hacer nada en contra. Tan solo espero una actitud falsa e hipócrita por parte de Münsterberg[5].

Es exacto lo que dice usted acerca de los rusos; poca paciencia y profundidad, y casi siempre sutilizaciones y frases, una ralea imposible; los polacos son un grado mejores, pero también demasiado flojos.

Mi Agathli aparecerá ya en el fascículo de agosto, pero por falta de tiempo no he escrito nada hasta ahora. Pero la próxima semana pondré manos a la obra.

La historia del «trasero de vidrio» la he oído ya, pero he olvidado todos los detalles. Por lo demás, me he grabado el lema clásico de usted, «no empeñarse en curar»[6] en la mente, con letras como puños, debido a los motivos antes mencionados. De una vez para siempre.

La polaca[7] que usted me ha enviado ha hecho descanso desde la primera entrevista hasta ahora. Quizá dé mañana señales de vida. Parece aprovecharse algo de su enfermedad. He estado también con Kocher[8], en Berna, para hacerse radiografiar la pelvis.

Reciba usted los más cordiales saludos de su afectísimo,

Jung

1. No conservado.
2. Sabina Spielrein (1886?-19...), de origen ruso. Estudió Medicina en la Universidad de Zúrich a partir de 1905 y obtuvo el título de doctor en 1911 con su tesis *Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia (demencia precoz)* (véase 259J, nota 2). A finales de 1911 se hizo miembro de la Asociación Vienesa, a partir de 1912 vivió en Berlín (con el nombre de Spielrein-Scheftel). Sabina Spielrein ejerció en Ginebra entre 1921 y 1923, realizando Jean Piaget con ella su análisis didáctico. En 1923 volvió a la Unión Soviética, ejerciendo una labor docente en la Universidad del Cáucaso del Norte en Rostov, junto al Don. En el *International Journal of Psycho-Analysis* vino incluyéndose su nombre en la lista de miembros de la Asociación Psicoanalítica Rusa hasta 1933, año en el que fue prohibido en la Unión Soviética el movimiento psicoanalítico. Grinstein menciona 30 trabajos de ella (en francés y en alemán), comenzando con colaboraciones para el *Jahrbuch* de 1911 y 1912; el último artículo lleva como fecha el año 1934.
3. «La doctrina de Freud acerca de la histeria», OC 4,1.
4. Véase 46J, último párrafo.

5. Hugo Münsterberg (1863-1916), nacido en Danzig, psicólogo, primeramente en la Universidad de Friburgo Br. y, a partir de 1892, en Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
6. Véase 129F.
7. Posiblemente la señorita E.
8. Theodor Kocher (1841-1917), cirujano e investigador del tiroides, suizo; premio Nobel de Medicina en 1909.

145F

7 de junio[1] de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Ya que se está interesando personalmente por el asunto Spielrein le escribo más acerca del mismo, no siendo naturalmente necesario que usted conteste.

He entendido correctamente su telegrama[2], la explicación coincidía con lo que yo sospechaba. Así pues, tras el telegrama, escribí una carta a la Spielrein en la que me hacía el tonto, como si tuviese que juzgar acerca del ruego de una entusiasta demasiado emprendedora. Le decía que no podía asumir la responsabilidad por su viaje, ya que se trata esencialmente de algo que me interesa a mí, ni tampoco sabía cómo había llegado a traer el sacrificio, y pedía en primer lugar que me comunicase por carta de qué se trataba en este asunto. No he recibido aún respuesta.

Tales experiencias, si bien dolorosas, son necesarias y difíciles de evitar. Tan solo entonces se conoce la vida y el asunto que se tiene entre manos. Yo mismo no he llegado a incurrir en ello por completo, pero algunas veces he estado muy próximo y logré *a narrow escape*. Creo que tan solo las penosas necesidades bajo las que se desarrollaba mi trabajo y el decenio de retraso con respecto a usted con que llegué al ΨA me han protegido con respecto a experiencias análogas. Pero no perjudican. Así se le endurece a uno la piel, cosa necesaria, se domina la «contratransferencia» en la que queda uno cada vez implicado y se aprende a desplazar las propias emociones y a situarlas convenientemente. Es *a blessing in disguise*.

Es el más «grandioso» espectáculo natural el que ofrece la capacidad de estas mujeres para sacar a relucir, como encantos, todas las perfecciones psíquicas imaginables, hasta que han logrado su objetivo. Cuando ha sucedido esto último o queda confirmado lo contrario, se asombra uno ante la constelación opuesta.

Y he aquí un par de noticias prácticas: Groß, *Sobre interioridades psicopáticas*, Viena, Braumüller, 1909.

El libro me lo ha remitido el viejo, el cual, a continuación de mi carta dándole las gracias, me pidió que le escribiese a Otto mi opinión sobre el libro y que discutiese con él algunas partes del mismo. Luego tendría que escribir

al padre mi juicio. Yo rechacé todo ello decididamente, apelando a los resultados del examen de usted. Siento demasiado respeto por Otto Groß.

Hoy he recibido una encantadora carta de Marcinowski, en la cual se declara partidario convencido y compañero dispuesto a la lucha. Tiene tres trabajos más en prensa, en distintos sitios. Busca unirse a nuestro círculo y solicita direcciones. La suya es la siguiente: Sanatorio Haus Sielbeck a. Uklei, Holstein. Creo que se trata de una valiosa adquisición, que es una persona eficiente. No he recibido aún su trabajo.

Yo tampoco he leído nada sobre el *Jahrbuch* en su conjunto. Nuestro Ferenczi ha redactado una reseña para una revista de Viena[3]. En la *Neurologisches Zentralblatt* de hoy se ha echado la primera paletada de basura sobre el «pequeño Hans». El autor de la reseña es Braatz[4] y proporciona un magnífico ejemplo de la mejor oligofrenia emocional, por lo que se le puede perdonar su estupidez. Inmediato a esta se encuentra un informe sobre la pequeña comunicación de la señorita Chalewsky[5], de Kurt Mendel[6], de una imperdonable frescura. Casualmente me ha llegado hoy también el nuevo *Tratado de las enfermedades nerviosas* (Curschmann)[7] en el que Aschaffenburg trata sobre las neurosis. Sin que ponga de manifiesto su odio habitual, es naturalmente pobre, falto de contenido, etcétera.

Un día lleno de acontecimientos, por tanto. La historia del «hombre de vidrio» apareció en alguna ocasión en el *Zukunft*. Su carta muestra que no ha olvidado usted el sentido de la misma.

Estrecho su mano, alegre y lleno de confianza, y le saludo cordialmente; suyo

Freud

1. La cifra correspondiente al mes está corregida: «6», con un signo de exclamación añadido («!»).
2. No conservado.
3. No se ha averiguado cuál es, quizás no se publicó, ya que no está incluido en la bibliografía (*Schriften zur Psychoanalyse*, t. II, pp. 415 ss.).
4. Seguramente Emil Bratz (18...-1934), neurólogo de Berlín, consejero de Sanidad, jefe del manicomio de Dalldorf. Su reseña se encuentra en *Neurologisches Zentralblatt* XXVIII (7 de junio de 1909); en la misma critica también la conferencia de Jung en Ámsterdam. Con respecto a su ataque a Abraham en noviembre de 1908, véase 114F, nota 3.
5. Fanny Chalewsky, nacido en Rostov del Don, obtuvo su doctorado en 1907, en Zúrich. El trabajo se titula «Heilung eines hysterischen Bellens durch Psychoanalyse» [Curación de un ladrido histérico mediante psicoanálisis]: *Zentralblatt für Nervenheilkunde und Psychiatrie* XX (1909).
6. Kurt Mendel (1874-19...), psiquiatra de Berlín director de la *Neurologisches Zentralblatt*. Véase también Jung «Zur Kritik über Psychoanalyse» (Sobre la crítica acerca del psicoanálisis), en *Jahrbuch* II, 2.ª mitad (1910), OC 4, en el que Jung polemiza contra la cerrazón de los especialistas frente al psicoanálisis y reproduce una crítica de la *Zentralblatt* XXIX/6 (1910) en la que Mendel ataca satíricamente el punto de vista freudiano. Véase también 210J, nota 2.
7. Hans Curschmann (1875-1950), junto con F. Kramer, autor del *Tratado de las enfermedades nerviosas* (ed. alemana, Springer, Berlín, 1909).

146J

12 de junio de 1909
Im Feld, Küsnach b/Zúrich

Querido señor profesor:

Le agradezco cordialmente su carta. He de confesarme que si un amigo o colega hubiese estado en análoga dificultad le habría escrito del mismo modo. Me tuve que decir esto a mí mismo, ya que mi complejo paterno me decía constantemente que usted no tomaría la cosa a mal, sino que me enviaría un sermón de castigo más o menos envuelto en el manto del amor al prójimo. Pues en realidad es demasiado necio que precisamente yo, el «hijo y heredero» de usted, trate tan desconsideradamente su herencia y la dilapide y actúe como si de todo ello no se hubiese sabido nada.

Lo que usted dice acerca de la sobrevaloración intelectual coincide punto por punto y a ello se agrega en mí la cómica idea de algún género de obligación moral. Todo ello es demasiado estúpido, pero útil, subrayando esto último.

No tengo respuesta de Adler. Por la señorita E..., que ha comenzado por fin el tratamiento, me he enterado de que Adler se aleja de usted y emprende un camino propio, incluso en cierta contradicción con usted[1].

¿Hay algo de cierto en ello?

Hoy he recibido una carta de Marcinowski (contestando a mi petición de participar en el *Jahrbuch*). No sé, pero tengo una impresión algo confusa acerca de dicha carta. (Se la adjunto).

Lo de América es una gran cosa, ¿no es verdad?[2]. Ya tengo un camarote en el *George Washington*, bastante caro de todos modos. Parto desde Brema. Y ahora viene mi preocupación, ¿qué he de decir? ¿Qué se puede decir, en general, en tres conferencias acerca de todo el asunto?

Le agradecería que me aconsejase.

Ahora tengo también el *Tratado* de Curschmann. La *Histeria* de Aschaffenburg es de una pobreza mendicante. ¡Un par de páginas sobre la histeria! Eso es todo lo que saben decir esas gentes acerca de *la* enfermedad con respecto a la cual todas las demás enfermedades nerviosas no son sino rarezas. Foerster ha publicado un libro sobre ética sexual[3], en el que usted es asimismo invocado como una figura fantasmalmente desfigurada, como un «teórico sin un sano sentido de la realidad». ¿No ha establecido usted aún una colección por orden alfabético de sus *epitheta ornantia*?

Seif ha permanecido conmigo unas tres semanas en Zúrich y ha aprovechado mucho, de ahí su capacidad. En las vacaciones de verano volverá aquí de nuevo.

Hoy se han mudado también, finalmente, mis hijos a la nueva casa. Todo va bien, también mi consulta, por lo cual estoy muy contento. La señorita E... es un caso magnífico. ¿Le ha contado también a usted sus

experiencias con médicos? Parece ser peligrosa. (Aquí me tiro ostentosamente de las orejas).

Muchos y cordiales saludos de su afectísimo,

Jung

1. En la sesión de la Asociación Vienesa del 2 de junio de 1909, la conferencia de Adler, «Sobre la unidad de las neurosis», fue intensamente atacada por Freud y por otros; las latentes diferencias con Adler se manifestaron claramente por primera vez (*Protokolle* II).

2. Jung comunicó seguramente a Freud su invitación a Clark University, pero no se conserva ninguna carta o telegrama al respecto. El 13 de junio escribió Freud a Pfister: «La gran novedad de que Jung va conmigo a Worcester, seguramente le ha impresionado también a usted» (Freud/Pfister, *Briefe*, p. 22). En sus *Recuerdos*, dice Jung que Freud fue invitado «al mismo tiempo e independientemente de él». Hasta ahora no se han logrado documentos relativos a la invitación de Hall a Jung. Dorothy Ross no ha encontrado ninguno entre los papeles dejados por Hall (véase *Erinnerungen*, p. 387, nota 43).

3. *Sexualethik und Sexualpädagogik*, Múnich, 1907.

147F

18 de junio de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Su invitación a América es lo mejor que nos ha sucedido desde Salzburgo y me alegra enormemente, por los motivos más egoístas; y aparte de ello porque demuestra el puesto que ha logrado usted siendo aún tan joven.

El que así comienza llega lejos, y algo de favor por parte de los hombres y del destino resulta muy valioso para el que ha de realizar grandes hechos.

Como es lógico, su felicidad se ve enturbiada ahora por lo mismo que la mía, lo cual culmina en la pregunta: ¿qué he de contarles a esas gentes? A este respecto tengo una idea salvadora, que no me he de reservar ante usted. Es la siguiente: lo que sea lo podemos pensar en la cubierta del barco, durante la travesía. Por otra parte, le remito a su propio y muy adecuado consuelo con el que no hace mucho ha disipado usted mis preocupaciones: lo esencial es la invitación, y que esas personas se hallan ahora en nuestras manos y han de alabar lo que les presentemos.

Un detalle al cual no habría renunciado, sino de mala gana, es el de que viaje usted con nosotros en el *George Washington*. Estaremos los dos muy a gusto, junto con Ferenczi.

Por lo que respecta a Marcinowski puedo tranquilizarle a usted. Es una persona buena y honesta, sus cartas dirigidas a mí (que le podría presentar también) no carecen incluso de cordialidad. Creo que a causa del dictado hay algo que suena un poco secamente en la carta a usted, pero sus demás manifestaciones tienen un bello sonido metálico. Tiene quizá una tendencia a caminar solo, por su cuenta, lo cual se explica a partir de su

trabajosa evolución. En una cosa no le quito la razón: los grandes análisis como los del «pequeño Hans» o de la Irma, de Binswanger[1], fácilmente se tornan aburridos y dan asimismo lugar a que el lector, no leyéndolos, se defienda contra su influencia. El *Jahrbuch* es esencialmente una publicación no solamente nuestra, sino también para nosotros, para nuestra mutua instrucción. Los trabajos pequeños, distribuidos en forma de meandro por los más diversos lugares, en las más variadas publicaciones, pueden realmente ejercer mucha influencia sobre los situados fuera. Marcinowski seguramente no se negará ciertamente a participar en el *Jahrbuch*, cuando tenga que decir algo de valor general o algo nuevo.

La señorita Spielrein me ha hecho saber mediante una segunda carta que se trata de usted, sin dar a entender por otra parte intención alguna. Le he contestado de un modo extraordinariamente sabio y agudo, haciendo parecer que a partir de ligeros signos, y a modo de Sherlock Holmes[2], adivinaba la situación (lo cual naturalmente tenía que resultarme fácil después de la información proporcionada por usted) y le he expuesto una liquidación más digna y, por así decir, endopsíquica, del asunto. No sé si surtirá efecto. Pero ahora le ruego a usted no insistir demasiado en la contrición y la reacción. Recuerde usted el bello ejemplo de Lassalle acerca de la probeta rota en manos del químico: «Con un leve fruncimiento de la frente, acerca de la resistencia de la materia, continúa el investigador su trabajo»[3]. Dada la naturaleza del material con el que trabajamos no se podrán evitar jamás pequeñas explosiones de laboratorio. Quizá no se ha mantenido la probeta lo suficientemente inclinada, o bien se ha calentado demasiado deprisa. Así se aprende qué riesgo depende de la materia y cuál del manejo de la misma.

Tengo aún una semana de trabajo duro, luego, hasta el 15 de julio, tan solo la mitad, y durante este tiempo terminaré el «análisis de la neurosis obsesiva»[4]. ¡Adviértame que no sea demasiado largo! Mi mujer, junto con Sophie[5], están en Hamburgo, retenidas por enfermedad de la abuela[6], pero volverán la semana próxima.

Mi segundo hijo[7] está haciendo, sin contratiempos, el examen de bachillerato.

¿Cómo sabe la señorita E... acerca de Adler? Él no sabe nada de ella. La cosa es, creo yo, exacta. Es un teórico agudo y original, pero no tiene capacidad para lo psicológico y deja a esto último de lado para encauzarse hacia lo biológico. Por otra parte, es una persona decente y no se separará en seguida, pero no colaborará en nuestro sentido. A ser posible, hemos de conservarle.

Le adjunto la carta de Marcinowski. Los otros documentos mencionados (la señorita Spielrein y el doctor Marcinowski) puede usted tenerlos cuando quiera; no quería importunarle a usted con ellos sin necesidad.

Con un afectuoso saludo para usted y para el ama de la nueva casa. Cordialmente suyo,

Freud

1. La paciente del *Análisis de una histeria*, véase 167F, nota 2.
2. El maestro de detectives Sherlock Holmes, inventado por el médico inglés *sir* Arthur Conan Doyle (1859-1930), fue muy pronto conocido en todo el mundo tras la aparición del primer libro del cual era protagonista (*Adventures of Sherlock Holmes*, 1892).
3. Ferdinand Lassalle (1825-1864), socialista alemán, fundador de la Unión General de Trabajadores Alemanes, 1863; estuvo muchas veces ante los tribunales y falleció en duelo. La cita procede de su discurso de defensa «La ciencia y los trabajadores», pronunciado ante la Audiencia de Berlín el 16 de enero de 1863. Véase Lassalle, *Reden und Schriften*, ed. de Eduard Bernstein, t. II, Berlín, 1893, p. 110. Freud recuerda también el ejemplo («que no me canso aún de admirar y cuya impresión no he superado») en su libro *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905; GW VI, p. 88); Jones cita el pasaje de la carta en II, p. 517.
4. El caso del «hombre de las ratas»; véase 150F, nota 1.
5. La segunda hija de Freud (1893-1920), casada en 1913 con Max Halberstadt; véase 329F, nota 7.
6. Emmeline Bernays, de soltera Philipp (1830-1910).
7. Oliver Freud (1891-1969).

148J

21 de junio de 1909
Im Feld, Küsnach b/Zúrich

Querido señor profesor:

Tengo que darle buenas noticias acerca de mi asunto Spielrein. He visto las cosas demasiado negras. Tras la separación provocada por mí, esperaba con seguridad una venganza y quedé profundamente defraudado a causa de la banalidad de la forma. Anteayer vino a verme la señorita Spielrein y ha hablado conmigo del *modo más correcto*, poniéndose también en claro que el rumor que gira en torno a mí no procede en absoluto de ella. Por un explicable delirio de referencia le atribuí a ella el rumor, lo cual quisiera rectificar por tanto aquí. Por otra parte, la señorita Spielrein se ha liberado, del mejor y más elegante modo posible, de la transferencia, sin experimentar ninguna recaída (aparte de una crisis de llanto inmediatamente después de la separación). La intención de ir a verle a usted no era debida a un afán de intrigar, sino de establecer un camino para tener una entrevista conmigo. Pero tras la segunda carta de usted, la señorita Spielrein se ha dirigido directamente a mí. Sin incurrir en un impotente arrepentimiento, me acuso de los pecados que he cometido, pues soy en gran medida culpable de las exaltadas esperanzas de mi antigua paciente. Así discutí seriamente (con arreglo a mi principio fundamental de tomar a todas las personas en serio hasta el límite de lo posible) con ella el problema del hijo[1], imaginándome al hacerlo así que hablaba en teoría, aunque naturalmente tras ello había una fuerte carga de Eros. Así desplacé también por completo todos los deseos de esperanzas hacia el lado de mi paciente, sin ver en mí lo mismo. Cuando se agudizó de tal modo la situación que, de haber seguido perseverando en la relación, tan solo actos sexuales habrían podido poner lógicamente fin al cuadro, me defendí de una manera que no es posible justificar desde un punto de vista

moral. Captado por mi delirio de ser casi la víctima de la persecución sexual por parte de mi paciente, escribí a su madre diciendo que yo no era el que tenía que satisfacer la sexualidad de su hija, sino solamente el médico, por lo que tenía que librarme de su hija. Teniendo en cuenta la circunstancia de que la paciente había sido poco antes amiga mía y que gozaba de una amplia confianza por mi parte, mi modo de actuar fue una canallada inducida por el miedo, y que confieso a usted, como padre mío, de muy mala gana. Y quisiera pedirle a usted aún un gran favor: el de comunicar brevemente a la señorita Spielrein que está usted completamente informado acerca del asunto a través de mí y también especialmente de lo de la carta a los padres, que es lo que más lamento.

Me gustaría proporcionar a mi paciente esta satisfacción, para que tanto usted como ella se convenzan de mi *perfect honesty*. Le pido mil perdones por haberle inmiscuido a usted en este asunto a causa de mi necedad. Pero ahora estoy extremadamente contento de no haberme equivocado en cuanto al carácter de mi paciente, pues de lo contrario ello me habría dejado sumido en grandes dudas acerca de la exactitud de mi juicio, lo cual probablemente me habría obstaculizado mucho.

Me alegro *mucho* por lo de América. Tengo ya pasaje en el *George Washington*, si bien se trata de un camarote muy caro. Me ha tranquilizado usted acerca de Marcinowski, al decirme que no necesito más documentos.

Debe haber recibido usted una carta del estudiante Honegger[2], que seguramente le habrá divertido. Es un joven muy inteligente y sensible, quiere dedicarse a la psiquiatría y me ha consultado anteriormente en alguna ocasión debido a pérdida, durante algunos días, del sentido de la realidad (psicastenia = introversión de la libido = demencia precoz).

Le atraigo intensamente, de modo indirecto, hacia el análisis, a fin de que se analice *conscientemente* y quizá se adelante así a la descomposición automática de sí mismo propia de la demencia precoz.

¡Le agradezco cordialmente su carta, que acabo de recibir! La realidad me ha consolado ya, pero de todos modos le agradezco de todo corazón su ayuda.

Me alegro mucho de su trabajo para el *Jahrbuch*. Adler me ha prometido ahora amablemente un trabajo[3]. La señorita E... continúa avanzando valientemente, interesante. Conoce a una paciente, no nombrada, de Adler.

Reciba usted los mejores saludos de su afectísimo y agradecido

Jung

1. Véase 133J, párrafo 1.º y 35J, párrafo 3.º.

2. Johann Jakob Honegger, Sr. (1885-1911), psiquiatra de Zúrich, discípulo de Jung, luego médico voluntario en Burghölzli, médico asistente en Territet y finalmente en Rheinau. Su padre, Johann Jakob Honegger, Sr. (1851-1896), psiquiatra y anatomista del cebero, fue maestro de Adolf Meyer (véase 107J, nota 1). La presente correspondencia es una de las dos fuentes principales con respecto a la vida de Honegger; la otra es Hans H. Walser, «J. J. Honegger (1885-1911); una contribución a la historia del psicoanálisis»: *Schweizer Archiv für Neurologie* CXII (1973), pp. 107 ss. Cuando Freud escribe el 12 de julio de 1909 a Pfister: «Honegger me ha gustado; según la prueba, el joven tiene habilidad para el psicoanálisis» (Freud/Pfister,

Briefe, p. 23), ello no puede aludir sino a la carta mencionada por Jung (no a la conferencia en Núremberg mencionada allí en la nota 1, que entonces no existía aún); posiblemente, la observación de Freud en 177F («también se ha introducido brillantemente conmigo por una prueba») se refiere a esta carta, que no se ha conservado.

3. «Über neurotische Dispositionen» (Sobre disposiciones neuróticas), en *Jahrbuch* I, 2.ª mitad (1909).

149F

30 de junio de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Finalmente tengo que escribirle de nuevo. Su carta me habría congraciado incluso con mayores pecados por su parte; quizá sea yo demasiado parcial a su respecto. He escrito a la señorita Spielrein, inmediatamente después de su carta, un par de líneas amables y conciliadoras y hoy he recibido respuesta por parte de ella, notablemente desmañada —¿no es quizá alemana?— o muy inhibida, difícil de leer y de comprender. De ella puede colegirse tan solo que lo siente mucho y que habla muy en serio. No se haga usted reproches por haberme inmiscuido yo en el asunto; no lo ha hecho usted, sino la parte contraria. La conclusión, de todos modos, es satisfactoria para todos. Veo que vacila usted entre Bleuler y Groß como soluciones extremas. Si pienso que a la misma experiencia con Groß debo su adhesión y su convicción profunda, considero que no tengo por qué enfadarme y he de admirar la íntima correlación de todas las cosas de este mundo.

Y ahora voy a hablar de mí. Mi energía disponible está bastante gastada, excepto para una cosa. Dentro de catorce días quiero ir a Múnich y de allí a Ammerwald (ya le daré la dirección exacta). En dicha cosa se trata del trabajo sobre el «hombre de las ratas». Se me hace muy difícil, excede casi de mi arte expositivo y seguramente no resultará accesible a nadie excepto a los más próximos. ¡Qué chapuceras son nuestras reproducciones y qué lamentablemente desmenuzamos estas grandes obras de arte de la naturaleza psíquica! Por desgracia, el trabajo es nuevamente muy extenso, rebosa de las manos y, sin embargo, todo es demasiado parco, irreal por incompleto. ¡Es una pena! Quiero terminarlo para cuando parta y hasta el viaje a nuestra América no haré nada más. Estoy actualmente demasiado agotado.

No he de olvidar anunciarle al doctor Karpas[1], que le recomiendo, discípulo de Brill, *good boy*, que irá a trabajar con usted durante meses, a mediados de julio, y que ha asistido aquí, de modo receptivo, a cierto número de miércoles[2]. Una pequeñez, pero muy importante, es la que he recibido sobre los sueños para entregársela a usted para el *Jahrbuch*. Si no dispone usted ya de espacio, déjelo para el semestre próximo.

Estoy muy absorbido por las ratas.

Les envío a usted y a los suyos cordiales saludos en el día de hoy; suyo

Freud

1. Morris J. Karpas (1879-1918; caído en Francia durante la guerra), miembro fundador de la New York Psychoanalytic Society.

2. 7 de abril-2 de junio de 1909 (*Protokolle* II).

150F

7 de julio de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Le envío con esta el manuscrito del «hombre de las ratas»[1] y la pequeña aportación con respecto a la observación del trabajo del sueño de H. Silberer[2], para que disponga usted de ambos trabajos como redactor jefe. El mío me ha resultado ímprobo y no estoy satisfecho de cómo ha resultado. Me gustaría ponerle como lema los bellos versos de Busch sobre el dibujo infantil de su pintor Klecksel:

Se advierte así, con una claridad
Que pocas veces se da,
El modo íntimo de obrar por parte de la naturaleza[3].

Bueno, ya lo leerá usted.

Ya es hora que finalice esta temporada. Mi desgana psíquica para el trabajo ha alcanzado ya un grado gigantescamente alto, y no puedo ya esperar más a unas vacaciones, que esta vez son demasiado cortas. El 14 por la noche nos vamos a Ammerwald, pasando por Múnich. La correspondencia a Reutte, Tirol. Las cartas me seguirán llegando, naturalmente, con mi dirección de Viena. Quizá, antes de ese viaje, tenga que hacer otro para una consulta, en Salónica. Pero por los cinco días he pedido tanto dinero que seguramente se les quitarán las ganas de llamarme. No se trata en absoluto de un caso Ψα.

Marcinowski me ha comunicado que Semon[4], de Londres, le ha enviado un caso para análisis. Marcinowski quiere saludarnos en Hamburgo, a nuestra vuelta, de todos modos me tengo que detener en dicha población a causa de mi anciana madre política. Pienso deliberadamente poco en América y en nuestro viaje. Quiero dejarme sorprender por todo lo agradable y no estropearme el placer a causa de expectativas sobrecargadas, con el deseo de asumir con facilidad todas las frustraciones. Haga usted lo mismo y no se preocupe en exceso de sus obligaciones como conferenciante. ¿Tiene usted idea de quién más ha sido invitado, aparte de nosotros?

Hace poco, un tal señor McCormick[5], que dijo ser paciente de usted, me solicitó una consulta, pero no acudió a la misma tras habérsele señalado hora.

Mi segundo hijo ha aprobado el examen final de bachillerato y va a emprender un viaje por su cuenta. El mayor[6] se ha hecho cortar la cara en un duelo de estudiantes, comportándose del modo más valiente.

¡Así se van independizando poco a poco los jóvenes y de pronto se ve uno convertido en el *old man*!

Con un cordial saludo para usted y para su simpática esposa, suyo

Freud

P.S. Dentro de dos días le enviaré un paquete con los manuscritos.

1. «Bemerkungen über einen Fall von Zwangsneurose» (Observaciones sobre un caso de neurosis obsesiva): *Jahrbuch* I, 2.ª mitad (1909), GW VII.
2. Herbert Silberer (1882-1922), psiconanalista vienés, miembro de la Asociación Vienesa a partir de 1910, conocido por sus trabajos acerca del simbolismo de la alquimia. Se suicidó. El trabajo se titulaba «Informe sobre un método para provocar determinados fenómenos alucinatorios simbólicos y para observarlos» (*Jahrbuch* I, 2.ª mitad [1909]). Cuarenta años más tarde escribía Jung: «Corresponde a Herbert Silberer, fallecido por desgracia prematuramente, el mérito de haber sido el primero en descubrir los hilos secretos que van desde la alquimia a la psicología del inconsciente» (OC 14/2, § 447).
3. Wilhelm Busch, *Maler Klecksel* (1884).
4. Posiblemente se trata de *sir* Felix Semon (1849-1921), laringólogo y médico personal del rey Eduardo VII.
5. Harold Fowler McCormick (1872-1941), industrial y filántropo de Chicago; más adelante generoso favorecedor de la psicología analítica.
6. Jean Martin Freud (1889-1967), residente más adelante en Londres. Véase su libro de recuerdos *Sigmund Freud*.

151J

13 de julio[1]
10 de julio de 1909
Im Feld, Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Le debo respuesta a dos cartas. En primer lugar deseo agradecerle cordialmente su amistosa ayuda en el asunto Spielrein, tan favorablemente solucionado ahora. De nuevo he visto las cosas demasiado negras. La señorita Spielrein es una rusa, ello explica su torpeza al escribir en alemán.

Han llegado también los manuscritos, que leeré con gran interés. ¿Quién es Silberer? Comprendo en absoluto las impresiones que tiene usted acerca de su propio trabajo. Es algo que también me retiene constantemente a mí de exponer mis casos. No nos es posible hacerlo tan bella y auténticamente como lo hace la naturaleza. Ahora estoy terminando, precisamente, el análisis de mi Agathli e inmediatamente después comenzaré con las

conferencias para América. No sé realmente lo que he de decir, comenzaré por cualquier punto, tan solo para ver qué podría salir finalmente.

Imagino vagamente hablar primeramente de la constelación familiar, la segunda vez acerca de la importancia diagnóstica de las asociaciones y la tercera sobre cuestiones educacionales del psicoanálisis. En todo ello me preocupa naturalmente, de modo asaz considerable, el hecho de que usted esté presente y sepa, en todo caso, todo ello mucho mejor que yo.

Pero a pesar de ello, lo haré. En cuanto haya llevado al papel lo necesario el asunto no me preocupará ya lo más mínimo, de modo que me podré entregar por completo a las impresiones del viaje. Me afecta de todos modos algo el hecho de que mi antiguo paciente McCormick, junto con su esposa[2], hayan adquirido ya pasajes en el mismo barco. El quería saludarle a usted en Viena, donde se encontraba sufriendo una rediviva transitoria, pero fue captado de nuevo por su mujer, la cual le aclaró en principio sus resistencias, lo cual le ocasionó tanto esfuerzo que evidentemente renunció a la visita. Pocos días después viajó a Karlsbad.

Se trata, desde luego, de una persona interesante, pero tramó el viaje a Viena a espaldas mías.

Tengo de nuevo mucho que hacer, seis pacientes, dos informes forenses, y además el *Jahrbuch* y las conferencias para América. Y también hay que contar con las aves de paso, es decir: las personas que le visitan a uno.

Entre estas se encuentra un conocido excelente y quizá valioso, el primer italiano, un tal doctor Assagioli[3], de Florencia, donde trabaja en la clínica psiquiátrica. El profesor Tanzi[4] le ha señalado como tema para su tesis doctoral el psicoanálisis. El joven es *muy* comprensivo, parece disponer de un gran saber y en todo caso es un partidario entusiasta, que penetra en el nuevo territorio con el ímpetu adecuado.

Quiere visitarle a usted la primavera próxima. Mi inglés me ha abandonado de nuevo, tiene que pronunciar en Edimburgo, ante la Sociedad Médica, una conferencia[5] sobre las novedades emanadas de usted. Su entendimiento no era muy grande. Me ha venido a visitar un sujeto muy necio, de Coimbra, que es también profesor de la especialidad[6].

En mi familia todo va bien.

Con cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Jung escribió la fecha definitiva sobre la anterior, posiblemente tras interrumpir la carta y proseguir con el segundo párrafo.

2. Edith Rockefeller McCormick (1872-1932), mecenas de la psicología analítica y de muchos escritores y músicos. Véase Richard Eilmann, *James Joyce*, Nueva York, 1959; ed. alemana, Rhein, Zúrich, pp. 414, 455-457.

3. Roberto G. Assagioli (1888-1974). Su tesis doctoral *La Psicosintesi* fue presentada en julio de 1910 en la Universidad de Florencia y publicada en forma abreviada en la revista por él fundada y dirigida: *Psiche*. *Rivista di studi psichologici* 1/2 (1912). Su traducción de la obra de Freud *El método psicoanalítico freudiano* apareció en el mismo número (no consignada en las notas bibliográficas, GW V, p. 317). Assagioli se retiró muy pronto del psicoanálisis y desarrolló su sistema de la «psicosíntesis» (independientemente de Bezzola, véase 47J,

nota 5), cultivada por la *Psychosynthesis Research Foundation* (Florencia y Nueva York). Véase su libro *Psychosynthesis. A Manual of Principles and Techniques*, Nueva York, 1965.

4. Eugenio Tanzi (1856-1934), psiquiatra en Reggio d'Emilia y Florencia; autor (junto con Ernesto Lugaro) de un tratado de higiene psíquica.

5. Véase 140J, nota 3.

6. No identificado.

152F

19 de julio de 1909
Ammerwald[1]

Querido amigo:

He de agradecerle la sorprendente entrega del trabajo sobre *La interpretación de los sueños*[2] que me he traído aquí en mi cartera. Aquí no tengo intención de hacer nada, ni tampoco de pensar en América; estoy demasiado cansado. Ayer, tras arrastrar de nuevo los fatigados huesos a la falda de una montaña, donde la naturaleza logra un efecto tan grandioso con el más sencillo decorado: rocas blancas, rojos campos de rosas alpinas, una mancha de nieve, una cascada y mucho verde, apenas me reconocía a mí mismo. Usted podría haber diagnosticado demencia precoz. Por desgracia, la casa, por lo demás magnífica, está situada en una garganta boscosa, sin perspectiva, ni vistas, a las que tan solo difícilmente se puede renunciar, y los primeros días nublados fueron una dura prueba. Ahora hace muy buen tiempo, pero no pensamos permanecer aquí más allá del 1 de agosto.

Por otra parte, tengo pocas cosas que se puedan comparar con las interesantes noticias que me proporciona usted. Silberer es un joven desconocido, probablemente un *dégéneré* muy refinado; su padre es una personalidad vienesa, concejal de Viena y proyectista. Pero su trabajo es bueno y permite comprender una parte del trabajo del sueño. Morton Prince me ha enviado hace unos días una carta agridulce, agradeciendo un envío; yo sabía desde luego que no coincide conmigo en todos los puntos, el problema de la neurosis permite múltiples soluciones (¡!) y las que él acepta son distintas de las mías: lamenta haberse comprometido ya para Génova (¿o Ginebra?), de modo que no me podrá ver en ambos continentes, etc. Me da igual no verle. A un colega de la marca de Brandemburgo, con el bello, pero por desgracia significativo nombre de *Hundertmark* [cien marcos][3], acabo de contestarle. Me preguntaba a través de qué libros se puede penetrar en la bendita tierra del ΨA. No sé si podrá digerirlos. Ambos le defenderemos a usted contra McCormick; puedo comportarme muy duramente. Sus conferencias me resultarán completamente nuevas, tan solo conozco los temas a través de la lectura, muy superficial, de sus *Estudios diagnósticos*; escucharé por tanto muy atentamente. Cuando yo hable luego, me consolaré con la idea de que lo hago al menos para usted y para Ferenczi.

Aquí, en el límite noroeste del Imperio, estoy mucho más cerca de usted que en Viena. Les saludo cordialmente a usted, a su querida esposa y a Agathli, la pequeña heroína. Suyo afectísimo,

Freud

1. En papel con membrete de la Berggasse y el nombre del lugar a mano. Martin Freud ha descrito la estancia de la familia Freud en Ammerwald en su libro *Sigmund Freud*, caps. 18 y 19.

2. «L'Analyse des rêves»: *L'Année psychologique* XV (1909); *El análisis de los sueños*, OC 4. Jung menciona la petición de una exposición por parte de Binet en 111J (21 de octubre de 1908).

3. No identificado.

153J

5 de agosto de 1909
Im Feld, Küsnach b/Zúrich

Querido señor profesor:

He pasado ocho días en Múnich, he captado a un discípulo de Kraepelin y he cometido toda clase de excesos artísticos. Ahora estoy aquí sentado de nuevo en casa, tras una montaña de trabajo. Ya sé que se encuentra usted en un agradable descanso de vacaciones, durante el cual no le gusta a uno que le molesten. Pero tan solo quisiera hacerlo con una pequeña pregunta: tengo una discípula, una judía polaca, la señorita doctora Gincburg[1], que sabe tratar analíticamente con mucha habilidad y muy bien a niños. Me ha ayudado todo el semestre de verano en la policlínica, de manera muy eficaz. Ahora le gustaría ejercer una actividad correspondiente (a su capacidad). He recordado que con frecuencia tiene usted necesidad de buscar a alguien que trate a niños de un modo adecuado. ¿No podría usted llegar a un acuerdo con la señorita Gincburg? Yo, por desgracia, no sé de nada para ella. No tendría desde luego grandes exigencias.

El 11 de agosto espero haber concluido todos mis preparativos para América. Luego voy a hacer durante cinco días una excursión con mi bote de vela. El 18 de agosto me marcharé de aquí, permaneceré un día en Basilea con viejos amigos y visitaré a Häberlin (cuyo colega, según he oído, parece ser que se desenvuelve muy bien).

Agathli sigue averiguando: sueña con una fila de hombres que orinan, entre ellos papá. Para saludarme (cuando volví de Múnich) se colocó un palo entre las piernas. Pregunta a la mamá si a ella (A.) no le van a *cepillar* los genitales. Vio hace poco cómo el carpintero[2] cepillaba el cajón de un mueble que no corría bien. Recuerdo un caso de demencia precoz en el que los genitales eran asimismo, de un modo delirante, preparados y «ensanchados» para el párroco X. En general, la «elaboración» o «preparación» de los genitales es extraordinariamente frecuente en la demencia precoz.

Mis cordiales saludos y hasta la vista, que será pronto; suyo afectísimo,
Jung

1. Mira Gincburg (1887-1949), de Lodz; estudió en Zúrich y ejerció en Schaffhausen; fue uno de los primeros miembros de la Asociación Psicoanalítica de Zúrich. Más tarde contrajo matrimonio con Emil Oberholzer (véase 319F, nota 3); en 1938 el matrimonio emigró a Nueva York. Mira Gincburg fue una de las primeras psicoanalistas infantiles.

2. En el original: «vio cómo el escribiente» (*Schreiber*, en lugar de *Schreiner* = «carpintero»), entendido por Freud en esta última acepción (en la carta siguiente se refiere al *Tischler* = «carpintero»). Véase «Sobre conflictos del alma infantil», OC 17, §§ 65 s.

154F

Ammerwald[1],
9 de agosto de 1909

Querido amigo:

Intento alcanzarle a usted antes de que comience su complicada gira, para transmitirle las últimas y decisivas noticias. Partiré de Múnich el 19 a las 4,25 y el día 20 llegaré a Brema temprano, a las 5,35. Ferenczi llegará dicha misma mañana; tengo que quedar aún de acuerdo con él acerca de la hora en que nos vamos a reunir. Dejaremos naturalmente nuestras señas en la oficina del Norddeutsche Lloyd, para que usted sepa dónde nos encontramos en cuanto llegue. Puede usted dirigir también allí una tarjeta comunicando la hora de su llegada.

En Múnich estaba usted, al menos idealmente, muy cerca de nosotros. Dos horas y media de tren hasta Oberammergau y luego otro tanto en coche hasta aquí. Pero seguramente ha tenido usted razón en no interrumpir sus tareas, ya que dentro de poco estaremos juntos mucho tiempo.

En cuanto reanude mis actividades tendré en cuenta a la señorita Gincburg.

El semestre pasado he tenido una urgente necesidad de una ayuda de este tipo. Ahora*, naturalmente, no tengo ninguna. He descansado a fondo, interrumpido tan solo por algunas llamadas procedentes del trabajo.

Así por ejemplo, un ruso de Ginebra, animado por Eitington, ha solicitado la autorización para traducir la *Psicopatología de la vida cotidiana*[2]; Bagenov[3], de Moscú, me envió ayer un telegrama en el que me anuncia a una señora gravemente enferma para que la someta a ΨA.

Diversas voces hablan de una cruzada que predica Oppenheim contra nosotros[4]; Jones escribe desde Ginebra que en el congreso[5] ha encontrado a diversos partidarios, que aún desconocemos, y nos invita a Toronto a usted y a mí; estará el 4 de septiembre en Nueva York y nos acompañará a Worcester, etcétera.

Agathli es muy interesante, en la tolerancia no se ha de perder la paciencia; tiene derecho a más comprensión. El «carpintero» me recuerda

mucho al «instalador» del pequeño Hans. Por un curioso camino arqueológico me estoy aproximando a la esencia del simbolismo, pero la cosa no está aún lo suficientemente clara. Mi preparación para América permanece nula, soy completamente incapaz para ello.

También le digo alegremente: ¡hasta la vista! y le ruego salude cordialmente a su mujer e hijos de parte de su afectísimo,

Freud

* ¡Esta mesa que hay en el bosque oscila[6]!

1. Papel con membrete de la Berggasse, con el nombre de la localidad manuscrito.
2. Una traducción rusa de *Medem* apareció en 1910; véase GW IV, p. 312.
3. Nikolai Nikolaievitsch Bazhenov o Bagenov (1857-1923), por entonces médico jefe en el Hospital Psiquiátrico Preobrazhenskoye de Moscú y más tarde a la cabeza del movimiento para la reforma de los establecimientos psiquiátricos.
4. Oppenheim había apoyado en un artículo («Zur Psychopathologie der Angstzustände»: *Berliner klinische Wochenschrift* XLVI, 12 de julio de 1909) un ataque de Dubois contra el psicoanálisis y había recomendado «adoptar medidas en contra de él». Véase Jones II, p. 142.
5. Sexto Congreso Internacional de Psicología, 2-7 de agosto, bajo la presidencia de Claparède.
6. Rasgos de escritura ligeramente oscilantes.

155J

1 de octubre de 1909
Küsnach b/Zúrich

Querido señor profesor:

Ya estoy con una carta de bienvenida ante su puerta, para saludarle a usted en Viena bajo el signo del trabajo que se reanuda. Para mí ha comenzado ya intensivamente. Me encuentro *muy bien* y me he vuelto mucho más razonable de lo que pueda creer usted. Mi mujer aguanta magníficamente el psicoanálisis[1] y todo va *à merveille*. Durante mi vuelta a Suiza he analizado incesantemente sueños y he descubierto cosas muy divertidas. Lástima que ahora sea el tiempo para ello un poco escaso.

¿Cómo le va? ¿Y el estómago? Espero que bien.

El *opus* de Stransky[2] lo he hojeado tan solo fugazmente y lo he hallado, en realidad, estúpido. Me he encontrado aquí una larga carta de Forel, en la que me pide que participe en una organización de psicoterapeutas. En realidad tengo poca gana de hacerlo. ¿Cómo comportarse a este respecto? Le agradecería me expusiese pronto su opinión, ya que no le he contestado aún a Forel[3]. No tengo aún las pruebas del *Jahrbuch*.

Es asombroso cómo se difunde nuestra causa entre los maestros de escuela. Hoy ha venido a visitarme un joven maestro para pedirme consejo: Está tratando desde hace meses a su mujer, gravemente histérica, con

buen resultado y con un notable buen sentido, y además trata también a uno de sus escolares, el cual padece una fobia. A los médicos se les están arrebatando, a sangre fría, sus propias armas. ¿Qué dice usted a esto?

Dicho joven me ha referido también que en Zúrich, en general, se comienza a hablar mal de mí, en especial por parte de colegas. Es comprensible, pues ahora le va a costar el pellejo a alguno. Hay que dejar que se propague el fuego, pues ya no se puede parar. En Zúrich ha comenzado a trabajar como psicoanalista un tal doctor Bircher (¡tome nota del nombre!)[4]. Antes creía en el ácido úrico y en la tarta de manzana y los copos de avena. Como es lógico, no tiene ni idea. Hay que tener cuidado con él, sobre todo porque tiene mucha clientela y evita estrictamente las relaciones personales conmigo.

En mi familia todo va bien. Espero que lo mismo le suceda a usted.

Reciba usted los más cordiales saludos de

Jung

1. A partir de ahora, Jung escribe siempre «psicoanálisis», en lugar de «psicanálisis».
2. Erwin Stransky (1877-1962), neurólogo de Viena. En el libro se trata probablemente de *Über die Dementia praecox* (Sobre la demencia precoz), Wiesbaden, 1909.
3. Véase, sin embargo, la respuesta de Jung a Forel: «Veo naturalmente con simpatía su proyecto de unión de diversos psicoterapeutas, pero dudo mucho de que las personas procedentes de la escuela freudiana, dada la presente imposibilidad de aunar contraposiciones, fuesen huéspedes bienvenidos» (carta del 12 de octubre de 1909 en Jung, *Briefe* I). Forel había fundado la «Sociedad Internacional de Psicología médica y Psicoterapia» durante una reunión en Salzburgo (19-25 de septiembre de 190¿?) junto con Oskar Vogt, Ludwig Frank y otros. El profesor Fulgence Raymond, de la Salpêtrière. París fue el primer presidente. Véase Forel, *Rückblick auf mein Leben*, Europa, Zúrich, 1935, p. 237.
4. Maximilian Oskar Bircher-Benner (1867-1939), médico de Zúrich, especialista en dietética y fisioterapia en su propia clínica (fundada en 1897).

156F

4 de octubre de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

En primer lugar, muchas gracias por su carta. Y luego algunas anotaciones sobre las maravillas de nuestro viaje. Al día siguiente de nuestra separación era curioso ver cuántas personas se asemejaban notablemente a usted, y el sombrero claro de usted, con la cinta oscura, surgía a cada paso en Hamburgo. Y ello continuó en Berlín. Nuestro amigo Ferenczi me ha confesado hoy algo curioso. ¡Se ha traído la llave de su cuarto del Manhattan Hotel[1]! Ello significa, naturalmente, que confisca el cuarto (mujer) para que nadie pueda entrar hasta que él vuelva.

A partir de aquí habría que analizar un buen pedazo. El también ha desarrollado el metabolismo de las fantasías, del cual hemos hablado, muchas de las ideas que refería a usted y a mí correspondían, naturalmen-

te, a su complejo femenino. (La pluma estilográfica se ha declarado hoy lamentablemente en huelga)[2].

He llegado aquí el sábado, temprano, y he hallado todo bien con excepción de la anciana madre[3] y de mis dos hijas mayores. A Mathilde seguramente la tendrán que operar otra vez. Es muy valiente y razonable, pero mi yerno lo es algo menos. Así se ve uno de pronto metido de nuevo en la vida, con todas sus sorpresas.

Y muy pronto se han presentado otras novedades. El hecho de que Hoche haya renunciado a su conferencia resulta muy conveniente, pues mis polluelos vieneses se habían agrupado, indignados o asustados, y maduraban todos los posibles modos de defensa. Mi previsible enfado acerca de una táctica tan mala no parece haberles asustado en absoluto. El sábado y el domingo he tenido aún algo de tranquilidad, pero hoy he estado ya bastante ocupado y dentro de pocos días lo estaré ocho o nueve horas diarias. Solo Dios sabe cómo voy a cumplir con todas las múltiples obligaciones del trabajo o, más bien, con las múltiples necesidades. Por fortuna he devuelto al pobre Conrado[4], cuidándole especialmente en Hamburgo y Berlín, su digestión normal.

He de informarle también, con respecto a Berlín, que Abraham se comportó de un modo especialmente amable y delicado, y nada paranoico en absoluto, de modo que casi me avergoncé ante Ferenczi de haberle abandonado. Aguantó incluso que le alabase a usted, de lo cual no puede contenerme. Al final me acompañó en el tren hora y media, hasta Frankenberg.

Lo que refirió acerca de la ignorancia de los «grandes señores» de Berlín, por ejemplo de Oppenheim, resulta reconfortante. Las excelentes perspectivas que se le abren tras este primer periodo de prueba en la consulta privada no han dejado de ejercer una favorable influencia sobre él.

Me he encontrado aquí con una carta de Pfister, que ejerció sobre mí el efecto acostumbrado[5]. Tras cada una de sus cartas —y debido a mi fácil credulidad con respecto a todo lo agradable— me siento siempre grandioso, hasta que un momento después se vuelve a apoderar de mí el sentimiento de que soy un desgraciado. Por otra parte, Foerster va a meterse, sin piedad, con él[6].

También he encontrado aquí la circular de Forel y he reaccionado a la misma comunicando las fechas que nos han hecho imposible darle una respuesta. Pero estoy satisfecho de que hayamos podido evitar así lo más importante, puesto que la reunión ha transcurrido ya sin nuestra presencia. Si Forel nos vuelve a solicitar el ingreso, tanto usted como yo lo rechazaremos, pero primero le contestaré que deseo ponerme previamente de acuerdo con usted y con Bleuler.

Seguramente alabará usted lo que he hecho el domingo (ayer). Me he corregido todo el «hombre de las ratas». Tampoco me ha gustado esta vez. Hágame usted saber inmediatamente si usted, en su momento, tiene otra impresión acerca del mismo. Estoy molesto por no haber recibido aún las pruebas para corregir ni usted, ni Adler, ni seguramente otros. La única

respuesta a los insultos que periódicamente se nos lanzan ha de ser un nuevo tomo de nuestro *Jahrbuch*.

No importa que le insulten a usted en Suiza. Me he encontrado aquí con nada menos que cinco cartas de ese pequeño, pero para nosotros muy importante país, en las que se anuncian pacientes o se solicitan noticias o informes. El primer día he escrito once cartas a diversas personas. Con el tiempo, esto se convertirá en monótono y en *a nuisance*. Pero como muy bien dice usted, no se puede detener un incendio.

A los médicos les está muy bien. Tomaré nota del doctor Bircher. Por fortuna no necesitamos *copyright* para el psicoanálisis, es algo muy difícil de ser plagiado.

He cambiado hoy los dólares en dinero de la religión de aquí y espero que muy pronto habremos olvidado todas las desagradables menudencias de nuestras impresiones americanas y tan solo quedará lo sorprendentemente bello y grande de las mismas. Mi mujer y mis hijos le agradecen cordialmente el haberme protegido, durante el viaje, de la sensación de hallarme entre extranjeros.

¡Mucha suerte en el nuevo año de trabajo! Suyo afectísimo,

Freud

1. En Nueva York, calle 42, esquina con la Madison Avenue; más adelante derribado.
2. Salpicaba.
3. Amalie Freud, de soltera Nathanson (1835-1930).
4. Véase Carl Spitteler, *Imago* (1906): «Luego, en casa, cuando estiró los miembros en su lecho de reposo, se sintió mejor. ¡Qué aproveche!, le deseó su cuerpo. Gracias, Conrado, contestó alegremente. Ya que le iba tan bien con él, solía llamar a su cuerpo, en plan de camaradería, Conrado» (*Obras completas*, Zúrich, 1945, t. 4, pp. 280 ss.). Jones II, p. 107, nota 56 y p. 459, ha entendido mal la expresión (*bowels* = «intestinos»).
5. Véase la respuesta de Freud, del 4 de octubre en Freud/Pfister, *Briefe*, p. 26.
6. Véase 170J, nota 4.

157J

14 de octubre de 1909
Küsnach b/Zúrich

Querido señor profesor:

Durante algún tiempo le he echado mucho de menos, pero tan solo momentáneamente, pues por lo demás vuelvo a estar viento en popa. El análisis durante la travesía me ha sentado muy bien. Tengo muchas ganas de realizar labor científica, y poca ocasión para ello, pues no entiendo por tal la enseñanza a alumnos. En esto último hago ahora demasiado. ¿Qué opina usted si proyecto organizar de algún modo el asunto?, es decir: aprovecharlo algo financieramente, pues los llamados normales desean tanto la tranquilidad de ánimo como los neuróticos (las diferencias son notablemente escasas). Me siento justificado a tal «felonía», pues esas gen-

tes obtienen luego de ello el mayor provecho y yo tan solo pierdo tiempo y energía de trabajo.

¿Cómo le va a su hija?, es decir, ¿a sus dos hijas? Usted me escribe que las ha encontrado enfermas a ambas.

¿Ha visto usted ya el nuevo artículo de Friedländer[1]? ¿Y el de Siemerling, creo que en el *Archiv*[2], sobre el *Jahrbuch*? Imagínese usted que ayer estuvo a visitarme Friedländer, todo meloso y meneando el rabo.

Quería *à tout prix* que se le corresponda, tenía usted completamente razón. Si no se le ha metido a ese sujeto en la cabeza convertirme, no sé realmente lo que pretendía con su venida. Me dijo que se sentiría muy feliz de tener más relación con nosotros, a fin de conocer algo más cómo orientamos nuestro trabajo. (¿Parece ser que hay una cantidad enorme de pacientes que solicitan tratamiento psicoanalítico?). Debe tener una tremenda mosca en la oreja que no le deja en paz. De todo ello cabe deducir que los adversarios están inconsolables con nuestra intangible calma. Me quiso animar a presentarme en público. Como es lógico, me mostré poco susceptible de entusiasmo. Desconfío de ese sujeto, sobre todo porque no puedo creer que tenga realmente un interés científico. Debe perseguir cualquier otra finalidad, que por ahora no logro ver. Mañana quiere volver de nuevo, a fin de asistir a una conferencia con mis alumnos. Casi desearía que estas gentes siguiesen siendo aún durante mucho tiempo nuestros adversarios.

Estoy leyendo ahora, con placer, el libro del doctor Inman sobre los símbolos[3]. En Reibmayr (*Entwicklunsgeschichte des Genies und Talentes*)[4] he encontrado interesantes cifras relativas a la esterilidad de las mujeres americanas. Su «hombre de las ratas» me encanta, está escrito de un modo tremendamente inteligente y pleno de la realidad más refinada. Pero muchas gentes serán demasiado torpes para entenderlo a fondo. Contiene magníficas y finas observaciones. Lamento desde lo más profundo de mi corazón no haberlo escrito yo. (En las segundas pruebas existen aún varias erratas de imprenta, que seguramente no dejará usted de ver). Como observo con frecuencia en mis alumnos, muchas veces no se trata tanto de resistencias por complejos, como de una mera incapacidad intelectual para comprender correlaciones psicológicas dentro de la lógica de los correspondientes hechos. Allí donde personas inteligentes ven destacadas conexiones, ellos no ven nada, no siendo capaces de seguir prolongadas concatenaciones lógicas y así permanecen completamente obtusos y con las orejas gachas. Así sucederá naturalmente de nuevo con el «hombre de las ratas», aun cuando cada frase está completamente ceñida a la realidad y se ajusta por tanto impecablemente a esta. Con frecuencia me remuerde cada palabra que pierdo con tales borregos. Cuando haya leído todas las pruebas (no cuento aún con todas), quizá tenga que plantear aún un par de cuestiones de tipo teórico. ¿Ha leído usted las pruebas de Stekel[5] y las ha corregido benévolamente con el lápiz azul? Yo he hecho ya un buen trozo.

Hoy estoy obsesionado con la idea de escribir alguna vez una exposición conjunta de todo lo comprendido dentro del psicoanálisis, como es

lógico, tras una recopilación y preparación de años. Y quisiera arriesgarme a otra propuesta. La arqueología, o más bien la historia de los mitos, es algo que me interesa mucho, pues en ella hay ya reunido un material magnífico. ¿No desea usted arrojar algo de luz sobre ello, o por lo menos una especie de análisis espectral desde la lejanía?

Hoy he recibido una carta de Forel, en la que escribe que la asociación se ha constituido ya con 49 miembros. Si «deseo ingresar» me he de dirigir a él. ¿Debo hacerlo? No tengo ninguna gana de ello, pues ya se sabe lo que allí sucede. Pero quizá considere usted motivos tácticos.

El doctor Maeder se ha separado de la señorita doctora Chalewsky[6], por lo cual hay que felicitarles. Como es sabido, tales matrimonios no van.

Riklin ha tenido un hijo[7].

Este invierno tengo que dar seis conferencias acerca de *Trastornos mentales en la infancia*[8], y me estoy ocupando ahora precisamente de su preparación. A ello hay que agregar, luego, las conferencias de América.

Aún no he llevado al papel mi discurso guerrero[9].

Este otoño no me presionan los pacientes. Hasta ahora no tengo más que dos, escasamente, lo cual no me resulta demasiado desagradable. Por otra parte, mi tiempo está ocupado.

En mi familia todo va bien, gracias a frecuentes análisis de sueños y buen humor. Parece ser que el diablo ha perdido el tiempo.

Con muchos y cordiales saludos y deseos, suyo afectísimo,

Jung

Nuevo sinónimo para el pene: «el Gran Elector»[10].

1. Adolf Albrecht Friedländer (1870-1949), psiquiatra, por entonces director del sanatorio Hohe Markt en Fráncfort d.M., adversario vehemente del psicoanálisis. Véase Jones II, p. 145. No se ha podido averiguar qué artículo era.

2. *Archiv für Psychiatrie und Nervenkrankheiten* XLV/3 (julio de 1909), p. 1251; el director, el psiquiatra alemán Ernst Siemerling (1857-1931), había publicado en esta revista una breve crítica hostil sobre el *Jahrbuch* y la 2.ª edición de *Estudios sobre la histeria* (1909).

3. Th. Inman, *Ancient Pagan and Modern Christian Symbolism Exposed and Explained*, Nueva York, 1874.

4. Albert Reibmayr, *Entwicklunsgeschichte des Talentes und Genies* (Historia del desarrollo del talento y del genio), Múnich, 1908.

5. «Beiträge zur Traumdeutung» (Contribuciones a la interpretación de los sueños), en *Jahrbuch* I, 2.ª mitad (1909).

6. Véase 145F, nota 5.

7. El doctor en medicina Franz Riklin, fallecido en 1969. Formado en Burghölzli, se convirtió en un destacado representante de la psicología junguiana; fue presidente del Instituto C. G. Jung de Zúrich; coeditor de la Obra Completa de Jung.

8. Véase 175 J, nota 1.

9. Posiblemente el destinado a la reunión de psiquiatras suizos en el mes de noviembre; véase 164J.

10. Federico Guillermo I (1620-1688), elector de Brandemburgo. En alemán, der *große Kurfürst* (juego de palabras en el que *Kurfürst* = elector, se descompone en *Kur* = «cura», y *Fürst* = «príncipe», es decir: el «príncipe de las curas»).

158F

17 de octubre de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Hay muchos motivos en su carta que me inducen a contestarla sin demora. Hoy es domingo y he de reponerme de una dura semana de trabajo. Existen realmente una gran cantidad de cosas para comunicar y discutir.

Veamos en primer lugar lo relativo a asuntos pendientes.

Espero que Friedländer haya fracasado completamente con usted. Es asimismo una persona poco honesta cívicamente, que ha abandonado su patria por algún asunto turbio, que debe su sanatorio a su matrimonio con una mujer de la cual se divorció luego, de modo que sigue dirigiendo el negocio tan solo al servicio de su antiguo suegro, etc. Apenas puede exigir de nosotros otra cosa que no sea una especie de rehabilitación mediante nuestra hostilidad, y no se consuela de que le tratemos, por nuestro silencio, como incapaz de lograr satisfacción. Si es que, con su visita a usted, no intenta una canallada especialmente urdida, es un pobre diablo, ya que puede imaginarse que las melifluas amabilidades que así reparte contrastan claramente con sus manifestaciones públicas.

Ese sujeto merece que se le trate en privado del modo más duro posible, y en cuanto a la literatura no se le permitirá sencillamente el acceso a la misma; su puesto está entre la chusma.

¿Qué hacemos con Forel? Su breve respuesta a mí ha sido también debida a que en realidad no me he manifestado acerca de lo principal, de si quería colaborar. Preferí esperar la carta de usted y proponerle —lo cual podemos llevar a cabo *usted o yo*— que le escribamos lo siguiente: que nuestra necesidad de cooperación es en general escasa en tanto parte de los colegas nos hagan objeto de sus impertinencias, y los demás parezcan aprobar tal actitud mediante su silencio. Debido a nuestra ausencia tampoco sabemos qué es lo que ha decidido la asociación y a qué obliga el ingreso en la misma. Si nos quiere aclarar estas cuestiones, entonces veríamos. Pero también sé que Forel es de otra índole que nuestros demás adversarios y cederá gustoso si se inclina usted por un proceder más suave.

Siemerling es la pura impotencia, y en la misma situación parece hallarse Oppenheim, según lo que informa Abraham. Lo mejor, quizá, es ignorarles cortésmente.

He recibido hace unos días un telegrama de adhesión procedente del primer congreso de neurólogos polacos, celebrado en Varsovia, firmado «tras intenso debate» por siete polacos de nombres ilegibles o impronunciables, de los cuales conozco al doctor Jekels; creo que la señora doctora Karpinska[1] procede de su escuela. Los otros cinco me son completamente desconocidos; aquí pongo sus nombres para recordarlos: Luniewski[2] — Sycianko — Kempinski — Chodzko — Rychlinski.

He rechazado secamente a un doctor F..., de Estrasburgo, que me proponía una consulta por carta sobre su neurosis. Creo que confirmará usted que es un esnob y un petulante.

Los *Sexual-Probleme*[3] nos vienen irritando desde hace tiempo por el tono y el contenido de las críticas firmadas por Birnbaum[4]. Por ello he escrito hace poco al doctor Marcuse que suprima tranquilamente mi nombre de la lista de sus «colaboradores permanentes»; por lo demás no quiero rozar lo más mínimo la libertad de la crítica. Una carta suya, de respuesta, muy suplicante, califica a Birnbaum de «objetivo», pero se declara dispuesto a prescindir del crítico objetivo y sustituirle por cualquier otro que yo designe. Resulta notable que tan solo sea considerado como «objetivo» un «adversario». ¿Desea usted, por otra parte, que nos aseguremos el puesto y tiene usted a alguien que pueda desempeñarlo?

Y ahora, basta con estas pequeñeces. Su idea de utilizar a sus alumnos me parece muy justificada. ¿No podría hacerlo anunciando usted un cursillo sobre «Introducción a la técnica del ΨA» y haciendo que los señores que se inscribiesen al mismo abonasen unos honorarios decentes[5]? Regular la correspondiente situación no puede perjudicar.

Es usted el primer crítico del «hombre de las ratas» y yo, insatisfecho, aguardaba con temor su juicio. Me alegra mucho, por tanto, que usted lo alabe, aunque sé que las evidentes imperfecciones no se le escaparán a usted. Me he dicho a mí mismo que desde la aparición del *Jahrbuch* tengo que modificar el modo de exposición de mis trabajos. Ahora existe un público psi.a. y tengo que escribir para él y ahorrarme exponer cada vez las premisas más elementales, suprimiendo las argumentaciones más primitivas. Cuando alguien que no disponga de preparación no entienda nada de ello, lo puede atribuir a su ignorancia, al igual que quien no habiendo aprendido más que las cuatro reglas, tome en sus manos un trabajo en el que se calcule con integrales. La semana pasada ha anunciado el «hombre de las ratas» su compromiso con la «dama», en el periódico; en la vida es valiente y activo.

El punto en el que está aún fijado (complejo paterno y transferencia) se ha destacado claramente en el diálogo con esta persona, que es inteligente y agradecida.

Me alegra que participe usted de mi convicción de que la mitología tendría que ser completamente conquistada por nosotros. Hasta ahora no contamos más que con las dos avanzadillas: Abraham y Rank. Precisamos de hombres, de trabajadores para ulteriores campañas. Surgen demasiado parcamente. La biografía tiene que ser también nuestra.

Desde que he vuelto se me ha ocurrido una cosa. El enigma del carácter de Leonardo da Vinci se me ha aclarado de pronto. Ello supondría, por tanto, un primer paso en la disciplina biográfica. Pero el material sobre Leonardo es tan escaso que dudo de exponer a otros, de modo captable, mi sólida convicción. Espero ahora con gran interés una obra italiana sobre su juventud[6] que he encargado. Mientras tanto, quiero revelarle el secreto.

¿Recuerda usted[7] mi observación en las *Teorías sexuales infantiles* (segunda serie)[8] acerca del necesario fracaso de esta primitiva investigación por parte de los niños y del paralizante efecto que emana de este primer fracaso? Lea usted las correspondientes palabras; no fueron entonces tan seriamente entendidas como las entiendo ahora. Uno de los que han transformado tan precozmente su sexualidad en afán de saber y que han permanecido fijados en el modelo de lo inconcluso es también el gran Leonardo, el cual era sexualmente inactivo o bien homosexual. No hace mucho que me he encontrado en un neurótico con su vivo retrato (pero sin su genio).

Eitington se encuentra ahora en Viena y se hace analizar durante paseos nocturnos. Junto con Ferenczi estoy persiguiendo algo[9] acerca de lo cual sabrá usted cuando haya alcanzado una cierta forma tangible. Mis vieneses me han recibido con una velada social que resultó muy bien[10]. Stekel aportó una divertida historia clínica de un «paciente que no pagaba y que era un sujeto repulsivo» (él mismo) y en el que con motivo de mi viaje a América pudo observar una curiosa fobia; Adler hizo algunas bellas observaciones sobre ΨA y concepción del mundo, y también intervinieron otros. Durante el café revelé nuestro análisis americano. Las pruebas de Stekel las leí ya antes de nuestra partida; ahora no se ha dejado arrancar nada.

Muchas gracias por sus «noticias familiares», también en sentido amplio. Mi hija, que cumplió ayer 23 años[11], sufre nuevamente por las secuelas inflamatorias de su operación; al menos está alegre y con buen estado general. Lo demás es inseguro. Con respecto a mi segunda hija se ha puesto en claro que la segunda estancia en Karlsbad no ha servido para nada. Las dos abuelas[12] no están muy firmes.

Pero en ninguna hay nada serio.

Estoy como atontado por la semana de trabajo. Descubriría ahora el séptimo día, de no haberlo implantado hace tiempo el Señor. Perdone usted esta carta tan larga, tan solo durante la misma me he despabilado.

Aparte del domingo por la tarde me será imposible trabajar para Worcester, y tras este fastidioso esfuerzo me gustaría reanudar el trabajo metódico para el *Jahrbuch*. Por las noches, durante la semana, no es de esperar nada razonable por mi parte. Muy en contra de mi voluntad he de vivir como un americano: no tengo tiempo para la libido.

Me agradan mucho las buenas noticias de su casa. Le saluda cordialmente

Freud

1. Luise von Karpinska (1871-1936), de Zakopane, Polonia, psicóloga. Participó en la sesión del miércoles del 15 de diciembre de 1959 (*Protokolle* II) y publicó un largo artículo sobre el fundamento psicológico de la doctrina freuliana en *Zeitschrift* II (1914). Más adelante fue profesora en la Universidad de Lodz.

2. Witold Luniewski (1881-19...), psiquiatra de un hospital de enfermos mentales de Varsovia. No se ha podido averiguar datos acerca de los otros firmantes. El 12 de octubre había recibido Jung un telegrama análogo remitido por los mismos siete polacos: «Freudianos polacos envían desde este Congreso la expresión del más alto reconocimiento» (fotocopia en el paquete de fotocopias de las cartas de Freud que el Archivo Sigmund Freud de la Library of

Congress, Washington, D.C., adquirió a principios de la década de los cincuenta de Zúrich; al parecer Jung había guardado el telegrama en sus carpetas correspondientes a Freud).

3. Véase 99F, nota 6.

4. Karl K. Birnbaum (1878-1950), psiquiatra y criminólogo de Berlín, profesor de la universidad de esta misma ciudad. Emigró en 1939 a América, donde desarrolló sus actividades en el departamento médico del tribunal de Filadelfia, Pensilvania. En *Sexual-Probleme* había comentado despectivamente poco antes trabajos de Jung («La doctrina de Freud acerca de la histeria», OC 4,1, 1908) y de Abraham (*Matrimonio entre parientes*, en V, 1909, véase 114F, nota 3), así como de Strohmayer (*Las relaciones causales*, véase 124J, nota 1).

5. En una carta no publicada del 4 de noviembre de 1909, escribe Jung a Ferenczi: «Ahora pido por un cursillo de tres semanas (dos horas, tres veces o cuatro por semana) cien francos suizos».

6. N. Smiraglia Scognamiglio, *Ricerche e Documenti sulla Giovinezza di Leonardo da Vinci* (1452-1482), Nápoles, 1900; citado con frecuencia en GW VIII.

7. En el manuscrito y por error: «me» (*erinnern Sie sich?*: «¿recuerda usted?»; *erinnern Sie mich?* = «¿me recuerda usted?»).

8. Véase 118F, nota 1. El trabajo reproducido en *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre*, II serie (febrero de 1909). La observación se encuentra en GW VII, p. 181; en *Leonardo* (GW VIII, p. 146, nota 1) fue repetida.

9. Según informes de Anna Freud, se pudo haber tratado de lo siguiente: a la vuelta de los Estados Unidos, Freud y Ferenczi visitaron hacia el 1 de octubre, en Berlín, a una médium, la señora Seidler, a la cual conocía Ferenczi. Ello despertó el interés de Freud por la «transmisión de pensamientos» y en una larga carta a Ferenczi, con fecha del 6 de octubre de 1909, hace la siguiente observación: «Temo que comienza usted a descubrir algo grande». Véase también Jones III, p. 447, así como 254J, nota 5 y 293F, nota 6.

10. Al parecer el 12 de octubre de 1909 en el hotel Residenz, con 27 participantes. Véase *Protokolle* II.

11. En realidad, Mathilde cumplió 22 años el 16 de octubre de 1909.

12. Emmeline Bernays (véase 147F, nota 6) y la madre de Freud (véase 156F, nota 3).

159J

8 de noviembre de 1909
Küsnach b/Zúrich

Querido señor profesor:

Se habrá explicado usted en todo caso fácilmente mi prolongado silencio.

Sigo teniendo mucho que hacer y seguramente a usted le sucederá igual. Le agradezco también mucho su larga carta. Mientras tanto, hay más novedades. Pero primeramente, ¡lo ya conocido!

Friedländer: le he tratado «altivamente» y le he recibido en el círculo de mis cuatro extranjeros[1]. Se hablaba inglés, y más tarde se puso de manifiesto que no entiende ni una palabra de dicho idioma. Pero adoptó tal aire de comprender que no me di cuenta de su incapacidad.

Por otra parte, estuve cortés, pero distante. También fue a visitar a Pfister y naturalmente también a Foerster.

Asociación de Forel: ha estado a visitarme el doctor Seif, de Múnich, que trabaja activamente en psi.a. Es miembro de la nueva asociación y me ha revelado que Frank ha hablado intensamente *en favor* nuestro.

Seif me ha rogado *mucho* que ingresemos. Tampoco sabe Seif lo que desea en realidad la asociación o lo que va a hacer, pero opina que finalmente toda el agua correrá hacia nuestro molino. ¿Ingresamos?

El doctor F... ha acertado dirigiéndose a usted. Es un neurótico obsesivo o parece serlo, que ha estado tres semanas conmigo (también con Dubois[2], etc.), pero al que era imposible tratar a causa de las resistencias más increíbles y absurdas. Por ello huyó lo más rápidamente posible tras haber confesado que tan solo podía conseguir la cumbre del placer con prostitutas sucias. Esta confesión no me la pudo perdonar.

Bleuler me ha informado hace poco que tiene la intención de discutir con nosotros hasta dónde puede o quiere seguir y hasta dónde no. Espero naturalmente con interés las desviaciones que saldrán de aquí.

Busca mediación, lo cual no es, en sí, malo. Pero... Creo que se podría hacer más inofensivo su punto de vista[3] (que no existe aún, que yo sepa) publicándolo en el *Jahrbuch*. Ello no será tan malo, después de todo. Al fin y al cabo, tarde o temprano surgirá la polémica dentro de nuestro campo. Pues, por ejemplo, el modo de exposición de Stekel no lo podremos tolerar sino difícilmente a la larga, aun cuando es cierto que casi siempre tiene razón. Pero alguna vez habrá que destacar la diferencia entre el psicoanálisis auténtico y el de Stekel. Tengo que luchar mucho con mis alumnos hasta que les haya inculcado[4] que el psi.a es un método científico de trabajo y no solamente un adivinar intuitivo. Mi maestro inglés de tartamudos[5], por ejemplo, basándose en las cartas de Stekel, consideraba a la interpretación de sueños como algo muy simple, una especie de traducción utilizando la *Clef des Songes*. Ahora está el pobre hombre muy defraudado, tras haber visto cuán dificultoso es el trabajo. Quien ha leído a Stekel tiene habitualmente escaso aprecio por nuestro esfuerzo, por no hablar del sentido hacia otras cosas. Stekel fomenta la orientación hacia interpretaciones ya hechas, como puedo observar con frecuencia en mis alumnos. Se renuncia al análisis y se dice: «Esto es... tal cosa». Aparte de las resistencias corrientes, he de esforzarme ahora con frecuencia en sacarles a mis alumnos a Stekel de sus cabezas. Pero ello no quiere decir en absoluto que desee suprimirle; su trabajo para el *Jahrbuch* contiene cosas asombrosamente exactas. Vale en cuanto a sus hallazgos, pero resulta deletéreo para el público.

Uno de los motivos por los que no le he escrito a usted en tanto tiempo es el hecho de que he dedicado mi interés todas las noches a la historia de los símbolos, es decir: a la mitología y la arqueología. He leído a Herodoto y encontrado en él cosas muy valiosas (por ejemplo, en el II libro, el culto a Papremis)[6]. Leo ahora la vieja obra en cuatro tomos de Creuzer[7], que contiene un gigantesco material. Toda mi afición a la arqueología (enterrada durante muchos años) ha despertado de nuevo. Aquí se abren ricas fuentes con respecto a la fundamentación filogenética de la doctrina de las neurosis. Quisiera aprovechar más adelante algo de ello para el *Jahrbuch*. Es muy lamentable que la pudibundez presente ya en Herodoto sus más maravillosas flores; se calla, como él mismo reconoce,

muchas cosas «por motivos de decencia». ¿Cómo aprendieron esto tan pronto los griegos? He descubierto una obra excelente: *Two Essays on the Worship of Priapus*, de Knight[8], mucho mejor que Inman, el cual resulta menos digno de confianza. Cuando vaya a Viena en primavera, espero poder llevarle diversas antiguas novedades.

Como testimonio del análisis en América tengo actualmente en tratamiento a un joven americano (médico). Aquí destaca también ampliamente en primer plano el complejo materno (cf. *Mother-Mary-Cult*). La madre, desde luego, parece ser en América el miembro diferente dentro de la familia. Los subsuelos de la cultura americana son auténticos abismos: los hombres se han convertido en rebaños de borregos y las mujeres hacen el papel de peligrosos lobos, en cuanto lo permiten, naturalmente, los límites de la familia. Me pregunto si se han dado alguna vez en el mundo circunstancias culturales semejantes. Creo en verdad que no.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Entre ellos se encontraba, junto a Hoch (véase 113J, nota 2), Trigant Burrow (1875-1950), de Baltimore, cuya labor psicoanalítica se apartó más adelante tanto de Freud como de Jung. En la selección de sus cartas: *A Search for Man's Sanity*, Nueva York, 1958, es descrito su año de estancia en Zúrich y su análisis con Jung (pp. 23-35).
2. Véase 115J, nota 8.
3. Más adelante es designado ocasionalmente como «apología» de Bleuler. Véase 226F, nota 1.
4. En el original: *Ihnen* = «a usted», en lugar de *ihnen* = «les», «a ellos».
5. No identificado; no se han podido encontrar las cartas de Stekel. En su obra *Nervöse Angstzustände und ihre Behandlung* (Estados nerviosos de angustia y su tratamiento) menciona Stekel diversos casos de tartamudos que fueron curados. Ernest Jones, que poseía amplia experiencia clínica con tartamudos, escribió a Putnam: «Suscribo cuanto afirma Stekel acerca de la tartamudez, y también que se trata de histeria de angustia, siempre de origen sexual...» (13 de enero de 1910 en *Putnam and Psychoanalysis*, pp. 213 ss.).
6. Véase *Symbole der Wandlung* (Símbolos de transformación), OC 5, § 390 (también en el texto de 1911-1912).
7. *Ibid.*, § 354. Friedrich Creuzer (1771-1858), *Symbolik und Mythologie der alten Völker*, 4 t., Leipzig/Darmstadt, 1810-1823.
8. Richard Payne Knight, *A Discourse on the Worship of Priapus, and its Connection with the Mystic Theology of the Ancients*, Londres, 1868.

160F

11 de noviembre de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

No está realmente bien por parte de usted tenerme veinticinco días esperando una respuesta (desde el 14 de octubre al 8 de noviembre, he mirado las fechas, pues sospechaba un periodo de Fliess de veintitrés días, pero no

era, de nuevo, así) como si se hubiese usted asustado de la longitud y rapidez de mi última respuesta. No era mi intención mostrarme insistente cuando no siente usted la necesidad de una correspondencia a intervalos cortos. Pero yo no puedo sino mantener mi propia rítmica y la única acción de compromiso que puedo realizar consiste en enviar tan solo el domingo esta carta que he escrito hoy. El domingo lo tengo que dejar precisamente libre para las conferencias americanas, de las cuales ya está a flote la primera.

Por lo que respecta a Forel, yo creo también que debemos ingresar y le ruego indicárselo así en mi nombre. Quizá haga conocer entonces qué es lo que pretende con la asociación.

Su idea con respecto a Bleuler es excelente. Hay que inducirle a presentar su disensión en el *Jahrbuch* (tercer medio tomo); si usted lo considera oportuno, se lo solicitaré yo mismo en un momento que me señalará usted. Ello no solo le obligará a una especial moderación, sino que corresponde también a su posición como director de la revista. No hay nada que objetar contra discusiones dentro del propio campo, siempre que su base sea positiva. Tampoco se podrá evitar con Stekel, de acuerdo. Es una persona carente de disciplina y de sentido crítico; me sucede en relación con él lo mismo que a usted. La desgracia es que posee el mejor olfato de todos nosotros con respecto a la significación del inconsciente. Pues él es un puerco absoluto y nosotros, en realidad, somos personas decentes, que tan solo a regañadientes aceptan la evidencia. Muchas veces le he refutado en cuanto a interpretaciones y luego me he dado cuenta de que tenía razón. Así pues, hay que retenerle y aprender de él, pero con desconfianza. Creo que no se podrá evitar que deje usted, a partir del segundo tomo, un espacio del *Jahrbuch* para la crítica. Una crítica especial merecen todas las manifestaciones que pensamos destacar a partir de las reseñas. De momento no son muchas. Pero Stekel tiene el proyecto de un diccionario de símbolos oníricos[1], que dada su rapidez estará pronto acabado. En la crítica de este producto tenemos ocasión de manifestarle públicamente nuestra opinión. Le propongo a usted distribuirnos la tarea correspondiente a dicha crítica y que usted les golpee los nudillos a los vieneses y yo a los zuriqueses allí donde nos vengan con rendimientos independientes. Estas críticas han de contener la expresión de nuestras convicciones altamente personales; es una tentativa de dictadura literaria, pero las gentes no son de fiar y no pueden prescindir de que se les lleve con andadores. Me enfado ahora, por otra parte, con tanta frecuencia con mis vieneses que les deseo* en ocasiones que tuviesen un único trasero, para golpearles a todos al mismo tiempo.

Me alegra sobremanera que se haya entregado usted a la mitología. Así me siento algo menos solo. Siento gran curiosidad por sus descubrimientos. El libro de Knight lo tengo encargado desde julio y no lo he recibido aún. Espero que pronto compartirá usted mi opinión de que el complejo nuclear de la mitología es el mismo que el de las neurosis. Pero no somos sino pobres diletantes. Necesitamos urgentemente auxiliares hábiles.

«El diablo les ha enseñado, desde luego, pero el diablo, por sí solo, no puede hacerlo»[2].

El azar me ha enviado recientemente a un inteligente profesor de instituto, que trabaja con ideas análogas, pero con su morral de escolar repleto, en mitología. Se llama *también* Oppenheim[3], es bastante inteligente, pero hasta ahora me da la impresión de no ser lo bastante capaz para asimilar algo que hasta ahora le ha sido extraño. En la primera reunión me he enterado por él de que Edipo era, en un principio, un demonio fálico, al igual que los dáctilos idaicos (¡!), el nombre significa sencillamente = erección. Además, que el hogar encendido en torno a él es un símbolo del cuerpo de la madre (de las mujeres), ya que los antiguos consideraban a la llama como un falo. Las vestales se hallaban desposadas, como auténticas monjas, con este falo de fuego, etcétera.

Intenté explicarle el significado apotropeico del pene erecto, pero me di entonces cuenta de cuánto se diferencia ya nuestro modo de pensar del de las demás criaturas humanas.

Un espíritu esclarecido, Leonardo da Vinci, me ha tenido detenido para un pequeño Ψα. No sé aún si constituirá una nota o bien un fascículo de la colección. En todo caso lo dejo de momento a un lado. ¿No tiene usted nada, de quien sea, para esta colección? Ahora, tras el sexto fascículo de Sadger[4], me encuentro sin material, ya que esperaba una mayor participación.

El ataque de Foerster[5] en la *Evangelische Freiheit* es muy interesante, medio oligofrénico, medio vidente (hacia el final). En un punto tiene razón. El verso citado del *Edipo* es en realidad el 944 y no el 995[6]. En cambio, me atribuye el haber denunciado a C. F. Meyer, que ha sido probablemente cometido por Sadger[7]. Pero el Edipo ha mordido bien; eso es cierto. En Viena aparecen ahora en los periódicos breves manifestaciones de destacados «listos» que afirman que Hamlet no constituye ningún problema en absoluto. El hombre no puede convencerse sencillamente del asesinato, pues a un fantasma no se le presta crédito y por ello hace bien en no vengarse. La única medida adecuada habría sido por tanto confiar el asunto a una agencia de detectives de Copenhague.

Ya ve usted la cantidad de tonterías que se pueden acumular en tres semanas.

De Jones he recibido una honesta carta de arrepentimiento; la traducción inglesa[8] no ha llegado aún aquí, parece ser que se ha perdido. Eitington es el único con el que puedo conversar aquí; le analizo de pasada durante paseos nocturnos. Parte mañana.

Cordiales saludos a usted y a su familia de

Freud

* Revancha por la análoga equivocación en su carta («hasta que *le* haya inculcado que el ΨA es un método científico de trabajo, etc.»). ¿No es divertido?

1. Título definitivo: *Die Sprache des Traumes* (El lenguaje del sueño); véase 240F, nota 4.
2. *Fausto* I, 2376-2377.
3. David Ernst Oppenheim (1881-¿1943?), profesor de lenguas muertas en el Akademisches Gymnasium de Viena, en 1910-1911 fue miembro de la Asociación Vienesa; más tarde siguió a Adler y falleció en el campo de concentración nazi de Theresienstadt. Con respecto a un trabajo redactado en común con Freud, véase 246F, nota 3.
4. *Aus dem Liebesleben Nikolaus Lenaus* (De la vida amorosa de Nikolaus Lenaus), *Schriften zur angewandten Seelenkunde*, n.º 6, 1909.
5. «Psychoanalyse und Seelsorge» [Psicoanálisis y cura de almas]: *Evangelische Freiheit* IX/9-10 (septiembre-octubre de 1909), pp. 335-346, 374-388. Foerster dirigió su ataque contra los trabajos de Pfister «Psychoanalytische Seelsorge und experimentelle Moralpädagogik» (véase 129F, nota 3) [Cura de almas psicoanalítica y pedagogia moral experimental] y «Ein Fall von psychanalytischer Seelsorge und Seelenheilung» [Un caso de cura de almas psicoanalítica y de curación psíquica]: *Evangelische Freiheit* IX/3-5 (marzo-mayo de 1909).
6. En realidad, Foerster (p. 342) escribió que las palabras de Yocasta eran el verso 954 y no el verso 995, como señala Freud; se refirió para ello a *La interpretación de los sueños*, 1906, lo cual es un error, o una errata, por «1909»; la 2.ª ed., fechada en 1909, había aparecido ya antes del 23 de noviembre de 1908, día en el que Abraham le dio las gracias a Freud por un ejemplar (Freud/Abraham, *Briefe*, p. 68). En la presente carta, Freud escribió por equivocación «944» en lugar de «954». La cita se encuentra en los versos 954-956 en la traducción de J. J. C Donner del *Edipo rey* (6.ª ed. Leipzig, 1868) y está subrayada a lápiz por Freud en el ejemplar que poseía (información amablemente proporcionada por Anna Freud). En la 3.ª ed. (1911), Freud mejoró la cita poniendo «955 ss.». En la traducción de Hölderlin, el pasaje dice así:

> ... pues con frecuencia.
> Un mortal ha cohabitado ya
> En sueños con su propia madre: mas aquel a quien nada
> Importa esto, soporta más fácilmente la vida.
>
> (*Sämtliche Werke*, Kleine Stuttgarter Ausgabe, t. V, p. 182).

7. Sadger, *Konrad Ferdinand Meyer. Eine pathographisch-psychologische Studie* (Konrad Ferdinand Meyer; un estudio patográfico-psicológico), en *Grenzfragen des Nerven und Seelenlebens*, 59, Wiesbaden, 1908. Sadger investigó la influencia de la madre y la hermana de Meyer sobre la vida sexual de este.
8. Probablemente la traducción de Brill de los *Selected Papers on Hysteria* (Nueva York, 1909). Sobre Brill como traductor, véase Jones II, p. 64.

161J

12 de noviembre de 1909
Küsnach b/Zúrich

Querido señor profesor:

El portador de la presente carta es el doctor Décsi[1], de Budapest, que viene de Zúrich, donde ha desempeñado pacientemente durante mucho tiempo (aproximadamente seis meses) un trabajo difícil. Posee ya de por sí un fino entendimiento para lo que se refiere a $\Psi\alpha$ y como es lógico desearía conocer al maestro que nos prepara los correspondientes conocimientos. El doctor Décsi no solo dispone de una excelente formación como espe-

cialista, sino también de notables conocimientos literarios, todo lo cual contribuye a que resulte valiosa su adhesión.

Espero que haya recibido bien mi carta[2], que al parecer se cruzó con su tarjeta.

Con saludos cordiales, suyo afectísimo,

Jung

1. Véase 140J, nota 2. Décsi participó, como invitado, en la sesión del miércoles 17 de noviembre de 1909 (*Protokolle* II).

2. No conservada.

162J

Küsnach b/Zúrich,
15 de noviembre de 1909

Pater, peccavi[1]. Resulta efectivamente escandaloso hacerle esperar veinticinco días una respuesta. Pero de la frase final de su última carta deduzco claramente por qué han de ser más breves los intervalos; parece ser que está usted muy aislado en Viena. La compañía de Eitington no es algo que pueda incluirse entre los goces más intensos. Su intelectualismo, carente de acción, tiene en sí algo enervante. Yo parezco ser tan estéril y perezoso para escribir porque aquí tengo personas y sociedad a montones. He pasado mucho tiempo con el joven Honegger, que es altamente comprensivo y finamente sensible. No pasa casi ningún día en el que no haya tenido ocasión para un intercambio espiritual. Así relleno mis vacíos y no me doy cuenta de que transcurren veinticinco días. Pero de todos modos es un escándalo y no debe suceder más.

Me encargaré inmediatamente del asunto con Forel, también por usted. He oído que Bleuler ya ha ingresado. Rumia todas las resistencias posibles. Lo que no nos puede perdonar, sobre todo, es el no ser capaz de realizar psi.a. Parece creer también que le cubrimos en todo las espaldas a Stekel. (Por lo demás estoy muy contento de que seamos de *una misma* opinión sobre Stekel. ¡Un diccionario de sueños! ¡Por Dios, eso es lo que nos faltaba! Lástima que tenga casi siempre razón).

¡Pero hablemos de cosas mejores!, es decir: de la mitología. No me cabe ya la menor duda de lo que quieren decir los mitos más antiguos y más naturales. Hablan «naturalmente» del complejo nuclear de las neurosis. Un ejemplo especialmente bello aparece en Herodoto: en el santuario de la madre de Ares (Tifón) en Papremis, se celebra la fiesta anual con una lucha entre dos grupos fingidos de enemigos armados con mazas de madera. Muchos heridos. Es una repetición de un acontecimiento legendario: Ares, educado fuera de su patria, vuelve a la casa de su madre para *dormir* junto a ella[2]. Los criados no le reconocen y le prohíben la entrada. Va a la ciudad, busca ayuda, vence a los criados y duerme con su madre. Estas escenas de flagelantes se repiten en el culto de Isis, en el de Cibeles, en el que hay

también autocastraciones, asimismo en el de Atargatis (en Hierápolis), en la flagelación de adolescentes, en Esparta, en honor de Hécate. El dios que muere y resucita (misterios de Orfeo, Thamuz, Osiris (Dioniso)[3], Adonis, etc.) es en todas partes fálico. (En la fiesta de Dioniso, en Egipto, las mujeres suben y bajan al falo con una cuerda: «el dios que muere y resucita»). Tengo la penosa sensación de ser el diletante absoluto y temo constantemente ofrecerle a usted banalidades. Ha constituido un gran consuelo para mí enterarme de que incluso los griegos no entendían ya desde hacía tiempo sus mitos y buscaban interpretarlos al igual que nuestros filólogos. Así me parece ser uno de los más lamentables Jeremias[4] (esta vez *lucus a lucendo*)[5] que quisiera reducir todo a la astronomía, cuando lo contrario es lo que aparece de modo completamente claro. Ahora me voy abriendo penosamente paso a través de los componentes de Ártemis, enormemente desfigurada por el sincretismo. Por lo demás, nos puede servir, por fortuna, aquello acerca de lo cual se lamentan los filólogos: el sincretismo griego, que creó una insalvable confusión de la teogonía, así como de la teología: permite las reducciones y el reconocimiento de las semejanzas, como en el análisis de los sueños: cuando en lugar de A se coloca C, es de sospechar también una esencial relación de C con respecto a A. Una de las mayores dificultades estriba en la asignación de fechas a los mitos, tan importante con respecto a la génesis de los cultos. Me parece también extraordinariamente difícil evaluar aquello que es popular y ampliamente extendido y aquello que fue eventual variante poética, muy interesante desde luego para los filólogos, pero carente por completo de importancia en cuanto a la historia del pueblo.

Su noticia sobre Edipo me ha interesado mucho. No sé nada acerca de los dactilos; pero acerca de san Cosme[6] he oído que se le besa el *dedo gordo* y se le dedican como exvotos falos de cera. ¿Podría indicarme quizá fuentes relativas a la mitología de Edipo y de los dactilos? Una contrapartida de las vestales, semejantes a monjas, son los sacerdotes castrados de Cibeles. ¿De dónde procede el pasaje del Nuevo Testamento: «Hay algunos que se han castrado por mor del Reino de Dios»[7]? Entre los judíos la autocastración se hallaba prácticamente excluida. En la vecina Edessa[8] era regla general la autocastración de los sacerdotes de Atargatis. Había allí, por otra parte, «campanarios» o minaretes en forma de falo y de 180 pies de altura.

¿Por qué se le representa al falo, por regla general, provisto de alas? (chiste: «Ya la mera idea, le eleva»). ¿Conoce usted las medallas de plomo de París, procedentes de la Alta Edad Media, que por una parte tienen la cruz cristiana y por la otra un pene o una vulva? ¿Y la cruz en forma de pene de Sant'Agata de' Goti[9] (en Inman la reproducción no es exacta)? Parecen existir indicios acerca de una adoración del falo en la Alta Edad Media.

He recomendado al doctor Jekels a la señorita doctora L. v. Karpinska. No he logrado localizar a la señorita Gincburg[10].

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Lucas 15, 21.
2. Véase *Símbolos de transformación*, OC 5, § 390 (también en el texto de 1911-1912).
3. Puesto por Jung entre paréntesis, tras el cual escribió primero «Adon», tachó esta palabra, y continuó con «Adonis».
4. Alfred Jeremias (1864-1935), *Das Alte Testament im Lichte des alten Orients* (El Antiguo Testamento a la luz del antiguo Oriente), Leipzig, 1904.
5. Inversión del conocido ejemplo de Quintiliano acerca de una etimología risible, *lucus a non lucendo* (*De institutione oratoria*, 1, 6, 34): «el bosque se denomina *lucus*, porque no luce (*non lucet*)».
6. Santo patrón de los médicos, junto con su hermano gemelo Damián; en ciertas regiones de Italia se le invoca a causa de delitos sexuales y necesidades de la misma índole.
7. Mateo 19, 12.
8. En la actualidad Urfa, en el sudeste de Turquía.
9. El nombre auténtico es «Sta. Agnata di Goti». La cruz está reproducida en Inman (véase 157J, nota 3) en la lámina XI, 4, en un dibujo; «fue hallada en Sta. Agnata di Goti, cerca de Nápoles» (Inman, p. 15).
10. Véase 153J, nota 1 y 158F, nota 1. Se desconoce el motivo de la recomendación.

163F

21 de noviembre de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

¿Ha llegado usted a darse cuenta de cómo debe saberme la dieta de Viena tras haberme acostumbrado mal durante las seis semanas de viaje? Creo que entonces no necesito decirle más al respecto.

Stanley Hall me ha escrito hace poco: «I am a very unworthy exponent of your views and of course have too little clinical experience to be an authority in that field; but it seems to me that, whereas hitherto many, if not most psychopathologists have learned upon the stock psychologists like Wundt, your own interpretations reverse the situation and make us normal psychologists look to this work in the abnormal or borderline field for our chief light»[1]. De ello estamos aún muy lejos en Alemania. Pero tan serios y sencillos cumplidos están muy bien por parte del viejo.

Por puro agradecimiento le he enviado ya tres de las conferencias y trabajo a toda marcha en las otras. Cambio cosas, etc., y añado algunas otras, también algunas observaciones defensivas, o mejor dicho: agresivas. Deuticke las quiere editar también en alemán, pero no sé si ello le gustará a Hall y me molesta que no haya nada nuevo en ellas.

Sus estudios mitológicos son un recreo para mí. Mucho de lo que usted escribe me resultaba completamente nuevo, por ejemplo: la representación del deseo dirigido hacia la madre, la concepción de la autocastración de los sacerdotes como un castigo por ello. Todo ello clama por ser reconocido y mientras no podamos contar con gente de la especialidad hemos de hacerlo por nosotros mismos.

Así por ejemplo, el complejo de castración en el mito. Entre los judíos estaba excluida la castración, como es natural. No sé, por tanto, lo que significa el pasaje del Nuevo Testamento. Hay un trabajo de Kaibel que trata sobre los dactilos y que lleva por título: *Los dáctilos del monte Ida*[2] (Ida, en Creta). Leeré el trabajo en cuanto pueda respirar de nuevo. Adonis, etc., me lo he representado, por mi cuenta, tan solo como pene; ¡la alegría de las mujeres cuando aquel a quien creían muerto, resucita, es algo demasiado patente! Por otra parte, resulta absurdo que ninguno de los mitólogos, tanto los moralistas como los astronómicos, no hayan llegado a aceptar la presencia de estratos en la interpretación, cosa que es necesaria. Habría que llamarles la atención para que lo tuviesen en cuenta. Edipo, como le he escrito a usted, significa «pie hinchado», es decir: pene erecto. De modo por completo casual se me ha revelado hace poco el último secreto (así lo espero) de los fetichistas del pie. En aquello que se puede adorar en el pie se trata del pene femenino, tan prolongada y dolorosamente echado de menos, de la primitiva etapa infantil. Existe evidentemente una apasionada búsqueda del caro objeto, al igual que de las diez tribus perdidas de Israel entre los piadosos ingleses. Pero aún no he obtenido el título de *Knight*. Me duele profundamente no poderle tener a usted aquí para presentarle al analizado Leonardo da Vinci. Por escrito sería demasiado largo y no tengo tiempo para ello. Cada vez aprecio más las teorías sexuales infantiles, que por otra parte he expuesto con una punible imperfección. ¡Cómo he infravalorado, por ejemplo, la teoría[3]!

La consulta aporta ahora poco de nuevo y que no se supiese ya, y con respecto a los profundos problemas de la elección de neurosis hay que esperar a las tan raras liquidaciones completas de los casos. Así surge la tendencia a los *allotriis*[4] y la mayor parte del tiempo se pierde rumiando nuevas ediciones, trabajos como el destinado a Hall, etc. Y, sin embargo, la lentitud en el ulterior avance es el mejor seguro contra errores. Tampoco considero como algo imposible el *Libro de símbolos oníricos*, sino que tan solo el modo como lo haga Stekel es lo que ha de despertar nuestra defensa. Practicará una explotación exhaustiva, saqueará, arrebatará cuanto pueda atrapar, destruyendo todas las correlaciones, sin respeto alguno al mito y a los usos del lenguaje o al desarrollo de este último.

Cabría aquí la siguiente cita:

> ¡Ay! de aquellos que a eternos ciegos
> Prestan la antorcha de la luz celeste, etc.[5].

En la conferencia que estoy haciendo ahora para el seminario, me refiero en sentido crítico, para el próximo sábado, a su trabajo sobre el destino del padre[6]. Hasta ahora he elevado dos de las historias clínicas de los *Estudios*[7] al nivel del actual punto de vista (*quinze ans après*)[8]. Ya le informaré lo que ha resultado.

En la práctica, lo que más me ocupa actualmente son los problemas del sadismo reprimido en los enfermos, a lo cual considero como la causa

más frecuente del fracaso de la cura. La mejor venganza contra el médico, unida a autocastigo. En general, el sadismo me parece cada vez más importante y, de momento, cada vez más oscura su relación teórica con el amor.

No hay que olvidar que el mal de ojo es una buena demostración de la admitida generalidad de la envidia y de la hostilidad oculta tras el amor. Los *apotropaea* nos corresponden por completo, siempre son consuelos con respecto a la sexualidad, como el onanismo en la infancia. Asimismo me han explicado cómo, por ejemplo, el deshollinador es considerado como un anuncio de felicidad: el *chimney-sweeping*[9] es un acto simbólico del coito, lo cual ciertamente no sospechaba Breuer. Los apéndices a la cadena causal: cerdo, horma, zapato, deshollinador, etc., son todos ellos consuelos sexuales.

Les saludo cordialmente a usted y los suyos,

Freud

P.S.[10]

Ferenczi me ha llamado la atención acerca de un artículo del médico militar doctor Drenkhahn, de Detmold, en la *Deutsche militärärztliche Zeitschrift* (20 de mayo de 1909)[11], en el que demuestra que debido a la propaganda antialcohólica han descendido las enfermedades por alcoholismo en el ejército desde 4,19:10.000 en el año 1886-1887 a 0,7:10.0000, pero que en cambio han aumentado en la misma cuantía las neurosis y las psicosis.

El autor dice textualmente: «Casi parece como si se pudiese afirmar lo que sigue: cuanto menos se bebe, tanto mayor es la tendencia a las enfermedades nerviosas y mentales, pero quizás ello sería ir algo demasiado lejos...».

1. «Yo mismo soy un exponente muy poco valioso de los puntos de vista de usted y, desde luego, poseo demasiada poca experiencia clínica como para ser una autoridad en dicho campo; pero me parece que, mientras que hasta ahora muchos, por no decir todos, los psicopatólogos parten de los psicólogos corrientes como Wundt, las interpretaciones de usted invierten la situación y nos obligan a nosotros, los psicólogos normales, a buscar la luz, sobre todo, en el campo anormal o limítrofe».

2. Georg Kaibel (1849-1910), ΔΑΚΤΥΛΟΙ ΙΔΑΙΟΙ, en *Nachrichten von der Königl. Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen, Philologisch-historische Klasse aus dem Jahre 1901*, Gotinga, 1902, pp. 488-518. Los dáctilos eran enanos que atendieron a Rea cuando dio a luz a Zeus en el monte Ida.

3. El comienzo de la palabra (en alemán), que consta de dos o tres letras, es ilegible en el manuscrito.

4. Freud consideraba tales «intereses secundarios» con desagrado; así designó por ejemplo sus estudios sobre la cocaína (1884-1887) como *allotria*; véase Jones I, p. 108.

5. Schiller, «La canción de la campana».

6. «La importancia del padre para el destino del individuo», OC 4 (primeramente publicado en *Jahrbuch* I, 1.ª mitad).

7. *Estudios sobre la histeria*, GW I. Cuatro de los cinco casos son de Freud, el quinto procede de Breuer. La participación de Breuer no fue incluida en GW I.

8. Parodiando el título de la novela de Alejandro Dumas, padre, *Vingt ans après* (1845).

9. La paciente de Breuer Anna O. utilizaba la expresión inglesa *chimney-sweeping* refiriéndose a sus comunicaciones durante el análisis; véase *Estudios sobre la histeria* (GW I, p. 263). Jones menciona este pasaje de la carta en II, p. 520.

10. La fotocopia de una hoja suelta con esta posdata fue descubierta en el Archivo Sigmund Freud de la Biblioteca del Congreso cuando se había concluido ya el ajuste de la edición americana (en la cual aparece por ello en los «Apéndices»). La fotocopia y una copia mecanografiada se encuentran en el paquete de fotocopias que había sido depositado en 1958 en la Biblioteca (véase Introducción, p. 25). La copia lleva una anotación, de mano desconocida: «Might be the P.S. to letter 13.1. 1910» (174F), pero su pertenencia a 163F está asegurada por la reacción de Jung a la noticia, expuesta en 165J (6.º párrafo).

11. «Das Verhalten der Alkoholerkrankungen zu den Geistes- und Nervenkrankheiten in der Armee»: *Deutsche militärärztliche Zeitschrift* XXXVIII/10, pp. 393-396. Ferenczi utilizó esta estadística en su trabajo sobre la homosexualidad, lo cual dio lugar a una polémica con Bleuler (véase 281J, notas 1-3).

164J

22 de noviembre de 1909
Küsnach b/Zúrich

Querido señor profesor:

Debe haber recibido usted la tarjeta postal[1] con los diversos nombres. Procede de la reunión de psiquiatras suizos, celebrada en Zúrich. ¡De nuevo se trató de *un momento histórico*! La reunión estuvo extraordinariamente concurrida. En el programa figuraban tres comunicaciones procedentes del sector del psi.a.: Bleuler: *Síntomas freudianos en la demencia precoz*; Frank: *Tratamiento psicoanalítico de estados depresivos*, y Maeder: *Sobre paranoides*. En ellas se concentró todo el interés. Las clínicas de Tubinga, Estrasburgo, Heidelberg se hallaban oficialmente representadas por asistentes. Estaba allí el doctor Seif, de Múnich, y además un ayudante de Pick[2], de Praga; dos propietarios de sanatorios de Wurtenberg, uno de la Bergstraße, etc. La oposición estaba representada por un médico amigo de Foerster, que tan solo emitió un lamentable cacareo. Forel estuvo a nuestro lado, aun cuando se defendió contra la sexualidad infantil, pero de un modo suave. La causa de usted (es decir, la nuestra) *triunfó en toda la línea*, de modo tal que fuimos los que pronunciamos la última palabra y en general nos mantuvimos muy por encima. Incluso me buscaron los colegas alemanes para pronunciar un curso de vacaciones sobre psi.a. Acerca de ello hemos de pensar.

Este fue «el primer golpe»[3]. Monakow y compañía yacían en el suelo y estaban completamente aislados. Ahora tienen ocasión de saborear los placeres de la minoría. Vino en mi ayuda una circunstancia que pude aprovechar. Forel atacó primeramente a Monakow debido a la fundación, en competencia, de la Sociedad Neurológica. Yo me puse decididamente del lado de Forel, con lo que me lo gané, de tal modo que su ulterior oposición fue muy suave. De este modo pude lograr un éxito político, que dejó

una impresión muy profunda, tanto que la oposición no se atrevió ya a moverse. Toda la discusión, que fue muy animada, osciló exclusivamente *dentro* del Ψα.

Contamos ya con la sociedad de psiquiatras. La competencia, la sociedad de neurólogos, es una alianza defensiva Monakow-Dubois. El programa (el no escrito) de ambas sociedades será: Freud y Antifreud.

Ahora le toca a Alemania en la lista.

Con muchos y cordiales saludos,

Jung

1. No conservada.
2. Arnold Pick (1851-1924), profesor de Psiquiatría de la Universidad Alemana de Praga.
3. Wilhelm Busch, *Max und Moritz* (1865).

165J

Küsnach b/Zúrich,
30 de noviembre de 1909/2 de diciembre de 1909

Querido señor profesor:

Tengo que darle continuamente las gracias, esta vez por la nueva edición de la *Psicopatología*[1]. Sus ediciones se suceden de un modo envidiablemente rápido. Tan rápido, que la oposición se tendrá que esforzar terriblemente, en todo caso, para mantener el paso. Nos podemos congratular de nuevo por el nuevo tomo del *Jahrbuch*. Está bien presentado.

Tengo cada vez más la sensación de que una comprensión a fondo de la psique (en cuanto ello sea, en general, posible) tan solo resulta factible mediante la historia o bien con ayuda de la misma.

Al igual que la comprensión de la anatomía y de la ontogenia, tan solo resulta posible a base de la filogenia y de la anatomía comparada.

Por ello, la Antigüedad se me aparece ahora bajo una nueva y significativa luz. Aquello que ahora encontramos comprimido, reducido o unilateralmente diferenciado en el alma individual, en las pasadas épocas históricas se hallaba ampliamente desarrollado. ¡Dichoso aquel capaz de leer esos signos! La desgracia es que nuestra filología ha sido, con mucho, tan poco hábil como la psicología. La una le ha faltado a la otra.

He averiguado ahora lo que son los dactilos idaicos[2]: se trata de los cabiros o curetas. Probablemente conoce usted los antiguos componentes cabíricos de la mitología griega. Los dactilos son un pueblo legendario del Ida frigio, descubridores de las minas de hierro e inventores del arte de forjar, así como los cabiros, pero son también dioses, casi siempre múltiples, muy poco individuales (Heracles y los Dioscuros proceden de ellos o pertenecen a ellos). Son incluso originalmente los llamados «dioses de los cántaros» (*kanobos*)[3], siempre pigmeos y cubiertos con capuchas, es de-

cir: los *invisibles* (nuestros gnomos, enanitos, pulgarcitos, etc.). ¡Un rasgo profundamente arcaico y altamente importante de la mitología helénica! Son las animaciones inmediatas de la materia muerta. (En Italia, los lares y penates). No fálicos al principio, sino elementales. Tan solo parecen ser fálicos los grandes dioses, es decir: los *literaturizados*.

El trabajo de Kaibel sobre los «dactilos idaicos» ¿ha aparecido en forma de libro o en una revista?

El hecho de que modifique usted su conferencia para el seminario me ha interesado mucho por motivos técnicos. Considero a esta forma de impartir clase como la mejor, de todos modos no permite una cifra muy elevada de oyentes. Yo doy incesantemente clase. Tengo unas doce horas de clase por semana, naturalmente, tan solo Ψα.

He tomado nota, con agrado, de la estadística de alcohólicos. Como no abstinente me encuentro decididamente bien.

Con frecuencia desearía que estuviese usted cerca. Muchas veces tendría que preguntarle sobre diversas cosas. Así, por ejemplo, me gustaría extraerle a usted una definición de la libido. Hasta ahora no he logrado obtener ninguna que sea satisfactoria hasta cierto punto.

La psicología de los incurables[4] me interesa mucho. Tengo uno de estos desgraciados, que a pesar de la buena voluntad apenas resulta posible de ser llevado adelante. Lo esencial me parece aquí una recaída, determinada por dificultades exteriores, en una actitud infantil.

Dicho sujeto no carece de comprensión íntima, pero sí de perspectivas en la vida, ya que es sordo.

En mi seminario para americanos he descubierto, para satisfacción mía, que he alcanzado ya una cierta claridad con respecto a la teoría de la demencia precoz, de modo que albergo la esperanza de lograr ulteriores progresos. Pero desgraciadamente, mi tiempo está siempre tan repleto de personas y de cosas que tan solo difícilmente me puedo concentrar. Esta mañana (2 de diciembre) he recibido también su tarjeta[5] desde Budapest.

Con los cordiales saludos de su afectísimo,

Jung

1. La 3.ª edición, aumentada, de la *Psicopatología de la vida cotidiana* (Berlín, 1910), GW IV.
2. Véase *Símbolos de transformación*, OC 5, § 183.
3. El vocablo *kanobos* utilizado por Jung es probablemente debido a una confusión con el nombre griego de la ciudad de Kanobos, en el Bajo Egipto, con arreglo a la cual se han designado en egiptología los llamados «canopos», es decir: los cántaros, con frecuencia con una tapa en forma de cabeza humana, en los que se guardaban las entrañas de los muertos (información amablemente comunicada por los profesores Thompson).
4. Jung tuvo que corregir en esta palabra varias equivocaciones y por ello agregó un «!»
5. No conservada.

166F

2 de diciembre de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

He de negar, naturalmente, que la revancha haya tenido parte en el hecho de no haberle contestado desde la carta triunfal, pero usted lo afirmará con arreglo a la habitual distribución Ψα de papeles. Mas ha de aceptar usted que el trabajo, el cansancio y América componen una racionalización muy notable. Yo me encuentro en realidad algo intensamente decaído en cuanto a estado de ánimo y estado general, pero espero mejorar ahora, ya que a finales de mes pude tener dos horas menos de trabajo y hace un par de días he enviado la cuarta de las conferencias de Worcester. Puesto que usted ha prometido ya tratarme mejor, mi queja no puede hallarse ya al servicio de la tendencia a la extorsión.

Una pequeña variación me la aportó la consulta en Budapest, en la que pude volver a ver a Ferenczi y aprender algunas cosas a su respecto.

Me ha alegrado ver lo bien que se orienta en un caso difícil, la cantidad cobrada fue muy ventajosa para el complejo sobre el cual, por motivos de infancia, menos poder ejerzo y no menos bien me sentó la ocasión de corregir un juicio y una preocupación a él referidos. Me ha presentado a su esposa[1] y ya no tengo necesidad de compadecerle.

Es una mujer fina, que apenas ha comenzado a descender desde la cúspide de la belleza femenina, de claro entendimiento y de la más deliciosa cordialidad. No creo necesario hacer constar que conoce plenamente el psicoanálisis, del cual es partidaria.

Ayer he «soltado» en la asociación la conferencia sobre Leonardo[2], que a mí mismo no me ha gustado, de modo tal que puedo contar con tranquilizarme algo de esta obsesión. Mis vieneses me satisfacen cada vez menos, ¿o es que me estoy volviendo «gruñón»? A mi vuelta de Budapest me he encontrado con el *Jahrbuch* y me he alegrado enormemente, todo cuanto me resulta ahora posible. («Pero no es como antaño»[3], ya sabe usted; me ha prometido el total). No he podido leer nada aún, tan solo he llegado ayer, miércoles, temprano, pero creo que le hemos mostrado al Señor cómo podemos trabajar y aun cuando en los años venideros mi nombre no sea frecuentemente repetido, me queda la demostración de que no he vivido en vano. Ante cada fascículo semestral del *Jahrbuch* pensaré con placer que es obra y mérito de usted.

He recibido hoy una carta de Putnam[4], que testimonia una honesta profundidad y buenos propósitos; naturalmente, con la puritana reserva mental de una sublimación que en realidad se echa de menos. ¡Cuando lo que hay que hacer es alegrarse de poder vivir!

Su *Destino del padre* nos ha proporcionado el sábado pasado una excelente velada. El conferenciante era un aficionado muy especial, teniente de caballería y *doctor phil.*[5]. Habló también sobre los experimentos

asociativos y presentó el siguiente ejemplo de reacciones insólitas: cuando ustedes me dicen: caballo, y yo contesto a ello: biblioteca, seguramente quedarán ustedes asombrados. No se había dado cuenta de que en realidad, con esta prueba, se quería presentar al auditorio, en el que no tenía ningún conocido. Hizo mucha impresión que yo llamase la atención al respecto. Excelente ejemplo de que en este experimento lo primero es la actitud de transferencia. Aún no hemos concluido la discusión; hasta ahora nos ha parecido que lo más importante del trabajo es el reconocimiento del tipo de enfermar, cuando la individualidad desea liberarse tardíamente. Se han presentado ya caballeros andantes que quieren defender la causa de las relegadas madres.

Le interesará a usted saber que hemos sido considerados aptos para ser admitidos en el *Dürerbund*[6]. En el catálogo de Navidad de este año se publica una detallada crítica de mis escritos, en especial de los correspondientes a «psicología aplicada»[7], que son benévolamente recomendados, si bien de todos modos de una manera tan ampulosa e irreconocible como podría expresarse mi pequeña Sophie: está bien que sepas lo que quieres, pues si no no podrías enterarte. De todos modos y según la opinión de Heller, un tal honor, conferido por el *Dürerbund*, supone un gran avance para lograr el favor del pueblo alemán.

¡Así pues, ahora le toca a Alemania! ¿Es que no somos (con razón) pueriles por alegrarnos tanto acerca de cada pequeña parcela de reconocimiento, cuando en realidad ello es tan indiferente y, aparte de ello, es tan cierto que la definitiva conquista del mundo se halla tan indefinidamente lejos ante nosotros?

Les saludo cordialmente a usted y a su esposa; suyo

Freud

1. Gizella Pálos (1863-1949), nacida Althol, casada desde 1919 con Ferenczi.

2. Véase *Protokolle* II (sesión del 1 de diciembre de 1909).

3. Posiblemente un verso del poema por el que Freud da las gracias a Jung el 2 de enero de 1910 (véase 171F, nota 7); no ha podido ser identificado; se asemeja, sin embargo, a «It is not now as it hath been of yore». William Wordsworth (1770-1850), «Ode: Intimations of Immortality» (1807).

4. Del 17 de noviembre de 1909, véase *Putnam and Psychoanalysis*, p. 86. James Jackson Putnam (1846-1918), profesor de Neurología en la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts, había participado en la fiesta de la Clark University para escuchar las conferencias de Freud (véase comentario editorial a 154 F). Fue fundador (1911) así como primer presidente de la American Psychoanalytic Association y admirador, hasta su muerte, de Freud.

5. Stefan von Madáy (1879-1959), psicoterapeuta húngaro, entonces en la Universidad de Innsbruck. En su ingreso en la Asociación Vienesa el 4 de mayo de 1910, su profesión fue consignada como «teniente coronel doctor» (*Protokolle* II). Se separó en 1911 con el grupo de Adler (véanse 260F, nota 3 y 273F, nota 1). Más adelante fue presidente de la Sociedad de Psicología Individual de Budapest y especialista en pisocología infantil y animal.

6. La *Dürerbund* (Asociación Durero) fue fundada por el director del *Kunstwart*, Ferdinand Avenarius, en 1903 a fin de fomentar en los ciudadanos un entendimiento más profundo del arte. El pasaje de la carta es citado por Jones II, p. 520.

7. Los *Schriften zur angewandten Seelenkunde*, de los que hasta entonces habían aparecido seis volúmenes.

167F

12 de diciembre de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Me alegra mucho la impresión de trabajo incesante y satisfactorio que proporcionan sus cartas. Así debe ser. Con algo menos de alegre animación, pero no completamente desprovisto de interés, a mí me sucede lo mismo. Apenas pasan dos días sin que llegue un nuevo signo de la difusión de nuestras ideas, unas veces importante, otras insignificante. Un italiano, el doctor Modena[1], de Ancona, que ya se había introducido con un simpático trabajo, ha solicitado una traducción a su idioma.

He encargado el Kaibel y podré proporcionarle pronto datos. El nuevo tomo del *Jahrbuch* ha de ejercer con seguridad un efecto imponente. En el próximo, sin embargo, deben manifestarse algo más los suizos: se han mantenido demasiado modestamente en un segundo plano.

Ya echamos mucho de menos las comunicaciones acerca de trabajos de Zúrich.

Preguntado por el propio autor acerca del muy bueno y efectivo análisis de Binswanger[2], no he escatimado mis elogios, pero al mismo tiempo con un cierto malhumor por la mención por completo superflua de Ziehen[3], echándole en general en cara un cierto y diplomático partidismo. Ha contestado a ello de modo muy correcto. Lo que no le escribí fue que tuve la fatal impresión de que alguien perteneciente a la buena sociedad y que se está tratando con vagabundos les dice luego a los de su propia clase que dichas gentes son en realidad muy interesantes, casi decentes, y que quizá no se les debería evitar con tanto temor. En las palabras finales de agradecimiento al consejero privado había algo que me irritó. ¿Era juzgar que dicho reconocimiento me correspondía a mí, que he dado testimonio de mi interés por la neurosis de un modo distinto mediante meras frases floridas? Bien, solté una porción de mi enojo, y ello no parece haber perjudicado nada.

Quiero contarle un buen chiste de nuestro colega Brecher[4] (de Meran).

Dijo que el análisis precisaba de un subtítulo, que parodió del trabajo de usted:

«El significado del tío para el destino del individuo».

¿Qué hay con Bleuler? Por lo que respecta a los «incurables», resultan muy adecuados para una larga conversación nocturna. En ellos vienen en consideración todas las posibles e insospechadas resistencias, que resultan muy interesantes y permiten contemplar profundamente

la formación del carácter. De ello se deduce que se aprende más de los casos malos que de los «bonitos».

Ya he terminado lo de América y puedo iniciar la revisión de la *Teoría sexual*, a la cual no quiero suprimir su carácter histórico con demasiadas modificaciones.

Ferenczi me ha comunicado un interesante caso de paranoia, en el que se patentiza de nuevo lo homosexual.

Le saluda cordialmente,

Freud

1. Gustavo Modena (18...-19...), psiquiatra de Ancona; el trabajo era «Psicopatología ed eziologia dei fenomeni psiconeurotici. Contributo alla dottrina di S. Freud»: *Rivista sperimentale di Freniatria* XXXIV-XXXV (1908-1909). Según Jones II, p. 99, Modena comenzó la traducción; sin embargo, la única traducción italiana consignada por Grinstein es la de M. Levi-Bianchini, 1921.

2. «Versuch einer Hysterieanalyse», en *Jahrbuch* I, 1.ª y 2.ª mitades (1909), pp. 174-356 (comprendiendo parte del primero y parte del segundo medio tomo). El trabajo no llevaba ninguna introducción del profesor Otto Binswanger, pero sí el subtítulo *De la Clínica Psiquiátrica de Jena* (consejero privado profesor O. Binswanger) y terminaba con una cita de su libro *Die Hysterie* (Viena, 1904) y una nota especial de agradecimiento al mismo.

3. Véase el informe de Binswanger sobre las cartas que cruzó con Freud sobre este trabajo y en especial sobre la mención a Ziehen, en Binswanger, *Erinnerungen*, p. 30.

4. Guido Brecher (1877-19...), desde 1907 miembro de la «sociedad de los miércoles» vienesa; ejerció luego como médico en Badgastein, luego en Meran. También Jones (II, p. 62) apreciaba su humor. Brecher se apartó más tarde del psicoanálisis.

168J

Küsnach b/Zúrich,
14 de diciembre de 1909

Querido señor profesor:

Su carta llegó ayer noche y la quiero responder inmediatamente. Sus impresiones acerca del trabajo de Binswanger coinciden por completo con las mías, pero yo no me he atrevido a manifestarlas. Me ha molestado también que Binswanger destaque tanto en primer plano lo relativo a negocio. Pues las desviaciones hacia distintos frentes no se pueden calificar evidentemente de otro modo. Bueno, tiene un sanatorio colgado al cuello y ello le obliga a andar derecho. Por otra parte, en sus profundidades bulle un inconmensurable complejo paterno, no resuelto aún.

¿Puedo esperar algo de usted para la edición de enero del *Jahrbuch*?

Hay en perspectiva colaboraciones de Maeder, Abraham, Sadger, Pfister, Riklin y de mí. Queda ya por tanto poco espacio. En caso necesario se pueden aplazar los trabajos de Pfister o de Riklin.

Aquí, por lo que he podido oír, se aprecia especialmente el trabajo de Ferenczi[1]. Por otra parte, me ha escrito una carta muy bonita, tan comprensiva y amable que probablemente he respondido de un modo muy

torpe[2]. A tales cartas se debería responder tan solo con unas cuantas ideas expresadas en una línea, lo cual por otra parte tendría un aspecto muy poco amable.

He hecho unas glosas a su *Neurosis obsesiva*. Me ha causado una convincente impresión de que las ideas obsesivas sean tales *que hayan de representar actos regresivos*. Con respecto a la demencia precoz, la fórmula sería la siguiente: ideas que deben representar, regresivamente, *realidad*. Ambas fórmulas describen la tendencia, creo yo, excelentemente.

Por lo que respecta a la página 415, componentes sádicos de la libido[3], he de hacer constar que no me gusta considerar al sadismo como constitucional. Yo preferiría considerarlo siempre como manifestación reactiva, imaginando en cambio como fundamento constitucional de las neurosis a la desproporción entre libido y resistencia (autoafirmación). A una atracción primaria y demasiado intensa de la libido se enfrentaría muy pronto el odio, como compensación, retirando buena parte del trabajo de satisfacción a la libido masoquista (que por su esencia está mucho más próxima al masoquismo que al sadismo). Pienso esto como fundamento de la ulterior y enorme autoafirmación de la neurosis obsesiva, que tiene siempre miedo a perderse, que ha de vengar todo acto de amor, que tan solo con el mayor pesar renuncia a los sistemas obsesivos hostiles a la sexualidad, etc. La neurosis obsesiva no se pierde jamás en actos y aventuras, como la histeria, para la cual constituye una necesidad temporal la entrega de sí mismo. La demencia precoz va mucho más allá de la autoafirmación de la neurosis obsesiva, lo cual resulta evidente. Página 411: *omnipotencia de sus ideas*[4]. Esta expresión resulta evidentemente muy adecuada para este caso. Pero me resisto, sin embargo, a concederle validez general. Me parece, en cambio, demasiado casuística. Es desde luego absurdo que yo combata su terminología casuística, a la cual tiene usted completamente derecho, como todo el mundo. Pero usted es como antiguamente Heracles, héroe humano y alto dios, por lo cual lo que usted afirma implica, de modo asaz desagradable, valor de eternidad. Todas las flaquezas que van tras usted han de adherirse forzosamente a la nomenclatura de usted, originalmente pensada de un modo casuístico.

Así surge más tarde en la doctrina acerca de la neurosis obsesiva el síntoma de la omnipotencia. Pero esto me parece tan solo la expresión de la autoafirmación, teñida sádicamente mediante hiperocupación reactiva, hallándose en la misma línea de los restantes síntomas de la hipervaloración de sí mismo, que actúa constantemente de un modo vulnerante sobre el entorno. Aquí me parece estribar también la ilimitada creencia de la persona neurótica obsesiva en la exactitud de sus conclusiones, que son establecidas como válidas, sin más, por encima de toda equidad y probabilidad lógica, es decir: para que se tenga y retenga la razón. De esta creencia en la exactitud, sin excepciones, de las propias ideas, a la superstición, no existe más que un paso, siendo esta última por tanto tan solo un caso especial de la hiperocupación de sí mismo, o bien de la debi-

lidad de adaptación (yendo siempre unidas ambas cosas). La superstición, en general, brota en este terreno, ya que de siempre ha sido un medio de ataque y defensa del débil. La mayoría de las veces es el oprimido el que más entiende de brujería, sobre todo las viejas, que carecen ya desde hace tiempo de los encantos naturales.

Las cuestiones relativas a la constitución sexual original me parecen ser muy especialmente difíciles. ¿No sería provisionalmente lo más sencillo partir de una sensibilidad especial como fundamento general neurótico y concebir las demás circunstancias anormales como manifestaciones reactivas? También acabo de concluir mis conferencias de América. Se las he remitido a Brill para que las traduzca. ¡Le felicito por la traducción italiana!

Con los más cordiales saludos,

Jung

1. «Introjektion und Übertragung» (Introyección y transferencia), en *Jahrbuch*, t. I, 2.ª mitad (1909), actualmente en *Schriften zur Psychonalyse*, t. I, pp. 12 ss.
2. Véase Jung a Ferenczi, 6 de diciembre de 1909, en Jung, *Briefe* I.
3. Véase Freud, GW VII, p. 456.
4. *Ibid*., p. 450.

169F

19 de diciembre de 1909
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Si le ha hecho a usted la misma impresión que a mí el trabajo de Binswanger no me siento ya enfadado. Así será, pues. El no parece darse cuenta en absoluto, su respuesta fue bastante amable y, en el fondo, elusiva, en cuanto en general resultaba legible.

Quiere venir a Viena en enero.

Ferenczi, de todos modos, está en línea ascendente. El viaje le ha sentado muy bien. Viene también en consideración el hecho de que se trata de una persona profundamente honesta, distinguida y digna de confianza.

Esta vez no deseo colaborar, o tan solo muy poco, en el *Jahrbuch*.

Quizá con una pequeñez[1] de unas cuantas páginas, por el estilo del *Erotismo anal*. El primer tomo estaba demasiado lleno de mí. Espero que esta vez salgan a primer plano los suizos y que contribuyan también a las referatas. Sé que hay muchos lectores que aguardan estas referatas para orientarse y organizar sus lecturas con arreglo a las mismas. También nuestros colonizadores en otros dominios, como Pfister, tienen que presentarse. Añoro a los mitólogos, a los investigadores del lenguaje y a los historiadores de las religiones, en caso contrario tendremos que hacer todo otra vez por nosotros mismos.

Ad vocem mitología: ¿ha observado usted que las «teorías sexuales infantiles» resultan imprescindibles para la comprensión del mito? El Knight lo he recibido por fin, pero no el Kaibel.

Ayer, en el seminario, algunos jóvenes y muy impetuosos analistas han aportado cosas de las cuales, tras toda purificación, se puede deducir que la dicción y el simbolismo de una creación literaria muestran una clara influencia de los complejos infantiles inconscientes existentes tras dicha creación. A partir de ello se puede desarrollar mucho e interesante, si se realiza con tacto y sentido crítico. Por desgracia, estas cualidades moderadoras rara vez van emparejadas con la capacidad analítica.

Su sospecha de que tras mi fallecimiento puedan ser adorados mis errores como si fuesen reliquias, me ha hecho mucha gracia, pero no me ha convencido. Creo por el contrario que los jóvenes se apresurarán a demoler lo más pronto posible de mi testamento cuanto no esté bien asentado y remachado. En el Ψα hay algo que cursa en sentido contrario al resto de lo que acontece. Ya que tendría usted una parte principal en esta liquidación intentaré salvar, con usted, algo de lo que corre peligro[2].

Así pues: su dificultad por lo que se refiere a «mi» libido. En las primeras frases de la *Teoría sexual* se encuentra claramente la definición, de la cual no deseo cambiar nada: la analogía con el hambre, analogía con respecto a la cual y a la pulsión sexual no posee término alguno el idioma alemán, aparte del ambiguo término de «placer».

Y pasemos al provecho de mi «trabajo obsesivo», que yo preferiría tratar de todos modos durante una prolongada discusión verbal, incluso entre crujidos de las paredes y los muebles: está muy bien que usted acepte la fórmula de la obsesión que afirma que esta es «un sustitutivo regresivo de la acción». Me gustaría hacer lo mismo con la suya relativa a la demencia precoz: sustitutivo regresivo de la realidad. Pero lo que impide hacerlo es que la realidad no es ya un proceso psíquico, como la acción, ¿no querrá usted decir «reconocimiento de la realidad»?

En defensa del sadismo desearía hacer observar que su naturaleza como componente original de la pulsión no está apenas en duda, ya que la función biológica habla en favor de ello. Las manifestaciones reactivas no son en general de la índole de las que nos muestra el sadismo, sino más bien positivamente limitadoras. Ya nos pusimos de acuerdo en que el mecanismo fundamental del devenir neurótico es la contraposición de las pulsiones, siendo el yo el represor y la libido lo reprimido. El viejo trabajo sobre *la neurosis de angustia*[3] fue el primero que expresó este punto de vista. Pero resulta curioso que nos sea tan difícil a los seres humanos mantener igualmente dirigida la atención sobre ambos campos pulsionales, prosiguiendo también en la observación la contraposición entre yo y libido, observación que ha de abarcar a ambos imparcialmente. En realidad y hasta ahora he descrito siempre tan solo a lo reprimido como lo nuevo, desconocido, como el Catón que interviene en favor de la «causa vista». Espero no haber olvidado que existe una *victrix*[4]. La psicología de Adler

ve siempre aquí tan solo lo represor y describe por ello a la «sensibilidad», a esta actitud del yo con respecto a la libido, como condición básica de la neurosis. Y ahora le encuentro a usted por el mismo camino y casi con las mismas palabras. Es decir: a través del yo, insuficientemente estudiado por mí, incurre usted también en el riesgo de ser injusto con la libido, a la cual he consagrado mi atención.

La neurosis obsesiva es la que mayor pretexto da para ello, ya que su característica principal es la colosal elevación de los diques de las formaciones reactivas en el yo, tras los cuales se encierra, al igual que sucede en la demencia precoz, con su autoerotismo y su proyección; estos diques vienen a ser al mismo tiempo los puntos en los que se intenta la ruptura y penetración. También otras cosas de las que escribe usted acerca de la neurosis obsesiva, están consideradas desde el punto de vista del yo y, pese a todo su valor, exige quedar circunscrito a esta posición.

Lo que dice usted acerca de la omnipotencia de las emociones se explica probablemente tan solo por una falta de claridad de mi estilo. No soy *yo* el que ha proclamado la omnipotencia de las emociones como *síntoma* de la neurosis obsesiva, sino que es el paciente el que proclama esta omnipotencia, en la que se cree, y desde luego no es el único en hacerlo así.

Con motivo del congreso[5], deseo dirigirle a usted también una interpelación.

Si no establece usted la fecha del mismo en primavera, le ruego bastante encarecidamente que no sea a mediados de septiembre, sino en los primeros o los últimos días de dicho mes. Soy tan egoísta que no quiero prescindir esta vez del interrumpido viaje al bello mundo mediterráneo que hube de sacrificar el año pasado a nuestra empresa en América.

Según las cartas de Putnam[6] la cosa marcha allí bien.

Ahora renuncio a la ilusión que me proporcionaba su visita, vuelvo a la situación de correspondencia y concluyo con un cordial saludo a la hermosa casa junto al lago y a sus habitantes; suyo

Freud

1. Freud debía pensar en «Sobre un tipo especial…» (véase 288 F, nota 1), pero luego escribió sus observaciones acerca del folleto de Karl Abel *Gegensinn der Urworte* (Sentido contradictorio de las palabras primitivas) para el *Jahrbuch*, t. II, 1.ª mitad (véase 185F, nota 1).

2. Este párrafo está citado en Jones (II, p. 521).

3. *Sobre la justificación para separar de la neurastenia un determinado síndrome como «neurosis de angustia»* (1895), GW I.

4. Véase «Victrix causa diis placuit, sed victa Catoni» [la causa vencedora complació a los dioses, pero la vencida, a Catón] (Lucano, *Farsalia* I, 128).

5. Primera mención del Segundo Congreso, que tuvo lugar finalmente en Núremberg.

6. Véanse las cartas del 17 de noviembre y del 3 de diciembre de 1909 en *Putnam and Psychoanalysis*, pp. 86-89; en la segunda carta envió Putnam «un par de fotografías de los Adirondacks, como recuerdo de su estancia de tres días». Véase 171F.

170J

Küsnach b/Zúrich,
25 de diciembre de 1909[1]

Querido señor profesor:

Mi ensayo de crítica, que tenía el aspecto de un ataque, era en realidad una defensa y por ello hube de combatir manifiestamente contra la «omnipotencia de las ideas». La expresión es sumamente exacta y además artísticamente sobria y certera, pues así es, en especial también en la demencia precoz, en la que con ello se ponen al descubierto nuevos fundamentos. Todo ello me ha conmovido, de nuevo, mucho y en especial a la fe en mis facultades. Pero lo que más me ha interesado es su observación de que anhela la participación de arqueólogos, filólogos, etcétera.

Con ello, me dije, opina probablemente usted que soy incapaz para *el* trabajo. Pero precisamente en este sentido tengo un apasionado interés, tal como el que anteriormente tenía tan solo para la demencia precoz. Y en ello experimento las más bellas visiones, se me abren amplias correlaciones, que de todos modos soy de antemano incapaz de captar, pues el tema es auténticamente demasiado grande y yo odio hacer una labor chapucera e impotente. ¿Quién ha de realizar, pues, tal trabajo? Seguramente tan solo aquel que conoce el alma y que posee la correspondiente afición para el mismo. La demencia precoz no perderá nada con ello. Honegger, que ya se ha presentado a usted, trabaja ahora conmigo con *gran* comprensión y le confiaré todo cuanto poseo a fin de que resulte algo bueno. Las cuestiones últimas de la neurosis y la psicosis no las resolveremos sin mitología ni historia de la cultura; ello es algo que no he llegado a ver claramente, pues a la *embriología* corresponde la *anatomía comparada* y sin esta última, la primera no es, en el fondo, sino un juego incomprendido de la naturaleza. Es un duro destino el de tener que trabajar junto al creador. De aquí mis ataques contra la «terminología casuística».

31.XII. Los días de fiesta han consumido todo mi tiempo, y por ello tan solo ahora me encuentro en situación de proseguir mi carta. ¡Sigo dándole vueltas al problema de la Antigüedad! Es algo realmente difícil.

Contiene mucho, indudablemente, de la teoría sexual infantil. Pero eso no es todo. Me parece más bien que la Antigüedad está agitada por la lucha contra el *incesto*, con la que se inicia la *represión* sexual (¿o al contrario?). Hay que apelar a la historia del derecho familiar.

La historia de la cultura, por sí sola, es demasiado pobre, al menos cuanto existe actualmente de ella. Así por ejemplo, la *Historia de la cultura griega* de Burckhardt[2] es completamente superficial. Un capítulo especialmente importante es la demonología griega, en la que espero adentrarme algo a través de Rohde (*Psyche*)[3]. Acerca de Dioniso me gustaría contarle muchas cosas, si no fuese demasiado para una carta. Nietzsche parece haber intuido mucho al respecto. A mí me parece como si lo dionisíaco hubiese sido una oleada de reflujo de la sexualidad, que no ha sido lo

suficientemente tenida en cuenta por lo que se refiere a su importancia histórica y de la cual fluyeron hacia el cristianismo esenciales elementos, si bien aplicados a otro compromiso. No sé si le estoy escribiendo banalidades o jeroglíficos. Y resulta desagradable. ¡Cuánto más me gustaría hablar personalmente con usted acerca de ello!

¿Le va a usted bien celebrar la reunión de Núremberg el *martes* de Pascua? En cuanto lo sepa redactaré la circular y se la remitiré.

Me doy cuenta de que mis dificultades en la cuestión de la libido y también por lo que respecta al sadismo proceden evidentemente de que no he adaptado lo suficientemente mi posición a la suya. No he entendido aún bien lo que me escribió usted al respecto. Lo mejor es aplazar el asunto hasta que podamos *hablar* tranquilamente acerca del mismo. En realidad tendría que interrogarle a usted acerca de cada frase de su carta.

El doctor Seif, de Múnich, acaba de estar tres días conmigo y le he aliviado de sus Ψα lo cual necesitaba mucho. Es una excelente adquisición. También ha venido a verme, en muy buenos términos, el doctor Bircher-Benner y espero poder introducir más adelante a Honegger con él. Le ruego por tanto que levante el boicot.

El profesor Hoch, el más importante de mis americanos, se ha practicado ahora un Ψα conmigo y se ha convertido en un bravo partidario. Ya que ocupa uno de los puestos psiquiátricos más importantes en los Estados Unidos (sucesor de Meyer), su caso es especialmente importante.

Con ello sentamos un fundamento más.

Me extraña no tener aún noticias hasta ahora de Meyer, de Königsberg. Por lo que respecta a Núremberg he de añadir aún que cuento naturalmente con que sea usted el que ocupe el primer lugar como conferenciante. Pues eso es lo que esperamos todos, como en Salzburgo.

He escuchado muchos juicios laudatorios del nuevo *Jahrbuch*. De todos modos, los críticos se lamentarán de nuevo.

La réplica de Pfister a Foerster[4] tropieza con dificultades, ya que es demasiado larga. Le he aconsejado que la abrevie en lo posible.

Mañana tengo que redactar una conferencia para los estudiantes de aquí, lo cual me asusta algo, sobre «Simbolismo». Dios sabe lo que voy a escribir ahí. He leído para ello a Ferrero[5], pero en su libro se trata de un simbolismo distinto del nuestro. Espero que me ayude algún espíritu benigno.

Con muchos y cordiales saludos y deseos, su fiel y afectísimo,

Jung

1. Reproducida, ligeramente abreviada, en Jung, *Briefe* I.

2. Jacob Burckhardt (1818-1897); su *Historia de la cultura griega* fue publicada en cuatro tomos, después de su muerte (1898-1902).

3. Erwin Rohde (1845-1898), *Psyche, Seelenkult und Unsterblichkeitsglaube der Griechen*, Mohr, Friburgo/Leipzig, 1890-1894; reimpr. fotomecánica: t. 1 y 2, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1961. [E. Rohde, *La inmortalidad del alma entre los griegos*, 2 t., trad., selecc. e introd. de V. Fernández Ramírez, Summa, Madrid, 1942].

4. *Die Psychoanalyse als wissenschaftliches Prinzip und seelsorgerliche Methode* [El psicoanálisis como principio científico y método en la cura de almas]: *Evangelische Freiheit*, n.s., X/2-4 (1910). Véanse las observaciones de Freud sobre este trabajo en las cartas del 10, 19 y 24 de enero de 1910 en Freud/Pfister, *Briefe*, pp. 28-31.

5. Guglielmo Ferrero (1871-1942). Autor de *I simboli in rapporto alla storia e filosofia del diritto* (Turín, 1893). Jung eligió una cita de la traducción francesa (*Les lois psychologiques du symbolisme*, París, 1895) como lema de «Transformaciones y símbolos de la libido», en *Jahrbuch* III, 1.ª mitad (1911); así como en la revisión en OC 5.

171F

2 de enero de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Mi felicitación de Año Nuevo ha experimentado un aplazamiento debido a la espera de su carta; no quería que incurriésemos en una secuencia equivocada de la correspondencia. Hoy, tras recibir su carta, la proclamo en voz alta y oficialmente y la extiendo a la bella casa que espero poder ver este año. Para el verano proyectamos buscarnos un lugar de montaña en la parte más templada de la Suiza francesa, con bosques y lago, y como es lógico, en el camino hacia allí haremos una prolongada parada en Zúrich. Este, al menos, es el propósito. ¡Que las potencias del destino no lo perturben!

Por lo demás, la carta de usted me ha alegrado mucho en estos bellos y tranquilos días de fiesta. Muchas y excelentes cosas. Siente usted la necesidad de dialogar conmigo acerca de algunas cuestiones fundamentales, lo cual es maravilloso. Me ha ofrecido usted también una visita en primavera[1]. ¿No será absorbida por el congreso? Pero seguramente no. Mi mujer creía que vendría usted primeramente a Viena y acompañarme a Núremberg, o bien venir a Viena desde allí, conmigo; no sé cuál es su propósito, pero pienso que se podría conectar con el congreso, como mínimo, permaneciendo estrictamente solos un día entero, una vez terminado el mismo, allí o en otro lugar, para comunicarnos mutuamente los puntos poco claros y los gérmenes de prejuicios. Me parece muy bien que acepte usted las fechas de Pascua, pero contra el martes, precisamente, tengo lo siguiente: tendría como premisa destinar el lunes al viaje, lo cual será difícil de conseguir por todos. Hay que señalar también tres días, para poder trabajar descansadamente en uno, y se puede destinar también algún tiempo para cultivar relaciones personales.

Si le parece a usted bien paso inmediatamente a las demás cuestiones relativas al congreso. Creo que esta segunda reunión tiene una base distinta que la primera. Entonces teníamos que señalarnos mutuamente, sobre todo cuanto había que decir y trabajar; el resultado natural fue la fundación del *Jahrbuch*. Desde entonces, el *Jahrbuch* ha ocupado el puesto que le correspondía y muestra también a otros círculos lo mucho que tenemos

que decir. El congreso puede, por tanto, dedicarse ahora a otras tareas, con lo cual me refiero a la organización y la discusión de algunos puntos más importantes. Quizá pocas y escogidas conferencias (puesto que al fin y al cabo ha sido inventado por nosotros el arte de imprimir, habiendo perdido su valor la tradición oral), pero atendiendo más a cuestiones prácticas relativas al presente y al futuro próximo.

¿Qué opina usted?

He aquí mi propia postura ante el congreso: mi primera idea es, naturalmente, que no sé en absoluto qué decir. Y la segunda, correctora de la primera, es que me hallo dispuesto a cuanto usted estime necesario. Lo menos que tiene usted derecho a esperar es que no le depare a usted ningún género de dificultades.

Ya que la Pascua cae tan pronto este año, hemos de darnos realmente prisa con todo.

Su protesta acerca de que yo añore un ejército de colaboradores filosóficos[2] suena como música en mis oídos. Estoy encantado de que tome usted tan en serio el tema, que desee ser usted mismo dicho ejército auxiliar; no desearía nada mejor y no sospechaba tan solo que lo mitológico y arqueológico le interesen tan profundamente. Pero lo debo haber esperado, pues debido a potencias desconocidas mi interés por trabajar en estas cuestiones ha disminuido desde octubre, sin que haya dudado lo más mínimo en cuanto a su importancia para nuestros fines. Honegger se ha presentado a mí brillantemente y ofrece probablemente las mejores posibilidades. Pero he de confiarle a usted un temor. Creo que no sería conveniente ir directamente a la esencia del problema existente en la mitología de la Antigüedad, sino aproximarse a él a través de una serie de investigaciones aisladas. Quizá no haya pensado usted algo distinto. Lo que yo apreciaba en los especialistas era tan solo el conocimiento de los materiales, que tan penosos son de conseguir por nosotros, pero últimamente se ha de lograr también.

Sus indicaciones detalladas al respecto las acojo en silencio; sé que el otro se desenvuelve más fácilmente si no se le critica.

A cambio de sus noticias personales[3] tengo lo siguiente que comunicarle: se me ha anunciado el doctor Ossipov, de Moscú, médico asistente de la Clínica Psiquiátrica de allí, acreditándose con dos gruesos paquetes de separatas, en uno de los cuales queda interrumpida la confusión de signos cirílicos, cada dos líneas, por el nombre Freud (también Freudy — Freud*a*) impreso en caracteres europeos, y apareciendo en el segundo el nombre Jung del mismo modo. El hombre tiene también otros dos trabajos en prensa, en los que no se trata de meras referatas, quiere concursar al premio de la Academia de Moscú que se decidirá en marzo y que tiene como tema directo el Ψα, luego vendrá a Viena en mayo, desde donde yo le encauzaré a Zúrich. Le doy a usted su dirección completa para que le envíe una notificación del congreso:

Dr. N. Ossipov

Médico asistente de la Clínica Psiquiátrica
Dewitschje Pole, Moscú
(que significa «Campo de las Doncellas»)

Modena, de Ancona, que se había ofrecido para traducción, ha guardado silencio desde entonces (al igual que su koenigsbergués, existen al parecer rachas), pero ayer he recibido desde Florencia una excelente carta de Assagioli, escrita por otra parte en un alemán impecable. Hace poco escribió Jones algo excesivamente contrito: «Me portaré de nuevo bien». Su resistencia parece definitivamente vencida. Putnam prepara algunas publicaciones amistosas, que enviará luego. He recibido de su parte algunas fotografías de los Adirondacks[4], que no son nada de particular; la más interesante es la de la casa de madera en la que nos albergamos los tres. En caso de que usted no las haya recibido *también*, puedo enviárselas.

Esta vez estoy firmemente decidido a no limitar, por mi culpa, el espacio en el *Jahrbuch*. Le ruego que admita, quizá, un diminuto trabajo: *Sobre un tipo especial de elección de objeto en el varón*, o una «pequeña» comunicación casuística de Rank: *Un sueño que se analiza por sí solo — or both*. En ningún caso desearía reducir el espacio para los suizos de usted y puedo recomendarle que se defienda contra la previsible interminable extensión de las necedades de Sadger sobre la biografía de sujetos insignificantes. Conozco el caso[5] y he de decirle que, como todos los trabajos de Sadger, tiene que ir al barbero, como dice muy justamente Hamlet[6].

Por lo que se refiere a destellos mentales propios —estoy de nuevo completamente bien y en consecuencia improductivo— puedo confiarle tan solo que se me ha ocurrido que el motivo último de la necesidad de religión es el *desvalimiento infantil*, que en el hombre es mucho mayor que en los animales. A partir de entonces no puede imaginarse ya el mundo sin padres y se crea un Dios justo y una Naturaleza benévola, las dos peores falsificaciones antropomorfas de la imagen del mundo de las que en general podría hacerse culpable. Pero esto es realmente muy banal. Por lo demás se trataría de una derivación del instinto de conservación y no del sexual, el cual pone luego su condimento.

No he entendido su observación acerca del levantamiento del boicot contra Bircher. No sé apenas quién es. ¿He olvidado algo al respecto?

El poema enviado[7] me ha resultado casi indescifrable; no puedo adivinar ni el autor, ni la tendencia. Lo primero seguramente no lo esperaría usted y lo segundo hay que atribuirlo seguramente a un defecto de la poesía.

Por lo demás, si usted me hace saber cómo es el poema del cual procede el verso:

«Es muy bello, muy agradable»[8], le informaré finalmente dónde ha aparecido el trabajo de Kaibel sobre los «dactilos idaicos». Aquí nos hemos reservado algo ambos.

Así preludio la conversación de la cual me alegraré aún durante mucho tiempo. Le aseguro una mayor brevedad en las ulteriores fases de este

año joven y le saludo cordialmente a usted, así como a su esposa e hijos. Y no puedo reprimir la esperanza de que el año 1910 nos depare algo tan hermoso como fue América para nuestra amistad.

Cordialmente, suyo afectísimo,

Freud

1. Quizás durante el viaje a América.
2. Es decir, de la Facultad de Filosofía.
3. En el original: *Personalrichtungen* = orientaciones personales, en lugar de *Personalnachrichten* = noticias personales.
4. No conservadas.
5. Posiblemente: «Un caso de perversión múltiple con ausencias histéricas», en *Jahrbuch* II, l.ª mitad (1910), caso anónimo de un aristócrata danés. Sadger había presentado dos terceras partes del trabajo, los días 3 y 10 de noviembre, en la Asociación Vienesa (el resto siguió el 5 de enero de 1910); véase *Korrespondenzblatt* 2, p. 2.
6. Shakespeare, *Hamlet*, II, ii.
7. Seguramente el poema del cual citó Freud un verso en 166F (véase ahí la nota 3); no conservado.
8. De una canción, no documentada, de Dominik Müller: véase 173J, nota 1.

172J

(Tarjeta postal)[1]
(Membrete: Unterwasser[2]- 8 - I - 10)

Querido señor profesor:

En esta bella región acabamos de pasar seis días, con el más magnífico sol invernal. Los próximos días responderé detalladamente desde Zúrich a su carta, con sus muchas novedades.

Con los mejores saludos de

C. G. Jung - Emma Jung

1. Con una vista de un paisaje alpino (*Ælpli mit Churfirsten*).
2. Junto al Thur, cantón de St. Gallen, al sur del Säntis.

173J

Küsnach b/Zúrich,
10 de enero de 1910

Querido señor profesor:

¡Muchas gracias por su animadora carta! La mitología me ha llegado a interesar de todos modos muy profundamente. A ello ha contribuido el interés que de antes tenía ya por la arqueología. No quiero hablar ahora mucho acerca de ello, sino que prefiero dejarlo madurar. No tengo por así decir

idea alguna de lo que saldrá de ello. Pero estoy completamente de acuerdo con usted en que primeramente hay que dividir monográficamente toda la materia, lo cual no resultaría demasiado difícil, ya que existen muchos materiales típicos y que surgen en variantes, tan pronto en un lugar como en otro. Aquí no habría una dificultad excesiva, pero el gran impedimento es la ausencia de saber, que intento compensar con aplicadas lecturas. Le agradezco mucho la indicación sobre el trabajo de Kaibel. El hecho de que no me pueda tomar aún la revancha con la canción de Dominik Müller[1] depende de que, por desgracia, no está contenida en la colección de poesías, como he podido comprobar hace tiempo. He escrito a la redacción del correspondiente periódico en el que apareció hace tiempo.

Me doy por enterado, con la mayor alegría, de que vendrá usted en verano a Suiza. ¿Para cuándo vendrá? Mi mujer se alegra también enormemente de tenerles como huéspedes. Sobre un suelo igualmente fructífero ha caído su propuesta de ir a Viena antes o después de Núremberg. No sé si será antes o después, pues mi servicio militar me depara este año graves preocupaciones, ya que tendré que contar con unas siete semanas del mismo. Me formaré un juicio al respecto los próximos días y se lo comunicaré a usted definitivamente.

De Königsberg ha llegado respuesta, invitándome. No sé de todos modos aún si podré combinar esto con lo de Núremberg. Le presento el anexo[2] para que lo corrija usted. Le agradecería mucho que nos hable de algo casuístico en Núremberg, y también me alegraría que consiguiese algunos conferenciantes entre sus discípulos. Yo haré lo mismo entre mis gentes de aquí. Intentaré también preparar o ensamblar alguna cosa, pero estoy muy inseguro de mí mismo, ya que tengo la molesta sensación de empezar ahora a aprender. Este *sentiment d'incomplétude* lo he adquirido junto a mi nueva y frágil amante, la mitología.

Esta *cour d'amour* habrá de someterme aún a diversas pruebas de amor.

Tomo nota del doctor Ossipov. De todos modos, este señor me es ya conocido a través de separatas y de notificación personal. Assagioli colaborará en el *Jahrbuch* (informes). De Jones he recibido también una carta terriblemente larga, cuya penosa respuesta voy aplazando.

El doctor Bircher-Benner es la persona acerca de la cual ya le escribí en una ocasión que hace psicoanálisis a *su* modo; por entonces le advertí. Ahora quiero bajar un poco el tono de la advertencia, ya que ha buscado correctamente contacto con nosotros.

Nos ha llegado un nuevo americano, el doctor Young[3]. El artículo altamente personal de Putnam[4] acaba de aparecer en el *Journal of Abnormal Psychology*.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Seudónimo de Paul Schmitz (1871-1953), poeta y escritor en dialecto de Basilea, cuyos trabajos aparecían con frecuencia en la revista humorística de Basilea *Samstag*.

2. No conservado; probablemente el borrador de invitación al congreso de Núremberg.

3. G. Alexander Young (1876-1957), de Omaha, Nebraska; nacido en Inglaterra. Fue miembro fundador de la American Psychoanalytic Association; véase 257J, nota 2.

4. «Personal Impressions of Sigmund Freud and His Work, With Special Reference to His Recent Lectures at Clark University» (1.ª parte): *Journal of Abnormal Psychology* IV (diciembre de 1909-enero de 1910); la 2.ª parte apareció en el número siguiente, febrero a marzo de 1910.

174F

13 de enero de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Le contesto sin demora en interés del congreso.

Pero antes quiero decirle algo acerca del correo llegado de América, que era de un contenido extraordinariamente rico y que podía proporcionar una impresión de triunfo. Aparte del trabajo de Putnam, que menciona usted, he tenido cartas de Stanley Hall, Jones, Brill y del propio Putnam. Hall informa acerca del congreso de psicólogos de Harvard[1], que dedicó toda una tarde al psi.a., y en el que él y Putnam pusieron fuera de combate al malintencionado Boris Sidis[2]. Probablemente ha recibido usted las mismas noticias, ya que de lo contrario sería para mí un placer remitirle las cartas. En abril, escribe el viejo, que es muy buena persona, nos dedica un número entero del *American Journal of Psychology*, con sus conferencias, el trabajo de Ferenczi sobre los sueños, traducido, el más breve de Jones y no sé si también mis cinco conferencias[3]. Putnam parece *truly ours*. Jones se muestra en sus cartas tan abatidamente sincero que voto en favor de perdonarle y readmitirle. Realiza una excelente labor, su trabajo Ψα *in Psychotherapy*[4] es auténticamente lo que la gente necesita allí. Brill comunica que Peterson le proporciona ahora mucho trabajo y que ha ganado 600 dólares ¡en un mes! ¡Vaya con mi cactus profético! Parece ser que nuestro viaje a América ha dado buen resultado, en compensación a haberme dejado allí parte de los restos de mi salud.

Me alegra saber que encuentra usted variación y restablecimiento durante el año de trabajo y no viva de un modo tan absurdo como yo. Tiene usted que aguantar durante más tiempo y llevar adelante todo el asunto. Espero contar con un día de soledad en común con usted antes o después del congreso. Si el tiempo no se lo permite a usted, no tendrá que ser en Viena. Tenemos que discutir sobre muchas cosas.

Por ahora sugiero lo siguiente: usted podría hacer una comunicación sobre nuestro viaje a América y el estado en que se encuentra allí nuestra causa[5]; ocasionará gran efecto y animará a la gente. Yo he pensado en una conferencia sobre *Posibilidades futuras de la terapéutica psicoanalítica*, en la que he entretejido todo género de cosas sobre técnica. Si continúa usted

pensando en algo casuístico me veré obligado a echar mano de esa pequeñez acerca de la *Vida amorosa del varón,* que quizá es demasiado especializada y que ya conocen los de aquí. Hasta ahora no tengo nada más. Pero yo no dejaría de plantar nuestra bandera Ψα sobre el territorio, tan vecino a nosotros, de la vida amorosa normal, y destinaría ese par de páginas al *Jahrbuch*, por ejemplo.

El *Sueño* de Rank no se puede utilizar aún.

Ya he pedido comunicaciones procedentes de la Asociación Psicoanalítica Vienesa, pero solicitando que me las presenten previamente, a fin de poder rechazar con tiempo algunas de ellas. También podría resultar adecuada una comunicación sobre técnica errónea de interpretación y utilización de ciertas tentaciones.

Le ruego me remita unos 30 ejemplares de la invitación.

Binswanger llegará aquí el sábado. Por el propio interés no quiero ahorrarle algunas verdades Ψα. Ahora habla muy mal de Stekel en sus cartas, cuando tiene que aprender aún mucho de él. En general, ahora me integro por lo que se refiere a muchos puntos entre los *reverendi*, y el que tiene que hablar mal de mí lo hace indirectamente, atacando a Stekel o a otros.

Allí donde me doy cuenta de ello, y a pesar de mi resistencia interna, me declaro solidario con aquel a quien se insulta.

Una idea mía, no bien madurada aún y que le presento aquí a usted, es la de si no deberíamos ofrecer a nuestros partidarios la adhesión a un grupo más amplio, con un ideal de trabajo práctico. Se está constituyendo una «Orden Internacional para Ética y Cultura», que persigue tales fines, su animador es un farmacéutico de Berna, Knapp[6], que ha estado también a visitarme. ¿No podríamos ingresar en ella como grupo? Quisiera desplazar por completo a la organización antialcohólica. Le he expuesto a Knapp que se ponga en contacto con usted. Forel ocupa un puesto superior en la orden.

Espero que los tres meses que faltan hasta el congreso nos traigan aún muchas satisfacciones, y le saludo muy cordialmente, suyo

Freud

1. 18.ª Asamblea Anual de la American Psychological Association, 29-31 de diciembre de 1909, Cambridge, Massachusetts. Putnam pronunció una conferencia sobre «Freud's and Bergson's Theories of the Unconscious» y Jones habló sobre «Freud's Theory of Dreams» (véase nota 3). Véase *The Psychological Bulletin* VII/2 (15 de febrero de 1910), pp. 37 ss. Jones (II, pp. 81, 144) señala erróneamente como lugar de la asamblea Baltimore (donde había tenido lugar la 17.ª el año precedente).

2. Boris Sidis (1867-1923), de origen ruso, discípulo de William James en la Universidad de Harvard; más adelante director de su propio sanatorio en Portsmouth, New Hampshire.

3. Con respecto a la publicación de las conferencias de Freud y Jung en el *Journal* XXI/2 (abril de 1910), véase observación editorial tras 154 F. Los otros trabajos eran los siguientes: Ferenczi, «On the Psychological Analysis of Dreams» y Jones, «Freud's Theory of Dreams».

4. «Psychoanalysis in Psychiatry»: *Journal of Abnormal Psychology* IV (1909); pronunciado como conferencia el 6 de mayo de 1909 en la American Therapeutic Society, New Haven, Connecticut.

5. Véase comentario editorial a 183 J.

6. No se ha podido averiguar nada más acerca de Alfred Knapp; en *Zentralblatt* I/3 (diciembre de 1910) apareció una breve notificación, solicitando ingreso y donativos.

175J

Küsnach b/Zúrich,
30 de enero de 1910

Querido señor profesor:

Por fin puedo escribirle de nuevo tranquilamente. Los últimos días fueron muy penosos. He pronunciado esta semana dos conferencias. Una de ellas pertenece a un ciclo de seis sobre *Trastornos mentales en la infancia*[1], la otra fue ante estudiantes, es decir: ante diversas asociaciones científicas de estudiantes. El tema de esta última fue *Simbolismo*[2]. He trabajado en ella y me he atrevido a ensayar situar lo «simbólico» sobre una base psicológico-evolutiva, es decir: mostrar que en la fantasía individual el *primum movens* es el conflicto individual, pero que la materia o la forma (como se desee) es, sin embargo, mítica, o mitológicamente típica. Los materiales de documentación no son muy importantes. Los hay más bellos y demostrativos, pero creo que en estos temas los hay de todas clases. Me gustaría presentarle el asunto en alguna ocasión, a fin de escuchar lo que usted opina. No me desagradaría incluir el asunto en el *Jahrbuch*, ya que intuyo que el trabajo de Honegger sobre demencia precoz se va a desarrollar en este sentido. El hombre trabaja excelentemente, como hasta ahora no lo había hecho ninguno de mis alumnos. También ha hecho mucho por mí, personalmente; he tenido que entregarle precisamente algunos de mis sueños.

Durante el periodo en que no le he escrito a usted me han atormentado los complejos y odio las cartas llenas de lamentaciones. Esta vez no fui yo la víctima del diablo, sino que mi mujer fue la que prestó oídos al espíritu maligno y me ha hecho algunas escenas de celos, para las cuales no existía fundamento alguno. Primeramente se desconcertó mi objetividad (primer principio fundamental del psicoanálisis: los principios de la psicología freudiana son válidos para todo el mundo, con excepción del analista), pero luego volvió a encauzarse, con lo que mi mujer retornó también a sus casillas. El análisis de la propia esposa es de los más difíciles, mientras no esté asegurada la libertad mutua. La premisa de un buen matrimonio parece ser el aseguramiento de la infidelidad. He vuelto a aprender mucho, de nuevo. Lo principal viene siempre después: mi mujer está de nuevo embarazada, y ello intencionadamente y tras madura reflexión. Pese a la tormenta de complejos, mis energías para la acción y el trabajo están en alza. El nuevo *Jahrbuch* está ya casi redactado y ordenado. A principios de febrero tiene que pasar a la imprenta. Es de contenido sólido y variado.

Al profesor Hoch, que ha trabajado conmigo más de un trimestre, le he enviado el 25 de enero, como a un valioso apóstol, a la diáspora. Está

en el puesto de Meyer, en Ward's Island[3]. Es una persona fina y sumamente honesta, a la cual he tomado mucho cariño. Le he tratado también a causa de depresiones periódicas, espero que con éxito.

Le habría remitido ahora, con mucho gusto, las invitaciones para Núremberg. Pero siguen sin llegar de la imprenta. Esta semana, sin embargo, han de ser enviadas. Mañana reclamaré.

Le quedaría muy agradecido si me pudiese comunicar en qué extensión piensa usted participar en el *Jahrbuch* de julio de 1910 y si alguno de sus vieneses me quiere proporcionar algún trabajo. Espero haber recibido para entonces el artículo de Bleuler. (Bleuler ha estado hospitalizado hace poco a causa de peritiflitis)[4]. Yo colaboraré también y probablemente Riklin. Es dudoso que Honegger haya terminado para entonces.

Las noticias de América son extraordinarias. Jones trabaja verdaderamente con éxito. Brill se ha ganado de sobra sus éxitos. Acabo de recibir una carta suya en la que me escribe lo genialmente que interpreta sueños Morton Prince. Este también sucumbirá.

Espero que haya recibido usted bien el *poema*.

Gracias por el envío del Kaibel[5]. Mis estudios mitológicos han tenido que pasar provisionalmente a un segundo término debido al exceso de otro género de trabajo.

Por desgracia no tengo aún comunicación alguna de las autoridades militares acerca de cuándo tengo que cumplir mi periodo de instrucción, así es que no puedo decir si tendré tiempo libre antes o después de Núremberg.

Su indicación de que tengo que informar en Núremberg sobre América comienza a ejercer efecto en mí. Creo que lo haré en forma de una comunicación sobre los avances del movimiento.

Con muchos y cordiales saludos,

Jung

1. El párroco Blocher (véase 48J, nota 6) anotó en su diario haber asistido los días 12, 19 y 26 de enero y 2 de febrero de 1910 a las primeras conferencias de C. G. Jung sobre trastornos mentales en la infancia (oligofrenia, oligofrenia moral, epilepsia, histeria). Las otras dos conferencias se debieron pronunciar, por tanto, los días 9 y 16 de febrero. Las conferencias no fueron publicadas.

2. Como se verá a continuación, la conferencia fue un primer esbozo para *Transformaciones y símbolos de la libido* (1911-1912), véase 193J, nota 3.

3. En el New York State Psychiatric Institute, Ward's Island (en el East River), Nueva York.

4. Designación anticuada para la apendicitis.

5. Enviado, al parecer, por separado, al igual que el poema.

176J

(Tarjeta postal ilustrada)[1]
(Matasellos: Zúrich, 31.I.10)

Querido señor profesor:

Con este mismo correo le remito las invitaciones para Núremberg. No enviaré por tanto ninguna más a Viena, aparte de estas, rogándole las distribuya usted, por mí, en Viena. En los próximos días le remitiré la lista de los que he invitado, con el ruego de que la complemente.

Con mis cordiales saludos,

Jung

1. Con la siguiente leyenda impresa: «1909 Inauguration du Monument commémoratif de la Fondation de l'Union Postale Universelle» y la imagen de una figura femenina, que quizás representa al monumento. Jung escribió oblicuamente sobre la vista.

177F

2 de febrero de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Aunque la experiencia me obliga a curtirme contra la espera de sus cartas, me ha alegrado mucho la suya de ayer y me ha consolado lo vario de su contenido. La lejanía es causa de que se vivan todo género de cosas sin poderlas participar al otro, y usted vive en alta mar, mientras que yo tengo que recordar con frecuencia nuestras pequeñas islas dálmatas, a las que llega un barco cada segundo lunes.

El domingo pasado, la presencia de Ferenczi fue un consuelo para mí, pudiendo hablar de nuevo de lo más importante e íntimo; es también una persona de la cual estoy completamente seguro. Binswanger me había ocupado los dos domingos anteriores, es buena persona y correcto, así como inteligente, pero sin ese poco de ímpetu que le levanta a uno, y su mujer, o bien la relación entre ambos, no es completamente satisfactoria.

Yo habría considerado como completamente imposible el análisis de la mujer propia. El padre del pequeño Hans me ha demostrado que se puede hacer muy bien. Pero la premisa técnica que recientemente me preocupa, «la superación de la contratransferencia», resulta demasiado difícil en este caso.

Seguramente le acompañará a usted Honegger a Núremberg, también hizo una brillante presentación conmigo, mediante una prueba en mi propio cuerpo[1], y posee quizá la sensibilidad de Stekel para la interpretación del inconsciente, sin la falta de sentido crítico y la brutalidad de este último.

Su concepción profundizada del simbolismo tiene toda mi simpatía. Quizá recuerde usted lo poco satisfecho que yo estaba cuando usted y Bleuler no

sabían decirme acerca del simbolismo otra cosa sino que era una especie de «pensamiento impreciso». Lo que escribe usted ahora al respecto es tan solo aún una indicación, pero dirigida en un sentido en el cual yo busco también, quiero decir: hacia lo *regresivo arcaico*, que yo querría dominar por medio de la mitología y la *evolución del lenguaje*.

Estaría muy bien que elaborase usted dicha materia para el *Jahrbuch*.

No pienso en modo alguno realizar el trabajo sobre «metodología general» para el *Jahrbuch*; le sentará bien dejarle descansar. Así pues, o bien nada, o dos pequeños trabajos, como los que le envié a usted ayer, o quizá durante los meses hasta que no diga usted su *rien ne va plus* se me ocurra algo que no sé todavía. Les informaré a mis vieneses acerca de su convocatoria. Lo que más trabajo me cuesta, casi siempre, es retenerles. Tan solo cabe admitir, sin censura, a Adler, si bien no sin crítica. Sadger resulta insoportable y nos estropearía el excelente volumen, Stekel ha dado hace poco una conferencia completamente superficial, errónea en cuanto a método, sobre las manifestaciones obsesivas y fue fuertemente vapuleado, como le confirmará a usted Binswanger[2].

Las invitaciones han llegado hoy. Le agradezco mucho el poema, la tercera estrofa satisface todas mis expectativas, continúa sobre mi escritorio, me obsesiona. Aparte de este horrible calambre de los escribientes, me he traído también de América los dolores apendiculares, como en el *camp*[3], una prueba por tanto, para mi humor, de resultado inseguro y que aguanto hasta ahora bien. Por otra parte, ¿ha sido operado Bleuler?

Hasta ahora tengo lo siguiente para el congreso: usted, sobre desarrollo del $\Psi\alpha$ (pero esencialmente América, lo demás lo conocen ya la mayoría), yo, sobre posibilidades futuras del $\Psi\alpha$, un curioso trastrueque, ya que usted representa el futuro y yo el pasado de la dama. Ferenczi quiere encargarse de hablar sobre organización y propaganda, y se pondrá en relación con usted a este fin. Adler promete una comunicación probablemente rica en contenido acerca del punto de vista del «hermafroditismo psicosexual». Quizá se añadan aún otras cosas. He procurado deliberadamente que el material sea tan abundante que la dirección se reserve el derecho de seleccionar a partir de la oferta, sin que nadie se considere ofendido. ¿No estarán representadas en el programa la mitología y la pedagogia? Hoch constituye ciertamente un excelente sustituto de Meyer, el cual está algo picardeado. Espero ahora que me indiquen desde América cuándo puedo lanzar la versión alemana de las conferencias.

El verano en Suiza es muy popular entre los míos. Quizá le he escrito ya que queremos ir a la Suiza francesa, a una altitud media, pero que permaneceremos seguramente uno o dos días en Zúrich. Esto y el congreso son las grandes expectativas del año. Ya que siempre he de tener algún objeto favorito, en lugar del *porcupine*[4] tengo ahora un árbol enano japonés, con el cual participo, desde Nochebuena, de la habitación.

El brote de erotismo que nos tuvo ocupados durante el viaje se ha extinguido lamentablemente ante la plaga que es el tiempo dedicado al

trabajo. Me siento viejo, pero no pienso siquiera que estoy envejeciendo constantemente.

El artículo de Löwenfeld, escrito con buena intención pero algo flojo[5], lo he leído en pruebas. Es, sin embargo, una buena persona.

Con mucho gusto revisaré la lista. Seguramente querrán aquí que les informe acerca de las condiciones en que se van a admitir «invitados».

Mis saludos para usted y su creciente hogar; cordialmente suyo,

Freud

1. Posiblemente se refiere Freud a la carta de Honegger anteriormente mencionada (148J, nota 2).

2. Binswanger había participado como invitado a la sesión del miércoles 19 de enero, en la que pronunció Stekel una conferencia sobre «La psicología de la duda» (*Protokolle* II), posiblemente se trataba del contenido de la ulterior publicación «Der Zweifel» [La duda]: *Zeitschrift für Psychotherapie und medizinische Psychologie* IV (1912).

3. Durante la estancia en el *camp* de Putnam en los Adirondacks, Freud enfermó levemente de apendicitis, véase Jones II, p. 79.

4. El deseo de Freud de ver en América un puercoespín fue satisfecho en el *camp* (el animal, de todos modos, estaba muerto). Como recuerdo, sus anfitriones le regalaron un pequeño puercoespín de latón; estaba sobre su escritorio y albergaba entre sus púas la correspondencia por contestar. Véase el artículo de Gifford (citado en la nota 1 al comentario editorial a 154F) y Jones II, p. 79.

5. «Über die hypermnestischen Leistungen in der Hypnose in Bezug auf Kindheitserinnerungen»: *Zeitschrift für Psychotherapie und medizinische Psychologie* II/1 (1910), pp. 1-29.

178J

Küsnach-Zúrich,
11 de febrero de 1910[1]

Querido señor profesor:

Soy muy perezoso para escribir cartas. Esta vez tengo (como siempre) excelentes excusas. Los preparativos para el *Jahrbuch* me han absorbido una cantidad de tiempo increíble, ya que tuve que trabajar mucho con el lápiz azul. Hoy salen la mayor parte de los manuscritos. La cosa es impresionante.

En el anexo recibe usted la lista de direcciones. Le ruego que me diga si he olvidado algo del extranjero. Verá usted que he procedido con un criterio algo amplio. Espero que con su consecutiva aprobación. El asunto se está ampliando. Hoy precisamente me he enterado por un médico de Múnich que los estudiantes (de Medicina) de allí se interesan masivamente por la nueva psicología y en parte se ríen de los «maestros» de la clínica, porque estos no entienden nada de la misma.

He recibido también una invitación del farmacéutico Knapp, de Berna, para ingresar en la «Orden Internacional». Le he rogado que me conceda tiempo para pensarlo y le he prometido presentar la invitación en la reunión de Núremberg. Knapp quería también que les diese conferencias.

Pero ello me horroriza profundamente. Estoy tan profundamente convencido de que me tendría que dar a mí mismo las más prolongadas conferencias éticas, que no puedo acopiar ni un grano de valor para fomentar públicamente la ética, y ello tanto más desde el punto de vista psicoanalítico. Actualmente estoy situado tan por completo en el fiel de la balanza entre lo dionisíaco y lo apolíneo, que no sé si no valdría la pena introducir de nuevo un par de las antiguas tonterías culturales, como, por ejemplo, los conventos. Es decir, no sé verdaderamente cuál es el mal menor. ¿Cree usted que esta orden podría tener alguna utilidad práctica? ¿No es una de esas coaliciones forelianas contra la necedad y el mal, la de que tenemos que amar para liberarnos algo de la obsesión de la virtud, que nos enferma y nos prohíbe la alegría de la vida? Si una coalición ha de significar algo éticamente no ha de ser artificial, sino que debe nutrirse de los instintos profundos de la raza. Así por ejemplo, la *Christian Science*, el islam, el budismo. La religión solo puede ser sustituida por religión. ¿Existe acaso en la Orden Internacional un nuevo salvador? ¿Qué nuevo mito nos proporciona para vivir en él? Tan solo los sabios son éticos por pura arrogancia de la razón, los demás precisan del eternamente auténtico mito.

Por las asociaciones anteriormente expuestas puede ver usted que el asunto no me deja frío de un modo simple y obtuso.

El problema ético de la libertad sexual es realmente enorme y merece el «sudor de todos los nobles»[2]. Pero los dos mil años de cristianismo han de ser sustituidos de un modo equivalente. Mas una Orden ética, vacía de mitos, no animada por ninguna fuerza pulsional arcaico-infantil, es una pura nada y no puede despertar jamás en el hombre algo de la primitiva energía animal, que impulsa sobre el mar a las aves migratorias y sin la cual no tiene lugar ningún irresistible movimiento de rebaños.

Creo que se ha de dejar aún tiempo al psicoanálisis para infiltrar a los pueblos, a partir de múltiples centros, para reanimar en lo intelectual el sentido de lo simbólico y lo mítico, para retransformar al Cristo en el profético dios de la vid, que era, y absorber así aquellas energías pulsionales estáticas del cristianismo, para un fin: convertir al culto y al mito sagrado en aquello que eran, en la fiesta alegre y embriagadora en la que el hombre, dentro del *ethos* y la santidad, puede ser animal. Aquí residía la gran belleza y adecuación de la religión antigua, que se ha transformado en una institución lamentable sabe Dios por qué necesidades biológicas temporales. ¡Qué cantidad infinita de alegría y sensualidad existe en nuestra religión, dispuesta a ser devuelta a su destino auténtico! No es que haya de abandonar al cristianismo una evolución auténtica y rectamente ética, sino que ha de crecer dentro de él, ha de llevar a su perfección su himno del amor, del dolor y del éxtasis referido al dios que muere y resucita[3], la fuerza mística del llanto y el horror antropofágico de la eucaristía —tan solo esta evolución ética aprovecha las fuerzas vitales de la religión—. Pero un sindicato de intereses sucumbe al cabo de diez años[4].

El Ψα me torna «orgulloso e insatisfecho»[5] y no lo quisiera vincular a Forel, ese hirsuto Juan Bautista comedor de saltamontes, sino vincularle con todo cuanto ha sido eficaz y viviente. Es algo a lo que tan solo hay que dejar crecer.

En cuanto a la práctica: plantearé a la asamblea de Núremberg esta cuestión primordial y práctica del Ψα.

Por hoy he abreaccionado lo suficiente aquello que me colmaba el corazón. Le ruego no me tome a mal este tumulto.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Reproducida en Jung, *Briefe* I, con las siguientes variaciones: p. 37, línea 8 desde abajo, «da» en lugar de «nos»; línea 5 desde abajo, «frío y obtuso», en lugar de «frío, de un modo simple y obtuso»; p. 38, línea 7: «animar» en lugar de «reanimar».
2. Véase 51J, nota 2.
3. Se refiere a Dioniso-Zagreo; véase *Símbolos de transformación*, OC 5, § 527, también en el texto de 1911-1912.
4. Casi cincuenta años más tarde se manifestaba Jung acerca de este pasaje en una carta dirigida a una discípula que se lo había citado; véase *supra* Introducción, pp. 29.
5. Goethe, *Fausto* I, 2178 (ed. Ártemis).

179F

13 de febrero de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Desde luego, en usted hay de nuevo tormenta y me llega desde lejos el tronar. Y aun cuando yo debería tratarle diplomáticamente y enfrentarme a su evidente desgana para escribir con un deliberado retraso de la respuesta, tan solo soy capaz de mantener mi propio modo rápido de reaccionar y apelar algo, al hacerlo así, a las necesidades prácticas.

Le ruego que le diga a Knapp que esta vez no le presentaremos aún a nuestra asamblea la cuestión relativa a la Orden. Somos aún demasiado pocos y aún no nos hallamos organizados nosotros mismos, lo cual es la verdad. Pero a mí no me ha de considerar usted como un fundador de una religión, mis intenciones no llegan tan lejos. Consideraciones puramente prácticas, diplomáticas quizá, me movieron a dicho intento (al cual había renunciado ya en pensamiento). Intuyo en Knapp una persona llena de valores, que desea redimir al Ψα, y pensé que si interveníamos ahora, cuando la Orden se halla *in statu nascendi*, sería más fácil atraer a los éticos al Ψα, en lugar de convertir a los psicoanalistas en éticos. Quizá estuviese pensado de un momento demasiado diplomático. Habría preferido renunciar. Me atrajo el empuje práctico, agresivo y protector del programa, el compromiso de luchar directamente contra la autoridad del Estado y de la Iglesia en casos en los que cometiese injusticias palpables[1] y estar así ar-

mado contra los que serán los grandes adversarios del Ψα mediante mayor movilización de personas y por métodos distintos a la labor científica. No pienso en un sustitutivo de la religión; esta necesidad ha de ser sublimada. ¡La Orden no habría de ser una comunidad religiosa, al igual que no lo es una agrupación de bomberos voluntarios!

La lista se la he vuelto a remitir hoy sin ninguna observación. La mayoría de los extranjeros no acudirán, desde luego, y estaremos en la intimidad. De omisiones se me ocurre a lo sumo la de Otto Groß, cuya dirección, sin embargo, no conozco. He agregado a los Eitington. Acerca del programa y de las propuestas para la organización nos deberíamos poner previamente de acuerdo.

La rápida aparición del nuevo tomo del *Jahrbuch* confundirá a los adversarios, antes de que tengan tiempo de hablar mal del anterior. Ya están las pruebas para corregir de la edición alemana de las *Conferencias de Worcester*. Encuentro que en ellas estuve en ocasiones bastante agresivo. *La teoría sexual*, segunda edición, le llegará a usted probablemente dentro de una semana. No hay nada modificado en ella. Trabajo diariamente hasta el agotamiento y escribo luego un par de líneas en el *Leonardo*. Riklin me ha alegrado al enviarme un estudio sobre el «alma bella»[2], pero la exposición es tan insípida e incolora que tengo mis dudas sobre si incluirla en los *Escritos*. Deuticke me ha mostrado un nuevo artículo de Friedländer en la revista de Bresler[3], tan estúpido y descarado como los anteriores.

Le saludo cordialmente y espero oír lo mejor acerca de usted y de los suyos,

Freud

1. Hasta aquí, la frase está citada en Jones II, p. 88.
2. Véase 47J, nota 3.
3. A. A. Friedländer, «Hysterie und moderne Psychoanalyse»: *Psychiatrisch-neurologische Wochenschrift* XI/48-50 (1910). Véase también 237F, nota 2.

180J

Küsnach-Zúrich,
20 de febrero de 1910

Querido señor profesor:

He pensado realmente que con su propuesta, por lo que se refiere a la Orden Internacional, pretende usted algo esencialmente práctico. He hablado aquí con diversas personas al respecto, y todas se muestran muy escépticas por lo que se refiere a la popularidad de la fundación. Creo, sin embargo, que no perjudicaría nada presentar el asunto en Núremberg.

Quizá tengan lugar adhesiones individuales, lo cual procuraría la necesaria fermentación. ¿Tiene usted muchas cosas en contra de ello? Mi última carta era naturalmente, de nuevo, una de mis locuras fantásticas que tengo

que permitirme de vez en cuando. Esta vez, por desgracia, le ha afectado a usted precisamente, lo cual era quizá intencionado. De todos modos se están cociendo diversas cosas en mí, en especial la mitología, es decir: de esta última sacará provecho, pues lo que se cuece es el complejo conyugal, como corresponde evidentemente a esta edad. Mis sueños se complacen en símbolos muy expresivos, como, por ejemplo, que a mi mujer la cortan el brazo derecho (unos días antes me había herido el pulgar con algo, para ayudar a expresarse a la autocastración). Las noches de aquelarre de mi inconsciente no afectan, sin embargo, por fortuna, a mi capacidad de trabajo, aun cuando mi mitología está parada por ahora, en parte a causa del *Jahrbuch* y en parte por la afluencia de pacientes, que afortunadamente comienza a disminuir esta semana. Por lo demás me encuentro bien y continúo teniendo resistencias a escribirle a tiempo, con la motivación consciente de que tengo que buscar para ello un momento especialmente tranquilo, el cual, como es lógico, no llega nunca, a no ser que se lo tome uno. El motivo de la resistencia es el complejo paterno, el «no poder alcanzar» (la producción propia es de pacotilla, dice el diablo). Esta vez es también algo culpable Binswanger, pues yo desconfío algo de él, alaba demasiado a diversas personas (por ejemplo, a Veraguth)[1] y es demasiado justo para los méritos de otros, lo cual me ha inquietado. Por lo demás suscribo la opinión de usted acerca de él. Nunca me he entendido con él tan bien como, por ejemplo, con Honegger, el cual es una persona sumamente decente, mucho más que yo, según sospecho.

Por lo que respecta a Núremberg, me he puesto en contacto con el doctor Warda, el cual ha propuesto el Grand Hôtel como lugar de reunión y de residencia. Creo que no hay nada que objetar en contra. Tan solo habrá allí alojamiento para los inscritos[2] (hasta ahora 22). Le ruego encarecidamente que les diga esto a los señores vieneses, de los cuales tan solo Jekels y Stekel se han inscrito hasta ahora. Marcinowski anuncia una conferencia: *Procesos seyunctivos como fundamento de las psiconeurosis*; Abraham otra sobre fetichismo[3]. Aún no tengo más anuncios de conferencias. Yo quiero redactar un informe sobre América, que de todos modos se referirá más bien a los aspectos internos que a los exteriores.

¿Ha ido a verle el doctor G...? He oído que le acepta usted para análisis.

Su contrapartida en cuanto a complejos la tengo con frecuencia aquí, es la institutriz del niño, y va bien por ahora. La señorita E..., de la cual seguramente se acuerda usted, está también ahora en pleno análisis. Un caso de neurosis obsesiva se me ha marchado en la culminación de la resistencia homosexual. Y con ello llego a lo que quería preguntar en realidad: la secuencia y la forma de expresión de las resistencias. Aquí evidentemente debe haber mucho de típico. Acerca de ello me gustaría también preguntarle a usted: existe desde luego un curso más o menos típico de las resistencias, según sexo, edad y posición. Espero descubrir, a partir de aquí, abreviaturas y vías más directas, que usted de todos modos habrá descubierto ya probablemente. Me gustaría por tanto aprovecharme de ello. A mi entender, la

homosexualidad es una de las fuentes más ricas de resistencia, sobre todo en varones; en las mujeres, las perversiones o las variaciones de la sexualidad propiamente dichas (variaciones en el coito, etc.). Las resistencias homosexuales de los hombres son, en parte, sencillamente asombrosas y permiten deducir grandes posibilidades. Habría que fomentar intensamente la facilitación moral de la homosexualidad como medio anticonceptivo. Se trata de un nuevo caballo de batalla, con el que galopo ahora a través de la historia de la cultura: los medios anticonceptivos en la historia de los pueblos: conventos, autocastración (costumbres castradoras de los indígenas australianos). La homosexualidad tenía la enorme ventaja de que muchos sujetos en condiciones de inferioridad, que permanecían razonablemente fijados en la etapa homosexual, a gusto suyo, son obligados ahora al matrimonio. La homosexualidad resultaría también ventajosamente adecuada para grandes centros de varones solos (empresas, universidades, etc.). Creo que ignoramos y no comprendemos los méritos biológicos que logran los homosexuales mediante su afán de seducción. En realidad merecen algo de la santidad de los monjes.

Continúo sin saber cuándo tendré que cumplir mi servicio militar y por ello no soy dueño de mi porvenir.

Con cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

Gracias por la certera crítica de *Contenido de la psicosis*. El individuo parece poseer excelentes dotes[4].

1. Veraguth fue el primero que utilizó el galvanómetro para medir impulsos psíquicos. Jung hizo adjuntar a su artículo, redactado juntamente con Peterson, «Psychophysical Investigations» (véase 19J, nota 3), cuando se publicó en Brain, una tarjeta justificativa en la que reconocía la prioridad de Veraguth; véase OC 2, § 1043, y nota.

2. Hoja nueva, con fecha «22.II.10».

3. Véase el informe sobre sí mismo de Marcinowski en *Jahrbuch* II, 2.ª mitad (1910); Abraham, «Bemerkungen zur Analyse eines Falles von Fuß- und Korsettfetischismus» (Observaciones al análisis de un caso de fetichismo del pie y de corsé), en *Jahrbuch* III, 2.ª mitad (1911), y en *Psychoanalytische Studien*, t. II, pp. 233 ss.

4. No identificado. La posdata está escrita oblicuamente en el borde, junto a la fecha, en la primera página.

181J

Küsnach-Zúrich,
2 de marzo de 1910

Querido señor profesor:

Me ha afectado mucho su carta[1], parecen existir actualmente muchos malentendidos en el aire. ¿Cómo ha podido equivocarse usted a mi respecto? No lo veo claro. No puedo decir acerca de ello nada más,

ya que escribir es una cosa mala y fácilmente se yerra en cuanto al tono adecuado.

Le agradezco mucho sus múltiples informaciones. En primer lugar, por lo que se refiere a su concepción del inconsciente, coincide del modo más notable con lo que yo dije en mis conferencias del mes de enero acerca del simbolismo. Allí explicaba que el pensamiento «lógico» es un pensar en *palabras*, que se dirige, al igual que un discurso, hacia el exterior. El pensamiento «analógico» o fantástico es emocional, en imágenes visuales y no verbales, no siendo un discurso, sino un rumiar, dirigido hacia el interior, de materiales del pasado. El pensamiento lógico es «pensamiento verbal». El analógico es arcaico, inconsciente, no expresado mediante palabras ni apenas expresable con las mismas.

¡Y pasemos ahora a las cuestiones relativas a Núremberg! Como es lógico le estoy muy agradecido por sus consejos y también completamente de acuerdo con los mismos, con excepción de la cuestión relativa al tiempo.

Hasta ahora se han anunciado cinco conferencias, más las dos propuestas de Ferenczi y Stekel[2]. Estas cinco conferencias, que espero se incrementen con la deseada contribución de usted, apenas bastan para llenar dos tardes. Por ello deseo proponerle, o bien convocar oficialmente la primera sesión para el 30 de marzo *por la tarde*, o bien clausurar la reunión en la tarde del 31 de marzo, destinando la mañana al tema de discusión (Stekel) y dejar libre la tarde para diálogo libre. Así pues, por ejemplo, del modo siguiente: 30 de marzo, mañana de 8,30 a 1,00 horas: conferencias. Tarde, a las 5,00 horas: Ferenczi. — 31 de marzo, mañana: conferencias (resto), más Stekel. Tarde: no oficial. ¿Estaría usted de acuerdo con este arreglo?

Estoy conforme con su propuesta de solicitar de Löwenfeld una comunicación[3] acerca de la aplicación de la hipnosis[4], y escribiré inmediatamente a Löwenfeld. No ha anunciado aún su venida a Núremberg. No conozco aún el trabajo del cual habla usted. Le agradezco los datos relativos a donde encontrarle. Es muy dudoso que acuda Bleuler. Se quiere hacer operar ahora y probablemente ello se lo impedirá. He pedido a Honegger una conferencia sobre demencia precoz. Pienso ponerme ahora a trabajar en mi tema, pero deseo rogarle que me diga cómo imagina usted mi comunicación sobre América. Me gustaría hallarme de acuerdo con usted. La *Investigación de recolección de símbolos* es algo magnífico. He venido pensando desde hace tiempo en algo análogo. Con respecto a la técnica psicoanalítica, ello sería de gran importancia, aparte del valor teórico. Creo poder confiar en que Warda no descuidará nada. Para mayor seguridad puedo hablar aún personalmente con el hotel. En cualquier caso, yo asistiré al congreso. Las autoridades militares lo tendrán en cuenta, ya está estipulado.

He recibido estos días una carta de Isserlin, de Múnich, preguntando si puede tomar parte en nuestra reunión. Piensa desde luego de otro modo pero, etc. Dicho sujeto pertenece, como usted sabe, a la más negra pandilla de Múnich y murmura cuanto puede. Le ruego me diga *a vuelta*

de correo si se ha de dejar a esa bestia que venga también a Núremberg. Preferiría no ver a ese sucio individuo, capaz de estropearle a uno el apetito[5]. Pero alguna vez tiene que acabar la *splendid isolation*...

Me parece muy bien que haya rechazado usted la invitación de Vogt[6]. Tales invitaciones son desde luego muy ingenuas y completamente *arriéré*. (Le adjunto su carta).

Hasta ahora tengo aproximadamente 30 inscripciones para Núremberg. (También quiere acudir Frank). Aparte de ello, como sucedió en Salzburgo, vendrán unos 30 más sin anunciarse, de modo que alcanzaremos una cifra aproximada de 50.

Me alegro mucho de volverle a ver pronto. Con muchos y cordiales saludos de su en absoluto nada vacilante,

Jung

1. No conservada.
2. Stekel propuso realizar una investigación recopiladora en el sector del simbolismo y Ferenczi preconizó la fundación de una organización internacional, para la cual presentó un proyecto de estatutos. Rank hizo el resumen de ambas propuestas en su informe del congreso, *Jahrbuch* II, l.ª mitad (1910); véase también Jones II, pp. 89 ss. La comunicación de Ferenczi (en la que colaboró Freud, véase Freud a Bleuler, 16 de octubre de 1910, Alexander y Selesnick, p. 4) está incluida bajo el título «Zur Organisation der psychoanalytischen Bewegung» (Con respecto a la organización del movimiento psicoanalítico), en *Schriften zur Psychoanalyse*, t. I, pp. 48 ss.
3. Hoja nueva, con fecha «3 de marzo de 1910».
4. Löwenfeld pronunció una conferencia «Sobre hipnoterapia», cuyo informe está incluido en la exposición sobre el congreso realizada por Rank, *Jahrbuch* II, 2.ª mitad (1910).
5. Véase a este respecto también la carta, citada en la nota 2, de Freud a Bleuler con fecha del 16 de octubre de 1910, así como 216F, nota 1.
6. Oskar Vogt (1870-1959), investigador alemán del cerebro, al principio colaborador de Forel. Fundador y director del Instituto de Investigación Cerebral de Berlín, Buch y Neustadt. Como presidente del Primer Congreso de Psicología Médica y Psicoterapia que se iba a celebrar en Bruselas los días 7 a 8 de agosto del mismo año, había invitado a Freud a pronunciar una conferencia sobre teoría de las neurosis; Freud rehusó. Véase *Korrespondenzblatt* 2 (septiembre de 1910), p. 4, y Emma Jung, 16 de marzo de 1910, nota 1.

182F

6 de marzo de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Créame que no existen ya malentendidos entre nosotros o que yo le tenga por «vacilante». No soy ni tan olvidadizo, ni tan sensitivo y sé cuán íntimamente nos hallamos unidos por simpatía personal y por tirar en común del mismo carro. Yo me enfado tan solo ocasionalmente —¿he de decirlo?— por no haber liquidado usted las resistencias del complejo paterno y por reducir por ello nuestra correspondencia en medida ma-

yor que habría sido el caso de no suceder así. Así pues, estad tranquilo, querido hijo de Alejandro, os dejo conquistar más de lo que yo mismo podría dominar, toda la psiquiatría y la aprobación del mundo civilizado, el cuál está acostumbrado a considerarme como un salvaje. Así pues, alivie su alma al respecto.

Mi propuesta con respecto a Isserlin la ha aprovechado usted seguramente en una forma modificada. Creo también que nuestro aislamiento habrá de tener alguna vez un final, de modo que no necesitamos celebrar congresos por separado. Pero me parece que falta aún mucho para ello y habrán de presentarse como invitadas otras personas distintas de Isserlin.

Así fantasea en su cuarto, desde hace varios años, J. G. Borkman[1], el cual quizá no lo vivirá.

Su informe sobre América me lo imagino, como usted tenía previsto, a modo de parte de una revisión acerca de la suerte corrida exterior e interiormente, hasta ahora, por el Ψα y destinada a animar a la gente. Mi conferencia pudo titularse tan solo: *Posibilidades futuras de la terapéutica psicoanalítica*. ¿No habría esperado usted otra contribución?

Me da mucha lástima que Bleuler tenga que operarse. A mí me va bien en cuanto a salud; quizás salga adelante con una cura en Karlsbad. El trabajo de Löwenfeld puede encontrarse en la *Zeitschrift* de Moll, tomo II, n.º I, es tan seco como todas sus cosas, pero es un sujeto excelente y honrado.

La segunda edición de la *Teoría sexual*, sin modificar, con excepción de un par de anotaciones, se pondrá mañana en camino hacia usted; de las conferencias, le ruego que no ponga usted en primera línea las heréticas, como la de Adler[2] (y quizá también la de Marcinowski), ya que estropearían el ambiente.

Por lo demás estoy completamente dedicado a *Leonardo*. Me preocupa el porvenir próximo de mi hija, que ha de decidirse otra vez a una operación. Por lo demás espero ansiosamente las noticias acerca de su reparto de tiempo y si, aparte de las horas de congreso, nos podrá corresponder aún alguna.

Con los saludos más cordiales, suyo,

Freud

1. En la obra teatral de Ibsen *John Gabriel Borkman* (1876); en lugar de «J.», Freud escribió primero «D».

2. «Über psychischen Hermaphroditismus», véase la reseña de Pfister en el *Jahrbuch* II, 2.ª mitad (1910); publicada con el título «Der psychische Hermaphroditismus im Leben und in der Neurose» [El hermafroditismo psíquico en la vida y en la neurosis]: *Fortschritte der Medizin* XXVII (1910).

Carta de Emma Jung

Küsnach,
8 de marzo de 1910

Muy estimado señor profesor:

Le escribo en nombre de mi marido, el cual ha partido hoy súbitamente a Chicago, donde está gravemente enfermo su antiguo paciente McCormick.

Con arreglo a las noticias recibidas podría tratarse de parálisis o de manía; pero mi marido no considera excluido que se trate de algo psicógeno y por ello ha atendido la llamada. Pero le ruega encarecidamente que no se inquiete a causa de Núremberg, ya que *con toda seguridad* estará allí. O bien llegará el 29 de marzo por la noche, a las 9,34 h o el 30 por la mañana a las 5 h, de modo que en cualquier caso se hallará allí cuando comience el congreso. Su barco, *Kronprinzessin Cäcilie* lo toma mañana en Cherburgo y llega el 15 a Nueva York. El 22 vuelve a partir con el mismo barco, llegando el 29 a Cherburgo y el 29 en Núremberg, pasando por París-Colonia.

Tengo que preguntarle también qué título quiere dar a su conferencia de Núremberg y si le va bien hablar el primero el día 30 por la mañana. Le agradecería mucho que me comunicase esto, lo más pronto posible, mediante tarjeta postal, a fin de que los programas puedan ser impresos y remitidos.

Precisamente en el momento de la partida llegó una carta de Vogt, desde Berlín, preguntando acerca de la comunicación sobre doctrina de las neurosis, para Bruselas[1]. Le ruego esperar con la respuesta, ya que la carta ha llegado demasiado tarde y mi marido desea saber su opinión al respecto. El servicio militar imposibilitará quizás también por completo el asunto. ¿Le interesa saber que Isserlin preguntó si podía asistir al congreso de Núremberg como «oyente silencioso» (¡y desde luego objetivo!), lo cual fue desde luego rechazado de modo muy convincente?

Con cordiales saludos a usted y a toda su familia,

Emma Jung

Dirigir las cartas a Oelrichs & Co., Broadway 5, Nueva York[2].

1. Tras la renuncia de Freud (véase 181J, nota 6) parece ser que Vogt invitó a Jung a hablar sobre teoría de las neurosis; como se mostrará más adelante, Jung rechazó también la propuesta. Véase 283J, nota 4.
2. Agencia del Norddeutsche Lloyd.

183J

Grand Hôtel Terminus, Rue St. Lazare[1]
Paris, *le 9 mars 1910*

Querido señor profesor:

¡No se enfade usted a causa de mis tonterías! Ya le habrá notificado mi mujer que me encuentro camino de América. *He organizado todo de tal modo que llegaré a tiempo a Núremberg*. Todo lo demás está organizado de manera que funcionará automáticamente, es decir, con ayuda de mi mujer, asistida por Honegger, al cual he confiado también mis pacientes.

He tenido que superar un grave conflicto de deberes hasta decidirme al viaje. Pero el viaje lo *tenía* que hacer, y se puede hacer, ya que el 28 de marzo, al mediodía, estoy de nuevo en Cherburgo y dispongo de seis a siete días en América, lo cual es suficiente para el viaje a Chicago y para algo más. Ello es también tolerable para mi constitución mental.

Löwenfeld ha aceptado presentar su comunicación. He invitado también a Honegger a que presente una comunicación sobre «formación delirante paranoide»[2]. Así pues, tendremos un excelente programa.

En este viaje a América repetiré lo que pudimos comprobar juntos la última vez. Esta vez dispondré allí de un excelente amigo en el profesor Hoch. Si las circunstancias son favorables, visitaré rápidamente a Putnam. No tendré apenas tiempo de ir a Worcester.

Mi dirección en Nueva York es la siguiente:

Messrs. Oelrichs and Co.

Broadway 5, N. Y. City.

Reciba usted mis más cordiales saludos de despedida y perdone todas mis locuras y mi impertinencia, suyo afectísimo,

Jung

1. Membrete del hotel.
2. «Über paranoide Wahnbildung» (Sobre la formación del delirio paranoide), véase la autocrítica en *Jahrbuch*, t. II, 2.ª mitad (1910).

De Emma Jung

Küsnach,
16 de marzo de 1910

Estimado señor profesor:

Con esta recibirá usted, por fin, el programa de Núremberg, en el cual verá usted que su conferencia viene en primer lugar. Mi marido no me dijo que iba a hablar el primer día, y ya que el título es tan solo *Informe sobre América*, no habrá ninguna interferencia. Creo también que estará contento por no tener que hablar el primero, ya que quizá no llegue sino a las 5 de la mañana a Núremberg y probablemente estará algo cansado.

Muchas gracias también por su amable carta[1] y la ayuda que me ofrece y que aceptaré gustosamente si surge alguna dificultad mayor. Para su tranquilidad puedo comunicarle que un amigo y discípulo de mi marido, el doctor Honegger, le sustituye con los pacientes y me resuelve las cuestiones relativas a Núremberg, de lo contrario temería que no saliesen bien las cosas.

Hoy espero noticias acerca de la feliz llegada a Nueva York; espero recibirle pronto. Por otra parte, América hace tiempo que no tiene la misma fuerza de atracción que antes para mi marido, lo cual me ha quitado también un peso de encima. Ahora satisfará su afán de viajes y aventuras, pero nada más.

He sentido mucho que la señora Hollitscher tenga que operarse de nuevo; espero que se reponga pronto y que el resultado sea esta vez duradero.

Le ruego le transmita mis más cordiales saludos y mis mejores deseos.

Le saluda cordialmente a usted y a todos los suyos,

Emma Jung

El doctor Honegger le envía muchos recuerdos.

1. No conservada.

184J

Küsnach-Zúrich,
6 de abril de 1910

Querido señor profesor:

Esta vez me dispongo a escribir rápidamente la carta, a fin de que el diablo no logre realizar los conocidos experimentos de extensión del tiempo. He dejado partir ahora a Honegger, con harto dolor de mi corazón, a su sanatorio de Territet[1] y puedo comprobar que mi libido se revuelve inquieta para buscar un objeto adecuado. Riklin compensará algo esta pérdida temporal. Núremberg le ha sentado muy bien y ahora se aproxima a mí de modo más íntimo que antes. Pero a Honegger no le dejo, sin embargo, que se separe. Deseo hacer todo cuanto sea posible para realizar el plan[2].

Por lo que se refiere a la Asociación Psicoanalítica Internacional no son de señalar aún novedades. La noticia para el *Jahrbuch* ha sido remitida ya a Deuticke. Ha comenzado el envío de pruebas, de modo que es de esperar la próxima aparición. En cuanto comience el semestre se organizará nuestro grupo local.

Como perseveración con respecto a América estoy leyendo el interesante libro de Maurice Low, *The American People. A Study in National Psychology*[3]. Atribuye más bien al clima la frecuencia de neurosis en América[4]. Algo de ello debe haber, evidentemente, pues es demasiado extraño que el indio no fuese capaz de poblar más abundantemente este fértil país. Low opina que las enormes diferencias de temperatura entre el verano y

el invierno son las responsables. Quizá, en realidad, sea menos tolerable para el género humano, surgido del mar, un clima continental extremo. «Something is wrong», afirma también Low.

Cuando haya cumplido este deber (es decir: la lectura de esta obra), retornaré de nuevo a los extremadamente ricos placeres de la mitología, que me reservo siempre, como postre, para las noches.

He encontrado muy bien a mi mujer y a mis hijos y tengo trabajo para dar y tomar.

He olvidado por completo preguntarle si Deuticke le ha preguntado a usted acerca de las separatas de mi *Análisis infantil*[5]. ¿Querría usted recomendar la edición aparte de dicho trabajo? Ello me resultaría, naturalmente, agradable, pero comprendo que hay que respetar los intereses del negocio.

Con mis mejores saludos,

Jung

1. En el lago de Ginebra, al este de Montreux.
2. Véase 200J, nota 6.
3. T. I, Boston/Nueva York, 1909.
4. Véase Low, p. 60, sobre «correspondence between climatic severity [...] and insanity» [relación entre rudeza del clima [...] y locura].
5. «Sobre conflictos del alma infantil», en *Jahrbuch* II, 1.ª mitad (1910), la tercera de las conferencias en la Clark University y la única que apareció en alemán, OC 17,1. Deuticke publicó el trabajo ese mismo año, en forma de folleto.

185F

12 de abril de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

¿Qué puedo tener en contra de una edición aparte de su *Análisis infantil*? Si yo no lo he hecho con el «pequeño Hans» y el «hombre de las ratas» ello fue para no perjudicar, posiblemente, la difusión del *Jahrbuch*. Este periodo de reserva ha pasado en la actualidad. Por lo demás, Deuticke no me ha preguntado nada. No han llegado aún las pruebas de mi colaboración[1], ni del *Leonardo*. Deuticke le debe haber escrito a usted acerca de la transformación del *Jahrbuch* en una revista bimensual; al mismo tiempo estará usted informado acerca del proyecto, que se cruza con el anterior, de una *Zentralblatt* de Adler y Stekel y quizá esté adoptando precisamente ahora su decisión.

Me ha dolido que dejase usted partir a Honegger. Espero que no sea por mucho tiempo y que pronto se agregará a la nueva dignidad la conciencia del puesto, que pondrá fin a ciertas dudas. En menos de un año, creo yo, el mundo le confirmará quién es usted ahora, y ya se prevé que será un sabio.

El último miércoles se celebró la sesión de nuestra sociedad, en la que he cedido a Adler la dirección de la misma[2]. Todos ellos se comportaron muy delicadamente, de modo que prometí conservar la dirección de las sesiones científicas. Están muy agitados, en principio me hallo satisfecho con esta parte del resultado de mi actividad de hombre de Estado. Una competencia adecuada entre Viena y Zúrich no hará sino ser útil a la causa. Los vieneses son personalmente impertinentes, pero saben mucho y pueden desempeñar aún un excelente papel en el movimiento.

Esta noche espero al profesor Modena, de Ancona, un moreno judaico-itálico. Me ha ocupado la semana una colaboración[3] al número homenaje que dedica una revista médica a Königstein (60 cumpleaños). He producido algo sobre «trastornos psicógenos de la visión» o lo he abortado, malo como todo aquello que realizo por encargo. He vuelto algo desanimado de nuestro hermoso congreso de Núremberg. El análisis conduce, de modo asaz alejado, a la opresión que sobre mí ejerce el estado de mi hija y que busco inútilmente compensar. También descubrirá usted en el *Leonardo* la nota de resignación.

Jones escribe excelentes cartas. Anímele usted a crear grupos en Boston y Nueva York. Isserlin parece aproximarse a momentos lúcidos, si ese sujeto no habla y piensa de modo distinto a como escribe[4]. Le saludo cordialmente y siempre me alegrarán sus noticias, suyo,

Freud

1. «Über den Gegensinn der Urworte; Referat über die gleichnamige Broschüre von Karl Abel» [Sobre el sentido contradictorio de los vocablos primitivos; informe sobre el folleto del mismo nombre de Karl Abel], en *Jahrbuch* II, 1.ª mitad (1910), GW VIII.

2. Véase la viva discusión «Epílogo al congreso», en *Protokolle* II, sesiones del 7 y del 14 de abril de 1910.

3. «Die psychogene Sehstörung in psychoanalytischer Auffassung» (El trastorno visual psicógeno según la concepción psicoanalítica), GW VIII; publicado primeramente en *Ærztliche Standeszeitung* (Festnummer für Prof. Leopold Königstein, 1910). Königstein (1850-1924), profesor de Oftalmología en Viena, era un antiguo amigo personal de Freud.

4. Max Isserlin, «Die psychoanalytische Methode Freuds» [El método psicoanalítico de Freud]: *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie* I (1910).

186J

Küsnach-Zúrich,
17 de abril de 1910

Querido señor profesor:

He leído ahora también el artículo de Isserlin y veo que ese sujeto se agacha bastante más que antes. Por lo demás tiene, en el fondo, la misma doblez que anteriormente, lo único es que ahora ha leído algo y se encuentra algo molesto por la crítica de los que le rodean y por nuestros éxitos. En el otoño último utilizaba en el curso de vacaciones de Múnich,

y como ejemplo aplicado a la escuela freudiana, el del amante forzoso de Titania, el cual despierta con cabeza de asno, lo cual indudablemente se lo dictó su propio demonio. Por ello no irá muy lejos con su conversión, pues el inconsciente de Ziehen y Oppenheim sabe también que Puck les ha «enmaravillado»[1] ya con cabeza de asno.

¡Y, además, todas las ambigüedades! La represión no significa nada, tal como la ha descubierto usted, pero tal como él la concibe, sí que resulta de pronto que es algo. El método psicoanalítico tampoco sirve para nada, pero de todos modos lo emplea para poner en claro los complejos de sus pacientes. En último término, el señor Isserlin vive por completo tan solo a base de aquello que usted y yo hemos fabricado y encima insulta, lo único que lo hace tan descaradamente como antes, y sí en cambio de modo más privado y, por tanto, más sucio, pero no pudo por menos de aspirar a ir a Núremberg. Me atribuye, además, una insensatez que no he dicho jamás. ¿Valdría la pena de enviar una rectificación a la *Zeitschrift*?

Friedländer ha vuelto a soltar de nuevo sus exabruptos en el *Umschau*, donde denuesta contra un tal señor Gallenkamp, que se ha ocupado del *Hamlet* de Jones[2]. Al Friedländer parece habérsele atragantado el «tratamiento» y ya no sabe qué hacer. Se lamenta también de que Abraham no se deje avasallar por Ziehen ni por Oppenheim.

Se están cociendo en la actualidad todo género de cosas. El viejo Binswanger (el tío)[3] se reunió con Oppenheim en Meran, donde ambos despotricaron contra usted. Algunos lamentos acerca de ello llegaron a mí desde Kreuzlingen. También en Múnich, en la clínica, parece haber movimiento, discutiéndose intensamente. Así pues, la cosa sigue fermentando, sin nuestra intervención. Les quita el sueño a esos señores. Por otra parte, la negativa que le dirigí a Isserlin le ha fastidiado mucho a Kraepelin; de nuevo ha despotricado en una consulta que celebró en Suiza diciendo que éramos místicos y espiritistas. (¡Por lo visto, también Bleuler es un místico!). En Burghölzli no gusta mi política, como me ha indicado suavemente mi sucesor Maier. El cojear hacia ambos lados va predominando allí, por desgracia ya no hay allí nadie que entienda algo a fondo el psicoanálisis. Honegger, que estuvo allí de voluntario, se ha inclinado de tal punto de mi lado que perdió inmediatamente el contacto con la clínica.

No hemos celebrado aún nuestra sesión constituyente, ya que quiero esperar la vuelta de Bleuler (tras haber superado felizmente la operación).

Ya he escrito a Nueva York. Me ha alegrado mucho que todo haya ido bien en Viena. El doctor Stekel y Adler me han preguntado si quería colaborar con ellos. Sin embargo, no desearía aumentar sin necesidad mi presupuesto de trabajo, pero tampoco quiero rechazarlo, aun cuando poco he de poder aportar, ya que mi propio trabajo y los alumnos consumen por completo mi tiempo. Tengo también una decidida resistencia a publicar, como he descubierto hace poco. «Aborto» con creciente desgana.

Por el momento me mezco, con un placer casi autoerótico, en mis sueños mitológicos, acerca de los cuales comunico muy poco a mis amigos. Me he dado también cuenta de que todas mis ganas de publicar se han reducido por completo al *Jahrbuch*, al cual, evidentemente, afluye toda mi libido. Quizá tenga que ser así. Con frecuencia me parece como si hubiese entrado, en solitario, en un país extranjero y contemplase allí cosas maravillosas que no ha visto nadie aún y que, por otra parte, nadie necesita tampoco ver. Algo así me sucedió cuando comencé a atisbar la psicología de la demencia precoz. Pero no sé aún en absoluto lo que saldrá de ahí. He de dejarme llevar por la confianza en Dios que me es propia y que me dice que finalmente alcanzaré tierra en algún sitio.

¿No ha mejorado aún el estado de salud de su hija? Es un maldito golpe del destino, yo, en todo caso, lo toleraría mal.

Con mis más cordiales saludos y deseos, suyo afectísimo,

Jung

Por lo que se refiere a la propuesta de Deuticke, yo sigo siendo partidario de la aparición semestral del *Jahrbuch*[4].

1. El vocablo procede de *Denkwürdigkeiten* (Memorias) de Schreber (véase nota 6 de la carta siguiente y 197F, nota 2). Jung puede aquí considerar dicho libro como conocido por Freud, ya que fue él quien, quizás en Núremberg o en Rothenburg, llamó sobre él la atención de Freud. En una nota al pie para la nueva versión de «Transformaciones y símbolos de la libido» (es decir: *Símbolos de transformación*, 1952), dice Jung: «El caso [Schreber] fue en su día descrito por Freud de un modo sumamente insatisfactorio, después de haber llamada yo la atención sobre el libro» (OC 5, § 458, nota 64). Jung mencionó ya a Schreber en 1906 en su libro *Sobre la psicología de la demencia precoz* (véase OC 3, índice de nombres) y volvió a mencionarle dos veces en la I parte de las versiones originales de *Transformaciones* (OC 5, § 39, nota 42 y § 62, nota 4). La I parte apareció en el mismo tomo semestral del *Jahrbuch* (III, 1.ª mitad) como análisis de Schreber por Freud (véase 225F, nota 1). Las expresiones usadas por Schreber aparecen frecuentemente en las cartas a partir de entonces. Con respecto a «Puck», véase Shakespeare, *El sueño de una noche de verano*, III, i (Jung escribió primeramente *Oberon* y luego lo tachó).

2. En el artículo «Hamlet — ein sexuelles Problem?» [Hamlet, ¿un problema sexual?]: *Die Umschau* XIX/15 (9 de abril de 1910), Friedländer polemizó contra un trabajo de Wilhelm Gallenkamp, «Hamlet, un problema sexual» (*ibid.* XIX/2 [12 de marzo de 1910]), que se ocupaba del artículo de Jones sobre el complejo de Edipo, «The Oedipus Complex as an Explanation of Hamlet's Mystery; A Study in Motive»: *American Journal of Psychology* XXI (1910), traducido al alemán por P. Taussig, *Das Problem des Hamlet und der Œdipus-Komplex. Schriften zur angewandten Seelenkunde*, n.º 10, 1911). Friedländer mezcló sus ataques contra Jones (y contra Abraham) con una dudosa alabanza de Freud.

3. Profesor Otto Binswanger; su sobrino Ludwig se encontraba ya por entonces en Kreuzlingen.

4. La posdata está oblicuamente en el borde, junto a la fecha, en la primera página.

187F

22 de abril de 1910[1]
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Merecería auténticamente que se me considerase un necio si el trabajo de Isserlin me hubiese afectado más y en un sentido que no fuese el de hacerme reír con ganas de sus asomos de compasiva alta estima.

No, no tengo que suprimir nada de la crítica de usted y le ruego continuar guardando silencio hasta que esos señores acudan *de un modo completamente distinto*.

La semejanza de Friedländer con nuestro acompañante en el auto, de Rothenburg, resulta cada vez más notable. Espera engañarnos como al pobre y buen Löwenfeld. ¡No, querido, ni un solo hueso!

Le recomiendo a usted mucho la *Hamburger-Ærzte Correspondenz* del 3 de abril de este año[2]. Hallará en ella una magnífica mezcla de *aa*[3] soberbia e ignorancia, respetabilidad hamburguesa y creencia alemana en la autoridad. Y además algunos rasgos nuevos, como condimento especial, así, por ejemplo, se nos hace el reproche de que no se nos puede agarrar, ya que no nos mostramos en congresos y, además, que nos hemos equivocado bien con nuestro osado esfuerzo al aplicar puntos de vista correspondientes a la histeria, a los estados obsesivos (¡¡!!) y a la demencia precoz, la cual está basada en una alteración de la corteza cerebral (¡!). Por lo demás, a usted no se le menciona ni una sola vez con respecto a la demencia precoz, siendo en general los «partidarios de Freud» los objetos de los críticos, quizá porque puede que se arrepientan aún, lo cual, gracias a Dios, ya no intenta ninguno.

He leído en cambio con puro desagrado el trabajo cobarde e hipócrita de Frank sobre psicoanálisis[4], en el que me acusa, naturalmente, de exagerar en cuanto a lo sexual, para luego apabullarme. «La sexualité c'est l'homme», dice Frank.

Pero basta de todo ello, hoy ha llegado el cuaderno del *American Journal of Psychology* y en los próximos días recibirá usted la edición alemana de mis conferencias. Jones se porta nuevamente muy bien[5].

Me alegra mucho saber que tiene usted de nuevo, con respecto a la mitología, la sensación de haberse adentrado en un bosque de cuento de hadas, sensación que procede de una concepción adecuada. Tras el placer autoerótico seguramente vendrá la exhibición. Así lo espero. Es también excelente que dedique usted su libido al *Jahrbuch*. Deseo escribir también próximamente una primera *Contribución a la psicología de la vida amorosa* para el mismo. Nadie espera, seguramente, que colabore usted activamente en la *Zentralblatt*, si es que acepta usted cualquier género de relación con la misma, a fin de no despertar la sospecha acerca de una competencia. Los vieneses se aplican ahora mucho al trabajo, en principio, el dejarles libres proporciona buenos frutos. Intento convencer a Deuticke para que tome la *Zentralblatt*, si bien él preferiría aumentar el *Jahrbuch*.

Seguramente lo hará. A mí personalmente también me gusta más; el trabajo queda entonces repartido y las cabezas inquietas de aquí estarán ocupadas y se educarán en la responsabilidad.

Estoy corrigiendo ahora el *Leonardo* y tengo ya gran curiosidad por saber su impresión acerca del mismo. Verá la luz en mayo. Por lo demás continúo enzarzado en nuestros problemas psicológicos, sin que atisbe aún nada maduro para ser comunicado. Reacciono con estas ocupaciones lúdicas contra una elevada cuantía de actividad psicoanalítica: 13 casos en nueve horas diarias. El doctor G. es quizá el más divertido y muy interesante desde el punto de vista teórico, ya que en realidad no tiene derecho alguno a una neurosis. Por fortuna, la señora C. se encuentra aún con su madre, que está mortalmente enferma, pues de lo contrario sería demasiado.

Vislumbro ahora un periodo tranquilo de profundización en el trabajo, y en el que todos los atentados de Berlín y de otras partes se estrellarán contra mi indiferencia. Mi hija parece ser que va algo mejor; ayer estuvo por primera vez con nosotros, después de tres meses.

Sigo sin tener aún las pruebas de mi colaboración al *Jahrbuch*.

He recibido el sexto tomo de los estudios de Havelock Ellis: *Sex in relation to Society*. Pero desgraciadamente, mi receptividad está absorbida por los nueve análisis. Pero lo dejo a un lado, para las vacaciones, al igual que al maravilloso Schreber[6], al cual deberían haber nombrado profesor de psiquiatría y director de un centro psiquiátrico.

Burghölzli irá cojeando a la zaga nuestra como ha sucedido siempre hasta ahora. Bleuler no puede volverse atrás, y desde que no puede retenerle ya a usted, tan solo es útil y de valor inapreciable como «etapa intermedia».

¿Le he escrito ya a usted que estuvo conmigo el doctor Modena? Busca un editor para la *Teoría sexual*. (Sí, ahora recuerdo que le mencioné en mi carta anterior).

Confirmándole aún haber recibido el equivalente a 50 marcos, les saludo cordialmente a usted, a su simpática esposa y a la pequeña (Anna)[7].

Freud

1. Jones (II, p. 172), afirma que C. G. y Emma Jung visitaron a Freud en Viena el 19 de abril. Se trata probablemente de un error debido a la coincidencia cronológica basada en la observación de Freud en 134F, último párrafo: «Le espero a usted, por tanto, el 18 de este mes».

2. «En una asamblea de la Sociedad de Médicos de Hamburgo tuvo lugar el 29 de marzo de 1910 una intensa explosión de indignación y maledicencia», encabezada por Meygandt (Jones, II, p. 144, basado en la *Hamburger Ærzte-Correspondenzblatt*, del 4 de abril de 1910).

3. *aa*, abreviatura farmacológica de *ana* = en partes iguales.

4. Probablemente: Ludwig Frank, *Die Psychoanalyse, ihre Bedeutung für die Auffassung und Behandlung Psychoneurotischer Zustände*, Múnich, 1910.

5. En *Freud's Theory of Dreams*, véase 174F, nota 3.

6. Daniel Paul Schreber, *Denkwürdigkeiten eines Nervenkranken*, Leipzig, 1903; nueva ed. e introd. de S. M. Weber, Fráncfort d.M./Berlín/Viena, 1973. Este libro constituyó la base para la obra de Freud *Observaciones psicoanalíticas…* (véase 225F, nota 1). Schreber

(1842-1911) realizó, entre sus crisis, una importante carrera como juez de elevada categoría y finalmente como presidente del senado en el Tribunal Supremo de Dresde.

7. Seudónimo de Agathli en «Sobre conflictos del alma infantil», véase 209F, nota 3.

188F

26 de abril de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Su petición telegráfica[1] de consejo me ha sumido en cierta perplejidad.

Pero recapacito y llego a la consoladora conclusión: es completamente igual que ingrese o no Bleuler, ya que en todo caso sucederá lo mismo. No nos dejaremos detener en cuanto a llevar adelante la organización y a continuar practicando psicoanálisis. Una vez realizado esto, nos podemos decir además que sería muy amable por su parte que contribuyese, y gustosamente se le puede solicitar que lo haga, haciéndole ver que su reserva ejerce impresión sobre los adversarios y perjudicará a la causa, lo cual él seguramente no se propone. Si se niega a asumir la dirección del grupo de Zúrich, ello tendría su contrapartida en mi retirada de la dirección en Viena y se podría disimular así. No le resultaría entonces a usted difícil adjudicar a otro el cargo, a Pfister, por ejemplo (¿?), ya que usted y Riklin creo que según nuestros acuerdos están impedidos para ello por nuestros organismos centrales. Seguramente se le podrá animar a ingresar como simple miembro, como yo mismo aquí. Acerca de sus motivos, no los veo nada claros. ¿Se trata tan solo de una manifestación en contra de la elevación de usted a un cargo? ¿Consiste la política de usted, con la que él no está de acuerdo, en el alejamiento con respecto a congresos y polémicas? ¿Procede la renuncia por completo del inconsciente y depende de la invasión de sus derechos, por haber citado *en passant* a su Freddy?[2]. Seguramente no me dejará usted completamente a oscuras al respecto.

El último envío de Strohmayer, del Moll[3], iba acompañado por una carta que debo responder hoy. Es ciertamente taimada y muestra que ese sujeto precisa muy bien de tratamiento. Evidentemente no ha aprovechado nada sus sueños y jamás ha sido capaz de despertar emociones en sus pacientes, pero no se le ocurre la idea de que ello podría depender más bien de él, que del psicoanálisis. Aparte de nosotros, el único que toma quizá en serio el autoanálisis es Ferenczi.

Le saludo cordialmente y cuento con que las dificultades que ahora se nos avecinan quizá nos ofrezcan en alguna ocasión materia para una alegre conversación.

Suyo,

Freud

1. No conservada.
2. «Fredi» era el diminutivo familiar de Manfred, hijo mayor de Bleuler (véase 9J, nota 6); quizás utilizó Jung este nombre como seudónimo de su hijo recién nacido (Franz) en la redacción original de su conferencia «Sobre conflictos del alma infantil». El profesor Manfred Bleuler ha explicado en una comunicación personal: «Es seguro que Freud se refería a mí al hablar de 'Freddy', ya que mi padre no conocía con seguridad a ningún otro Fredi». En la versión impresa alemana, el nombre es «Fritzchen», en la traducción inglesa de Brill, «Freddy» (véase «Psychic Conflicts in a Child», en *Collected Works* 17, § 20).
3. Wilhelm Strohmayer, «Zur Analyse und Prognose psychoneurotischer Symptome»: *Zeitschrift für Psychotherapie und medizinische Psychologie* II/2 (1910).

189J

Grand Hotel Victoria & National[1]
Basilea, 30 de abril de 1910

Querido señor profesor:

Por fin puedo darle a usted noticias mías, después de la tempestad de los últimos días. En una conversación privada anterior Bleuler, de muy mal humor y sumamente irritado, me dio una respuesta absolutamente de rechazo y dijo expresamente que no ingresaba en la asociación, es decir: que se separaba por completo de la empresa. Los motivos eran los siguientes: excesiva unilateralidad de la meta, limitación del planteamiento de problemas, exclusivismo, usted le habría tratado con brusquedad a Frank en Núremberg y con ello, sencillamente, le excluyó, que no quería estar con cualquiera en la asociación (con lo que apuntaba a Stekel). En resumen: que, sencillamente, no quería. Le expuse las consecuencias, pero ello no sirvió de nada.

Ayer celebramos una reunión constituyente, en la que se hallaba también presente Frank. Se puso de manifiesto la misma oposición, con las mismas y hueras resistencias; otro «motivo» era que no se quería uno comprometer con una creencia o fe determinada, etc. Durante el curso de la discusión se puso claramente de manifiesto que Frank es el que actúa en secreto como elemento hostigador y que ha preparado a Bleuler. Dejé correr la discusión hasta el punto que tanto Bleuler como Frank se vieron arrinconados, hasta que ambos explicaron que, en el fondo, sencillamente no querían. Yo había preparado la cosa de modo tal que el grupo local, con doce miembros, se había constituido ya antes de la sesión, de modo que existía ya un *fait accompli*. La inmensa mayoría está de parte nuestra. Yo he tomado como modelo su táctica de Núremberg, aplazando la resolución definitiva hasta la próxima sesión, con la esperanza de que cedan para entonces las resistencias de Bleuler. Este último se suavizó bastante en el curso de la noche; casi espero que al final ceda. Frank, de todos modos, podría ser lanzado por la borda, a lo cual contribuiría yo con una alegre patada, pues [...].

La cosa, por tanto, marchará, con o sin Bleuler, aunque mejor sería que con él. La mayoría de los demás se han mantenido magníficamente a mi

lado y me han ayudado a hacer morder el polvo a Bleuler. Después de la reunión, Bleuler me ha referido un sueño, en privado, naturalmente, para discutir negativamente la interpretación. Los otros diez que se hallaban presentes, se torcían de risa y coincidían por completo con mi interpretación. El problema estriba en que Bleuler entiende demasiado poco de psicoanálisis, tan poco, que no ha asimilado siquiera los elementos de la interpretación de sueños. ¿Cómo es de asombrar, entonces, que ceda gustosamente a las influencias de Frank?

Por lo demás, toda su oposición es una venganza contra mí por mi salida de las asociaciones de abstinencia. (De ello procede su idea de la exclusividad, de la limitación y unilateralidad de la meta, etc.).

Por otra parte, hace poco ha estado aquí Kraepelin, el cual ha vejado al pobre Bleuler por haber excluido yo a Isserlin del congreso de Núremberg.

Ello ha repercutido intensamente en Múnich, de lo cual me alegro. Esos señores comienzan a ponerse nerviosos.

He sabido que Putnam quiere organizar algo en Boston. Es de esperar que surja pronto algo allí.

Por lo demás, todo marcha bien. Núremberg tiene consecuencias felices para todos nosotros.

Con muchos y cordiales saludos,

Jung

1. Membrete del hotel.

190F

2 de mayo de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Su explicación de los motivos de Bleuler derivados de las asociaciones de abstinencia es muy ingeniosa y plausible. Las objeciones de Bleuler son adecuadas para las mismas, pero dirigidas contra nuestra Internacional, son absurdas. No podemos inscribir en nuestra bandera, junto a la promoción del psicoanálisis, por ejemplo, la consigna de proporcionar ropas de abrigo a los escolares que pasan frío. Ello recordaría demasiado a ciertos nombres de hoteles: «Hotel de Inglaterra y del Gallo Rojo»[1]. Pero la cosa es muy divertida y naturalmente se trató tan solo de una ocasión para poner de manifiesto las resistencias latentes en los llamados partidarios. Aquí nos hallamos en gran ventaja; aquel que se mantiene firme y no se mueve hará que acudan finalmente a él todos los vacilantes, para tener un asidero. Así sucederá también en esta ocasión y Bleuler, tras haberse hecho tanto de rogar, conocerá lo desagradable que es encontrarse entre dos sillas.

Frank es tan ambiguo como su *Psicoanálisis*. Tiene sencillamente mala conciencia a mi respecto. Quizás no se hallaba usted muy lejos cuando se hizo presentar (¿no fue por usted mismo?) y yo le dije: he oído acerca de usted muchas cosas que no están claras, y él se apartó de nuevo sin decir ni palabra. En lo que se refiere a Isserlin, compartimos la misma opinión.

De Jones, que se comporta de un modo cada vez mejor y más eficaz, he recibido hoy la reproducción de una correspondencia con Adolf Meyer y Warren[2] a causa de la censura de un artículo, que le adjunto. Es sumamente interesante desde el punto de vista cultural, incluso como material para su *América*.

De Löwenfeld, dos productos de nuestro gozquecillo ladrador, que causan asimismo risa[3]. En realidad resulta incorrecto que se los entregue a usted, pero cuento con que me los devuelva a vuelta de correo, de modo que pueda alegrar pronto con su retorno a su legítimo poseedor.

En cuanto a la ciencia, tan solo una curiosidad. Dos de mis pacientes, en cuyo complejo nuclear desempeña un papel la observación de una infidelidad de la madre (real en una ocasión, en la otra quizás tan solo fantaseada), inician la narración de este hecho con un sueño *con madera*[4]. En el sueño de uno surge un edificio sobre postes de madera, en el otro, la mujer está *directamente* representada por maderas viejas, muebles antiguos. Sé desde luego que las tablas significan una mujer y naturalmente también los armarios, pero una relación próxima entre la madera y el complejo materno me es desconocida. Se me ocurre que el *Holz* alemán significa «madera» [en español] = materia (la isla de Madeira tiene de ahí su nombre portugués), y en «materia» está contenida indudablemente la *mater*.

Materia y energía serían nuevamente padre y madre. He aquí de nuevo un disfraz de la querida pareja parental.

En Viena, la cosa está muy animada: me tratan con muchos miramientos. Los dos redactores de la *Zentralblatt* me convocan antes de cada número de esta a una reunión en la que puedo ejercer un veto absoluto. Aún no tenemos las cosas claras con la editorial. Deuticke se resiste y quiere esperar el final de los tratos con Bergmann. Si no se arregla el asunto con este, sin duda se le podrá convencer, ya que el éxito de librería obtenido hasta ahora por la literatura psicoanalítica le ha conmovido mucho. El *Jahrbuch* se retrasa mucho, él lo atribuye a las imprentas. Un nuevo número anima a los amigos y enoja cada vez a los adversarios; en la situación actual vendría de modo muy oportuno.

Nuestros planes de veraneo van adquiriendo una forma más definida. A causa del lábil estado de nuestra abuela[5] de Hamburgo (80 años), nos vemos obligados a acortar la distancia entre ella y nosotros y así nos hemos decidido por una playa holandesa, desde la cual podemos estar en el mismo día en Hamburgo. A través de la enfermera de mi paciente holandesa estamos actualmente en correspondencia con Nortwyige[6] (o algo por el estilo), junto a Leiden. Si resulta, las visitas allí serían una bella fantasía que no quiero más que señalar.

El estado de mi hija hace auténticos progresos; no me atrevo a esperar más. ¡En la edad avanzada se convierte uno en tan asustadizo y tan resignado!

Un signo de los tiempos: he recibido una carta en la que el consejero privado Ostwald[7] me dice que le alegraría mucho contar con un trabajo de mi pluma para los *Annalen der Naturphilosophie*. Si yo fuese más ambicioso habría aceptado ya y sabría qué escribir. Pero no estoy decidido, ni mucho menos.

Confío que esté usted de nuevo en su casa, a cuyos habitantes le ruego salude cordialmente de mi parte, fielmente suyo,

Freud

1. Hasta aquí, en traducción algo libre, citada en Jones II, p. 94.
2. Howard Crosby Warren (1867-1934), profesor de Psicología en la Universidad de Princeton, era codirector del *Psychological Bulletin* (Baltimore). El número del 15 de abril de 1910 (VII/4) fue dedicado especialmente a la psicopatología, encargado a Adolf Meyer como director invitado y contenía un artículo de Jones, «Freud's Psychology» que, sin embargo, no parece mostrar huella alguna de censura. La correspondencia mencionada no se ha podido encontrar.
3. No identificadas; se trata probablemente de publicaciones de Friedländer. Véase 191J, párrafo 1.
4. Freud habló el 1 de marzo de 1911 en la Asociación Vienesa sobre el simbolismo de la madera (*Protokolle*, III).
5. Emmeline Bernays; véase 147F, nota 6.
6. Noordwijk, balneario en la costa del Canal, al norte de La Haya.
7. Wilhelm Ostwald (1853-1932), investigador y profesor de química, premio Nobel de Química en 1909.

191J

Küsnach-Zúrich[1],
15 de mayo de 1910

Querido señor profesor:

Aquí le adjunto los excelentes documentos de la nueva época. ¡Alemania y América! Los circunloquios de estos últimos son una delicia. La así llamada libertad de investigación está realmente bien suspendida en ese país libre, ni siquiera se puede decir la palabra «sexual». Sobre el embustero y bufón Friedländer no cabe decir sino que fue una lástima extraordinaria que Löwenfeld le mencionase. Es de esperar que no le otorgue una segunda vez tal honor.

Esta noche tendré con el doctor Maier, mi sucesor con Bleuler, una conversación sobre la sociedad. La propuesta más reciente es esta: en agradecimiento a lo amablemente que nos han acogido, y con tanto espíritu de ayuda[2] deberíamos tener las sesiones conjuntamente con ellos, es decir: presentarle todo servido en bandeja, sin riesgo ni reverencias. Tal ingenuidad es tan grande que realmente me quedé perplejo. Esas buenas gentes imitan aquí

la estupidez de las peroratas alcohólicas, llenas de complejos y que lucen tan frecuentemente con énfasis. Las generales lamentaciones sobre violación resultan en absoluto comprensibles si se ha estado presente cuando Bleuler exploraba a un alcohólico. La semana próxima se adoptará la decisión. Luego no habrá ya perdón. Seguidamente constituirán Bleuler y Frank una sociedad que logrará en todo caso maravillosos resultados psicoanalíticos.

De América no sé aún nada acerca de si reaccionan o no allí a mis cartas.

Deuticke es realmente muy pesado. Nunca ha ido tan lenta la impresión. Le escribiré hoy mismo.

La madera, como símbolo, es extraordinariamente interesante. El «mueble viejo ya lo conocía», pero no sabía nada acerca de la madera. Tengo dos sueños con números, muy interesantes, de un mismo paciente[3]. ¿Ve usted con frecuencia sueños de esta índole? ¿Cree usted que valdría la pena una comunicación en el *Jahrbuch*? (*Holanda*: me doy por enterado)[4].

Con mis mejores saludos, suyo,

Jung

1. Esta carta y la siguiente (193J) en papel sin membrete.
2. En el original, en lugar de «lo amablemente que nos han acogido [ellos] = *daß sie uns so freundlich* [...] *entgegenkamen*», «lo amablemente que nos ha acogido usted = *daß Sie uns so freundlich* [...] *entgegenkamen*».
3. Véase Jung, «Ein Beitrag zur Kenntnis des Zahlentraumes» [Una contribución al conocimiento de los sueños con números]: *Zentralblatt* I/12 (agosto de 1911), OC 4,5.
4. Se refiere al proyecto de Freud de pasar las vacaciones en Holanda.

192F

17 de mayo de 1910

Querido amigo:

No sé si usted se preocupa tanto por la ausencia o la demora de mis cartas como me sucede a mí con las suyas, pero tras esta pequeña maldad quiero comunicarle de inmediato que en el día en que escribió usted por última vez fui atacado por una gripe maligna, que me ha dejado al principio afónico y a consecuencia de la cual me siento aún muy abatido. He puesto todo mi empeño en no suspender el trabajo con los pacientes y así no me ha quedado ni tiempo para escribir una carta. Los dos días de Pentecostés[1] los pasé en Karlsbad, con la mujer y la hija, he vuelto esta mañana temprano y no quiero demorar más mis noticias.

Hemos decidido ya que estaremos el 1 de agosto en Noortwiyck, junto a Leiden. El periodo anterior no sé lo que haré. Quizá pase dos semanas, solo, en Karlsbad.

He encontrado hoy una larga carta de Washington, de Jones, con información acerca de los excitantes acontecimientos, en conjunto transcurridos

con éxito, el 2 de mayo en la American Psychopathological Association[2]. Ya que le habrá informado a usted acerca de lo mismo, no quiero insistir. Putnam parece haberse portado de nuevo muy bien y el propio Jones compensa, para bien, sus ambigüedades del año pasado mediante un celo infatigable, habilidad y, casi diría yo, modestia. Esto es muy satisfactorio. Considera de antemano difícil la fundación de un grupo local americano o bien tan solo formalmente posible. Pero en estas se trata de preocupaciones de gobierno, que le corresponden a usted. Creo que nos hemos de satisfacer con la constitución formal (cuota y *Korrespondenzblatt*).

En Viena trabajan muy vivazmente, así es que yo tenía razón. Bergmann desea que yo funcione como director de la «*Zentralblatt* psi.a.»; ya está firmado el contrato, las condiciones son muy favorables. La inauguraré con la conferencia de Núremberg. El primer número, en octubre.

Espero que Deuticke no me haga esperar ya demasiado por el *Leonardo*.

En cuanto pueda volver a la actividad recibirá usted de mí dos trabajos para el *Jahrbuch*. Una primera *Contribución a la psicología de la vida amorosa* y, del doctor Alfred Robitsek, un bello *Análisis del sueño de Egmont*[3].

Espero naturalmente con sumo interés cómo se resolverán sus dificultades.

Creo que ingresarán.

Ya sabe usted por qué no le escribo hoy más y me limito a saludarles cordialmente a usted y a los suyos,

Freud

1. 15-16 de mayo.
2. Inmediatamente después de la asamblea anual de la American Neurological Association en Washington, D.C., se fundó el 2 de mayo la American Psychopathological Association; presidente: Morton Prince; miembros de honor: Claparède, Forel, Freud, Janet y Jung. Véase Jones II, p. 98.
3. Alfred Robitsek (1871-1937), de Viena, *dr. phil.*; acerca de su trabajo sobre el sueño en el *Egmont* de Goethe, acto V, véase 209F, nota 7.

193J

Küsnach-Zúrich,
24 de mayo de 1910

Querido señor profesor:

Ahora me he tenido que retrasar yo también, para restablecer el paralelismo.

Cuando tardó usted tanto en contestarme pensé preguntarle qué pasaba. Me tranquilicé, sin embargo, con la idea de que tenía usted desde luego motivos sobrados para no escribir. Espero que su gripe haya mejorado ahora considerablemente y que no le afecte ya a usted en su duro trabajo. Espero

que tenga usted también buenas noticias acerca del estado de su hija. Entre nosotros todo va bien en el interior, pero en las fronteras reina, sin embargo, la guerra, con Bleuler, precisamente, que hasta ahora no quiere ingresar en nuestra asociación. Por ello está todo hasta ahora tan estúpidamente retrasado. A consecuencia de nuestra victoria pírrica no tenemos en Zúrich ninguna personalidad adecuada para la presidencia. Por ello he de ocupar interinamente el puesto, junto con Riklin. A fin de atenuar hasta cierto punto las circunstancias bélicas del periodo de transición, he prometido celebrar eventualmente una sesión pública, en la cual puedan participar también personas «de otras creencias». Pero mi furia contenida es tan grande que he de vengarme, desde luego, de algún modo. Tan solo aguardo una ocasión. Cuando seamos lo suficientemente fuertes, reventará toda la resistencia, como una pompa de jabón. Yo tendré de todos modos a mi lado diez a doce hombres, pero todos ellos gente muy «joven», con excepción de Pfister, Binswanger y Maeder. Yo quería hacer presidente a Pfister, pero Binswanger, con sus celos, se opone a ello por motivos «objetivos». Espero, por tanto, que Maeder vuelva a Zúrich[1], para hacerle presidente. El próximo viernes estableceremos definitivamente nuestra lista de miembros.

La señora profesora Erismann no ha vuelto a nuestras sesiones desde Núremberg (¿?)[2].

El lunes de Pentecostés he hablado sobre *Simbolismo*[3] en la Reunión de Psiquiatras Suizos, en Herisau, sobre mitología, encontrando gran aplauso. Esas gentes tan solo se atreven a defenderse ya en publicaciones de poca monta, oficialmente, nadie puede decir ya nada en contra. Tan solo Bleuler hubo de poner faltas a la idea del pensamiento verbal y del no verbal, sin decir nada positivo. Haré transcribir ahora la conferencia, tal cual, en una forma más presentable y, con todas sus imperfecciones de momento, se la remitiré a usted para su superior revisión.

Estoy leyendo ahora precisamente el trabajo de Pfister sobre Zinzendorff[4] y me siento muy entusiasmado. Es un material magnífico. El tono del trabajo es esencialmente científico, de modo que me gustaría extraordinariamente tenerlo para el *Jahrbuch*. Espero que le parezca a usted demasiado largo y demasiado científico para su colección; he aquí mi más íntimo y egoísta deseo. Naturalmente, en este material existen también fragmentos de validez general y de la mayor importancia desde el punto de vista mitológico.

Tengo muchas ganas de viajar el domingo próximo a Baden-Baden, a visitar a los alemanes del sudoeste, donde Hoche habla acerca de *Una epidemia mental entre médicos*[5]. Algo tan histérico desearía escucharlo personalmente. Me imagino el enorme placer que debe dar el que le tomen a uno también alguna vez públicamente, por enfermo mental. Apenas puedo imaginar que, aparte de entre nosotros, exista en cualquier otra parte una epidemia mental entre médicos.

Deuticke es muy pesado, aún no han llegado las pruebas de los tres o cuatro últimos trabajos del *Jahrbuch*. Le he metido prisa, pero él se limita a disculparse.

Últimamente me encuentro nuevamente algo forzado por las circunstancias, así es que no soy dueño de mi tiempo. Tengo necesidad de ayuda, ello es indudable. En la actualidad es la novia de Honegger[6] la que me presta valiosos servicios como secretaria. La he juzgado, desde luego, demasiado desfavorablemente, ya que trabaja muy bien. Honegger se hace querer[7]. Creo que no dejará de obtener éxito.

Con muchos y cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Maeder trabajaba por entonces como psiquiatra en el sanatorio Bellevue, en Kreuzlingen.
2. Véase 85J, nota 3.
3. Véase 175J, nota 2 (posiblemente se trataba de la misma conferencia) y 199aF.
4. «Die Frömmigkeit des Grafen Ludwig von Zinzendorf» (La piedad del conde Ludwig von Zinzendorf), véase 212F, nota 9. Nikolaus Ludwig, conde de Zinzendorf y Pottendorf (1700-1760), favoreció en sus propiedades de Herrnhut a una comunidad religiosa que constaba en parte de exiliados de Moravia y que bajo su dirección se extendió pronto a Inglaterra y Norteamérica (Pensilvania). Pfister atribuyó el fanatismo religioso de Zinzendorf a un erotismo perverso.
5. En el Congreso de Psiquiatras del Sudoeste de Alemania, celebrado el 28 de mayo, Jung menciona la conferencia de Hoche en *Nuevos caminos de la psicología* (1912), pero suprimió la mención en la revisión ulterior (*Die Psychologie der unbewußten Prozesse*, 1917). El pasaje fue vuelto a incluir en la segunda edición ampliada (1966) en el tomo 7 de la edición angloamericana de las Obras Completas (§ 411), pero no en la edición alemana (véase *Collected Works* 7, p. 245). Véase también Jones II, p. 145. Con respecto a la conferencia de Hoche, véase 210F, nota 1.
6. Helene Widmer.
7. Estaba aún en Territet, donde permaneció hasta finales de junio.

194F

26 de mayo de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Me ha alegrado mucho el anuncio de que podré leer pronto un bello trabajo de usted. En junio tendré que hacer bastante menos y quiero hacer de la lectura una fiesta, ya que yo, sobre todo espero reaccionar a sus formulaciones con el esclarecimiento de algunas intuiciones propias.

Las dificultades en Zúrich son, como es lógico, el resultado de unos celos demasiado humanos y con ello una confirmación indirecta de la importancia de su cargo, hasta ahora aún inaparente. En el sueño que me refirió Jekels, parece hallarse contenida una alusión al tiempo en el que Bleuler habitaba abajo y usted arriba y yo —por iniciativa de usted— no pasé abajo, a casa de él. Lo esencial de la táctica habrá de ser que Bleuler y sus secuaces no adviertan que su caída habrá de tener por consecuencia algún trastorno. Entonces vendrán todos en fila. Urge, por tanto, como

medida táctica, la constitución de la Internacional y la activación de la *Korrespondenzblatt*. No preocuparse porque Zúrich no pueda surgir inmediatamente de un modo imponente y no sacrificar nada para ocultar la disensión a los adversarios de fuera. ¡Franqueza ΨA! Ya habrá ocasión para la fría y tan sabrosa venganza. De momento pague usted a Bleuler el precio por la promoción y el impulso que ha recibido usted de él y que fueron tan poco gratuitos como los míos por Breuer.

¡Lástima que no pueda usted imponer como presidente a Pfister!

¿Qué quiere decir la estúpida objeción de Binswanger? ¿Y qué pasa con Pfister, que es sacerdote y maestro, como miembro? Ahora nos sucede, en realidad, como durante el tratamiento. Tras una gran conquista, sucede siempre una pausa. En una fase así nos hallamos ahora, en el movimiento. Quizá hayamos acelerado, adelantándonos, y deberíamos haber esperado aún algo más de madurez. Pero creo, sin embargo, que no ha perjudicado nada y podemos esperar ahora tranquilamente hasta que los otros se agreguen al movimiento.

Entre nosotros, en Viena, la cosa ha sentado decididamente bien. El estilo ha mejorado y el celo es muy grande. Stekel es feliz; finalmente puede sublimarse como periodista. Mi influencia sobre la nueva *Zentralblatt* será completamente ilimitada. Una pequeña suscripción abierta para el gasto de la instalación en otro lugar ha proporcionado muy rápidamente alrededor de 1.000 coronas.

Con el trabajo de Pfister ha provocado usted un conflicto interno entre el director de las *Schriften* y el del *Jahrbuch*. Las *Schriften* merecen gran cuidado, ya que aparte del director no parecen importarle mucho a nadie; me tuve que decidir realmente por el Leonardo para no hacer surgir una pausa de más de seis meses. El *Jahrbuch*, en cambio, se asemeja al rico del *Libro de los Reyes*[1], que quiere robarle al pobre su único corderillo. Así pues, no me siento muy inclinado a renunciar al puerco del conde de Pfister. Tan solo si el trabajo no se ajustase, realmente, debido a ciertas características, recordaría yo que se trata propiamente de saber si la moneda se ha de guardar en el bolsillo derecho o en el izquierdo del pantalón. El manuscrito me ha sido prometido por el autor de hoy en tres semanas, y yo prometo a mi vez decidir pronto acerca del mismo[2].

Mi pequeño trabajo sobre la *Vida amorosa* no ha avanzado más allá de la primera fase, debido a lo incapaz que me siento actualmente; pero confío que recuperaré energías en los próximos días y que le podré remitir muy pronto este trabajo, junto con el del *Sueño de Egmont* del doctor Robitsek, como colaboraciones para el próximo *Jahrbuch*.

Le he echado una bronca a Deuticke, pero Haller me confirma que las imprentas ponen ahora muchas dificultades. Deuticke ha aceptado ayer, para imprimirla, una exposición compilatoria de mis comunicaciones psicoanalíticas —una especie de libro auxiliar para escuelas públicas (¿?)— del doctor Hitschmann[3].

Escuchar a Hoche es una idea encantadora, cuyo buen humor le envidio; pero ¿está usted seguro de que se refiere a nosotros? En caso afirma-

tivo constituye un magnífico reclamo. En caso negativo, se aburriría usted profundamente.

Como signo de los tiempos he de mencionarle también que el señor consejero privado Ostwald y la *Neue Presse* de Viena me han solicitado un artículo. Al primero le he dado esperanzas, a la *Neue Presse* me he negado, ya que en Viena he de mostrarme especialmente reservado. A mi hija le va considerablemente mejor. Me quedan aún 50 días para la marcha. El periodo comprendido entre el 14 de julio y el 1 de agosto probablemente lo pasaremos en Bistrai, junto a Bielitz, con el colega Jekels[4].

Me alegra que le vaya bien a Honegger.

Le agradezco mucho sus noticias y le aseguro mi vivo deseo de que me dé más, le saluda cordialmente,

Freud

1. 2 Samuel 12, 1-4. En el canon católico romano (no en el hebreo) los dos libros de Samuel son designados como Reyes I y II, seguidos por Reyes III y IV.

2. Freud le había escrito a Pfister el 6 de marzo de 1910 que estaba dispuesto a admitir su estudio sobre Zinzendorf y el 17 de marzo que lo admitía con «profunda satisfacción» (Freud/Pfister, *Briefe*, p. 32).

3. *Freuds Neurosenlehre; Nach ihrem gegenwärtigen Stande zusammenfassend dargestellt* (La doctrina de Freud sobre las neurosis; expuesta con arreglo a su estado actual, en forma resumida), Viena/Leipzig, 1911. Eduard Hitschmann (1871-1957), en un principio médico internista, fue en 1905 miembro de la «sociedad de los miércoles» y permaneció fiel al psicoanálisis durante toda su vida. Después de 1940 vivió y trabajó en Boston, Massachusetts. Jung comentó el libro en *Jahrbuch* III, 1.ª mitad (1911); OC 18.

4. Ya que la pensión de Noordwijk no podía admitir a Freud antes del 1 de agosto 192F, Jekels le invitó a pasar las dos semanas consecutivas al 15 de julio en su espaciosa villa. Para informarse, partió Minna Bernays con sus sobrinas Sophie y Anna, el 1 de julio, a Bistrai, pero pudo comprobar aquí rápidamente que la localidad era sumamente inadecuada para Freud, con lo cual este rechazó la invitación poniendo un pretexto. (La aclaración de este hecho hemos de agradecerla a una amable información de Anna Freud, que de todos modos no pudo ser incluida en la edición americana). La excusa que manifestó Freud a Jekels, mediante una carta con fecha 3 de julio de 1910, fue la de que sus dos hijos menores deseaban acompañar a sus padres y que la villa resultaría entonces demasiado pequeña. Las cartas y tarjetas postales no publicadas dirigidas por Freud a Jekels se conservan en la biblioteca del New York State Psychiatric Institute (Nueva York); el bibliotecario, James Montgomery, nos ha permitido amablemente verlas. En el *Sigmund Freud Memorial Room* del mencionado Instituto está expuesta la biblioteca científica de Freud (unos 800 títulos) que tuvo que abandonar en Viena en 1938. Fue sacada a la venta en julio de 1939 (sin mencionar el nombre de Freud) por un catálogo de anticuario de la casa Heinrich Hinterberger y por consejo del entonces bibliotecario doctor Jacob Shatzky (el cual intuía de qué se trataba) fue adquirida por el Instituto. La ulterior instalación del *Memorial Room* ha de agradecerse a A. A. Brill. El catálogo de Hinterberger fue reproducido fotomecánicamente por Nolan D. C. Lewis y Carney Landis en el artículo «Freud's Library»: *Psychoanalytic Review* XLIV/3 (julio de 1957). Véase también Harry Trosman y Roger Dennis Simmons, «The Freud Library»: *Journal of the American Psychoanalytic Association* (Nueva York), 21/3, espec. pp. 651 ss.

195F

30 de mayo de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

El 28 me ha sucedido algo alegre, de lo cual le informo. Me hallaba bien dispuesto, ya que Deuticke me acababa de comunicar que quería publicar en otoño la *tercera edición* de *La interpretación de los sueños* (¡al cabo de un año!) y que pronto se iba a imprimir el primer tomo de la *Colección para la doctrina de las neurosis*, cuando me llamaron por teléfono y un tal señor Schottländer, consejero áulico, de Fráncfort, me preguntó cuándo podía visitarme para conversar conmigo. Le invité a las 9 h a tomar café. Cuando me trajeron a mi cuarto una tarjeta, a las 9 h, leí en ella: Consejero áulico *Fried*länder, Hohe Markt, Fráncfort d.M.

Me quedé perplejo e hice pasar al hombrecillo. Negó la llamada telefónica, aludiendo a la facilidad de equivocarse por teléfono, pero con demasiado poco énfasis, como si no estuviese lo suficientemente sorprendido o enfadado. Yo estaba seguro que había dicho *Schottländer*, pero no había nada que hacer. Ahí tenía, pues, a nuestro gran enemigo. Me rehice rápidamente e inicié una excelente táctica, que le explicaré más adelante. Ahora quiero hablar de él. Apenas se había sentado, cuando comenzó a denunciar. Primeramente a Ferenczi, diciendo que este, en su trabajo sobre *Introyección*[1] afirma que todas nuestras terapéuticas: electricidad, masaje, agua, etc., no actúan sino por sugestión, es decir, transferencia, mientras que los éxitos en el reumatismo, por ejemplo, son indudables. Yo tomé el *Jahrbuch* en la mano y le mostré al mal espíritu que Ferenczi habla expresamente del tratamiento de las psiconeurosis. El maligno quedó rabo entre piernas, exhaló cierto hedor y siguió denunciando. Primeramente a alguien que usted no desconoce, al cual ha visitado en Zúrich y cuya prudencia observó al no ponerle de patitas en la calle. (¡Qué razón tenía dicho sujeto!). Luego a nuestro amigo Pfister. Pidió que le retuviese, que no tenía una mente crítica, que había quedado en ridículo con él con una tentativa de análisis. Luego les tocó el turno a Stekel y a Sadger, que son médicos desde hace quizá dos años. Con Stekel, sobre todo, el cual afirma que la cifra uno es el pene. Yo extendí mi protectora mano sobre todos los que me son queridos y le pregunté, ya que es vienés de nacimiento, si no sabía a qué se llama en Viena las *Elfer* (las «once»), es decir, las dos piernas; no lo sabía, naturalmente, volvió a tomarla con el análisis intentado por Pfister y me identificó tan ampliamente con todo que hubo de reconocer como fracasada su intención de envenenarme con golosinas y hostigarme en contra de los más jóvenes.

La conversación comenzó a divertirme cada vez más[2] y, como he dicho, desarrollé una excelente técnica. Estuve cordial, humorísticamente franco, me ajusté al papel de padre, que él me quería adjudicar (Pfister lo ha captado muy bien) y utilicé el estado de ánimo y la situación para decirle las groserías más cordiales, que él encajó como lo que eran. Se quejaba, pero no podía hacer ya nada contra la premisa de la franqueza Ψα. Se

enteró así que lamentablemente no sabe nada acerca de la técnica, de lo cual proceden sus resultados negativos, que trabaja sencillamente con los medios de 1895 y no ha hecho desde entonces progreso alguno, ya que le va demasiado bien como para molestarse, que es lamentable que no tenga a nadie cerca que le pueda instruir algo, que su conversión haría la mayor impresión en Alemania, que en el fondo es un sujeto brutal y fijado en el estadio de golfillo (que simula hacer Ψα), que se sabe disfrazar con un aspecto tan flexible y amable, que me había dado a mí mismo la consigna de no contestarle, por estar claro que con ello le partía, etcétera.

Era infernalmente hermoso todo ello y yo no me veía harto, así es que le retuve hasta la una de la madrugada. No recuerdo ahora los mejores detalles, pero sería muy prolijo contarlos, pero quiero añadir aún algo que resulta interesante de un modo general. Se ofreció hipócritamente a un autoanálisis; se puso de manifiesto que tiene una inmensa amnesia infantil hasta los 7 u 8 años. Luego comienzan recuerdos conscientes relativos a travesuras. De la época anterior tan solo conserva un recuerdo: cuando tenía 4 años estaba muy enamorado de una dama de 18 años, *Paulina*, y se sintió muy desgraciado cuando se casó. Una hora más tarde me reprochó el haber comenzado yo también con una cierta clase de ataques personales, en la historia clínica de *Lina*[3] H. Yo negué la existencia de dicha Lina y resultó que a quien se refería era a Dora. Y he aquí el análisis: «¿Por qué ha recordado usted equivocadamente el nombre de Lina?». Él: «Ya le he hablado de *Carolina*, de aquella muchacha de la cual estaba enamorado a la edad de 4 años». «No, querido colega, ahora no estamos ya al teléfono. Pongo mi mano en el fuego y afirmo que usted ha llamado a la muchacha *Paulina*, y no *Carolina*». ¡Hubo de aceptarlo! Así pues, yo creo que no entendí mal por teléfono, sino que fue él quien se equivocó (o mejor dicho: mintió), porque temía que no le admitiría si decía que era Friedländer.

Uno de mis actuales pacientes, un ruso[4], estuvo hace un año[5] tratándose con él durante una semana. Encaucé la conversación hacia este joven y escuché algo que el paciente, que es muy digno de confianza, ha desenmascarado actualmente ya, hasta la mitad, como mentira. Si su madre viene aquí, espero que nos aclare la otra mitad.

Juicio conclusivo sobre el visitante: un embustero profesional y un hipócrita, un lobo con piel de cordero, fanfarrón e intrigante, un ignorante brutal y golfo acostumbrado a engañar a su padre. Son personas así las que establecen el juicio público acerca de nuestro psicoanálisis. Ha admitido que no se adapta bien a la «vida cotidiana», que no es capaz de aclarar casos de olvidos y de equivocaciones verbales, su argumento principal es el siguiente: mediante la hipótesis del inconsciente se puede demostrar todo. Los éxitos terapéuticos que refirió demuestran que trabaja con la técnica abandonada por nosotros (1895), sin haber penetrado en el sentido de la misma. Es manifiestamente daltónico con respecto a la percepción del propio inconsciente y ello por una notable motivación a causa de complejos, pues en caso contrario se habría de ahogar en basura.

Y es con esta canalla con la que tenemos que andar luchando.

Le saludo cordialmente con la elevada satisfacción de que nosotros somos distintos. Suyo,

Freud

Hoche nos alude realmente a nosotros, a no ser que Carlitos Schottländer haya mentido de nuevo.

1. *Introjektion und Übertragung* (Introyección y transferencia), véase 168J, nota 1.
2. En el original: «analizar» (*analysieren*).
3. Jones, que narra el incidente en el tomo II, p. 146, la llama «Anna» en lugar de «Lina».
4. Con bastante seguridad se trata del paciente conocido como «el hombre de los lobos», el cual informa en sus memorias que hacia finales de 1908 permaneció durante una semana en un sanatorio situado en las proximidades de Fráncfort del Meno. Véase *Der Wolfsmann vom Wolfsmann* (El hombre de los lobos, por el hombre de los lobos), ed. de Muriel Gardiner, Fráncfort d.M. 1972, pp. 96 ss. Véase también 306F, nota 2.
5. Letra manuscrita poco clara: tres rayas verticales, la central claramente más corta.

196J

1003 Seestraße, 2 de junio de 1910[1]
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Me ha sorprendido usted mucho con sus novedades. La historia con el *Schottländer* es estupenda; naturalmente, ese sucio individuo mintió. Espero que le haya usted asado, desollado y empalado tan furiosamente y con tantas ganas que haya podido cerciorarse a fondo de los efectos del psicoanálisis. Su juicio conclusivo lo suscribo de todo corazón. Así son precisamente esas gentes. Ya que le podía leer la basura en el rostro, le habría echado gustoso las manos al cuello. Espero que le haya dicho usted todas las verdades tan claramente que su cerebro de gallina las haya asimilado bien.

Vamos a ver ahora cuál será su próxima faena. Yo preferiría tratarle su complejo de golfo con una buena tanda de azotes suizos.

Hoche, efectivamente, nos ha declarado maduros para el manicomio. Stockmayer estuvo allí y me ha informado. La conferencia cursó en torno a los temas generales ya conocidos: mística, sectarismo, jerga secreta, epidemias histéricas, *peligro*, etc. Después hubo algún aplauso *aislado*.

Nadie se defendió. Stockmayer estaba completamente solo y no era de esperar que lo hiciese. Gaupp, así como el discípulo más próximo y famoso de Hoche, Bumke[2] y Spielmeyer, no se hallaban incluso completamente de acuerdo con el tono empleado. Pero de 125 asistentes, ni uno solo dijo esta boca es mía. Esta información me ha dado algo de náusea. No sé decir sino: ¡qué asco!, ¡qué asco!

Aquí nos hemos constituido ahora, con aproximadamente 15 miembros. No ha sido elegido aún presidente, por falta de personas adecuadas. De Burghölzli tan solo han ingresado dos médicos asistentes de los más jóvenes. Bleuler y Maier se mantienen aparte. También Frank, afortunadamente. La fundación en Zúrich fue un parto difícil. Una victoria más.

Le adjunto la última carta de Honegger, de Territet. Le he escrito, de modo dilatorio, que en mi opinión podría realmente escribir allí su tesis, por su propia cuenta. Luego le nombraría oficialmente ayudante mío, cuando haya conseguido su birrete de doctor, es decir: cuando haya concluido su tesis.

Pero le he prometido recabar primeramente la opinión de su abuelo, a fin de que no suceda nada a causa de mi opinión individual. Tengo precisamente mis puntos de vista sobre disciplina, en cuanto al trabajo se refiere.

Lee demasiado poco y «trabaja» de un modo algo demasiado genial. Allí tiene todo el tiempo posible para trabajar y especialmente para leer, en lo cual adolece de grandes lagunas. La constante suspensión por falta de estímulos me parece que es un disfraz de la falta de independencia. Yo no aprecio algo así y en general estoy muy en contra de tales desvalimientos o incapacidades. Realmente, y para hablar con Spitteler, no se puede hacer depender al trabajo exclusivamente del «conejo»[3]. Quizá juzgue demasiado duramente, ya que yo mismo tengo con frecuencia gran dificultad a sujetar a mi rebelde Conrado[4] a la mesa de escritorio, pero de todos modos tengo mis mayores satisfacciones en el trabajo y me siento contento cuando tengo bastante tiempo para ello.

Mi mitología oscila con un automovimiento interno y de vez en cuando «se me entregan, desde abajo» trozos importantes. En la actualidad, los «rasgos de interés»[5] inconscientes se centran por completo en torno al inagotablemente profundo simbolismo de Cristo, cuya contrapartida parece haberse hallado en el misterio de Mithra (así, por ejemplo, Juliano el Apóstata reintrodujo el misterio de Mithra como equivalente del cristianismo). El «complejo nuclear» parece ser la profunda alteración entre la libido y la reproducción, alteración causada por la prohibición del incesto. El mito astral hay que resolverlo según las reglas de la interpretación de sueños: así como el sol vuelve a ascender después del invierno, así llegarás tú, a pesar de la barrera del incesto (y sus odiosos efectos sobre tu libido), a la fecundidad.

Esta idea está expresada muy puramente en la canción Tishtriya (Zend-avesta)[6]. Dos veces intentó el caballo blanco (Tishtriya = Sothis) expulsar al negro caballo demoníaco Apaosha del estanque de la lluvia. Lo consigue finalmente con la ayuda de Ahura-Mazda. Por lo demás, recibirá usted pronto el trabajo donde viene todo ello.

Con muchos y cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Papel de cartas nuevo. LL. D. (*Legum doctor*, doctor en leyes) es el título de doctor *honoris causa* concedido por la Clark University.

2. Oswald Bumke (1879-1950), psiquiatra y neurólogo, profesor en Rostock, Breslau, Leipzig y Múnich.

3. Véase Carl Spitteler, *Imago* (1906): «Y muy humildemente escribió a una amiga extranjera: 'Sinceramente, sin el menor miramiento: ¿no hay manera de entenderse conmigo?'. La respuesta fue la siguiente: 'Me da risa su pregunta. Es facilísimo, como con un conejo. Tan solo hay que quererle mucho, como es debido, y decírselo a usted de vez en cuando'» (*Obras completas*, Zúrich, 1945, t. IV, p. 132).

4. Véase 156F, nota 4.

5. Neologismo de la paciente esquizofrénica en Jung *Sobre la psicología de la demencia precoz*, OC, 3, § 234.

6. Véase *Símbolos de transformación*, OC 5, § 395, y también en el texto de 1911/1912.

197F

9 de junio de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Ya me he dado cuenta del nuevo papel de cartas y le felicito por ello. Ya le he recordado en los últimos días con varios envíos, no acompañados por cartas mías[1]; pero habría respondido gustosamente antes a su carta del 2 de junio, a la cual reacciono hoy, si hubiese podido. Me intereso vivamente por el joven Honegger y con gusto me expreso al respecto, ya que me exige usted mi opinión como «abuelo».

Bien, los abuelos rara vez son duros y quizá yo no lo haya sido ni siquiera como padre. Encuentro que es usted tajante con la exigencia de que sus condiciones de trabajo han de ser tan independientes de la libido humana como las de usted; por su origen pertenece a una generación ulterior, ha tenido aún poco del amor y en general es blando. No sería en absoluto de desear que fuese una copia suya. Puede usted utilizarla mucho mejor tal como es. Posee una fina receptividad, olfato psicológico y una buena intuición para el «lenguaje básico»[2]. Su entrega a usted parece ser extraordinaria y su valía personal se ve más incrementada aún por la situación actual, en la cual tiene que soportar usted la hostilidad en el campo de Zúrich. ¿Por qué no quiere usted por tanto utilizarle tal como es y educarle sobre la base de su propio modo de ser, que no moldearle según un ideal que le es ajeno?

Las manifestaciones de nuestros señores adversarios, que sufren gravemente por el tratamiento, no merecen nuestra indignación. Callar y continuar trabajando, no es necesario nada más.

Lo que cuenta Schottländer de sus experiencias en mi casa tiene que ser muy interesante. Me comprometo a desmentir cuanto no haya oído. Por otra parte me ha comunicado cosas acerca de la estancia de uno de mis pacientes con él que puedo asegurar son las groseras mentiras que yo

sospechaba, tras haber tratado con dicho joven, que es muy decente, y con su madre. Quería enviarle por carta este apéndice a su autoanálisis, pero sus antiguos colegas de escuela en el círculo vienés me han pedido que no lo haga.

Bella señora, dejadle escapar;
No vale la pena ni que os enfadéis por él[3].

Esperando con interés su mitología, le saluda muy cordialmente, suyo,
Freud

El *Jahrbuch* se retrasa horriblemente.

1. Al parecer se trataba de manuscritos para el próximo número del *Jahrbuch* (II, 2.ª mitad); véase 209F, nota 7 y 210J.
2. Schreber: «Las almas que se habían de purificar aprendían durante la purificación el idioma hablado por el propio Dios, el llamado idioma básico, un alemán algo anticuado, pero de todos modos lleno de vigor, que se caracteriza precisamente por una gran riqueza en eufemismos...» (*Denkwürdigkeiten*, pp. 13/77).
3. Texto estándar alemán del aria de Leporello, *Don Juan* I, 4 (al final).

198J

1003 Seestraße, 17 de junio de 1910[1]
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

He contestado hoy a Adler. Su primera carta fue dirigida a Riklin, el cual la tomó *ad acta*. Su carta del 1 de junio quedó desgraciadamente esperando respuesta, puesto que yo quería esperar primeramente la fundación de la asociación en Zúrich, a fin de proporcionarle a Adler luego noticias positivas[2]. Ya que, en mi opinión, la Asociación Internacional está ya fundada a partir de Núremberg, no me imagino por qué el grupo local vienés no se ha podido consolidar. ¿Quizá entiendo algo torcidamente? Nosotros opinábamos aquí que Viena existía ya, corno Berlín y ahora también Zúrich. Pido mil disculpas por el retraso de mi respuesta. La ruptura con Bleuler no ha transcurrido sin dejar huellas en mí. He infravalorado de nuevo mi complejo paterno. Por otra parte tengo ahora un trabajo loco. Vivo en medio de unas prisas que no me dejan ni tomar aliento. Ya es hora de que reciba ayuda. Desgraciadamente, Honegger no viene sino a finales de la semana próxima. Hasta entonces tengo que dejar que se amontone la correspondencia, sin contestarla. Acabo de conseguir finalmente sacudirme de encima a la Asociación Jurídico-Psiquiátrica, cuyo presidente era yo[3], etcétera.

La fundación de nuestra sociedad fue penosa. Contamos, sin embargo, con unos 15 miembros[4], varios de ellos fuera. No hemos llegado, sin

embargo, a la discusión de los estatutos, debido a las dificultades con Burghölzli.

En cambio hemos elegido presidente y secretario: el primero es Binswanger; el segundo, mi primo doctor Ewal Jung[5], que se desenvuelve muy bien.

Y ahora le contaré una diablura: yo propuse celebrar sesión pública *eventualmente* e invitar entonces a Burghölzli, etc. Binswanger dijo, en cambio, que tan solo admitiría su elección como presidente si se celebraban todas las sesiones juntamente con los no miembros. Hice votar y fracasó por completo mi propuesta. Tenemos pues la sociedad con algunos miembros numerarios y un público que no pertenece a la misma y que goza de todas las ventajas de la misma, sin hacer nada a cambio. No me gusta esto.

Pero ¿qué hacer? Yo propuse solicitar previamente su consejo paternal, lo cual fue rechazado. Así pues, en Zúrich cojeamos bastante. Usted no se alegrará de ello. Ni yo tampoco.

Leonardo[6] es admirable. Pfister me ha comunicado haber visto al buitre[7] en el cuadro. Yo vi también uno, pero en otro lugar: el pico está precisamente en la región del pubis. Se podría decir, con Kant: juego del azar, que equivale a las más finas disquisiciones de la razón. He leído *Leonardo* inmediatamente y lo haré pronto de nuevo. La transición a lo mitológico surge de este escrito con íntima forzosidad, en realidad se trata de su primer escrito con cuyas directrices internas me siento a priori completamente identificado. Me gustaría demorarme más en estas impresiones e ir añadiendo tranquilamente las ideas que desean desarrollarse a partir de ahí en larga secuencia. Pero mi hostigamiento actual, que persiste ya desde hace varias semanas, no me deja ya tranquilidad alguna.

Le agradezco a usted mucho, una vez más, los amables consejos en cuanto a la cuestión de Honegger. Los acontecimientos se han adelantado a su consejo. Yo llamé ya antes a Honegger, puesto que la cosa sencillamente no marchaba. Difícilmente se formará usted una idea del ruido que hay en mi taller y de la confusión de voces en alemán, francés e inglés, que levantan mis sanguijuelas. Le ruego, por tanto, una vez más perdón por el retraso. Tenga usted paciencia conmigo, cuando Honegger esté aquí, podré respirar y entonces podré comportarme algo más decentemente con el exterior.

Creo haberle comunicado ya que he recibido bien los manuscritos, que le agradezco.

Con muchos y cordiales saludos y rogándole nuevamente me disculpe, suyo afectísimo,

Jung

1. Impresa en Jung, *Briefe* I.
2. En la sesión de la sociedad correspondiente al 13 de abril se incluyó en acta lo siguiente: «Acerca de la revista a fundar, Adler no puede informar por el momento nada definitivo aún, ya que la respuesta de Jung falta todavía, tanto con respecto a la comunicación de nuestro plan como a la propuesta de Deuticke de que el *Jahrbuch* aparezca bimensualmente» (*Protokolle*, II). Jung mencionó el 17 de abril (véase 186J) que había sido invitado a colaborar por Adler y Stekel.

En el acta de la sesión del 1 de junio se dice lo siguiente: «Ya que hasta ahora no se ha llegado a un entendimiento por lo que se refiere a la 'Asociación Internacional', se decide preguntar en Zúrich si se puede dar a conocer la fecha de la fundación de la Asociación» (*loc. cit.*). En este sentido escribió Adler a Zúrich. Sin embargo, en la sesión del 15 de junio informó Adler «que no había llegado aún un comunicado sobre la fundación de la Asociación Internacional y propone llevar a cabo la fundación independiente de la sociedad [vienesa]. [...]. Si la sociedad tiene que remitir a Jung una tercera carta, se encargará de ello el secretario [Rank]» (*loc. cit.*).

3. Desde 1907; véase *Zeitschrift für angewandte Psychologie* I, p. 470.

4. En realidad, 19 (véase *Korrespondenzblatt* 1 [julio de 1910], p. 3, entre ellos: Assagioli (Florencia), Burrow (Baltimore, entonces en Zúrich), Seif (Múnich) y Stockmayer (Tubinga).

5. Psiquiatra en el sanatorio del doctor Brunner en Küsnacht, más tarde en Winterthur y Berna. Falleció en 1943.

6. «Eine Kindheitserinnerung des Leonardo da Vinci», en *Schriften zur angewandten Seelenkunde*, vol. 7, Leipzig/Viena, 1910, GW VIII.

7. Pfister descubrió el contorno de un buitre en el traje de la Virgen en *Santa Ana, la Virgen y el Niño*, de Leonardo (París, Louvre); véase su trabajo «Kryptolalie, Kryptographie und unbewußtes Vexierbild bei Normalen», en *Jahrbuch* V, 1.ª mitad (1913). Freud mencionó el descubrimiento de Pfister en una nota de la segunda edición (1919), en GW VIII, p. 186, nota 1.

199F

19 de junio de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Me duele terriblemente que se encuentre usted ahora tan agobiado y le agradezco sus amables explicaciones. No crea usted que «pierdo jamás la paciencia» con usted; en nuestra relación no tienen cabida tales palabras. Permanezcamos firmemente unidos ante todas las dificultades que se elevan contra nuestro trabajo y escúcheme a mí, el más viejo, aun cuando en ocasiones ello vaya en contra de sus tendencias. Ya ve usted que si me hubiera hecho caso entonces inmediatamente con respecto a Honegger, se habrían evitado ciertas dificultades. Era desde luego de prever que usted, en su posición y con su consulta, habría de precisar de un ayudante. Podía haber sido usted más generoso y preocuparse menos de los gastos, sobre todo cuando usted, tras el rico provecho del viaje a América, no precisaba tener miedo en este sentido.

Me molestó naturalmente mucho cuando no le vi aparecer seguro en sus primeras funciones oficiales. Usted sabe cuán celosos están todos —aquí y en otros sitios— por la preferencia que goza usted por mi parte (con Ferenczi no sucede tampoco de otro modo; creo que a él tampoco se le tolera), y aquello que se dice entonces contra usted lo siento, justificadamente, como dirigido contra mí.

Por lo que se refiere al asunto de Viena, he de aclararle de todos modos las cosas. La Sociedad Vienesa está constituida desde hace tiempo, pero no oficialmente y cuando tenga que presentar sus estatutos a las autoridades ha de adjuntar los de la asociación principal a la que pertenece. También se

esperaban la invitación a abonar las cuotas y la aparición de la *Korrespondenzblatt* que habría de dar cuerpo a los acuerdos de Núremberg.

A partir de lo que usted escribe no veo si Riklin ha contestado a la primera carta de Adler. Usted dice: «la ha tomado *ad acta*». Adler es hipersensible y ya que yo rechazo de modo consecuente sus teorías, está íntimamente amargado. Así pareció que iba a haber una tentativa de secesión en Viena y la invitación a dar un paso que ponía en duda la autoridad del presidente. Por fortuna he hecho evitar todo. Si se halla usted de acuerdo con el modo de actuar de Adler, toda la diferencia es entonces puramente formal y desprovista de importancia.

Los acontecimientos de Zúrich me parecen tontos. Me asombra que no pudiese ejercer usted la autoridad suficiente como para excluir dicha decisión, que me parece insostenible. Se trata de dos cosas: de abonar una cuota de 10 francos suizos y de poner el nombre en una lista. ¿Qué sentido puede tener que algunos disfruten de todo, sin cumplir con tales obligaciones? ¿Por qué lo habrían de hacer los otros? No entiendo a Binswanger. ¿Es en realidad tan testarudo o tan limitado? ¿Quiere usted que yo le escriba para que explique lo que pretende con ello? Creo que puedo arriesgarme a hacerlo. Tal estado de cosas en Zúrich es insostenible.

Yo en su lugar no habría cedido. Si usted activa ahora la *Korrespondenzblatt* lo antes posible, no queda otra cosa que hacer sino llenarla con las noticias acerca del Congreso de Núremberg, las nuevas fundaciones en Viena y los programas de las sesiones y *aplazar por el momento la lista de miembros*[1], a fin de que no se alce el júbilo de los filisteos acerca de la disputa interna. Una vez que salga la *Korrespondenzblatt*, incluso a sus suizos, tan duros de mollera, se les aparecerá como lógica la obligación de mantenerla. ¡¡¡Hágales usted ver que si no son miembros, no podrán participar en el próximo congreso ni podrán tampoco influir sobre las próximas decisiones!!!

Por lo demás, en este caso siento curiosidad por el *audiatur et altera pars*[2]. En este sentido no puedo imaginarme nada. ¿Ha tenido usted la impresión de que no le importan nada las personas? Ello, sin embargo, habría que evitarlo estrictamente, pues en estas cosas todo sucede, como en el tratamiento, tan solo por la transferencia personal.

Y pasemos ahora a cosas más agradables. Su interés por el *Leonardo* me ha satisfecho mucho y el reconocimiento de su proximidad interior tiene para mí mucho valor. He leído con placer su trabajo[3], el mismo día que llegó, desde entonces pienso sobre él y pronto le escribiré a usted más acerca del mismo. Hoy no he podido repetir la lectura, pues Ferenczi y Brill han pasado todo el día conmigo, que ha resultado así muy alegre.

Las personas son, desde luego, lo más valioso que uno puede lograr. No se asombre usted si vuelve a encontrar en un trabajo mío parte de las afirmaciones del suyo, trabajo que he de poner en limpio en las primeras semanas de vacaciones, y no me llame usted entonces plagiador, en cuyo sentido existe cierta tentación. Llevará por título: *Los dos principios de la acción psíquica y de la educación*[4]. Está destinado al *Jahrbuch*. Dos días

antes de que llegase su Simbolismo lo concebí y lo escribí; naturalmente resume en fórmulas algo que existía ya desde hace tiempo.

A su buitre no lo he reconocido hasta hoy, desde luego bajo la influencia de su carta; pero no es tan «puro e indudable» como el de Pfister. Pfister le habrá comunicado ya a usted que no quiero ceder al *Jahrbuch* el «conde Zinzendorf». No se enfade usted conmigo; me va muy bien para las *Schriften* y despertará allí más atención. No había realmente motivo alguno para ocultarlo al gran público, como quería el autor.

Estoy padeciendo una agudización del catarro intestinal adquirido en América y me encuentro en tratamiento del mismo. Me dicen que no es otra cosa sino una simple colitis y que el apéndice no viene en absoluto en consideración. Pero ello no es mucho mejor; tengo que guardar una dieta que no es compatible con los viajes y que amenaza perturbar mis planes para septiembre. He de contar aún 25 días hasta las bien ganadas vacaciones y tengo aún mucho que hacer en dicho tiempo, pero estoy contento y con energías para trabajar.

Con los más cordiales saludos, también para los suyos, de los cuales no he oído nada desde hace mucho tiempo. Fielmente suyo,

Freud

1. El primer número de la *Korrespondenzblatt* (julio de 1910) incluye, sin embargo, las listas de miembros de los grupos locales entonces existentes de Múnich, Viena y Zúrich.

2. «Hay que escuchar también a la otra parte», norma jurídica medieval, que procede del juramento de los jueces en la antigua Atenas; véase también Séneca, *Medea*, II, 2, 199.

3. La conferencia en Herisau (véase 193J), cuyo contenido quedó finalmente incluido en *Transformaciones y símbolos de la libido*.

4. Véase 246F, nota 2.

199aF

(aprox. 22 de junio de 1910)[1]

p. 2. «Serían simbólicos»-indeterminado, en realidad no exacto de modo tan general.

p. 8. El simbolismo usual de nuestro ceremonial (corona de la novia, anillo, bandera, religioso: comunión) ha sido aquí pasado completamente por alto.

p. 14. En realidad tan solo exacto para una percepción superficial. Si nos dejamos ir, quedamos por regla general bajo el dominio de representaciones de finalidad inconscientes. Pero esencialmente no se modifica nada —según la exposición de su texto.

p. 23. Los contrarios son fantástico-real, no simbólico-real.

p. 24. «La causa primera» —lo único equivocado que he encontrado hasta ahora—. Huele a arbitrariedad psíquica y, con respecto al sueño, a resurrección de la teoría médica acerca de los sueños.

p. 25. El sueño hace esto tan solo *aparentemente, en cuanto a la forma*. En cuanto al contenido es lógico de un modo por completo correcto. Son arcaicas las energías, las pulsiones que actúan en él.

p. 26. La duda se extiende también a la conclusión en la frase superior de la página.

p. 38. ¡El simbolismo del sueño, de Schemer[2]! Del simbolismo, precisamente, he expuesto yo demasiado poco en el libro sobre los sueños, lo cual es compensado actualmente en los trabajos de Stekel[3].

p. 39. Se ajustaría mejor a la realidad si los antiguos, que vivían en la mitología, no hubiesen soñado también. Considero la frase subrayada como ingeniosa, pero capaz de inducir a error.

p. 46. La frase es muy bella, mas de algún modo, el sujeto «fantasías» no se ajusta al contenido. Las fantasías, los ensueños diurnos, son casi siempre altamente personales.

p. 65. Frente a la frase «la sexualidad perece por sí misma»[4] uno tiene que sacudir enérgicamente la cabeza[5]. Un sentido tan profundo no es quizás lo suficientemente claro para el pensamiento mitológico. ¿No sería mucho más lógico ver en todas estas representaciones de autosacrificio, que en el caso de Mithra[6] se refieren de modo especialmente claro a la muerte del Yo animal por el humano, la *proyección mitológica de la represión*, en la que la parte sublimada del hombre (el Yo consciente) sacrifica sus enérgicas pulsiones (lamentándolo)? En el fondo es una parte del complejo de castración. La serpiente, el caballo[7], etc., son superposiciones destinadas a poner más claramente de manifiesto, pero que ocultan el sentido propiamente dicho.

p. 66. El mito psicológico original recibe una envoltura correspondiente al calendario, proyección sobre el campo de los fenómenos naturales, como, por ejemplo, en la agorafobia, las fantasías sobre las especialidades, a través de puentes verbales; aquí, sin embargo, a través de analogías de contenido. Típico.

p. 68. Aquí acepta usted la proyección mitológica de la represión, en lugar de la interpretación anterior, según la cual la sexualidad perece por sí misma.

He seguido mi costumbre de tan solo comunicar objeciones y no hacer observación alguna acerca de cuanto me ha gustado. No sé si con ello me gano sus simpatías. Pero usted no me lo ha enviado para lograr meras manifestaciones de aprobación.

Yo creo que, pese a toda su belleza, el ensayo no tiene en cuenta la última claridad. El sueño no está certeramente caracterizado. Ello es incluso una seria objeción. El conjunto no debería titularse en realidad «simbolismo», sino «simbolismo y mitología», ya que se arroja más luz sobre esta última que sobre el primero. ¿No recordaría acaso Miller[8] una imagen de Mithra? Por otra parte, la analogía no es tan convincente. En las estelas de Mithra que yo he visto, un cangrejo pica al toro en los testículos[9]. Desde luego, el mito está ya ciertamente muy elaborado. Tiene desde luego razón en cuanto a todo lo esencial de su artículo. Tan solo queda una solución de continuidad

entre las dos formas de pensamiento por una parte, y la contraposición de fantasía y realidad, por otra.

Suyo,

Freud

1. Estas notas aparecieron cuando la edición original del presente libro se hallaba ya en la imprenta, y ello en dos formas: 1) como fotocopia de un texto mecanografiado con la siguiente anotación a mano: «Undated fragment between 19.6.10 and 5.7.10». Se encontraba en un envoltorio de escritos fotocopiados, que se hallaba originalmente en manos de la Sigmund Freud Copyrights, Ltd.; 2) como fotocopia del manuscrito original, sin fecha, del Sigmund Freud Archiv, Library of Congress. El original mismo no fue hallado. Puesto que la conferencia de Jung en Herisau (véase 193T, párrafo 3) no se ha conservado, no puede naturalmente cotejarse la crítica de Freud con el texto de aquella. Y dado que Jung, evidentemente, corrigió mucho sus primeros proyectos para la redacción de *Transformaciones*, resulta asimismo imposible una correlación con el texto definitivo de 1911/1912. De todos modos, a partir de la respuesta de Jung (200J) se pueden encontrar algunos puntos de apoyo.

2. K. A. Schemer, cuyo libro *Das Leben des Traumes* (La vida onírica) (Berlín, 1861) es citado frecuentemente en *La interpretación de los sueños*, de Freud (véase GW II/III, índice bibliográfico A e índice). Freud menciona un solo sueño de Schemer (GW II/III, p. 232: dos filas de bellos niños rubios, que significan dientes, se atacan mutuamente). Jung no mencionó jamás a Schemer en sus obras.

3. Véase Stekel, *Die Sprache des Traumes* (El lenguaje del sueño) (Wiesbaden, 1911).

4. La frase no aparece en las obras de Jung.

5. Cita de la *Jobsiada* (1784-1799), de Carl Arnold Kortum (1745-1824), I, cap. 19, probablemente a partir de la nueva versión con ilustraciones de Wilhelm Busch (1874), cap. 6.

6. Mithra, héroe, dios de la antigua religión de Irán (mitraísmo), que fue adoptada por las legiones romanas y extendida por Europa, de tal modo que en el siglo II de nuestra era se convirtió en un fuerte rival del cristianismo. En el mito, Mithra sacrifica el toro divino. En *Transformaciones*, Jung se basó predominantemente en la mitología mitraica; véase OC 5, índice de materias.

7. La serpiente y el caballo desempeñan un papel en las fantasías de Miss Miller sobre Chiwantopel.

8. Primera mención de las fantasías de Miss Miller, cuyo análisis constituye la base de la obra de Jung *Transformaciones y símbolos de la libido*. Frank Miller, una paciente norteamericana de Théodore Flournoy (véase 31J, nota 4), escribió sus fantasías y Flournoy las publicó, con una introducción y con el título de «Quelques faits d'imagination créatrice subconsciente»: *Archives de psychologie* (Ginebra), V (1906). El texto original inglés apareció con un prefacio de James H. Hyslop (véase 50J, nota 3) en *Journal of the American Society for Psychical Research* (Nueva York), I/6 (junio de 1907); OC 5, Apéndice.

9. Véase 200J, nota 4.

200J

1003 Seestraße, 26 de junio de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

He empleado el presente domingo para examinar tranquilamente su crítica.

Le agradezco mucho la misma y estoy completamente de acuerdo con ella.

Debería haberle escrito antes de haber recibido usted el trabajo, en el que aparezco en mangas de camisa. Está sumamente inacabado y es tan solo un esbozo. El problema de Mithra, sobre todo, está muy insuficientemente expuesto; a ello se añade que la copista ha omitido un pasaje muy esencial sobre el autosacrificio. La impresión ha de ser forzosamente muy insatisfactoria, ya que tampoco está incluida la mención del problema del incesto. Le agradecería mucho que le pudiese remitir más adelante de nuevo la segunda parte, a ser posible completamente reformada. Con respecto a la frase «la sexualidad perece por sí misma» hay que hacer constar que se trata de una formulación sumamente paradójica, que no considero como duradera o de existencia justificada. Pero deseo fijar aún algunos puntos, ya que de antemano no me puedo dar por satisfecho con su propuesta, desde luego más sencilla (la parte sublimada sacrifica a la instintiva), y ello por los siguientes motivos: debe tratarse de algo muy típico en el hecho de que el símbolo de fertilidad, el útil y en absoluto permitido (no censurado) «alter ego» de Mithra (el toro), sea sacrificado por otro símbolo sexual. El autosacrificio es voluntario e involuntario (el mismo conflicto que en la muerte de Cristo). En ello existe una maligna forzosidad. Este dualismo correspondería por completo al pensamiento absolutamente dualista de la religión irania. Se trataría de un *conflicto en el interior de la sexualidad*: el único fundamento posible de este conflicto parece ser la *prohibición del incesto*, que afecta a la médula misma de la sexualidad primitiva. Así pues, se podría afirmar, por ejemplo: la prohibición del incesto cierra el camino más próximo y más cómodo a la libido y empeora así en general la libido. Esta se ha de liberar de tal represión, ya que debe alcanzar su destino reproductivo (lucha entre Tishtryia y Apaosha, cuando este último ha ocupado el estanque de la lluvia)[1]. En esta lucha neurótica, que nos es bien conocida, el mito astral consolaba al antiguo iranio: así como el sol o la fertilidad de la naturaleza sufre también mucho tiempo bajo el poder del invierno para llegar a dominar finalmente, así te liberarás tú también y alcanzarás finalmente la fertilidad. Hasta aquí considero a la interpretación como la más sencilla posible. Tishtryia = libido que aspira a la actividad, Apaosha = libido en resistencia (libido incestuosa). Con la figura de Mithra surge entonces la siguiente novedad: Tishtryia y Apaosha son ahora dos símbolos adjudicados a Mithra (serpiente y caballo = hermano y hermana del Chiwantopel)[2], es decir: el hombre con la libido activa y la libido que se encuentra en resistencia (toro y serpiente).

Este conflicto hubo de ser muy serio (castraciones de sacerdotes al servicio de la *Dea Syria*, etc.). Por ello es muy necesario el modelo de un héroe, el cual *sepa hacer voluntariamente* lo que la represión quiere, es decir: la renuncia temporal o persistente a la fecundidad (los trasfondos sociales son dudosos: ¿aumento excesivo de la población?), y en primer lugar para lograr un ideal moral de dominio sobre las pulsiones.

Los sufrimientos de la humanidad en las diversas etapas hacia la «domesticación» tienen que haber sido considerables. De aquí procede la solución

consoladora y en verdad ditirámbica del autosacrificio: así seremos de nuevo fecundos. En el mito de Cristo, sin embargo, todo sale definitivamente torcido: aquí faltan el puerro que crece de la nariz del toro y el trigo de su cola[3]: hay una identificación, se devora el cadáver del superador de sí mismo, se propaga uno tan solo subrepticiamente y se sigue aguantando, sin convicción íntima, de aquí que Juliano el Apóstata, como es sabido, intentase contraponer con toda energía el misterio de Mithra al de Cristo, debido a la solución más favorable que ofrecía.

Desde luego, Mithra está intensamente sobrelaborado con arreglo al calendario; el *cangrejo*, que pica los testículos del toro[4], es el *escorpión* del equinoccio de otoño; le quita la fecundidad. El *ave* es en ciertas estelas el cuervo, el mensajero de los dioses, que le trae a Mithra la orden del sacrificio[5] y, por tanto, el *daimonion*, que está junto al hombre, advirtiéndole, durante sus tentativas de autodominio, o bien en otras palabras: *la forzosidad de la cultura*.

Mi paradójica frase de la sexualidad que se destruye a sí misma tiene, por otra parte, ilustraciones enormemente arcaicas, que de seguro impresionaban grandemente a los hombres: la modificación íntima de nuestros sentimientos cuando hemos engendrado un hijo es un pálido reflejo de ello.

Cuando los padres eran ya inválidos, eran muertos por los hijos, devorados y arrojados de algún modo al interior de la selva. La llegada de la prole es el principio del fin. La idea de finitud, la cual, al ir en aumento la domesticación del hombre, ha aumentado naturalmente en cuanto a angustia, destaca ya mucho en el sacrificio de Mithra, pero está aún intensamente compensada por el júbilo cósmico de la solución; sin embargo, en niveles culturales más elevados y tardíos, en los que el pesimismo se ponía también filosóficamente de manifiesto de modo muy intenso, era preciso un misterio especial, que tan solo inició Cristo: logro de la inmortalidad mediante una completa represión de las pulsiones (alcanzada mediante identificación con el muerto).

Aun sin estar seguro de haberme expresado de modo completamente claro, me parece como si existiesen ahí correlaciones palpables, aun cuando, de momento, están solamente esbozadas.

Por lo que respecta a la carta de Adler, que he entregado a Riklin, se la di con el encargo de contestarla y consideré el asunto como liquidado.

Riklin olvidó la carta, como me comunicó hace poco. Ello es, lógicamente, muy estúpido y desagradable. Pero es de disculpar, ya que Riklin ha de soportar una carga de trabajo que en realidad es extraordinariamente grande. A partir de ahora dejo que Honegger se encargue de estas cosas.

Tiene usted razón, debería haber tomado a Honegger inmediatamente. Pero se había comprometido ya en Territet cuando me llamó usted la atención al respecto de que le tomase como ayudante[6]. Por lo demás, escucho los buenos consejos.

Por lo que se refiere a nuestra asociación, la cosa se va poniendo lentamente en marcha. No podía realizar nada efectivo contra el acuerdo.

Mi autoridad no era suficiente para ello. Excepto Riklin, todos los demás querían tener a Bleuler y a aproximadamente otros nueve señores, basándose para ello en que había que crear condiciones extraordinarias para la transición. Al mismo tiempo se expresó la esperanza de que dichos señores lo pensarían mejor e ingresarían. Pero yo no he renunciado a mis proyectos y dentro de algún tiempo plantearé de nuevo mis propuestas, si para entonces no han tenido lugar los ingresos esperados. Con respecto a la autoridad, las cosas están así: el presidente ha sido siempre Bleuler; todos cuantos tienen resistencias frente a mí juegan la carta de Bleuler en contra mía. Binswanger siempre ha tenido algo desagradable que decirme y es amigo de todos y de ninguno. Pfister estaba también a favor de la mediación. La situación era realmente tal que *había que ceder*.

La *Korrespondenzblatt* tiene que ser impresa esta semana; para ello he liquidado todo lo mío ya la semana pasada. Si este asunto resulta finalmente, la asociación queda por fin establecida.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Véase 196J, al final.
2. En una de las fantasías de Miller, Chiwantopel es el nombre imaginario de un guerrero azteca: tanto él corno su caballo murieron por la mordedura de una serpiente. Véase OC 5, Apéndice.
3. En el mito de Mithra, las plantas y animales beneficiosos para el hombre brotan del cuerpo del toro sacrificado.
4. Véase la carta precedente, nota 9, así como Jung, OC 5, § 665, nota 68 [ed. alemana], y también en el texto de 1911/1912.
5. Véase OC 5, § 369, nota 86 [ed. alemana], así como en el texto de 1911/1912.
6. Entre las cartas de Honegger a su amigo Walter Gut (1885-1961; miembro en 1911 del grupo local de Zúrich; más adelante profesor de Teología en la Universidad de Zúrich y rector de la misma en 1952-1954) recientemente halladas, una de ellas, fechada el 17 de junio de 1910, contiene el pasaje siguiente: «... te pido que ayudes un poco a mi novia a encontrar una oficina adecuada para la firma Jung-Honegger. El estadio intermedio en Küsnacht hay que saltárselo [...] Se trataría de tres habitaciones sin amueblar, con teléfono». Se ignora por qué no se llevó a cabo el proyecto de abrir una consulta en común en el mismo Zúrich. Véase Walser, *Honegger*, p. 109.

201F

5 de julio de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Estoy al final de mi temporada de trabajo, pero también de mis energías para el mismo (tan solo faltan nueve días) y me he sentido muy mal la última semana, por lo cual no he contestado a su carta, repleta de las más importantes ideas. Hoy me doy cuenta de que mi crítica era demasiado prematura, pero pienso que unas interpretaciones tan profundas no pueden

expresarse de un modo tan conciso, sino que han de aguardar a la fundamentación más corriente, que usted seguramente habrá de añadir. Desde luego, me alegrará mucho tener de nuevo su *opus* en su forma modificada. La dificultad principal en estos trabajos interpretativos no se le habrá escapado a usted; consiste en no tomar toda la fachada como interpretable, como en una alegoría, sino en limitarse al contenido, investigando la génesis de los elementos y procurando rehuir todos los errores debidos a elaboraciones secundarias ulteriores, duplicaciones, condensaciones, etc. Es decir: de modo similar a como se hace con los sueños.

Aun cuando usted no me lo ha solicitado, he pensado que podía cargar con la responsabilidad de pedirle a Binswanger un par de aclaraciones acerca del extraño comportamiento esquizofrénico de los zuriqueses. He tenido ocasión de ver la conferencia de Hoche[1], pero no la he leído, he encargado tres números de la misma, a fin de poder entregar alguno; después de una fugacísima ojeada, me parece el mayor reconocimiento que he logrado hasta ahora. He confirmado con gusto por escrito que les llevamos a nuestros adversarios quince años de adelanto.

En estas semanas tan estúpidas no me he podido dedicar mucho a la ciencia aun cuando desde hace tiempo me vienen bullendo en la cabeza los proyectos de tres trabajos a realizar[2]. Brill ha introducido ya también el psicoanálisis en Cuba; hoy he recibido la traducción española de un trabajo suyo[3], desde La Habana. El traductor es un tal doctor Fernández.

El *Jahrbuch* resulta muy aburrido, ya he terminado el trabajo para la *Zentralblatt* (conferencia de Núremberg). Pero esto suena como el famoso abecedario[4] de Busch:

> El asno es un torpe animal.
> El elefante no lo puede remediar.

O bien:

> La cebolla es alimento de los judíos.
> La cebra pace junto a ciertos ríos[5].

Con esta disposición estilística debería, en realidad, dejar de escribir. No es de extrañar, pues me encuentro muy cansado y tengo, hasta el último día, nueve horas de trabajo.

No hemos decidido aún dónde vamos a pasar los 14 días, ya que en Noordwijk no tenemos alojamiento sino desde el 1 de agosto. Probablemente iré con mis dos hijos a La Haya y a partir de este centro recorreré Holanda con ellos. Las mujeres y los pequeños se las arreglarán de otro modo; mi hijo mayor se va a las montañas. A mi hija le va sorprendentemente bien, se encuentra ahora, con su marido, en el Tirol del Sur, Levico, Lavarone, tierras que conocemos y a las que queremos.

Pensé desde luego en Suiza para esta segunda mitad de julio, pero sentimos demasiada necesidad de descanso y si voy a verle a usted, estaremos

discutiendo cosas todo el tiempo. No puedo asimilar ya nada más, estoy *full to the brim*[6] y como reacción en contra necesito algo de reposo.

Estoy cada vez más convencido del valor cultural[7] del psicoanálisis y desearía que llegase la mente preclara que dedujese de él las consecuencias adecuadas para la filosofía y la sociedad. Mi impresión es como si actualmente estuviésemos detenidos en una barrera y esperásemos un nuevo impulso —mas quizá es tan solo la proyección de mi actual y abatido estado—. Pero no estoy impaciente[8].

Le saludo cordialmente y le ruego seguir escribiendo a mi dirección en Viena, hasta que le concrete mis noticias.

Suyo fiel,

Freud[9]

1. *Eine psychische Epidemie unter Ärzten* [Una epidemia psíquica entre médicos]: *Medizinische-Klinik* VI (1910), p. 1007.
2. Según sospecha Anna Freud, estos trabajos teóricos adoptaron finalmente la forma de «Ensayos sobre metapsicología», aparecidos en la *Zeitschrift* III/2, 3, 4, 5 (1915): «Pulsiones y destinos de las pulsiones», «La represión», «Lo inconsciente», todos ellos en GW X.
3. Probablemente «Las psiconeurosis, concebidas por Freud»: *Crónica médico-quirúrgica de La Habana* (1910), una traducción de «Freud's Conception of the Psychoneuroses»: *Medical Record* LXXVI (1909).
4. En el manuscrito original: *Einma* tachado y sustituido por «Abc».
5. Wilhelm Busch, «Naturgeschichtliches Alphabet»: Münchener Bilderbogen 405-406 (ligeramente modificado).
6. Literalmente: «lleno hasta el borde» («estoy hasta la coronilla»).
7. En el manuscrito original: *Welt* (mundo), en lugar de *Wert* (valor).
8. Párrafo citado en Jones II, p. 524.
9. En el espacio libre al final de esta carta, anotó Jung, con la hoja invertida, «A. Dieterich. Eine Mithrasliturgie, Teubner», véase 210J, nota 1.

202F

10 de julio de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Hotel Wittebrug, La Haya, es mi dirección desde el 19 hasta finales de julio. Voy allí con mis dos hijos menores.

Le anuncio dos trabajos para el *Jahrbuch*, procedentes del círculo vienés. Una historia muy fina de Silberer, al cual he conocido ahora, y un análisis de sueños de Rank que creo merece ser admitido. Creo que mezclará usted el material literario-psicológico, que le llegue a usted por mediación mía, en el *Jahrbuch* con el material clínico corriente, a fin de que no se nos haga el reproche de que nos alejamos demasiado de la medicina. Por otra parte, el *Jahrbuch* se ha retrasado enormemente. Mañana voy a protestar a Deuticke.

Lo próximo que recibirá usted de mí serán tarjetas postales de Holanda.

Un saludo cordial a usted y a su esposa, así como a los pequeños, de su fiel

Freud

203J

1003 Seestraße, 24 de julio de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

La última semana he vuelto a tener un aluvión de trabajo. Pero afortunadamente ahora han llegado también para mí las vacaciones.

Esta noche iré al lago de Constanza, donde practicaré navegación a vela. He hecho llevar ya allí mi bote. Mientras tanto me sustituirá Honegger en Zúrich. Mi servicio militar me toca desde el 14 hasta el 29 de agosto. Espero poderle escribir pronto desde el lago Boden, cuando mentalmente me haya restablecido algo. El *Jahrbuch* aparecerá ahora, finalmente. Ha sido un suplicio.

Espero que disfrute usted, *procul negotiis*, unas buenas vacaciones, suyo afectísimo,

Jung

Mi dirección continúa siendo Küsnach.

204J

Hotel Bodan, Romanshorn[1]
Romanshorn, 6 de agosto de 1910
Dirección: Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

He logrado vagabundear de nuevo bastante a lo loco. Hace catorce días que estoy con mi bote de vela en el lago Constanza, recorriéndolo, así como sus aledaños, lo cual ha constituido un cambio y un descanso magníficos.

En ello fueron mantenidos bastante severamente los principios fundamentales del orden psicoanalítico de vida. Como meditación matutina han sido analizados siempre los sueños. En los últimos ocho días ha estado conmigo el doctor Riklin, que me ha secundado psicoanalíticamente. Estoy casi por completo vacío de novedades. ¡Gracias a Dios! Tan solo he sabido por Abraham que Marcinowski[2] ha protestado enérgicamente diciendo que no pertenecía a la A. Psi. a. I. La cosa parece resultarles bastante inquietante a esas personas. Muthmann se ha evaporado también[3]. De Budapest no se oye nada. ¿Es que Ferenczi no encuentra a nadie? Por lo que respecta

a una labor positiva, en Zúrich la cosa marchaba brillantemente en estos últimos tiempos. Por lo que respecta a Bleuler, mal. En la última sesión he propugnado enérgicamente que a principios del semestre de invierno se hagan cuentas claras; ese aborto no debe ser conservado con vida. Ya que con Bleuler no puedo ya contar en absoluto desde que he abjurado de su fe en la abstinencia, he encargado a Binswanger que fije la necesaria «conexión nerviosa»[4] y que haga sonar todas las flautas que puedan atraer a Bleuler. Bleuler es precisamente un carácter sumamente quisquilloso, [...] en el que jamás se puede confiar. Hace siempre un doble juego.

Hoy he visitado a Binswanger[5], viniendo por el lago. Su desgracia consiste en estar algo demasiado aislado en su sanatorio, por lo cual está demasiado deficientemente organizado su componente homosexual. Su caso «del tacón»[6], del cual ha oído usted hablar, fue algo descuartizado en la última sesión Ψα, en primer lugar, porque faltaba en gran medida en él el problema de la transferencia, y en segundo término, porque concebía la localización en el tacón como conversión histérica, lo cual hizo un efecto algo cómico.

No sé nada nuevo acerca del *Jahrbuch*. Supongo que usted estará conforme con que se publique en la segunda mitad, detalladamente, el congreso de Núremberg. Existe cierta inseguridad en el aire acerca de hasta qué punto ampliará su actividad periodística el nuevo órgano vienés.

Con mis cordiales saludos y buenos deseos para las vacaciones, suyo afectísimo,

Jung

1. Membrete del hotel.
2. Jung corrigió las cinco últimas letras del nombre y puso detrás «(!»).
3. En la *Korrespondenzblatt* 1 (julio de 1910) el nombre de Marcinowski fue automáticamente incluido en la lista de miembros del grupo local berlinés recientemente creado, ya que había sido miembro de la Sociedad de Berlín. Marcinowski protestó y en el número siguiente se publicó una rectificación. (Se hizo miembro en 1912, véase *Zeitschrift* I, p. 112). El nombre de Muthmann no figura en la lista.
4. Schreber: «Él [Dios] se podía poner también en comunicación con algunas personas altamente dotadas (poetas, etc.) ('Establecer conexión nerviosa con las mismas', como designan a este proceso las voces que me hablan)...» (*Denkwürdigkeiten*, pp. 2/75).
5. En Kreuzlingen, donde se encuentra el sanatorio particular de Bellevue; Jung había navegado a vela unos 18 kilómetros desde Romanshorn. (Su pueblo natal: Kesswil, está situado en la misma orilla).
6. «Analyse einer hysterischen Phobie», en *Jahrbuch* III, 1.ª mitad (1911).

205F

Noordwijk, 10 de agosto de 1910
Pensión Noordzee[1]

Querido amigo:

He respetado hasta ahora sus vacaciones, pero ayer, usted mismo ha roto el silencio y, por lo tanto, puedo volver a escribirle. Estoy sentado

aquí, junto a la más bella playa, donde se pone el sol con fabulosa magnificencia, pero me aparto de todo y no sé qué hacer en esta lisa playa ni tampoco tengo un pequeño sitio para mí solo, donde poder concentrarme. El 29 de este mes tomaré, junto con Ferenczi, un barco que va de Amberes a Génova, pero no he encargado aún nada; queremos pasar en Sicilia el mes de septiembre. Mañana tiene que llegar precisamente aquí, a Noordwijk, el más lejano de nuestros amigos, ya que una pariente suya posee una villa en esta población, Jones, de Toronto. Durante este año ha ganado muchos puntos en mi estimación.

Aquí llegan a mis oídos toda clase de novedades del mundo para aunarse junto con las suyas, en la impresión de que estamos atravesando en la historia del Ψα un periodo crítico, una oscilación negativa.

El comportamiento de personas que poseen instinto y olfato, como Marcinowski y Strohmayer (el cual no desea ser mencionado en la portada de la *Zentralblatt*, como me escribe Stekel), demuestran esta sospecha. Quizá sea mía la culpa, aun cuando ulteriormente se forjan fácilmente explicaciones, aunque no se pudo prever el resultado.

Mas considerado de un modo puramente objetivo, creo que he avanzado demasiado rápidamente, he sobrevalorado la comprensión de las gentes con respecto a la importancia del Ψα debiendo haber esperado aún con la fundación de la A. I. (Asociación Internacional). Mi impaciencia por verle a usted ocupar el lugar adecuado y la intolerancia contra la presión de la propia responsabilidad han venido también en consideración. En realidad no se debería haber hecho absolutamente nada. Así pues, los primeros meses de su gobierno, mi querido hijo y sucesor, no han sido nada radiantes y a veces tengo la impresión de que tampoco usted lo ha tomado demasiado en serio y no ha adoptado aún su nueva dignidad. Probablemente, todo ello es impaciencia de la vejez. Ahora no hemos de hacer sino detenernos un poco, dejar que transcurran los acontecimientos adversos y proseguir mientras tanto la labor interior. Pongo muy grandes esperanzas en el nuevo órgano y también desearía que usted no le muestre hostilidad; sino que usted mismo y los más próximos de los suyos se comprometan con él. Todo aquel que quiere dominar ha de ejercitarse cuidadosamente en el arte de ganarse a las personas y yo le considero a usted muy dotado para dicho arte. Por lo que se refiere al informe sobre el congreso, me parece lógico que ambas revistas informen sobre el mismo, la *Zentralblatt* en forma más condensada, ya que tiene por misión la de tener al corriente al lector acerca de cuanto sucede en el Ψα, función que el *Jahrbuch* ha rechazado expresamente. Por otra parte, tan solo hoy he recibido de Deuticke la noticia de que se me ha remitido un ejemplar del tomo publicado hace ocho días. Incidentes como este hemos de perdonárselos, por otra parte, al señor editor. Resulta desagradable que haya salido en agosto, en lugar de en febrero.

Debido al estado de ánimo y al ambiente me he visto impedido de trabajar algo aquí, no siendo capaz por otra parte, de gozar del descanso.

Algunas cosas, como por ejemplo el artículo sobre los «dos principios del acontecer psíquico» me atormentan ya como una silla incómoda.

(También este ejemplo tiene su buen fundamento). Aún en Viena, descubrí que no tenía por qué molestarle a usted, ya que me puedo referir a algunos párrafos de la parte psíquica de *La interpretación de los sueños*. Aquí me han llegado algunos trabajos filosóficos que leeré en tiempos más inteligentes. En cuestiones de simbolismo, una intuición, de la cual ya le he hablado a usted, se convierte en seguridad objetiva, el origen infantil, correspondiente por tanto a la historia del desarrollo, de la misma. Tengo que contestar a una carta absolutamente estúpida de Löwenfeld, a causa de la cual me cree ofendido. Y ello de modo por completo injustificado, le aprecio personalmente y no espero comprensión por parte de él. Escribió detalladamente acerca del horror que el *Leonardo* provoca incluso en los «bien pensantes». Mas yo, precisamente a dicho respecto, estoy muy tranquilo, ya que el *Leonardo* me gusta mucho y sé que les ha gustado en especial a los pocos capaces de establecer un juicio al respecto, a usted, a Ferenczi, Abraham, Pfister. De América no tengo noticias ni respuestas; le he pedido últimamente a Putnam[2] que se ponga a la cabeza de un grupo americano. Jones me informará acerca de lo que hayan hecho en Bruselas.

Así pues, todo son pequeñas preocupaciones e intereses. Por lo que a usted respecta, el capitán[3] relevará durante cierto tiempo a Augusto *in partibus infidelium*, estoy algo enfadado con él porque me roba evidentemente una visita a Holanda y me habría gustado charlar con usted. ¿Le he escrito ya que se está imprimiendo de nuevo el primer tomo de la *Colección sobre la teoría de las neurosis* y que, según deseos de Deuticke, he de escribir un prólogo al mismo? ¿*Cree usted que debo hacerlo y quiere usted leerlo*? Se ocuparía, naturalmente, de la evolución del psicoanálisis y de sus adversarios, pero no me parece imprescindible.

Deseándole cordialmente que prosiga su descanso veraniego, quedo suyo,

Freud

1. Papel de cartas con el membrete de la Berggasse; el nombre de la localidad, manuscrito.
2. En una carta del 16 de junio de 1910; véase *Putnam and Psychoanalysis*.
3. Graduación militar de Jung.

206J

1003 Seestraße, 11 de agosto de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Veo, gracias a Dios, que mi debut como regente ha resultado de escaso valor, gracias a las resistencias que conseguí en Núremberg contra Adler

y Stekel. Me esfuerzo por hacerlo mejor. Por lo que se refiere a la revista vienesa, ya he animado a todos los que me rodean para que colaboren y yo mismo contribuiré al primer número, de todos modos con algo insignificante, ya que mis manos están algo vacías. Que *Leonardo* habría de tropezarse con resistencias era en absoluto previsible, ya que la libertad intelectual de ese escrito supera a la mayoría de los precedentes. Mientras tanto he leído más acerca del *Leonardo* a fin de profundizar y fundamentar la impresión de su escrito —he de darle la razón punto por punto—. Si en general fue así, tan solo pudo haber sido como usted dice. Es igual lo que diga el populacho —la obra es bella y conduce a círculos más elevados del conocimiento—. Solo el débil mental puede tropezar en las dificultades del caso individual. Constituye un cruel placer ir adelantado Dios sabe cuántos decenios a ese ganado. Me esfuerzo por ser lo más amable posible con las personas. Mas para obtener éxito hube de estar pendiente de ello día y noche. En cuanto se marcha uno, comienza en los otros el delirio de persecución.

De ello no tengo yo la culpa, sino el avance del Ψα de usted. Es completamente inevitable que a partir de manifestaciones eventuales surja un rayo que delate los rápidos avances del conocimiento, de los que disfrutamos aún en silencio. Cada una de dichas chispas actúa ya por sí como amenaza y ofensa. Yo me doy buena cuenta de ello e intento callar cuanto puedo, pero aquello de lo que está lleno el corazón, rebosa por la boca[1], pero tan solo raramente. Participo de todo corazón de su punto de vista acerca de que hemos recorrido nuestro camino algo demasiado rápidamente. Pero incluso entre los bienpensantes hay aún demasiados que no tienen una noción clara de todo lo que supone el psicoanálisis y sobre todo, de lo que significa históricamente. Mi oído está ahora muy pendiente de nuestros adversarios, los cuales dicen cosas sumamente notables, que pueden abrirnos los ojos sobre diversos aspectos. Todo lo que insinúan acerca de sectas, mística, jerga secreta, iniciación, etc., quiere significar algo. También la profunda indignación interior y moral tan solo puede referirse a algo que conmueve y que tiene un cierto aire de religión. Nuestro ideal habría de ser también: μηδεὶς ἀμαθηματικὸς εἰέτω[2]. ¿Habría de ser ello, quizás, una fase evolutiva del psicoanálisis, si bien inesperada? El vivo interés de nuestros teólogos es sospechoso. Y finalmente, el psicoanálisis tan solo florece en un muy íntimo cónclave de correligionarios. La ocultación es para ellos como una lluvia tibia. Por ello se deberían mantener aún mucho tiempo apartadas las ambiciones de la publicidad con respecto a este bien. Por ello no me preocupa lo más mínimo este periodo de depresión, pues proporciona un placer no manchado aún por la plebe, al igual que un hermoso valle de alta montaña que no ha sido descubierto aún por Thos. Cook and Co. Por otra parte, el Ψα es demasiado auténtico como para poder ser reconocido ya públicamente. De modo previo hay que administrar abundantemente extractos y diluciones falsificadas del mismo. Tampoco se ha logrado aún la necesaria demostración de que no ha sido usted en absoluto el descubridor del Ψα, sino Platón, Tomás de Aquino y Kant, así como Kuno Fischer[3] y Wundt[4].

Entonces será llamado Hoche a Berlín, como catedrático de psicoanálisis y Aschaffenburg, en calidad de lo mismo, a Múnich. A continuación comenzará la edad de oro. Una vez transcurridos los primeros 1.000 años el Ψα será redescubierto en París, con lo cual entrará en resistencia Inglaterra, durante 500 años, y no comprenderá después nada.

Tras esta visión apocalíptica, retorno al presente. Ahora estoy en casa, pero tan solo por tres días. El 14 voy al servicio militar, hasta finales de agosto. En septiembre vuelve mi mujer. Para esas fechas se han anunciado ya pacientes. A principios de octubre (1-14) me voy, en bicicleta, a Italia (¿Verona?). Si estuviese usted más cerca en septiembre, iría a visitarle por uno o dos días. Pero Sicilia está demasiado lejos.

Aparte de ello tengo, con respecto a Roma y al sur de la misma, obligaciones secretas con respecto a mi inconsciente (*inconscient supérieur*) que me hacen por completo imposible un recorrido rápido de ese territorio. Roma, en especial, no me está permitida aún[5] pero se está aproximando, de modo que de vez en cuando me alegro de ello.

He escrito a Jones a Bruselas, a *poste restante*. ¿Me permite usted rogarle que le pregunte si ha recogido la carta? Espero respuesta.

Le deseo asimismo unas muy satisfactorias vacaciones, suyo afectísimo,

Jung

1. Mateo 12, 34.
2. «No entre nadie que ignore la matemática», inscripción sobre la puerta de la Academia platónica, en la que dice «Geometría», en lugar de «Matemática». No documentada antes del siglo VI a.C. (véase también Paul Friedländer, *Platon*, t. I, Berlín, [2]1954, p. 97).
3. Kuno Fischer (1823-1907), historiador de la filosofía, a partir de 1872 profesor en Heidelberg; numerosos escritos sobre Goethe y Schiller, en especial su libro, muy difundido en su tiempo, sobre el *Fausto* de Goethe.
4. Véase 9J, nota 8.
5. Con respecto al tabú inconsciente de Jung contra una visita a Roma, véase más adelante 350J, nota 1.

207J (tarjeta postal)

Küsnach-Zúrich[1],
13 de agosto de 1910

Querido señor profesor:

A la carta de ayer he de añadir que he escrito también a Putnam hace ya bastante tiempo[2]. No he recibido respuesta. Ni tampoco del profesor Hoch, de Nueva York. Por lo que respecta al prólogo de la tercera edición[3], soy muy partidario de que se escriba. Lo leeré con placer y además muy «rápidamente».

Con mis cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Membrete del hotel pensión.

2. Por lo que se refiere a la Asociación Internacional y a la fundación de un grupo local americano, véase *Putnam and Psychoanalysis*, p. 103, carta de Putnam a Freud, a finales de julio de 1910.

3. Jung confundió la tercera edición de *La interpretación de los sueños* que Freud había mencionado en 195 F, con la segunda edición de la *Colección de pequeños escritos sobre la doctrina de la neurosis*, t. I, para la cual había solicitado Deuticke un prólogo (véase 250F, final). Freud no escribió dicho prólogo.

208F

Hotel-Pensión «Noordzee»[1]
Noordwijk aan Zee, 14 de agosto de 1910

Querido amigo:

Su carta me ha avergonzado y ha restablecido mi buen humor. Probablemente tiene usted razón en que apenas es posible gobernar conscientemente el curso de las cosas, sino que hay que contemplar con interés cómo lo configuran las potencias oscuras. Nos hemos atrevido con algo que es mayor que nosotros. Lo que entonces se impone es ser modesto.

Sé por Ferenczi que el *Jahrbuch* causa muy buena impresión; no lo he podido recibir aún aquí. No ha contestado usted a mi pregunta acerca de si he de hacer un prólogo para la novena edición de la *Colección*. No tengo muchas ganas de hacerlo. Jones ha estado aquí dos días y medio[2] muy satisfecho personalmente, parece más seguro. Ha contado una historia como si la hubiese vivido él y que mis chicos han desenmascarado luego como una vieja anécdota. Cuando llegó su petición de preguntarle acerca de la carta de usted, se había marchado ya.

Nuestro viaje en septiembre no está aún proyectado con seguridad, ya que no hemos podido obtener aún plazas en el barco que parte de Amberes el 29. En todo caso tomaré nota de que se encuentra usted en casa en septiembre y le daré con frecuencia noticias mías. ¡La sociedad del «Washington» (con exclusión de Stern)[3] sobre el Palatino no sería una pequeña tentación!

Nuestras más cordiales felicitaciones a su querida esposa. ¡Es de esperar que el desarrollo del pequeño Franz les esté divirtiendo ya a ustedes!

Aquí se está maravillosamente bien y yo sigo muy torpe y perezoso. Leo *Rise of the Dutch Republic* de Motley[4] a fin de estudiar cómo lo increíblemente pequeño se hace grande mediante tesón y un propósito imperturbable.

Cordialmente suyo,

Freud

1. Membrete del hotel pensión.

2. Jones había participado en la Primera Asamblea Anual de la Sociedad Internacional de Psicología Médica y Psicoterapia, celebrada los días 7 y 8 de agosto en Bruselas. Acerca de sus impresiones, véase su carta a Putnam del 14 de agosto de 1910 en *Putnam and Psychoanalysis*, pp. 224 ss.

3. William Stern (1871-1938), entonces profesor de Psicología aplicada en Breslau, de 1916 a 1933 en Hamburgo, luego en la Duke University, Durham, Carolina del Norte; participante asimismo en la fiesta del vigésimo aniversario de la Clark University (viajó en el mismo barco que Ferenczi, Freud y Jung), hablando sobre «La psicología del testimonio» y «Psicología de la educación». William Stern es conocido sobre todo por su labor en el terreno de la psicología infantil y del examen de la inteligencia. (Jung había reconocido el mérito de los trabajos de Stern en «El diagnóstico psicológico forense» [1905], OC 2, 728, 759-761).

4. Obra en tres tomos (1856) del diplomático e historiador americano John Lothrop Motley (1814-1877); ed. alemana: *Der Abfall der Niederlande und die Entstehung des holländischen Freistaates*, 1857-1860.

209F

Noordwijk[1],
18 de agosto de 1910

Querido amigo:

A principios de este verano me hice el propósito de no cargarle con cartas, pero he determinado otra cosa y ahora he de escribirle de nuevo.

He recibido el *Jahrbuch* y no quiero dejar de expresarle mi reconocimiento. Por fin se le ve a usted firme en su puesto de redactor y se siente el vigor de su mano. Las *Observaciones* sobre Wittels[2] son reflexivas y sabias, un programa que, desde luego, para mí está escrito a partir de profundos estratos del alma. Ya nos entendemos mutuamente. La encantadora historia infantil (sobre Anna y Sophie, comp. Worcester)[3] la he releído con placer, lamentando que el investigador no haya apabullado por completo al padre; es un delicado relieve, cuando podía haber sido una cruda plástica y la mitad de los lectores no captarán la lección que imparte su finura. Por otra parte, a través del miedo a que la ahogue el padre se transluce el simbolismo de los sueños con agua (disfraz del parto). Las analogías con el pequeño Hans no están elaboradas, con excepción de unos pocos pasajes, cuando el lector profesional es un estúpido que merece que le metan las cosas por las narices. En sus críticas y referatas se respira una libertad humorística que yo desearía para la *Zentralblatt*. Si yo estuviese en esta última seguro de dicha libertad, le quitaría el bozal a la crítica, que debe llevar ahí. De lo demás no he leído aún mucho. Abraham es un modelo de claridad intachable, como siempre, muy respetable[4], lo de Pfister lo conocía por las pruebas[5]. Me he ahorrado, por ahora, a los pesados de los suizos.

Así pues, muchas gracias y ¡suerte para el próximo tomo! A fin de evitar todo malentendido hago constar aquí que jamás he tenido la intención de adelantarme a su decisión al enviarle un trabajo para el *Jahrbuch*. Si usted considera que el pequeño trabajo de Rosenstein[6] resulta más adecuado para la *Zentralblatt* —como es precisamente mi opinión— o no le gusta el artículo de Silberer, no se considere usted obligado por mi recomendación. No he dado jamás, en nombre suyo, una respuesta afirmativa. Probablemente

reconocerá usted como buenas adquisiciones el *Análisis* de Egmont y el *Sueño* de Rank. Para el próximo fascículo y aparte de la *Vida amorosa*, hay por mi parte el trabajo, del que ya hemos hablado, de contenido general, sobre «los dos principios del acontecer psíquico»[7].

Mi viaje con Ferenczi ha variado algo en cuanto a aspecto. Debido al incómodo alojamiento y a lo desfavorable de la fecha, he renunciado al viaje por mar a partir de Amberes. Probablemente viajaremos por tierra y ganaremos así más tiempo para dedicarlo a Sicilia, descansando también un día en la Ciudad Eterna.

Dentro de ocho o diez días espero que esté aquí Ferenczi.

Si se interesa usted por mi estado personal, le diré que me encuentro muy bien y muy incapaz aún para el trabajo mental, no pudiendo aún concebir una sola idea. Por otra parte, en mí van siempre separados el bienestar físico y la actividad mental.

El martes estoy invitado por De Bruine[8] en Leiden y conoceré a un colega muy inteligente: Van Emden[9], que se interesa por el psicoanálisis.

Con un cordial saludo y muchos recuerdos para los suyos, quedo suyo afectísimo,

Freud

1. Papel de carta con el membrete de la Berggasse. Nombre de la localidad manuscrito.

2. «Randbemerkungen zu dem Buch von Fr. Wittels: *Die sexuelle Not*» (Observaciones al margen acerca del libro de Fr. Wittels: *La necesidad sexual*), en *Jahrbuch*, t. II, 1.ª mitad (1910), OC 18. El libro de Wittel apareció en Viena y Leipzig en 1909. Jung alaba la obra, pero se extiende sobre todo en consideraciones filosóficas sobre el psicoanálisis.

3. «Sobre conflictos del alma infantil», en *Jahrbuch*, t. II, l.ª mitad, OC 17,1; fue la tercera conferencia pronunciada por Jung en la Clark University.

4. «Über hysterische Traumzustände» (Sobre estados oníricos histéricos), en *Jahrbuch*, t. II, 1.ª mitad, *Psychoanalytische Studien*, t. II.

5. «Analytische Untersuchungen über die Psychologie des Hasses und der Versöhnung» (Investigaciones analíticas sobre la psicología del odio y de la reconciliación), en *Jahrbuch*, t. II, 1.ª mitad.

6. Gaston Rosenstein, más adelante Roffenstein (1882-1927), miembro de la Asociación Vienesa desde 1911; de 1911 a 1913 activo colaborador de la *Zentralblatt*. Fue atropellado por un automóvil y falleció a consecuencia del accidente (véase Fritz Wittels, *Freud and His Time*, Nueva York, 1931, p. 132).

7. Los trabajos aquí mencionados, con excepción de los «Dos principios», de Freud (véase 246F, nota 2), aparecieron en el *Jahrbuch*, t. II, 2.ª mitad, y son quizás los manuscritos que Freud remitió a Jung en «varios envíos mudos» (véase 197F y 198J): Rosenstein, *Die Theorien der Organminderwertigkeit und der Bisexualität in ihren Beziehungen zur Neurosenlehre* (Las teorías de la inferioridad de órganos y de la bisexualidad en cuanto a sus relaciones con la doctrina de las neurosis); Silberer, *Phantasie und Mythos* (Fantasía y mito); Robitsek, *Die Analyse von Egmonts Traum* (El análisis del sueño de Egmont); Rank, *Ein Traum der sich selbst deutet* (Un sueño que se interpreta a sí mismo) y Freud *Über einen besonderen Typus der Objektwahl beim Manne* (Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el varón) (véase también 288F, nota 1).

8. Jan Rudolf de Bruine Groeneveldt (1872-1942), médico holandés. Organizó el encuentro de Gustav Mahler y Freud en Leiden, que tuvo lugar en dicho mes a fin de celebrar una consulta analítica (dato comunicado amablemente por el doctor M. Katan, Cleveland Heights, Ohio). Véase también Jones II, p. 103, y Alma Mahler-Werfel, *Mein Leben*, Fráncfort d.M., 1960, p. 46.

9. Jan E. G. van Emden (1868-1950), de La Haya. Tanto él como su mujer se convirtieron muy pronto en amigos personales de la familia Freud. Tradujo al holandés las conferencias de Freud en la Clark University; *Ober Psychoanalyse*, Leiden, 1912. En 1919 fue presidente de la Sociedad Psicoanalítica Holandesa.

210J

1003 Seestraße, 31 de agosto de 1910
Küsnach-Zúrich

Lema del Ψα.

ἔξαφες ο ἔχεις καί τότέ λήῳει

Despréndete de lo que tienes, entonces recibirás. (Consejo místico contenido en un papiro mágico de París, correspondiente a la llamada liturgia de Mithra)[1].

Querido señor profesor:

Me ha alegrado enormemente que el *Jahrbuch* y en especial mis pequeñas *Observaciones marginales* a Wittels hayan merecido su aplauso. Yo ya sabía que con respecto a mi Agathli no podía negar por completo al padre, pero no creo que esta nota personal ejerza una perturbadora impresión sobre el iniciado. Las analogías con el pequeño Hans habrían sido elaboradas si tales aclaraciones pudiesen haber sido breves. Tenía la impresión de que entonces se habría podido decir mucho de lo que yo quería evitar. Cuanto más extenso es un trabajo, tanto menos se le lee. En último término hay que dejar también algo para la fantasía del lector. Me asombro pensando lo que dirá la crítica de ahí fuera acerca de esta contrapartida femenina del pequeño Hans. («Pobre nene, pobre nena»)[2].

Espero poder publicar en el próximo *Jahrbuch* todos los trabajos que ha tenido usted la bondad de proporcionarme. Bleuler acaba de anunciarme una amplia contribución, una «apología de la psicología de usted»[3], que le gustaría ver también impresa en edición aparte, para asegurarle una amplia difusión. No he visto aún el manuscrito.

El viernes por la noche me voy a Londres para una consulta (vía París-Calais) volviendo por Hoek van Holland o Flesinga, para poderle visitar, si es que está usted aún en Holanda para entonces[4]. El cólera en Italia[5] habrá alterado algo sus propósitos. Querría estar de vuelta en Zúrich para el martes por la noche. No puedo, por lo tanto, estar mucho tiempo. Si renuncia usted a la vía marítima para ir a Italia, la visita a Zúrich le pillaría de camino, naturalmente. Para nosotros sería, como es lógico, una gran alegría. No es de esperar que mi mujer dé a luz hasta finales de septiembre, como se ha podido poner en claro. Es algo inseguro que pueda volver pasando por Holanda, pues ello depende de los asuntos en Inglaterra. Puede

usted escribirme sus proyectos de viaje y sus propósitos a Londres (Hotel Russell, Russell Square, W. C.).

Me ha alegrado mucho saber que le va bien. Mi estado es asimismo satisfactorio. Es fácil que no resuelva a tiempo mi problema relativo a Mithra para publicarlo en el *Jahrbuch*, debido a que los estudios previos son demasiado amplios. No quiero precipitarme. Entonces estaría para después de Año Nuevo. El 15 de octubre pasará a la imprenta la segunda mitad del *Jahrbuch* del presente año.

Con cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Véase Albrecht Dieterich (1866-1908), *Eine Mithrasliturgie*, Leipzig, 1905; la segunda edición (1910) es citada en diversas ocasiones por Jung en *Symbole der Wandlung* (Símbolos de transformación), OC 5, también en el texto de 1911/1912 (primera mención en parte I, cap. 4 = OC 5, § 102, nota 52 [ed. alemana]).

2. Cita de un pasaje de la crítica de Mendel reproducida totalmente por Jung, véase 145F, nota 6 y Jung, OC 4, § 196.

3. Véase 159J, nota 3, y 226F, nota 1.

4. La carta no fue recibida a tiempo por Freud, ya que el 31 de agosto había partido con Ferenczi hacia París, Roma y Sicilia. Véase carta a Abraham del 30 de agosto de 1910: «Mañana por la mañana temprano parte hacia París» (Freud/Abraham, *Briefe*, p. 98).

5. Esta epidemia constituye el trasfondo de *Muerte en Venecia*, de Thomas Mann (1911).

211J

1003 Seestraße, 8 de septiembre de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Muchas gracias por sus tarjetas postales[1]. Ha sido una lástima que todo haya salido tan trastocado. He pasado desde luego por Hoek van Holland.

No sé de hecho con seguridad si le he hablado ya acerca de la enfermera Moltzer[2], la cual se reprocha el haberle descrito a usted en tonos demasiado sombríos a la señorita Böddinghaus[3]. Entre ambas existen naturalmente unos celos amorosos a mi respecto. Ya que no sé lo negra que ha pintado la enfermera Moltzer a la señorita Böddinghaus, no sé tampoco como rehabilitarla. La señorita Böddinghaus es muy buena persona y simpática. Lo que puedo decir es que está aún bastante ocupada consigo misma, pero tiene ahora una colocación con una americana en Zúrich, con la que al parecer se desenvuelve bien.

Tan solo he estado un día en Inglaterra y he visto al doctor Hart[4], el cual ha recibido ahora una *lectureship of psychatry*[5].

Le adjunto una carta de Binswanger, que le mostrará a usted de modo óptimo cómo van aquí las cosas. Si yo estuviese solo y no fuese responsa-

ble más que de mí mismo, abatiría a Bleuler y haría todo aquello que hay que hacer. Pero desde diversos lados me indican que la pérdida de Bleuler sería peligrosa. Naturalmente, no quisiera perjudicar a la causa y por ello estoy dispuesto a cualquier compromiso. Está desde luego en nuestra mano continuar arrastrando el actual estado de cosas. En todo caso tenderé a que se limiten las sesiones en común. No veo por qué hemos de entregar gratis a esas gentes lo que tenemos de bueno y no hemos de cosechar en cambio sino resistencias.

He oído también recientemente que Bleuler envía a Kraepelin a personas que desean adquirir una formación psiquiátrica. Ha incurrido en un auténtico delirio angustioso ante Kraepelin, desde que me pone resistencias. Se arrastra ahora auténticamente ante los bonzos alemanes. Ya me parece haber dicho en mi última carta que Bleuler ha llenado 90 hojas impresas con una «Apología de Freud», para el *Jahrbuch*. Estoy interesadísimo por leerla y en caso preciso le añadiré algunas observaciones por parte de la redacción del *Jahrbuch* (naturalmente, con el *imprimatur* de usted).

Así pues, la situación actual es insatisfactoria y confusa y parece existir la perspectiva de un destierro en Babilonia más duradero aún.

Le deseo de todo corazón unas hermosas vacaciones y le ruego dé mis mejores saludos a Ferenczi.

Suyo afectísimo,

Jung

1. No conservadas.

2. Maria Moltzer (1874-1944), hija del propietario de la fábrica holandesa de licores Bols, se hizo enfermera como protesta contra el abuso de alcohol. Formada psicoanalíticamente por Jung trabajó como psicóloga analítica a partir de 1913. Juntamente con E. y M. D. Eder realizó la versión inglesa de las conferencias que Jung pronunció en 1912 en la Fordham University (véase comentario editorial a 321J).

3. Martha Böddinghaus, de Múnich, participante en el congreso de Weimar de 1911; después de su matrimonio escribió artículos sobre psicología junguiana. Su esposo fue Hermann Sigg (fallecido en 1925), un hombre de negocios de Küsnacht, que acompañaba a Jung con frecuencia en sus excursiones en bicicleta a las montañas. Sigg era también aquel amigo que hizo que Jung le acompañase en un viaje de negocios a Argelia y Tunicia (véase *Erinnerungen*, pp. 242 ss.) (datos comunicados amablemente por el señor Franz Jung).

4. Bernard Hart (1879-1966), psiquiatra inglés, partidario del psicoanálisis ya en 1909. Ingresó en la Sociedad Psicoanalítica de Londres una semana después de su fundación (30 de octubre de 1913).

5. En la University College Hospital Medical School.

212F

Roma[1], 24 de septiembre de 1910

Querido amigo:

Le escribo hoy, en una mañana oscura, lluviosa, fría, que recuerda nuestro noviembre. Pensamos abandonar esta noche la Ciudad Eterna, a

fin de volver a la patria. Quizá se haya convertido usted mientras tanto en padre; espero encontrar en casa las mejores noticias suyas.

El viaje ha sido muy rico en contenido y ha traído varios cumplimientos de deseos que desde hacía tiempo eran necesarios para la economía interior. Sicilia es el trozo más bello de Italia y ha conservado parcelas únicas del desaparecido helenismo, reminiscencias infantiles que permiten claves correspondientes al complejo nuclear. La primera semana en la isla fue un alto placer, la segunda, debido al persistente *sirocco*, una dura prueba para el pobre Conrado. Finalmente se siente que se ha superado todo, *sirocco*, peligro de cólera y de paludismo. Septiembre no es el periodo más adecuado para poder disfrutar de estas bellezas. Mi compañero de viaje es una bellísima persona, pero algo torpemente ensoñador y con una actitud infantil a mi respecto. Me admira incesantemente, lo cual no me gusta y probablemente me critica intensamente en su inconsciente, cuando yo me dejo ir. Se ha comportado de un modo demasiado pasivo y receptivo, dejando que se haga todo por él, como una mujer, y mi homosexualidad no llega a tanto como para tomarle por tal. La nostalgia por una mujer auténtica se acentúa mucho en tales viajes.

Diversas notas científicas que me traje se han unido para formar un trabajo sobre paranoia[2], al cual le falta aún el final, suponiendo todo un avance hacia el esclarecimiento del mecanismo y de la elección de neurosis. No sé si ya en el mes de octubre lo podré completar.

Lunes 26 de septiembre de 1910.

Ahora estoy en casa y algo cansado del viaje y del cambio de escenario. Deseo contestar ahora mismo tan solo a su carta, no demorando mi felicitación por el nacimiento de su tercera hija[3] con un cordial saludo a su esposa.

Le propongo que ejercite su paciencia con respecto a Bleuler. Usted sabe cuán contrario es un comportamiento así a mi temperamento, pero... su nombre en el *Jahrbuch* y su papel histórico obligan a la autorrenuncia. Hemos de pagar, por así decir, los costos de la historia del desenvolvimiento de usted. Pienso que poco a poco se irá marchando, y estoy también muy curioso por la *Apología*, acerca de la cual trataremos entonces. Sacamos naturalmente la consecuencia y no le invitamos al congreso. Mientras tanto continuaremos trabajando.

Le adjunto la carta de Binswanger. La señorita Moltzer se encuentra demasiado en hipercompensación —yo mismo me he atrevido a afirmar que las cartas de la otra joven dama aparecen algo confusas—. Cuando haya resuelto lo más urgente, le volveré a escribir, también sobre propósitos científicos. Entre lo que he encontrado aquí me ha llamado la atención una crítica característica del «fugazmente formado»[4] profesor y consejero áulico «Schottländer» en la *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*[5]; otro sucio puerco cualquiera ha dedicado al *Leonardo* un delicado artículo en el *Sturm* berlinés, titulado «El genio, escupido»[6]. Por

lo demás, cosas excelentes y serias, que demuestran que se ocupan de nosotros en el mundo, un trabajo de Putnam[7], que seguramente tiene usted también, un número del *Lancet*, en el cual, para variar, los «complejos» de usted me son adjudicados[8], etc. Pfister está terminado[9] y será entregado en seguida, así como Hitschmann[10].

Tengo ante mí el libro de Häberlin[11], un nuevo tomo de *Antropophysiteia*[12], en el que tomamos ahora una participación más activa, una nueva edición de Havelock Ellis (*Modesty-Autoerotism*)[13], muy amablemente dedicado, como siempre. ¿Cuándo podré leer todo esto, contestar? Me concedo aún vacaciones hasta el 1 de octubre y luego comenzaré.

Le saludo cordialmente y le expreso la seguridad de que nada le puede suceder a nuestra causa mientras permanezca imperturbable el entendimiento entre nosotros dos.

Suyo afectísimo,

Freud

1. Papel de carta con el membrete de la Berggasse. Nombre de la localidad manuscrito.
2. Es decir, sobre el caso Schreber; véase 225F, nota 1.
3. Marianne (fallecida en 1965) estaba casada con Walther Niehus. Participó en la edición de las *Obra completa* de Jung y perteneció al comité responsable de la edición de las *Cartas* de Jung.
4. Schreber: «He contemplado cómo figuras humanas son arrojadas por milagro divino, por poco tiempo y se disuelven luego de nuevo o desaparecen, las voces que hablaban en mí designaban a tales manifestaciones como 'hombres hechos fugazmente'» (*Erinnerungen*, pp. 4-69, nota 1).
5. T. LVII (1910), críticas de *Jahrbuch* I.
6. R. K. Neumann-Lankwitz, *Sturm* (Berlín), 1, 28 de julio de 1910, p. 174. Este importante semanario expresionista fue fundado en el mismo año por Herwarth Walden (1878-*ca.* 1941; desaparecido en Rusia).
7. Véase 214 F, nota 2.
8. Anónimo, «The Antics of Sportsmen; A Psychological Note», *The Lancet* (Londres), 10 de septiembre de 1910, p. 837; «Professor Freud of Vienna has clearly pointed out the value of what he terms 'complexes' [...] the forgotten remnants of mental states which, coming perhaps by accident into play, influence action [...] The complicated proceedings of the fast [cricket] bowler with a long run and a high delivery are examples of Freud's 'complex' [...] the result of earlier voluntary acts which have become reflex» [El profesor Freud, de Viena, ha destacado claramente el valor de aquello que él designa como «complejos» [...] los restos olvidados de estados psíquicos, los cuales, entrado quizás en juego por azar, influyen sobre el comportamiento. Las complicadas operaciones del jugador rápido [de cricket], con larga carrera y lanzamiento alto son ejemplos del «complejo» de Freud [...] resultados de precedentes actos voluntarios que se han convertido en reflejos].
9. *Die Frömmigkeit des Grafen Ludwig von Zinzendorf*, *Schriften zur angewandten Seelenkunde*, vol. 8, 1910, con una dedicatoria a Jung, «el cual me inició en el psicoanálisis, con profundo agradecimiento». Véanse también 193J, nota 4 y 194F, nota 2.
10. Véase 194F, nota 3.
11. Probablemente *Wissenschaft und Philosophie, ihr Wesen und ihr Verhältnis* (Ciencia y filosofía, su esencia y su relación), t. I, Basilea, 1910.
12. Nombre de una revista con el subtítulo *Jahrbuch für folkloristische Erhebungen und Forschungen zur Entwicklungsgeschichte der geschlechtlichen Moral* (Anuario para encuestas e investigaciones relativas a la historia del desarrollo de la moral sexual), Leipzig, 1904-1914, publicada por Friedrich Salomon Krauss. El tomo correspondiente al año 1910 contenía la carta de Freud al director fechada el 26 de junio de 1910, GW VIII.

13. *The Evolution of Modesty*; *The Phenomena of Sexual Periodicity*; *Auto-Erotism*, t. I (1899, ²1910) de los *Studies in the Psychology of Sex*. Véase 122F, nota 4.

213J

1003 Seestraße, 29 de septiembre de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

¡Así pues, ha retornado usted felizmente del país del cólera! Habría querido, de todos modos, haber estado allí con usted. Lo que usted dice acerca de su compañero de viaje lo comprendo perfectamente. Algo así es una cosa que me enerva, tengo aún el recuerdo de esa sensación desde nuestro viaje a América.

Su consejo relativo al tratamiento de nuestro tío «Euler»[1] me viene muy bien y apoya mi natural inclinación a la filantropía. Haré que le envíen las pruebas del manuscrito de Bleuler, que no he podido ya leer, pues fueron enviadas directamente a Deuticke en el último momento.

El trabajo de Silberer sobre mitología[2] es bueno, y únicamente su «categoría funcional» para la investigación de mitos no se ha desarrollado hasta una amplia hipótesis de trabajo. Pienso que recomendará usted dicho trabajo para la edición especial.

Trabajo «formidablemente» y estoy profundamente hundido ahora en la ciencia de la antigüedad irania. Creo que mi sospecha de que la fantasía de Miller[3] se refiere a un misterio de salvación se puede demostrar abundantemente. En estos días, precisamente, una paciente de la así llamada demencia precoz, a la cual he librado ya casi por completo de la misma, ha producido una gran fantasía referente a la luna, hasta ahora tímidamente callada y que es un misterio de salvación compuesto por imágenes completamente litúrgicas. Todo ello es de una destacada belleza, pero muy difícil, construida a base del incesto con el hermano. En otra he podido demostrar fragmentariamente una leyenda de san Pedro y el Anticristo; el origen es aún oscuro. En el primer caso es interesante que faltan por completo conocimientos previos y que la fantasía data de la niñez (aproximadamente, de la edad de 7 años). La paciente tiene ahora dieciocho años y medio, es judía[4].

Como le he dicho, disfruto de cosas interesantes.

Me ha causado verdaderamente emoción y alegría el hecho de que usted sepa honrar como merecen la grandeza del espíritu schreberiano y las redentoras ἷεροὶ λογοι del «lenguaje básico». Continúo estando sumamente intrigado acerca del destino de aquellos hermanos de cuerpo que fueron «supermaravillados» al cielo y por ello fueron designados como los «colgantes bajo Casiopea»[5]. Los maniqueos («padrinos de Schreber») tuvieron la idea de que ciertos demonios, los llamados «arcontes», estaban crucificados o atados a la bóveda del cielo y eran los *padres de la humanidad*.

La alada palabra: «Pues dígalo usted (*scilicet* en voz alta)»[6] la utilizo a diario en el análisis y se muestra completamente práctica. Es un libro digno de ser leído y que aunque solo sea a causa del «pequeño Flechsig»[7] merece el puesto de honor en toda biblioteca psiquiátrica.

De Jones tengo una malhumorada carta. Parece ser que quieren acabar con él. El gobierno ha suspendido el *Asylum Bulletin* a causa de sus artículos psicoanalíticos[8].

«Schottländer» publica en el *Journal of Abnormal Psychology* un artículo: «Hysteria and modern Psychoanalysis»[9]. En el mismo recogerá usted los frutos de los esfuerzos psicoanalíticos de usted en él. ¿No acepta usted aún que mi técnica de poner de patitas en la calle es terapéuticamente insuperable en tales casos?

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Bleuler.
2. Véase 209F, nota 7; por lo que se refiere a «categoría funcional» véase «fenómeno funcional», en 231F, nota 7.
3. Véase 199aF, nota 8.
4. Jung volvió a tratar acerca de este caso en su ulterior trabajo «La esquizofrenia» (1958; OC 3, § 571).
5. Véase Schreber, *Erinnerungen*, pp. 50/106.
6. *Ibid*., pp. 48/104, nota 26, y pp. 130/172.
7. *Ibid*., pp. 154/191 y 383/376; véase también III/155 y 124/166 ss.: el Flechsig «superior» y el Flechsig «medio». Paul Emil Flechsig (1847-1929), profesor de Psiquiatría en Leipzig, era el médico de Schreber.
8. No se trata, como Jones, II, p. 136, afirma, de «la actitud de la aparición» del *Bulletin of the Ontario Hospitals for the Insane*, sino que Jones fue más bien suspendido como codirector por haber provocado escándalo un artículo suyo. Véase Cyril Greenland, «Ernest Jones in Toronto»: *Canadian Psychiatric Association Journal* VI/3 (junio de 1961).
9. Véase 237J, nota 2.

214F

1 de octubre de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Estoy muy de acuerdo con el tono alegre de sus cartas y deduzco de ello que también les va muy bien a la madre y al niño, lo cual ha olvidado usted decir *en voz alta*. Estoy satisfecho con cuanto escribe usted, tan solo en la cuestión de Schottländer es usted injusto conmigo. Tan solo le retuve entonces para burlarme de él y castigarle y me habría gustado que hubiese visto usted cómo se retorcía, auténticamente como un gusano.

Por otra parte, el envío del artículo a América había tenido ya lugar por entonces, pues él me habló ya de ello, si no me equivoco.

Al tío Bleuler —no alude usted a ningún otro— le he escrito ya una larga carta[1], no rogándole humildemente, sino más bien dura, pero movida, sin embargo, por el hecho de tener en cuenta que quizás pueda estar ofendido al no buscar yo contacto directo con él. He intentado explicarle la injusticia que comete con nosotros si nos castiga por haber rechazado la presencia, como juez supremo, de Isselin, permitiendo a los adversarios, sus honorables colegas de especialidad, manifestaciones como las de Ziehen y Hoche; he lamentado que renuncie a su influencia sobre el desarrollo del movimiento, pero asegurándole que también soportaremos tal prueba. He señalado, insistiendo sobre ello, que el abismo existente entre él y sus colegas alemanes es insalvable, rociándole así eventualmente pimienta sobre la zona erógena anal.

No es que yo espere nada de este paso que he dado, pero creo que no estaba injustificado y que en modo alguno le acarreará a usted ninguna situación nueva.

He de agradecer un ataque de entusiasmo al artículo de Putnam del 21 de julio de 1910 en el *Boston Medical Journal*[2] y le he dado inmediatamente las gracias, solicitándole permiso para traducirlo para la *Zentralblatt*. Ya que no puede negármelo, he realizado mientras tanto la traducción. Será una brillante apología del Ψα y una excelente respuesta indirecta a los últimos o los próximos insultos. El viejo ha asimilado magníficamente la materia y lo ha comprendido casi todo. Es raro que manifieste precisamente reservas en desfavor mío al tratar de la exposición de lo más propiamente mío: la represión y el papel de la sexualidad.

Debido a este trabajo he interrumpido el estudio de Schreber, que reanudaré ahora. En Sicilia no leí ni la mitad del libro, pero el misterio está claro. La reducción al complejo nuclear resulta fácil. Su esposa se enamora del médico y conserva durante años su retrato sobre su escritorio. Él, naturalmente, también, pero en la mujer tienen lugar frustraciones, también falla la descendencia; se llega así al conflicto; ha de odiar a Flechsig como rival, pero le ama, debido a su predisposición y a la transferencia a partir de la primera enfermedad.

Así queda dispuesta la situación infantil y tras Flechsig surge muy pronto el padre. Por fortuna para la psiquiatría, este padre era también... médico. Se demuestra así de nuevo lo que hemos visto en su tiempo en Zúrich en tantos casos paranoides, que los paranoicos fracasan en la tarea de evitar la preocupación de sus inclinaciones homosexuales. Con ello se habría alcanzado la conexión con la teoría.

En esta teoría he avanzado un trecho durante el viaje, que quiero comprobar ahora en la historia clínica de Schreber y en algunas otras publicaciones sobre paranoia. De todos modos, el total se halla tan inconcluso en comparación con su proyecto, que no sé cuándo estará listo para su publicación, ni en qué extensión lo estará. En todo caso surgirá un estudio sobre Schreber y las gentes podrán creer que he establecido la teoría a partir del libro.

Participo en su entusiasmo por Schreber; es una especie de revelación. El «lenguaje básico», con lo que se alude al discurso propiamente dicho de lo delirante, que el enfermo tan solo experimenta, disfrazadamente, en su consciencia (precisamente igual que en el hombre de las ratas), pienso adoptarlo seriamente como expresión técnica.

Tras una lectura repetida quizá sea posible resolver las diversas y encantadoras fantasías; la primera vez no lo logré. He pensado ya, puesto que el sujeto vive aún, dirigirme a él para solicitarle algunos datos (por ejemplo, cuándo contrajo matrimonio) y para pedirle permiso para elaborar su historia. Pero creo que resulta demasiado atrevido.

¿Qué opina usted *al respecto*?

Veo, por otra parte, que con el trabajo hace usted exactamente igual que yo, acecha usted para ver hacia dónde le atrae su inclinación y deja sin hollar el camino manifiestamente recto. Creo que ello es también lo correcto y luego se queda uno asombrado al ver cuán consecuentes eran todos aquellos rodeos[3]. Le deseo, por tanto, mucho éxito en su profundización de la mitología. Una observación en la conferencia de Putnam sigue también este camino de volver a asumir en el alma lo proyectado hacia fuera.

Hoy he vuelto a reanudar mi consulta y he vuelto a ver a los primeros de mis locos. De lo que se trata ahora es de transformar en dinero la energía nerviosa que se ha ganado, a fin de llenar la vacía bolsa. Transcurren siempre una o dos semanas hasta que están todos reunidos y al principio le quedan a uno las suficientes capacidades de tensión y de reacción como para trabajar para la ciencia. Más adelante se contenta uno con salvar tan solo la vida.

Un cordial saludo y mis mejores deseos para la feliz madre,

Freud

1. El 28 de septiembre de 1910, citada detalladamente por Alexander y Selesnick, p. 2.
2. «On the Etiology and Treatment of the Psychoneuroses» [conferencia pronunciada en la Canadian Medical Association, Toronto, 1 de junio de 1910]: *Boston Medical and Surgical Journal* 163 (21 de julio de 1910); traducida por Freud con el título de «Über Ætiologie und Behandlung der Psychoneurosen» [Sobre la etiología y el tratamiento de las psiconeurosis]: *Zentralblatt* I/4 (1911). Véanse ambas observaciones al respecto en las cartas de Putnam a Freud (4 de agosto de 1910) y de Freud a Putnam (29 de septiembre de 1910), en *Putnam and Psychoanalysis*, pp. 104 y 356.
3. Hasta aquí el párrafo citado en Jones II, p. 524.

215J

1003 Seestraße, 20 de octubre de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Hace ya cuatro días que estoy en casa[1] y encuentro que ya es tiempo de reanudar nuestras comunicaciones. Mis días en Italia han sido espléndidos

y en diversos sentidos fructíferos. He hallado en el Museo de la Ciudad de Verona algunas cosas muy bellas: ¿recuerda usted el sacrifico de Mithra, en el que la serpiente le muerde al toro en la pata delantera? El círculo está ahora cerrado: he encontrado una estela de Príapo en la que una serpiente le muerde al dios en el pene.

Príapo lo señala con el dedo, sonriente[2]. Stockmayer ha tomado una fotografía de ello. Y luego también algunas cosas de menor interés.

Ya que el semestre comienza pronto de nuevo, trabajo a alta presión en mi estudio mitológico, pues durante el semestre no me resulta posible concentrarme tanto en él. Aquello que le envié entonces, es reelaborado ahora totalmente, a base de más amplios estudios previos sobre literatura, que se extienden hasta la más oscura filosofía.

A mi vuelta he encontrado una tarjeta de usted[3] con una nota en la que dice no haber recibido la *Korrespondenzblatt*[4]. Me alarmé algo, hasta que encontré la explicación. De todos modos y a pesar de darles prisa la cosa ha ido demasiado lentamente, de lo cual ha tenido en parte la culpa la imprenta. Le agradecería algunos consejos relativos a la redacción. No he recibido nada de Putnam; pero me gustaría reseñar el artículo en la *Korrespondenzblatt*. Quizá su secretario[5] pueda proporcionarme una nota breve, dictada por usted, junto a una reseña bibliográfica[6]. Se lo agradecería.

Ayer estuvo a verme un estudiante de medicina alemán (de nombre Weinmann)[7], discípulo de Kraepelin, con la intención de aprender más adelante Ψα conmigo, ¡*rara avis*![8]. Me contó un chiste muy bueno, que explica excelentemente las «conexiones nerviosas» de Hoche. Hoche está atormentado por un alma freudiana (desde luego muy pequeña)[9]: en sus cursos clínicos. Hoche se ha interesado, precisamente, *de un modo exclusivo, por el problema del chiste y por el del sueño* que refiere de él su compañero de estudios, el anatomopatólogo de Heidelberg Ernst[10]. Creo que con ello nos hallamos más justificados aún para tomar en serio las opiniones de Hoche acerca de nosotros.

En mi familia todo marcha excelentemente. Espero que marche también con ustedes.

Con mis cordiales saludos,

Jung

1. Al retorno del viaje en bicicleta que Jung menciona al final de 207 J, posiblemente el mismo del que se habla en *Erinnerungen*, p. 309 (aunque desplazado al año 1911, para lo cual no ofrece base alguna la correspondencia). Jung informa que emprendió el viaje con un amigo, evidentemente Wolf Stockmayer; a la vuelta pernoctaron en Arona, en el extremo sur del lago Maggiore, donde Jung tuvo un sueño tan vivo que al despertar hubo de pensar inmediatamente en su trabajo *Transformaciones y símbolos de la libido*. «Tenía tales sentimientos de inferioridad [...] que tomé inmediatamente el tren hacia casa, para entregarme al trabajo».
2. Véase *Símbolos de transformación*, OC 5, fig. 122, una de las seis figuras del texto de 1911/1912.
3. No conservada.
4. Se refiere al n.º 2 (septiembre de 1910).

5. Otto Rank.
6. La nota apareció, véase nota 7 de la carta siguiente.
7. No identificado.
8. Horacio, *Sátiras*, II, 2, 26.
9. Alusión a los «hombrecillos» que atormentaban a Schreber «en el camino de la conexión nerviosa», véase *Erinnerungen*, pp. 49/105 ss.
10. Paul Ernst (1859-1937), de Zúrich, conocido por sus investigaciones bacteriológicas y bioquímicas.

216F

23 de octubre de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Esta vez no he envidiado su viaje, tras mi propio disfrute de la naturaleza y la Antigüedad, mas estoy, sin embargo, muy contento de que se halle de nuevo a mi alcance y tengo que comunicarle a usted muchas cosas.

En primer lugar le interesará a usted lo de Bleuler. La «conexión nerviosa» que he establecido con él ha provocado una considerable correspondencia[1], en la que ahora me toca contestar. Las cosas resultan difíciles con él, sus argumentos son tan nebulosos que no se le puede captar; pero se estrellaría uno si se le quisiera hacer expresar directamente sus motivos secretos. Todo se vuelve una lucha entre avanzadillas y manifestaciones indirectas. Ha expresado su deseo de un entendimiento verbal y ya que añade que no podría venir hasta aproximadamente Pascua, hacia la probable época del próximo congreso; le he dicho que iría por Navidades a Zúrich, si me ofrece perspectivas de arreglar algo las cosas. Mi punto de vista a su respecto es el de que es tan poco imprescindible como cualquier otro, pero que su pérdida sería muy lamentable y ampliaría más aún el abismo entre nosotros (y) los demás. De aquí que su permanencia merezca un sacrificio, no sé aún cuál, pero no el de nuestra asociación, tan trabajosamente fundada y llamada a importantes realizaciones. Existe una gran desproporción entre sus objeciones contra nuestro proceder y las consecuencias que deduce de las mismas. El vacío lo llena con imponderables y cosas inaprehensibles. Se comporta, sin embargo, de un modo solícito, cree en la causa, no se quiere separar de nosotros y la consciencia de que le hemos de estar agradecidos por haberle ayudado a usted en su juventud, me hace estar de su lado. Vamos a esperar, por tanto, lo que surge de la correspondencia y de la posible reunión.

Da especial importancia al modo de tratar a Isserlin, el cual primeramente ha sido invitado y luego rechazado. Usted habría considerado esto como una broma por su parte. Pero ya que usted no es ciertamente el autor de dicha broma, del incidente resulta un argumento más en favor de la necesidad de una dirección unitaria.

No he recibido las pruebas de la *Apología del psi.a* de Bleuler.

Él mismo se encarga de revisarlas, a fin de proponer modificaciones, pero me siento satisfecho no participando en absoluto, pues no hay que dar pábulo alguno al mito de que dentro del campo psicoanalítico se amordaza a las opiniones divergentes.

Desde luego, entre nosotros hemos de tener una opinión unitaria acerca de la índole del proceder polémico. Ya veo que no se puede proseguir mucho tiempo ignorando simplemente las cosas. Yo puedo seguir haciéndolo, personalmente, pero el grupo entero no tiene necesidad de hacerlo. Me he divertido mucho con los mandobles que usted reparte en la *Korrespondenzblatt*[2], pero hemos de reflexionar si no se ha de proceder ahí de un modo más sistemático y desde qué punto ha de hacerse.

Hoy ha aparecido la *Zentralblatt*[3]. Me gustaría mucho unir los tres órganos en un solo acorde, armonizarlos mutuamente. Por ello me siento muy orgulloso de que me solicite consejos en cuanto a la redacción y no me los he de reservar.

Creo que los informes sobre sesiones han de ser muy breves en la *Korrespondenzblatt*, tan solo notas sobre los contenidos, debiendo ser más detallados en la *Zentralblatt*, ya que en la primera no llegan a conocimiento público.

Considero como desplazada la crítica del *Negativismo* de Bleuler en la *Korrespondenzblatt*, puesto que las comunicaciones científicas corresponden a los otros dos órganos. El trabajo merece un juicio por parte de usted[4]; si no lo quiere incluir en la revista cuyo director es él (aun cuando no habría nada de particular en ello), como es lógico tiene usted abierta en todo momento la *Zentralblatt*. Por lo demás, el próximo fascículo incluye la colaboración de usted[5]. Ejerza usted sobre esta última revista la influencia que le corresponde como presidente central y, recordando los incidentes cuando su elección, reconozca usted un derecho aparte a los vieneses.

Creo que si alguna vez no tiene usted bastantes noticias personales, societarias y de literatura para la *Korrespondenzblatt*, debe dirigir un «manifiesto» a «sus pueblos»[6], en el que describa el intencionado comportamiento contra los enemigos y que lo justifique, y que correspondientemente recomiende el mismo a los demás.

La conferencia de Putnam la recibirá usted de parte de él mismo. La nota que usted desea[7] se la remitirá a usted Rank.

Sus informaciones científicas me han interesado mucho, de modo que espero impaciente su reanudado trabajo. Hoy me siento demasiado cansado (con jaqueca) como para informarle a usted acerca de mis variadas actividades y lo dejo para otra ocasión.

Con un cordial saludo a usted y los suyos, su afectísimo,

Freud

1. Véase la carta de Freud a Bleuler del 16 de octubre de 1910 (parcialmente reproducida en Alexander y Selesnick, p. 4), en la que intentaba explicar el asunto Isserlin, que «en sí carente de importancia fue una especie de piedra de toque con respecto al espíritu

de secta» del movimiento, y en la que se citaba la frase de Jung: «pero alguna vez habrá de cesar la *splendid isolation*» (181J, hacia el final). La respuesta de Bleuler del 19 de octubre de 1910, en la cual intenta explicar sus vacilaciones para ingresar en el grupo de Zúrich, es asimismo ampliamente reproducida.

2. En el n.º 2 (septiembre de 1910), p. 3, comenta Jung de forma sarcástica la conferencia de Hoche en Baden-Baden (véase 201F, nota 1) y cita otras críticas carentes de comprensión (por ejemplo, de Hellpach, véase 21F, nota 6).

3. *Zentralblatt für Psychoanalyse*; *Medizinische Monatsschrift für Seelenkunde*, director: Prof. Sigmund Freud; jefes de redacción: Dr. Alfred Adler y Dr. Wilhelm Stekel (Wiesbaden; J. F. Bergmann). Los doce números mensuales del año (comenzando en octubre) aparecieron con frecuencia como números dobles, sobre todo durante el primer año; así también el primer número. Con respecto a la retirada de Adler, véase 262F, nota 1.

4. Con respecto a la crítica de Jung del artículo de Bleuler «Zur Theorie des schizophrenen Negativismus» [Sobre la teoría del negativismo esquizofrénico]: *Psychiatrisch-neurologische Wochenschrift* XII (1910-1911), véase 252J, nota 6.

5. «Ein Beitrag zur Psychologie des Gerüchtes» (Una contribución a la psicología del rumor), véase 223F, nota 1.

6. Alusión a la proclama «A mi pueblo», lanzada el 17 de marzo de 1813 por el rey prusiano Federico Guillermo III.

7. Apareció en la *Korrespondenzblatt* 3 (diciembre de 1910), p. 8.

217J

1003 Seestraße, 29 de octubre de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Ayer tuvo lugar la sesión de nuestra sociedad, en la que se trató del caso Bleuler. Se decidió «esperar» y tampoco se decidió nada por lo que respecta a la cola de ayudantes que arrastra Bleuler tras de sí y con la que se declara solidario. Un segundo punto esencial fue la crítica de que se hizo objeto a la hoja de la sociedad. He consultado a este respecto conmigo mismo y he decidido proponerle a usted suprimir ese aborto. No se habría concebido algo así si se hubiese sabido que los vieneses publican una revista y que además publican por separado los informes de sus sesiones. Con sus limitados medios, la hoja informativa de la sociedad puede aparecer tan solo con un contenido muy estúpido y bastante carente de objeto, ya que lo que contiene lo mismo podría publicarse en la *Zentralblatt*. Se podrían reducir entonces considerablemente las cuotas de los socios. En mis manos no puede convertirse la *Korrespondenzblatt* en una obra maestra periodística, puesto que yo no soy periodista, sino que realizo mi labor de investigación o algo que se asemeja a esta última. Para la propuesta anterior cuento con el apoyo unánime de la sección de Zúrich, mas no para la *Korrespondenzblatt*. Antes de hablar públicamente del asunto me gustaría saber qué me aconseja.

Hemos determinado además en Zúrich no admitir sino miembros con título universitario. Los estudiantes, a lo sumo, como oyentes y tan solo pasajeramente. Si digo esto es porque temo que Ferenczi comience a traer

gentes como el director de teatro[1]. Mas yo desearía que nuestra sociedad fuese estrictamente «limitada» a universitarios, pues de lo contrario tendríamos una federación monista[2]. Si usted lo aprueba, expondré el asunto a la sociedad. (Para tales comunicados es suficiente con circulares, para ello no se necesita ninguna *Korrespondenzblatt)*.

Dudo también mucho acerca de si he de incluir también en el *Jahrbuch* referatas (es decir, reseñas completas). Yo preferiría prescindir de ellas y dejárselas a la *Zentralblatt*, puesto que ya ha asumido, en silencio, las referatas. ¿Qué opina usted al respecto?

Tengo una gran esperanza en que, cuando viaje usted a Zúrich, se aloje en mi casa. Me haría muy feliz verle a usted de nuevo y he adoptado ya el plan de que, si no viene usted, iré yo mismo a verle. Bleuler es también un cobarde. Recientemente se ha plegado de mala manera en Berlín ante los ataques de Oppenheim[3]. Naturalmente, tan solo es una vergüenza a medias, pues en su *Apología* por publicar parece ser que se ha puesto valientemente de nuestro lado. No he recibido el manuscrito, pero sí en cambio Binswanger. En ocasiones me siento algo mal cuando pienso que debo trapichear «políticamente» a base de estas intrigas y componendas. Tampoco soy un político, sino que reconozco el derecho del más fuerte y por lo demás dejo que las resistencias se devoren mutuamente. Si hubiese oído *cómo* hablé con Bleuler, habría quedado usted convencido de que todo hombre caballeroso, aunque hubiese sido mi enemigo mortal, lo habría escuchado.

Coincide usted por completo con mi opinión cuando destaca usted la necesidad de la discusión (para evitar «polémicas»). Habrá que responder a la crítica de Bleuler. En todo caso habrá de hacerlo usted. Tengo la intención de tratar delicadamente a Morton Prince[4]. Como es lógico, le enviaré previamente el manuscrito para su revisión. Luego le toca el turno a Janet. El trabajo de Bleuler sobre el negativismo lo criticaré en el *Jahrbuch*.

Muchas gracias por el envío de su artículo[5] en la *Zentralblatt*.

¿Entrega esta última separata?, no comprendo bien cómo podría tener yo influencia sobre la revista. Para ello debería tener yo contacto personal con los redactores, lo cual está totalmente excluido, al menos con Adler. Aparte de ello, tal influencia tan solo le puede corresponder a usted. Yo puedo, a lo sumo, criticar, así en Stekel todo su modo de hacer y la superficialidad teórica y en Adler la pérdida en psicología. Sería muy inoportuno decir estas cosas en voz alta. Y no vale la pena ir espigando pequeñeces (como Schwedenborg en lugar de Swedenborg)[6]. El único método de educación es hacerlo mejor uno mismo.

Con cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Probablemente el doctor S. Hevesi, director del Teatro Nacional de Budapest, el cual había hablado en un seminario psicoanalítico dirigido por Ferenczi, el día 14 de octubre, sobre «Observaciones psicoanalíticas en el teatro», véase *Korrespondenzblatt* 3 (diciembre de 1910), p. 3.

2. La Federación Monista Alemana, fundada el 11 de enero de 1906 por el pastor radical de Brema Albert Kalthoff (1850-1906) junto con Ernst Haeckel (1834-1919), estaba

puesta al servicio de la difusión de una concepción del mundo y una religión monistas basadas en la ciencia natural y persistió, tras experimentar ciertas transformaciones, hasta 1933; resucitó en 1949. No había condiciones que limitasen el ingreso en ella.

3. Abraham escribió a Freud el 18 de octubre de 1910 refiriéndole los ataques de Oppenheim y Hoche en la IV Asamblea Anual de los Neuropsiquiatras Alemanes, celebrada en Berlín, y el comportamiento de Bleuler durante dicha reunión; véase Freud/Abraham, *Briefe*, p. 99.

4. Prince, «The Mechanism and Interpretation of Dreams» [Mecanismo e interpretación de los sueños]: *Journal of Abnormal Psychology* V (1910-1911). Con respecto a la crítica de Jung, véase 235J, nota 1.

5. «Die zukünftigen Chancen der psychoanalytischen Therapie» [Posibilidades futuras de la terapéutica psicoanalítica]: *Zentralblatt* I/1 y 2 (n.º doble), GW VIII.

6. En una crítica sobre el folleto de Karl Abel, «Über den Gegensinn der Urworte» (Sobre el sentido contradictorio de las palabras primitivas), Stekel había escrito «Schwedenborg», en lugar de «Swedenborg» (*Zentralblatt* I/1-2, p. 65, nota 1).

218F

31 de octubre de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Espero que el tono mezquino de mi última carta no haya hecho sobre usted un efecto demasiado persistente. Tales rasgos aislados desaparecen, como espero, dentro de la densidad del cuadro general.

Su carta de hoy llega en el momento oportuno con respecto a la fase de mis «tratos» con Bleuler. Al inacabable tira y afloja por la periferia y en zigzag (fatigoso), le he planteado una especie de ultimátum[1].

Le ruego decir expresamente qué punto del estatuto le repugna y que tendríamos en lo posible en cuenta sus deseos (en el próximo congreso, precisamente) o que manifestase sus intenciones por lo que respecta a la polémica con el exterior, que yo estaría dispuesto (y que esperaba influirle también a usted en ese sentido), en que se le reconociese una correspondiente influencia sobre nuestra política exterior. Mas la condición sería el ingreso en la sociedad, a la cual yo no podría renunciar y que no le sacrificaría. Esta carta ha sido enviada hace tres días.

El intercambio epistolar con él (y del cual no puedo presentarle la parte que me corresponde) ha sido agotador, ya que yo participo en realidad por completo de los puntos de vista y tendencias de usted, pero los miramientos que usted sabe, tanto de índole egoísta, como sentimental, me han moderado y me han retenido, por ejemplo, de plantearle aquella pregunta que usted lanza y que he sentido como bastante mía; la famosa pregunta: ¿Por qué no lo ha dicho usted en voz alta? (en Berlín, precisamente). Al final de la carta, de todos modos, se abrió paso la naturaleza e incurrí en denuestos. Yo no soy tampoco un gran diplomático y no puedo imaginar que haya conseguido algo con él. Si no contesta en sentido afirmativo, no podré ir, naturalmente, a Zúrich. En tal caso le tomaría a usted la palabra

y le esperaría en Viena. Si voy a Zúrich, viviré naturalmente en su casa; no esperaba otra cosa sino que me invitaría usted.

¡Y pasemos ahora a la política y al derecho del más fuerte! No sabe usted bien cuánto parecen salir sus palabras del fondo de mi alma. Esperar hasta que las resistencias se devorasen mutuamente habría sido también mi única táctica si hubiese permanecido solo. Pero ahora nos hemos convertido en una pequeña hueste, hemos asumido obligaciones con respecto a nuestros partidarios, hemos de mantener una causa ante el público y ahora se impone forzar a la propia naturaleza, demostrarse capaz de adaptación a la realidad y hacer lo más inteligible posible aquello que ha de hacerse. El derecho del más fuerte no es ya la ocupación adecuada para el presidente de la Asociación Internacional y para su mentor (¡!); aquí deben entrar la bruja «Política» y la bruja «Diplomacia» y el monstruo «Compromiso». A cambio se puede uno vengar mediante el humor, cuando se hable alguna vez entre nosotros sobre tales «flatulencias». Ello ha de tener sus límites, desde luego. Pueden darse fácilmente casos en los que el proceder diplomático resulte poco inteligente y se pueda dar de nuevo rienda suelta a la naturaleza.

Entonces estaré dispuesto, del brazo con usted, a desafiar al siglo[2]. No es que me haya vuelto ni tímido, ni falso, tan solo aspiro a ser impersonal.

Vería con gusto que usted, en interés del futuro del $\Psi\alpha$, quisiera utilizar con más frecuencia el arte de ganarse a las personas, que tan bien entiende usted. Creo también que no ha superado usted su antipatía contra los colegas de Viena y que la transfiere a la *Zentralblatt*.

Tiene usted indiscutiblemente razón al caracterizar a Stekel y a Adler, e incluso ha hallado con respecto a este último la brillante fórmula que él busca constantemente. Yo puedo confesarle, como Moctezuma[3] a su compañero de suplicio, que tampoco estoy sobre rosas. Pero no corresponde a su superioridad guardarles rencor alguno. Tómelo usted tan humorísticamente como yo, cuando no tengo precisamente un mal día. Sospecho que en el interior de otros grandes movimientos, la cosa tampoco ha tenido un aspecto más limpio, si es que se pudiese contemplar dentro de ellos. Han sido siempre tan solo una o dos personas las que hallaron el camino recto y no tropezaron sobre sus propias piernas.

Y ahora vamos a considerar pacientemente, una por una, las diversas acciones principales.

a) Zentralblatt

El número presidencial lo ha recibido usted esta vez de mí, las próximas veces le llegará a usted directamente de la editorial. Cada uno de nosotros tres (director y redacción) recibirá tres ejemplares, acerca de cuya distribución ya se ha decidido. No tiene usted, por tanto, que dar las gracias. Siento que no haya recibido usted las separatas, pero mi segunda hija[4] (la misma que se parece a su mujer), que es ahora mi secretaria, se ha

ocupado en estos últimos días de enviar los tres últimos trabajos («Trastorno visual», «Contrasentido», «Posibilidades futuras») y, desde luego, se lo ha enviado también a usted. Mañana lanzo una segunda flecha y espero que acierte.

¿Qué cómo ha de ejercer usted influencia sobre la *Zentralblatt*? Manifestándose directamente como presidente. Si ello no le agrada mucho, yo me ofrezco como intermediario. Como director, al cual se le presenta el contenido de cada número, puedo realizar todo cuanto exija usted y detener lo que no le guste. Mi control será más severo con el tiempo; durante la composición del primer número estaba ausente.

b) Korrespondenzblatt

Si es que puedo aconsejar aquí, le gritaré: ¡Alto! La *Korrespondenzblatt* se halla en el punto IX de nuestros estatutos y si el presidente vulnera un punto, no le faltarán sucesores que hagan lo mismo con respecto a los demás. Si es que ha de ser suprimido, ello tan solo puede llevarse a cabo mediante acuerdo del próximo congreso. ¡Respeto a la ley!

La medida con la que usted mide me parece demasiado alta. Jamás puede establecerse una comparación con la *Zentralblatt*, no ha de ser ni una realización literaria, ni periodística, sino trasmitir comunicaciones del presidente a los miembros, así como determinadas noticias personales. No ha de decir, sobre todo, nada al público, mientras que las dos revistas están destinadas al público en general. La delimitación del material adecuado para la *Korrespondenzblatt* seguramente se podrá determinar tras algún tanteo y entonces se mostrará como un órgano imprescindible. Ha de hacer precisamente superfluas las circulares, etc., que de todos modos tan solo se envían en ocasiones muy especiales. No viene en consideración que tenga dos, cuatro o seis páginas. Ello depende de las necesidades. Si incluye los programas de las sesiones (incluso sin resúmenes de los contenidos), ello no está de sobra con respecto a la publicación más detallada en la *Zentralblatt*, que ha de entrarle por los ojos a los amigos y a los adversarios. Una disminución de la cuota no constituye ni una ventaja ni una necesidad. Como motivo «político» para la conservación he de añadir que los adversarios, que nos están observando, proclamarán toda renuncia a una labor o empresa que hayamos anunciado en los estatutos como signo infalible del «ineludible hundimiento»[5].

c) *Limitación a miembros con título universitario*

Los estatutos nos dejan aquí libertad, aun cuando su sentido no entra en tal exclusividad. La sociedad de Zúrich puede aprobar muy bien, por tanto, tal determinación, sin que ello se haya de convertir en norma para las demás. En Viena, esto no funcionaría, por el mero hecho de que tendríamos que excluir entonces a nuestro secretario durante muchos años (Rank).

También sería una lástima con respecto a diversos nuevos estudiantes, muy prometedores. Por último, el sentido de esta medida «regresiva» no sería bien recibido en la época de la *University Extension*. La dirección y el contenido ya evitarán una equiparación con la Federación Monista.

En Viena tenemos tan solo la tácita determinación de no permitir el ingreso a pacientes «activos». La limitación proyectada por usted no sería aceptada jamás en Viena y a mí, personalmente, no me resulta nada simpática.

d) *Las reseñas sobre bibliografía*

Este es el punto menos importante. La *Zentralblatt* está obligada, por su nombre mismo, a registrar cuanto aparece sobre Ψα. El *Jahrbuch* está en libertad de hacerlo o no. Las revisiones de conjunto no están ciertamente afectadas por la existencia de la *Zentralblatt*. El propósito de registrar tan solo los trabajos positivos anula ya la obligación del *Jahrbuch* de ser completo.

Y ahora, por fin, puedo escribirle a usted algo sobre ciencia, tras toda esta habladuría. Me encuentro actualmente en una fase algo más productiva, que se refleja en pequeñas realizaciones. He entregado para el próximo número de la *Zentralblatt* un trabajo completamente educativo: *Sobre el psicoanálisis furtivo silvestre*[6], otro, no mucho más importante tampoco, destinado a un entendimiento acerca de los conceptos de neurótico, psicógeno e histérico[7] aparecerá más tarde en la misma revista. Sería para mí una seguridad que usted lo quisiera leer previamente.

Pero no lo espere usted muy pronto, no han sido investigadas aún las leyes de mi periodicidad. Más interesante es lo que reservo para el *Jahrbuch*.

Un artículo: *¿En qué sentido se puede hablar de sentimientos inconscientes*[8]? y el comienzo de los trabajos sobre paranoia[9]. En primer lugar un análisis de nuestro querido e ingenioso amigo Schreber. A partir de la lectura se puede adivinar precisamente mucho. (No sé si le he escrito yo a usted acerca de ello). En primer término el complejo paterno: Flechsig-padre-Dios-sol, constituye una serie, por completo evidente. El Flechsig «medio» alude a un hermano que en la época de la enfermedad ya era «bienaventurado», como el padre, es decir: había fallecido. Los testículos del cielo o «reinos divinos anteriores» (¡senos!) son las mujeres de la familia, «los reinos divinos posteriores» (¡nalgas!), el padre y su sublimación, Dios. De «asesinato del alma» no viene nada en el *Manfredo*[10], pero sí acerca de incesto con la hermana. El complejo de castración es más que evidente. No olvide usted que el padre de Schreber era médico. En calidad de tal había hecho milagros, «milagreado». La curiosa caracterización de Dios, el cual tan solo sabe tratar con cadáveres[11] y no tiene ni noción de las personas vivas, es, al igual que los absurdos milagros que en él se realizan, una sangrienta sátira acerca del arte médico del padre. Así pues, la misma

utilización de lo absurdo que en los sueños. La colosal importancia de la homosexualidad con respecto a la paranoia es confirmada por la fantasía central de castración, etc., etc. Sigo esperando noticias de nuestro Paul Daniel[12], de Stegmann[13].

(Así pues, el padre ha rugido también)[14].

Con los más cordiales saludos,

Freud

1. En la carta del 27 de octubre de 1910; reproducida fragmentariamente por Alexander y Selesnick, p. 4.
2. Véase Schiller, *Don Carlos*, I, 9.
3. La alusión histórica es a Guatemozín, sucesor de Moctezuma (Freud escribe Montezuma) y yerno del mismo, que durante el suplicio le gritó a su compañero de sufrimiento, el cual se quejaba: «¿Estoy yo en algún deleite o baño?»; véase Prescott, *La conquista de México*, libro VII, cap. I, párr. 3, con nota 1, en la que el autor explica que el «baño» de la historia de la conquista de México, por Bernal Díaz del Castillo, es traducido la mayoría de las veces, por los autores anglosajones, como *bed of flowers*. No se ha podido averiguar, sin embargo, la fuente directa de Freud.
4. Sophie.
5. Willy Hellpach (véase 230J, nota 7) había hablado en un artículo (*Der Tag*, 25 de junio de 1910) acerca del «ineludible hundimiento del movimiento de Freud»; Jung citó el párrafo en *Korrespondenzblatt* 2, véase 216 J, nota 2.
6. Véase 229J, nota 1.
7. No publicado.
8. Anna Freud sospecha que se trata de uno de los artículos sobre metapsicología, por ejemplo, «El inconsciente» (*Zeitschrift* III [1915], GW X).
9. Freud escribió un segundo estudio sobre paranoia: «Comunicación acerca de un caso de paranoia que contradice a la teoría psicoanalítica» (*Zeitschrift* III/6 [1915], GW X). Con respecto a la ulterior ocupación de Freud con la paranoia, véase Freud, *Studienausgabe*, VII, p. 136.
10. Schreber se refiere al poema dramático de Lord Byron *Manfredo* (1817); véase Schreber, *Erinnerungen*, pp. 20/82, nota 13, y Freud, GW VIII, p. 280, nota 1.
11. Véase Schreber, *Erinnerungen*, pp. 141/180.
12. Es decir, Schreber.
13. Arnold Georg Stegmann (18...-19...), médico forense y psiquiatra de Dresde, donde había vivido Schreber. Stegmann proporcionó a Freud otros datos, véase GW VIII, p. 281, nota 1, y p. 287, nota 1. Según Jones (II, p. 46). Stegmann había publicado ya en 1904 acerca del método de Freud; en 1910 fue miembro fundador del grupo local berlinés. Jones afirma que el año de su fallecimiento fue 1912, pero a partir de una carta de Freud a María Bonaparte (en Jones III, p. 517) se desprende que murió en la guerra. Con respecto a su mujer, véase 286F, nota 3.
14. Schreber informa acerca de sus crisis de rugidos, a los que denomina «milagros rugientes» (*Erinnerungen*, pp. 199/226 y 205/231, así como 382/375; Freud, GW VIII, p. 289).

219J

1003 Seestraße, 7 de noviembre de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Guardaré todas sus palabras en un «fiel y recto corazón»[1]. Actualmente tengo un trabajo terrible. En primer lugar con pacientes, en segundo con mi

ciencia, en tercer lugar con Honegger, cuyas preocupaciones me abruman. Está ahora aquí y estamos precisamente en el punto más candente y del cual hablamos en Núremberg: el problema de su novia. La situación se ha convertido en sentimental e insoportable. Me parece que la va a dejar colgada y que se va a colgar él, pero se queda en mera intentona[2]. La situación es desagradable y pesada. En consecuencia no recibo la menor ayuda por parte de Honegger. He de tirar yo solo de todo el carro.

Mi primo Ewald Jung, en cambio, obtiene unos resultados muy satisfactorios.

Se ha establecido en Winterthur y tiene ya una consulta Ψα. Acaba de llegar su tarjeta postal[3]. La respuesta de Bleuler coincide con lo que yo esperaba. Ha organizado una gran *soirée*, a la que nos ha invitado a Riklin y a mí. Ello podría ser una mala señal. Insiste en la relación «personal», a fin de poder decir más fácilmente que no en la oficial. Las virtudes de Bleuler están compensatoriamente enmascaradas y nada surge del corazón. Yo juzgo con pesimismo la situación. Los elementos más jóvenes de nuestra sociedad hacen presión para que nos separemos de Burghölzli. Binswanger, en cambio, se fija muy tenazmente al mismo.

Por lo que respecta a mi relación con los vieneses, no todo es como debería ser. La poco cordial acogida en Núremberg (no me refiero a la elección de Papa, sino a lo íntimo y personal) me ha enfriado algo. Yo no he aspirado jamás al cargo de presidente y por ello no querría que me mirasen de reojo o que me envidiasen. Me parece que cumpliré mi palabra e iré a Viena. En tal ocasión deseo hacerles una visita a Adler y a Stekel, sobre todo acerca de la cuestión de la *Zentralblatt*.

Mis observaciones acerca de la *Korrespondenzblatt* estaban muy influenciadas por el desánimo acerca de todos los obstáculos. Le quedo muy agradecido por los consejos. Así pues, nos limitaremos en la *Korrespondenzblatt* tan solo a los avisos y no publicaremos más referatas.

Tan solo he podido concluir esta aburrida carta por etapas. Había demasiadas interrupciones. Honegger parece haber roto definitivamente con su novia, con lo cual probablemente se ha salvado. Mañana estaré con Bleuler[4].

Después le escribiré a usted.

Con mis cordiales saludos,

Jung

1. No se ha podido averiguar la fuente de esta cita.
2. El sentido de la frase se completa con la observación sobre Honegger en el último párrafo.
3. No conservada.
4. La carta fue comenzada el lunes 7 de noviembre y, como se desprende de esta frase y de la primera de la carta siguiente, fue concluida el jueves 10 de noviembre.

220J

1003 Seestraße, 13 de noviembre de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

El último viernes por la noche tuvo lugar la conversación con Bleuler. En primer lugar quiso que se le analizase un sueño, que había guardado para mí desde hacía cinco días. Naturalmente, el análisis (para una exhibición más eficaz) hubo de ser puesto en escena ante el público. Yo le complací, pero sin pelos en la lengua, en absoluto. Había soñado que *amamantaba él mismo a su hijo*. Esta era probablemente la respuesta. Su mujer lacta aún. Él se convierte por tanto en mujer. Él (conscientemente) no se puede decidir aún a cesar en la producción de hijos. Finalmente me tiene a *mí*, su hijo, de nuevo al pecho. Le gustaría enormemente hacerse analizar y se atormenta con representaciones delirantes: yo no tendría tiempo para él, etc., rechazo su amor. No se siente homosexual en lo más mínimo. En consecuencia se transforma, por cariño a mí, en una mujer y desea asumir por completo un aspecto femenino, colaborar tan solo *pasivamente* en nuestra sociedad, ser científicamente *fecundado*, ya que no puede participar *creativamente*, teme ser violado. Así pues, no ingresa *en primer término*, y esencialmente a causa de una resistencia homosexual.

Me pregunto, sin embargo, si yo le aconsejaba que le animase a usted a venir a Zúrich. Todo el aparato que es puesto en escena para ganarle le gusta enormemente, de modo que le ofendería mucho que cesasen ahora las negociaciones. Quizá haya recibido usted ya noticias de Bleuler. Riklin y yo estuvimos muy suaves con él. Le invitaré esta semana a mi casa, a fin de «suavizarle» más. Ahora tengo la impresión de que, desde luego, vendrá; pero nos costará mucho aún.

Espero que haya recibido usted ya de Deuticke las pruebas del trabajo de Bleuler. Despacha muy bien a los adversarios. Pero por desgracia muchas cosas son demasiado inseguras y otras demasiado retorcidas, todo por falta de experiencia personal. En el análisis de sueños, por ejemplo, tiene aún dificultades asombrosas.

En conjunto, Bleuler se ha comportado de un modo sorprendentemente amable y bien dispuesto. No ha podido nombrar un motivo por el que no pueda ingresar. Le sería antipático el «tono», no «puede» «aún».

No tiene *ningún motivo consciente en contra*. El sueño dice de lo que se trata. No es, como dijo, por el hecho de estar Stekel en la sociedad, *sino que soy yo el que se lo impide* y me echa en cara el caso Isserlin, como es lógico, para ocultar su resistencia homosexual.

Se identifica con Isserlin, ¡amor desdeñado! Tras este análisis intentaré reparar ahora muchas cosas. Mientras tanto reciba los más cordiales saludos de

Jung

221F

25 de noviembre de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Le adjunto la carta de Bleuler[1]. Confirma en primer término la bancarrota de todos los intentos de solución racionales, pero parece asegurarnos también algo distinto, que no nos abandonará a nosotros ni a la causa.

Hemos de estar, por tanto, contentos de retenerle. Durante los últimos encuentros le debe haber estudiado usted lo suficientemente bien como para decidir lo que hay que hacer. Podría marchar la cosa del modo siguiente: ventilar la situación en la sociedad zuriquesa, expulsar implacablemente a los demás, concederle una posición especial como persona mayor e invitarle a las sesiones científicas, aun cuando no sin excepciones. Pero habría que renunciar a su participación en el congreso. Entonces se sentiría pronto solitario en Burghölzli y tendría que aconsejar a los demás a ingresar en la sociedad. ¿Sería posible realizar las cosas de este modo?

Por lo que se refiere a mi viaje, estoy sufriendo aquí el castigo por mi falta íntima de sinceridad. Yo quería, naturalmente, obtener mi ganancia personal a partir de la negociación diplomática, estar un día con usted, conocer su casa y a sus hijos. Pero ahora me pide (Bleuler) que vaya a casa de él. Entonces no tendré nada de usted: mi tiempo está sumamente limitado, teniendo en cuenta lo costoso que es un día de trabajo y la gran necesidad de ganar a diario dinero para todas las posibles necesidades y obligaciones. Pero no me atrevo a renunciar a la casa de Bleuler[2] ya que probablemente anularía la eficacia del viaje por completo; todo este tinglado me parece ser tan solo la venganza por aquella situación en la que yo vivía en la *casa de usted, sobre él* y no le visitaba. No tendría realmente que haberlo hecho y no habría tenido que ceder a usted.

Ahora me está bien empleado.

Si acepto la primera proposición de Bleuler y me encuentro con él en cualquier lugar a medio camino, ello hará que no le vea a usted. Por otra parte, un día entero solo con él es algo bastante fatigoso; quizá no aceptase la idea de que usted le acompañase. Pero en caso de que lo llegase a hacer, yo propondría Múnich en lugar de Innsbruck, del cual tengo un recuerdo horrible a partir de otras experiencias[3]. Quizá le retenga de ir a Múnich la presencia de Kraepelin en esta población.

En fin, estoy aún muy indeciso. Le ruego me devuelva lo más rápidamente posible la carta de Bleuler, a fin de que le pueda dar una respuesta provisional, pero también le ruego me manifieste usted lo que piensa, a fin de que sepa definitivamente la actitud que he de tomar con respecto a él.

Schreber iría bien adelante si tuviese tiempo para él. En realidad, todo se reduce al domingo por la tarde y tan solo se da una vez por semana.

Los enfados con Adler y Stekel me quitan el humor, ya que con ellos resulta difícil entenderse. Ya conoce usted a Stekel, tiene un ritmo maníaco y lleva hasta la desesperación a todas las emociones más finas que hay en

mí; casi estoy cansado de defenderle contra todo el mundo. Últimamente se ha levantado contra él, también en la sociedad, una intensa oposición. Adler, en cambio, que es una persona muy decente y de elevado nivel mental, es paranoico y presenta de tal modo sus apenas inteligibles teorías en la *Zentralblatt*[4] que ha de crear confusión en todos los lectores. Disputa constantemente por su prioridad, bautiza todo con nombres nuevos, se queja de que desaparece en mi sombra y me empuja al ingrato papel del déspota que está envejeciendo y que no deja promocionarse a la juventud. Estaría contento de librarme de ambos, ya que también me tratan mal personalmente. Pero no lo lograré. Con gusto me desprendería de la *Zentralblatt*, junto con ellos, y podríamos ampliar el *Jahrbuch* a fin de acoger el cúmulo de comunicaciones. Pero no querrán ninguna ruptura, ni tampoco se corregirán. ¡Y además, el risible orgullo local vienés y los celos hacia usted y Zúrich! Se trata realmente de personas a las que el Ψα no ha modificado en nada.

Los demás de Viena son muy buena gente, pero no precisamente muy eficientes.

Todas estas lamentaciones quizá le consuelen de sus dificultades locales.

Por otra parte, la *Zentralblatt* parece encontrar mucho interés, constituía desde luego una necesidad.

Acerca de nuestro amigo Friedländer he sabido últimamente que ha sido degradado por prácticas poco honradas en el juego de cartas durante el servicio militar. Por ello ha abandonado Viena. Tiene ahora un trabajo con Morton Prince que parece ser que consiste en denuncias de lo más bajo por cuenta de la pudibundez americana. Si ello se demuestra como cierto, expresaré en una referata en la *Zentralblatt* el asombro que me causa que «*sea él precisamente* el que quiera denunciar, bajo los medios de la polémica científica». Ha logrado por fin que se sepa que existe.

Les saludo cordialmente a usted, a su esposa y sus hijos. En mi casa y tras el fallecimiento de la abuela (en Hamburgo)[5] todo vuelve a marchar bien.

Suyo afectísimo,

Freud

1. No incluida en la obra de Alexander y Selesnick.
2. «a la casa de Bleuler», añadido ulteriormente.
3. Esto solo puede referirse a las discusiones que Freud mantuvo con Fliess, en Innsbruck, «en la Pascua de 1899» (Jones II, p. 95).
4. Adler, «Die psychische Behandlung der Trigeminusneuralgie» [El tratamiento psíquico de la neuralgia del trigémino]: *Zentralblatt* I/1-2 (octubre-noviembre de 1910).
5. Emmeline Bernays, fallecida el 27 de octubre de 1910.

222J

1003 Seestraße, 29 de noviembre de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Tenía yo a modo de una leve intuición acerca de que actualmente la posición suya no era muy sencilla con respecto a las dos corrientes divergentes Stekel-Adler. Existe por lo demás una considerable analogía entre Adler y Bleuler: la misma manía de modificar lo más posible la terminología y al mismo tiempo encajar todo lo procedente del flexible y fecundo terreno del modo de consideración psicológico, dentro de lo groseramente esquemático del modo de consideración fisiológico-biológico. Por otra parte, Bleuler es también un sujeto que se defiende contra un sentirse más pequeño por hacerle usted sombra. El domingo último ha hablado sobre «Ambivalencia» en la Asamblea de Psiquiatras Suizos en Berna[1], es decir: sobre las parejas de contrarios. La cosa fue espantosamente superficial y esquemática. Parece como si, a causa de la biología, desapareciese todo espíritu de la psicología.

¡Pasemos ahora a la carta de Bleuler! Se trata de nuevo de una obra maestra de tortuosidad e «indeterminación o vaguedad diplomática». Desde luego, todo racionalizar ha hecho en él bancarrota. De ello me he dado también cuenta yo. No me ha podido señalar *ni un solo* motivo. Es también indudable, por otra parte, que ni usted, ni los estatutos, ni Stekel, ni ninguna otra cosa son la causa de su negativismo, sino sola y exclusivamente *yo*, al parecer a causa del asunto Isserlin. Sin embargo, esto último es la defensa aparente. *El auténtico y único motivo es mi salida de la secta de abstinentes*. Después de haber suprimido yo mediante el último análisis de sueños sus resistencias de cobertura, han surgido, acompañado por venenosas obervaciones marginales, en la sociedad, los siguientes sueños (los cuales refiere, sin darse cuenta de lo que hace, en la sociedad, ante mí —lo cual demuestra cuán poco entiende de análisis de sueños—): es *huésped del emperador de Alemania*, el cual tiene, sin embargo, un aspecto *burguesamente obeso y está borracho*. En un segundo sueño, Bleuler ha sido llamado a Berlín para *psicoanalizar al emperador*. Pero no llega a hacerlo, sino que *es encerrado por el emperador en la cueva*. Bleuler gustaría mucho de disputar conmigo acerca de los motivos de mi salida. No lo hace por discreción, en cambio, tampoco ingresa en nuestra secta. Pero me sigue pareciendo que vendría, sin embargo, cuando se haya disipado algo el humo de los primeros disparos.

Desgraciadamente he de compartir su opinión de que, en caso de que venga usted a Zúrich, ha de morder la manzana ácida y alojarse en su casa; pues Bleuler suele ser sumamente sensitivo, aun cuando manifieste en voz alta hacia fuera que algo así le deja completamente sin cuidado.

Ello sería para nosotros *tan triste* que he de aconsejarle que se reúna con Bleuler en Múnich. Es imposible que pase usted con Bleuler solo todo el día, pues es completamente agotador, ya que es absolutamente inhumano. Por otra parte, y dada la insegura situación de las cosas en Zúrich,

podrá hacer tan poco como en Múnich. Yo por tanto no apostaría mucho a dicha carta, sino que me daría por satisfecho con un encuentro en Múnich; al cabo de dos o tres horas se le ha agotado a Bleuler la argumentación y entonces comienza a sentirse incómodo, es decir: empiezan a surgir casi siempre excesivos «porqués». Es, por tanto, recomendable que pase usted con él una tarde cuatro o cinco horas[2], por ejemplo, desde las 6 o las 7, hasta la partida del tren nocturno para Zúrich.

La noche que parta Bleuler, llegaré yo a Múnich y espero con ganas poder pasar con usted el día siguiente. Es completamente superfluo que sacrifique usted más. Ahora mantengo tanto contacto con Bleuler que le puedo retener. En cuanto a la «cola de los ayudantes» puede ser cortada.

Le recomiendo por tanto de nuevo, *chaleureusement*, mi mencionado plan. Satisfaría realmente todas las exigencias.

Está bien que se sepa lo de Friedländer. Es realmente un maldito puerco.

Cuando venga la próxima vez, le echaré auténticamente con cajas destempladas. Doy gracias a Dios por haber intuido qué clase de puerco he tenido bajo mi techo y por haberle tratado de acuerdo con ello. Estoy más convencido aún que antes de que esos cerdos tienen motivo sobrado para resistirse. Tampoco pactaré en el futuro. Es una técnica que da buen resultado.

Entre nosotros, la cosa avanza bien. En Berna se concentró *todo el interés* en el Ψα. En esta asociación se ha creado el Ψα una sede permanente.

¿Ha leído usted la *Apología* de Bleuler?

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

Nuestra esperanza consiste ahora en que pase usted por aquí en primavera, aunque sea fugazmente.

1. Asamblea de invierno de los psiquiatras suizos, celebrada el 26 y el 27 de noviembre. Aparte de la conferencia de Bleuler, fueron pronunciadas otras, psicoanalíticas, por Binswanger (véase 204J, nota 6) y Riklin («Sobre la omnipotencia de las ideas»). Véase *Korrespondenzblatt* 3 (diciembre de 1910), p. 5, y el informe de Riklin en *Zentralblatt* I/5-6 (febrero-marzo de 1911), pp. 266 ss., con resúmenes de la discusión dirigida por Jung.
2. «Noche» tachado y sustituido por «tarde».

223F

3 de diciembre de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Si la cosa marcha así, será magnífico. He escrito a Bleuler en este sentido, proponiéndole Múnich como lugar de encuentro y el domingo como día, acentuando *levemente* mi afán de ahorrar tiempo y darme por satisfecho con algunas horas de discusión. Lo importante ahora es que no ponga dificultades

y no desconfíe. ¿Guarda usted en secreto su viaje a Múnich? Me gusta mucho esta intriga. Si no viene el domingo, sino tan solo el lunes, me costará un día de trabajo, que lo sacrificaré de mala gana, pero gustosamente a usted, si es que acude. Espero que me trate usted mejor que mis así llamados más antiguos seguidores de aquí, hacia los cuales comienzo a tornarme sensitivo.

Con Adler, la cosa va francamente mal. Si a usted le recuerda a Bleuler, en mí evoca el recuerdo de Fliess, una octava más baja. El mismo paranoide.

En el segundo número de la *Zentralblatt*, que trae su encantadora historia de un rumor propagado en una escuela[1] encontrará usted una reseña suya sobre la llamada pequeña Anna, de usted[2]. Léala cuidadosamente; de lo contrario resulta difícil extraer qué es lo que realmente quiere. Su exposición sufre de la indeterminación paranoide. Pero esta vez se advierte claramente cómo quiere forzar a la hermosa variedad y multiplicidad psicológicas en el estrecho lecho de una única tendencia agresiva y «masculina» del Yo, como si la niña no pensase más que en estar «arriba», en jugar a ser hombre y rechazase de sí la femineidad. En ello interpreta por completo mal algunas cosas, como el «cepillar» los genitales y otras, como el miedo de que el padre tenga también un niño. Resulta lamentable desde el punto de vista práctico que todo curse en el sentido de la supresión de la pulsión sexual y que los adversarios puedan señalar muy pronto a un psicoanalista avezado que descubre algo distinto que nosotros. Como es lógico, me encuentro frente a él en una posición muy penosa, entre mi convicción de que todo ello resulta muy torcido y es perjudicial y el riesgo de que se me considere como un viejo intolerante que no deja que ascienda la juventud.

He recibido hoy de Putnam la segunda de sus conferencias en favor de nuestro Ψ*α*[3]. Es una persona muy recta y honesta, una valiosa adquisición para la causa. No olvida tampoco mencionarle a usted especialmente.

Jones me ha remitido también la discusión acerca de la conferencia[4].

Todas las insípidas, sosas y vacías objeciones a las que estamos acostumbrados aquí, surgen inmodificadas más allá del gran charco y se manifiestan especialmente bien sobre el para nosotros conocido trasfondo de la pudibundez americana. ¿Hemos mencionado ya en nuestras investigaciones sobre América de dónde proceden las energías que les abren luego el campo de la actividad en la vida? Yo creo que de la separación precoz con respecto a la banda familiar, con lo que son apartados también, sin embargo, de la vida todos los componentes eróticos y las Gracias abandonan el país. ¿Conoce usted *Los cansados de América* de nuestro Kürnberger[5]? Es terriblemente auténtico, debe usted leerlo. Todo está contenido en él, con excepción del descubrimiento hecho por usted del complejo de negro[6]. Falta, lo cual hace que el cuadro sea menos auténtico.

Tengo completo a Schreber y será un orgullo para mí llevarle el manuscrito a Múnich. Desde luego, no me gusta mi trabajo, si bien ha de dejarse a otros que digan esto. Sin embargo, destacan con evidencia algunos puntos. Otros fragmentos de la especulación sobre la paranoia he de dejarlos para un ulterior trabajo. Nunca puedo ponerme a escribir antes de las 10 de la

noche y rara vez en el estado de ánimo adecuado. Hoy he de renunciar a mi lección, a causa de una afonía gripal, podré permanecer mañana en casa y confío en avanzar algunas páginas, ya que no tengo fiebre.

Nuestro movimiento parece que, de hecho, se va extendiendo enérgicamente.

Hace poco he recibido la primera carta de Francia (¡!) de un tal doctor Morichau-Beauchant[7], catedrático de Medicina en Poitiers, el cual lee, trabaja y está convencido. «Cette lettre vous montrera que vous avez aussi des disciples en France qui suivent passionément vos travaux». *La interpretación de los sueños* ha encontrado lectores en París y en Madrid, como demuestran las cartas, procedentes de todos modos de personas con nombres alemanes. Pero la cara negativa de mi fama es ciertamente intensa aún; en ocasiones me molesta que nadie le insulte a usted, aun cuando usted tiene, sin embargo, también cierta culpa en el asunto. Mas la próxima generación está destinada, espero, a algo mejor que no sea el papel de «fertilizante de la cultura».

Le saludo cordialmente y espero oír muy pronto que en su casa, de la que por tanto he de privarme, todo está bien y quedo, con la alegría previa de verle, suyo,

Freud

1. «Ein Beitrag zur Psychologie des Gerüchtes» [Una contribución a la psicología del rumor]: *Zentralblatt* I/3 (diciembre de 1910), OC 4.

2. «Über Konflikte der kindlichen Seele» (Sobre conflictos del alma infantil), crítica en *Zentralblatt* I/3 (diciembre de 1910).

3. «Personal Experience with Freud's Psychoanalytic Method» [Mi experiencia personal con el método psicoanalítico de Freud]: *Journal of Nervous and Mental Diseases* XXXVII/2 (noviembre de 1910), conferencia en la American Neurological Association, Washington, D.C., mayo de 1910.

4. Se trata posiblemente de la discusión en el mismo *Journal*, I/10 (octubre de 1910); quizás de un escrito complementario del propio Jones.

5. Ferdinand Kürnberger (1821-1879), periodista y escritor liberal vienés; fue animado a escribir esta novela (1855) por las experiencias de Lenau en América (1832-1833).

6. Jung expuso por primera vez su teoría sobre un «complejo de negro» americano, basada en sus impresiones de viaje en 1909 y 1910, en su conferencia en el congreso de Núremberg, «Informe sobre América»; véase el comentario editorial a 183J. Véase también el breve informe de Rank (*Zentralblatt* I/3 [diciembre de 1910], p. 130): «El conferenciante considera la idiosincrasia psicológica de los rasgos americanos, que aluden a una enérgica represión sexual. Los motivos de ello han de buscarse, sobre todo, en la convivencia con el negro, que actúa sugestivamente sobre los instintos, trabajosamente domeñados, de la raza blanca. Por ello, son precisas medidas de defensa fuertemente desarrolladas, que se manifiestan en las peculiaridades de americanismo». Jung se extendió sobre esta teoría en una prolongada entrevista con el *New York Times* (véase el comentario editorial a 321J), así como en una conferencia ante el grupo local de Zúrich, el 22 de noviembre de 1912 (véase 323J, nota 3), pero tan solo la publicó en 1927 en su artículo «Die Erdbedingtheit der Psyche» (El determinismo ctónico de la psique), en *Mensch und Erde*, Darmstadt, 1927, ed. de H. Keyserling; véase «Seele und Erde» (Alma y tierra), en OC 10, §§ 95 ss.

7. Pierre Ernest René Morichau-Beauchant (1873-1951), «el primer francés que se convirtió públicamente al psicoanálisis» (Freud, *Zur Geschichte der psychoanalytischen Bewegung*, GW X, p. 72), y que se hizo muy pronto colaborador permanente de la *Zentralblatt*.

224J

1003 Seestraße, 13 de diciembre de 1910[1]
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

He esperado a enviarle mi respuesta para darle tiempo a usted a ponerse de acuerdo con Bleuler. Supongo que ya habrán llegado al mismo. A mí me viene bien cualquier día entre Nochebuena y Año Nuevo. Pero no en Año Nuevo. Querría tomarme para esas fechas un par de días de descanso en las montañas.

Me alegro mucho al pensar en Múnich, donde el Schreber no desempeña un escaso papel. Espero que mis manos tampoco estarán vacías, aun cuando desgraciadamente no le puedo llevar a usted mi manuscrito[2]. En primer lugar ha de ser previamente copiado y, en segundo lugar, tan solo se trata de la primera mitad. La conferencia de entonces[3] que yo le remití, se ha extendido enormemente. Aparte de ello, la segunda parte, el así llamado drama de Chiwantopel[4], se ha demostrado tan rico en material arqueológico que no he sido capaz aún de elaborarlo del todo. Tengo aún mucho que leer, de modo tal que tan solo podré publicar la segunda parte en la edición de verano[5]. Pero me parece que esta vez he acertado en el blanco, o bien muy cerca, pues el material se agrupa de un modo sorprendente. Mas no se puede esperar aún demasiado. Ha de prepararse usted para algo especial, pues algo análogo no se había oído nunca de mí.

He repasado a fondo la parte introductoria acerca de las dos clases de pensamiento y lo he provisto de notas. Creo que ahora está ya apto para su presentación y que expresa aquello que deseo decir, si bien no de un modo magistral. La cosa me ha resultado algo difícil. Aparte de ello creo que el problema es asimismo realmente difícil. Me ocultaré tras un lema de Guglielmo Ferrero[6], que defiende al sabio que se somete a la crítica. Mi conciencia está tranquila, pues he trabajado honradamente y no me he sacado nada de las mangas.

De nuestro trabajo en Zúrich tengo poco que informar, aun cuando se producen todo género de cosas. Desearía preguntarle si no tiene en principio nada que objetar a que aparezcan en el *Jahrbuch* también, eventualmente, *trabajos experimentales* que se ocupen de la psicofisiología de los complejos.

El doctor Beauchant es, creo yo, un conocido del doctor Assagioli. Acerca de mi martirio no puedo quejarme. No solamente se habla mal de mí, sino que este invierno no he llegado siquiera a dar mi curso por falta de oyentes.

Con cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Editada en Jung, *Briefe* I.
2. *Wandlungen und Symbole der Libido* (Transformaciones y símbolos de la libido), I parte.

3. La conferencia en Herisau, véase 193J y 199aF.
4. Véase 200J, nota 2.
5. La II parte no apareció en el medio tomo de verano (III, 2.ª mitad), sino tan solo en el tomo IV, 1.ª mitad (1912).
6. Véase 170J, nota 5.

225F

18 de diciembre de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Deseará usted oír qué medidas ha adoptado Bleuler para nuestra reunión.

Pues ninguna; hasta ahora no he oído nada de él y estoy ya preparado para que dé noticias suyas en el penúltimo momento y ponga dificultades en el último. Es muy raro. Pero creo que nosotros dos nos encontraremos en todo caso en Múnich. Nos pondremos eventualmente de acuerdo telegráficamente.

Lo que me escribe usted misteriosamente acerca de su trabajo me tiene muy interesado. Tiene usted razón, no hay que revelar nada. Mi Schreber está concluido[1], hoy añadiré un pequeño epílogo o, en realidad, un prefacio, las «Formulaciones acerca de los dos principios». Luego pondré en sus manos el conjunto. El Schreber no está bien acabado desde el punto de vista formal, en realidad está realizado tan solo rápidamente[2], ya que mis circunstancias de tiempo y energías no hacían posible otra cosa, pero contiene algunos aspectos interesantes y plantea el golpe más atrevido contra la + + + psiquiatría desde su *Demencia precoz*. En contraposición con anteriores trabajos, esta vez carezco en absoluto de juicio acerca de la excelencia íntima, debido a la lucha con complejos internos (Fliess) que ha tenido lugar durante el mismo. En el título del *Jahrbuch* nos hemos reservado expresamente el derecho para admitir trabajos como sus *Estudios asociativos diagnósticos*. El nuevo medio tomo se me ha prometido para esta semana. Tengo que haber leído la *Apología* antes de que me reúna con él (Bleuler).

Ayer ha llegado la traducción inglesa de la *Teoría sexual*[3] con un par de magníficas páginas de introducción de Putnam. La comprensión y el comportamiento de este viejo puritano excede toda expectativa.

Para los primeros días de enero se ha anunciado el doctor Bjerre, de Estocolmo[4] (que ya se ha anunciado a usted) y que quiere presentar el ΨA en Suecia.

El doctor G. está ahora conmigo. Gran discusión con él, tanto con respecto al dinero (¡¡*misterio*!!) como en el ΨA. Actualmente ofrece resistencia, así es que quizá sea flexible.

Tan solo he recibido dos ejemplares de la *Zentralblatt*, espero por tanto que le llegue a usted el tercero.

En cuanto sepa algo del vacilante de Burghölzli le escribiré a usted. Tengo ansia de un par de días libres y de dialogar libremente.

Cordialmente suyo,

Freud

1. «Psychoanalytische Bemerkungen über einen autobiographisch beschriebenen Fall von Paranoia (Dementia paranoides)» (Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia [*dementia paranoides*] autobiográficamente descrito), en *Jahrbuch*, t. III, 1.ª mitad (1911), GW VIII.

2. Véase 212F, nota 4.

3. *Three Contributions to the Sexual Theory*, trad. de A. A. Brill, introd. de J. J. Putnam (*Journal of Nervous and Mental Diseases Monographs*, 7, Nueva York, 1910). Tras *Selected Papers on Hysteria* (véase 160F, nota 8), el segundo libro de Freud que fue traducido al inglés.

4. Poul Carl Bjerre (1876-1964), psicoterapeuta sueco; con respecto a su visita a Freud y la proyectada conferencia en Suecia, véase 231 F, nota 3. Bjerre ganó a Lou Andreas-Salomé (véase 291J, nota 3) para el psicoanálisis y la llevó al congreso de Weimar (1911); véase Rudolph Binion, *Frau Lou*, Princeton, 1968, pp. 400 ss. Bjerre se retiró más tarde del psicoanálisis y en la década de los años treinta fue colaborador de Jung en la Sociedad Médica General de Psicoterapia (véanse las cartas a Bjerre en Jung, *Briefe* I).

226F

19 de diciembre de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

El día de hoy lo ha traído todo de una vez: una carta de Bleuler, su respuesta a un telegrama mío y el *Jahrbuch* con la *Apología*[1]. Me apresto a comunicarle la situación del asunto.

Bleuler escribió que llegaría a Múnich el domingo temprano, a las 6 (mi hijo dice que a las 6,55), preguntándome dónde nos encontraríamos y cuándo pensaba yo partir. Esta última pregunta era adecuada para sumirme en una duda. Le telegrafié por tanto: Gracias, acepto, pregunto cuánto tiempo estará usted en Múnich, y recibí en seguida la respuesta: dispongo para todo solamente de dos días. Las sabias mujeres de mi casa piensan que ello significa que partirá ya el lunes al mediodía (1,50 h) y que no va a estar dos noches de viaje. En todo caso tendrá que partir el lunes a las 11 de la noche y yo me quedaré por causa de usted en Múnich.

Si sale usted el lunes por la tarde, estará por la noche conmigo y a lo sumo se tendría que ocultar durante unas horas. Pienso estar en el Parkhotel, en el cual le citaré también (a Bleuler) naturalmente.

Como es lógico, tan solo he podido hojear la *Apología*, la cual ha llegado hace una hora, pero resulta notable que guarde sus faltas de educación para lo privado, mientras que en público ofrece garantía. Pienso que ello nos será enormemente útil. En la última parte es donde parecen haberse acogido todos los escrúpulos y dudas. Pero es delicado y bueno.

Así pues, hasta la vista. Quiero darle personalmente las gracias por este tomo.

Suyo,

Freud

1. «Die Psychoanalyse Freuds; Verteidigung und kritische Bemerkungen» (El psicoanálisis de Freud. Defensa y observaciones críticas), en *Jahrbuch*, t. II, 2.ª mitad (1910). Véase 301F, nota 1.

227J

1003 Seestraße, 20 de diciembre de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Tan solo un par de palabras, rápidamente. Podré estar *lo más pronto el lunes, 26 de diciembre a las 5 de la tarde* en Múnich, ya que la celebración de los días de fiesta con mi familia y esta última no me permiten partir. Eso se tiene en cuenta aquí extraordinariamente. Me doy por satisfecho con pasar al menos una noche con usted. Después de Año Nuevo será imposible.

He leído la crítica de Adler a mi «Sobre conflictos del alma infantil». Lamentable, e incluso mucho, encuentro la observación de que mi concepción se ajusta por completo a la teoría freudiana de la libido, como si ello fuese un defecto o una limitación. Con ello se escamotearía la más valiosa conquista de las investigaciones de usted, aún antes de que ella haya logrado la importancia heurística, infinitamente amplia, que le corresponde. Cada vez veo más claramente que es la clave propiamente dicha de la mitología, aparte ya del problema de las neurosis.

La pregunta: ¿cómo se hace de la niña, un hombre?, me parece que es entender las cosas al revés. La pregunta es, ciertamente: ¿cómo me convertiré en una mujer? El hecho de cepillar los genitales es arbitrariamente interpretado de un modo erróneo, sin consideración para el material.

La sospecha acerca del «material unitariamente orientado» es arbitraria, ya que la madre ha participado tanto como el padre en la recogida y ordenación del material.

Acerca del doctor G. quisiera hablar directamente con usted. Con mis cordiales saludos y hasta pronto, suyo afectísimo,

Jung

228F

22 de diciembre de 1910
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

También tan solo algunas palabras, a toda prisa. Supongo que no partirá usted el martes temprano, si llega el lunes por la tarde. Creo que es más digno no ocultarle a Bleuler que le espero a usted. Él parte el lunes al mediodía, antes de la llegada de usted o por la noche, después de la misma.

En último caso —no probable— pasaría unas horas con ambos. De todos modos le comunico que he encargado habitación en el Parkhotel.

Me alegra mucho que vea usted a Adler lo mismo que yo. El asunto tan solo me afecta porque ha vuelto a abrir las heridas de lo que sucedió con Fliess. Ello me ha alterado la sensación de tranquilidad que venía teniendo durante el trabajo sobre la paranoia; esta vez no estoy seguro de hasta qué punto puedo mantener alejados mis propios complejos y me dejaré criticar también con gusto.

No se asombre usted si no me encuentra muy bien; el volvernos a ver me sentará excelentemente.

Muchas disculpas a los pequeños por quitarles a papá en las Navidades.

Cordialmente suyo,

Freud

229J

1003 Seestraße, 23 de diciembre de 1910
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Le escribo a usted aún a Viena y espero que la carta le llegue aún ahí.

Llegaré, por tanto, el lunes 26 de diciembre, por la tarde a las 5,15 a Múnich e iré al Parkhotel, que es también mi residencia de paso en Múnich.

Su «Ψα furtivo»[1] me ha gustado extraordinariamente.

Mis impresiones sobre Adler en mi última carta eran quizá algo exageradas, de modo que podría usted creer que yo, en principio, había juzgado cegado por la pasión. Pero me parece que quiere sustituir por rígidas *formas* pulsionales a la libido, ese auténtico Proteo y πολύτροπος[2], con lo que expulsa de nuestra concepción al espíritu y a la vida. Temo que con Adler consiguiese el psicoanálisis la primera persona auténticamente *científica*.

En la sociedad Ψα he hablado acerca de mi futuro trabajo[3], lo cual ha afectado mucho a los teólogos y en especial a Pfister. Yo considero a esta orientación absolutamente espiritual del Ψα, tal como se está formando

actualmente en Zúrich, como más ventajosa que las tentativas de Bleuler y Adler para embutir todo en la biología (bio-física).

Con los más cordiales saludos de, suyo afectísimo,

Jung

Le ruego me deje en el hotel una nota diciendo cuándo quiere usted verme y cómo he de comportarme eventualmente para no caer en manos de Bleuler.

1. «Über wilde Psychoanalyse» [Sobre el psicoanálisis furtivo]: *Zentralblatt* I/3 (1910), GW VIII.
2. *Polytropos* = muy hábil, epíteto de Ulises (*Odisea*, I, I).
3. El 16 de diciembre; véase *Korrespondenzblatt* 4 (febrero de 1911), p. 3.

230J

1003 Seestraße, 18 de enero de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Ahora, tras haber concluido parte de la gran cantidad de trabajo que siempre le abruma a uno después de las vacaciones, puedo pensar en volver a escribirle. El acontecimiento que le interesará a usted más es el de que Bleuler ha ingresado por fin en la sociedad. Me inclino ante su arte. Lo que sucederá ahora probablemente es que Binswanger le ceda la presidencia.

Consultaré en este sentido con Binswanger. El domingo último he invitado también a Bleuler a mi casa, portándose él muy amablemente, lo cual de todos modos se deslizó sin dificultades, ya que estuvimos conversando toda la noche con un físico acerca del alejado tema de la teoría eléctrica de la luz. El médico segundo de la clínica, el doctor Maier, el cual dio incluso una conferencia en la última sesión[1], no se ha decidido aún a ingresar.

Mi propio trabajo se encuentra ahora en el estadio de ser pasado a limpio. Me parece que será extenso. Me siento ahora consolado acerca de su valor, pues ayer estuve[2] viendo el *Fausto*, en el que se representaron fragmentos de la segunda parte. Cuando todo ello transcurrió, viviente, ante mí, imaginé todo género de cosas y llegué a la convicción de que el Señor[3] ha dado su visto bueno a mi trabajo y con tanto más amor puesto que seguramente se ha dado cuenta, con una sonrisa, de que el nieto ha copiado algo al «abuelo» (Goethe) y que ha meditado sobre él. De todos modos resulta una empresa dudosa que el huevo quiera ser más listo que la gallina.

Pero, en último término, aquello que está oculto en el huevo ha de acopiar el valor para salir fuera de él. Ya ve usted qué fantasías he de defender contra su crítica.

Aquí se ha dicho que su hijo Martin se ha fracturado un pie esquiando[4]. ¿Es cierto?

Le debo dar aún las gracias por su amable envío de ambas separatas[5]. Lamentablemente no he llegado aún a remitirle las mías. Como he dicho, voy en retraso con todo. Mi mujer le enviará a usted por medio de ese paciente suyo las dos fotografías cuya dirección traspapelé. La dirección del fotógrafo es la siguiente: C. Ruf, Bahnhofstraße 40, Zúrich. El fotógrafo ya está avisado (como acordamos en Múnich). Las fotografías cuestan 12 francos cada una. La fotografía al señor Bernays[6], de Nueva York, ha sido enviada hace tiempo.

Putnam me ha enviado ahora su artículo, que he leído con placer y asombro. Es en realidad extraordinariamente asombroso cómo una persona de su edad puede asimilar aún la materia y cuán valientemente defiende nuestra causa. Ojalá contásemos también en Alemania con un «boxeador» tan valeroso como él, que no se asuste de enfrentarse con el siglo.

Según me parece, está de momento callado el insultante coro de Alemania, probablemente para tomar aliento. El último artículo de Hellpach en el *Neue Rundschau*[7] quizá lo haya leído usted. Aquí se asombran del fabuloso delirio de grandeza de ese lamentable escribiente.

Siento gran interés por los acontecimientos en Viena-Adler. He sabido por Binswanger que Adler considera con *mucha atención* a Häberlin, el cual continúa sintiéndose en contraposición con respecto a nosotros.

Su artículo[8] (mencionado en la última *Korrespondenzblatt*) no contiene el nombre de «Freud», evidentemente lo ha inventado él todo.

Mi familia se encuentra bien y yo también. Ejercito de diversos modos mi libido y pruebo la medida justa de tontería que me he de permitir.

Espero que Múnich le haya sentado bien. Mi hermoso puchero ha llegado en buenas condiciones. Tras la partida de usted me metió dentro, además, una edición carísima. El ejemplo cunde. Yo compré una pequeña pintura al óleo y tres dibujos magníficos, por los que me desprendí aproximadamente de 1.000 francos. Hube así de descargar duramente mi conciencia por su hermoso regalo. Por lo que se refiere a objetos de arte me torno fácilmente irresponsable. En consecuencia, volví a casa con las orejas gachas y muy fastidiado. Por lo tanto, tengo que hacer ahora más esfuerzos para ganar dinero.

Le debo aún por Múnich un millón de gracias, suyo afectísimo,

Jung

1. El 13 de enero, Maier habló como invitado sobre un caso de demencia paranoide (*Korrespondenzblatt* 4 [febrero de 1911], p. 3).
2. En el *Pfauentheater* con Alexander Moissi (1880-1935) en el papel titular (datos amablemente comunicados por el señor J. Heer); véase también 255F, nota 2.
3. Véase 134F, nota 6. En *Erinnerungen*, p. 238, habla Jung de sus «extrañas reacciones al *Fausto*».
4. En la Schneeberg vienesa (en Semmering, y no como indica Jones II, p. 108, en el Salzkammergut).
5. No se han podido localizar.
6. Eli Bernays (1860-1923), hermano de Martha Freud; se casó con la hermana de Freud, Anna (1858-1955) y se trasladó en 1893 a Nueva York.

7. Willy Hellpach (1877-1955), catedrático de Psicología y Psiquiatría en Karlsruhe y Heidelberg, más tarde un conocido político. El artículo es «El psicoanálisis» (*Die Neue Rundschau*, diciembre de 1910). Jung había criticado el libro de Hellpach *Grundlinien einer Psychologie der Hysterie* (Líneas básicas de una psicología de la histeria) (Leipzig, 1904), véase OC 18. Véase también 218F, nota 6.

8. Paul Häberlin, «Über zärtliche und strenge Erziehung» [Sobre educación cariñosa y educación severa]: *Zeitschrift für Jugenderziehung* I/1 (1910).

231F

22 de enero de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Tras las refrescantes horas de Múnich no quería volver a escribirle a usted hasta poderle comunicar que mi hijo está fuera del riesgo de complicaciones y libre de fiebre, como es el caso ahora. En una excursión para esquiar se ha fracturado el fémur, permaneciendo cinco horas inmovilizado sobre la nieve, hasta que pudo ser recogido y se habría helado seguramente algunos miembros de [no] haberle protegido un camarada. Pasaron dos días y medio hasta que pudo ser trasladado a un sanatorio desde la altitud a la que se encontraba (2.000 m). Por otra parte, el accidente está determinado de un modo exactamente igual a los que se dan en otros que no son hijos de psicoanalistas.

En el mismo día estuvo en mi casa el doctor Bjerre, de Estocolmo, un hombre algo seco y parco en palabras, que se reveló finalmente como un pensador serio y profundo. Le he aconsejado que ingrese en el grupo berlinés[1].

Ya había dado una conferencia en Helsingfors[2] e inmediatamente después de su vuelta a Estocolmo quería dar otra en esta población[3]. En Helsingfors, los oyentes se interesaron sobre todo por la «abreacción», como oprimidos, como observó finamente.

Me quiero dar por satisfecho con el resultado de la entrevista con Bleuler, pero no olvide usted cuánto se había trabajado ya previamente en Zúrich para ello. Le «regaré» de vez en cuando con cartas, para no dejar que baje el nivel.

He pasado también una mala temporada en cuanto a salud. Los beneficios del intermedio de Múnich desaparecieron rápidamente por las ocupaciones, excitaciones, visitas, etc., de modo tal que no he podido revisar siquiera el breve artículo sobre los «dos principios»[4]. Hoy me vuelvo a sentir normal, por vez primera en este nuevo año, y quiero liquidar todavía durante el mes de enero el trabajo atrasado. Los complejos de ganar dinero han tenido naturalmente motivo de reforzarse a causa del accidente.

Este último ha actuado como un pequeño premio de lotería, pero negativo.

¡Muchísimas gracias a su amable esposa por la liquidación del asunto de las fotografías y el envío de los dos retratos! Ahora le debo 36 francos; así pues, ha sido una imprevisión remitirme los 40 marcos mediante el Banco de Schaffhausen. Ahora tengo que hacer trabajar otra vez a mi Banco.

Aparte de ello debo aún un marco.

Adler sigue consecuentemente adelante y pronto se habrá gastado. Hace poco[5] manifestó la opinión de que tampoco el coito procede de motivos sexuales exclusivamente, sino que sirve a la intención del individuo de presentarse como *viril*. Es una bonita y pequeña paranoia. No se le ha ocurrido aún que en toda su teoría no encuentran explicación el grave sufrimiento propiamente dicho del neurótico, sus sensaciones de infelicidad y conflicto. Desde Múnich he defendido en una ocasión un fragmento de su sistema, en la sociedad, habiendo sido atacado desde muchos lados, mas no por mí. Desde que le comprendo por completo me he hecho dueño de mis emociones y le trataré de un modo suave y contemporizador, si bien de todos modos sin perspectivas de éxito. El anexo contiene un artículo de Stekel, que ha tachado mi veto en la *Zentralblatt*. Sea usted prudente en cuanto a entregarlo a otros; es demasiado comprometedor.

En estas semanas, por tanto, no he podido realizar nada para la ciencia, aun cuando, y cosa extraña, he trabajado analíticamente en algunos de mis casos mejor que nunca. En estos se mostraron algunos aspectos sorprendentemente bonitos, que han de considerarse perdidos, por motivos de discreción, pero que dejan un sedimento de convicción.

Ayer me ha llegado un pequeño escrito sobre «El culto de Mithra», de Kluge (*Der alte Orient*, año 12, número 3)[6]. No sé por qué teme usted tanto mi crítica en *mythologicis*. Me alegraría mucho si plantase usted allí la bandera de la libido y de la represión, para volver luego como conquistador victorioso a nuestra tierra materna de la medicina. La percepción endopsíquica —el fenómeno funcional, de Silberer[7]— está evidentemente llamada a resolver aún algún misterio.

La próxima vez que vuelva a hablar al abuelito ancestral dígale que hace tiempo que me intereso por su Mignon[8] y que es un maldito fulano en cuanto a esconderse.

Saludándole cordialmente a usted y a su familia, quedo suyo afectísimo,

Freud

1. Lo cual hizo; véase *Korrespondenzblatt* 6 (agosto de 1911), p. 1.

2. Antigua denominación (sueca) de Helsinki; Finlandia fue de 1809 a 1917 un gran ducado con unión personal a los zares.

3. Bjerre pronunció la anunciada conferencia «El método psicoanalítico» el 17 de enero de 1911 en la Sociedad de Médicos Suecos de Estocolmo, véase también 234F, nota 1.

4. Freud presentó el artículo a la sociedad el día 26 de octubre (*Protokolle* III); véase 246F, nota 2.

5. Hitschmann propuso el 6 de noviembre a la Sociedad Vienesa «discutir detalladamente las doctrinas adlerianas, en especial con respecto a su divergencia frente a la doctrina

freudiana, a fin de alcanzar, en su caso, una fusión de ambas concepciones o al menos un esclarecimiento de sus diferencias». Freud propuso limitar la discusión a la «protesta masculina». Adler comenzó su exposición el día 4 de enero con la conferencia «Algunos problemas del psicoanálisis» (véase 316F, nota 2). Federn habló el primero para rebatirle (*Protokolle* III).

6. Theodor Kluge, «Der Mithraskult; seine Anfänge, Entwicklungsgeschichte und seine Denkmäler» [El culto de Mithra; sus comienzos, la historia de su desarrollo y sus monumentos]: *Der Alte Orient* (Leipzig) XII/3 (1911).

7. Concepto introducido por Silberer en dos trabajos («Informe», véase 150F, nota 2 y «Fantasía y mito», véase 209F, nota 7) y que continuó desarrollando en su conferencia del 18 de enero en la Sociedad Vienesa «Magisches und anderes» (véanse *Protokolle* III y *Korrespondenzblatt* 4 [febrero de 1911], p. 2). Véase también 213J, nota 2, y 251F, nota 1, así como Jung, *Símbolos de transformación*, OC 5, § 302.

8. Misteriosa figura en *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe (1796). Philipp Sarasin afirma («Goethes Mignon»: *Imago* XV [1929]), que Freud le había animado a la hipótesis de que la hermana de Goethe había fallecido a consecuencia de crisis convulsivas unidas a tuberculosis, y que este recuerdo de Goethe había influido en su descripción del ataque de Mignon (pp. 375, 389). (Agradecemos al doctor K. R. Eissler este dato; en su gran libro *Goethe; A Psychoanalytic Study, 1775-1786*, Detroit, 1963, t. II, pp. 759 ss., Eissler propone otra interpretación del ataque de Mignon). Acerca del tema de la ocultación, véase también Freud «Ansprache im Frankfurter Goethe-Haus bei der Verleihung des Goethe-Preises» (Discurso en la Casa Goethe, en Fráncfort, en la entrega del Premio Goethe), el 28 de agosto de 1930 (GW XIV, p. 550): «... que Goethe no era tan solo como poeta un gran adepto, sino también y a pesar de la abundancia de apuntes autobiográficos, un cuidadoso ocultador».

232J

1003 Seestraße, 31 de enero de 1911[1]
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Le doy cordialmente las gracias por todas las noticias de su última carta. Ya que la gripe me ha tenido entre sus garras, tan solo recibe usted hoy, por desgracia, una carta escrita a máquina y en absoluto sin alma[2].

Los «Aforismos» de Stekel son horribles. Una gran suerte que fuesen suprimidos. El auténtico motivo por el que le escribo hoy a toda prisa y desordenadamente, haciendo preparar la carta por una mano para usted desconocida, es que deseo recomendarle a usted a uno de mis compañeros de estudios en Basilea, un cirujano. Es una persona muy simpática y se interesa loablemente, y dentro de circunscritos límites, por el psicoanálisis. No tiene la intención de molestarle a usted en modo alguno, sino tan solo poderse sentar humildemente en la Sociedad Vienesa, a fin de aprender algo. El nombre de este señor es doctor Achilles Müller[3].

No tenía idea de la desgracia que ha sufrido su hijo. En tales circunstancias es una suerte que la cosa haya transcurrido sin mayor daño. Son experimentos terriblemente peligrosos. Mi esposa y yo le deseamos un pronto restablecimiento.

Con los mejores saludos y deseos para su propia salud, suyo afectísimo,
Jung

1. Escrita a máquina y firmada a mano. Jones (II, p. 173) cree deducir de una carta de Freud a Ferenczi, del 8 de febrero de 1911, que Jung estuvo en 1911 de nuevo en América y que Freud lamentaba «que el *Kronprinz* estuviese tanto tiempo alejado de tierra». Evidentemente se trata de un error en el año. La presente correspondencia no proporciona ningún punto de apoyo para admitir dicho viaje.
2. Gertrud, hermana de Jung (1884-1935) que trabajó como enfermera en Burghölzli de 1906 a 1908 y residió a partir aproximadamente de 1909 en Küsnacht, donde vivía con su madre Emilia, de soltera Preiswerk (1848-1923); fue secretaria de Jung hasta aproximadamente 1925. (Datos amablemente comunicados por el señor Franz Jung).
3. Achilles Müller (1877-1964), más adelante eminente cirujano y urólogo en Basilea. A partir del 22 de febrero asistió en diversas ocasiones, como oyente, a las sesiones de la Sociedad Vienesa (*Protokolle* III).

233F

9 de febrero de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Putnam (el cual ha encargado por cable 400 separatas de su conferencia publicada en la *Zentralblatt*)[1] me escribe que está dispuesto a venir durante el verano a Europa con su mujer y sus hijos, a fin de participar en nuestro congreso de Lugano[2] si le hacemos posible embarcarse en Génova el 28 de septiembre.

Creo que debemos aceptarle y fijar el congreso de modo correspondiente, le responderé tras haberme dado usted su opinión.

Tras haber sido cambiado un tubo del gas en mi cuarto de trabajo[3] me vuelvo a encontrar completamente bien y aun cuando me alegraré mucho de verle a usted antes de septiembre, creo que no debo hacerle venir a Viena después de nuestra convención. Yo estaba efectivamente intoxicado. Mi hijo está en casa y está probando a caminar de nuevo.

Se está confeccionando ahora la tercera edición de *La interpretación de los sueños*. ¿Desea usted cualquier cosa que yo pueda añadir en los apéndices?

Los debates sobre Adler en la sociedad proporcionan hasta ahora un resultado muy favorable[4] y descubren la debilidad del adversario.

Con mis cordiales saludos para usted, su esposa y los múltiples pequeños, suyo afectísimo,

Freud

1. Véase 214F, nota 2.
2. El Tercer Congreso Psicoanalítico Internacional, que Jung quería celebrar en un principio en Lugano, tuvo lugar finalmente en Weimar.
3. Véase 236F.

4. El 1 de febrero pronunció Adler en la Sociedad Vienesa otra conferencia heterodoxa, «La protesta masculina; su papel e importancia en la neurosis». En la sesión del 8 de febrero fue discutido el punto de vista de Adler y la discusión prosiguió el 22 de febrero. Véanse Jones, II, p. 162, y 238F, nota 5, así como 316F, nota 2.

234F

12 de febrero de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

No quiero dejar pasar el domingo sin escribirle. La semana es demasiado revuelta. Su carta «sin alma» la recibí tan solo el 10 de febrero y espero que le haya soltado ya la gripe. Era realmente raro no encontrar su letra sobre su nombre. Al nuevo Aquiles le he citado el martes para que venga a verme y con gusto le admitiré como invitado en la asociación.

Mi hijo está en casa y está volviendo a aprender a andar. Mi estado no ha empeorado ya, realmente, desde que no huele a gas.

Me interesa ahora el sueco Bjerre, un hombre serio, con el cual desde luego habremos de contar. Me ha enviado el texto de su conferencia en Estocolmo, destinada a la *Zentralblatt*, y además un fragmento de un análisis de un caso de paranoia que cursó hacia la *curación*, y acerca del cual me habló ya en Viena[1]. Ahora he de leer el trabajo, decirle lo que opino acerca del mismo y enviarle todo a usted para el *Jahrbuch*. ¿No cree usted que se le debe dejar allí espacio? Apenas estará terminado para el primer cuaderno y, por tanto, en el siguiente continuará la campaña de la paranoia.

Parece tratarse de un caso de paranoia histérica, la cual existe también, según mis impresiones, idéntica a la auténtica con arreglo a la forma, pero reducible, ya que se basa en la *identificación* con un paranoico auténtico. ¿Se ha podido convencer usted alguna vez con seguridad acerca de esta forma? Cuando haya leído el trabajo le escribiré a usted más al respecto.

Desde hace algunas semanas estoy grávido con el germen de una amplia síntesis[2] y la daré a luz en el verano, para ello necesito un espacio en el que pueda estar solo y un bosque en las cercanías. Pero nuestros planes para este verano son aún muy vagos. El verano es para nosotros uno de aquellos problemas que no se resuelve con solución alguna.

Hace poco me ha comunicado una paciente un breve sueño que contradice brillantemente a la teoría. Es corto. Soñó que llaman a su puerta y se despierta; no han llamado. No se le ocurre nada al respecto. ¿Cómo se resuelve esto? Un problema, muy ingenioso, de ajedrez[3].

Le saludo a usted y a sus pequeños, junto con la madre, muy cordialmente, suyo,

Freud

¿Qué sucede con Pfister? Hace mucho que no sé nada de él.

1. El texto apareció en *Zentralblatt* I/7-8 (mayo-junio de 1911), pp. 375 ss. Con respecto al artículo sobre el caso de paranoia, véase 263J, nota 3.
2. Muy probablemente el trabajo del cual habría de surgir *Tótem y tabú* y que Freud comenzó a escribir en el verano de 1911. Véase 268F, nota 3, 270F, así como 293F, nota 2.
3. El «problema de ajedrez» está resuelto en el trabajo, publicado cuatro años más tarde, «Comunicación de un caso de paranoia que contradice a la teoría psicoanalítica», GW X, p. 244.

235J

1003 Seestraße, 14 de febrero de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Me alegra, ante todo, saber que su malestar ha desaparecido. ¿Es que no se podía oler ese gas? De un modo muy discreto he llegado a la posesión de un fragmento de los antecedentes del complejo de su hijo. ¿Es Martin el hijo favorito de su madre? Lo restante lo sabrá usted tan bien como yo.

Pienso hacer resumir y discutir extensamente también en Zúrich los escritos de Adler. Putnam es realmente magnífico. Le he escrito antes de la llegada de su carta que, junto con usted, adelantaré la fecha del congreso, de modo que pueda partir de Génova el 28 de septiembre. Se reunirá, junto con usted en Zúrich conmigo, de modo que pueda dar usted entonces el seminario por mí, para Putnam personalmente, como es lógico. Quiere estar aquí de dos a cuatro semanas, para trabajar. Es asombroso. Lleva raza dentro.

Por lo que se refiere a la tercera edición de *La interpretación de los sueños*, tengo de todos modos deseos: he criticado muy dura y detalladamente *Mechanism and Interpretation of Dreams* de Morton Prince[1], y asimismo he instruido a mis alumnos del seminario en la más estricta disciplina freudiana. Pero me he dado cuenta de que mis alumnos (y yo también), tropiezan con los siguientes pasajes: página 92 (segunda edición): «los sueños de los niños pequeños... en contraposición con los de los adultos, no son nada interesantes»[2]. A esta frase se le ponen reparos, basados en la interpretación *freudiana* de los sueños; asimismo, en la página 94: «si calificamos como feliz a la infancia»[3], se le ponen reparos sobre la base de la teoría sexual freudiana. Los sueños infantiles de las páginas 92 y 93[4] me parecen estar insuficientemente interpretados, ya que la interpretación tan solo aclara un estrato superficial del sueño, pero no el total, que en ambos sueños está representado por un patente problema sexual, cuya energía pulsional es por sí sola la que explica el dinamismo del sueño. Pero quizá tiene usted motivos (¿didácticos?) para silenciar el estrato profundo de la interpretación, al igual que en los sueños precedentes (los suyos propios).

Echo asimismo de menos una alusión expresa a que el significado principal (personal) del sueño (por ejemplo Irma[5], tío[6], monografía[7], etc.) *no está expuesto*. Yo insisto mucho en que mis alumnos aprendan a comprender el sueño desde el punto de vista de la dinámica de la libido y en consecuencia echamos dolorosamente de menos lo personalmente molesto en los sueños de usted mismo. Esta circunstancia quizá se pudiese suprimir colocando al lado del sueño de Irma un análisis típico de un sueño de un paciente[8], en el que se pongan al descubierto, *sin miramientos*, los últimos y auténticos motivos, a fin de que el lector se forme una idea (y ello al principio mismo) acerca de que el sueño no se descompone en una serie de determinantes aislados, sino que es una configuración cerrada en torno a un motivo central sumamente doloroso. En mi semanario nos ocupamos siempre durante muchas semanas de *La interpretación de los sueños* y todas las veces puedo constatar que lo incompleto de las interpretaciones de los sueños que constituyen ejemplos principales da motivo a malentendidos y en general dificulta la comprensión al alumno, ya que este no puede representarse qué clase de conflictos son los que constituyen por lo regular fuentes de sueños. (Así, por ejemplo, en el sueño de la monografía falta el decisivo tema de la conversación con el doctor Königstein[9], que habría que conocer ineludiblemente a fin de comprender auténticamente el sueño). Como es lógico, no se puede desnudar uno del todo, pero quizá se pueda hacer ello con un modelo. Por otra parte desearía que se agregase a *La interpretación de los sueños* una reseña de la literatura aparecida desde la primera edición[10], en cuanto se ocupe de la labor de usted.

Espero no se enfade usted conmigo por mis osadas objeciones y mis deseos.

Me queda un trabajo infinito hasta que tenga reunido todo el *Jahrbuch*.

Esta vez querría escribir también algo para que se incluya en él.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. La crítica de Jung al artículo de Prince (véase 217J, nota 4), apareció en el *Jahrbuch*, t. III, 1.ª mitad (1911); OC 4.
2. Freud, GW II/III, p. 132.
3. *Ibid.*, p. 136, con nota 1.
4. *Ibid.*, pp. 12 ss.
5. *Ibid.*, pp. III ss.
6. *Ibid.*, pp. 154 ss.
7. *Ibid.*, pp. 175 ss.
8. No se hizo así en la edición de 1911.
9. GW II/III, p. 176. El tema de la conversación no fue añadido.
10. La reseña de la «Bibliografía a partir de 1900» se agregó y fue siendo correspondientemente completada en las ediciones ulteriores. Véase GW II/III, pp. 635 ss.

236F

17 de febrero de 1911[1]
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Ya veo que no me cree usted y que me tiene por un cíclico, que al transcurrir su tiempo se ve forzado de pronto a ver el mundo de color rosa. Así pues, tengo que darle a usted más detalles. Durante el día no se percibía en absoluto olor a gas, ya que con la llave cerrada no salía gas. Pero cuando estaba sentado por la noche, de 10 a 1, junto a la lámpara del escritorio, salía gas por un hueco situado entre el tubo metálico y la pieza de caucho que conduce hasta el tubo de la lámpara situado por encima. Al examinarlo, surgió por este punto una llama. Yo no olía nada porque estaba sentado envuelto en humo de cigarros, mientras que el gas se mezclaba lentamente con el aire. Estoy aún hoy muy orgulloso de no haber referido a una neurosis los extraños dolores de cabeza que surgían o se reforzaban precisamente durante el trabajo nocturno y la molesta dificultad para recordar, durante el día, de modo que me tenía que preguntar constantemente quién había dicho tal cosa, cuándo había sucedido tal otra, etc. En cambio, confieso que me había resignado a que se tratase de estados arterioscleróticos. Pero ahora ha desaparecido sin huellas todo ese encantamiento. Los dolores de cabeza fueron desapareciendo poco a poco en el término de tres días después de haberse cambiado la mencionada pieza.

De los motivos secretos de mi hijo, me eran de todos modos bien conocidos los sociales, o, si usted quiere, los homosexuales, de modo que yo aguardaba con seguridad el accidente. No me había comunicado nada acerca de su intención de emprender dicha excursión. Yo sabía que unos días antes había tenido una disputa en el patio del cuartel y por ello esperaba una investigación por un tribunal de honor. Los motivos eróticos o heterosexuales los he sabido tan solo más tarde, probablemente a partir de la misma fuente que usted. La aventura le puede costar un año; espero que conserve casi la misma longitud en ambas piernas. Algo no parece ajustarse bien, en cuanto a las combinaciones de usted. No es el hijo favorito de su madre, sino que por el contrario es tratado casi injustamente por ella. Se compensa con él de su demasiada indulgencia con respecto a su hermano, al cual recuerda él mucho, mientras que yo compenso con él, notablemente, mi dureza contra la misma persona (que está ahora en Nueva York)[2].

Encuentro también muy oportuno que adopte usted ahora en Zúrich posición con respecto a los trabajos adlerianos. Las dos veladas de discusión de aquí le han perjudicado mucho. Ya sabe usted también que Putnam ha aplazado su viaje de vuelta hasta el 1 de octubre, de modo que no hemos de tener ningún obstáculo por esa parte. La imagen futura que proyecta usted acerca del seminario en Zúrich es muy atractiva, pero dos contra uno, ambos tendremos más interés si *usted* hace la presentación.

Muchas gracias por sus observaciones acerca del *Libro de los sueños*. *Todo* será tenido en cuenta, pero no todo puede actuar modificando la tercera edición. El anexo bibliográfico que usted desea ha sido realizado ya por Rank. La frase en la página 92 acerca de los sueños de los niños pequeños aparecerá a su debida luz añadiendo un «parecen»[3]. Es indiscutible que los sueños infantiles de la página 94 están solamente interpretados de un modo superficial, sin que se aluda a las energías pulsionales sexuales de los mismos, pero usted mismo proporciona la explicación al destacar la intención de exponer o pedagógica. Es imposible presuponer al lector de *La interpretación de los sueños* el conocimiento de la «teoría sexual», e imposible exponérsela, mientras se le inicia en el conocimiento más elemental de la comprensión de los sueños. Así pues, los hallazgos de 1905 no han ejercido ninguna influencia sobre el texto de 1899.

La laguna en cuanto a la comprensión del sueño, surgida por la incompleta explicación de mis propios sueños, la ha destacado usted muy certeramente, pero también aquí está dada también la inevitable motivación. El lector no merece que uno se desnude más aún ante él. No se ha de exigir por tanto de ningún sueño más de aquello para lo cual es expuesto; uno ilustra el enmascaramiento, el otro el material infantil, el tercero el cumplimiento de deseos, y ninguno de ellos todo, al mismo tiempo, lo que puede exigirse al sueño, ya que se trata precisamente de mis sueños personales. Por lo que se refiere, sin embargo, a los *corpora vilia*[4], en cuyos sueños se ha de descubrir todo, *sin reparos*, tan solo puede tratarse de neuróticos, de pacientes y la comunicación de sus sueños[5]; quedó excluida por el hecho de que no se podían presuponer los misterios de la neurosis, para cuya interpretación había de señalar el camino *La interpretación de los sueños*. (En el sueño de la monografía, la decisiva conversación con Königstein se refería precisamente al tema que rozamos en Múnich). (Véase el cuadro egipcio por unas 10.000 coronas). Mi padre me reprochó, en su tiempo, el dinero que me gastaba en libros, los cuales representaban entonces mis pasiones nobles. (Como ve usted, nada para el público).

Aun cuando el crítico y el seminario tienen completamente razón, el autor, sin embargo, no puede modificar nada. El libro demuestra las enseñanzas de la interpretación de sueños, en cierto modo, en su propia esencia, por sus propios defectos. Pero el autor tiene el propósito de repasar de otro modo el daño.

En el prólogo, que ya está terminado, se dice que este libro no será ya reeditado, sino sustituido por otro nuevo e impersonal[6], para el cual, con ayuda de Rank, recogeré material en los próximos tres o cuatro años. Expondré entonces los sueños presuponiendo y, eventualmente, comunicando los resultados de la doctrina de las neurosis, mientras que Rank examinará las correlaciones literarias y mitológicas. Con respecto a la motivación de este propósito, que ya ha sido adoptado, serán utilizables las objeciones elevadas por usted y, si usted lo permite, pienso reproducir las mismas en el prólogo aproximadamente con sus propias palabras.

El último número de la *Zentralblatt*, tan descuidado, es culpa de Adler —él y Stekel se alternan en la redacción— y es muy interesante desde el punto de vista psicoanalítico. Me he quejado a Adler y naturalmente, en lugar de obtener una comprensión de los motivos secretos de tales errores, he recibido tan solo insuficientes disculpas. La interpretación detallada la encontrará usted mismo. Es evidente que Silberer, en su conferencia sobre la magia, *no* pudo haber dicho eso[7]. El huevo de cuco procede de una reseña sobre la conferencia de Adler que estaba destinada para el próximo número.

La Society for Psychical Research me ha encargado presentarme como candidato para la elección de miembro correspondiente[8], lo cual coincide desde luego con la elección misma. El primer signo de interés en esa *Dear old England*. La *list of members* es grandiosa.

Le saludo cordialmente, junto con los suyos, grandes y pequeños.

Suyo

Freud

1. El primer párrafo está reproducido en Schur, *Sigmund Freud*, p. 311.
2. Eli Bernays, véase 230J, nota 6.
3. La palabra finalmente incluida fue «frecuentemente»; véase GW II/III, p. 132.
4. Es decir: «humildes cuerpos». Véase Filipenses 3, 21: «... que transformará nuestro humilde cuerpo conforme a su cuerpo glorioso en virtud del poder que tiene para someter a sí todas las cosas». Véase Jones I, p. 39, acerca de la época de instituto de Freud y de sus lecturas juveniles de la Biblia.
5. En el original *Ihrer* («sus», de ustedes), en lugar de *ihrer* («sus», de ellos).
6. La observación no fue incluida en esta forma en el prólogo a la tercera edición, véase GW II/IIl, pp. XI-XII; véase también 255F, p. 1. En vida de Freud, *La interpretación de los sueños* alcanzó en 1929 la octava edición.
7. Al informe de Rank sobre la actividad de la Sociedad Vienesa hasta finales de 1910 (*Zentralblatt* I/4 [enero de 1911], p. 184) seguía una reseña no firmada: «15.ª sesión del 18 de enero de 1911, Herbert Silberer: Magia y otras cosas», cuyo texto se refiere, sin embargo, claramente a la conferencia de Adler del 5 de enero de 1911 (véase 231F, nota 5). En el siguiente número (I/5-6, p. 271) fueron reseñadas correctamente ambas conferencias.
8. Según Jones II, p. 112, Freud fue nombrado miembro de honor, mientras que los *Proceedings* (t. XXV, 1911, p. 479) de la sociedad mencionan a Freud como miembro correspondiente. Otros miembros eran A. J. Balfour, *Madame* Curie, Henri Bergson, Nicholas Murray Butler (de 1902 a 1945 presidente de Columbia University, Nueva York), G. Stanley Hall, Pierre Janet, etcétera.

237J

1003 Seestraße 28 de febrero 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

El domingo último, el día en que mejor puedo escribir, quedé afectado por una considerable resaca, procedente del Carnaval. Todo ello son sacrificios a los dioses subterráneos, para que no perturben mi trabajo.

Muchas gracias por las noticias acerca de *La interpretación de los sueños*.

En las páginas 128/129 (abajo) se encuentra un pasaje en el que exceptúa usted a los sueños infantiles de la regla general[1]. Mi Grethchen me ha proporcionado una excelente demostración de cuán importantes pueden ser los sueños infantiles: soñó de su «pequeño amigo Hans que tenía una gorra de fieltro que le cubría toda la cabeza (de modo que esta quedaba envuelta en ella) y que ella se la tenía que tragar». O sueña con un lobo «que está sentado en el túnel». Tiene ahora 5 años. Es notable el conocimiento acerca del prepucio y del glande. «En consecuencia» *vomitó* intensamente (4 años de edad) cuando su padrino estaba en casa con su novia. Grethe estaba sumamente celosa.

Pienso ahora mucho en el problema del incesto y he hallado notables fantasías en varios pacientes. De aquí saldrá algo.

Me ha interesado mucho su anuncio acerca de un nuevo libro sobre los sueños, sobre todo con respecto al paralelismo de nuestros puntos de vista, ya que el análisis de los sueños continúa siendo para mí uno de los problemas más difíciles y ricos en contenido.

¡Veamos ahora las novedades! No preciso decir nada acerca del *Journal of Abnormal Psychology*. Ya habrán descubierto al amigo Schottländer[2]. La controversia Jones-Prince es buena[3]. Ah: meto yo baza en el *Jahrbuch*: agarro a Prince por la oreja y le muestro que así no se hace análisis de sueños. Espero que se halle usted de acuerdo con este modo independiente de proceder. El trabajo es serio. No contiene más que crítica. Yo soy partidario de que intervengamos en cuanto uno comience a trabajar *positivamente*, más bien a chapucear, en nuestro campo. No me mostraré muy blando con Prince, sobre todo tras haber leído su, en parte, increíblemente arrogante respuesta a Jones.

Uno de mis discípulos (jóvenes) de aquí, el doctor Lenz[4], es médico voluntario en la II Clínica Médica de la Charité, de Berlín, con el consejero privado Kraus[5]. Ha importado allí, con éxito, el Ψα. Me escribe: «Kraus, por el momento, está completamente entusiasmado. Quiere que en su clínica sea cultivado y fomentado el Ψα del modo más intenso». Dada la gran importancia de Kraus, la cosa no es de menospreciar. Parece tener también el deseo de conocerme. Pienso golpear el hierro mientras está caliente y marcharé a este fin a Berlín (dentro de dos o tres semanas). No estaría mal que pudiéramos abrir allí brecha.

En nuestra última sesión Ψα hemos vapuleado algo duramente a Pfister, ya que su *Criptografía*[6] hizo una mala impresión. No se tuvieron en cuenta algunas objeciones principales. No fue puesta en duda la realidad efectiva del fenómeno, pero los determinantes no fueron puestos de manifiesto con la suficiente seguridad. Me gustaría que revisase usted el trabajo antes de que pase a la imprenta.

La oferta de Rank[7] ha llegado por desgracia demasiado tarde. Silberer, como último[8], tendrá que esperar probablemente hasta el verano, ya que el actual número del *Jahrbuch* tiene ya mucho material.

Espero que todo vaya bien en su casa. En la mía todo marcha bien.
Con mis cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Freud, GW II/III, p. 189.
2. A. A. Friedländer, «Hysteria and Modern Psycho-analysis» [Histeria y psicoanálisis moderno]: *Journal of Abnormal Psychology* V (febrero-marzo de 1911), traducción de «Hysterie und moderne Psychoanalyse», véase 179F, nota 3.
3. El mismo número del *Journal* contiene «Remarks on Dr. Morton Prince's Article: 'The Mechanism and Interpretation of Dreams'» y la respuesta de Prince, «Reply to Dr. Jones».
4. Emil Lenz (1860-1933), desde 1910 *doctor med.* en Zúrich, ingresó en julio de 1911 en el grupo local de Berlín, retornando a Zúrich en 1912, y fue más tarde médico de balneario en St. Moritz y Brisago, y finalmente *Privatdozent* de Farmacología en la Universidad de Berna.
5. Friedrich Kraus (1858-1936), catedrático de Medicina en la Universidad de Berlín, director de la Clínica Médica de la Charité.
6. Véase 287J, nota 2.
7. «Ein Beitrag zum Narzissismus» (Una contribución al narcisismo), en *Jahrbuch*, t. III, 1.ª mitad (1911); el trabajo fue finalmente admitido.
8. «Über die Symbolbildung» (Sobre la formación de símbolos), en *Jahrbuch*, t. III, 2.ª mitad (1911).

238F

1 de marzo de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Por motivos muy determinados respondo a su carta, recibida hoy, en dos partes, entre las cuales está la noche del miércoles[1]. Le agradezco a usted de nuevo su atención prestada a mis preguntas sobre *La interpretación de los sueños*. Ya sabe usted que yo le he dado a usted la razón en casi todos los puntos y tan solo no puedo realizar la subsiguiente modificación del texto y deseo resolver de otro modo sus objeciones. Le remitiré a usted el prólogo cuando lleve a cabo las inclusiones debidas a usted[2].

Veo, al menos con una satisfacción parcial, que *La interpretación de los sueños* se halla en trance de ser superada y que ha de dejar sitio para algo mejor, tras haberme parecido intocable durante todo un decenio. Hemos avanzado por lo tanto un buen trozo.

Hoy por la noche verá el *Journal* de Prince. Estoy *completamente de acuerdo* con su enérgica crítica del completamente falto de talento y algo pérfido Morton Prince y con el principio fundamental que preconiza usted. Yo mismo le he dedicado en la tercera edición un par de duras líneas[3] debido a su objeción contra un argumento relativo al olvido de los sueños.

Ya había oído que Kraus se interesa por el Ψα. No creía que iba a intervenir activamente. Aun cuando fue a Berlín desde Viena, no le he visto nunca aquí. Espero que su toma de partido a nuestro favor se base en un fundamento sólido personal, así por ejemplo en una cordial hosti-

lidad a Ziehen. La presencia de usted allí sería magnífica. En tal ocasión inspeccionará usted también por primera vez, como presidente, uno de nuestros grupos locales. Los berlineses (es decir: Abraham) se portan muy valientemente.

Le felicito a usted por el aumento de sus dominios, debido a la fundación del grupo de Nueva York[4]. No transcurrirá probablemente, a partir de ahora, ningún año que no traiga un nuevo crecimiento. Basándome en tal probabilidad propongo el proyecto de establecer una relación más estrecha entre la *Zentralblatt* y la Asociación Internacional, remitiéndosela a todos los miembros por la cuota anual, suprimir la *Korrespondenzblatt* y dejar al presidente una rúbrica en la *Zentralblatt* destinada a sus comunicados.

He escrito a Bergmann al respecto y ya le escribiré a usted más sobre la base de su respuesta, que está al llegar. El cambio podría realizarse a partir del congreso y del segundo año de la *Zentralblatt*.

3 de marzo de 1911.

Desde que he leído el *Journal for Abnormal Psychology* estoy tanto más de acuerdo con que le dé usted una paliza a Morton Prince. Es un asno arrogante que tiene derecho a un lugar destacado en nuestro zoológico. La crítica de Jones es ponderada y correcta, como lo son en general su comportamiento y sus trabajos desde Worcester, y nos obligan al máximo agradecimiento a su respecto. Ahora está brillantemente justificada la elección que de él hicimos en su día.

Bergmann ha objetado hoy a mi proyecto con la *Zentralblatt* mediante una respuesta dilatoria, casi de rechazo. Sin embargo, no renuncio al mismo y quisiera escuchar su opinión.

Desde anteayer soy presidente del grupo vienés[5]. La cosa no marchaba ya con Adler, él lo advirtió y declaró incompatible con sus nuevas teorías continuar llevando la dirección del grupo. Stekel, que ahora es uña y carne con él, le ha seguido y yo me he decidido a tomar de nuevo las riendas en mi mano tras esta tentativa fallida. Les llevaré ahora muy rectos; aun así el mal está ya hecho. El vicepresidente es Hitschmann, un ortodoxo como usted sabe. La oposición contra Adler era muy intensa entre los miembros más antiguos, mientras que entre los más jóvenes y recientes se ha manifestado mucha simpatía a su respecto. Yo me considero ahora como el cumplidor de la venganza de la ofendida diosa Libido y procuraré más atentamente que hasta ahora, también en la *Zentralblatt*, que la herejía no llegue a ocupar demasiado espacio. Tras la aparente agudeza de Adler se ha puesto de manifiesto una gran dosis de confusión. No habría esperado yo que un psicoanalista conceda tanta preeminencia al Yo. El Yo desempeña desde luego el papel del tonto de circo, que se agita mucho de un lado para otro para que los espectadores crean que es él quien organiza todo cuanto está sucediendo.

En los próximos días espero a nuestro partidario más expuesto, el teniente coronel Sutherland[6], de Saugor, en la India oriental, que en su

viaje a Londres desea permanecer aquí dos días. Inglaterra se mueve decididamente en estos últimos tiempos.

Le saluda cordialmente a usted y a los suyos,

Freud

1. Es decir, una sesión de la Asociación Vienesa.
2. Véase Freud, GW II/III, pp. XI-XII; Freud alude probablemente al final del segundo párrafo (ampliaciones en las ediciones ulteriores).
3. GW II/III, p. 525.
4. A. A. Brill fundó la New York Psychoanalytical Society el 12 de febrero de 1911, con 21 miembros. Véase *Zentralblatt* II/4 (enero de 1912), p. 233, Informe anual del presidente; Jones II, p. 112, y Hale, *Freud and the Americans*, pp. 317 y 527, en donde se señala en número de quince la lista de los miembros fundadores, de los cuales se pueden identificar más detalladamente doce.
5. Seguidamente a la sesión del 22 de febrero, en la que se prosiguió el debate sobre Adler, tuvo lugar una sesión de exclusión, en la que Adler, «debido a incompatibilidad de su postura científica y de su puesto en la Asociación» dimitió como presidente, declarándose Stekel solidario con él y dimitiendo asimismo como vicepresidente. Mediante unánime acuerdo se les agradecieron a ambos los servicios prestados y se expresó la esperanza de que permanecerían siendo socios. Ambos tomaron parte en ulteriores sesiones, pero Adler habló en una sola ocasión, el 24 de mayo. Véase *Protokolle* III; véase también Jones II, p. 163.
6. W. D. Sutherland (1866-1920), médico militar en una academia de caballería en Sagar (Saugor) en las entonces Provincias Centrales (ahora Madhya Pradesh). Fue miembro de la American Psychoanalytic Association e ingresó en 1913 como miembro fundador en la London Psychoanalytic Society.

239J

1003 Seestraße 8 de marzo de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Espero verdaderamente que no juzgue como crítica despectiva mis contribuciones a la tercera edición de *La interpretación de los sueños*. Creo que *La interpretación de los sueños* dista aún mucho de ser superada.

No se está ni siquiera al principio de renovaciones, en todo caso, yo no.

«Aquel que le ha creado, le vence con la espada», se dice en el libro de Job[1]. De todos modos, desde 1900 han transcurrido diez años ricos en trabajo, que seguramente le han hecho ver a usted más claro con respecto a ciertos problemas.

Su idea acerca de la *Zentralblatt* es muy buena. Con ello se suprimiría el cisma con la *Korrespondenzblatt*, la cual, junto a la *Zentralblatt*, está condenada a una existencia bastante mezquina. Se podría emplear la cuota de socio, al menos en gran parte, para la suscripción a la *Zentralblatt*. Ello podría hacerse, sin más, cuando haya yo recogido la opinión de los grupos locales al respecto. Mas para ello deseo tener primeramente su aprobación. Con América, ello tendrá dificultades, puesto que allí no todos entienden

el alemán. Se debería hacer allí el asunto facultativo y rebajar la cuota de miembro para aquellos que no quieran recibir la *Zentralblatt*. Le ruego que me dé usted su opinión acerca de ello.

El doctor Haslebacher[2] (que pasa el verano en Locarno) desea convencerme para que se celebre el congreso en Locarno. Desde el punto de vista técnico la cuestión de alojamiento sería fácil de resolver allí. Pero Locarno está situado a una media hora de viaje desde el ferrocarril del San Gotardo, de modo que la llegada y la partida no serían tan sencillas.

Yo propongo el 24 y el 25 de septiembre como días del congreso.

Le felicito por su nombramiento como presidente. Me he quedado muy asombrado por este giro último de los acontecimientos. Quizás me refiera usted en la próxima carta algunos detalles más acerca de cómo sucedió dicho cambio. Adler parece convertirse en muy peligroso. Por parte de Stekel resulta completamente irresponsable identificarse así con Adler, motivado por complejos. ¿Qué pasará con la *Zentralblatt* si el viento sopla de esa dirección? ¿Quiere usted reformar la redacción?

He sido invitado por el I Congrès International de Pédologie[3] (en el mes de agosto, en Bruselas) a presentar una comunicación sobre Ψα.

Yo voy si me aseguran escolta libre, como Lutero al *Reichstag* de Worms, sin hacerme ilusiones acerca de convencer a nadie. Me siento tan solo curioso por ver cómo se comportan allí las gentes. Hace mucho tiempo que no he visto a extranjeros. Desde Ámsterdam no he vuelto a participar en ningún congreso. Al cabo de cuatro años hay que mirar, de nuevo, si los cuervos continúan volando en torno a la montaña.

La respuesta de Morton Prince a Jones es de una notable arrogancia y, en correspondencia, agregará una posdata a mi crítica. Es evidente que en América la gente disputa acaloradamente. He de admirar el valor de Jones. En el mismo número se habrá usted asombrado también sobre el puerco de Schottländer[4]. Lo lamento por nuestros pobres y jóvenes amigos, que se ven en medio de ese diluvio de hipocresía y que amenaza elevarse de ese artículo.

Espero que Putnam intervenga con un par de golpes de boxeo. Me arrepentiré eternamente de no haberle pegado de veras al Schottländer y haberle tirado escaleras abajo. ¡Qué animal!

Por lo demás, todos los números del *Journal of Abnormal Psychology* tienen un aspecto muy satisfactorio. Por así decir, no hay más que Ψα.

¿Cuándo tendrá un aspecto así la *Neurologisches Zentralblatt*?

Deuticke está incubando otra vez de sobra los manuscritos para el *Jahrbuch*. ¿No ha recibido usted aún pruebas? Hoy le he enviado una tarjeta apremiándole. Es dudoso que pueda admitir aún los trabajos de Silberer y Rank, que son los últimamente llegados, ya que el tamaño del *Jahrbuch* ha aumentado considerablemente.

¿Quiere usted leer por favor las pruebas del trabajo de Pfister e intervenir quizás con sentido crítico allí donde usted lo estima necesario? Es muy atrevido. La segunda parte, que retengo aún por falta de espacio, resulta algo peligrosa. Le enviaré más tarde el trabajo para su revisión.

Espero que todo vaya bien para usted personalmente y para su familia. Aquí marcha todo bien.

Con mis cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

Bleuler no quiere tomar aún posesión de la presidencia. Por ello me hace bastante amargos mis intentos de «coba», a causa de «bajezas inconscientes».

1. Job 40, 19; se refiere a Behemoth.
2. Johannes Adolf Haslebacher, médico de Berna; ejerció en Bad Ragaz y fue miembro del grupo local de Zúrich.
3. Así en el original manuscrito; correctamente: *Pédagogie*. Véase 269J, nota 2.
4. Véase 237J, nota 2.

240F

14 de marzo de 1911[1]
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

No trabajo aún plenamente y por ello me encuentro descaradamente bien y tan solo me inquieta el complejo de dinero. No quiero contar con el agradecimiento de los prójimos P. T.[2], sino ganar mucho por mí mismo.

La fecha del 24 y 25 de septiembre me agrada mucho. Lugano es desde luego más bello que Locarno, que suena de modo parecido.

Leeré con gusto a Pfister si le encarga usted a Deuticke que me envíe las pruebas y si el propio Pfister está de acuerdo. Deuticke, al cual he entregado hoy *La interpretación de los sueños*, me ha prometido para mañana las primeras pruebas de mi trabajo[3] y le ha echado por otra parte la culpa a la imprenta.

Con la *Zentralblatt*, el asunto se encuentra ahora del modo siguiente. Bergmann ha rehusado, en principio, suavemente, dice que tiene que pensarlo, etcétera.

No importa. Ahora es el momento en que le haga usted, como presidente de la asociación, el encargo, apoyándose en informes acerca del número actual de socios y cálculos sobre el futuro número de los mismos. Con respecto a América, habría que reflexionar primeramente. Si se renuncia a los suscriptores americanos, el cebo para Bergmann quedará escaso. En realidad se les podría solicitar a la gente de América que lean alemán, si se ocupan de Ψα. Pero aceptarán mejor nuestras intenciones si sus representantes en el congreso (Putnam) aceptan en nombre de ellos. La liquidación definitiva del asunto apenas resulta posible antes de que se inicie un nuevo año de la *Zentralblatt* y llegue a la asociación un nuevo abono de cuotas, coincidiendo ambas cosas con el congreso. Usted podría arreglar todo con Bergmann e incluir en ello la cláusula de aprobación por

parte del congreso. Así pues, dicha asamblea ha de decidir acerca de una importante circunstancia de negocios. A Bleuler le he escrito asimismo hace unas dos semanas por cuestiones de la *Zentralblatt*, para mantener en buen funcionamiento la «conexión nerviosa». No he recibido aún respuesta. Hemos de ejercitarnos en la paciencia. Las personas como él nunca son tan desagradables como después de haber hecho una concesión. Un paso adelante, medio paso atrás; carácter obsesivo.

Poco se ha modificado en la *Zentralblatt* a causa de la revolución de palacio en Viena. Naturalmente, estoy aguardando la ocasión de expulsar a ambos, pero ellos lo saben, y así se comportan prudentes y conciliadores, de modo que nada puedo hacer por el momento.

Es lógico que yo ejerza, por mi parte, un control más estricto; pero también lo aguantan. Íntimamente, para mí se han acabado ambos. De todos los vieneses no resultará nada, tan solo el pequeño Rank, que es tan discreto como ordenado, posee un porvenir.

Las consecuencias de la rebelión de Adler las notaremos en la literatura. Era ya tiempo de atacar. Disimula mucho, en efecto, lo cual habría salido pronto a relucir. En una discusión utilizó el argumento siguiente: si preguntan ustedes de dónde procede la represión, recibirán la siguiente respuesta: de la cultura. Si preguntan luego que de dónde procede la cultura, la respuesta es: de la represión. Ya ve usted que no se trata más que de un juego de palabras. Le he devuelto el sofisma y le he preguntado que dónde está el contrasentido cuando se supone que el individuo va a llevar a cabo el mismo rendimiento represivo que realizaron sus antepasados antes que él y cuyo resultado está representado por la cultura. En otra ocasión le llamé la atención acerca de un trabajo que estaba ya imprimiéndose y en el que decía que la actitud hostil contra el padre se formaba ya en el periodo *asexual* de la infancia. Él lo negó, pero se lo señalé en el trabajo impreso; allí ponía *presexual*, mas ¿*presexual* no significa, desde luego, *asexual*?

El nuevo libro de Stekel[4] es, como siempre, rico en contenido —el cerdo encuentra las trufas—, pero, por lo demás, una porquería sin ningún intento de resumir, lleno de generalidades hueras y de nuevas generalizaciones torcidas, realizado con una negligencia increíble. *Cacatum non est pictum*[5]. Representa el inconsciente no corregido, perverso; Adler, el Yo paranoico; ambos juntos darían acaso una persona Ψα. El Yo de Adler se comporta como lo hace el Yo en general, como el tonto de circo, que gesticula incesantemente para asegurar al público que es él quien ha organizado todo tal como está sucediendo. ¡Pobre bufón!

Le saludo a usted cordialmente y me alegro que les vaya todo bien en su casa. Próximamente quizás le escriba acerca de proyectos para el verano.

Suyo afectísimo,

Freud

1. Escrita, en realidad, el 13 de marzo; véase el comienzo de la próxima carta.
2. Es decir, *praemissis titulis*, «título a completar».

3. Véase 246F, nota 2.
4. *Die Sprache des Traumes* (El lenguaje de los sueños), Wiesbaden, 1911.
5. «Lo cagado no es pintado». Origen desconocido.

241F

14 de marzo de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Posdatas que ayer no encontraron espacio (la carta fue deliberadamente fechada un día antes).

a) Hoy han llegado las primeras pruebas de Deuticke.

b) Hoy ha llegado la respuesta de Bleuler. Su demora habitual, adornada de modestia. Ya le he contestado y le he encargado las referatas acerca de los «mejores» (¡!) trabajos de los adversarios en la *Zentralblatt*, como continuación de su «Apología» en el *Jahrbuch*.

c) Primeros signos de vida procedentes de Australia. El secretario del departamento neuropsiquiátrico del «Australasian Medical Congress», Sydney, 1911, doctor Davidson[1] (al menos el nombre suena familiar), se confiesa suscriptor del *Jahrbuch* y apreciador del Ψα y ruega, «ya que mis teorías son aún completamente desconocidas en Australia», un trabajo introductorio mío, que será impreso en el informe del congreso[2]. El último exótico fue Sutherland, de Sagor (India), que hace diez días fue mi huésped, traductor de un fragmento de *La interpretación de los sueños*, un escocés magnífico. Tras él existe otro, que psicoanaliza a los hindúes y que encuentra también entre ellos que la libido es el motor de todos los «estados», el doctor Barkley (¿?) Hill[3] hijo del célebre sifiliógrafo de Londres.

Esta persona, más joven, publicará también próximamente.

d) ¿Qué sucede con su viaje a Berlín? Me interesaba más aún que el viaje al congreso de Bruselas.

e) ¿Puede resultarle a usted útil la fórmula siguiente: el símbolo es el sustitutivo inconsciente del concepto consciente, la formación de símbolos es el estadio previo de la formación de conceptos, de modo análogo a como la represión lo es de la formación de juicios?

Un cordial saludo de suyo,

Freud

1. Doctor Andrew Davidson (1869-1938), de origen escocés, psiquiatra en Sydney, secretario de la Sección de Medicina Psicológica y Neurología del Australasian Medical Congress; más adelante se apartó de nuevo del psicoanálisis.
2. Véase 255F, nota 1.
3. Owen A. R. Berkeley-Hill (1879-1944), médico militar en Bengala, luego en Bombay, miembro de la American Psychoanalytic Association; en 1913 pasó, como miembro fundador, a la London Psycho-analytical Society. Su padre fue el doctor Matthew Berkeley-Hill, miembro del University College of Physicians, Londres.

242F

16 de marzo de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Se asombrará usted ante mi pesadez en cuanto a cartas. Pero la de hoy es un *acto oficial*, que yo, en mi calidad de presidente en Viena, dirijo a usted como presidente central y cuyo contenido tiene poco que ver con mis propias inclinaciones.

En la sesión de ayer fui encargado de presentarle a usted lo siguiente: «Dada la importancia del congreso parece hallarse justificado el deseo de que se les posibilite a la mayoría de los miembros la participación en el mismo. La elección de Lugano les plantea a los vieneses un viaje y unos gastos desproporcionadamente grandes, que probablemente retendrán a muchos de ellos y sobre todo ya que la fecha (24/25 de septiembre) coincide con el periodo de trabajo médico. Los vieneses rogarían, por tanto, elegir nuevamente una población más centralmente situada y suponen que a los huéspedes americanos les será indiferente adonde hayan de viajar para el congreso. En caso de que se haya de elegir Lugano u otra ciudad suiza, intentan lograr de los ferrocarriles suizos una rebaja del precio de los billetes para los congresistas; creen que podrán lograr una rebaja análoga para el viaje por Austria. Proponen, finalmente, que uno de los próximos congresos sea celebrado en Viena».

* * *

Hasta aquí mi encargo. Cumplo con mi deber presentándole a usted estos deseos, prescindiendo en ello por completo de mis propias necesidades debidas a complejos.

Muy cordialmente suyo,

Freud

243J

1003 Seestraße 19 de marzo de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

He de agradecerle al mismo tiempo tres cartas. Deseo responder por orden cronológico los diversos puntos.

Me voy a ocupar gustosamente del asunto de la *Zentralblatt*. Pero antes querría saber aseguradas las circunstancias americanas. Mantengo una activa correspondencia con Jones[1], a causa de la organización de la *branch* americana[2]. De Nueva York no tengo más noticias. La sección

tan solo podrá ser reconocida cuando llegue la lista de socios, junto con la «contribución». Nuestro número de miembros europeos sería menos efectiva sobre Bergmann. He oído que en Múnich hay en perspectiva algo así como una fundación.

Las noticias sobre Adler me han resultado sumamente interesantes. También aquí, en Zúrich, diversos miembros han hecho la observación de que los pacientes utilizan los escritos de Adler como fuentes de resistencias y también, por otra parte, ciertas observaciones de Bleuler acerca de «ciertos» discípulos de Freud. La cuestión planteada por Adler sobre represión y cultura es una «cuestión doctoral» bastante típica, destinada exclusivamente a engañar a alguien y no a favorecer una verdad.

No me ha llegado aún el nuevo libro de Stekel; tampoco sabía, en absoluto, que hubiese escrito uno. He pensado acerca de la cuestión de si no sería quizás necesario ejercer también públicamente crítica en nuestro propio campo. El punto de vista absoluto de Stekel no me gusta, ya que induce por completo a error; no se puede poner uno, desde luego, en contraposición con todo el buen gusto.

De Berlín continúo sin tener más noticias, por lo cual juzgo la situación de allí de modo menos optimista. Kraus es efectivamente un enemigo mortal de Ziehen, y en este sentido la cosa no estaría mal. Si las noticias fuesen favorables, yo viajaría como es lógico lo más inmediatamente posible.

Recibo de Tubinga la noticia de que el *Privatdozent* de allí, Busch[3], me quiere conceder el honor de su presencia en Zúrich. Parece haberse contagiado a través de Stockmayer.

Por lo que respecta a sus proyectos veraniegos, me tomo el atrevimiento de tomar de nuevo expresamente su palabra anteriormente dada de que tanto usted como su señora esposa serán *nuestros huéspedes*. Espero que nada afecte a esta decisión. A este fin he propuesto ya mi servicio militar.

Tan solo ahora disfruto de las pruebas de su Schreber. No solamente está escrito de un modo sabroso y apasionante, sino incluso brillante. Si yo fuese un altruista pondría ahora de manifiesto lo contento que estoy por haber asumido usted a Schreber y mostrado a la psiquiatría los tesoros que se pueden recoger ahí. Pero me tengo que contentar con el papel de envidioso, por no haberlo abordado yo con anterioridad. Pero estas lamentaciones no sirven de mucho. No podía hacer otra cosa, pues me preocupaban otros asuntos que me resultan más valiosos que lo especialmente psiquiátrico. Ahora, probablemente, vuelvo de nuevo a la psiquiatría, trazando un amplio arco. Ahora analizo, entre indecibles dificultades, desde hace un año un caso de demencia precoz con un material muy curioso y que intento comprender mediante una investigación paralela de la fantasía incestuosa en cuanto a su relación con la fantasía «creadora». Una vez que la cosa haya madurado algo más, le pediré consejo al respecto. Por ahora lo estoy incubando aún.

Yo he recibido también la invitación australiana. ¿Qué escribe usted?

No sé bien qué es lo que ha de hacerse en este caso[4].

La definición de símbolo es adecuada, si bien está puramente concebida desde un punto de vista intelectualista. ¿Pero qué sucede cuando el símbolo es puesto en lugar de la consideración lúcida, a fin de reprimirla? Por ejemplo: a la pregunta referente a cómo fue creado el primer hombre, un mito indio da la siguiente explicación: a partir de la *empuñadura de una espada y de una lanzadera de tejer*[5]. La formación de símbolos me parece que aspira a algo completamente distinto que una construcción de conceptos. La formación de símbolos me parece más bien el puente necesario para pensar de nuevo concepciones conocidas desde hace mucho, y a las cuales hay que retirar una cierta ocupación libidinal por transmisión de la misma a series paralelas intelectuales (teorías mitológicas). Este es precisamente uno de los problemas que estoy rumiando ahora. Como usted ve, abordo el problema desde un lado algo distinto y por ello no me ha satisfecho por completo la concepción de Silberer[6] ya que la he tenido que rechazar anteriormente.

Su «principio del placer y de la realidad» lo he tenido que rememorar de nuevo y me he tenido que apropiar en primer término la terminología de usted. La de «principio del placer y de la realidad» es auténticamente una denominación excelente y cuya aplicación práctica es extraordinaria. Tan solo lamento no haber poseído ya anteriormente este modo de considerar las cosas.

Por lo que respecta a la cuestión del congreso, Viena supondría como lugar del mismo un salto demasiado grande desde Lugano. Entonces yo propondría más bien de nuevo Núremberg, donde estuvimos muy bien alojados la última vez. Para nosotros los suizos, Viena está bastante alejada y asimismo para los americanos y también, por último, para los berlineses. A mí, personalmente, me gustaría mucho Viena, ya que quiero a esa ciudad y no temo en modo alguno el largo viaje. Pero Núremberg viene a exigir a todos aproximadamente los mismos sacrificios. Yo propondría por tanto de nuevo a su grupo local de Núremberg, que ocupa una posición más central. Una reducción del precio de los billetes de ferrocarril en nuestras vías férreas la considero prácticamente excluida. (El ferrocarril del San Gotardo, por ejemplo, es un ferrocarril privado). Le ruego también que haga el favor de comunicar a su sociedad que yo (debido a mi cargo) deseo una *votación* en la próxima sesión de su sociedad acerca de si se acepta Núremberg o si se propone alguna otra ciudad. Le ruego me comunique pronto los resultados de la votación. También solicitaré una votación acerca de este punto a los otros grupos locales.

El día 5 de abril haré un viaje de dieciséis días por el sur de Francia, en automóvil y con mi mujer. Me alegro mucho de las vacaciones, porque he trabajado duro en estos últimos tiempos.

Espero que le vaya muy bien y me alegra mucho que su salud no le dé mucho que hacer.

Con muchos y cordiales saludos, suyo,

Jung

1. La correspondencia entre Jung y Jones, citada frecuentemente por Jones en su biografía de Freud, ha desaparecido por lo visto tras la publicación del segundo tomo (1955). (Dato amablemente comunicado por el Institute of Psycho-Analysis, Londres).
2. Véase 257J, nota 2.
3. Alfred Busch, nacido en 1876 en Mönchengladbach, *Privatdozent* de Psiquiatría en Tubinga y profesor en Colonia tras 1921.
4. Véase 254J, nota 2.
5. Citado en *Símbolos de transformación*, OC 5, § 201, nota 28 [ed. alemana] (también en el texto de 1911/1912). El mito no es indio, sino que procede de los kayan de Borneo, véase A. W. Nieuwenhuis, *Quer durch Borneo*, Leiden, 1904, t. I, p. 129 y t. II, p. 113. (Datos amablemente comunicados por Claude Lévi-Strauss y Nicole Belmont, Laboratoire d'Anthropologie Sociale, París).
6. Véase 213J, nota 3 y 231F, nota 7.

244F

25 de marzo de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Rank le ha comunicado ya a usted el resultado de la votación sobre el lugar del congreso. Los vieneses se mantienen determinados por el motivo de ver algo nuevo, para Núremberg no ha habido ni un solo voto. Con respecto a Múnich han olvidado quizás que está demasiado lleno en otoño.

Una ciudad suiza habría tenido ciertamente muchas simpatías, si la distancia no fuese demasiado grande. ¡Por tanto, gobierne usted! Yo sé que las circunstancias americanas le dan simultáneamente que hacer.

La crítica en el propio campo será muy necesaria. En la *Zentralblatt*, Stekel hace que Adler escriba la reseña sobre su libro[1] y, como redactores, no puedo impedírselo a ambos. A este fin quedaría el *Jahrbuch*. Yo mismo escribiría la reseña con gusto, pero me modero mal y quizás sea demasiado autoritario. Puede que usted encuentre un crítico apropiado y que entienda del asunto. Me gustaría que fuese pronto. También con respecto a Adler habría que tomar pronto posición dentro de nuestro círculo, antes de que se nos llame la atención al respecto desde fuera. Al disminuir su actualidad, sus cosas me parecen cada vez más tontas.

Resultaría difícil hallar un motivo por el que renunciar a mi intención de ser huésped de usted antes del congreso. Todas las incertidumbres se refieren al momento mencionado, ya que nuestro veraneo es muy complicado y no sabemos aún nada seguro. Este año tengo que pasar las tres primeras semanas en Karlsbad, donde podré descansar y escribir algo. En la primera mitad de septiembre (y por motivos anónimos) deseo hacer un pequeño viaje con mi mujer[2], etcétera.

¿Qué vamos a hacer con Australia? He pensado si no podríamos redactar un pequeño escrito programático, un extracto de varias páginas de nuestras *Worcester Lectures*, y si no podríamos hacerlo juntos. Yo puedo

redactar un trozo y enviárselo a usted para completarlo o modificarlo, de modo que lo pudiésemos firmar juntos.

Escríbame usted al respecto después de su excursión, para la cual les deseo a usted y a su querida esposa muy buen tiempo y el mejor humor.

Cordialmente suyo,

Freud

1. La reseña no fue publicada.
2. Véase 270F, nota 2.

245J

1003 Seestraße 28 de marzo de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Muy brevemente deseo contestar a su carta de hoy. Antes de nada escribiré a Seif, a Múnich, y me informaré sobre las posibilidades que hay para celebrar allí el congreso, de ello dependerá la determinación definitiva del lugar del mismo.

Con el manuscrito de Silberer, que a mí me parece carecer también de la claridad necesaria, Bleuler, como verá usted por el anexo, no está de acuerdo y prorrumpió en lamentaciones antes incluso de leerlo. ¿Ha leído usted el manuscrito? En caso de que no lo haya hecho se lo enviaré inmediatamente. De todos modos, Silberer ha de esperar hasta la edición de la segunda mitad del *Jahrbuch*. He escrito a Bleuler que me parecería muy bien que asumiese una influencia sobre las publicaciones en el *Jahrbuch* y que es libre de expresar cualquier deseo, etc. ¿Está usted de acuerdo?

Le ruego a usted encarecidamente que haga usted mismo o por medio de uno de los señores de ahí la referata sobre Stekel; le agradecería asimismo una toma de posición por su parte con respecto a Adler. Aquí en Zúrich es tan escaso el interés por Adler que ni siquiera he encontrado a alguien que resuma las cosas de este para la sociedad.

Por lo que respecta a Australia, yo pienso en algo similar a América.

Extractaré la prueba asociativa, la teoría de los complejos y la demencia precoz y por tanto no invadiré su campo.

Hasta el 5 de abril no viajaré al sur. Mañana parto para Berlín. Kraus está ya desde luego de vacaciones (¡no es mi culpa!), en cambio me espera el profesor v. Bergmann[1] (el nombre suena bien). El doctor Busch, de Tubinga, está aquí y me ha contado que la clínica de Tubinga, con excepción del jefe, se ha contagiado casi toda de Ψα. ¡La cosa marcha, por tanto!

Con los más cordiales saludos, de suyo afectísimo,

Jung

1. Gustav von Bergmann (1878-1955), discípulo de Friedrich Kraus, catedrático de Medicina Interna en Múnich y Berlín. Véase también la carta siguiente, nota 1.

246F

30 de marzo de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Espero que no se enfade usted por recibir antes de su viaje de vacaciones esta carta dedicada a asuntos pendientes. Ya me contará usted quién es Bergmann (el viejo con ese nombre[1] hace mucho que murió) y qué es lo que quería de usted.

¡Bleuler es *a nuisance*! Pero tenemos que mantenerlo. Tampoco mis últimas y delicadas observaciones han provocado una reacción adecuada. El manuscrito de Silberer no lo he leído, no conozco su contenido, probablemente no es tan malo como le parece (a Bleuler) con su pudibundez. Estoy dispuesto a leerlo, así como el del dudoso Pfister, del cual me ha escrito usted, en cuanto lo reciba. Tan solo me puede parecer bien lo que le ha escrito a Bleuler. Ya estoy trabajando en las segundas pruebas de mi artículo[2] para el *Jahrbuch*. Para el segundo medio tomo estoy preparando con nuestro Oppenheim, un filólogo clásico muy bueno y serio, un pequeño trabajo que ha de constituir la primera expedición en el folklore: «Sobre una determinada clase de sueños humorísticos indecentes»[3]. Espero que el codirector, que es completamente amoral, no tenga nada en contra. Con respecto a Australia he pensado en una cooperación más estrecha, pero me supedito a usted y en todo caso le enviaré mi extracto. Me siento algo perezoso en estos súbitos y bellos días primaverales. El prefacio prometido para *La interpretación de los sueños* ha sido puesto, como observo, completamente al final. Bergmann me exige una segunda edición del *Sueño*[4] en las *Cuestiones limítrofes*.

Su modo de proceder en la cuestión del congreso es muy amable con respecto a los vieneses. Por desgracia se trata de una gran canalla y ni me asustaré ni me lamentaré si el tinglado de Viena se hunde próximamente, ni tampoco invocaré el horaciano: *fractus si illabatur orbis*, etcétera[5].

¿He cometido, por diplomacia, una tontería con la emocionada observación[6] a la conferencia de Putnam? Así parece. Tomaré, pues, el trabajo de Stekel, pero aumentará las tensiones. Que siga su camino.

Les deseo de nuevo muy felices días. Cordialmente suyo,

Freud

1. Ernest von Bergmann (1836-1907), destacado cirujano; contrajo especiales méritos en el desarrollo de la antisepsia y en la introducción de la asepsia. Desde 1882 fue catedrático en Berlín.

2. «Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens» (Formulaciones acerca de los dos principios del acontecer psíquico), en *Jahrbuch* III, 1.ª mitad (1911), GW VIII.

3. El manuscrito del trabajo escrito en común *Sueños en el folklore* estuvo desaparecido durante mucho tiempo, ya que al parecer lo había guardado Oppenheim cuando se separó en 1911 de la Sociedad Vienesa (véanse 160F, nota 3, y 273F, nota 1). Tan solo apareció en Australia en 1956, a donde había emigrado la viuda de Oppenheim, tras haber sobrevivido al campo de concentración nazi de Theresienstadt. El original fue publicado por primera vez en 1958 y está actualmente incluido en S. Freud, *Über Träume und Traumdeutungen*, Fischer, Fráncfort d.M., 1971; en el mismo (p. 123) se contienen también datos acerca de la historia del manuscrito y de su primera publicación. Oppenheim habló el 29 de marzo en la Sociedad Vienesa, entre otras cosas, acerca del significado fálico del nombre de Edipo.

4. «Über den Traum» (Sobre el sueño) (resumen condensado de *La interpretación de los sueños*), en *Grenzfragen des Nerven- und Seelenlebens*, ed. de L. Löwenfeld y H. Kurella, Wiesbaden, Bergmann, 1901, [2]1911, GW II/III.

5. «Si fractus illabatur orbis / impavidant ferient ruinas» (y aunque el mundo se cayese en pedazos, no me asustarán las ruinas), Horacio, *Odas*, III, III, 7-8.

6. Se refiere a una nota al pie de página que Freud agregó a su traducción de la conferencia de Putnam (véase 214F, nota 2) en *Zentralblatt* I/4 (enero de 1911), p. 137: «Putnam no es solamente uno de los más destacados neuropsiquiatras de América, sino también una persona altamente estimada en general por su carácter intachable y su elevado estándar ético. Aun cuando ha sobrepasado hace tiempo los años de juventud, se ha situado, sin vacilar, desde el año pasado en las filas de los propugnadores del psicoanálisis». (No está contenida en las Obras Completas). Freud se excusó luego con Putnam por haberle caracterizado en la nota agregada a la traducción. «Yo no sabía entonces aún que enviaría el artículo en alemán a América; allí ha debido producir un efecto sumamente extraño que yo, el desconocido, desee testimoniar en favor de ustedes» (carta del 14 de mayo de 1911, *Putnam and Psychoanalysis*, p. 360). Véanse también 253F, nota 8, y Jones II, p. 97.

247J

Central Hotel Berlín[1],
31 de marzo de 1911

Querido señor profesor:

¡Tan solo unas breves palabras! En el momento de mi partida de Zúrich recibí por teléfono la noticia de que Honegger se ha suicidado con morfina[2]. Al día siguiente habría tenido que presentarse para un ejercicio militar. El único motivo era escapar de la psicosis, ya que no quería renunciar bajo ninguna circunstancia a vivir con arreglo al principio del placer.

Aquí he sido muy bien acogido y desde luego, no a Kraus, pero sí a toda su clínica la he encontrado infectada con el Ψα. Creo que la cosa ha comenzado bien en Berlín. He celebrado tres consultas en la Charité.

Con los más cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Papel de cartas del hotel; el membrete dice además «junto a la estación Central, Friedrichstraße».

2. El 28 de marzo, mediante inyección de una solución concentrada de morfina, en la clínica Rheinau (cantón de Zúrich), donde había ingresado el 1 de febrero como médico ayudante (véase Walser, *Honegger*, p. 110). En los *Protokolle* no es mencionada la muerte de Honegger; en *Korrespondenzblatt* 5 (abril de 1911), p. 5, se la menciona, pero la nota necrológica anunciada para el número siguiente no apareció.

248F

2 de abril de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

El destino quiere que le escriba a usted de nuevo antes de su viaje de Pascua. Siento lo de Honegger. Era muy simpático, manifiestamente bien dotado, con un excelente entendimiento, personalmente muy adicto. Había contado con que se convirtiese para usted en un valioso auxiliar; usted tampoco ha soportado su pérdida sin una intensa reacción. Su organización parece haberse rebelado contra todo lo utilizable. Me llama la atención que, en realidad, consumimos muchas personas. Son muy satisfactorias, en cambio, sus impresiones de Berlín. Siempre he opinado que la maledicencia declarada ejerce un afecto de mínima persistencia.

Al paciente a causa del cual me envió usted el telegrama desde Berlín, le podría haber admitido, porque estaba a punto de despedir a la holandesa (cuñada de G.) que se había tornado insoportable. Ayer llegó otro telegrama: H[1] no viene.

Me molesta que Jones quiera abandonar Toronto[2]. Nos haría mucha falta en América. Tendremos que realizar en Zúrich, con los americanos, bastante trabajo personal.

Y ahora les deseo a usted y a su querida esposa, finalmente, mucha felicidad en su pequeño viaje.

Cordialmente, suyo afectísimo,

Freud

1. Probablemente un paciente anunciado desde Berlín.

2. Jones perteneció a la facultad de Medicina de Toronto hasta el 13 de noviembre de 1913, en cuyo día se retiró oficialmente (véase Hale, *Putnam and Psychoanalysis*, p. 206); sin embargo, abandonó Toronto ya en junio de 1912 y retornó a Inglaterra (véase Cyril Greenland, «Ernest Jones in Toronto, II»: *Canadian Psychiatric Association Journal* XI/6 [diciembre de 1966]). A principios de 1911 Jones había incurrido en una difícil situación, ya que un paciente histérico le había acusado de curanderismo; se aclararon las circunstancias, pero Jones encontró desde entonces en Toronto «un ambiente desagradable para un librepensador» (Jones a Putnam, 13 y 23 de enero y 7 de abril de 1911, en *Putnam and Psychoanalysis*).

249J

1003 Seestraße 3 de abril de 1911[1]
Küsnach-Zúrich

¡Querido señor profesor!:

Tan solo un breve comunicado a la presidencia. El grupo local de Berlín hace la propuesta, muy digna de tenerse en cuenta, de elegir Weimar como lugar del congreso. En contra de Múnich existen importantes objeciones, debido a la abundancia de forasteros, que es especialmente

importante en septiembre, etc. En caso de que sea elegido Weimar, el grupo de Berlín asumirá la organización del congreso. La dirección central ruega que recomiende decididamente a su grupo local la propuesta de Berlín, a fin de resolver pronto la cuestión relativa a la sede del congreso. Weimar resulta fácilmente accesible desde todas partes, por lo cual no pueden desarrollarse resistencias fundamentadas en contra.

Muchas gracias por sus amistosas noticias.

Con mis cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

Le doy cordialmente las gracias por su carta, que acabo de recibir. Las intenciones de Jones son nuevas para mí. El tal H es, pues, un sinvergüenza, como ya les dije a los de la Charité.

1. Escrita a máquina; la despedida, la firma y la posdata, a mano.

250F

7 de abril de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Una noticia que tolerará usted tanto durante su viaje, como más tarde, si le remiten a usted las cartas. Otto Groß ha resurgido. Me escribe desde el sanatorio Steinhof, junto a Viena, una carta muy respetuosa y me ruega que le haga imprimir, *urgentemente*, lo *antes posible*, un trabajo que adjunta. Este, escrito sucia y desordenadamente a lápiz, se titula: *En defensa propia. Sobre la así llamada escuela Bleuler-Jung* y contiene dos quejas o reclamaciones: la de que Bleuler se apropie de la denominación «demencia seyunctiva» para calificarla de esquizofrenia y que el trabajo de usted «El significado del padre, etc.» procede de lo que él le comunicó a usted durante su análisis. Aparte de esto, nada más. Le he contestado rechazando el trabajo. Las disputas acerca de prioridades me son antipáticas de siempre (¡señal de complejo!)[1], en el primer caso se trata de una denominación en sí insignificante y en el segundo, de un tema que cualquiera podría descubrir por sí mismo. Jamás he sabido plantear exigencias acerca de ideas comunicadas durante un diálogo. Él no precisaba de estas recriminaciones, ya que su originalidad es reconocida por todo el mundo, también por ustedes dos.

No sé aún de otras cosas. Weimar me cae simpático. ¿Qué diría el abuelito (Goethe) de nuestras actividades?

Le saluda a usted cordialmente y les desea a usted y a su esposa un tiempo mejor que el que aquí tenemos.

1. Estas palabras están sin paréntesis en el original, escritas a lo largo del margen izquierdo y señaladas con una flecha.

251F

11 de abril de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

He leído ahora el trabajo de Silberer. No sé lo que le ha sacado a Bleuler de sus casillas. Es una pieza fina y sensible de miniatura psicológica, por el estilo de los anteriores trabajos que ya conocemos, tan modesto y lúcido como pueda serlo un trabajo sobre un tema de esta índole. He de decir que el fenómeno funcional me parece que está ahora demostrado con certeza y lo tendré en cuenta en adelante en la interpretación de sueños. Esencialmente no es otra cosa que mi «percepción endopsíquica»[1]. Soy decididamente partidario de la inclusión del trabajo.

¿Qué hacer con el manuscrito?

Groß ha exigido furiosamente la devolución de su artículo «En defensa propia» y lo ha recibido.

Durante los días de Pascua me encontraré con Ferenczi en Bozen[2].

¡Cordiales saludos!

Freud

1. Citado hasta aquí abreviadamente en Jones II, p. 526 (con fecha errónea del 4 de abril). Freud se ocupa en la cuarta edición de su *Interpretación de los sueños* del «fenómeno funcional», de Silberer, véanse GW II/III, p. 220, nota 1, y pp. 507 ss.
2. 16 y 17 de abril.

252J

1003 Seestraße, 19 de abril de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Estoy de nuevo aquí desde ayer por la noche, para partir mañana al congreso de Stuttgart[1]. Durante la carrera (que no viaje) automovilística no he logrado escribirle a usted ni una sola vez razonablemente, pues así habría tenido que escribirle, cosa que no puede hacerse en tarjetas postales. Puede usted fácilmente imaginar que me acompañan los manes de Honegger. Ha sido un duro golpe. ¡Qué pródigos son desde luego los niños, incluso con su propia valiosa e insustituible vida! ¡Y por no hablar de la amistad y de la preocupación de los demás! Si considera este destino no puedo, de todos modos, sino comprender que es mil veces preferible el suicidio a sacrificar

todas las más bellas dotes espirituales al Moloch de la neurosis y la psicosis, cuando resulta imposible dejar de oponerse al orden del mundo en lugar de someterse en silencio a las necesidades.

Fue su primer acto de autosacrificio y desgraciadamente se trató de un suicidio. Lo hizo bellamente, sin gritos, sin sentimentalismos tales como cartas, etc. Se puso una fuerte dosis de morfina, sin delatar previamente lo más mínimo acerca de esta intención. Tal modo de obrar posee un bello rasgo de grandeza. Estoy intentando conseguir la posesión de los manuscritos que ha dejado (¿?) a fin de salvar para la ciencia aquello que pueda salvarse[2]. Es una fatalidad que personas así, que están señaladas por los dioses, sean tan raras y que, cuando existen, sucumban a la locura o a una muerte temprana.

Groß es un loco completo, que supone para el Steinhof una adecuada sinecura. Pero debería producir aún algo en lugar de escribir polémicas. No existe en absoluto una prioridad vulnerada, ya que el pasaje de mi trabajo en el que menciono a Groß[3] era la fórmula acordada. Era libre de emplearla también cuando quisiera, si no la utiliza, eso es cosa suya.

Lo que intenta es comportarse como un parásito siempre que puede.

Brill y Jones no pueden ponerse de acuerdo; según las cartas de Jones, Brill parece ser que ofrece resistencias. Probablemente luchan ambos entre sí por el predominio. Creo que un gran éxito le iría bien a Jones. Pero es él mismo el que se obstaculiza siempre demasiado el camino, su matrimonio fue ya algo completamente absurdo[4].

He escrito hoy a Bleuler que, en opinión de usted, se debe publicar el trabajo de Silberer. En correspondencia he invitado a Bleuler a dejar libre curso a su opinión contraria en el *Jahrbuch*, en forma de una crítica[5] (de lo contrario le podría asfixiar su resistencia). El ingreso en la sociedad le ha sentado bastante mal hasta ahora. A mis amabilidades reacciona en conjunto despectivamente. He escrito una crítica de su *Teoría del negativismo*[6], insistiendo precisamente sobre la teoría de los complejos, que ha omitido en su trabajo del modo más desconsiderado. Creo que ya es tiempo de poner las cosas en claro, después de todo está en la sociedad. Como director del *Jahrbuch* no tiene derecho a escribir trabajos psicológicos en los cuales se silencie en absoluto, sencillamente, el punto de vista psicoanalítico. Ello lo hacen también nuestros adversarios.

Le ruego que me remita de nuevo, por favor, el trabajo de Silberer. Tengo que repasarlo aún con sentido crítico. De todos modos ya no puede ser incluido en esta edición, pues está ocupado todo el espacio.

El doctor G se comporta valientemente y su mujer está furiosa contra usted y contra mí. La señora del profesor I vendrá próximamente a tratarse conmigo.

Se ha fundado en Múnich el grupo local[7]. El presidente es Seif. Riklin abandona la asistencia de enfermos ingresados y va a ejercer independientemente. Tiene mucho que hacer. El profesor Busch, de Tubinga, ha vuelto a su casa intoxicado con $\Psi\alpha$.

Binswanger me había contado ya la sabrosa historia acerca de Putnam cuando me escribió usted sobre ella. Yo no me había dado cuenta de nada, naturalmente, para ello se precisaba la atención de Binswanger, agudizada por un considerable complejo paterno. A mí me pareció bien dicha observación, de modo que la acepté en silencio.

Cuando vuelva de Stuttgart le informaré de nuevo sobre lo que hacen las gentes de allí.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Asamblea anual de la Sociedad Alemana de Psiquiatría, 21-22 de abril.
2. «Sus investigaciones se encuentran en mis manos y se está preparando su publicación», explicó Jung en «Transformaciones y símbolos de la libido», II parte, en *Jahrbuch*, t. IV, 1.ª mitad (1912), p. 184, nota 1. Sin embargo, no se ha podido demostrar la existencia de ninguna publicación, ni tampoco se han encontrado nunca tales obras póstumas. Jung tomó de Honegger algunos de los casos que describió, por ejemplo, la alucinación correspondiente a un «falo solar» (*Jahrbuch*, t. III, 1.ª mitad, p. 211; en la reedición de 1952 no se menciona el origen: OC 5, § 151). Según datos de Herman Nunberg (*Memoirs*, Nueva York, 1969, p. 116), que era por entonces médico asistente en Burghölzli, fue el propio Honegger el que tuvo esta alucinación.
3. «Die Bedeutung des Vaters für das Schicksal des Einzelnen» (El significado del padre para el destino del individuo), en *Jahrbuch*, t. I, 1.ª mitad, 1909, p. 156, nota: «Estas experiencias, y no en lo más mínimo un análisis realizado en común con el doctor Otto Groß, me han demostrado claramente lo justificado de este punto de vista». (No incluido en OC 4, § 695).
4. En *Free Associations* (pp. 139-197) habla francamente Jones de sus relaciones con «Loe» (Kann), 1905-1912; aun cuando no estaba casada con él, Loe adoptó el nombre de Jones; en sus cartas a Putnam, Jones la llama siempre «mi mujer» (*Putnam and Psychoanalysis*, pp. 220-249, etcétera).
5. Bleuler no publicó tal crítica.
6. «Kritik über E. Bleuler: 'Zur Theorie des schizophrenen Negativismus'», en *Jahrbuch*, t. III, 1.ª mitad (1911), OC 3.
7. Constituida oficialmente el 1 de mayo, con seis miembros (*Korrespondenzblatt* 6 [agosto de 1911], p. 1).

253F

27 de abril de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Le escribo hoy esperando su informe sobre Stuttgart, a fin de no dejarle tanto tiempo sin noticias. Mi plaga principal —la C—, está de permiso y me siento precisamente muy perezoso y a gusto.

El trabajo de Silberer se lo he remitido ya. Con Bleuler no tengo yo tampoco mucha suerte; es como si se le pusiese linóleo sobre su corazón. Pero, sin embargo, lo hemos de tolerar. Caricaturescamente correcto, como siempre, me ha enviado su crítica sobre Stegel para la *Münchener*[1], a fin de «corregirla» y a instancia mía ha escrito una réplica muy loable con-

tra Oppenheim, que aparecerá en la *Zentralblatt* (n.º 9)[2]. En mi respuesta he defendido a Silberer. Sin embargo, como revancha le he remitido *mi* referata sobre Stekel[3] para el *Jahrbuch*, rogándole retenerla hasta que usted se la pida. Pero él me la ha devuelto y ahora tengo que suavizarle un poco. Mientras tanto, Stekel se ha vuelto a aproximar a nosotros y quiero tratarle más amistosamente. En primer lugar, porque en conjunto es buena persona y siente apego por mí, en segundo lugar, porque he de soportarle como a una vieja cocinera que lleva ya mucho tiempo en casa y, sobre todo, en tercer lugar, porque no se puede sospechar las cosas que descubra y desfigure si se le rechaza. Es irremediablemente ineducable, un espanto para todo buen gusto, es un auténtico hijo del inconsciente, «el hijo admirable del caos»[4], mas en sus afirmaciones acerca del inconsciente, con respecto al cual tiene una base mucho mejor que nosotros, tiene, sin embargo, razón la mayoría de las veces. Ayer tuvimos una discusión sobre su libro; yo leí la referata en cuestión y él afirmó que en lugar de sentirse escupido, tan solo había llovido algo, y así todo marchó bien. Como redactor es muy activo, sacrificado y resulta aquí insustituible.

Las cosas son distintas con Adler, el cual se comporta de un modo sumamente pueril. Al próximo choque me gustaría despedirle, pero Stekel quiere retenerle y promete hacerle que rectifique.

El pequeño Rank ha vuelto ayer sumamente feliz de su viaje universitario griego. Yo le había dado el dinero para ello, a fin de compensarle por la gran labor que ha desarrollado con la tercera edición de *La interpretación de los sueños*. Se lo había ganado bien, por tanto, y no obstante, el pobre muchacho se ha traído dos vasijas griegas, que no son baratas, para mostrarse agradecido. Es una excelente persona. Me ha entregado ahora un magnífico trabajo sobre el tema de Lohengrin[5] para los *Angewandten*.

La comunicación para Australia, que ya tengo proyectada, es tan poco presentable que no quiero molestarle a usted con ella. Como es lógico, recibirá usted el prólogo a *La interpretación de los sueños*. Las conferencias de Worcester[6] serán reeditadas en invierno.

Un francés con nombre ruso (Jankélevitch)[7] ha solicitado hace poco la autorización para traducir al francés las *Worcester Lectures*, la *Teoría sexual* y la *Vida cotidiana*, que han de ser presentadas conjuntamente como muestra psicoanalítica a los señores de la *grande nation*.

No sé si yo —u otra persona— le ha comunicado a usted el meollo de la historia con Putnam, que es realmente sabrosa. En caso afirmativo, le ruego me disculpe, pues ahora no sé cuándo he escrito algo semejante. El modo de proceder, aparentemente diplomático, es sencillamente un acto de venganza contra Putnam. El énfasis se sitúa en la observación, incluida en el texto «aun cuando hace tiempo que rebasó los años de juventud», ya que en su artículo en el *Journal for Abnormal Psychology* escribió que «Freud is no longer a young man». Así pues, se trata de mi «complejo de viejo», cuya fundamentación erótica conoce usted. Un curioso olvido de nombre que aparecerá en la *Zentralblatt* procede precisamente de ahí[8].

No quería escribir acerca de G, en tanto la cosa se hallaba en curso. Ha sido un análisis muy interesante; es un sujeto excelente. Estos holandeses tienen algo sólido, lleno de vida, al igual que los suizos.

Hemos alquilado para el verano en Oberbozen, en el Rittenplateau. El 9 de julio voy ya a Karlsbad. Pero no sé aún si seré huésped de usted la semana anterior o la semana después del congreso. He de tener en cuenta a mi mujer, que no quiere ir y ello haría más probable la última semana de septiembre. En realidad, tiene que dar usted también su opinión, debido incluso a su servicio militar.

Les saludo a usted, a su esposa y a todos los de su casa, cordialmente suyo,

Freud

1. Crítica de Bleuler sobre la obra de Stekel, *Die Sprache des Traumes* (El lenguaje del sueño), *Münchener medizinische Wochenschrift* LVII/21 (23 de mayo de 1911), p. 1142.

2. «Freudsche Theorien in der IV. Jahresversammlung der Gesellschaft Deutscher Nervenärzte, Berlin 6.-8. Oktober 1910»: *Zentralblatt* I/9 (junio de 1911), pp. 424 ss.

3. No aparecida; véase 284F, primer párrafo.

4. Basado en «el hijo muy amado del caos», en *Fausto II* («Noche de Walpurgis clásica, de nuevo en el Peneios superior», verso 7 a partir del final).

5. Véase 279J, nota 2.

6. *Über Psychoanalyse* (Sobre psicoanálisis), [2]1912.

7. S. Jankélevitch (1869-1951), nacido en Odessa; estudió primeramente Medicina en Rusia, pero concluyó su formación en Francia y trabajó luego como otorrinolaringólogo en París. Aparte de trabajos de Benedetto Croce y Nikolai Berdiaiev, tradujo diversas obras de Freud al francés, entre ellas *Psicopatología de la vida cotidiana* y *Tótem y tabú*.

8. «Ein Beitrag zum Vergessen von Eigennamen» [Una contribución al olvido de nombres propios]: *Zentralblatt* I/9 (1911), p. 407. En la cuarta edición (1912) de la *Psicopatología de la vida cotidiana* (GW IV, p. 38) se agrega lo siguiente: «Ya sé que no me agrada pensar en envejecer y que reacciono de un modo extraño cuando ello se me recuerda. Así, por ejemplo, no hace mucho que le he hecho ver a un amigo al que aprecio altamente y dentro del contexto más notable que 'hacía tiempo que había rebasado los años de juventud', ya que el mismo había dicho anteriormente una vez, entre las más lisonjeras afirmaciones a mi respecto, que yo ya no era un hombre joven». Véase 266F, nota 2.

254J

1003 Seestraße 8 de mayo de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

¡De nuevo le he hecho esperar demasiado! El motivo ha sido que me ha torturado la última semana una horrible gripe, que me contagiaron mis hijos, de tal modo que tan solo con gran esfuerzo he podido atender a mis trabajos más urgentes. No me sentía con ánimos para nada más. Hoy estoy ya mejor, de modo que al menos puedo dar una señal de vida.

En primer término tengo que referirle a usted aún lo de Stuttgart. La cosa no fue demasiado importante. De todos modos resultó de interés

observar cómo la psiquiatría comienza a intentar ver lo causal, en primer término, naturalmente, con respecto a lo corporal. Bonhoeffer[1] (Dresde) presentó una comunicación sobre trastornos psicógenos. Naturalmente, no mencionó ni una sola palabra acerca del Ψα, pero bajo cuerda deslizó el concepto del cumplimiento de deseos, lo cual le restregué por las narices de la forma más delicada, en la conversación ulterior. La conferencia de Kraepelin fue infinitamente estéril y vacía y anticuada. Tiene un aspecto increíblemente proletario. Por la noche pronunció un discurso muy chistoso, que inició con «complejos», etc. Brindó por los conferenciantes, exceptuándose naturalmente a sí mismo, con lo que se le podría colocar el diagnóstico de «megalomanía autoerótica». Yo casi estuve a punto de gritar «muy bien». Como curiosidad quiero mencionar a un *Privatdozent* de Psiquiatría, de Giessen, que no ha tenido aún entre las manos ni un solo escrito de la escuela de Freud. Cayó por tanto inocentemente en mis manos. Ello me proporcionó diversión durante unas dos horas.

No ha habido nada ya que me haga enfadarme, sino que constantemente me daban ganas de echarme a reír. Estaba en buena compañía, Seif, Binswanger, Stockmayer.

El grupo neoyorquino se ha constituido ahora. Seif ha fundado el de Múnich también con éxito. ¡Son por tanto noticias muy satisfactorias!

También está concluido mi artículo australiano[2]. Trata sobre «doctrina de los complejos» y es tan tonto que es mejor que no lo vea usted.

Le interesará a usted saber que Stockmayer ingresará en el sanatorio de Binswanger. Creo que ya le he comunicado a usted que la esposa del profesor I... está en tratamiento conmigo.

Por lo que respecta a mi actividad intelectual, de momento estoy ocupado por una charla popular sobre psicoanálisis, que me han extraído para una publicación literaria, el *Zürcher Jahrbuch*[3]. Como puede apreciar usted, intento de nuevo, con desventaja, ser popular. Luego me atormentan las aves de mal agüero que me han hecho expeler penosas tesis (para hablar el «lenguaje básico»)*. Junto a la psicología de la religión y la mitología, me están pinchando las «formas de manifestación de las fantasías inconscientes», y tremendamente. He realizado notables experiencias, parte de las cuales pienso presentar en la reunión de psiquiatras suizos del 16 de junio[4] y asimismo en Weimar. (Acerca de la fecha del congreso, así como sobre propuestas en este sentido, sabrá usted por la *Korrespondenzblatt*, que va a aparecer muy pronto).

Me acuerdo aún mucho de la reunión de Múnich. Hemos de conquistar también al ocultismo[5]. Y me parece que a partir de la teoría de la libido. Ahora le estoy dando vueltas a la astrología, cuyo conocimiento aparece como imprescindible para la comprensión de la mitología. En estos oscuros dominios existen cosas maravillosamente extrañas. Déjeme, por favor, vagar a mis anchas por estas infinitudes. Traeré un rico botín para el conocimiento del alma humana. Tengo que embriagarme durante cierto

tiempo con aromas mágicos, para llegar a comprender por completo qué clase de misterios alberga el inconsciente en sus abismos.

Y para terminar, le diré en secreto que Pfister se está analizando actualmente con Riklin, ya que evidentemente está harto de dejarse asar a fuego lento a causa de sus complejos.

Con los más cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Karl Bonhoeffer (1868-1948), catedrático de Psiquiatría, más adelante en Breslau y en Berlín, donde llevan su nombre los sanatorios «Karl Bonhoeffer». Fue el padre del teólogo Dietrich Bonhoeffer, asesinado en 1945 por las SS nazis.

2. «On the Doctrine of Complexes», en *Transactions of the Ninth Session*, *Australasian Medical Congress* (Sydney), II (1913), OC 2. El congreso tuvo lugar en septiembre de 1911. Havelock Ellis mandó también una comunicación.

3. Véase 290F, nota 1.

* En el original alemán: *herausgepisst* = «orinado fuera», «echar orinando»; expresión procedente del «lenguaje básico» del paranoico Schreber. (*N. del T.*)

4. En Lausana, antes, sin embargo, del 12 de junio; véase 259J.

5. En el encuentro de Múnich, Freud y Jung conversaron acerca de las experiencias de Ferenczi sobre transmisión de pensamiento (véase 158F, nota 9). Tras recibir la presente carta, Freud escribió el 2 de mayo a Ferenczi: «Jung escribe que tendríamos que conquistar también al ocultismo y ruega la autorización para emprender una campaña en el reino de la mística. Ya veo que no se les puede retener a ustedes dos; vayan ustedes por lo menos de acuerdo; se trata de expediciones peligrosas y yo no puedo acompañarles ahí» (Jones III, p. 451). Véase también 293F, nota 6.

255F

12 de mayo de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Esta vez sí que he echado de menos sus cartas, más aún que sus noticias.

Estoy muy contento de que tras ello no exista ya nada desagradable. Yo he tenido también una oscilación negativa en mi estado y puedo afirmar sin exageración que actualmente estoy completamente vacío desde el punto de vista intelectual. Mi publicidad del negocio, destinada a Australia[1], parte mañana y escapa a su mirada por el mismo sentimiento de vergüenza y delicadeza que su artículo escapa a la mía. Pero en los próximos días recibirá usted el prefacio a *La interpretación de los sueños*. No puede permanecer así, pues Deuticke protesta contra la desfavorable impresión que podría causar y yo me digo a mí mismo que la canalla que lee las cosas no merece tampoco ni sombra de seriedad.

Debido a la prolongada interrupción no sé tampoco qué es lo que le he comunicado ya, y qué no. No sucede mucho: quizás sea nuevo para usted que Steckel ha intentado aproximarse de nuevo y me ha hecho cambiar en

el sentido de tener más paciencia con él, mientras que cada día me vuelvo más intolerante con respecto a la paranoia de Adler y deseo con todas mis ganas una ocasión para lanzarle por la borda. Sobre todo desde que he visto aquí la representación de *Edipo rey*[2], la tragedia de la «libido arreglada».

Ya sé que sus tendencias más íntimas le impulsan a usted al estudio del ocultismo y no dudo que retornará usted ricamente cargado. En contra de ello no hay nada que hacer y tiene razón todo aquel que sigue la concatenación de sus impulsos. Su fama procedente de la *Demencia* resistirá durante algún tiempo al insulto de «místico». Pero no se quede usted ahí, en las colonias tropicales, es necesario gobernar en casa[3].

Conozco el caso de la señora del profesor I... En los próximos días espero a un colega muy distinguido, el doctor van Emden, al cual he conocido en casa de De Bruine, en Leiden. Otro holandés, el doctor von Römer[4] (véase el *Jahrbuch* de Hirschfeld) me ha comunicado desde un barco de guerra en Padang[5] que es partidario del ΨA y que está dispuesto a venir a Viena en otoño. Quizá le haya escrito a usted ya que se están haciendo traducciones de mis inmortales obras al francés en dos lugares (uno de ellos, en Maeder)[6].

Siento ya mucha curiosidad por el *Jahrbuch*. También espero impacientemente la *Korrespondenzblatt* a causa del congreso y las nuevas fundaciones. Con la *Zentralblatt*, la cosa marcha bastante bien. Stekel se esfuerza mucho, pero naturalmente, el camino hacia la perfección está ampliamente abierto.

En mi familia nos preocupa la enfermedad de mi tercer muchacho, Ernst, que padece ulcus o fisura duodenal. Al parecer no hay peligro, puede hacer el examen de reválida de bachillerato, pero luego tendrá que hacer reposo durante mucho tiempo en un sanatorio. Mi mujer está en Karlsbad, adonde iré con mi hermano el 9 de julio.

De Jones ha llegado finalmente la noticia de que dentro de un mes recibirá la *professorship*[7]. Luego, su partida de América es para él honrosa, pero para nosotros constituye una pérdida, pues se ha convertido en insustituible. La mujer de Brill[8] estuvo gravemente enferma tras dar a luz una niña, pero ahora está de nuevo en su casa y va estando mejor.

Con C, he logrado finalmente algo con el ΨA, un grave empeoramiento sintomático. Se trata de todos modos de un obstáculo; no está asegurado que se lo pueda superar y que se pueda seguir avanzando. Estoy ya muy próximo a su conflicto fundamental, como demuestra la reacción. Se incluye entre los casos más difíciles, quizás no recuperable ya en absoluto. Pero hay que seguir siendo consecuente y en tales circunstancias, precisamente, se puede aprender mucho.

Le saludo cordialmente y espero que me pueda escribir usted tras un intervalo lo más breve, suyo afectísimo,

Freud

1. «On Psycho-Analysis», en *Transactions of the Ninth Session*, *Australasian Medical Congress* (Sydney), t. II (1913). No incluido en OC. Véase también nota 2 de la carta anterior.

2. Representado por la compañía del *Deutsches Theater* de Berlín, bajo la dirección de Max Reinhardt (1873-1943) en el circo Busch, 5-10 de mayo de 1911, con Alexander Moissi (véase 290J, nota la) en el papel principal (*Neue Freie Presse*, 3 de mayo de 1911). (Datos amablemente proporcionados por el doctor K. R. Eissler). Con respecto a la «libido arreglada» véase 316F, nota 2, y 333J, nota 2.

3. Este párrafo se encuentra en Jung, *Erinnerungen*, apéndice, p. 372.

4. Lucien Sophie Albert Marie von Römer (18...-19...), neurólogo de Ámsterdam; publicó muchos artículos en el *Jahrbuch* de Hirschfeld, en su mayoría sobre la homosexualidad en Holanda.

5. En Sumatra, entonces perteneciente a las Indias Orientales Neerlandesas y en la actualidad a Indonesia.

6. Al parecer no se publicó; no en Grinstein.

7. Jones no recibió el título de profesor; véase 267J, párrafo 3.

8. K. Rosé Owen Brill (1877-1963), médico; dejó de ejercer al contraer matrimonio. La hija es Gioia, actualmente señora de Philip G. Bernheim.

256J

1003 Seestraße, 18 de mayo de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Esta vez no quiero hacerle esperar tanto mis cartas como la última vez.

El cambio de comportamiento de Stekel es satisfactorio. Lo que aporta su libro en cuanto al simbolismo es considerable y sería una lástima que perdiésemos su capacidad de olfato.

Yo también tengo noticias del doctor Römer, de Padang. Es un cabecilla de los homosexuales, el Hirschfeld holandés, y le conozco personalmente de Ámsterdam. Como todos los homosexuales, no resulta muy agradable.

Le felicito cordialmente por los éxitos franceses, aun cuando yo no espero nada de los franceses; no tienen enjundia. Como usted muy bien dice, son mucho mejores los holandeses. Van Emden es bueno. Menos brillante es la señora I.

Desde que está aquí ha maquinado un par de tretas contra el doctor G, de modo que el doctor G tiene que estar muy confundido a mi respecto. Se identifica por completo con su inconsciente y ello con el gesto del niño inocente y ofendido. Le son aplicables todas las observaciones de Möbius acerca del sexo femenino[1]. El doctor G la ha tomado *demasiado* en serio.

Si le parece que su plan, seguido con cien intrigas conscientes e inconscientes y destinado a atraparme, se va logrando, se siente superior; pero si la próxima vez ve que aún le queda mucho camino para lograr tal fin, surge una nueva explosión de furia contra el doctor G. Es muy poco interesante y en esta forma, carece de valor. Hace el papel de santa, de pecadora contrita y no contrita, de bebé, de ingeniosa, según las necesidades, pero hasta ahora no es más que un terreno enfangado, engañoso. Por fortuna para el doctor G, no es capaz de ninguna canallada importante, aun cuando inocentemente no sabía todo lo que podía llevar a cabo.

Sus noticias sobre la señora C me han interesado mucho. En casos tan tenaces existe, me parece, una terquedad y resistencia increíbles. Tengo un caso que me ha estado ocultando durante un año entero una mentira, conscientemente, y que me ha deparado por ello las más indecibles dificultades.

Naturalmente, la mentira correspondía a una determinada actitud, dentro del sistema, la cual quería salvar a todo trance, pues anteriormente había servido excelentemente para el logro de todo género de *cochonneries*.

La transferencia ha de ser realmente para el neurótico algo muy valioso, de modo tal que conserve incluso como intangibles santuarios las vías abandonadas que conducen a la misma.

Actualmente me ocupo de mis fantasías populares sobre Ψα para el *Zürcher Jahrbuch*, 1911. Pero no pongo el corazón en ello. *Odi profanum vulgus*[2].

Lamento lo que usted me comunica acerca de que su hijo está enfermo. ¿De dónde diablos procede dicho trastorno?

En casa, felizmente, nos va bien, con excepción de una preocupación, por fortuna superada esta vez de nuevo, ante un excesivo aumento de bendita prole, pues se intentan, con poca confianza, todos los hechizos posibles para poner algo de freno a esa incontenible bendición. Puede decirse que se va bandeando uno de un periodo menstrual al siguiente. La vida del hombre civilizado tiene aspectos verdaderamente ingeniosos.

Por lo que respecta a su prólogo a *La interpretación de los sueños*, comprendo realmente los apuros de Deuticke. Esa es demasiada honradez, que tiene su premio en el cielo, pero no en la tierra. Esto último le debería parecer a usted, desde luego, lo más recomendable.

Con mis cordiales saludos, suyo siempre afectísimo

Jung

1. Paul Möbius (1854-1907), psiquiatra y profesor en Leipzig, conocido por sus patografías de grandes hombres, así como por su trabajo *Über den physiologischen Schwachsinn des Weibes* (Sobre la subnormalidad mental fisiológica de la mujer) (Halle d.S., 1900).
2. «Odio al vulgo profano», Horacio, *Odas*, III, 1,1.

257J

1003 Seestraße
Küsnach-Zúrich,
24 de mayo de 1911[1]

Querido señor profesor:

¡Tan solo rápidamente unas líneas! Le adjunto a usted una carta de Jones, por la cual puede ver usted cómo está actualmente la situación en América. Seguramente no se puede hacer sino intentar mover a Brill para agregar la New Yorker Society a esa organización más central[2], con mu-

tuos sacrificios. Creo que esta vez, Brill ha hecho saltar la cuerda por su comportamiento demasiado intransigente. Le agradezco mucho sus buenos consejos y le ruego al mismo tiempo me comunique lo relativo a la fecha del congreso. Berlín vota por el 21/22 de septiembre. Yo también quiero hacer que Zúrich vote asimismo de este modo. Entonces prevalecerá el momento preconizado discretamente por usted.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Cuando Jones afirma (II, p. 176) que Jung le dijo a Freud en mayo de 1911 que consideraba el concepto de «libido» tan solo como una designación relativa a una tensión «general», debe tratarse de un error en cuanto al año. Véanse las cartas de Jung correspondientes a mayo de 1912.

2. Debido sobre todo a gestiones de Jones, el 9 de mayo de 1911 se fundó en Baltimore la American Psychoanalytic Association y ello inmediatamente antes de las asambleas anuales de la American Psychopathological Association y la American Neurological Association. Entre los ocho miembros fundadores se encontraban Putnam (elegido presidente), Burrow, Jones (secretario) y Young (véase 173J, nota 3). Véase Hale, *Freud and the Americans*, p. 317; «The American Psychoanalytical Association»: *Journal of Abnormal Psychology* VI (octubre-noviembre de 1911) y Jones II, p. 112. Con respecto a la New York Society, fundada independientemente por Brill, véase 218F, nota 4.

258F

27 de mayo de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Le felicito a usted por la nueva unidad. Le adjunto la carta de Jones. A Brill le he dirigido hace ya semanas una carta conmovedora, en la que asumía los tonos más patriarcales de los que soy capaz para moverle a que ceda.

Creo que habrá que dejar el asunto para Weimar, donde le será fácil a usted arreglar todo mediante influencia personal.

Por lo demás, mucho y difícil trabajo; cordialmente suyo,

Freud

259J

1003 Seestraße, 12 de junio de 1911[1]
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

He aprovechado bien el tiempo desde mi última carta (*hélas*, ¡hace mucho!). He estado en el congreso de psiquiatras suizos de Lausana y he hablado allí de *Formas de fantasía inconsciente*. Estas cosas son contribuciones y

continuaciones correspondientes al trabajo en el *Jahrbuch* actual, que por lo demás se desarrolla de un modo enormemente lento (explicable por la abundancia de material). Todo lo que hago actualmente gira en torno a los contenidos y formas de las fantasías inconscientes. Creo haber obtenido ya excelentes resultados. Verá usted que esta investigación es una labor previa necesaria para la psicología de la demencia precoz. El caso de Spielrein[2] lo demuestra (en el *Jahrbuch*). Muchas veces desearía que estuviese usted cerca para discutir con usted un caso que es extremadamente difícil: demencia precoz con un, podría decirse, tremendo sistema fantástico inconsciente, que he de sacar a la luz del día con indecibles esfuerzo y paciencia. Al mismo tiempo, un constante peligro de suicidio. Un caso extremadamente maligno, pero sumamente interesante y demostrativo. El caso resulta especialmente doloroso porque comienzo a ver aquello que no había visto en Honegger. Parece ser que en la demencia precoz hay que descubrir a todo trance el mundo interior producido por introversión de la libido, que surge en el paranoide súbitamente (¡disfrazado!) como doctrina delirante (Schreber), como me parece que voy a conseguir en el presente caso y lo cual no logré con Honegger, porque no tenía la menor noción de ello. Yo me digo que esta falta de conocimiento en mí fue lo que le condujo a la muerte. ¡Si se confirmase esta concepción! Siento como si estuviese practicando vivisección en el hombre, con mucha resistencia íntima. Parece como si la introversión no condujese, como en la histeria, a un renacimiento de reminiscencias infantiles, sino también a una relajación de los estratos históricos del inconsciente, de lo cual surgen aventuradas formaciones que tan solo excepcionalmente salen a luz.

Mis noches están muy ocupadas por la astrología. Calculo horóscopos, a fin de colegir su contenido en cuanto a verdad psicológica. Hasta ahora he visto algunas cosas notables, que seguramente han de parecerle a usted increíbles. En una señora, el cálculo de las posiciones de las estrellas dio por resultado un cuadro de carácter muy determinado, con algunos detalles acerca del destino, pero que no le correspondía a ella, sino a su madre; en esta los rasgos de carácter se ajustaban perfectamente. Dicha señora padece un complejo materno extraordinario. He de decir que muy bien podría descubrirse un día en la astrología un buen trozo de saber intuitivo derivado del firmamento. Parece ser, por ejemplo, que los signos del zodiaco son imágenes correspondientes al carácter, es decir: símbolos de la libido que describen las correspondientes cualidades típicas de la misma.

No he concluido aún con mi exposición popular para el *Zürcher Jahrbuch*.

Pero esta semana ha de comenzar mi comunicación para Bruselas.

Bleuler ha rechazado la presidencia. Maeder es ahora presidente del grupo zuriqués. Se ha decidido unánimemente como fecha para el congreso el 21/22 de septiembre. Le ruego que me diga si vendrá usted a nuestra casa antes o después del congreso, si puede usted hacerlo ya ahora. Francamente, yo preferiría que fuese antes, ya que el 27 de septiembre

debo incorporarme a mi servicio militar. Ferenczi parece tener también la intención de venir a Suiza por dichas fechas.

Espero que en su casa vaya todo bien. En la nuestra nos va bien.

¡Muchas gracias por su consejo[3]! A pesar de todo, la preocupación se dio, pero se ha revelado como algo psicógeno, ya que, como es sabido, las mujeres se las arreglan para provocar en el hombre ciertas emociones.

Con los más cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Reproducida en Jung, *Briefe* I.
2. Sabina Spielrein, «Über den psychologischen Inhalt eines Falles von Schizophrenie» (Sobre el contenido psicológico de un caso de esquizofrenia), en *Jahrbuch* III, 1.ª mitad (1911), citado con frecuencia en *Transformaciones y símbolos de la libido*, II parte (véase OC 5, §§ 200 ss.). Este trabajo es su tesis, véase 144J, nota 2.
3. Probablemente en una carta no conservada de Freud.

260F

15 de junio de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Yo no puedo informarle, como hace usted, acerca de un trabajo interesante y de resultados sorprendentes; estoy cansado y cuento los días. Por ello, no me tomé tampoco el trabajo de escribir cartas y no le planteé a usted ninguna exigencia.

Contesto en primer término a los puntos más sencillos de su carta y liquido los chismes, antes de entrar en lo misterioso que usted menciona.

El anexo le dará a usted una muestra del estilo y el contenido de la *Wiener Kritik*[1]. Sin que ello responda a un afán de destacar, yo consideraría las observaciones sobre *Leonardo da Vinci* como lo más logrado. No es preciso que me lo devuelva.

Por fin, me he librado de Adler[2]. Tras haberle exigido yo a Bergmann su retirada de la *Zentralblatt*, ha dado muchos rodeos para explicar finalmente, mediante extraños giros, algo que ha de interpretarse como una renuncia. Al menos va de acuerdo con ello el anuncio de que se sale de la sociedad psicoanalítica. Luego brota lo reprimido: «A pesar de la decisión adoptada una vez, la sociedad no ha ejercido sobre usted la influencia moral necesaria para detenerle en la prosecución de su vieja pugna personal (¡¡!!) contra mí. Ya que no tengo ninguna gana de llevar a cabo esta lucha personal con mi antiguo maestro, le manifiesto con esta mi salida de la sociedad». El daño no es muy grande. No escasean las inteligencias paranoides y son más peligrosas que valiosas. Como paranoico tiene naturalmente razón en muchas cosas, si bien en conjunto no la tiene.

Algunos miembros bastante inútiles seguirán probablemente su ejemplo[3].

Stekel, que ahora se mantiene fiel a mí, quiere saludar al congreso con un número extraordinario de la *Zentralblatt*, para el cual está recogiendo una pequeña contribución de cada uno. Sería muy chocante que el presidente, precisamente, no aportase alguna nota o una observación.

Desde luego no quisiera caer intempestivamente en su caso, pero para mí la semana después del congreso es mucho más cómoda que la precedente al mismo. Si voy con usted de Weimar a Zúrich, nos queda de todos modos bastante tiempo del 22 al 27. El intervalo entre el 14 de septiembre y el 21 es tan solo aparentemente mayor, pues yo no puedo partir el 14 o el 15. Viene también en consideración que *quizás* tenga que reservar dicha semana para las bodas de plata[4] y que, por otra parte, si llego más pronto, no sabría qué hacer con la última semana de septiembre. En vista de las complicadas condiciones de salud y de los trabajos necesarios en la segunda mitad de septiembre, mi mujer no podrá desde luego ir a Zúrich conmigo. Pero cuento con que me siga comunicando usted francamente sus posibilidades y deseos.

El *Jahrbuch* va realmente muy lento, mi *Interpretación de los sueños* tardará aún tiempo en salir. Evidentemente, esta vez me prepara usted grandes sorpresas con el contenido del *Jahrbuch*. Lo estudiaré luego afanosamente en Karlsbad.

En cuestiones de ocultismo me he vuelto modesto desde la gran lección de las experiencias de Ferenczi[5]. Prometo creer todo aquello que de algún modo pueda aparecer como razonable. Pero usted sabe que no lo hago de buena gana. Mas mi ὕβρις[6] está rota desde entonces. Me gustaría saberle de acuerdo con Ferenczi, si uno de ustedes se decide a dar el peligroso paso hacia la publicidad y me imagino que ello puede ir unido a una completa independencia durante el trabajo[7].

Sigo con el más alto interés sus informaciones acerca del sistema de fantasías inconscientes en un caso de demencia precoz. Yo conozco esa construcción a partir de la histeria y de las obsesiones; no son otra cosa que ensueños diurnos cuidadosamente cultivados. Los he tenido en cuenta mediante la fórmula de que los síntomas no proceden directamente de los recuerdos, sino de las fantasías construidas sobre los mismos. Pero deben existir casos en los que la procedencia sea más sencilla y tales inclusiones hayan resultado menos ricas. Probablemente del mismo modo que hay personas con mayor o menor fantasía literaria. En todo caso, tales fantasías representan la íntima conexión entre la histeria y lo paranoide. Son difíciles de captar; en estos últimos años no he tenido ya ningún ejemplo interesante. Pero no creo que usted hubiese podido conservar a Honegger con vida mediante el descubrimiento de dicho sistema, si es que lo hubiese tenido. Allí donde lo he encontrado, no fue más importante para el restablecimiento que la etiología y los motivos y las gratificaciones reales de la vida. De todos modos, la formación de síntomas estaba dominada por ellos, de manera que los síntomas podían persistir con una gran mejoría general, en tanto no eran desenmascarados. Acerca del papel de las fantasías —su introversión de la libido— estoy pensando algo importante. Pero para tiempos mejores.

Mis cordiales saludos para usted y para su bello hogar, de suyo afectísimo,

Freud

1. No conservado.
2. En el original: *endlos* = sin fin. El 24 de mayo, Adler había tomado parte por última vez en una sesión de la Sociedad Vienesa. En ella apeló a «la manifestación del pleno en el que se explicó que el punto de vista científico que él representaba, no se hallaba en modo alguno en contradicción con las investigaciones de otros autores, y en especial de Freud. Al señalar este acuerdo del pleno, se mostraba por completo satisfecho con esta aprobación». Por lo demás participó de modo completamente normal en la discusión sobre el complejo de castración (*Protokolle* III). Al parecer no se hallaba presente en la última sesión antes de las vacaciones estivales, celebrada el 21 de mayo (*Korrespondenzblatt* 6, p. 4).
3. Es de suponer que Freud pensaba aquí en D. J. Bach, en Franz Baron von Hye y en Stefan von Mádey, cuya salida de la sociedad hubo de tener lugar muy pronto después de la secesión de Adler, antes del 20 de junio, desde luego. En este día los restantes partidarios de Adler, Joseph K. Friedjung, Carl Furtmüller (véase 335J, nota 2), Franz Grüner, Gustav Grüner, Margarete Hilferding (véase 270F, nota 6), Paul Klemperer y David Ernst Oppenheim (véase 160F, nota 3) firmaron una declaración en la que aprobaban el modo de proceder de Adler, expresando, sin embargo, el deseo de continuar en la sociedad y de que se decidiera acerca de su calidad de miembros mediante votación. Esta tuvo lugar el 2 de octubre (véase 273F, nota 1). El original de la declaración (dos páginas mecanografiadas) fue descubierto hace poco por Anna Freud en el legado de su padre.
4. Con respecto a las bodas de plata de Freud, véase 270F, nota 2.
5. Véase 254J, nota 5.
6. *Hybris* = soberbia.
7. Este párrafo está citado en Jung, *Erinnerungen*, apéndice, p. 373.

261J

1003 Seestraße, 23 de junio de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Naturalmente me da lo mismo el periodo después del congreso, que el de antes del mismo, lo único que esperaba es que pudiese estar usted aquí algo más de tiempo. Según sus últimas noticias, por las que veo que su señora esposa desea renunciar, podría usted desde luego venir antes, pero nos hemos alegrado tanto de poderles alojar en nuestra casa que realmente quiero rogarle que haga usted que su esposa (siempre que tenga la posibilidad y la oportunidad para ello) se decida, sin embargo, a venir con usted. *A mí me va bien tanto antes como después del congreso*. Por lo tanto, le ruego que decida usted como más le guste.

¿Ha visto usted ya el libro de Havelock Ellis sobre los sueños[1]? ¿No quiere hacer usted una crítica del mismo para el *Jahrbuch*? Lo que ha juntado ahí Ellis es algo mísero y agudo. Pero hay que tener algo así, para hacer todo menos claro.

Probablemente tiene usted mucha razón con respecto a Honegger. Desde luego, los síntomas fantásticos de la demencia precoz hay que si-

tuarlos paralelamente a los ensueños diurnos histéricos, por lo que es también seguro, a priori, que no todos los casos, ni mucho menos, poseen un sistema así, al menos *no disponen* de él, pero que no tenga gran importancia terapéutica estimular a los enfermos a la producción de las fantasías latentes, me parece dudoso. Pues las fantasías inconscientes contienen mucho material aplicable y conducen, quizás como ninguna otra cosa, lo más íntimo del hombre al exterior, de modo tal que parezco atisbar una esperanza para tratar también casos inabordables. Por ello, en estos últimos tiempos, mi interés se dirige de un modo extraordinario a la fantasía inconsciente, de modo que es fácil que ponga excesivas esperanzas en estas excavaciones. La fantasía inconsciente es una increíble cocina de brujas:

Formación, transformación,
Del eterno sentido eterna diversión
Rodeado de imágenes de toda criatura
Ellas no te ven, que esquemas ven tan solo[2].

Aquí está la matriz del espíritu, tal como el señor tatarabuelo[3] lo reconoció muy certeramente. Espero que de ello salga algo excelente.

Con los más cordiales saludos de su afectísimo,

Jung

¡Muchas gracias por las críticas! Así tiene que ser un patrón como Dios manda[4].

1. *The World Dreams*, Londres, 1911.
2. *Fausto II*, acto I, «Galería oscura».
3. Se refiere a Goethe.
4. La posdata está en el borde superior de la primera página.

262F

27 de junio de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Mi mujer se ha conmovido mucho ante su amablemente reiterada invitación y ha prometido recapacitar de nuevo sobre el asunto. Ya que conozco los factores que vienen en consideración, opino que persistirá en su resolución anterior y que yo iré *antes* del congreso.

El proyecto de invitación al congreso se lo adjunto, sin hacer mucha anotación. Está decidido que sea usted el que dirija el congreso. Pienso también que usted dedicará las mañanas para comunicaciones, como el año pasado, lo cual crea ambiente, dejando los asuntos para la tarde. Una tarde sería demasiado poco. Se debería dejar también espacio para

notificaciones acerca de temas reales que afectan a la sociedad, a partir del seno de la asamblea. No sé si esta vez son necesarias elecciones, con arreglo a nuestros estatutos. Entre las comunicaciones deberá usted desde luego seleccionar, a fin de que no aparezcan platos mal cocinados sobre la mesa de la fiesta.

Por lo que respecta a las fantasías inconscientes, participo tanto de sus apreciaciones como de sus expectativas. Diré de pasada que si el anciano señor (Goethe) no ha querido aludir con sus versos a esas cosas, me gustaría saber a qué otra se ajustan.

Espero que estemos ahora libres de Adler. Se ha salido de la sociedad y tras una «explicación»[1] se ha retirado de la *Zentralblatt*. Pero en la pugna surgieron episodios penosos y viles.

En los próximos días le visitará el bibliotecario de nuestra sociedad, el *doctor jur*. Hans Sachs[2], una persona simpática y muy inteligente, que junto con Rank quiere fundar una nueva revista *no* médica *Eros y Psyche*, que se comportará con respecto a las *Schriften zur angewandten Seelenkunde* como la *Zentralblatt* con respecto al *Jahrbuch*. Le recomiendo a su benevolencia.

Las críticas[3] sobre Stekel y Havelock Ellis las realizaré yo para el *Jahrbuch*.

Con un cordial saludo a todos ustedes, suyo,

Freud

Seif ha proporcionado una reseña muy buena sobre Bruselas[4].

1. En el número siguiente de la *Zentralblatt* (I/10-11 [julio-agosto de 1911]) no figuraba el nombre de Adler como redactor. El fascículo incluía, al principio, la siguiente «Explicación»:

«Pongo en conocimiento de los lectores de esta revista que en el día de hoy me despido de la redacción de la misma. El director de la revista, el señor profesor Freud, mantiene la opinión de que entre él y yo existen tales puntos de vista científicos encontrados que hacen aparecer como inoportuna una dirección común de esta revista. Por ello, he decidido separarme voluntariamente de la redacción de la misma.

Dr. Alfred Adler».

2. Hans Sachs (1881-1947), abogado vienés, miembro de la Sociedad Vienesa desde octubre de 1910 (*Protokolle* III). En 1912 fue, junto con Rank, redactor de la revista de nueva fundación *Imago* (denominada aún en esta carta *Eros und Psyche*). Miembro fundador del comité en 1912 (véase comentario editorial a 321J). Practicó psicoanálisis en Berlín a partir de 1920 y en 1932 partió para Boston, Massachusetts.

3. No conservadas.

4. «Verhandlungen der Internationalen Gesellschaft für medizinische Psychologie und Psychotherapie, 7-8 August 1910, in Brüssel»: *Zentralblatt* I/12 (septiembre de 1911), pp. 605 ss.

263J

1003 Seestraße, 11 de julio de 1911[1]
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Estoy también cansado de trabajar y añoro las vacaciones. En estos últimos tiempos he incurrido en el error de dejarme anegar demasiado por la consulta, de modo que mi trabajo científico ha pasado demasiado a un segundo plano, lo cual no me ha hecho mucho bien. Mi libido se niega decididamente a ocuparse de un modo unilateral.

El doctor Sachs ha estado conmigo y me ha dejado una buena impresión. Todo parece hacer esperar mucho bueno de la nueva revista.

Bleuler ha proporcionado una crítica detallada, algo demasiado favorable acerca de los puntos de vista de Forel sobre el Ψα, para el *Jahrbuch*[2].

He de pasar aún revista a Bleuler alguna vez durante una discusión en la sociedad. Está increíblemente retrasado en muchos aspectos, por falta de experiencia práctica.

He recibido de Adler la carta adjunta. Parece ser que extiende también sobre mí sus ideas delirantes, ya que hace alusión a un rumor que al parecer circula en Viena y según el cual *he exigido su alejamiento de la sociedad*. Como es lógico, le he escrito inmediatamente que no hay nada de cierto en absoluto en ello, que por el contrario encuentro muy lamentable su pérdida, etc. ¿Quién lanzará esos rumores?

El doctor Poul Bjerre ha anunciado un trabajo para el *Jahrbuch*[3]. Actualmente no nos falta material. El tomo de este año alcanzará un tamaño considerable.

La pequeña D[4], la de antaño, ha venido a mí para que la trate y se comporta muy bien.

Con ello concluyen mis novedades. Por la postal de usted que acaba de llegar[5] veo que ha comenzado felizmente sus vacaciones. Me identifico con usted. Mis vacaciones tan solo comienzan en agosto y, por desgracia, con ese viaje a Bruselas a causa de la conferencia. Le deseo el mejor éxito en su cura. Espero poderle enviar pronto el *Jahrbuch* como lectura de viaje, estoy en el último pliego.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. En el original: «11.VII.10». Sin embargo, la numeración de las cartas originales (realizada por una mano desconocida) incluye la carta en este lugar, en favor de lo cual hablan también las conexiones del contenido.

2. «Forels Stellungnahme zur Psychoanalyse» (Actitud de Forel con respecto al psicoanálisis), en *Jahrbuch*, t. IV, 2.ª mitad (1912).

3. «Zur Radikalbehandlung der chronischen Paranoia» (Tratamiento radical de la paranoia crónica), en *Jahrbuch*, t. III, 2.ª mitad (1911).

4. Véanse 115J y 116F.

5. No conservada.

264F

Karlsbad[1], 13 de julio de 1911
Haus Columbus

Querido amigo:

Sí, estoy ahora de vacaciones y me torturo «obedeciendo a las leyes»[2] para recuperar la sedicente salud. Si me enfado demasiado en lo que sigue, ruego tenga en cuenta mi insólito quimismo.

Sé ahora quién fabrica esos rumores. No es difícil de adivinar: el propio Adler, con buena intención. Al escribirle a usted, en la seguridad de que le va a refutar, confía en el automatismo de la cortesía: por el contrario, le hace daño a usted y usted está por encima de él, lo cual me coloca en una situación difícil.

El material que Adler ha elaborado para su «rumor» consiste en dos manifestaciones privadas por parte mía, si bien no estaban destinadas a permanecer secretas: que era una pena por lo que se refiere a la *Korrespondenzblatt* que él, como redactor, no mantuviese relaciones con usted y con los otros colaboradores extranjeros y, en segundo término: que yo habría tenido que intervenir cuando escribió la conocida e inoportuna observación de que el material de la pequeña Anna estaba desde luego «unitariamente dirigido»[3] de modo que no podía coincidir con sus mitologías. Simplemente a partir de ello se ha forjado el rumor, atribuyéndole a usted que lamentaba su salida, que lo consideraba como una pérdida, etc. Todo ello lo aprovechará ahora: tiene su desaprobación por mi modo de proceder a su respecto, nos ha puesto en discordia, etc. Ahora, que ya ha sucedido, tan solo me queda rogarle tratar en el futuro con cautela psiquiátrica a Adler, que desde luego no descansará.

Sus observaciones acerca de la valiosa parte de la sociedad que se marcha con él[4] son naturalmente absurdas, de lo cual se convencerá usted mismo.

Le adjunto su carta[5].

El trabajo de Bjerre lo conozco, es muy interesante, aun cuando no aclarado del todo. A Bleuler tiene usted de todos modos que llamarle la atención, pues Forel no merece bombones por sus manifestaciones acerca del Ψα en su libro. Ha despertado usted grandemente mi curiosidad acerca del *Jahrbuch*.

El doctor van Emden continúa conmigo su aprendizaje del ΨA[6]. Así tengo compañía medio día. La otra mitad la paso con lo más indigno que existe, los cuidados oficiales al «pobre Conrado». Karlsbad es un lugar para deshabituarse del afán de gozar, ya que se hace un deber de toda satisfacción, en lo cual nos hallamos de acuerdo mi médico de aquí y yo.

Le deseo disfrute bien de sus bien ganadas vacaciones y alabo su decisión de no dejarse someter ya por completo al yugo de la consulta. Si yo lo hago, han de disculparme la edad, los complejos y las preocupaciones por la numerosa prole.

Si le parece a usted bien, llegaré a su casa —solo— el 16 de septiembre.
Con un cordial saludo para usted, su esposa y sus hijos, suyo,

Freud

1. Nombre de la localidad manuscrito.
2. Alusión a la conocida cita de «El paseo», de Schiller: «Viajero, si llegas a Esparta, anuncia allí que nos has visto yacer aquí, como lo ordenó la ley». Esta sentencia procede de Simónides (siglo V a.C.) y era la inscripción existente en el monumento a los espartanos caídos en las Termópilas.
3. Véase 227J.
4. Véase 273F, nota 1.
5. No conservada. El resto de la carta fue hallado en las mismas circunstancias que 199aF, véase en esta, nota 1.
6. *Der Hypnotismus*, Enke, Stuttgart, [6]1911.

265J

1003 Seestraße, 19 de julio de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Me molesta mucho estar por encima de Adler. Como consecuencia, de aquí en adelante me encontrará más alejado aún de él de lo que piensa. Partí también un poco del principio que afirma que con el paranoico no hay que discutir nunca, sino sencillamente desmentirle sosegadamente. Bleuler, en realidad, es muy parecido a Adler y tan solo (lo cual es de todos modos de importancia) difiere de él unos cuantos grados en la resultante. Ha cesado prácticamente sus relaciones personales conmigo, lo cual es atribuible exclusivamente a la cuestión del alcohol.

Tengo enormemente que hacer y he de realizar heroicos esfuerzos para no dejarme absorber por la consulta. Ahora he conseguido un día libre por semana, aparte del domingo, día en el que puedo realizar por fin algo científico. Las otras horas libres con que contaba antes durante la semana las consumen por completo los cursos, el seminario y la correspondencia (y actualmente también por los viajantes). Ahora he llegado al punto de no poder disfrutar ya, para mi asombro, de los domingos, ya que los he de utilizar por completo para descansar. Este lamentable estado cesará el 1 de agosto. El 9 de agosto voy durante una semana a Bruselas.

Hacia el 19, aproximadamente, voy con mi mujer a las montañas. A principios de septiembre estaré de nuevo en Zúrich y me alegrará mucho saludarle a usted hacia el 15 y alojarle bajo mi techo como huésped altamente bienvenido. Durante todo este tiempo mi dirección sigue siendo la misma.

Con muchos y cordiales saludos y mis mejores deseos de que tenga éxito su cura de placer, suyo afectísimo,

Jung

266F

Karlsbad[1],
21 de julio de 1911

Querido amigo:

Su carta, por una parte, ha calmado mi irritación, mas por otra ha despertado mi preocupación. Le ruego también que no me tome como modelo y se guarde a tiempo del dragón Consulta. Deje usted que su querida, inteligente y ambiciosa esposa logre el mérito de haberle salvado de perecer ganando dinero.

Mi mujer dice con frecuencia que estaría orgullosa de poder jactarse de algo así. Pero yo no puedo hacer otra cosa, no hay que tenerme ya mucho en cuenta. En el número 9 de la *Zentralblatt* encontrará usted un olvido de nombre sucedido entre Ferenczi y yo[2] y cuyo esclarecimiento le revelará a usted seguramente un significado especial, que para otros carecerá de importancia (Giovane-Veterano)[3]. Se trata del viejo motivo mitológico: el dios viejo desea ser sacrificado y resucitar rejuvenecido en el nuevo.

Usted tiene que pasarlo mejor que yo y no copiarme, sencillamente. Ya en las relaciones de usted con América me preocupaba su afán por ganar dinero. En conjunto verá usted que es un buen negocio que renuncie antes a lo habitual. Lo extraordinario y más remunerador saldrá entonces tanto más ciertamente a su encuentro.

Le agradezco que me haya comunicado su programa, en el que veo que tan solo falta el servicio militar. Utilizaré su dirección de Zúrich, como usted desea, pero le ruego tome nota de que a partir del 31 de este mes no residiré en Oberbozen, sino en:

Klobenstein[4] *am Ritten*/Tirol
Hotel Klobenstein.

Está una media hora más lejos, en la misma meseta.

He recibido las invitaciones para el congreso. Mi cura en Karlsbad no es toda ella un placer y he decidido legar una lápida votiva para unir a las ya existentes si me libro de nuevo de todas las molestias que he adquirido aquí. Pero parece ser realmente que sacará aún algún provecho.

Le saluda cordialmente a usted y a los suyos,

Freud

1. Nombre de la localidad manuscrito.
2. Freud y Ferenczi intentaron recordar el nombre de una localidad siciliana. Freud mencionó «Castrogiovanni», antes de recordar el nombre correcto «Castelvetrano». Hizo observar a este respecto que *giovanni* suena parecido a *giovane* (joven) y *vetrano*, como *veterano*; GW IV, p. 37. Luego sigue la observación sobre Putnam anteriormente mencionada (253 F, nota 8).
3. Alusión al apellido de Jung (en alemán, joven).
4. En la actualidad Collalbo.

267J

1003 Seestraße, 26 de julio de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

No es tanto el afán de dinero; de todos modos he de darle la razón. El sentimiento de inferioridad que con frecuencia me asalta frente a usted ha de compensarse mediante un aumento de la imitación. Creo también que, mediante una consulta numerosa, he de adquirir mucha experiencia, pues no me imagino saber demasiado. He tenido que demostrarme también a mí mismo que soy capaz de ganar dinero, para librarme de la idea de que no soy capaz de salir adelante. Todo ello no son sino irremediables tonterías, que tan solo puedo superar con la vida. Yo creo que ahora, en este sentido y por lo que respecta a la consulta, voy mejorando. Durante el semestre de invierno no tendré miramientos. Pero también tenía que superar este estadio. Como es sabido, no es ninguna pequeñez tener éxitos financieros. De todos modos, nunca me sentía bien con ello. La labor científica me va mucho mejor.

He concluido ahora mi comunicación para Bruselas. Contiene un breve análisis infantil, muy bonito. Lástima que haya que echárselo a un congreso.

He sabido que Jones vuelve de nuevo a Londres, ya que no recibe su título de profesor en Toronto, a causa de intrigas. De todos modos irá a Weimar.

En Zúrich trabajamos mucho en la demencia precoz. En este *Jahrbuch* y en el siguiente destacará algo esta tendencia. El paralelismo mitológico es de una extraordinaria importancia con respecto a la demencia precoz, por lo que cada vez me doy más cuenta de cuán oportuno es mi rodeo a través de la historia. Me alegra mucho pensar el tiempo de estar juntos que nos espera. Tengo multitud de cosas que deseo presentarle. Espero también que no le resultará desagradable estar presente en los seminarios, junto con Putnam, etc. Puede resultar así un coloquio muy bonito e importante para el futuro del psicoanálisis.

Por el momento, muchos y cordiales saludos y ¡hasta pronto!, suyo afectísimo,

Jung

268F

Klobenstein am Ritten
Hotel Post Tirol[1],
20 de agosto de 1911

Querido amigo:

Hoy he recibido finalmente el *Jahrbuch*, que naturalmente no he podido leer aún; tan solo he cortado las páginas y lo he hojeado. En esta ocasión no quiero pasar por alto testimoniarle a usted mi orgullo por haber podido

hallarme al principio de cosas tan importantes[2] y darle a usted las gracias por el modo que tiene usted de llevar adelante la causa, manteniendo la bandera en alto y repartiendo vigorosos golpes a los adversarios (con el palo de la bandera, para proseguir la imagen). Me alegro mucho de que podamos volvernos a ver. Permaneceré aquí hasta el 14 de septiembre, ya que el lugar es especialmente bello y el 15 viajaré directamente a Zúrich.

Desde que se han despertado de nuevo mis energías mentales trabajo en un campo en el que quedará usted sorprendido de encontrarme[3]. He revuelto en cosas extrañas e inquietantes y casi estoy obligado a no hablar con usted acerca de ello. Su agudeza habrá adivinado todo si añado que ardo en deseos de leer su trabajo *Transformaciones y símbolos de la libido*[4].

Como es lógico, me gustaría saber ahora acerca de ustedes, de cómo les va a todos y cómo ha ido la cosa en Bruselas, así como acerca de cuáles son sus otros proyectos de vacaciones.

Hoy espero, precisamente, la llegada de Ferenczi como huésped para un tiempo prolongado.

Con un cordialmente amistoso saludo, y el ánimo alegre, suyo,

Freud

1. Nombre de la localidad manuscrito.
2. El *Jahrbuch* III, 1.ª mitad, se abría con el trabajo de Freud «Formulierungen über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens» (Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico), seguido de «Psychoanalytische Bemerkungen über einen autobiographisch beschrieben Fall von Paranoia (Dementia paranoides)» (Observaciones psicoanalíticas sobre un caso, autobiográficamente descrito, de paranoia (dementia paranoides), incluidos ambos en GW VIII; aparte de ello, el medio tomo contenía un largo trabajo de Jung (véase también nota 4).
3. Alusión al trabajo del cual surgió *Tótem y tabú*, véase 293F, nota 2.
4. Es decir, la parte I.

269J

1003 Seestraße, 29 de agosto de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Me ha deparado usted una gran alegría con su carta. Sigo siendo muy sensible con respecto al reconocimiento que concede el padre. Es más benéfico que el gran reconocimiento que nos otorgan los adversarios mediante su constante hostilidad. Pero también me ha puesto usted malamente en el potro de tormento con su carta, pues mi «agudeza» no acierta por completo a atisbar tras sus enigmáticos bastidores. Mi mujer y yo lo hemos estado dando vueltas y hemos llegado a sospechar lo que en principio desearía reservarme. Tan solo espero que su voto de silencio sea levantado para el tiempo de su estancia aquí. Tengo asimismo la sensación de que este periodo está lleno de milagros, y si los auspicios no mienten, tendría

usted mucha razón en que, efectivamente, gracias a sus descubrimientos, nos hallamos ante algo muy grande, que en principio no podría designar sino con el concepto gnóstico de σοφία[1], término alejandrino que resulta especialmente adecuado para la reencarnación de la sabiduría antigua en el Ψα. No quiero decir demasiado, sino que desearía inducirle a usted (de modo asaz inmodesto) a asociar libremente o bien a fantasear sobre mi trabajo *Transformaciones y símbolos de la libido*; estoy seguro de que se tropezará, al hacerlo así, con extrañas cosas.

(Esto, bajo la premisa de que su misteriosa alusión en la última carta no lo contenga ya anagramáticamente. Con arreglo a su última carta puedo considerar mucho como posible).

He estado, pues, del 11 al 16 de agosto en Bruselas. El congreso y sus discusiones eran de tal modo estúpidos que constantemente hacía novillos a las sesiones. No estuve presente, por así decir, más que en mi propia comunicación[2]. Estaba enormemente descarado. Sabía que tras todas las aburridas disertaciones, el público se me entregaría sin resistencia. El tiempo para cada comunicación se limitaba a veinte minutos. Yo necesité casi una hora, pues sobre Ψα no se puede informar decentemente tan solo en veinte minutos. Estaba por tanto seguro de que el presidente me retiraría el uso de la palabra. (Van Schuyten[3], una persona que, de todos modos, no desconoce el Ψα). Así sucedió en efecto. Yo le dije que cesaría con gusto inmediatamente, pero que deseaba someter primeramente la decisión al congreso (200 personas, aproximadamente). El congreso me concedió, por aclamación, más tiempo. Lo mismo se repitió *otra vez*. El presidente tuvo un acceso de cólera, que mal o bien hubo de tragarse en silencio. Mi comunicación hizo el efecto de una bomba.

A continuación se oían las siguientes voces: «Vous avez déchaîné un orage»; «oh, c'est un homme odieux», etc. Algunos abandonaron la sala en muda protesta. Un médico danés se alzó furioso contra mí. Yo no me digné responderle, lo cual le ofendió terriblemente, pues la canalla quiere que se le responda. Sin embargo, unos pocos cerebros lúcidos y unos pocos buenos habían captado algo y a partir de entonces se contarán entre nuestros colaboradores silenciosos.

Después de Bélgica hice una excursión con mi mujer al *Oberland* bernés.

Desde ayer estoy nuevamente en Zúrich.

Y ahora una protesta por no querer ponerse usted de viaje hasta el 15. El 15 tiene usted que estar ya aquí. Puede hacerlo, ¿no es cierto?

Para Weimar[4], tengo hasta ahora tan solo cuatro comunicaciones anunciadas (Sadger, Abraham, Körber[5], Jung). Les he rogado a Bleuler, Sachs y Rank que presenten, y también lo intentaré con Pfister. Cuento incondicionalmente con usted y le ruego que me proporcione *lo antes posible* el título de su conferencia. Abraham me escribe también que tan solo con vacilaciones se inscribe la gente en el congreso (al menos en Zúrich). Se trata naturalmente tan solo de síntomas de pereza, la gente vendrá, desde luego.

Esta vez aumentará mucho el elemento femenino procedente de Zúrich. La enfermera Moltzer[6], la doctora Hinkle-Eastwick[7] (¡una encantadora americana!), la señorita doctora Spielrein (¡!) y además un nuevo descubrimiento mío, la señorita Antonia Wolff[8], una notable inteligencia con una sobresaliente intuición en cuanto a lo filosófico-religioso y, *last not least*, mi mujer. Dicen que el doctor van Renterghem[9], de Ámsterdam, quiere acudir también. En Múnich hemos ganado a un *Privatdozent* de Psicología, el doctor Fischer[10] (un antiguo alumno de Lipps[11] y Wundt).

Quizás encuentre usted aún en Viena un par de comunicantes decentes; en todo caso podría usted hacer que Ferenczi se decida a contribuir con algo.

Me alegro asimismo mucho de verle a usted muy pronto aquí. Espero a Putnam para la próxima semana.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. *Sofía* = sabiduría.
2. «Über Psychoanalyse beim Kinde» (Sobre psicoanálisis en el niño), *Premier Congrès International de Pédagogie* (Actas del congreso), Bruselas, 1912, t. II, pp. 332-343. Incluido más tarde en la serie de conferencias *Versuch einer Darstellung der psychoanalytischen Theorie* (Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica) (OC 4, §§ 458 ss.); véase el comentario editorial a 321J.
3. M. C. van Schuyten (18...-19...), director de un instituto de Paidología en Ámsterdam.
4. Se refiere al congreso de Weimar.
5. Heinrich Körber (18...-1927), médico general y consejero de Sanidad en Berlín; en 1908 miembro fundador de la Sociedad Berlinesa.
6. Véase 211J, nota 2. Había tratado a la niña de 11 años cuya historia clínica constituyó el tema de la comunicación de Jung en Bruselas (véase nota 2).
7. Beatrice Moses Hinkle (1872-1953), psiquiatra americana y psicóloga analítica de California, casada por entonces con un tal señor Eastwick; discípula de Freud y Jung. Tradujo la obra de Jung *Transformaciones y símbolos de la libido*, con el título de *Psychology of the Unconscious* (Nueva York, 1916; Londres, 1917) y fue durante años miembro directivo del grupo junguiano de Nueva York, así como directora de un sanatorio en Washington, Connecticut.
8. Toni Wolff (1888-1953) (utilizó este patronímico durante su prolongada carrera como psicóloga analítica en Zúrich) mantenía amistad personal con Jung y fue durante cuarenta años su colaboradora más íntima.
9. Albert Willem van Renterghem (1845-1939), hipnotizador holandés.
10. Probablemente Aloys Fischer (1880-1937), discípulo de Lipps. En 1907 era *Privatdozent* en Múnich, en 1914 profesor extraordinario en la misma población y en 1918 profesor ordinario de Filosofía y Pedagogía.
11. Theodor Lipps (1851-1914), profesor de Filosofía en Múnich; propugnó una vía psicológica a la filosofía y consideró la psicología como la ciencia básica con respecto a la lógica, la ética y la estética.

270F

Klobenstein[1],
1 de septiembre de 1911

Querido amigo:

Les redimo a usted y a su querida esposa, bien conocida por mí como solucionadora de enigmas, de las tinieblas comunicándoles que mi trabajo durante estas semanas se refiere al mismo tema que el de usted: al origen de la religión. Tenía el propósito de no hablar al respecto, para no confundirle a usted. Pero ya que tras una primera lectura de su artículo en el *Jahrbuch* (tengo que leerle una segunda vez; de momento me ha quitado Ferenczi el tomo) he visto que conoce usted mi resultado, está ya de más todo misterio, para mi propio alivio. Así pues, usted sabe también que el complejo de Edipo contiene la raíz de los sentimientos religiosos.

¡Bravo! Lo que he de exponer más extensamente, se puede referir en cinco minutos.

Su carta me ha llegado en un hermoso y feliz día y me ha levantado más aún el ánimo. Sus experiencias en Bruselas son muy divertidas. Creo que por ahora estamos hartos de congresos por algún tiempo. Su amable deseo de que tengo que estar ya con ustedes el día 15 es imposible de satisfacer, se hizo ya imposible de satisfacer hace veinticinco años[2].

Con respecto a las comunicaciones es fácil encontrar remedio. Ferenczi le presentará a usted algo sobre *Homosexualidad*. Rank exigió hace poco por carta un enérgico impulso para hablar sobre su *El motivo de la desnudez en la Antigüedad*[3]. Lo ha recibido. A Putnam, al cual verá usted por tanto antes que a mí, le podría incluir usted muy bien para que nos refiriese en el congreso sus postulados y reflexiones filosóficas, que me ha comunicado en una memoria[4]. Creo, desde luego, que no vale nada, pero irá bien como ornamentación. Yo mismo, ya que no desea renunciar usted a mí, quiero aportar un pequeño apéndice al análisis de Schreber, que seguramente le gustará a usted. Aparte de ello, para aquellos que sepan oír, es un anuncio de cosas futuras. Pero le ruego que no me ponga usted en cabeza con esta pequeñez, que realmente no puede dilatarse más de quince minutos. Quizás pueda ocupar Putnam esta posición o puede ocuparla usted.

Por otra parte, las comunicaciones no son esta vez lo esencial del congreso, que no precisa de nada científicamente destacado. El acento recae sobre las discusiones acerca de nuestra organización. Desde que prosperan nuestros organismos, la situación se ha modificado.

Los vieneses no podemos competir en absoluto con ustedes en cuanto a la deliciosa feminidad que traerá usted de Zúrich. Nuestra única doctora[5] participa de la rebelión adleriana, como auténtica masoquista y no estará presente. En general, estamos en plena decadencia. Como usted sabe, este giro hacia Occidente no va por completo en contra de mis deseos. En tales circunstancias, mi mujer siente especialmente no venir, pero las exigencias de la estación del año, de la casa y lo mal que le sienta viajar han sido lo

que han determinado su decisión. Como usted sabe, tampoco tiene una actitud propia con respecto al psicoanálisis y lamenta a Zúrich más que a Weimar.

Aquí en el Ritten se está divinamente bien y muy a gusto. Tengo unas ganas inagotables de no hacer nada. Moderadas por dos horas diarias de cosas nuevas, ganas que he descubierto en mí mismo y no quiero ni pensar que a comienzos del mes próximo empezará de nuevo el pesado trabajo. Pero veinticinco años de consulta[6] no es aún un periodo suficiente de prestación personal. Quizás lo sean cuarenta años, quizás sea mejor *to die in harness*.

Seguramente le escribirá a usted de nuevo antes de mi partida. Por hoy les saludo a todos ustedes cordialmente. ¡Hasta la vista!, suyo afectísimo,

Freud

1. Nombre de la localidad escrito a mano.
2. Las bodas de plata de Sigmund y Martha Freud fueron el 14 de septiembre de 1911. Según Jones II, p. 183, el matrimonio civil había tenido lugar el 13 de septiembre de 1886 en el ayuntamiento de Wandsbeck; el matrimonio judío el 14 de septiembre, en casa de la madre de Martha.
3. «Über das Motiv der Nacktheit in Dichtung und Sage»: *Imago* II (1913). Jones (II, p. 109) informa acerca de la repercusión que tuvo en la prensa local.
4. Véase Putnam a Freud a finales de 1911 (*Putnam and Psychoanalysis*, pp. 116 ss.). La comunicación de Putnam «Über die Bedeutung philosophischer Anschauungen und Ausbildung für die weitere Entwicklung der psychoanalytischen Bewegung» (Sobre la importancia de las concepciones y la formación filosóficas para el ulterior desarrollo del movimiento psicoanalítico) apareció en *Imago* I/3 (mayo de 1912); el texto original en inglés está incluido en Putnam, *Adresses on Psycho-Analysis* (Londres/Nueva York, 1921). El aprecio que sentía Freud por Putnam como persona y hombre de ciencia no se extendía a estas concepciones filosóficas derivadas de Hegel. Véase Freud a Putnam, 1 de enero de 1913, en Freud, *Briefe*, p. 296 y en Jones II, p. 109. Véase también Ferenczi, «Philosophie und Psychoanalyse», incluido actualmente en *Schriften zur Psychoanalyse*, t. I, pp. 116 ss.
5. Margarete Hilferding (1871-1943) fue admitida el 27 de abril de 1910, a propuesta de Federn, como primera mujer en la Sociedad Vienesa. Era esposa del economista socialista y después ministro de Economía del *Reich* (1923, 1928-1929), Rudolf Hilferding (1877-1941). Desarrolló una intensa y sacrificada labor entre el proletariado vienés. Asesinada por los nazis en el campo de concentración de Auschwitz.
6. Véase 134F, nota 2.

271J

(Cuartel, St. Gallen)[1]
4 de octubre de 1911

Querido señor profesor:

Por fin, puedo escribirle. Estoy en el cuartel desde hace una semana y cumplo con mi deber como médico de campo, bosques y prados, doy pomadas en los pies, corto ojos de gallo, trato diarreas y me siento de nuevo muy pequeño y feo. Felizmente me queda tiempo para hacer algo por mi cuenta, de modo que no soy rebajado por completo hasta el polvo por la

constante atención a la odiosa corporaleidad. Por otra parte, he podido extraer también algo positivo de aquello que es menos agradable, es decir: del reconocimiento de los genitales de la tropa. En este desfile fálico conté un *14%* de fimosis entre 500 soldados. Esta es la motivación biológica de la circuncisión. La tendencia a hipospadias[2] parece ser la anomalía más frecuente. Lo femenino está muy próximo.

Después de Weimar, las cosas transcurrieron muy turbulentamente entre nosotros y asimismo estuvieron muy ocupados los primeros martes. En la actualidad, estoy fastidiado con un resfriado horrible. No obstante, utilizo el tiempo lo mejor que puedo, a fin de facilitar la impresión de la segunda mitad del *Jahrbuch*. Ahora estoy precisamente con el trabajo de Silberer. La impresión ha comenzado hace ya un mes. Le ruego que *presente directamente al señor Deuticke su manuscrito*[3], que no me entregó usted en Weimar.

En el congreso de Múnich[4] todo debe haber transcurrido de un modo horriblemente estúpido. Ya lo he oído por diversos conductos. Frank hizo la siguiente e importante declaración: «En el psicoanálisis es de enorme importancia, no solo que la paciente esté cómodamente echada, sino también el médico». Jones y Seif han luchado. Ignoro con qué éxito.

¿Sabe usted algo acerca del resultado de las negociaciones entre Stekel y Bergmann?

He hallado también algunos curiosos paralelismos con respecto a nuestra interpretación del episodio de Utnapishtim en el *Gilgamesh*[5], que iluminan las alusiones de Utnapishtim. Pero no revelaré nada aún, sino que incubaré primeramente el asunto.

En el próximo *Jahrbuch* aparecerán también dos aburridos trabajos[6] que, sin embargo, debido a su aspecto científico, han de ejercer impresión sobre aquel público que aprecia la exposición indirecta. Hemos de introducirnos algo más en círculos científicos.

Espero que haya retornado usted a Viena animado y bien y que se lleve usted a su casa muchas y excelentes impresiones de Suiza, para que le entren ganas de volver aquí otro año.

Con los más cordiales saludos para usted y mis más respetuosos saludos para su esposa, quedo siempre de usted, suyo afectísimo,

Jung

1. Escrita en el papel de cartas corriente de Jung, con el membrete «1003 Seestraße Küsnach-Zúrich» (así como la carta siguiente), pero escrita seguramente, al igual que la 275J, en el cuartel de St. Gallen.

2. Orificio de salida de la uretra en la cara inferior del pene.

3. «Nachtrag zu dem autobiographisch beschriebenen Fall von Paranoia (Dementia paranoides)» (Epílogo al caso de paranoia [dementia paranoides] autobiográficamente descrito), en *Jahrbuch* III, 2.ª mitad (1911), la breve comunicación de Freud en Weimar, GW VIII.

4. La Segunda Asamblea Anual de la Sociedad Internacional de Psicología Médica y Psicoterapia, 25-26 de septiembre de 1911. Véase Jones II, p. 147, acerca de la «fuerte discusión» que tuvieron Jones y Seif con el presidente Oskar Vogt.

5. Los paralelismos son, entre otros, el Hiawatha de Longfellow (*The Song of Hiawatha*, 1855) y el Judío Errante. Véase Jung, OC 5, §§ 293 y 513, así como en el texto de 1911/1912.

6. Se trata posiblemente de los trabajos de Pfenninger y Aptekmann, véase 279J, nota 7.

272J

(Cuartel, St. Gallen)
6 de octubre de 1911

Querido señor profesor:

Como se habrá dado cuenta usted, nuestras cartas se han cruzado[1]. Yo también estoy afectado por un terrible resfriado, pero gracias a Dios ya estoy casi liberado de él.

La carta de Specht[2] se la devuelvo adjunta. El modo fundamental de pensar se desprende del mero hecho de que su entusiasmo enfático por el psicoanálisis no ha dado lugar a invitar por lo menos a colaborar a un representante del psicoanálisis. Ello parece hablar más claramente que todos los «discursos» que puedan contenerse en cartas privadas. El hecho de que prefiera a gentes como a Münsterberg o a Sommer, y no a usted[3] (o a «Ach»[4], el de Königsberg: ¡Dios mío, a Ach!) constituye un escándalo que no tiene igual. En este caso, lo mejor consiste en una benevolente neutralidad, como en la guerra italo-turca[5]. De todos modos, el documento posee importancia histórica. No hay que olvidar que Specht, por odio a Kraepelin, busca contactos con la izquierda. No cabe duda que personalmente se halla bien dotado, pero es insoportablemente presuntuoso. Recuerdo, por otra parte, que en el año 1905 me preguntó si quería ser colaborador suyo, pero antes de saber que yo estaba infectado con psicoanálisis. Después no he vuelto a saber ni una palabra en este sentido.

Estoy también muy contento de que no tenga usted ganas de hacer propaganda a tales empresas de la competencia, mediante colaboraciones. Es muy admirable por parte de usted cómo mantiene a Bleuler. Su comunicación[6] fue desde luego bastante mala. ¿Ha recibido usted su libro grande[7]? Ha puesto allí cosas destinadas a enturbiar las claras aguas de nuestra concepción de la demencia precoz.

He de informarle también a usted, como curiosidad, de que la nueva anunciada por usted ha llegado increíblemente lejos entre el público. Uno de nuestros oficiales conocía su nombre y tenía una oscura noción de que estaba unido a algo importante y notable. Podrá emplear usted aún, en un sentido nuevo e inesperado, el lema de *La interpretación de los sueños*: *Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo*[8].

Hasta ahora, el servicio militar me ha proporcionado el suficiente tiempo libre para leer y revisar manuscritos. También disfruto de una agradable paz, que me resulta muy bienvenida después de los esfuerzos de Weimar.

Le deseo a usted mucho éxito en su campaña contra la banda de Adler (*lucus a non lucendo*)[9].

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. La carta de Freud no se ha conservado.
2. Wilhelm Specht (18...-19...), director de la *Zeitschrift für Pathopsychologie* (Leipzig); la crítica del primer número se publicó en *Zentralblatt* II/7 (abril de 1912).
3. Robert Sommer (1864-1937), catedrático de Psiquiatría en Giessen. Jung utilizó en sus *Estudios asociativos* los resultados de las investigaciones de Sommer, véase OC 2, índice de nombres, «Sommer». Fue el primer presidente de la Sociedad Médica General de Psicoterapia. Véanse las palabras de Jung *in memoriam* al final de su discurso presidencial al Congreso de Copenhague en 1937, OC 10, § 1066.
4. Narziss Kaspar Ach (1872-1946), psicólogo, desde 1907 catedrático de Filosofía en Königsberg, a partir de 1922 en Gotinga. Se hallaba próximo a la escuela de Wurzburgo (Osward Külpe).
5. La guerra de Tripolitania entre Italia y Turquía estalló el 28 de septiembre. Italia atacó Trípoli y se anexionó el territorio; las potencias europeas, aunque adoptaron una actitud negativa ante el conflicto, permanecieron neutrales.
6. «Zur Theorie des Autismus» (Sobre la teoría del autismo), probablemente idéntico a «Das autistische Denken» (El pensamiento autista), en *Jahrbuch* IV, 1.ª mitad (1912).
7. *Dementia praecox, oder die Gruppe der Schizophrenien* (Demencia precoz o el grupo de las esquizofrenias), un tomo de 420 páginas en *Handbuch der Psychiatrie*, ed. de G. Aschaffenburg, Leipzig/Viena, 1911.
8. «Si no puedo doblegar a los dioses del Cielo, moveré el Infierno», Virgilio, *Eneida*, VII, 312.
9. Véase 162J, nota 5.

273F

12 de octubre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Algo fatigado por la lucha y la victoria le informo a usted de que ayer he obligado a salir de la sociedad a toda la banda de Adler (6 individuos)[1]. Estuve duro, pero apenas injusto. Han fundado una sociedad propia para ΨA «libre»[2] en contraposición con la nuestra, que no es libre, quieren lanzar una revista especializada[3], etc., y, sin embargo, insistieron en su derecho a permanecer junto a nosotros, naturalmente para ocasionar por vía parasitaria, mediante incitaciones y materiales, desviaciones. He imposibilitado tal simbiosis. En la misma velada acogimos a tres miembros, Stärcke y Emden, de Holanda y a la doctora Spielrein, la cual llegó inesperadamente a mi casa[4]. Encontró que yo no tenía un aspecto tan malvado como ella imaginaba.

Aún no estoy plenamente ocupado, pues tan solo tengo siete pacientes y por ello no me he movilizado aún desde el punto de vista intelectual, no habiendo reanudado todavía, por ejemplo, los estudios sobre religión.

Ha habido asimismo numerosos pequeños asuntos con la sociedad y sus diversos miembros. Mi carta a Specht no ha sido sino un puro circunloquio de la célebre pregunta: ¿por qué no lo ha dicho *scilicet* en voz alta?

Si no se dirige ahora a usted, como le he exigido, se comprobará la futilidad de todo el asunto.

Eder, desde Londres, me ha remitido hoy la primera conferencia Ψα pronunciada ante la British Medical Association (*British Medical Journal*, 30 de septiembre de 1911)[5].

He recibido una carta de Pfister en la que me comunica su decisión de divorciarse de su mujer. Enhorabuena. Creo que si no quiere desperdiciar su vida, es tiempo ya de que lo haga y yo le he animado intensamente a hacerlo.

Bleuler es de una incomprensión grandiosa y algo así como una anguila con púas, si es que existe algo por el estilo.

Los días de Zúrich y Weimar son ahora cada vez más bellos en el recuerdo.

Se olvida uno de los dolores de muelas y los esfuerzos y destacan puramente el intercambio de ideas, las esperanzas y satisfacciones que dieron contenido al tiempo.

Deseo para usted tranquilidad desde el punto de vista militar, que espero no resulte alterada por la guerra en el Mediterráneo y le saludo cordialmente a usted, junto con su esposa e hijos, suyo afectísimo,

Freud

1. En la primera sesión de la sociedad, celebrada el 11 de octubre, después de las vacaciones de verano, Freud dio a conocer la salida de Adler, Bach, Hye y Máday (véase 260F, notas 2, 3). Tras un detenido debate se adoptó una decisión según la cual era incompatible la pertenencia, como miembro, a la «Sociedad de Investigación Psicoanalítica Libre» con la correspondiente a la Asociación Psicoanalítica. Ello dio lugar a la salida (o la exclusión) de Furtmüller, de ambos Grüner, Hilferding, Klemperer y Oppenheim (*Protokolle* III; véase también Jones II, p. 164, así como 260F, nota 3). Friedjung permaneció fiel a la Asociación y su nombre aparece en la lista de miembros del 1 de enero de 1912 (*Zentralblatt* II/8 [mayo de 1912], p. 475).

2. La «Asociación de Psicoanálisis Libre», véase Freud, *Historia del movimiento psicoanalítico* (1914), GW X, p. 95.

3. La *Zeitschrift für Individualpsychologie* fue fundada en Viena en abril de 1914, pero suspendió pronto su publicación debido a la guerra mundial y tan solo la reanudó en 1923, con Adler y Ladislao Zilahi como directores, agregándose al título la palabra «Internacional».

4. August Stärcke (1889-1914), de Huister Heide, y Jan van Emden (véase 209F, nota 9). La doctora Spielrein vivía entonces en Viena (véase *Zentralblatt* II [1912], p. 237).

5. M. D. Eder, «A Case of Obsession and Hysteria Treated by the Freud Psychoanalytic Method»: *British Medical Journal* II (1911). Montague David Eder (1886-1936) fue miembro fundador de la London Psycho-Analytical Society (1913), pero se interesaba en idéntica medida por la escuela vienesa, como por la de Zúrich. Él y su mujer Edith tradujeron juntamente con María Moltzer la obra de Jung *Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica* (véase el comentario a 321J); y Eder, por sí solo, realizó también una notable traducción de los *Estudios asociativos diagnósticos* (t. I, 1906; t. II, 1909) publicados por Jung, con el título de *Studies in Word-Association* (Londres, 1918). Tras un psicoanálisis con Ferenczi, Eder retornó en 1920 a la escuela de Freud. Fue un infatigable propugnador del sionismo en Inglaterra.

274F

13 de octubre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19[1]

Querido amigo:

Le envío, a su soledad militar, la adjunta contribución a nuestras conversaciones sobre el *Gilgamesh*.

Siendo indiscutible la interpretación de Gilgamesh y Eabani[2] como el hombre y su grosera sensualidad, llama la atención que una pareja así, consistente en un miembro más distinguido y otro más vulgar (casi siempre hermanos), constituya un motivo constante en la historia de las leyendas y de la literatura. El último gran representante de este tipo es Don Quijote, con su Sancho Panza. Pero en cuanto a figuras mitológicas se incluyen aquí, en primer término, los Dioscuros (uno de ellos mortal, el otro inmortal) y tantas parejas de hermanos y gemelos, como ejemplos de los cuales han de considerarse a Rómulo y Remo. Uno de ellos es siempre el más débil y muere más tempranamente que el otro. Este antiquísimo motivo de la pareja de hermanos desiguales ha servido también en el *Gilgamesh* para exponer la relación de un hombre con su libido.

Estos antiguos motivos son constantemente reinterpretados (si usted quiere, finalmente también en lo astronómico); mas, ¿de dónde proceden primitivamente?

Con respecto al motivo en cuestión, ello no resulta difícil de decir. El hermano gemelo más débil, el que muere antes, es la *placenta*, por el mero hecho de que procede siempre, junto con el hijo, de la misma madre.

Esta interpretación la encontramos ya hace meses en un moderno mitólogo que ignora por completo el psi. a[3], el cual se olvidó por tanto durante un momento de su ciencia y tuvo por ello una buena idea. Pero en Frazer, *La rama dorada*, vol. I, puede leerse en cuántos pueblos primitivos es designada aún en la actualidad la placenta como el *hermano* (o hermana) y el *gemelo*, siendo correspondientemente tratada, alimentada y conservada, lo cual, como es lógico, no puede durar mucho. Si es que existe una memoria filogénica del individuo, lo cual no se podrá ya negar durante mucho tiempo, la inquietante figura del «doble» o «sosias» reconoce también este origen.

Quería, por tanto, solamente sorprenderle con el hecho de que, en el fondo, Eabani es la «placenta» de Gilgamesh. Aquí existen aún toda clase de intuiciones y correlaciones. Lástima que tan solo podamos trabajar juntos en esta técnica.

Cordialmente suyo,

Freud

1. A partir del segundo párrafo está reproducida en Jones II, p. 527 (donde «Eabani» está sustituido por «Gabani»).

2. «Enkidu», en la literatura más moderna.
3. Paul Ehrenreich (1855-1914), etnólogo de la Universidad de Berlín. La interpretación aparece en su obra *Die allgemeine Mythologie und ihre ethnologischen Grundlagen* (Mitología general y sus fundamentos etnológicos), Mythologische Bibliothek, t. IV, I, Leipzig, 1910, p. 239. Véase también nota 2 a la carta siguiente.

275J

Cuartel, St. Gallen (hasta el 31 de octubre)
17 de octubre [1911]

Querido señor profesor:

Le doy cordialmente las gracias por sus dos cartas, tan ricas en contenido. Me han interesado las novedades de Viena. ¿Sabremos pronto los nombres de los disidentes? Considero como una suerte que haya tenido lugar esta catarsis.

Ya veía yo venir la novedad relativa a Pfister. Por otra parte, habría conseguido levantar tan poco su matrimonio como Arquímedes el mundo, a no ser que se hubiese formado de pronto un punto firme de fijación fuera, en el espacio vacío. Era admirado, precisamente, por «un pájaro cargado con veneno de cadáver», que con arreglo a la ley lleva un nombre de muchacha[1] y que atrae suavemente a Pfister por la senda de los ateos. Conozco a ese encantador pájaro. Parece ser, sin embargo, que tan solo le atrae para sacarle de su envoltura de campesino, sin quererse casar con él. La finalidad principal es también, tan solo, atraerle de este modo. Si ello se logra, puede darse Pfister por contento.

Su contribución al simbolismo de los hermanos, al cual aludió usted ya en nuestra reunión de Zúrich, es extraordinariamente interesante y de importancia y, como he podido ver desde entonces, está muy extendido y es muy primordial. Estoy muy contento por esta contribución[2] ya que se ajusta muy bien a algunas otras observaciones que me hacen sospechar que los así llamados «recuerdos infantiles tempranos» no son en absoluto recuerdos individuales, sino filogenéticos. Me refiero naturalmente a las reminiscencias muy tempranas, tales como el parto, el mamar, etc. Existen cosas que tan solo pueden explicarse *intrauterinamente*: gran parte del simbolismo del agua, los entrelazamientos, envolvimientos, que parecen ir unidos a extrañas sensaciones cutáneas (cordón umbilical y líquido amniótico). Mi Agathli tiene ahora, precisamente, sueños de este tipo, muy próximos a ciertos mitos del nacimiento que existen entre los negros, en los que aparecen también tales envolvimientos con sustancias mucosas. Creo que más adelante se verá que en una cantidad de cosas increíblemente superior a la que hoy admitimos se trata de reminiscencias filogenéticas.

Por lo demás, me encuentro algo incomunicado con el gran tráfago del mundo, ni escucho ni veo demasiado. Las noches están dedicadas forzosamente a la vida social. Aquí en St. Gallen hay también algunas

personas que desean consultarme y con las cuales, aparte de ello, no tengo nada que ver.

Espero que se haya restablecido usted, desde hace tiempo, de su resfriado.

Con muchos y cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Véase Schreber, *Denkwürdigkeiten*, pp. 208/233-214/239 y la interpretación de Freud en su análisis del caso Schreber (GW VIII, p. 270) según la cual en los «pájaros encantados» se trata de muchachas jóvenes.

2. En «Transformaciones y símbolos de la libido», II parte, cap. 5, nota 56 (*Jahrbuch* IV, 1.ª mitad, 1912, p. 284) escribe Jung: «El profesor Freud me ha informado amablemente acerca de que otra determinante del motivo de los hermanos desiguales reside en la observación elemental del parto y del alumbramiento. Una costumbre exótica consiste en tratar a la placenta como si fuese un niño». En la nueva redacción de 1952 (OC 5, § 356), el texto de la nota quedó incluido en el contexto, suprimiéndose el nombre de Freud.

276F

20 de octubre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Al contrario que usted, ya hoy, al cabo apenas de un mes, me hallo algo cansado del tráfago del mundo, y sobre todo porque no es en absoluto de naturaleza lucrativa. Tengo quehacer como para ocupar aproximadamente las dos terceras partes de mi tiempo, mas no tengo aún nada para mis voraces jóvenes del nido Ψα. Le escribo a usted esencialmente por prudencia, ya que he oído que mantiene usted correspondencia con Stekel, a fin de asegurarle a usted de antemano que en cualesquiera dificultades y porquerías que le haga a usted, no existe contribución alguna por iniciativa mía. Mas quizás me conoce usted, así como a las circunstancias, lo suficientemente bien como para juzgarlo así sin necesidad de que yo se lo asegure.

Tan solo deseo que comience usted ya con las manifestaciones de la presidencia desde el primer número[1]. También le apoyaré a usted vigorosamente si no se da usted por satisfecho con un tipo de letra más pequeño para la *Korrespondenzblatt*[2]. Ya ve usted cuán mezquinamente se empieza a pensar cuando no se tiene otro ambiente que el de aquí, de la sociedad. El último miércoles he podido observar de nuevo cuánto hay que llevar a cabo aquí por lo que se refiere a educación común[3].

He encontrado dificultades inesperadas con la nueva revista. Deuticke, que al principio pareció entusiasmarse, se ha retraído luego fríamente.

Ahora espero con un estado de ánimo humildemente deprimido la respuesta de otros dos editores, uno de ellos Johann Ambrosius Barth. La psicología de la religión va tan solo muy despacio. La lectura se hace difícil

tras la actividad receptiva cotidiana y Frazer es muy prolijo y excesivamente rico en detalles que hay que olvidar inmediatamente.

¿Ha estado con usted en verano (primavera) el profesor Schrader[4] de Viena?

Las noticias sobre Pfister me han interesado mucho. El Ψα comienza a configurar destinos.

Supongo que se alegra usted íntimamente de la vuelta a la situación de paisano y le saludo cordialmente, suyo afectísimo,

Freud

1. Es decir, de la *Zentralblatt* que, tras haberse incorporado a ella la *Korrespondenzblatt*, era ahora el órgano oficial de la Asociación Internacional. La declaración presidencial de Jung no apareció en el primer número del nuevo año (II/1 [octubre de 1911]) sino tan solo en el II/4 (enero de 1912), en la *Korrespondenzblatt*, al final del número; véase 279J, nota 1.

2. La *Korrespondenzblatt* era impresa efectivamente en un tipo de letra más pequeño que el resto del texto de la *Zentralblatt*.

3. En la sesión del 18 de octubre, Tausk (véase 348F, nota 4) pronunció una conferencia en la que afirmó que «el sentido del sueño, tal como lo ha expuesto Freud, podía descubrirse incluso sin premisas psicoanalíticas y mediante, por completo, los medios exógenos de la ciencia» (*Zentralblatt* II/4 [enero de 1912], p. 237).

4. Hans Schrader (1869-1948), catedrático de Arqueología clásica de la Universidad de Viena, y a partir de 1912 en Fráncfort d.M., autor de un libro sobre Fidias próximo al círculo de George (1954).

277J (tarjeta postal)

(matasellos: St. Gallen)
30 de octubre de 1911

Querido señor profesor:

Tan solo deseo, a toda prisa, disculparme por no haber podido responder a su última carta. El servicio militar ha consumido por completo todo mi tiempo en los últimos días. Me enviaron de pronto a un ejercicio de montaña en regiones apartadas del mundo y permanecí allí apartado del contacto con el resto de la humanidad. Mañana temprano vuelvo a Zúrich. Aquí, para mi gran sorpresa, soy sustituido por el primer teniente Binswanger S. Ψα[1]. Le manda a usted muchos recuerdos. Cuando esté nuevamente fuera de las violencias de la vida guerrera, le escribiré a usted una carta más racional. Aquí no se puede pensar en nada.

Con muchos y cordiales saludos, suyo,

Jung

1. Es decir, *Societas Psychoanalytica*, a semejanza de «S.J.» (*Societas Jesu*).

De Emma Jung

Küsnach, 30 de octubre [1911][1]

Querido señor profesor:

No sé realmente cómo tengo valor para escribirle esta carta, pero creo estar segura de que ello no sucede por «arrogancia», sino que al hacerlo así obedezco a la voz de mi inconsciente, al cual he tenido que dar ya la razón con frecuencia y que espero que tampoco esta vez hará que me equivoque.

Desde su visita a nuestra casa me atormenta precisamente la idea de que la relación de usted con mi marido no es por completo tal como podría y debería ser, y ya que ello no ha de suceder ineludiblemente así, deseo intentar hacer cuanto de mi mano esté. No sé si me equivoco al pensar que usted, de algún modo, no está por completo conforme con las *Transformaciones de la libido*.

Usted no habló en absoluto al respecto y yo creo, sin embargo, que a ambos les sentaría bien que hablasen en alguna ocasión, a fondo, sobre ello.

¿O bien se trata de algo distinto? Si así es, le ruego me lo diga, querido señor profesor; pues no atino a ver por qué está usted tan resignado y creo, además, que su resignación no se refiere a sus auténticos hijos (me causó una muy especial impresión cuando habló usted de ellos), sino a sus hijos espirituales; por otra parte, no tiene necesidad de mostrarse resignado.

Le ruego que no interprete mi modo de actuar como impertinencia y que no me incluya usted acaso entre aquellas mujeres que, como dijo usted en cierta ocasión, perturban siempre las amistades de usted. Como es lógico, mi marido no sabe nada acerca de esta carta y le ruego no hacerle responsable de ella o bien no hacerle que se dé cuenta de los posibles efectos desagradables que la misma le haya ocasionado.

Espero, sin embargo, que no se enfade con la que en tan alta estima le tiene,

Emma Jung

1. En la carta original figura la fecha de «1910», pero es con seguridad del año 1911 por el contenido (mención de *Transformaciones y símbolos de la libido* y de la visita de Freud). El mismo papel de carta con el membrete «E. J.» se utilizó también en las cartas del 14 y del 24 de noviembre, pero para ninguna más de las aquí publicadas.

278F

2 de noviembre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Me alegra mucho saberle en su casa y que haya pasado ya ese realmente estúpido jugar a los soldados; le saludo por tanto con esta carta inmediata-

mente después de su retorno. Su sello, hallado en campaña, con las siglas S. ΨA llegará a ser de uso general.

En cuanto a asuntos prácticos hay poco que comunicar, excepto que me gustaría verle aparecer a usted en la *Zentralblatt* con los comunicados de la central, que Riklin debe enviar a Bergmann las listas de miembros, a fin de facilitar los envíos, y que deseo apoyar la propuesta de Stekel acerca de subvencionar un trabajo de Silberer, algo lejano ya y algo extenso. Se titula: *Sobre categorías de símbolos*[1] y sería valioso, como todo lo debido a su pluma.

Con respecto a la nueva revista he recogido ya el cuarto cesto de editoriales (Deuticke, Bergmann, J. A. Barth, Urban & Schwarzenberg) y espero finalizar el asunto la semana próxima con nuestro miembro, el editor de arte Hugo Heller. Pero no queda bonita; en general me deprime la impresión de pobreza que se manifiesta en ella y en otras partes. Tampoco el trabajo ha estado este mes muy abundante; los jóvenes abren ampliamente sus picos, los de fuera de casa, al menos, si bien los de casa aún se pueden hartar.

Mi psicología de la religión me tortura mucho; tengo pocas satisfacciones con el trabajo y constantes *douleurs d'enfantement*[2]; en resumen, estoy bastante malhumorado y tampoco físicamente me encuentro muy bien. La edad avanzada no es desde luego ningún vano delirio. Y un viejo gruñón merece ser abatido sin remordimiento.

En Berlín, Magnus Hirschfeld se ha apartado de nuestras filas. No es apenas de lamentar, es un fulano pulposo y desagradable y no parecía ser capaz de aprender algo. Naturalmente, aduce la observación por parte de usted en el congreso; ¡susceptibilidad homosexual! ¡No hay que llorar su pérdida!

A mi hijo Ernest le va bien, con respecto a mi hija Sophie, que también está pasando una temporada mejor, no se ha decidido nada aún. Los demás están bien. Lo mismo espero que suceda con usted y sus pollitos.

Cordialmente suyo,

Freud

1. «Von den Kategorien der Symbolik» [De las categorías del simbolismo]: *Zentralblatt* II/4 (enero de 1912).
2. Dolores de parto.

279J

1003 Seestraße, 6 de noviembre de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Los primeros días consecutivos a mi retorno estuvieron desagradablemente sobrecargados con nimiedades. Ahora puedo por fin respirar algo.

He tratado con Riklin sobre el asunto de la *Zentralblatt* e impartido las órdenes necesarias. (Tengo la sensación de que nada se mueve si no se está detrás con el látigo). Tener por encima de ellas a un príncipe o un tirano que les mande es algo que acostumbra increíblemente mal a las gentes. Han inventado príncipes por pura pereza.

Entregaré lo más pronto posible mi proclama a la *Zentralblatt*[1]. Las últimas semanas de servicio militar me han imposibilitado todo trabajo.

Los informes sobre las sesiones de los grupos locales aparecerán en la *Korrespondenzblatt*, como hasta ahora y, por tanto, también habrán de ser remitidos a la dirección central los informes de las sesiones de Viena. Compongo la hoja junto con Riklin y se la remito a Stekel. Ya que en la *Zentralblatt* disponemos tan solo de un espacio limitado, hemos de contar con informes mensuales de los grupos locales, a fin de que no se acumule demasiado material. Los informes se redactarán como hasta ahora.

¿No teme usted que la publicación de trabajos extensos en la *Zentralblatt* haga al *Jahrbuch* una competencia innecesaria? Sería más conveniente para la *Zentralblatt* que publicase artículos didácticos, con discusiones elementales, que se pudiesen poner en manos, por ejemplo, de principiantes y pacientes. Yo votaría con gusto por una subvención si la *Zentralblatt* publicase algo elementalmente monográfico y que poseyese valor didáctico. La *Zentralblatt* va dirigida principalmente a médicos y el trabajo de Silberer apenas es médico. De todos modos tan solo podría incluir a Silberer en el fascículo de enero. Por ello no hago ninguna oposición seria, sino que tan solo deseaba exponer (humildemente) mi opinión de que tales trabajos no tienen en la *Zentralblatt* su lugar adecuado. Si el trabajo data de hace ya tiempo, hay que procurar su publicación inmediata.

El *Lohengrin* de Rank[2] es excelente. El próximo *Jahrbuch* incluirá tres Silberer[3], entre ellos el tan incomprensiblemente objetado por Bleuler, en el cual realmente no puedo encontrar nada rechazable. Pfister publicará su continuación[4], Sadger habla acerca del sector del erotismo mucoso[5] con una mal disimulada indignación moral. Sachs[6] participa asimismo. Aparte de por Pfister, Zúrich está representado por dos piezas *muy científicas*[7], destinadas a otorgar al *Jahrbuch* un especial aspecto en vistas de la vertiente oficial, admisible por la consciencia (censurada).

Mi segunda parte[8] no está aún concluida y de todos modos, debido a la extensión del volumen actual, he de dejarla para la edición de enero.

No he sabido nada acerca de Specht, lo cual demuestra claramente la seriedad de sus intenciones. No lamento la pérdida de Hirschfeld.

Por lo demás, en casa todo va bien.

Con los más cordiales saludos, suyo afectísimo,

Dr. Jung

1. «A los grupos locales», con fecha de «noviembre de 1911», *Zentralblatt* II/4 (enero de 1912), *Korrespondenzblatt*, p. 230. Jung viene a decir allí lo mismo que en este párrafo.

2. *Die Lohengrinsage. Ein Beitrag zu ihrer Motivgestaltung und Deutung* (La leyenda de Lohengrin. Una contribución a la formación de su motivo y a su interpretación), en *Schriften zur angewandten Seelenkunde*, vol. 13, 1911.

3. «Über die Symbolbildung» (Sobre la formación de símbolos), véase 237J nota 8, «Über die Behandlung einer Psychose bei Justinus Kerner» (Sobre el tratamiento de una psicosis en Justinus Kerner), y «Symbolik des Erwachens und Schwellensymbolik überhaupt» (Simbolismo del despertar y simbolismo del umbral, en general), en *Jahrbuch*, t. III, 2.ª mitad (1911).

4. Véase 287J, nota 2.

5. «Haut, Schleimhaut und Muskelerotik» (Erotismo de la piel, las mucosas y los músculos).

6. «Traumdeutung und Menschenkenntnis» (Interpretación de sueños y conocimiento del hombre).

7. Wilhelm Pfenniger, «Untersuchungen über die Konstanz und den Wechsel der psychologischen Konstellation bei Normalen und Frühdementen (Schizophrenen)» (Investigaciones acerca de la constancia y el cambio de la constelación psicológica en normales y dementes precoces [esquizofrénicos]) y Esther Aptekmann, «Experimentelle Beiträge zur Psychologie des psychogalvanischen Phänomens» (Contribuciones experimentales a la psicología del fenómeno psicogalvánico). Pfenninger (1879-1915) trabajó como médico en el sanatorio de Herisau (cantón de Appenzell) y fue miembro del grupo local de Zúrich Aptekmann (1881-19...) de Jekaterinoslav (actualmente Dniepropetrovsk) escribió su trabajo como tesis doctoral para Bleuler, volviendo a continuación a Rusia.

8. De *Transformaciones y símbolos de la libido*.

De Emma Jung

Küsnach, 6 de noviembre de 1911[1]

Querido señor profesor:

Con su bella y cariñosa carta me ha liberado usted de terribles dudas, pues tenía miedo de haber hecho, en último término, una tontería. Ahora, naturalmente, estoy muy contenta y le agradezco de todo corazón la amistosa acogida de mi carta y en especial por el cariño de que nos hace objeto a todos nosotros.

Como fundamento de mi sospecha desearía decirle a usted, en primer lugar, que no se trata naturalmente, en absoluto, de cosas conscientemente percibidas. Usted no dejó siquiera que nos diésemos cuenta de sus dolores de muelas, que por otra parte justificarían por completo el peor estado de humor. Si hablé de las *Transformaciones* fue principalmente porque sabía con qué interés esperaba Carl el juicio de usted al respecto; ya con anterioridad decía con frecuencia que seguramente no estaría usted conforme con ello y esperaba, por tanto, sus opiniones con cierta preocupación.

Se trata naturalmente de un resto de complejo paterno (o materno) que probablemente es resuelto precisamente en este trabajo; pues en realidad, Carl, si estima que algo está bien o es correcto, no debería preocuparse por ninguna otra opinión. Quizás por tanto haya sido mejor que no reaccionase usted inmediatamente, para no reforzar en él esta relación padre-hijo.

El segundo motivo me lo proporcionó la conversación mantenida en la primera mañana después de su llegada, durante la cual me contó usted acerca de su familia. Dijo usted: el matrimonio hace tiempo que está amortizado, ahora no queda sino morirse. Y los hijos se van haciendo mayores y entonces es cuando le crean a uno auténticas preocupaciones, y sin embargo, ello constituye la única alegría. Esto me hizo una gran impresión y me pareció tan significativo que constantemente hube de estar pensando en ello e imaginé que estaba precisamente destinado a mí, ya que al mismo tiempo estaba también simbólicamente intencionado y se refería a mi marido.

No se enfade usted si me atrevo a hablar también acerca del «contenido manifiesto» de lo que dijo. Entonces le quise ya preguntar si estaba usted seguro que no se les podía ayudar a sus hijos mediante análisis. No se es, ciertamente, hijo de un gran hombre sin tener que pagar por ello, cuando tanto trabajo cuesta ya desprenderse de padres corrientes. Y cuando este padre importante posee además sentido para el patriarcalismo, como usted mismo dijo, tanto más. ¿No correspondía aquí también la fractura de pierna de su hijo? Usted dijo entonces, cuando yo me quise informar al respecto, que no disponía de tiempo para analizar los sueños de sus hijos, ya que tenía que ganar dinero a fin de que pudiesen seguir soñando. ¿Cree usted que este punto de vista es correcto? Yo pensaría más bien que no se ha de soñar, sino que se debe vivir. Con Carl me he dado también cuenta de que el imperativo de «ganar dinero» es tan solo una evasión ante alguna otra cosa, contra la que se tienen resistencias. Le ruego, por favor, que me perdone esta franqueza, que quizás encuentre usted desvergonzada, pero me perturba la imagen acerca de usted, ya que no puedo armonizar bien lo dicho con el resto del modo de ser de usted y ello, sin embargo, me importa mucho. También me vino el pensamiento de que quizás no hubiese enviado usted a su hijo a estudiar a Zúrich, debido a nosotros; en cierta ocasión habló usted de ello y para nosotros habría constituido naturalmente una gran alegría verle aquí.

Debo mencionar, además, su resignación en la ciencia, si cabe decirlo así.

Puede imaginar usted que me alegra y me honra la confianza que tiene usted con respecto a Carl, pero casi me parece que en ocasiones da usted demasiado, ¿no verá usted en él, más de lo necesario, a su sucesor y culminador? ¿Es que, con frecuencia, no se da mucho porque se quiere retener mucho?

¿Por qué piensa usted ahora, en lugar de disfrutar de una gloria y un éxito bien ganados, en abdicar ya? ¿Quizás para no descuidar el momento oportuno para ello? *A usted* no le sucederá seguramente así. Usted no es ahora desde luego tan viejo como para hablar ya del «camino de la regresión»; ¡y mucho menos con todas esas grandiosas y fructíferas ideas que tiene en la cabeza! Y en general, el que ha descubierto la fuente de juventud del Ψα (¿o es que no cree usted que existe tal fuente?), no envejece tan deprisa.

No, debe alegrarse usted y tras haber luchado durante tanto tiempo, debe disfrutar por completo la dicha del vencedor. Y no piense usted en Carl con el sentimiento del padre: «El crecerá, pero yo he de declinar», sino como hombre, en otro hombre que, al igual que usted, ha de cumplir su propia ley.

No se enfade.

Con mis cordiales cariño y respeto,

Emma Jung

1. En el original falta el año; «1911» está añadido por otra mano. Jones II, p. 453, nota 7, se refiere a esta carta.

280F

12 de noviembre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Le agradezco la carta y el envío. Estoy nuevamente tan ocupado que tuve que demorar la respuesta al domingo.

He comunicado a Stekel sus deseos u órdenes, el cual es mejor, por otra parte, que reciba directamente de usted las correspondientes decisiones.

Me parece que está muy justificado que exprese usted muy claramente su influencia en forma de derecho sobre el presupuesto. Quisiera encontrar para usted un modo oficial para que influyese sobre la *Zentralblatt*. El bueno, pero poco perspicaz Stegmann, hizo fracasar dicho propósito en el congreso; como castigo por ello tuvo que hacer él mismo la propuesta en la comedia de las elecciones. Yo cedí a la objeción, porque pensé que mientras los vieneses no estuviesen disminuidos en número por la salida del grupo de Adler, era prematuro obligarles a renunciar por completo al patriotismo local. Pero continuó con el propósito de poner en sus manos la dirección de todas nuestras publicaciones. He intervenido en favor de que sea subvencionado el trabajo de Silberer, no por Stekel, sino por el propio Silberer. Hemos ordenado ahora las cosas de modo tal que le hemos preguntado si podría esperar hasta que se publicase el trabajo en el *Jahrbuch*. En caso afirmativo, recibirá usted, sin más, su trabajo, en caso contrario lo incluiremos en la *Zentralblatt* y retendremos otro en su lugar. En total se ha tratado, como me doy cuenta, de un afán de sensacionalismo fomentado por Stekel. Le ruego a usted que cuando se sienta usted molestado o inhibido por él no crea jamás que yo tengo algo que ver con ello. No puede usted imaginarse cómo me fastidia esa persona. Es una pesadez.

Piget, pudet, poenitet,
taedet atque miseret[1].

Pero he decidido entenderme con él.

En mi opinión, el *Jahrbuch* no ha de temer la competencia con la *Zentralblatt*. Ambas revistas no bastan para nuestras necesidades. Tiene usted desde luego razón en que deberíamos destinar sobre todo la *Zentralblatt* a propósitos didácticos, pero nos faltan personas para trabajar en ese sentido. Stekel escribe de un modo demasiado superficial, yo no puedo hacerlo de un modo sencillo y popular y no tenemos otros escritores.

De todos modos, en el tercer fascículo comienzo una serie de artículos técnicos y didácticos. El primero es *Manejo de la interpretación de sueños en el tratamiento psicoanalítico*[2], el segundo: *Observaciones con respecto a la dinámica de la transferencia*[3], etc. Pero el tratado en diversos capítulos habrá de hacerlo otro.

Aún no he avanzado con la nueva revista no médica. La cosa no marcha tampoco con Heller. Pero no tengo ganas de renunciar al proyecto.

Hasta aquí lo relativo a asuntos. En cuanto a la ciencia, hay poco aún que decir. La sociedad quiere preparar un segundo fascículo de las *Discusiones vienesas*: «Sobre onanismo»[4]. La Spielrein fue la primera que hizo uso de la palabra en la última sesión[5] y habló de un modo muy inteligente y ordenado. Un demonio inconsciente cualquiera me ha venido impidiendo hasta ahora preguntarle a usted si conoce a Storfer, de Zúrich[6], del cual he publicado el último cuaderno con su trabajo *El puesto especial ocupado por el asesinato del padre*[7].

Creo no pecar de indiscreto si le pregunto si ha estado con usted el año pasado nuestro profesor de arqueología, que se me escapó después de la primera sesión. He oído que se fue a Zúrich. Las lecturas relativas a psicología de la religión van muy despacio. Uno de los trabajos más bonitos que he leído ahora (de nuevo) es el de un conocido autor sobre las *Transformaciones y símbolos de la libido*. Hay en él muchas cosas tan bien expresadas que hay que retenerlas en la memoria, como definitivamente formadas que están. En ocasiones tengo la impresión de que el cristianismo limita demasiado el horizonte. A veces me parece también que está más sobre las cosas que en ellas mismas. Pero es lo mejor que el esperanzado autor ha producido hasta ahora, si bien no lo mejor de lo que puede hacer aún. En el capítulo sobre los dos modos de pensamiento lamento su gran erudición. Me habría gustado más que hubiese dicho todo con palabras que le son más propias. Todo pensador habla en su propia jerga, al fin y al cabo, y las múltiples traducciones son fatigosas.

No menos me alegran las múltiples coincidencias con aquello que yo ya he dicho y con lo que aún *desearía* decir. Ya que en dicho autor se trata de usted quiero proseguir de un modo más directo y admitir que es para mí un tormento pensar, cuando tengo actualmente alguna ocurrencia, que con ello le quito a usted algo o bien que me apropio de alguna cosa que fácilmente habría logrado usted por su cuenta. Con frecuencia no sé qué he de hacer cuando esto sucede, he comenzado algunas cartas en las que pongo a su disposición algunas ideas y observaciones, pero no las termino, ya que lo

considero como más indiscreto e indeseable que el otro modo de proceder. ¿Por qué demonios habría de dejarme inducir a seguirle a ese territorio? En este sentido me tiene que proponer usted algo. Pero probablemente nos cruzaremos de modo tal que yo cave mis corredores mucho más subterráneamente que usted sus propias minas, de modo que tan solo pueda saludarle al salir de nuevo a la luz del día.

Este «saludo» es un buen lema para concluir esta larga carta. Tan solo me queda añadir un «cordialmente», válido también para su mujer y sus hijos.

Suyo afectísimo,

Freud

1. «Me enfada, me avergüenza, me causa arrepentimiento, me asquea y me da lástima». Secuencia en la que se memorizan cinco verbos latinos impersonales, que expresan sensaciones y cuyo sujeto está en acusativo, mientras que el objeto exige el genitivo.

2. «Die Handhabung der Traumdeutung» [El manejo de la interpretación de sueños]: *Zentralblatt* II/3 (diciembre de 1911), GW VIII. Este trabajo, así como el mencionado en la nota 3, fueron los dos primeros de los *Trabajos sobre técnica*.

3. «Zur Dynamik der Übertragung» [Sobre la dinámica de la transferencia]: *Zentralblatt* II/4 (enero de 1912), GW VIII.

4. Entre el 22 de noviembre de 1911 y el 12 de abril de 1912, el grupo local vienés dedicó nueve sesiones a una discusión sobre el onanismo. Los resultados fueron publicados al año siguiente: *Die Onanie*, Bergmann, Wiesbaden. Freud cerró la discusión y escribió una introducción («Discusión sobre onanismo: introducción, conclusiones», GW VIII). En el año 1910 había aparecido en la misma editorial un primer volumen sobre esas discusiones: *Diskussionen über den Selbstmord, insbesondere den Schülerselbstmord* (Discusiones sobre el suicidio y en especial sobre el suicidio de escolares); véase Freud, *Introducción a la discusión sobre el suicidio*, GW VIII.

5. En una discusión, dirigida por Stekel, acerca de la aparente intemporalidad del inconsciente, véase *Zentralblatt* II/8 (mayo de 1912), p. 476.

6. Adolf Josef Storfer (1888-1944), nacido en Rumanía, más adelante gerente de la Editorial Psicoanalítica Internacional, coeditor de la primera edición de las *Obras completas* de Freud (1924-1934) y editor de la revista *Die Psychoanalytische Bewegung* (1929-133). Tras la anexión de Austria a Alemania en 1938 abandonó Austria, cambió su primer patronímico por el de Albert y emigró a Shanghai, donde publicó una revista, *Gelbe Post, Ostasiatische Illustrierte*. En 1941 huyó de los japoneses a Melbourne, Australia, donde se ganó la vida como tornero en una fábrica de tubos, falleciendo poco después.

7. *Zur Sonderstellung des Vatermordes, Schriften zur angewandten Seelenkunde*, vol. 12, 1911.

281J

1003 Seestraße, 13 de noviembre de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Le escribo a toda prisa tan solo unas pocas palabras. Adjuntamente recibirá usted un trabajo de Bleuler, un trabajo para animar a la abstinencia[1], que quiere publicar en el *Jahrbuch* como respuesta a Ferenczi[2].

En el mismo se contienen algunas afirmaciones muy inexactas, aparte del habitual griterío de fanático. ¿Desea usted agregar un par de palabras? ¿O ha de contestar Ferenczi polémicamente[3]? No me gustaría incluir cosas tales en el *Jahrbuch*. Quizás logre usted convencer a Bleuler para que suprima algo, ya que su crítica va demasiado lejos. Reciba por el momento los más cordiales saludos de, suyo afectísimo,

Jung

1. «Alkohol und Neurosen» (Alcohol y neurosis), en *Jahrbuch*, t. III, 2.ª mitad (1911).
2. «Über die Rolle der Homosexualität in der Pathogenese der Paranoia» (Sobre el papel de la homosexualidad en la patogenia de la paranoia), en *Jahrbuch*, t. III, 1.ª mitad (1911), *Schriften zur Psychoanalyse*, t. I. Con respecto al punto en cuestión, véase 284F.
3. Lo hizo en «Alkohol und Neurosen; Antwort auf die Kritik von Herrn Prof. Dr. E. Bleuler» (Alcohol y neurosis; respuesta a la crítica del Prof. Dr. E. Bleuler»), en *Jahrbuch*, t. III, 2.ª mitad (1911); *Schriften zur Psychoanalyse*, t. I.

282J

1003 Seestraße, 14 de noviembre de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Muchísimas gracias por su muy simpática carta, que acabo de recibir. De todos modos es para mí muy agobiante que entre usted también en este terreno de la psicología de la religión. Es usted un competidor peligroso, si es que se quiere hablar de competición. Pienso, sin embargo, que así ha de ser, que no se puede detener algo que es natural y que tampoco se ha de cambiar nada en ello. Nuestra distinta idiosincrasia personal hará asimismo que nuestra labor sea también muy distinta. Usted extrae las piedras preciosas del seno de la tierra, yo tengo en cambio el *degree of extension*[1]. Como usted sabe, yo debo caminar siempre desde fuera hacia dentro y deducir lo particular a partir del todo. Se me haría demasiado inquietante dejar aparte amplios sectores del conocimiento humano.

Esta diferencia en cuanto al modo de trabajar dará lugar a que de tiempo en tiempo nos volvamos a encontrar en sitios inesperados. Seguramente se adelantará usted en algunas cosas, pero ello no tendrá demasiada importancia, ya que usted se ha adelantado ya en lo más grande. Tan solo al principio resulta difícil acostumbrarse a esta idea. Más adelante da igual. El mundo es lo suficientemente rico como para reservar siempre algo que descubrir. Yo trabajo diligentemente en mi segunda parte, que no me dará ya tiempo a publicar en el próximo *Jahrbuch*.

Conozco a Storfer. En otro tiempo estuvo internado en Burghölzli a causa de una tentativa infantil de suicidio (diagnóstico: esquizofrenia). Supongo que por ello se mantiene alejado de los actuales representantes del Ψα. Esto es, naturalmente, un gran secreto.

El profesor de arqueología del cual me escribe usted no ha estado *jamás* aquí, conmigo. Mi consulta, por el momento, está aún bastante floja, lo cual me va bien. Tampoco Riklin tiene mucho que hacer, lo cual *no* va bien.

En mi segunda parte me he enfrentado muy osadamente con la teoría de la libido. Aquel pasaje de su análisis de Schreber en el que se tropieza usted con el problema de la libido (naturaleza de la libido, cuya retirada da lugar a pérdida de la realidad) es uno de los puntos donde la senda de mis ideas se cruza con una de las suyas. Opino, precisamente, que el concepto de libido de los *Tres ensayos* ha de ser ampliado en cuanto al aspecto genético, a fin de que la teoría de la libido pueda ser aplicada a la demencia precoz.

Deuticke reclama que haga publicar tesis doctorales en el *Jahrbuch*.

Ya no aprecio tampoco los trabajos experimentales, aun cuando en el próximo *Jahrbuch* aparecerán dos de ellos[2]. Los puedo acortar. Pero trabajos como los de Spielrein[3] vale la pena que aparezcan en el *Jahrbuch*.

Quizás me participe usted su punto de vista al respecto. Deuticke cree que se perjudicará a la difusión del *Jahrbuch* si aparecen también en él tesis. (Mis *Estudios asociativos diagnósticos*, tomo I, han aparecido ya incluso en una segunda edición)[4].

Es muy lamentable que la nueva revista tropiece con estas dificultades.

Con respecto al *Jahrbuch* no lo lamento demasiado, ya que debido a la nueva revista pierdo un excelente colaborador en Rank. Nuestra nueva ganancia en este sentido, al menos en Zúrich, no constituye una compensación suficiente. La terriblemente tenaz resistencia de Bleuler perjudica mucho, ya que no estimula a nadie dentro de su amplio círculo de conocidos entre los estudiantes. Espero que lograré hacer escribir al párroco Keller[5].

¿Ha remitido usted directamente a Deuticke su crítica del *Lenguaje del sueño* de Stekel? Espero que haya recibido usted el panfleto antialcohólico de Bleuler.

Por lo demás, aquí todo marcha bien. Pero en la consulta me amenazan casos horribles. ¡Tengo que analizar a la mujer de Pfister! Me resisto a ello tanto tiempo y tan intensamente como puedo. En estos últimos tiempos tan solo llegan por así decir casos de divorcio. Es para que se le lleven a uno los demonios.

Con esta maldición como lema, al cual no puedo agregar, sin embargo, un «cordialmente», pongo fin a esta.

Con los mejores saludos, suyo,

Jung

1. Con esta expresión, no directamente inteligible, Jung parece querer aludir a aquello que más tarde designa como «conexión y paso a otros campos» (véase 287J, 4.º párrafo, al final).
2. Véase 279J, nota 7.
3. Véase 259J, nota 2.
4. Sin modificar, Halle d.S., 1911.
5. Véase 133J, nota 4.

De Emma Jung

Küsnach, 14 de noviembre [1911][1]

Querido señor profesor:

Seguramente se ha enfadado usted bastante por mi carta, ¿no es cierto? Yo también y por ello me he curado de mi delirio de grandeza y me pregunto por qué diablura del inconsciente ha tenido que ser precisamente usted la víctima de tal delirio. Y aquí, si bien de muy mala gana, he de darle realmente a usted la razón: mi última carta, y en especial el tono de la misma, estaba realmente referida a la *imago* paterna, con respecto a la cual no había que demostrar, naturalmente, miedo. Esta idea jamás me había acudido a la mente; yo creía que al conocer el aspecto transferencial de mi actitud paterna con respecto a usted, la cosa estaba para mí clara e inconfundible. Pero después de haber reflexionado tanto tiempo antes de escribirle y tras haber creído comprender completamente mis motivos, el inconsciente me ha hecho, sin embargo, una jugarreta y además con especial refinamiento: pues ya puede usted imaginar cómo me alegra quedar en ridículo ante usted, precisamente. Ahora tan solo me resta rogar y esperar que su juicio no sea demasiado severo.

Mas he de oponerme decididamente a una cosa, con respecto a aquellas que usted, precisamente, denomina mis «amables objeciones»: en primer término no quiero decir, en modo alguno, que Carl no ha de otorgar valor alguno a su opinión; es lógico y natural que se reconozca a una autoridad y si no se puede, ello es tan solo un signo de una dependencia hipercompensada.

No quiero, por tanto, decir tal cosa, sino que tan solo se trataba de aquel resto que le hacía temeroso e inseguro y que me parecía superfluo. En honor de la verdad he de confesarle a usted que también en este sentido había llegado a una conclusión errónea, sin sospecharlo, de todos modos. Precisamente en estos días ha analizado Carl su comportamiento con respecto a su trabajo, descubriendo algunas resistencias contra el mismo. Yo había puesto en relación tales vacilaciones ante la segunda parte, con las manifestaciones, hechas siempre con rostro preocupado, acerca de lo que podría decir usted al respecto, etc. Me parecía excluido que pudiese tener él mismo resistencias contra el trabajo; pero parece ser que tal miedo a su opinión era tan solo un pretexto para no proseguir con el auto-análisis que dicho trabajo representa de hecho. Veo por tanto que he desplazado a la lejana Viena algo de mi proximidad más inmediata y me molesta el hecho de que sea siempre aquello más próximo lo que más trabajo cuesta ver. También me ha entendido completamente mal en mi intromisión, de todos modos no autorizada, en sus circunstancias familiares. No deseaba, en verdad, arrojar sombra sobre sus hijos. Sé que han sido bien educados y jamás lo he puesto en duda lo más mínimo. Espero que no crea usted en serio que yo quería decir que estaban «destinados a ser degenerados». No he escrito nada que ni siquiera lejanamente supusiese algo por el estilo. Sé

que en sus hijos se trata de enfermedades corporales, pero deseaba plantear la pregunta de si tales manifestaciones corporales no podían estar determinadas, de algún modo, psíquicamente, debido por ejemplo a la presencia de una capacidad de resistencia disminuida. Ya que yo, en este sentido, he realizado experiencias muy asombrosas y, sin embargo, no me tengo por excesivamente degenerada y no creo ser tampoco marcadamente histérica, consideré que fenómenos similares resultan asimismo posibles en otras personas. Le agradeceré que me ilustre algo en este sentido.

Le agradezco de todo corazón que crea usted que vale la pena discutir conmigo cosas suyas tan sumamente personales. Lo que me dice usted al respecto es tan convincente que lo he de creer, desde luego, aun cuando hay en mí algo que se resiste aún contra ello. Pero he de admitir que es usted el que posee experiencia, y no yo, y que en consecuencia no puedo oponerme a usted con objeciones convincentes. Pero una cosa ha reconocido usted muy exactamente: que el total, a pesar de todo, es, sin embargo, exclusivamente, un homenaje disfrazado, cuyo poco hábil ropaje ha de disculpar usted.

Le ruego que no escriba tampoco nada de esto a Carl; ya me va, de por sí, bastante mal.

Suya afectísima,

Emma Jung

1. En el original falta el año «1911», completado por otra mano.

283F

14 de noviembre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Me alegra poder comunicarle que la nueva revista Ψα[1] ha sido creada ayer entre mí, los redactores Sachs y Rank y el editor Heller, en Viena. El primer número debe aparecer a mediados de marzo de 1912.

Cuento con su benevolencia con respecto a la recién nacida y asimismo con su apoyo. Pues se incluye también entre los bienes que he de legarle a usted.

Hoy ha venido a visitarme el doctor v. Köhler[2] de Vevey (Monrepos). Él, su jefe De Montet[3] y un tal doctor Imboden[4] (por otra parte) saben de todo y se cuentan entre los partidarios convencidos. Habló también acerca de otros e informó que Weber[5], de Ginebra, se ha convertido de un Saulo, en un Pablo. Yo les animé para que estableciesen contacto con Zúrich y para que fundasen, con el tiempo, un grupo en la Suiza francesa. Ginebra sería la puerta de invasión de Francia.

Así pues, toda clase de buenos augurios.

Cordiales saludos, suyo afectísimo,

Freud

1. *Imago*, véase 293F, nota 1, y 306F, nota 1.
2. Egon von Köhler (1886-1938), médico austriaco, desde 1911 en el sanatorio Mon Repos, junto a Vevey, en el lago de Ginebra; más tarde *Privatdozent* de Psiquiatría en la Universidad de Ginebra.
3. Charles de Montet (1881-1951), *Privatdozent* de Psiquiatría en la Universidad de Lausana; numerosas publicaciones sobre psicoanálisis. En 1910 presentó la comunicación rechazada por Freud y Jung en el Congreso de Bruselas, véanse 181J, nota 6; Emma Jung, 8 de marzo de 1910; así como 285J, nota 1.
4. Karl Imboden (1880-1941), psiquiatra en el Hospital Cantonal de St. Gallen, miembro del grupo local de Zúrich.
5. Rodolphe Weber (1886-1937), catedrático de Psiquiatría en Ginebra, más tarde rector de la universidad. Su monografía «Petite Psychologie»: *Archives internationales de neurologie* (enero de 1912), iba dedicada a Freud.

284F

16 de noviembre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

(Tan solo voy a tratar de asuntos pendientes).

No he escrito aún en absoluto la reseña sobre Stekel y me alegraría que me dejase usted que la aplace. Lo nuevo me absorbe por completo.

Deuticke es mezquino, como en tantas otras ocasiones. Es diferente que se trate o no de una tesis; si el trabajo nos gusta, en especial a usted, nadie ha de inmiscuirse. El trabajo de la Spielrein encaja, desde luego, tan solo en el *Jahrbuch*.

* * *

Con el ascenso de Rank a redactor no pierde usted nada. Si hace algo puramente Ψα, lo entregará desde luego al *Jahrbuch* y su *Lohengrin*, por ejemplo, no lo habría podido admitir usted. Por lo demás, el *Jahrbuch*, la *Zentralblatt* y la recién nacida no son tres individuos distintos, sino otros tantos órganos diferentes de un individuo biológico.

* * *

El trabajo de Bleuler sobre alcoholismo constituye un caso difícil. No se le puede buenamente suprimir nada, si las cifras de Drenkhahn[1] no se ajustan mejor, y por otra parte es consecuente desde su punto de vista.

Por otra parte, hemos de tener en cuenta que es su punto más sensible y no tenemos ciertamente necesidad alguna de aumentar la tensión. Ferenczi ha declarado, en cambio, que no le preocupa nada hacer la crítica. Yo, en realidad, tan solo le podría hacer observar a Bleuler que se equivoca en cuanto a la motivación que estima subyacente, ya que Ferenczi es tan poco bebedor como yo.

La *Zentralblatt* podría desde luego admitir el trabajo de Bleuler, si no puede figurar en el *Jahrbuch*, aun cuando Stekel se queja constantemente de falta de espacio. También por una concesión en reciprocidad por parte de usted. ¿Qué he de hacer con el manuscrito? ¿Volvérselo a enviar a usted, remitirlo primeramente a Ferenczi, a fin de que agregue una breve réplica? Lo retendré hasta saber la decisión de usted.

Como he sabido a través de Stekel, Silberer no quiere retirar las «Categorías del simbolismo» de la *Zentralblatt*. Se publican en el número 4.

Analizar a la mujer de Pfister parece un mal signo. Pero aquí me estoy saliendo de lo puramente referente a los negocios.

Sin asustarme por su mal humor, le saluda «muy cordialmente», suyo,

Freud

1. Véase 163F, posdata con nota 11.

De Emma Jung

Küsnach, 24 de noviembre de 1911

Querido señor profesor:

Reciba usted mi más cordial agradecimiento por su carta. Para tranquilidad suya puedo decirle que no me encuentro tan desanimada como en mi última carta; en ella temía que estuviese usted enfadado conmigo o que tuviese tan solo una mala opinión de mí y ello es lo que me abatió tanto, y muy especialmente porque con ello se afectó mi principal complejo.

Habitualmente estoy por completo conforme con mi suerte y me doy perfecta cuenta de lo bien que me va, mas de tiempo en tiempo me atormenta el conflicto relativo a cómo me podría dar a valer junto a Carl; siento que no tengo amigos, ya que todas las personas que tratan con nosotros es a Carl realmente a quien buscan, aparte de algunas gentes aburridas y que no me interesan en absoluto.

Todas las mujeres, naturalmente, están enamoradas de él y con respecto a los hombres, yo, como mujer del padre o del amigo, quedo por así decir inmediatamente aparte. Pero tengo, sin embargo, una intensa necesidad de personas y Carl dice también que no debería concentrarme exclusivamente, como hasta ahora, en él y en los hijos, mas ¿cómo he de hacerlo? Dada mi intensa tendencia al autoerotismo, ello es muy difícil, pero desde luego también resulta objetivamente difícil, ya que no puedo competir con Carl. Para acentuar esto más aún, cuando estoy en sociedad tengo que charlar además, tontamente, en exceso.

Hago todos los esfuerzos posibles para lograr transferencias y cuando no lo logro como desearía, me siento siempre muy deprimida. Ahora comprenderá usted por qué me sentí tan mal al pensar que podía perder las simpatías de usted y que temiese que usted revelase a Carl algo de ello.

De todos modos, a partir de la correspondencia sabe ahora al respecto, ya que quedó asombrado al ver una de las cartas de usted dirigida a mí; mas del contenido de la misma tan solo le he revelado poco.

¿No querría usted aconsejarme, señor profesor, y si es preciso lavarme también un poco la cabeza por dentro? Le estoy sumamente agradecida por su comprensión.

Con los más cordiales saludos para usted y los suyos,

Emma Jung

285J

1003 Seestraße, 24 de noviembre de 1911
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Espero que los síntomas de mi mal humor reciente no hayan dejado huella. Sucedió algo en mi trabajo que me puso furioso. No le quiero importunar a usted con ello. Tan solo le quiero dar la «buena» nueva de que la mujer de Pfister se *niega* al psicoanálisis. Con ello quizás se ponga la piedra en movimiento y esperemos que también la salvación de Pfister de un cierto infantilismo que le está perjudicando. La lucha se hace dura.

Mis felicitaciones por el nacimiento de la nueva revista. Por desgracia he de declararme incapaz de proporcionar una colaboración al comienzo.

He de concentrar todo mi tiempo y toda mi energía sobre mi segunda parte.

El maldito trabajo de Bleuler será mejor que se lo remita a Ferenczi, para que reaccione al mismo *sin carga emocional* y destaque, quizás, la actitud *éticamente indiferente* del interés psicoanalítico frente a los propósitos higiénico-prácticos.

Muchas gracias por la liquidación del caso Silberer.

No conozco al doctor v. Körler. La adhesión incondicional de De Montet es muy sospechosa, ya que hace aún relativamente poco tiempo se expresaba muy despectivamente sobre interpretaciones y sexualidad. Es un camarada insólitamente altanero. (Por lo demás puede enterarse usted del tono en que se expresa a partir del informe sobre el congreso de Bruselas aparecido en el *Journal für Psychologie und Neurologie*)[1].

Tan solo puedo escribir a intervalos. Mientras tanto se ha celebrado la reunión de psiquiatras suizos[2], en la que Riklin, Maeder, etc. y yo hemos participado con comunicaciones Ψα. Anteriormente, Bleuler escribió una carta a Riklin en la que le advertía en contra de «invitaciones», ya que de lo contrario podrían tener lugar «manifestaciones». He podido ver cómo el hecho de que de siete comunicaciones, cinco fuesen Ψα, provocó desagrado en Frank y consortes. Ellos hostigaron a Bleuler y este se convirtió en su portavoz, expresando incluso la sospecha de que se había elegido un local

más amplio para invitar Dios sabe a qué gentes. Esta carta me deprimió algo, de modo comprensible, y sobre todo ya que Bleuler, mientras yo me encontraba en St. Gallen, fue de pronto a visitar a Pfister para intentar que no hiciese más análisis. Esta vez también se ha dejado incitar Bleuler, ya que se lo permiten sus constantes resistencias contra mí. Jamás ha intentado hablar conmigo al respecto. Todas mis tentativas para ganármelo fallaron completamente. No *quiere*.

Maeder ha hablado ahora en privado y amistosamente con Maier para hacer que se manifieste de una vez abiertamente. Acude frecuentemente a nuestras sesiones y nosotros encontraríamos adecuado que perteneciese también a nuestra sociedad, ya que se aprovecha de la misma. Tras esta conversación, Maier ha ejercido evidentemente presión sobre Bleuler y este ha declarado súbitamente su salida de la sociedad. Le adjunto la carta de Maeder. El pasaje subrayado en azul se refiere a que yo me retiré algo antes de la última sesión de la Reunión de Psiquiatras, ya que estaba cansado y creí que no faltaban sino dos comunicaciones. Parece que no fue así, ya que Frank volvió a insistir de modo por completo inesperado sobre su propuesta (que había sido rechazada el día anterior por acuerdo de la sociedad) referente a que la próxima reunión de psiquiatras se celebrase en otoño conjuntamente con la Unión Internacional de Psicoterapia, que ha de tener lugar en Zúrich. No sé cómo sucedió, pero de manera incomprensible fue adoptada la propuesta.

Tengo la intención de no presentar comunicación alguna a dicha sesión conjunta, ya que la índole «proletaria» de dicha Unión no me dice nada. El presidente Vogt[3] [...]. Bleuler, por otra parte, se ha mantenido durante todo el congreso junto a Frank, retrayéndose a mucha distancia de todo lo psicoanalítico. Hace ocho días, antes de que tuviese lugar todo esto, intenté ganarme a Bleuler con todo género de reconocimientos y sufrí un nuevo desaire. No hay sencillamente nada que hacer. No quiere. Como pretexto toma a Pfister, el cual fue efectivamente poco prudente en ciertas manifestaciones acerca de un médico de la ciudad que, por así decir, nos guarda rencor. ¡Bleuler prefiere malquistarse con nosotros que con idiotas! ¡Resulta triste! Con los más cordiales saludos, de su muy afectísimo,

Jung

1. El informe detallado del Congreso apareció en *Journal* XVII (1910-1911), tomo suplementario con la comunicación de De Montet «Problèmes théoriques et pratiques de la psychanalyse», pp. 377-401.

2. La Sociedad de Psiquiatras Suizos celebró su asamblea de invierno los días 25-26 de noviembre, en Zúrich. Presentaron comunicaciones psicoanalíticas Jung («Contribuciones a la psicología infantil»), Maeder («Sobre la función del sueño») y Mira Gincburg («Análisis de un intento de suicidio»), véase *Zentralblatt* II/4 (enero de 1912); *Korrespondenzblatt*, p. 240.

3. Véase 181J, nota 6.

286F

30 de noviembre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Bleuler me ha presentado anteayer su baja y la fundamentación de esta, cerrando su carta con las siguientes palabras: «Me atrevo a esperar que, tras lo sucedido, encuentre usted mi salida como lógica y necesaria y, sobre todo, que no haga cambiar nada en cuanto a nuestras relaciones personales». Esta frase me dio derecho a responder con sentido crítico.

Mi respuesta estaba ya fijada ayer y ha sido remitida hoy, no influenciada por su carta anteriormente llegada.

Ignoro si acaso lo hubiese podido hacer mejor, pero «me habían arrancado todos los botones de los pantalones de la paciencia»[1]. Quizás sea poco político, pero al fin y al cabo no hay que dejarse maltratar. Quizás el otro, dentro de sus afanes masoquistas, no aspire sino a una paliza.

Tenga usted la seguridad que he recibido esta última, aun cuando no le pueda remitir a usted la carta como usted a mí la de Maeder, cuya honestidad resplandece ante todo lector. No sé lo que irá a hacer ahora Bleuler, ni lo quiero tener ya en cuenta. El Ψα irá también adelante sin él y en último término no se encontrará tampoco especialmente cómodo sentado en ambas sillas. En el caso de que vuelva ahora contra mí su ira y desee enfrentarse con usted y con Maeder, sé que no dejará de encontrar respuesta por parte de usted. Pero Maier habría de saltar fuera, en todo caso.

Le agradezco que ponga a mi disposición el trabajo antialcohólico de Bleuler. Será remitido mañana a Ferenczi, acompañado por la transmisión de un consejo y luego volverá a usted o directamente a Deuticke, como le quiera indicar usted a Ferenczi.

Riklin toma con calma sus obligaciones como secretario. Así pues, caben aún esperanzas con respecto a Pfister. Las cosas hechas a medias no perduran.

No sé si ha de mantenerse usted alejado de la asamblea de otoño.

Sería una excelente ocasión para conocer los hábitos del adversario y, por mi parte, para liquidar de nuevo a un Vogt[2].

Aquí hay pocas novedades. Las sesiones son ahora bastante ordenadas y asisten el doctor Stegmann y su señora[3]. Se ha de mostrar respeto a una anciana, pero no casarse con ella, el amor queda reservado a los jóvenes. La Spielrein ha presentado ayer un capítulo[4] de su trabajo (he estado a punto de escribir de *su* capítulo de usted), a lo cual siguió una discusión rica en enseñanza. Me llamaron la atención algunas formulaciones contra su modo (ahora sí que va en serio lo de su, de usted) de trabajar en mitología, que presenté también a los pequeños[5].

Por lo demás es muy buena y comienzo a comprender. Lo más grave me parece ser que la Spielrein desea supeditar el material psicológico a puntos

de vista *biológicos*; tal dependencia es tan rechazable como la filosófica, fisiológica o anatómica-cerebral. El Ψα *farà da se*[6].

En mis trabajos sobre el «tótem» he tropezado con todo género de dificultades, rápidos, cataratas, bancos de arena, etc., y no sé si podré salir de nuevo a flote. De todos modos va muy despacio y tan solo el tiempo nos impedirá encontrarnos o chocar entre nosotros. En su última respuesta he leído entre líneas que no echa de menos informaciones acerca del curso del trabajo y probablemente tiene usted razón. Pero yo tenía que ofrecérselas.

Me interesaría mucho saber qué es lo que quiere usted decir con la ampliación del concepto de libido para que resulte aplicable a la demencia precoz[7]. Temo que nos surja aquí un malentendido como en otra ocasión en la que afirmó usted en un trabajo[8] que la libido era para mí idéntica a todo género de ganas o deseos, mientras que yo presupongo sencillamente que existen dos pulsiones y que tan solo se puede designar como libido a la energía pulsional de la pulsión sexual.

La premura de tiempo me obliga a abreviar esta carta, aunque tendría que charlar aún de multitud de cosas con usted.

Con un alegre saludo, pese a todo enfado, cordialmente suyo,

Freud

P. S. En primavera[9] saldrá una cuarta edición de la *Vida cotidiana*.

1. Heinrich Heine, *Romanzero*, libro III (*Hebräische Melodien*), Jehuda ben Halevy IV. Freud cita también este pasaje en *El chiste y sus relaciones con el inconsciente*, GW VI, p. 91.
2. Se refiere, aparte de a Oskar Vogt, también al gobernador imperial (*Reichsvogt*) Gessler del *Guillermo Tell* de Schiller.
3. Probablemente la doctora Margarete Stegmann (18...-19...), Dresde, miembro del grupo local berlinés a partir de 1912; numerosas colaboraciones en la *Zentralblatt* y en la *Zeitschrift*. Con respecto a su marido, véase 218F, nota 14.
4. «Über Transformation» (Sobre transformación), de «Die Destruktion als Ursache des Werdens» (La destrucción como causa primera del devenir), en *Jahrbuch*, t. IV, 1.ª mitad (1912).
5. En *Protokolle* III (29 de noviembre de 1911) se incluye lo siguiente acerca de las observaciones de Freud: «La conferencia misma da lugar a una crítica de Jung, ya que en sus nuevos trabajos mitológicos utiliza indiscriminadamente material mitológico masivamente existente, en su forma actual. Pero el material mitológico solo se puede utilizar en este sentido cuando existe en su forma original y no en sus derivados. El material nos es transmitido en un estado que no nos permite aprovecharlo para la solución de nuestras cuestiones. Por el contrario: ha de experimentar primeramente un esclarecimiento psicoanalítico. Como ejemplo de una deformación especialmente intensa se menciona el Génesis».
6. «Lo hará por sí mismo». Este pasaje está citado en Jones II, p. 528.
7. Véase 282J, 4.º párrafo.
8. Véase «Die Freud'sche Hysterietheorie» (La doctrina de Freud acerca de la histeria) (1908), Jung, OC 4, § 49.
9. En el original: «otoño», tachado y sustituido por «primavera», seguido por «!».

287J

Asociación Psicoanalítica Internacional[1]
Küsnach-Zúrich, 11 de diciembre de 1911
Dr. C. G. JUNG
Presidente

Querido señor profesor:

De nuevo le he hecho esperar, ya que sigo sin ser capaz de dominar mis malos hábitos.

Del encabezamiento de esta hoja puede usted apreciar cómo he respondido a la salida de Bleuler. No nos dejamos vencer, en absoluto. En lugar de Bleuler, hemos admitido también a cinco nuevos miembros. Nadie le ha seguido.

Respecto a la dirección del *Jahrbuch*, Bleuler no habrá notado seguramente nada. Sabe localizar internamente sus resistencias, manifestándome toda clase de amabilidades. He intervenido lo más posible con Riklin. La cosa parece estar ahora en la imprenta. Es una cabeza mal organizada y quién sabe cuántos años necesitará aún para madurar.

El nuevo *Jahrbuch* se ha retrasado debido a la trabajosa composición de los criptogramas correspondientes al trabajo de Pfister[2]. La corrección del trabajo de Bjerre[3] me ha ocupado mucho tiempo.

Es bonito. El nuevo trabajo de Spielrein[4] lo incluiré con gusto en el *Jahrbuch* de 1912, primer medio tomo. De todos modos precisará mucha revisión. La pequeña ha exigido siempre mucho de mí. Sin embargo, vale la pena. Me alegra que usted tampoco piense mal de ella. Las objeciones que ha elevado usted en contra de mi método (en mitología) las tengo en cuenta tanto como puedo. Le agradecería que me hiciese usted algunas observaciones más detalladas al respecto, a fin de que me resulte útil su crítica para la segunda parte. Ya sé que la Spielrein opera demasiado con biología. No lo ha aprendido de mí, sino que es de su propia cosecha. Si yo en alguna ocasión he argumentado de un modo análogo, ello sucede *faute de mieux*.

Soy en absoluto partidario de que el Ψα sea exclusivamente, lo más posible, dueño dentro de su campo, pero en ocasiones considero excelente intentar la conexión y la referencia a otros sectores, pues también puede resultar útil ver alguna vez las cosas a través de gafas de otro color. No sé, de todos modos, lo lejos que va la Spielrein en su nuevo trabajo.

Si en mi última carta (aparentemente) no me interesaba por la investigación de usted sobre el tótem, ello dependió exclusivamente de la circunstancia de estar yo demasiado pendiente del asunto Bleuler. Naturalmente que me interesa muchísimo el progreso de su labor, que ha de ser también extraordinariamente importante para mí, aun cuando yo, de acuerdo con mi conocida idiosincrasia, voy más bien desde afuera, adentro, mientras que usted hace al contrario.

Por lo que respecta a la libido he de confesarle que su observación en el análisis de Schreber, p. 65, 3[5], ha despertado en mí un tonante eco. Tal

observación, es decir: la duda en ella expresada, ha despertado de nuevo todo aquello que me ha dificultado tan extraordinariamente durante años la aplicación de la teoría de la libido a la demencia precoz. El déficit en cuanto a la función de la realidad en la demencia precoz no se puede reducir a la represión de la libido (definida como hambre sexual), o al menos yo no lo logro. Su duda me muestra que este problema no es tampoco solucionable así, con arreglo a su concepción.

Ahora he escrito todo cuanto he pensado, en el transcurso de los años, acerca del concepto de libido, como un capítulo correspondiente a mi segunda parte. En él me enfrento cuanto puedo con el problema, y he llegado a una solución, que desgraciadamente no le puedo exponer a usted aquí *in extenso*. Lo esencial es que intento sustituir el concepto descriptivo de libido por otro genético, el cual comprende, aparte de la libido sexual actual, aquellas otras formas de libido que están destacadas de antiguo en funciones firmemente organizadas. Aquí resultaba inevitable una pequeña dosis de biología. Me amparará el lema de la primera parte. En último término, hay que aventurarse algo. Deseaba compensar el ascetismo teórico de mi «Sobre conflictos del alma infantil». Debe dejar usted que mi concepción actúe sobre usted como un todo. Los fragmentos apenas pueden hacerse inteligibles.

¡Mis mejores felicitaciones por la nueva edición de la *Vida cotidiana*!

Aquí en Zúrich hay bastante escándalo en torno al Ψα. La *Keplerbund** organizará próximamente una velada pública *en contra* de esta plaga.

¡Se trata, pues, del comienzo de asambleas de protesta! Por otra parte, lo que se oye de Alemania da asco.

No ha llegado hasta ahora a mis oídos ninguna crítica[6] acerca del contenido del nuevo *Jahrbuch*.

En mi casa todo marcha bien.

Con mis más cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

* ¡Ultramontana[7]!

1. Nuevo membrete, reproducido aquí totalmente.
2. «Die psychologische Enträtselung der religiösen Glossolalie und der automatischen Kryptographie» (Interpretación psicológica de la glosolalia religiosa y de la criptografía automática), en *Jahrbuch* III, 1.ª y 2.ª mitades (1911).
3. Véase 263J, nota 3.
4. Véase nota 4 a la carta precedente.
5. Freud, GW VIII, p. 311 (§ 3). Jung desarrolla las ideas aquí expuestas en *Transformaciones y símbolos de la libido*, II parte, cap. 2, §§ 1 y 2 (véase OC 5, §§ 190-191). Freud responde a dichas ideas en *Introducción al narcisismo* (1914), GW X, pp. 145-146.
6. Véanse las quejas de Deuticke con respecto a las tesis en 282J. Este medio tomo no apareció hasta marzo de 1912, véase 305J.
7. Escrita a modo de nota en el espacio situado entre los párrafos. La *Keplerbund* (Sociedad Kepler) fue fundada el 8 de junio de 1907 en Fráncfort d.M. por el filósofo de la naturaleza Eberhard Dennert (1861-1942) como respuesta directa a la Federación Monista surgida el año anterior (véase 217J, nota 2). Su finalidad consistía en conciliar la ciencia natural con la religión cristiana. Fue prohibida en 1941 por los nacionalsocialistas. Con respecto a la conferencia en la Keplerbund véase 293F, nota 7.

288F

17 de diciembre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Su papel de cartas me ha impresionado profundamente. Las resistencias forjan nuestra unión. Quizás Bleuler, permaneciendo actualmente al margen, nos trate mejor que antes. Ello satisfaría a su ambivalencia, es decir: a su carácter obsesivo.

Estoy completamente de acuerdo en que aborde usted la cuestión de la libido y yo mismo espero de ello mucho esclarecimiento. Con frecuencia me doy cuenta de que no tengo durante mucho tiempo necesidad alguna de aclarar un punto oscuro hasta que soy obligado a ello bajo la presión de hechos o de personas.

Mi trabajo sobre el tótem y el otro trabajo no marchan bien. Tengo desde luego muy poco tiempo y también es algo por completo distinto crear a partir de libros o informes, que de la plenitud de la propia experiencia. A ello se añade que el interés se debilita por la convicción de poseer ya de antemano los resultados por cuya demostración se esfuerza uno. Tales resultados no son naturalmente de valor para otro. A partir de las dificultades de este trabajo me doy cuenta de que no estoy organizado para ser investigador inductivo, basado por completo en lo intuitivo y que me he tenido que sujetar a una disciplina extraordinaria cuando me puse a comprobar el Ψα, a descubrirlo de un modo puramente empírico.

Esto, así como una cantidad de hechos accidentales, me ha mantenido, por ejemplo, durante la última semana, completamente alejado del trabajo y he de esperar a que venga un periodo mejor.

Para el próximo *Jahrbuch* (enero de 1912 al parecer) deseo concluir un pequeño artículo «Sobre la degradación más generalizada de la vida sexual», número 2 de mis *Contribuciones a la vida erótica*[1].

Su deseo de conocer a través de un ejemplo mis objeciones contra el modo más indicado de explotar la mitología, deseo satisfacerlo con el mismo caso que me dio motivo para ello durante la discusión[2]. La señorita Spielrein se refirió en cierta ocasión a que también en el Génesis aparece la mujer como seductora del hombre, al cual da a comer la manzana. Mas el mito del Génesis constituye probablemente una deformación mísera y tendenciosa de un aprendiz de sacerdote, el cual ha condensado, como hoy sabemos, dos fuentes independientes entre sí, de un modo completamente oligofrénico (como en un sueño). No es imposible que los dos árboles sagrados procedan del hecho de que encontró un *árbol* en cada uno de los escritos que le sirvieron como fuentes. La creación de Eva es algo completamente extraño y singular. Rank me ha llamado hace poco la atención acerca de que en el mito la cosa pudo estar ligeramente invertida. Entonces todo estaría claro; Eva sería la madre, de la cual nació Adán y nos hallaríamos ante el incesto con la madre, tan bien

conocido por nosotros, cuyo castigo, etc. Igualmente extraño es el hecho de que sea la mujer la que da a comer al hombre algo fructificador (una granada). En cambio, si se invierte resulta de nuevo algo conocido. El hecho de que el hombre dé una fruta a comer a la mujer es una antigua ceremonia matrimonial (véase cómo Proserpina tiene que permanecer en el Hades en cuanto esposa de Plutón). Dadas tales circunstancias, mantengo el principio de que las configuraciones manifiestas de los motivos mitológicos no se pueden utilizar, sin más, a efectos de comparación con nuestros resultados Ψα, sino tan solo sus formas latentes, originales, a las que se han de referir mediante comparación histórica a fin de eliminar sus deformaciones en el transcurso de la evolución del mito[3]. La pequeña Spielrein posee realmente una mente muy fina y puedo afirmar que muy prometedora.

La afluencia a partir del mundo entero y que me hizo sentirme tan seguro el año pasado, ya que podía proveer a todos los psicoanalistas de aquí, ha cesado actualmente. Estoy casi reducido a Viena y su provincia y temo que si los lobos llegan a estar hambrientos, empezarán muy pronto a aullar. La señora C, a la que tengo el propósito de pasar a Pfister, ha desaparecido desde hace catorce días, en el tercero se despidió de Pfister. Tiene desde luego razón, pues se encuentra más allá de toda posibilidad terapéutica, pero está obligada a sacrificarse a la ciencia; cuando vuelva les podré ceder otros pacientes a los jóvenes. En la actualidad no puede negarse que nuestra magna causa da la impresión de cierta pobreza exterior.

Así pues, continuemos sufriendo. También nosotros hemos de cumplir un destino.

Le saluda muy calurosamente a usted y a todos los de su casa, suyo afectísimo,

Freud

1. «Über die allgemeinste Erniederung des Liebeslebens» (Sobre la degeneración más general de la vida erótica), en *Jahrbuch*, t. IV, 1.ª mitad (1912). El primer artículo es «Über einen besonderen Typus der Objektwahl beim Manne» (Sobre un tipo especial de elección de objeto en el varón) (véase 209F, nota 7, último título); junto con el tercero, escrito más tarde, «Das Tabu der Virginität» (El tabú de la virginidad), aparecieron estos ensayos en 1918 bajo el título común de *Contribuciones a la psicología de la vida erótica*, en la *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre*, IV serie. Los dos primeros están incluidos en GW VIII y el tercero en GW XII.

2. En la sesión del 29 de noviembre, véase 286F, notas 4 y 5.

3. Hasta aquí el párrafo citado en Jones II, p. 528 (fechado erróneamente el «7 de diciembre»).

289F

28 de diciembre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

He recibido un bello trabajo, precisamente esclarecedor, sobre la audición de colores, realizado por una inteligente mujer, doctora en Filosofía[1] y que resuelve el enigma mediante nuestro ΨA. Tiene una extensión de 52 páginas, demasiado largo para la *Zentralblatt* en su estrechez actual. ¿Lo desea usted para el *Jahrbuch*? Lo he pensado también porque Bleuler debutó con una investigación[2] sobre este tema, y por tanto sería adecuado para el *Jahrbuch*.

La señora C ha vuelto a visitarme. De nuevo, y a la fuerza, soy tolerante y paciente. La cuestión con Pfister está resuelta; su explicación[3] no estaba justificada, no podían salir adelante sin apelar a mi consejo. Esta carta les llegará en un momento en el que les pueda traer a usted y a los suyos mis saludos más cordiales en las últimas horas del año.

Feliz 1912.

Suyo,

Freud

1. Hermine von Hug-Hellmuth (1871-1924), maestra y psicoanalista, conocida por su labor con niños. Fue asesinada por un sobrino al cual había adoptado de pequeño. (Véanse detalles en Helene Deutsch, *Confrontations with Myself*; *An Epilogue*, Nueva York, 1973, pp. 136 ss.). Este trabajo llevaba por título «Über Farbenhören; Ein Versuch das Phänomen auf Grund der psychoanalytischen Methode zu erklären» (Sobre audición de colores; tentativa para explicar el fenómeno sobre la base del método psicoanalítico); apareció en *Imago* I/3 (1912).
2. Bleuler y Karl Lehmann, *Zwangsmäßige Lichtempfindungen durch Schall und verwandte Erscheinungen auf dem Gebiete der anderen Sinnesempfindungen* (Sensaciones luminosas compulsivas por sonido y manifestaciones similares en el campo de las demás sensaciones), Leipzig, 1881.
3. Evidentemente contenida en una carta de Jung no conservada.

290F

31 de diciembre de 1911
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Le quiero escribir aún en este año, ya que no siempre puedo esperar hasta que usted conteste y prefiero escribir cuando tengo tiempo y humor para ello.

Como felicitación de Año Nuevo ha llegado su pequeño escrito[1] del *Jahrbuch* de Rascher, algo rebelde y enérgico, que espero abra camino entre los lectores. Pero, ¿quién es Rascher[2]? ¿Un editor? ¿Y su *Jahrbuch*? ¿Es

acaso algo por el estilo del viejo calendario con artículos para edificación y estímulo en un nuevo año del cual no se sabe nada aún?

Este año, cuyas últimas semanas me han traído por lo demás toda clase de molestias, no ha sido en conjunto, si lo pienso, destacadamente bueno para nuestra causa. El congreso de Weimar estuvo bien, así como los días antes del mismo en Zúrich; en Klobenstein tuve un breve periodo de productividad, muy rico en contenido. Lo demás fue todo ello más bien mediocre.

Mas, ciertamente, tienen que haber también tiempos así.

Al mismo tiempo recibirá usted un primer fragmento, probablemente deficiente de un modo frustrante sobre *Técnica*[3]. El próximo no será mejor[4], pero menos claro. Cuando escribo por encargo, sin una necesidad interior, como ha sucedido con estos trabajos, la cosa no se logra jamás. Mi segunda *Contribución a la vida erótica* está terminada y se la remitiré cuando tenga su respuesta acerca de la «Audition colorée», es decir: con este último trabajo, o bien solo. Es más bien pesimista y ya que lo he escrito en días sombríos y no estoy seguro de mi objetividad, he pergeñado además un final atenuante. El trabajo, que está terminado desde hace un año, no estaba, sin embargo, completamente maduro.

La C me ha referido toda clase de cosas acerca de usted y de Pfister, si es que se puede llamar «referir» a tales insinuaciones, de lo cual deduzco que ustedes dos no han adquirido aún la frialdad necesaria para la consulta, que participan aún demasiado y ponen mucho de personal, a fin de exigir una correspondencia por ello. ¿Es que yo, el honorable y anciano maestro[5] puedo advertir que por lo regular se equivoca uno con esta técnica, que más bien se ha de permanecer impenetrable y en una actitud receptiva? El trabajo sobre *Contratransferencia*, que me parece necesario, no se debería imprimir, de todos modos, sino que ha de circular entre nosotros en copias.

Si existe en ustedes realmente malhumor contra mí, la C no ha de constituir el pretexto para expresarlo. Le ruego por tanto que si ella le exige que me informe usted acerca de aquella conversación con ella, no se deje usted influir o ser mandado por ella, sino que espere tranquilamente mi próxima fechoría para encararse entonces conmigo. La última disputa de este género la tuve con Ferenczi, el cual me encontró hosco e inabordable y se quejó amargamente de mi falta de delicadeza, pero desde entonces ha admitido plenamente que obró de un modo injusto, así como mi comprensión. No discuto que me gusta llevar razón. En el fondo es un triste privilegio, ya que es otorgado a causa de la vejez. Entre ustedes los jóvenes parece tratarse de una incomprensión con respecto a cómo se ha de tratar el complejo paterno.

Y ahora, mis deseos más cordiales para el año 1912, para la casa junto al lago y sus habitantes, de su afectísimo,

Freud

1. «Neue Bahnen der Psychologie» (Nuevos caminos de la psicología), en *Raschers Jahrbuch für Schweizer Art und Kunst*, t. III (1912), publicado por Konrad Falke (1880-1942);

OC 7, apéndice. Este trabajo es la concepción original del libro *Die Psychologie der unbewußten Prozesse* (La psicología de los procesos inconscientes), Zúrich, 1917; actualmente incluido en OC 7; véase también nota 5.

2. La antigua librería-almacén de Zúrich, de Rascher, dirigida a partir de 1901 por Max Rascher (1883-1962), fue ampliada en 1908 con una editorial. En 1917 apareció en Rascher *Die Psychologie der unbewußten Prozesse* de Jung. Rascher se convirtió así casi exclusivamente en editor y lo siguió siendo hasta la disolución de la empresa. Desde entonces, las obras de Jung son publicadas por la editorial Walter, Olten.

3. «Die Handhabung der Traumdeutung» (El manejo de la interpretación de sueños), véase 280F, nota 2.

4. «Zur Dynamik der Übertragung» (Dinámica de la transferencia), véase 280F, nota 3.

5. Freud toma esta designación de los *Nuevos rumbos de la psicología*, de Jung (véase nota 1), OC 7, § 270, donde Jung nombra así a Freud, al citar a partir de su carta del 29 de noviembre de 1908 (véase 116F, nota 4).

291J

Villa Spelma[1]
St. Moritz, 2 de enero de 1912

Querido señor profesor:

En primer lugar, mis más cordiales felicitaciones de Año Nuevo para usted y los suyos. ¡Qué el nuevo año añada aún muchas hojas a la corona de laurel de gloria inmortal y que abra nuevas esferas a nuestro movimiento!

He esperado ya mucho tiempo hasta que la señora C le ha comunicado a usted nuestra delicada circunstancia, tal como habíamos convenido. Hacía ya tiempo que se me estaba indigestando el asunto. No sé en qué términos le habrá hablado ella a usted[2]. La cuestión ha sido la siguiente: vino a consultarme acerca de su hermana. Luego me planteó la cuestión de conciencia. Olfateando una trampa, la evité tanto como me fue posible.

Pero me pareció como si ella no fuese capaz de volver a Viena. Para facilitarle la cosa le dije cuán desagradable me resultaba verme mezclado en ello. A continuación le hice observar que, con arreglo a lo que me decía, me parecía como si esperase de usted un cierto matiz de aceptación que aparecía como un sacrificio personal por parte de usted. Le dije también que yo no pretendía en modo alguno que mi punto de vista fuese el correcto, puesto que no conocía el caso, y que si le entendía bien, lo que ella exigía era una cierta simpatía y participación, que quizás usted le negaba por motivos conscientes y bien fundamentados. Que tal participación aliviaría, desde luego, de momento, pero que me parecía al menos dudoso, sin embargo, que aportase finalmente éxito. Yo, le dije, no me comportaba de un modo tan abstracto, con frecuencia a pesar mío, ya que la mayoría de las veces no podía evitar la participación y cuando esta se había establecido ya, hacía este sacrificio por el paciente, diciéndome que el paciente, como

persona, tiene derecho a asumir, en cuanto al aprecio y participación personal del médico, el puesto que le corresponde. Le dije, además, que a mí *me parecía así*; salvo error, porque mi experiencia no podía equipararse en modo alguno con la de usted.

A continuación me resultó terriblemente molesto haberme dejado arrastrar a esta discusión, que habría evitado gustosamente, de no haber sido porque la compasión por su miserable estado me inclinó a ofrecerle algo, aun con el riesgo de ponerle una mosca tras de la oreja. Me consolé pensando que una vez que ella estuviese con usted, volvería muy pronto al puesto que le correspondía. Lo que me importaba, sobre todo, era hacerla retornar a Viena pronto, lo cual, de hecho, se ha logrado. Tal fin puede justificar los medios.

Acepto naturalmente gustoso el trabajo de la doctora X, pero he de esperar a dar una respuesta definitiva hasta que sepa el volumen del *Jahrbuch* siguiente. Existe ya, desde luego, mucho material. La señora Lou Andreas-Salomé[3], a la que recordamos de Weimar, quiere enviarme un trabajo *Sobre sublimación*. Ello sería, si el trabajo vale la pena, un paso hacia la «mundanización» del *Jahrbuch*, lo cual exige gran prudencia, si bien desde el punto de vista de la ampliación del círculo de lectores y de la concentración de las fuerzas espirituales de la Alemania actual podría resultar ventajoso, ya que la señora Lou, por sus relaciones con Nietzsche, goza de una fama literaria considerable. A este respecto escucharé gustoso su opinión.

Actualmente estoy pasando unos días en Engadina, para descansar del duro trabajo.

Con muchos y cordiales saludos y deseos, de su muy afectísimo,

Jung

1. Membrete impreso de la pensión.
2. En el original: *Sie* = usted, corregido por *sie* = ella.
3. Lou Andreas-Salomé (1861-1937), nacida en San Petersburgo, hija del general y consejero de Estado ruso Gustav von Salomé (1804-1879, de origen francés); estudió Teología en Zúrich; amiga de Nietzsche (1882), casada en 1887 con el catedrático de Iranística de la Universidad de Gotinga Friedrich Carl Andreas (1846-1930); en 1896 estableció amistad con Rilke, con el cual realizó dos viajes a Rusia (1899, 1900) y al que presentó a Freud, en Múnich, en 1913 (véase el comentario editorial a 356J); en 1912-1913, amistad con Bjerre (véase 225F, nota 4) y con el psicoanalista vienés Viktor Tausk (véase 348J, nota 5). «Frau Lou», como era denominada, permaneció fiel a Sigmund Freud y al psicoanálisis hasta el final de su vida. Véase Sigmund Freud/Lou Andreas-Salomé, *Briefwechsel*, ed. de E. Pfeiffer, Fischer, Fráncfort d.M., 1966, y Lou Andreas-Salomé, *In der Schule bei Freud*, ed. de E. Pfeiffer, Zúrich, 1968. El trabajo sobre sublimación, que remitió a Jung a finales de marzo (véase 307J) y que luego retiró (313J), apareció finalmente con el título «Vom frühen Gottesdienst» en *Imago* II (1913), véase Freud/Abraham, *Briefe*, p. 119, nota 1 (reseña del contenido en Binion, *Frau Lou*, p. 390).

292J

1003 Seestraße 9 de enero de 1913
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Espero que haya recibido bien mi última carta desde St. Moritz. He sido muy parco con la escritura, ya que viajé aún un par de días, bastante agobiado, por Alemania, a fin de visitar todo género de colecciones y cultivarme. Hoy he recomenzado el trabajo.

Bleuler me ha escrito que usted desea leer su manuscrito[1]. Estos días le será remitido. Reténgalo usted hasta que se imprima la nueva edición.

Luego puede pasar directamente a Deuticke.

Stekel me ha anunciado un trabajo sobre *Simbolismo religioso en los sueños*[2]. Le ruego *encarecidamente* que lea previamente este trabajo.

Desde que he leído *El lenguaje de los sueños* me horroriza algo en el estilo de Stekel. No quisiera plantearle a este dificultades poco diplomáticas. Seguramente tolerará mejor las correcciones de usted. De todos modos, su superficialidad desde el punto de vista científico depara dificultades.

El «honorable anciano maestro» no ha de temer ningún malhumor por mi parte y mucho menos cuando tiene razón. No estoy en modo alguno de mal humor, ni me quejo de falta de cariño, como Ferenczi. Más bien podría quejarse usted de mí desde este punto de vista. Soy tan solo algo «rebelde» en cuanto a la cuestión de la contratransferencia y me entrego en este sentido a algunas fantasías especiales, con las cuales experimento.

El punto de vista de Pfister en este sentido no es en modo alguno el mío.

Estoy completamente convencido de que el paciente ha de ser la parte que sufre y que el médico no tiene por qué «exprimir» nunca nada mediante contratransferencia. (Con arreglo al fundamental principio cristiano: esto hice por ti, ¿qué haces tú por mí?). Me planteo *a mí mismo* la exigencia de que el propio analista ha de poseer la libertad que el paciente ha de conquistarse, de lo contrario, el médico habrá de «hacerse el muerto» o bien, como usted dice, le volverán también «loco». Creo que en esto se trata mucho más de una diversidad en cuanto a nuestro modo de vida que de una esencial falta de acuerdo. Por ello, no reclamo en modo alguno, a priori, validez general para mis opiniones, y así pues, no existe fundamento alguno para cualquier «malhumor».

Con los más cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

Muchas gracias por la separata[3]. Es de un extraordinario valor didáctico y confirmativo para el analista. Desearía que escribiese usted aún muchas cosas tan bellas y ricas en enseñanzas, que quizás le parezcan a usted demasiado sencillas, pero que son para nosotros del máximo valor.

1. «Das autistische Denken» (El pensamiento autista), en *Jahrbuch*, t. IV, 1.ª mitad (1912).
2. Probablemente «Ein religiöser Traum» [Un sueño religioso]: *Zentralblatt* IV/1 (1913).
3. «Die Handhabung der Traumdeutung» (El manejo de la interpretación de sueños), véase 280F, nota 2. La posdata está escrita al principio de la carta sobre el encabezamiento de la misma.

293F

10 de enero de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

En primer lugar, me he estado rompiendo la cabeza pensando por qué no recibía ninguna respuesta suya —la señora C no podía desde luego constituir el motivo—, luego, con alegre sorpresa, encontré en un sobre de Engadina la respuesta de usted, durante tanto tiempo esperada, y hoy me dice Pfister que si yo no sabía que usted había sido mordido por un perro y había sufrido mucho en consecuencia. Yo no lo sabía y he comprendido que no me haya escrito usted nada al respecto, pues yo me comportaría de modo análogo en un caso similar, pero ahora que lo sé, me habría gustado enterarme inmediatamente. La herida debe haber curado, ya que me escribe usted de su puño y letra y espero que no haya preocupaciones acerca del animal.

Lo que me ha escrito usted acerca de las circunstancias de la señora C, casi me ha dolido. No debe hacerse usted reproche alguno con respecto a mí, sino modificar más bien la técnica en el sentido de una mayor reserva frente a la paciente. Lo que la pobre busca, sobre todo, es un flirteo intelectual, con el que olvidar durante cierto tiempo el hecho de estar enferma.

Yo acostumbro a advertirle duramente al respecto.

Así pues, no le envío el trabajo sobre «Audition colorée» de la doctora Hellmuth, sino que lo he remitido a la nueva revista *Imago*. El título de esta[1] no parece encontrar acogida favorable en Zúrich, pero necesitamos un título manejable, que no suene como directamente literario; no disponemos de otro mejor y el de *Imago* tiene quizás la vaguedad precisa. Ayer hemos fijado el contenido del primer número. Yo publico el primero de tres breves ensayos, que tratan acerca de las analogías entre la vida psíquica de los salvajes y la del neurótico. El primero se titula: *El miedo al incesto*. Los otros se titularán *La ambivalencia de las orientaciones afectivas* y *La magia y la omnipotencia de las ideas*[2].

Mi *Contribución al estudio de la vida erótica*[3] la acabo de entregar a alguien de casa, con el encargo de enviársela a usted.

Si quiere usted saber lo que opino acerca del trabajo que nos ofrece la señora Salomé, es lo siguiente: no debemos rechazarlo en principio, siempre que se limite a la sublimación en sentido psicoanalítico (*Sublimierung*) y deje a la química la otra sublimación (*Sublimation*)[4].

Si se trata, en cambio, de una charla idealista, lo hemos de rechazar, cortés, pero decididamente.

En este momento en que sacamos a la luz *Imago* no puede hablarse de una «mundanización» del ΨA, y el *Jahrbuch* no precisa mostrarse «rígida y distinguidamente» reservado. Pienso, de todos modos, que dos aportaciones hechas últimamente al ΨA —las dos más importantes—, la demostración, realizada por usted, de la herencia inconsciente en el simbolismo, es decir: la demostración propiamente dicha de las «ideas innatas»[5] y las pruebas de Ferenczi en favor de la transmisión de pensamiento, nos llevan más allá de la delimitación inicial del ΨA y que hemos de continuar en este sentido. No quiero retener tampoco más tiempo a Ferenczi, que debe publicar a principios de 1913[6], de discutir previamente con usted.

Entre los privilegios reales se incluye el de nombrar a su sucesor. Permitamos que lo haga así nuestra real ciencia.

Con cordiales saludos, deseos y ruegos de pronta respuesta, suyo,

Freud

Muchas gracias a su amable esposa por el magnífico folletón sobre la conferencia en la *Keplerbund*[7].

1. «El título de la nueva revista causó algunos quebraderos de cabeza. Finalmente prevaleció mi propuesta y la revista recibió el título de *Imago*, según la novela de Carl Spitteler, en la que las artes y máscaras del inconsciente, sus incursiones en el reino de lo consciente, su estimulación de la productividad creadora están expuestas con una perfecta maestría» (Hanns Sachs, *Freud. Meister und Freund*, trad. de Emmy Sachs, Londres, Imago, 1950).

2. El primer ensayo, «El miedo al incesto» (Sobre algunas coincidencias en la vida psíquica de los salvajes y de los neuróticos, I), apareció en *Imago* I/1 (marzo de 1912); con respecto al segundo, véase 329F, nota 6; por lo que se refiere al tercero y a un cuarto ensayo, ulteriormente añadido, véase 334F, nota 2. Constituyen los cuatro capítulos del libro *Tótem y tabú*, Viena, 1913, GW IX.

3. Véase 288F, nota 1.

4. El término psicoanalítico habitual, en alemán, es *Sublimierung*; *Sublimation* corresponde al concepto químico. [En español se emplea indistintamente el de «sublimación» en ambos casos (*N. del T.*)].

5. Concepto de la filosofía y psicología antiguas, «su demostración» se refiere a *Transformaciones y símbolos de la libido*, I parte.

6. Acerca de las pruebas aportadas por Ferenczi a la transmisión de pensamiento, así como en cuanto a su interés por los problemas del ocultismo, en general, véase Jones III, pp. 447-453. En diciembre de 1910, Freud le escribió a Ferenczi que habría de esperar unos dos años a publicar un trabajo sobre este tema, es decir, hasta 1913 (momento en el que Freud lo incluiría en el *Jahrbuch*). Ferenczi pronunció una conferencia sobre estos temas en el grupo local vienés el 19 de noviembre de 1913, pero no publicó jamás nada al respecto (véase la bibliografía en *Schriften zur Psychoanalyse*, t. II, pp. 411 ss., y Jones III, p. 453). (Véanse también 258F, nota 9 y 254J, nota 5).

7. El neurólogo de Zúrich doctor Max Kesselring había pronunciado el 15 de diciembre de 1911, bajo los auspicios de la *Keplerbund*, una conferencia pública en la que atacó duramente al psicoanálisis (*Zentralblatt* II/8; *Korrespondenzblatt*, p. 480). Véase también 287J, nota 7.

294J

1003 Seestraße, 10 de enero de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

El manuscrito que le envío con esta está, en parte, corregido por mí y es la tercera parte del trabajo de Bjerre[1]. Hay en él muchas cosas incorrectas y por ello me gustaría mucho que lo revisase usted y propusiese al doctor Bjerre que hiciese algunas modificaciones, con arreglo a sus consejos, publicando luego el trabajo, es decir: la tercera parte del mismo, como *Observaciones epicríticas*, etc., de un modo independiente, en uno de los números siguientes. El caso, en sí, es interesante. Pero la teoría es floja, o bien vacilante, innecesariamente, ya que el material permite una teoría correcta.

Le escribiré a Bjerre en este sentido.

Con respecto al anuario de Rascher, hay que hacer constar que se trata de una publicación literaria (arte, literatura, historia, política, filosofía, etc.), que aparece anualmente y es de carácter específicamente suizo. Mi artículo ha despertado ya expectación.

Con mis más cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Véase 263J, nota 3. La tercera parte lleva el título «Diskussion des Falles und der Behandlung» (Discusión del caso y del tratamiento); finalmente apareció todo el trabajo en el *Jahrbuch*, t. III, 2.ª mitad (1911; publicado, con retraso, en marzo de 1912).

295J

1003 Seestraße, 23 de enero de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Mi pereza para escribir es esta vez más complicada. Aquí precisamente hemos tenido un feo asunto por un anónimo dirigido a la prensa y hemos sido públicamente acusados sin mencionar nombres. He consultado incluso a un hábil abogado a fin de presentar eventualmente una acusación por calumnia. Pero la perspectiva de éxito era muy escasa, ya que el ataque era indirecto. Me he limitado por tanto a una protesta pública de la Asociación Psicoanalítica Internacional, grupo local de Zúrich, que aparecerá uno de estos días en el periódico[1]. Toda esta historia procedió de mi artículo en el *Anuario* de Rascher. El momento fue muy inoportuno, ya que me encuentro sumido plenamente en un trabajo tremendo y tengo que debatirme en la infinitud sin fondo de las fantasías mitológicas. Ya que tengo que dominar un material que es para echarse a temblar, trabajo por así decir incesantemente y me encuentro por ello mentalmente algo fatigado.

Como puede usted apreciar por la carta adjunta, Bjerre no está en absoluto de acuerdo con que se abrevie su larguísima *Epicrisis*, para publicarla en la próxima edición. Dicho señor parece albergar ideas de grandeza. Ya he escrito a Deuticke para ver si puede incluir el final. El manuscrito lo recogería de usted. ¿No tendría usted algún espíritu servicial que conozca alemán y que quisiera corregir también la puntuación? Le quedaría a usted sumamente agradecido. Quiero evitar dificultades con Bjerre y Deuticke se mostraba de todos modos dispuesto a imprimir también la tercera parte.

Con ello se descargaría también la próxima edición, que ya está amenazadoramente repleta a consecuencia de mi extenso *opus*, que no está aún terminado. Pero ya estoy en el último capítulo (VI).

El trabajo de Stekel debe ser breve; entonces quizás se pueda incluir fácilmente.

En el grupo de Zúrich ha ingresado ahora nuestro profesor francés de Poitiers[2], así volvemos a tener un profesor entre nosotros. Desde que se marchó Bleuler tenemos muy bonitas veladas en la asociación. La armonía se ha hecho patente. ¿Se ha ofrecido Adler a Specht[3]?

Con mis mejores saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

El 20 de enero he pronunciado una conferencia ante 600 maestros. Tuve que clamar psicoanálisis durante hora y media, como Rolando con su cuerno[4].

Esta carta está completamente privada de contenido, actualmente no doy nada de libido, ya que por el momento la necesito toda ella para el trabajo[5].

1. La protesta de Jung, con fecha del 28 de enero de 1912, apareció en *Wissen und Leben* (Zúrich, título que llevaba entonces el *Neue Schweizer Rundschau*), el 15 de febrero de 1912, pp. 711-714; bajo el título «Zur Psychoanalyse» está incluida en OC 4. Constituyó el final de una serie de artículos polémicos en el *Neue Zürcher Zeitung* en enero de 1912, firmados, entre otros, por Forel, Jung y Franz Marti. Véase la exposición resumida de la controversia en Elleberger, *Die Entdeckung des Unbewußten*, t. II, pp. 1086-1092.
2. Morichau-Beauchant, véase 223F, nota 7.
3. Véase 272J, nota 2.
4. Posdata escrita a lo largo del margen izquierdo de la primera página.
5. Posdata escrita en el encabezamiento de la carta.

296F

24 de enero de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

No quiero distraerle a usted en su concentración con correspondencia y me limito así a comunicarle que he entregado inmediatamente a Deuticke

el trabajo de Bjerre, realizando yo mismo la corrección. Menos mal que no le había escrito aún.

De su tempestad periodística en Zúrich me ha llegado ya a mi consulta una sombría noticia a través de un paciente de St. Gallen.

La *Gradiva* pasa a la segunda edición. En un breve apéndice aprovecho la ayuda que me prestó usted en su tiempo con el descubrimiento de las dos narraciones de *Potencias superiores*[1].

Imago está ya preparada. Se comenzará a imprimir el 1 de febrero.

Les saludo cordialmente a usted y a los suyos, suyo,

Freud

1. Véase 50J, nota 3. En su epílogo (GW VII, p. 123), Freud atribuyó «a un amigo» haberle proporcionado el dato.

297J

1003 Seestraße [aprox. el 15 de febrero de 1912][1]
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Quiero darle tan solo, rápidamente, un signo de vida. Llevo a cabo terribles combates con la hidra de la fantasía, pero aún no he cortado todas las cabezas a esta. A veces desearía pedir auxilio, cuando me siento demasiado duramente agobiado por lo confuso de la materia. Pero hasta ahora he podido reprimir el grito de socorro. Espero alcanzar tierra firme dentro de no mucho tiempo.

Se habrá enterado usted a través de Maeder o de Pfister de lo que sucede en Zúrich y de los combates exteriores. Por el momento está detenida la lucha. Pero Forel nos ha emplazado para el otoño para colocarnos el yugo de la maldita Asociación de Psicoterapeutas[2] y nos ha amenazado ya con la aniquilación completa. Por lo demás no estamos hasta ahora en modo alguno aniquilados, sino que la asociación florece más que nunca. Ahora acuden los pedagogos. El director del seminario bernés de maestros[3] ha estado hace poco conmigo y solicitó colaboración Ψα.

En Zúrich todo está en franca ebullición, el Ψα es la comidilla diaria. Aquí puede verse cómo se interesa vivamente por él la gente. El 21 de febrero he de dar una conferencia a los clínicos sobre Ψα, ya que también están ansiosos de probar este veneno. Creo que todo ello es un preludio de las cosas a venir.

Espero que todo vaya bien en su casa. En la nuestra todo se halla en paz, con buen ánimo y mi mujer trabaja diligentemente en etimología[4].

Con muchos y cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Sin fecha; «aprox. el 15 de febrero de 1912» está añadido por otra mano. Nuevo papel de cartas (con «Küsnacht» impreso), que alterna de ahora en adelante con el antiguo.
2. Véanse 285J, párrafo 7 y el comentario editorial a 321J.
3. Ernst Schneider (18...-19...), discípulo de Pfister, ingresó en el grupo local de Zúrich el 1 de marzo de 1911. Según Jones II, p. 137, fue despedido de su puesto de director de seminario a causa de su actitud psicoanalítica. Véase también *Psychoanalytic Pioneers*, ed. de F. Alexander, S. Eisenstein y M. Grotjahn, Nueva York, 1966, p. 171, así como *Zentralblatt* II/9 (junio de 1912), p. 549.
4. «Transformaciones y símbolos de la libido» contiene muchas disquisiciones etimológicas; véase p.e. *Símbolos de transformación*, OC 5, § 188, sobre «libido».

298F

18 de febrero de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Me ha alegrado mucho recibir una carta de usted[1]. No me gusta mucho deshabituarme y no siento en ello triunfo alguno. Arrancado de la costumbre, no sé de qué le he informado ya y no quiero suprimir aún el respeto a su trabajo.

He corregido y entregado la desordenada historia de Bjerre. No es precisamente muy satisfactorio tener que aportar tales confusiones. Le adjunto un prospecto de *Imago* (no libre aún de erratas). Me habría gustado ver cómo tanto en esta como en la *Zentralblatt* surgía ampliamente su nombre de usted, en lugar de que se tornase invisible tras su nube religioso-libidinal. Encuentro que descuida usted demasiado la preeminencia. En mi trabajo sobre el *Miedo al incesto* he destacado, espero que para satisfacción suya, la parte que la contribución de usted y sus discípulos ha aportado al desarrollo del ΨA[2]. Yo estoy ocupado con el trabajo sobre el tabú, no me he sentido siempre bien y debido a la consulta diaria rara vez he logrado algo bueno. La Society for Psychical Research me ha obligado a realizar un artículo en inglés sobre el inconsciente[3], que como es natural no aporta nada nuevo.

Stärcke, de Ámsterdam, ha enviado el primer folletón sobre Ψα en idioma holandés[4]. Van Emden parece vacilar y demorarse, como siempre.

En la asociación de aquí todo marcha bien. Hace poco, un joven vienés (el doctor Schrötter[5]) ha confirmado experimentalmente el simbolismo del sueño, bastante en contra de su voluntad. Ordenó a sus hipnotizados soñar acerca de relaciones sexuales u homosexuales y lo hicieron con los símbolos para nosotros conocidos, pero completamente desconocidos para él mismo, como asegura. Comienza así una nueva arma de la psicología experimental. La *Zentralblatt* publicará la comunicación provisional.

Luego oirá usted más al respecto.

En casa van ahora, de nuevo, bien las cosas. Le saludo cordialmente a usted junto con su esposa y sus hijos, suyo,

Freud

1. En el original: *Ihnen* = usted, en lugar de *ihnen* = ellas.
2. «Die Inzestscheu» (El miedo al incesto) (véase 293F, nota 2): *Imago* I/1, p. 18 (5.º párrafo del artículo): «Para todo aquel que participa en el desarrollo de la investigación psicoanalítica, constituyó un memorable momento aquel en que C. G. Jung hizo comunicar a través de uno de sus discípulos, en una reunión científica privada, que las formaciones fantásticas de ciertos enfermos mentales (demencia precoz) coinciden del modo más notable con las cosmogonías mitológicas de pueblos antiguos, acerca de las cuales era imposible que poseyesen un conocimiento científico los incultos enfermos». La nota al pie dice lo siguiente: «En el Congreso Psicoanalítico de Núremberg en 1910, el encargado de la comunicación fue el después fallecido y altamente dotado C. [*sic*] Honegger. El propio Jung y sus discípulos (Nelken, Spielrein) han seguido desarrollando desde entonces en otros trabajos los puntos de vista expuestos entonces por vez primera; véase Jung, 'Wandlungen und Symbole der Libido', en *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, t. II, 1911». En la edición en forma de libro de *Tótem y tabú* está tachado este párrafo, pero Freud reconoce en el prólogo (GW IX, p. 3) que el estímulo más inmediato para sus propios trabajos partió de Wundt y de la escuela de Zúrich, mencionando *Transformaciones y símbolos de la libido* de Jung e *Intento de una exposición de la teoría psicoanalítica*.
3. «A Note on the Unconscious in Psycho-Analysis», en *Proceedings of the Society for Psychical Research* (Londres), t. XXVI (1912), incluido en GW VIII bajo el título «Einige Bemerkungen über den Begriff des Unbewußten in der Psychoanalyse» (Algunas observaciones sobre el concepto de inconsciente en el psicoanálisis).
4. Johan Stärcke (1882-1917), «De psychologie van het onbewuste; een nieuwe wetenschap», *De Telegraaf* (Ámsterdam), 11 de enero de 1912. Véase la reseña en *Zentralblatt* II/7 (abril de 1912), p. 420.
5. Karl Schrötter (1887-1913), «Experimentelle Träume» [Sueños experimentales]: *Zentralblatt* II (1912), p. 547 (conferencia pronunciada en la Asociación el 14 de febrero) y pp. 638 ss. (texto de la conferencia). Schrötter, muy dotado intelectualmente, se suicidó.

299J

1003 Seestraße, 19 de febrero de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Reciba usted mi más cordial agradecimiento por el amable envío de sus dos destacados artículos. *Sobre la dinámica de la transferencia*[1] es de extraordinario valor para el analista. Siempre me proporciona placer y provecho leer cosas así. Por lo que se refiere al concepto de introversión[2], yo lo concibo también como algo de aparición general, aun cuando este mecanismo posee una importancia muy especial en la demencia precoz. Acerca de ello digo más en la segunda parte de mi trabajo sobre la libido, el cual, por otra parte, alcanza una extensión aterradora y que a pesar de mi necesidad de llegar al final no quiere aún darse por concluido. El sombrío final que voy ya intuyendo es el de ver que lo podría haber realizado de otra manera.

La asociación ΨA florece y prospera desde que se marchó Bleuler. Las grandes hostilidades en los periódicos han hecho que el tema sea incesantemente discutido por el público. Incluso en las hojas dedicadas al Carnaval surge el psicoanálisis.

Pido perdón por la brevedad, pero me hallo en estado de guerra. Con mis cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Véase 280F, nota 3. El otro trabajo era quizás «Groß ist die Diana der Epheser» [Grande es la Diana de los efesios]: *Zentralblatt* II/3 (diciembre de 1911), GW VIII.

2. En *Zur Dynamik der Übertragung* (GW VIII, p. 367) utiliza Freud por primera vez este «acertado» término, que introdujo Jung en «Sobre conflictos del alma infantil» (véase OC 17, § 13). Freud observa en la nota al pie 2: «... aun cuando ciertas manifestaciones de Jung dan la impresión de que considera esta introversión como algo característico de la demencia precoz, lo cual no vendría tanto en consideración con respecto a otras neurosis». A esto responde aquí Jung.

300J

1003 Seestraße, 25 de febrero de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Le agradezco cordialmente su amable carta. La noticia acerca de la confirmación indirecta del análisis de sueños me ha interesado *mucho*. ¿Dónde puede leerse?

De Zúrich no hay mucho que informar y lo que hay es poco satisfactorio. Ya le habrá escrito Pfister lo mal que le va. Quizás le cueste el cargo. Lamentablemente es siempre demasiado optimista y demasiado confiado, a pesar de las advertencias. Los adversarios nos atacan precisamente por los puntos vulnerables; Pfister corresponde a estos puntos débiles de nuestra posición y se le puede perjudicar sensiblemente con rumores. Todo ello se desliza en la oscuridad. Los estudiantes se comportan valientemente. Hace poco he hablado sobre Ψα ante aproximadamente 150 estudiantes, con gran éxito. Una novedad también digna de mención es la de haberse fundado una asociación no médica con fines Ψα[1]. La asociación cuenta con unos 20 miembros y tan solo se admiten analizados. La fundación se realizó por deseo de antiguos pacientes. Se fomenta el *rapport* entre los miembros de la asociación. Yo no he tomado aún parte en ninguna sesión. La presidencia es ejercida por un miembro de la asociación Ψα. La tentativa me parece interesante desde el punto de vista de la cuestión relativa a la aplicación social de la educación Ψα.

No creo desde luego equivocarme al creer que usted se halla algo molesto conmigo por mi pereza para escribir. En este sentido me comporto de un modo algo irresponsable, dejando todo puramente de lado por mi trabajo.

No creo, en cambio, que tenga que albergar usted preocupaciones a causa de mi prolongada e indefinida permanencia en la «nube religiosa-libidinal».

Me habría gustado referirle algo de lo que está fermentando ahí dentro si supiese cómo se puede incluir ello en una carta. Se trata esencialmente de una elaboración de todos los problemas que proceden de la libido incestuosa con respecto a la madre, de la *imago* materna libidinalmente ocupada. Esta vez es la madre con lo que me he atrevido. Así pues, lo que me oculta es la Κατάβασις[2] al reino de las madres, donde como es sabido quedaron prisioneros Teseo y Pirítoo, fijados a la roca[3]. Pero dentro de cierto tiempo volveré de nuevo a la superficie. En los últimos días me he aproximado de nuevo considerablemente a la superficie de la tierra. Por lo tanto, ejercite usted aún durante cierto tiempo su generosidad conmigo. Aporto todo género de cosas bellas *in majorem gloriam* del Ψα, suyo muy afectísimo,

Jung

1. El 13 de febrero 1912, con Franz Riklin como presidente: véase *Zentralblatt* II/8 (mayo de 1912), *Korrespondenzblatt*, p. 480. Un informe sobre los programas desde octubre 1912 a julio 1913 apareció bajo el título «Sociedad con fines psicoanalíticos» en *Zeitschrift* I/6 (1913), p. 635. Véase también 351J, nota 1.
2. *Katábasis*: «descenso» (al mundo inferior).
3. Véase *Symbole der Wandlung* (Símbolos de transformación), OC 5, § 449, nota 55 [ed. alemana] (y asimismo en el texto de 1911/1912).

301F

29 de febrero de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Me sorprende mucho saber que le va de algún modo mal a Pfister. Su última carta, poco antes de la de usted, irradiaba felicidad por haber encontrado finalmente la mujer por la cual valía la pena de soportar las molestias de la situación y ello no permitía colegir nada malo. Desde entonces no he sabido nada más. Si se encuentra en un aprieto, hay que hacer desde luego todo para ayudarle a salir de él.

La *Zentralblatt* traerá una comunicación provisional acerca de los experimentos sobre los sueños, pero no en los próximos números. Aquí no cuento con nada que pueda poner al lado de sus animadoras noticias acerca de la conferencia ante estudiantes y la fundación de una asociación de legos.

El hecho de que yo haya de estar molesto con usted a causa de su tendencia a descuidar nuestra correspondencia merece un detenido esclarecimiento Ψα. Cierto es que yo era un corresponsal muy exigente y no puedo negar tampoco que espero sus cartas con una especial impaciencia y las he contestado de manera especialmente rápida. No he prestado atención

a sus anteriores señales de falta de disposición. Pero esta vez me pareció, finalmente, que la cosa era más seria; su negativa a informarme cómo se encontraba tras haberle mordido un perro y el episodio con C, me dejaron perplejo. Así pues, me rehice y suprimí rápidamente tal exceso de libido.

No me alegró, pero sí que me apaciguó lo rápidamente que lo conseguí. Desde entonces no tengo exigencias y soy poco de temer. Como es sabido, la irresponsabilidad no es un concepto procedente de la psicología profunda[1].

Pero nos afectaría sensiblemente que usted retirase también de la Asociación la libido que usted precisa para su trabajo. Mi impresión es que la organización no funciona ahora ordenadamente. Los grupos no saben nada unos de otros, no se aproximan entre sí. De ello depende que el órgano creado para el mutuo entendimiento, la *Korrespondenzblatt*, no resulte eficaz. No ha aparecido más que una sola vez desde el congreso[2] y ahora, ya que la *Zentrablatt* ha sido impresa un mes antes, no podrá volver a aparecer sino, a lo sumo, en abril. Debería, sin embargo, incluir todos los meses informes acerca de la actividad de los grupos locales y hacer oír la voz del presidente, orientando también acerca de los destinos exteriores del ΨA.

De Riklin me han contado aquí que no contesta a ninguna carta y que no confirma ningún envío. Lo que tiene en común la Asociación se limita por tanto a la suscripción a la *Zentralblatt* y, sin embargo, hemos aportado sacrificios y hemos expulsado personas para realizar esta organización, reconocida como necesaria. No me puedo apartar de los intereses actuales del ΨA en la medida en que me lo propuse cuando la fundación, cuando presenté a Adler como presidente. Pero hay que hablar menos del presente que del futuro, para el cual quiero preparar todo y deseo saber que todo está bien seguro en sus manos.

Quiero también advertirle a usted que en el congreso aceptó usted realizar a tiempo, durante este año, los preparativos para el próximo. A mí personalmente no me importa que se realice ahora; luego tendré el mes de septiembre. Si se realiza no faltaré, naturalmente.

Hasta ahora me he tenido que ocupar bastante con pequeñeces, de lo cual le puedo presentar como prueba los cuatro ensayos para la *Zentralblatt*, de los que le faltan aún dos[3]. Más importante me parece el trabajo sobre el tabú[4] para *Imago*, que estará pronto terminado. *Imago* surgirá de su preparación intrauterina dentro de poco más de catorce días.

Le saluda cordialmente y quedo de usted, asegurándole el mayor interés por el trabajo sobre la libido, suyo afectísimo,

Freud

1. Este término fue propuesto por Bleuler (*Die Psychoanalyse Freuds*, véase 226F, nota 1) para designar la psicología freudiana. Jung lo menciona en *On the Doctrine of Complexes* (escrito en inglés en marzo de 1911); véase 254J, nota 2, donde habla de esta nueva psicología, una ciencia «which may be called 'Analytical Psychology', or after Bleuler, 'Deep Psychology'» [que podría llamarse «Psicología analítica», o siguiendo a Bleuler, «Psicología profunda»]. Véase OC 2, § 1355.

2. En *Zentralblatt* II/4 (enero de 1912).

3. Los «Arbeiten zur Technik» (Trabajos relativos a técnica); con respecto a los dos primeros véase 280F, notas 2 y 3, para el tercero véase 318J, nota 1, para el cuarto, 329F, nota 4.
4. Véase 329F, nota 6.

302J

1003 Seestraße, 2 de marzo de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Le recomiendo con todo interés al portador de esta carta. El doctor Schrumpf[1] es neuropsiquiatra en St. Moritz y, a pesar de la corriente oposicionista en la ciencia actual, no quiere dejar de establecer un contacto personal con el $\Psi\alpha$.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Peter Schrumpf (1882-19...), médico en ejercicio en Estrasburgo. Trabajó en St. Moritz desde junio de 1912 hasta septiembre de 1914, luego en el hospital de la Charité, de Berlín.

303J

1003 Seestraße, 3 de marzo de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Su carta me ha hecho reflexionar mucho. Por lo que se refiere a la *Korrespondenzblatt* desearía decirle que Riklin tenía encargos formales, que ha descuidado de nuevo. Yo quería apartarme, a causa de mi trabajo, durante dos meses de las actividades puramente formales. Pero Riklin, indebidamente, no se ha ocupado de lo que yo le había encargado. Le he presentado, por tanto, un ultimátum: le destituiré de su cargo si descuida constantemente sus obligaciones. En la próxima ocasión, le destituyo. Habría tenido que remitir mensualmente a la *Zentralblatt* los informes procedentes de los grupos locales y dirigidos a él.

No he olvidado en modo alguno la determinación de la fecha del congreso.

Por el contrario, mediante una instancia dirigida a las autoridades militares he procurado hace ya tiempo enterarme de la fecha de mi servicio militar de este año. Ello no ha resultado posible hasta ahora, ya que el servicio para las tropas de montaña, a las que estoy destinado, no se ha fijado aún. Dicha determinación tendrá lugar próximamente. *Por ello* no he podido fijar hasta ahora la fecha del congreso.

Por lo que se refiere a mis otras actuaciones como presidente, de momento no sabría realizar nada para aproximar más a los grupos locales. Le agradecería me aconsejase. He emprendido gestiones para iniciar una fundación en Lausana. Mas el asunto no tiene de antemano perspectivas, debido a las resistencias de las gentes de allí. Espero, con ayuda del doctor Eder, crear algo en Londres. (He tratado a su esposa). De momento no es de esperar nada en Italia y Francia. Si el doctor van Emden fuese seguro, se podría formar algo allí. (¡Van Renterghem quiere venir a verme!).

Si no he participado activamente ni en la *Zentralblatt*, ni en *Imago* ello es sencillamente debido a que tengo bastante que hacer con el *Jahrbuch* y también con mi propio trabajo, que no me permite ninguna dispersión de mis limitadas energías. Me resisto a escribir pequeños artículos en los que tan solo podría incluir banalidades. Y lo más interesante lo he de ordenar dentro de un gran conjunto. He de esforzarme mucho por mantener el *Jahrbuch* a la altura debida. El riesgo de anegarse en banalidades casuísticas es grande. Pero ello no quiere decir que más adelante, si tengo algo entre manos que sea adecuado para una exposición breve, no participe con una colaboración en *Imago*.

El trabajo que escribo ahora ha exigido tanto tiempo y energías porque se trata de un libro entero que constará de más de 300 páginas impresas cuando esté concluido. Pienso que una realización así es más importante para el ulterior avance de nuestra causa, que no que me disperse en pequeños artículos.

Por lo que respecta a las demás observaciones que usted hace en su carta, he de decir que no puedo dejar de pensar que cuanto he hecho hasta ahora para la difusión del Ψα, así como lo que he de hacer aún para el mismo, tiene que ser para usted indudablemente más importante que mis incapacidades y contradicciones personales. Si me hubiese tropezado con cualquier cosa seria que amenazase la causa, le habría informado de ello incondicionalmente a usted. Yo mismo tengo bastante que hacer con mi personalidad como para cargarle a usted además con ello. Siempre que he tenido algo importante de lo que informarle lo he hecho. En los últimos tiempos he evitado mantener una correspondencia frecuente porque en general he procurado en lo posible no escribir *ninguna* carta a fin de ganar tiempo para mi trabajo, no para descuidarle *a usted* manifiestamente. ¿O es que acaso desconfía usted de mí? La historia demuestra que no existe motivo alguno para ello. No creo que me pueda usted tomar a mal que tenga, en cuanto a la escatología del Ψα, opiniones que no coincidan con las suyas, cosa que por otra parte no es ni siquiera segura, ya que por carta no se puede discutir sobre todo ni sobre cada cosa. En todo momento me he esforzado en modificar mis opiniones con arreglo al criterio del que sabe más que yo. No me habría puesto de su lado si no llevase en la sangre algo de herejía. Ya que no aspiro a ninguna cátedra puedo reconocer también errores. Dejaré que *Zaratustra* hable por mí:

> Mal se recompensa con agradecimiento a un maestro cuando se sigue siendo siempre un discípulo. ¿Y por qué no queréis hacer trizas mi corona? Me ve-

> neráis; pero ¿y si vuestra veneración se derrumbara un día? Cuidad que no os mate una estatua.
>
> No os habíais buscado aún, cuando me encontrásteis. Así hacen todos los creyentes. Ahora os mando que me perdáis y que os encontréis a vosotros mismos; y tan solo cuando todos hayáis renegado de mí, retornaré a vosotros[1].

Esto es lo que me ha enseñado usted mediante el Ψα. Como alguien que le sigue auténticamente a usted, he de ser valeroso, pero no, ni mucho menos, contra usted.

Con los más cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, «Los discursos de Zaratustra. De la virtud que da», 3.

304F

5 de marzo de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

¿Por qué tan «meditabundo» en una situación tan sencilla? Le he advertido a usted que no le va bien a la Asociación que el presidente no le preste interés durante meses, sobre todo cuando tiene un ayudante tan poco de fiar como nuestro amigo Riklin. Usted parece darse cuenta de que tengo razón y con ello queda liquidado este punto. Usted me da a entender que no me quiere escribir ahora y yo contesto que deseo aliviarme de tal privación. ¿No estoy con ello en mi derecho y no se trata de una legítima defensa?

Por lo demás, estamos de acuerdo en todo. Cuando usted escribe que siempre he creído que sus realizaciones hasta ahora para la causa y las que han de esperarse aún de usted tienen que resultar para mí más importantes que sus inhabilidades y contradicciones personales (lo que sus amigos calificarían más innocuamente de: sus estados de humor), le ruego que continúe creyéndolo así. En la relación de nosotros dos con respecto al Ψα estriba la base inconmovible de nuestras relaciones personales, pero resultaba desde luego atractivo edificar sobre tal base algo bello, si bien más hábil, de solidaridad íntima y ¿no es así como tiene que proseguir?

Lo que sigue diciendo usted acerca de la necesaria independencia intelectual, reforzándolo con la cita de Nietzsche, tiene mi completa aprobación. Pero si un tercero pudiese leer ese pasaje me preguntaría cuándo[1] emprendí yo tales tentativas de opresión espiritual y yo le tendría que decir: no lo sé. Creo que jamás. De todos modos, Adler se quejó de algo análogo, pero estoy convencido de que fue su neurosis la que habló por él. Mas si usted opina que quiere ser usted personalmente más libre a mi respecto, ¿qué puedo hacer de mejor sino cesar en mi insistencia, ocupar

en cualquier otro lugar mi libido desocupada y esperar hasta que haya descubierto usted que tolera una dosis mayor de proximidad? Entonces me encontrará usted nuevamente dispuesto. En el tránsito hacia esta postura de mayor reserva he refunfuñado algo. Por poco sincero me habría tenido usted si no hubiese reaccionado en absoluto.

¿Por qué, repito, se halla de un «humor tan meditabundo»? ¿Cree usted de mí que estoy buscando a algún otro que pueda ser al mismo tiempo amigo, auxiliar y heredero o que espero encontrar tan pronto a ese otro?

Si no lo cree usted así, nos hallamos de nuevo unidos y con razón será mejor que utilice usted tales meditaciones para el trabajo sobre la libido.

La cuestión relativa al congreso tan solo guardaba una laxa conexión con el tema afectivo de su carta. Le agradezco su información. Acerca de las fundaciones pienso igual que usted, que tienen que surgir por una necesidad espontánea.

Esté usted seguro de la firmeza de mis cargas afectivas y piense usted en mí de un modo invariablemente amistoso, aun cuando escriba usted raramente.

Con el más cordial saludo de su afectísimo,

Freud

1. En el original: *warum* = por qué.

305J

1003 Seestraße, 10 de marzo de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Le agradezco cordialmente su bondadosa carta. No se me ha ocurrido en lo más mínimo imitar a Adler. Pero con frecuencia me encuentro pobre en ideas, sobre todo cuando toda mi libido está concentrada sobre un problema. Así pues, seré de nuevo lo más razonable posible.

He olvidado decirle que a Pfister le va mal, ya que está en peligro su posición. Ha sido demasiado imprudente. Es desde luego feliz con su muchacha, pero ella es demasiado joven e infantil y no se ha dado aún plena cuenta de la situación, de modo que recientemente ha querido retirarse de la misma. Pfister mismo es muy niño y precisaría de una mujer sensata.

Primeramente se casó con la madre, ahora con la hija. Yo le advertí que ella era bastante infantil y me he enterado que él tomó esta advertencia como si yo le animase. Tal paso es decididamente peligroso. Pero tiene puesta en ello su libido, quizás recapacite más adelante. Yo no me mezclo en el asunto en tanto no me pregunte. Su posición dentro de la comunidad es precaria. ¿Qué haría si deciden que se marche? Piensa que entonces se colocaría como auxiliar Ψα de un médico. ¿De quién?

Nuestra consulta basta justamente para nosotros. ¿Y qué actitud tomaría su joven mujer o novia con respecto a la situación? Ahora está tremendamente enamorado e imagina que no podría vivir ya sin la muchacha. Espero que todo se resuelva bien. Pero estamos muy preocupados por él.

Acerca de Stegmann he oído malas nuevas. La fiera con la que se casó es un espíritu inmundo y no le ha hecho ningún bien. He sabido que Stegmann se ha pronunciado recientemente, con muchas resistencias, en contra del Ψα.

He terminado mi trabajo, con excepción de los apéndices. Supongo que habrá recibido usted el *Jahrbuch*. Ahora comienza a imprimirse el IV tomo.

¿Podría hacer usted el favor de *enviar a Deuticke el manuscrito de Bleuler*? Esta vez es él quien abre el baile[1]. El nuevo tomo será completamente psicoanalítico, con excepción de Bleuler. ¿Ha leído usted el nuevo trabajo de Spielrein (manuscrito)?[2]. Me temo que tendré que retocarlo mucho. Ello me lleva siempre muchísimo tiempo. Hay también dos o tres análisis de demencia precoz, uno de los cuales (Nelken)[3] es sumamente importante. Espero poder incluir también este último. El tomo será muy extenso, ya que quisiera incluir en él mi trabajo en su totalidad.

El 31 de marzo me tomaré vacaciones durante tres semanas, ya que estoy completamente agotado.

Con muchos y cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Véase 272J, nota 6.
2. «Die Destruktion als Ursache des Werdens» (La destrucción como causa primordial del devenir), en *Jahrbuch*, t. IV, 1.ª mitad (1912).
3. Jan Nelken (18...-19...), psiquiatra en el Burghölzli, miembro fundador del grupo local de Zúrich (1910), en París a partir aproximadamente de 1912. Su trabajo lleva por título «Observaciones analíticas sobre fantasías de un esquizofrénico» (*Jahrbuch*, t. IV, 1.ª mitad [1912]).

306F

21 de marzo de 1912
Viena, IX, Bergasse 19

Querido amigo:

Me alegra mucho saber que le esperan ahora, una vez terminado el trabajo sobre la libido, unas semanas de reposo. Yo iré probablemente con Ferenczi los tres días de Pascua al Adriático. Ya sabe usted que mis vacaciones son luego en verano lo bastante extensas.

Tan solo conozco un capítulo del trabajo de Spielrein, que leyó en la asociación[1]. Es muy discreta; todo cuanto dice tiene sentido, su pulsión de destrucción no me es muy simpática, ya que lo considero como per-

sonalmente determinado. Me parece que tiene más ambivalencia de la normal.

El manuscrito de Bleuler lo he entregado inmediatamente. El *Jahrbuch* es también esta vez muy voluminoso, pero le falta algo propiamente destacado. El trabajo de Pfister es técnicamente una obra de arte, ciertamente, pero los detalles interesantes desde el punto de vista teológico carecen con frecuencia de interés general. Esta impresión de «echar de menos» procede probablemente del aplazamiento de su *Transformaciones y símbolos*.

En la asociación y la *Zentralblatt* estamos trabajando afanosamente y lamentamos mucho que comience a faltar el apoyo de Zúrich, mientras que el extranjero se nos va adhiriendo bien. En Rusia (Odessa) domina actualmente una epidemia local de Ψα[2].

También en otras partes existen todo género de detalles acerca de la continuada lucha, pero sobre los que no vale la pena escribir[3].

Stegmann se ha castigado, de modo clásico, por sus maldades mediante su elección matrimonial. Se casó primeramente y luego vino a verme para decir luego él mismo que habría sido más racional hacer al revés. Tengo también la impresión de que Binswanger, pese a toda su corrección, se retrae algo.

Mi trabajo sobre el tabú[4], cuyas conclusiones están decididas desde hace ya tiempo, avanza lentamente. El tabú procede de la ambivalencia y con ello queda decidido también el origen de la conciencia moral. Cuando lea usted esta carta, *Imago*[5] habrá visto ya quizá la luz.

Les saludo cordialmente a usted y a los suyos y espero saber mucho bueno de usted, suyo afectísimo,

Freud

1. Véase 286F, nota 4.

2. En el año 1911, la Asociación Vienesa contaba con dos miembros procedentes de Odessa: Drosnes y Wulff. Leonid Drosnes (18...-19...), un psiquiatra que había leído a Freud, fundó a principios de 1911 (junto con Ossipov y Vírubow en Moscú) la Asociación Psicoanalítica Rusa (véase 138J, nota 7). Con anterioridad había asistido al paciente que fue conocido más adelante como «el hombre de los lobos» (Jones II, p. 325) y le había remitido a Freud en enero de 1910. Freud le trató hasta 1914, véase «Aus der Geschichte einer infantilen Neurose» (De la historia de una neurosis infantil), en *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre*, IV serie (1918), GW XII. En *Der Wolfsmann vom Wolfsmann*, ed. de M. Gardiner, Fischer, Fráncfort d.M., 1972, pp. 106-113, aparece Drosnes como el «Dr. D». Trabajó más adelante en San Petersburgo como psicoanalista en ejercicio (*Zentralblatt* I/12 [septiembre de 1911]). Moshe Wulff o Woolf (1878-1971) estudió en Berlín con Juliusburger y Abraham. Obligado a abandonar Berlín a causa de sus opiniones freudianas (Jones II, pp. 99, 137) volvió en 1909 a Odessa; ingresó en la Asociación Vienesa (*Korrespondenzblatt* 6 [agosto de 1911], p. 2) y escribió una reseña sobre «Literatura psicoanalítica rusa hasta el año 1911» (*Zentralblatt* I/7-8 [abril-mayo de 1911]). En 1927 abandonó la Unión Soviética y volvió a ejercer en Berlín. En 1933 emigró a Palestina, donde fue cofundador de la Asociación Psicoanalítica.

3. En el original: *Sträubens* = de resistirse u oponerse, sustituido por (*Schreibens*) (!) = escribir.

4. Véase 329F, nota 6.

5. *Imago. Zeitschrift für Anwendung der Psychoanalyse auf die Geisteswissensachaften* (*Imago*. Revista de psicoanálisis aplicado a las ciencias del espíritu), editada por Freud, redac-

tada por Rank y Sachs, H. Heller, Viena, n.º I/1 (marzo de 1912), apareció el 28 de marzo (Freud a Putnam, 28 de marzo de 1912, en *Putnam and Psychoanalysis*, p. 137).

307J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 22 de marzo de 1912

Querido señor profesor:

Mi periodo de servicio militar ha sido finalmente decidido: del 22 de agosto al 6 de septiembre. Mas al mismo tiempo recibo una invitación de la Fordham University, Nueva York, para un *Course of Lecture*[*s*] a partir del 10 de septiembre. Debería desde luego aceptar, a fin de ampliar el ámbito del psicoanálisis. En tales circunstancias desearía proponer celebrar el congreso el 19/20 de agosto. Así coincidirá con seguridad con las vacaciones. Múnich ocupa una situación central, de modo que la sede del congreso resulta fácil de alcanzar incluso por aquellos que pasan sus vacaciones algo lejos. Haré llegar la misma propuesta a los diversos grupos locales, a fin de saber sus opiniones. Le ruego me comunique su punto de vista.

Ha llegado el manuscrito de la señora Lou Andreas-Salomé[1]. Tiene un aspecto extraño. Lo someteré a su juicio. Bleuler quiere retirar un manuscrito del *Jahrbuch* IV/I por estados de angustia «infundados» (un análisis de demencia precoz)[2]. Burghölzli se está idiotizando visiblemente. Por ello me ha asombrado tanto más que Binswanger envíe allí a sus ayudantes, para formarse, sin dejarles tomar el más mínimo contacto conmigo ni con la asociación.

Aquí, en la asociación de Zúrich, implantaremos también la obligación de hablar, de intervenir, como en Viena; es algo que se ha hecho absolutamente necesario. Las gentes permanecen con frecuencia sentadas como *capita mortua*. Las comunicaciones en estos últimos tiempos han sido también algo descuidadas. Recientemente he atacado bastante duramente a un señor. Ha sentado bien.

Con los más cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Véase 291J, nota 3.
2. Probablemente el trabajo de Nelken, véase 305J, nota 3.

308F

24 de marzo de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Así pues, contra todos mis propósitos, tengo que escribirle de nuevo.

Le felicito por el viaje a América y encuentro muy lógico que haya aceptado. Pero le he telegrafiado[1] porque antes de que se dirija usted a los grupos locales, le quisiera presentar mis objeciones contra la celebración del congreso el 19/20 de agosto. Son de índole general y personal y, en algunos aspectos, simultáneamente de ambas clases.

Para comenzar con los personales: la fecha me parte las vacaciones, tan ansiosamente esperadas y honradamente ganadas. Estaré hasta aproximadamente el 10 de agosto con mi mujer en Karlsbad y ocho días más tarde partiré de nuevo, no sé aún dónde. Una estancia en Múnich durante el mes de agosto puede preverse que será un asadero y el calor es sumamente inadecuado para concentrarse mentalmente en el trabajo. A otros participantes en el congreso, aun cuando no vengan de Karlsbad, les sucederá lo mismo, tendrán que interrumpir las vacaciones y se encontrarán también sometidos a los rigores de la temperatura estival.

Aparte de ello tengo la impresión de que no existe una necesidad del congreso. Ha sucedido demasiado poco desde el último. La impresión proporcionada por nuestras reuniones ha sido hasta ahora tan excelente, que no nos la vamos a jugar ahora.

Creo que su viaje a América proporcionaría el mejor motivo para posponer el congreso; todo el mundo admitirá que su viaje sirve a los intereses del ΨA.

Estas objeciones, parte de las cuales son también válidas con respecto a la última fecha quizás posible, los últimos días de septiembre, después de su retorno, se las presento a usted para que las considere. Estoy dispuesto a leer el trabajo de la señora Lou Andreas-Salomé. Lo que dice de Binswanger coincide, por desgracia, con mis propias impresiones. La obligación de hablar se ha derogado desde luego hace tiempo en la Asociación Vienesa, pero ha tenido el efecto de que la mayoría se muestran dispuestos a hacer uso de la palabra y arrastran así a los demás; ello es muy recomendable para la enseñanza.

Hoy le envío la segunda edición de la *Gradiva* y le saludo cordialmente, suyo afectísimo,

Freud

1. El telegrama no se ha conservado.

309J

1003 Seestraße, 27 de marzo de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

¡Muchas gracias por la *Gradiva*, en su segunda edición! Su propuesta me parece muy aceptable. Informaré en tal sentido a los grupos locales, es decir, tengo que preguntar cuál es la opinión pública. Quizá podamos celebrar el próximo congreso en primavera.

Bleuler ha reclamado la devolución de uno de los manuscritos que tenía ya Deuticke, un bonito análisis de demencia precoz, por miedo al público de Zúrich. Lo podía haber hecho hace ya tiempo y, por tanto, se trata solamente de ganas de fastidiar. Se trata naturalmente de un trabajo que ha sido realizado en la clínica y que he corregido luego con gran empleo de tiempo.

Le ruego disculpe la parquedad de esta «carta». Próximamente le daré más noticias mías.

Con mis mejores saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

310J

Hotel Milan-Bahnhof[1]
Lugano, *le* I.IV.1912

Querido señor profesor:

Me he escapado finalmente para tener aún unos días para mí solo antes de ir con mi mujer a Florencia. Como usted ve, me encuentro en Lugano, donde llueve de un modo lamentable. De todos modos, uno está aquí solo y desconocido y ello supone una gran satisfacción.

Las intenciones de Bleuler con respecto al manuscrito no parecen ser tan criminales como sospechaba en mi última carta. De todos modos, parece ser que en Burghölzli suceden cosas raras. Se habla del propósito de retirarse por parte de Bleuler. Quiere retirarse a Zollikon, a su casa paterna (de todos modos se trata tan solo de informes indirectos).

He tenido entre las manos, precisamente antes de mi partida, el trabajo de Spielrein. De él cabe decir: *desinit in piscem mulier formosa superne*[2]. Tras el muy prometedor comienzo, decaen notablemente la continuación y el final. Especialmente el capítulo «Vida y muerte en la mitología» precisaría amplias tachaduras, ya que contiene groseros errores y aún más concepciones erróneas, por unilaterales. Ha leído demasiado poco y trivializa en este trabajo, que no está hecho a conciencia. En su disculpa cabe decir que con su problema se ha situado en un punto de la mitología que plantea enigmas demasiado difíciles. Por lo demás, el trabajo está enormemente

determinado por complejos. Le ruego que no transmita usted mi crítica a la pequeña autora sino, en todo caso, a *refracta dosi*. Por otra parte, yo mismo le escribiré.

El manuscrito de *Frau* Lou se lo remitiré tan solo después de sus días de vacaciones. Hay en él cosas «terribles».

Aguardo con gran interés la *Imago*. De todos modos no logro desechar por completo el temor de que debido a *Imago* puedan perderse aportes esenciales para el *Jahrbuch*. En Zúrich no contamos sino con muy escasas personas que puedan colaborar. Puede que se trate también de que soy demasiado pesimista, ya que me asquea la casuística que se aglomera en la literatura Ψα, en lo que se trata tan solo, de todos modos, de una impresión subjetiva que procedería de la consulta. Sea como fuere, la casuística es increíblemente monótona, una vez que se ha superado el asombro inicial.

Espero que pase usted con Ferenczi un par de bellos y reposados días en el Adriático. Yo he de acumular de nuevo energías para producir las ocho conferencias, que han de ser pronunciadas en inglés. Ello me obliga a escribir todas palabra por palabra. Este trabajo es tremendo. Esta vez volveré a Europa pasando por las Antillas.

Con cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Papel de carta del hotel, con viñetas del hotel, el lago, etcétera.
2. «Termina por abajo en pez lo que arriba es una mujer hermosa», Horacio, *De arte poetica*, 4.

311F

21 de abril de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Espero que esté usted de vuelta, descansado y repuesto tras unos hermosos días y deseo despertar su interés por los acontecimientos sucedidos durante el intervalo, en realidad pobre en cuanto a contenido.

He pasado con Ferenczi tres soleados días en una tranquila isla dálmata[1], luego he vuelto por mar a Bora, sin marearme. Desde entonces no logro recuperarme de todo el trabajo que tengo. Van Emden está aquí para permanecer unas cuantas semanas hasta que su mujer haya instalado la casa en La Haya a la que se muda como psicoanalista. La Spielrein, a la cual he estado contento de no decirle nada de la crítica de usted, se ha despedido hace unos días[2] y al mismo tiempo ha tratado conmigo de algunas cosas íntimas. Con Binswanger he mantenido una comunicación más viva; le he echado en cara una pérdida de interés que él explica justificadamente por enfermedad y operación.

Sus noticias sobre Bleuler me interesan extraordinariamente. Puede usted imaginar cuánto desearía yo que en caso de su nombramiento o su retiro cambiase usted de nuevo la casa junto al lago por Burghölzli. Pero no creo que se marche si no es nombrado.

Sus circunstancias materiales no se lo permiten. Por otra parte, creo que, lamentablemente, su retirada del grupo de Zúrich ha ocasionado a este más perjuicio del que yo podría esperar y me alegraría la noticia de que se ha vuelto a inscribir. Le escribiré de nuevo cuando tenga las pruebas de *Imago*, no naturalmente en el sentido señalado. A los mediadores les va casi siempre mal.

He atribuido a su estado de ánimo *antes* del permiso el hecho de que considere usted que *Imago* puede hacer competencia al *Jahrbuch*. Continúa siendo, desde luego, la misma empresa bajo tres nombres distintos, con ligeras modificaciones en cuanto a la función. Acepto resignadamente el trabajo de Lou Salomé. Pero deseo exponerle en lo que sigue algo para lo que quizás valga la pena su intervención. Como ve usted por el anexo, Morton Prince ha utilizado el ΨA para un ataque personal contra Roosevelt[3], lo cual parece que ha despertado allí expectación. Creo que ello es completamente inadmisible y va en contra de los derechos de la persona, que desde luego son poco tenidos en cuenta en América, pero dejo por completo a su criterio que considere oportuna alguna manifestación al respecto, sobre todo ya que ha de volver a ver usted en septiembre a la sociedad americana. Si posee usted ya el correspondiente recorte o no lo va a utilizar, le ruego me lo devuelva.

Con especial interés espero como es lógico su segundo trabajo sobre la libido, con las innovaciones con respecto al concepto de la misma, ya que pienso que la *Declaration of Independence* proclamada últimamente por usted[4] habrá encontrado ahí su expresión o se referirá en general a la misma. Se convencerá usted de que yo también sé escuchar, y admitir, o bien esperar hasta que veo algo más claramente.

Me siento satisfecho con los trabajos y con el grupo de aquí; no hace mucho he entregado gustosamente una recomendación a uno de nuestros miembros, el barón Winterstein[5] para usted y Bleuler; parece ser una persona especialmente fina. Poca satisfacción siento con respecto a la situación de conjunto de nuestra causa en el mundo; quizás sea ello tan solo un estado de ánimo debido al exceso de trabajo. En último término, se aprende a ir declinando paulatinamente en cuanto a personalidad.

Mientras tanto le saluda cordialmente, suyo afectísimo,

Freud

1. Arbe, hasta 1918 austriaca; en la actualidad Rab, en la antigua Yugoslavia, luego República de Croacia.

2. Participó en la sesión del 27 de marzo (*Protokolle* IV). En la lista de miembros del grupo local de Viena, del 1 de enero de 1914 (*Zeitschrift* II/5 [1914], *Korrespondenzblatt*, p. 413) está consignada como Spielrein-Scheftel, con residencia en Berlín.

3. Prince, «Roosevelt as Analyzed by the New Psychology», *New York Times*, 24 de marzo de 1912, VI parte (Sunday Magazine Section), pp. 1-2. El estudio de Prince sobre el

antiguo presidente Theodor Roosevelt (1901-1909), que había sido presentado de nuevo como candidato a la presidencia por el *Progressive Party*, es detalladamente mencionado en Hale, *Freud and the Americans*, p. 415. Jones criticó el artículo en «Psychoanalyse Roosevelts»: *Zentralblatt* II/12 (septiembre de 1912), pp. 675 ss. Véase también 316F, nota 3.

4. Véase 303J, la cita de *Zaratustra*.

5. Alfred, barón de Winterstein (18...-19...), de Leipzig, miembro no médico, a partir de 1910, de la Asociación Vienesa.

312J

1003 Seestraße, 27 de abril de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Ha sido muy amable por parte suya hacer que me encontrase su carta a mi vuelta. He pasado unos días excelentes en Florencia, Pisa y Génova y creo haber descansado[1].

Por lo que respecta al asunto Bleuler y si es cierto lo que se dice del nombramiento, no es probable que vaya a Breslau, lo cual será para él un amargo trago, ya que siempre confiaba en ir a Alemania. Me alegrará que se quede, pues tras él no vendrá nada mejor, con excepción del doctor Ris[2] de Rheinau. Yo no entro en consideración, pues no tengo el propósito de renunciar a mi trabajo científico por un profesorado. Las cátedras suponen aquí el final de toda profundización científica. No se puede ser al mismo tiempo funcionario de manicomio e investigador. Aun sin cátedra, me abriré mi propio camino.

Por lo que respecta a Morton Prince, se trata de un puerco. No se puede hacer nada directamente, ya que no es posible establecer contacto con los periódicos americanos. Tan solo quieren sensacionalismo, extorsión y soborno. Pero en mis conferencias americanas puedo hacer un inciso que indique de algún modo nuestra toma de posición. Por lo demás, Prince es superado, de hecho, por el doctor Allen Starr[3] como puede ver usted por el recorte anexo. En contra de esto quizás se pueda hacer menos aún; pues no podemos sino aniquilarlos moralmente. Pero un individuo así queda ya aniquilado en cuanto dice algo. Así pues, nos hallamos indefensos.

Nuestros adversarios serán aquellos que realicen con el ΨA las mayores enormidades, tal como lo hacen ya ahora, en lo que pueden, con los medios de que disponen. ¡Pobre del psicoanálisis, en manos de tales sanguijuelas e insensatos!

Espero ver el próximo lunes al barón Winterstein en mi casa. El artículo sobre Roosevelt deseo retenerlo aún unos días para estudiarlo detenidamente y luego se lo remitiré a usted.

Con Bleuler trato de vez en cuando sobre asuntos científicos, de un modo muy «amigable». Entre nosotros parece existir un tácito convenio para no tomarnos mutuamente nada a mal.

Un ayudante de Störring[4], de Estrasburgo, el joven doctor Erismann[5], quiere ingresar en nuestra Asociación. He tratado a su hermana (a la cual recordará usted) con *éxito*. ¡Muchas gracias por su artículo extraordinariamente interesante en *Imago*! Lástima que mi manuscrito se encuentre ya en su mayor parte en Deuticke; podría haber aprovechado diversas cosas para él. Me he ocupado asimismo intensamente del problema del incesto y he llegado a conclusiones que hacen aparecer al incesto, esencialmente, como un problema de la fantasía, en cuanto la moral original tan solo es ceremonia de expiación y prohibición sustitutiva, y así, quizás, la prohibición étnica del incesto no alude, en absoluto, al incesto biológico, sino que para establecer el primer mandamiento tan solo se utiliza material incestuoso infantil (no sé si me expreso bien). Si se tratase del incesto biológico quedaría también prohibido el incesto padre-hija, mucho más que el de yerno-suegra. El enorme papel de la madre en la mitología posee una importancia sumamente superior al problema del incesto biológico, papel que tan solo puede ser fantástico.

Con mis cordiales saludos, su muy afectísimo,

Jung

1. Posiblemente fue en este viaje en el que Jung visitó por primera vez Ravenna (dato amablemente comunicado por Franz Jung; en Jung, *Erinnerungen*, p. 288, habría que sustituir «1913» por «1912»).

2. Friedrich Ris (1867-1931), desde 1898 hasta su fallecimiento director de la Clínica Cantonal Rheinau (cantón de Zúrich). Véase Walser, *Rheinau*, pp. 34-35.

3. Moses Allen Starr (1854-1932), catedrático de Neurología de Columbia University, Nueva York, había atacado a Freud tras una conferencia pronunciada por Putnam en la New York Academy of Medicine, Sección de Neurología, el 4 de abril de 1912 («Comments on Sex Issues from the Freudian Standpoint», *Adresses*, pp. 128 ss.). Véase Hale, *Freud and the Americans*, p. 301, así como las cartas entre Freud y Putnam en *Putnam and Psychoanalysis*, pp. 140 y 143.

4. Gustav Störring (1860-1946), psiquiatra alemán, de 1902 a 1911 profesor de Filosofía en Zúrich, luego en Estrasburgo y de 1914 a 1927 en Bonn.

5. Theodor Erismann (1883-1961), psicólogo (*Dr. phil.*, Zúrich), más tarde catedrático en Bonn e Innsbruck. Hijo adoptivo de Sophia Erismann, véase 85J, nota 3.

313J

1003 Seestraße, 8 de mayo de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

He lamentado que me falte la capacidad para hacerme entender a gran distancia sin transmitir amplios materiales[1]. Yo opino que la exclusión de la relación padre-hija de la prohibición de incesto se explica por una legislación paterna (egoísta), procedente de la época relativamente tardía del derecho paternal, cuando la cultura había progresado ya hasta la formación de la familia. Pero en la familia, el padre era lo suficientemente fuerte

para mantener al hijo dominado, en su tierna edad (y sin una legislación especial) mediante una paliza, cuando tenía deseos incestuosos; en aquella edad madura, en cambio, en la que el hijo podía resultar auténticamente peligroso para el padre y este necesitaba por tanto la ley para retenerle, el hijo no sentía ya realmente deseos incestuosos con respecto a la madre de vientre colgante y varicosa. Sería más bien de sospechar una efectiva tendencia incestuosa en la época temprana, acultural, del derecho matriarcal, es decir: de la familia matriarcal. Pero en esta, el padre era casual, como el viento, y no habría tenido el menor interés (dada la promiscuidad general) en inventar tales leyes contra el hijo. (No existían hijos con padre reconocido). Creo, por tanto, que la prohibición del incesto (en el sentido de la moral primitiva) sería mera fórmula o ceremonia de expiación *in re vili*[2]. Aquello que era valioso para el niño: la madre, y para el adulto tan carente de valor que lo rechaza con un par de puntapiés hacia la selva, es declarado como extraordinariamente valioso por la prohibición del incesto, o bien como deseado y prohibido. (Esta es auténtica moral primitiva: cualquier diversión es prohibida, o bien puede convertirse en fetiche). El propósito de la prohibición, como puede verse, no es impedir el incesto, sino promover la fundación de la familia (establecimiento de la piedad, del Estado).

Con Bleuler he tenido una discusión, aparentemente desarrollada en muy buenos términos, mas, sin embargo, penosa, sobre una tesis que me entregó bajo su responsabilidad para el *Jahrbuch* y que yo rechacé como inadecuada.

Quizá sea usted convocado como supervisor. El trabajo en cuestión me parece muy estúpido y demasiado malo. La paciente a que se refiere es imbécil y estéril sin remedio y la autora es una estúpida; el conjunto extremadamente soso.

Como es lógico, me inclinaré ante la sentencia de los padres.

Gracias a Dios, la señora Lou Andreas-Salomé ha sido de repente iluminada por algún espíritu benigno y ha retirado su trabajo por un plazo indeterminado.

Así nos libramos de esa preocupación.

Winterstein ha llegado, transido del poderoso sentimiento del iniciado que habita junto al santuario y que conoce los secretos y los ritos correctos del Καταβάσιον. Le hemos saludado con la benevolente sonrisa de los augures.

Con los mejores saludos, de su muy afectísimo,

Jung

1. Freud, al parecer, había contestado a la carta anterior, pero su respuesta no se ha conservado.

2. Es decir, en una cosa sin valor.

314F

14 de mayo de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Como seguramente espera usted, continúo sin ver clara su concepción del incesto. A veces me parece que no se aparta mucho de la que tenemos actualmente, pero ello tan solo puede ser aclarado mediante una exposición más detallada. Tan solo con respecto a sus argumentos tendría que hacer constar tres cosas: consideraciones, no refutaciones, precisamente.

1) La promiscuidad original les parece muy improbable a muchos autores. Yo mismo acepto, con toda modestia, otra hipótesis sobre la época primitiva, la darwiniana[1].

2) El matriarcado no ha de ser confundido[2] con el dominio por parte de las mujeres. Este último no tiene gran importancia. El matriarcado resulta especialmente compatible con el rebajamiento poligámico de la mujer.

3) En toda época ha habido hijos con padre reconocido. Padre es el que posee sexualmente a la madre (y a los hijos como propiedad). El hecho de la procreación por el padre no tiene importancia psicológica para el hijo.

El motivo de mi carta de hoy es otro. De las críticas de estos últimos tiempos, ninguna ha causado mayor impresión que la de Kronfeld[3] (a mí no me ha causado ninguna).

Uno de nuestros miembros, Gaston Rosenstein, una excelente inteligencia, matemático de profesión, filósofo, etc., se ha tomado el trabajo de refutar en una detenida contracrítica[4] este trabajo, caracterizado por su desparpajo apriorístico. En él encuentro mucho muy bueno, otras cosas las entiendo naturalmente tan poco como los ataques de Kronfeld, ya que no domino la jerga. Esta crítica contraria, de acuerdo con su índole y su extensión, solo puede encontrar acogida en el *Jahrbuch*, así es que se la ofrezco a usted con tal destino. Será seguramente bien acogida una reacción contra Kronfeld.

Como es natural, yo establecería un juicio sobre el trabajo que está oscilando entre usted y Bleuler, pero no querría adoptar una decisión, ya que sus derechos de director no son menores que los míos.

Rogándole que me exprese su opinión mediante una tarjeta, quedo, cordialmente, suyo afectísimo,

Freud

1. Freud se ocupó de la hipótesis de Darwin sobre el estado social primitivo de la humanidad (*The Descent of Man*, Londres, 1871), en *Tótem y tabú*, parte IV, «El retorno infantil del totemismo» (1913), GW IX, p. 152.

2. El término de «matriarcado» designa un estado de la sociedad en el que las mujeres dominan menos por el poder político que por parentesco y religión. El término procede de Johann Jakob Bachofen (1815-1887), cuya obra principal *Das Mutterrecht* (Stuttgart, 1861) es citada también por Freud en *Tótem y tabú*, IV parte (véase GW IX, p. 174).

3. Arthur Kronfeld (1886-19...), de Berlín, de 1909 a 1913 médico en la Clínica Psiquiátrica Universitaria de Heidelberg, más adelante, de nuevo en Berlín (en 1927 *Privatdozent*,

en 1937 profesor A. O., en 1935 inhabilitado para la enseñanza). En la crítica se trataba de «Über die psychologischen Theorien Freuds und verwandte Anschauungen» [Sobre las teorías psicológicas de Freud y concepciones afines]: *Archiv für die gesamte Psychologie* XXII (diciembre de 1911).

4. Véase «Eine Kritik» (Una crítica), en *Jahrbuch* IV, 2.ª mitad (1912), pp. 741-799.

315J

1003 Seestraße, 17 de mayo de 1912[1]
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Naturalmente que incluyo con satisfacción la respuesta de Rosenstein en el Jahrbuch. De todos modos, Kronfeld es un charlatán arrogante, al cual no le habría deparado yo el honor de una respuesta. También le he escrito personalmente que no responderé a su crítica, pues lo chistoso de su crítica (lo cual ha reconocido él mismo) estriba en lo siguiente: intentó imitar las cosas, en lo cual fracasó. Seguidamente renunció a comprobar y criticó el método (en lugar de a sí mismo). En una carta dirigida a mí, ha aceptado que su punto de vista es el siguiente: 1) el método es erróneo y no conduce a nada; 2) los hechos que afirma el ΨA *no existen* en absoluto. Me discutió que esto correspondía a la escolástica. Nosotros seríamos escolásticos, *porque no obedeceríamos a la lógica*.

El trabajo de Rosenstein podría aparecer en la segunda edición de 1912. La fecha es finales de julio.

Por lo que respecta a la cuestión del incesto, temo causarle a usted una impresión muy paradójica. Tan solo me atrevo a introducir en la discusión una osada conjetura: la gran cuantía de angustia libre y flotante existente en el hombre primitivo y que condujo a la creación de las ceremonias de tabú en el sentido más amplio (tótem, etc.), dio también lugar, entre otras cosas, al *tabú del incesto* (o mejor dicho, al tabú materno o paterno), no correspondiente al valor especial del *incesto* en sentido estricto, así como tampoco el tótem es sagrado en virtud de su valoración biológica.

Desde este punto de vista se da, pues, lo siguiente: el incesto está prohibido, *no porque se lo desee*, sino porque la angustia flotante reactiva material infantil regresivo, constituyendo con él una ceremonia de expiación (como si se quisiera o se hubiese querido hacerlo). Tampoco psicológicamente tiene la prohibición del incesto la significación que ha de adscribírsele cuando se acepta la existencia de unas ganas de incesto especialmente intensas. La prohibición del incesto, con su significado etiológico, ha de compararse directamente con el así llamado trauma sexual, que por regla general tan solo debe su papel etiológico a la preocupación regresiva. Es *aparentemente importante* o efectiva la prohibición del incesto, o bien la barrera del incesto, que en el modo de consideración Ψα ha sustituido el trauma sexual. Así como, *cum grano salis*, carece de

importancia si ha existido verdaderamente un trauma del incesto o si tan solo se trataba de una fantasía, así también carece psicológicamente de importancia si ha existido o no auténticamente una barrera del incesto, ya que se trata esencialmente de una cuestión de la evolución *ulterior* si el llamado problema del incesto ha de ser o no de importancia aparente. Y una comparación más: con respecto a las prohibiciones étnicas del incesto, los auténticos incestos que eventualmente acontecen son exactamente tan importantes como para los antiguos cultos animales las ocasionales prácticas sodomíticas del primitivo.

En mi opinión, la barrera del incesto se explica tan poco por la reducción a la auténtica posibilidad de incesto, como el culto a los animales por la reducción a una sodomía real. El culto a los animales se explica por una evolución psicológica interminablemente prolongada, que reviste destacada importancia y no por tendencias sodomíticas primitivas, que constituyen tan solo la cantera de la cual se extrae el material, a fin de construir con él un templo. Mas el templo y su significado no tienen en realidad nada que ver con la calidad de los sillares. Así sucede también con el tabú del incesto, que como institución psicológica especial posee una importancia mucho mayor y un significado distinto que el impedimento del incesto, aun cuando desde el exterior aparezca como este último. (El templo es blanco, amarillo o rojo, según el material para él empleado). El tabú del incesto es, como la masa pétrea de un templo, *símbolo* o *portador* de una significación mucho más amplia y especial, que tiene tanto que ver con el auténtico incesto, como la histeria con el trauma sexual, el culto animal con la tendencia sodomítica y el templo con la piedra (o quizás mejor: con la casa primitiva, de cuya forma ha derivado).

Esta vez espero haberme expresado algo más claramente.

Bleuler ha retirado el trabajo (la tesis). Desde luego era realmente demasiado estúpido. Y no quiero incluir tonterías en el *Jahrbuch*. Bleuler, como director, debe ejercer más crítica. Espero que esto no le moleste.

Con muchos y cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Reproducida, en parte, en Jung, *Briefe* I.

316F

23 de mayo de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Muchas gracias por su rápida respuesta y su esfuerzo por lograr mi comprensión. Rosenstein le remitirá el trabajo directamente, está dispuesto a aceptar las abreviaturas y los cambios que usted proponga.

Por lo que se refiere al tema de la libido comprendo, finalmente, en qué estriba lo diferente de su concepción. (Yo quería decir, naturalmente, incesto, pero pienso en las modificaciones de la concepción de la libido anunciadas por usted). Lo que no comprendo aún es por qué abandona usted el antiguo punto de vista y qué otro puede ser el origen y aquello que impulsa a la prohibición del incesto. No espero, como es lógico, que me siga explicando usted por carta este difícil asunto y puedo esperar hasta que se exprese usted públicamente al respecto.

El valor de lo que usted comunica reside, para mí, en la advertencia, en ello contenida, acerca de mi primer gran error, en el que confundí fantasías con realidades[1]. Seré por tanto prudente y pondré cuidado en cada paso del camino.

Pero dejemos ahora de lado a la razón y si enfocamos el tema desde el punto de vista del placer, advierto una intensa antipatía contra su innovación, procedente de dos fuentes. En primer lugar, debido a su carácter regresivo. Yo pienso que hasta ahora creíamos que la angustia procedía de las prohibiciones al incesto; ahora afirma usted que la prohibición del incesto procede más bien de la angustia, y ello es muy semejante a lo que se ha dicho del ΨA.

En segundo lugar, debido a una falta de semejanza con un teorema de Adler, aun cuando yo, naturalmente, no quiero rechazar todo lo que ha inventado Adler, de antemano. Adler decía que[2] la libido del incesto está «arreglada», es decir: el neurótico no siente en absoluto deseos de su madre, sino que quiere crearse un motivo para asustarse de su libido y por ello se imagina que su libido es tan grande que no respeta ni siquiera a su madre. Pues bien, esto me parece incluso ahora algo demasiado absurdo y basado en una completa incomprensión del inconsciente. Con arreglo a sus indicaciones no dudo que la derivación que usted hace de la libido incestuosa sería distinta. Pero existe un cierto parentesco.

He de hacer observar de nuevo que estas objeciones son reconocidas por mí como dependientes del principio del placer.

Durante los días de Pentecostés me aproximaré espacialmente a usted. El 24 de este mes, por la noche, parto para Constanza a ver a Binswanger y quiero estar de vuelta el martes después del domingo de Pentecostés. El tiempo es tan limitado que no se puede hacer nada en él.

Con cordiales saludos para usted y los suyos, suyo,

Freud

P.D.

Jones ha enviado a la *Zentralblatt* un breve artículo sobre el análisis de Roosevelt realizado por Prince. Desearía agregar el reproche no expresado por Jones[3].

1. Freud había considerado como auténticas las seducciones de las cuales le habían manifestado haber sido objeto sus pacientes histéricas, hasta que reconoció en 1897 que casi siempre eran producto de la fantasía. Véase Jones I, p. 313 y Freud, GW X, p. 55.

2. En sus conferencias del 4 de enero (véase 231F, nota 5) y del 1 de febrero (véase 233F, nota 4, ambas contenidas en *Heilen und Bilden* (con Carl Furtmüller y E. Wexberg, Múnich, 1914), pp. 94-114 (datos amablemente comunicados por el profesor H. L. Ansbacher).

3. Freud agregó al artículo de Jones la siguiente nota: «En esta ocasión desearíamos destacar que no estamos de acuerdo en absoluto con la tendencia a utilizar al psicoanálisis para ataques a la vida privada. La Redacción» (*Zentralblatt* II/12 [septiembre de 1912]).

317J

1003 Seestraße, 25 de mayo de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Espero que no haya surgido nada especial que pudiese haber interferido la respuesta de usted[1] a mi última carta. Si tengo la seguridad de que no hay cualquier género de acontecimientos importantes que hagan demorar su respuesta, esperaré naturalmente gustoso y no desearía en modo alguno abusar de su tiempo y su energía nerviosa.

Con mis cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Antes de 1914, una carta echada en Viena llegaba por regla general a Zúrich al día siguiente, véase 84F, nota 1.

318J

1003 Seestraße, 8 de junio de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Muchísimas gracias por su amable envío de la separata de sus «Consejos»[1] con su excelente contenido digno de consideración.

Por lo que se refiere a la cuestión del incesto, he comprobado con tristeza qué intensos motivos afectivos contrarios a mis propuestas se elevan en usted.

Ya que creo contar por mi parte con motivos objetivos, me veo obligado a aferrarme a mi concepción del incesto, pues no veo motivo alguno para apartarme de mis argumentos. Espero que mi muy trabajosa y espinosa investigación del conjunto del problema en mi segunda parte le muestre que no he llegado a esta formulación a la ligera y por ventajas regresivas. El paralelismo con Adler es una amarga píldora que me trago sin rechistar. He de aceptar desde luego esto como fatal, pero no cambiará nada, pues los motivos me han superado. Partí pensando poder confirmar la concepción del incesto hasta ahora establecida, pero hube de ver que es algo distinta a como yo esperaba.

El doctor van Renterghem, de Ámsterdam, está conmigo para informarse acerca del psicoanálisis. Tiene 67 años. Es un regicida compensado; ello es lo que le impulsa a tan avanzada edad a Canossa[2].

Trabajo esforzadamente en mis conferencias para América. Tratan acerca de la teoría del Ψα (teoría sexual, teoría de la libido, etcétera).

Hasta hace pocos días he participado de nuevo en unos ejercicios militares en las montañas, en los que todo sucedió de un modo algo absurdo. Allí perdí también parte de mi correspondencia. Espero que no me haya escrito usted precisamente entonces. Lo último que he recibido de usted fue una postal[3].

El hecho de que no tiene usted necesidad de verme en ocasión de su visita a Kreuzlingen me lo he de explicar por la situación de la teoría, cuya evolución en mí le resulta a usted poco simpática. Espero que más adelante pueda alcanzarse un entendimiento acerca de los puntos en litigio. Parece ser que he de caminar solo un prolongado trecho del camino, con la tozudez suiza que usted conoce.

Con saludos cordiales, suyo muy afectísimo,

Jung

1. «Ratschläge für den Arzt bei der psychoanalytischen Behandlung» [Consejos al médico durante el tratamiento psicoanalítico]: *Zentralblatt* II/9 (junio de 1912), GW VIII.

2. El emperador alemán Enrique IV se humilló ante el papa Gregorio VII, en 1077, en Canossa, tras haber sido destituido y excomulgado. No se ha podido aclarar a qué se refería lo de «regicida compensado».

3. No conservada.

319F

13 de junio de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido amigo:

Ya consideraremos la cuestión de la libido. No puedo apenas formarme una idea de la índole de su modificación y no sé nada de los motivos para ello. En cuanto esté mejor informado, seguramente lograré alcanzar objetividad, precisamente porque conozco bien mis prejuicios. Aun cuando en principio no podamos ponernos de acuerdo, no hay que admitir que tal diferencia científica rompa nuestras relaciones personales. Recuerdo que entre nosotros existían diferencias más profundas cuando iniciamos nuestras relaciones. En 1908 me informaron por diversos conductos que en Burghölzli había surgido una «oscilación negativa» y que mi punto de vista se consideraba allí superado, y ello no me retuvo, sino que más bien me impulsó a buscarle a usted en Zúrich, donde hallé algo distinto. Por ello protesto contra su observación acerca de que el hecho de no ir desde Constanza a Zúrich[1] estaría motivado por sentirme molesto a causa de su teoría

de la libido. Hace unos meses me habría evitado usted probablemente tal interpretación, y en especial porque las circunstancias la hacen superflua. Tales circunstancias son las siguientes: mi viaje para ver a Binswanger fue inseguro hasta los últimos días, a consecuencia de enfermedad en mi familia. Cuando lo consideré posible, le escribí a usted de modo que estuviese usted simultáneamente advertido acerca de mi presencia en Constanza. Luego viajé durante dos noches y un día, para poder permanecer dos noches y dos días en un lugar. Viniendo de un trabajo de lo más pesado, estaba, pues, bastante harto de viajes. Para ir a Zúrich habría tenido que dedicar uno de ambos días y haber privado así a mi anfitrión de la mitad del tiempo a él destinado. Tenía un especial motivo, no conocido por usted, para hablar con Binswanger en dichos días[2]. Pero si usted hubiese venido y hubiese pasado medio día en Constanza, ello habría constituido una gran alegría para todos nosotros. No le invité a usted porque no se puede exigir pasar así un día de Pentecostés cuando se tiene algo mejor que hacer o se tienen ganas de poder descansar. Pero habría estado bien que lo hubiese hecho usted de un modo espontáneo. Binswanger no lo habría considerado como un perjuicio, pues invitó telefónicamente a Häberlin a venir a visitarnos, el cual no pudo hacerlo por estar su mujer de permiso. Me duele por tanto ver en esa observación de usted una inseguridad por lo que respecta a mi persona.

De aquí hay poco que contar. Han cesado las veladas de la Asociación. Oberholzer[3] ha venido a verme, y está aquí para un análisis, por desgracia muy abreviado. Espero cualquier día de estos la llegada de Jones[4] que quizás haya estado ya con usted. Este año he trabajado mucho más que en años anteriores y también más fácilmente, gracias de todos modos a Karlsbad, y me alegra mucho que falten menos de cuatro semanas para mi partida a Karlsbad con mi mujer. Allí quizás tenga de nuevo contacto Ψα con v. Enden.

Imago prospera y ha llegado ya a los 230 suscriptores.

Hace unos días ha aparecido el libro de Adler *Sobre el carácter nervioso*[5].

Apenas lo leeré, pero me han leído ya trozos del mismo. Quizás conquiste en Viena el terreno que se nos niega tenazmente. Lo celebraré por él. La participación de Viena en *Imago* es, por ejemplo, notablemente reducida, mientras que han salido suscriptores de puntos completamente increíbles de Alemania.

Han concluido ahora precisamente las pruebas de un amplio libro de Rank sobre el problema del incesto en la literatura[6]. Le saludo cordialmente, suyo,

Freud

P.D. — La postal que usted menciona fue lo último que le escribí.

1. Con respecto al «gesto de Kreuzlingen», véase Jones II, p. 117; en la carta de Freud a Abraham, del 3 de junio de 1912, que Jones menciona como fuente (II, p. 117, nota 96),

ha sido suprimido, al parecer, el correspondiente pasaje, al ser reproducida abreviada (Freud/Abraham, *Briefe*, p. 121); véase asimismo Binswanger, *Erinnerungen*, p. 60 y Schur, *Sigmund Freud*, pp. 315 ss.

2. Binswanger había sido operado a causa de un tumor maligno. Véase Schur, *op. cit.*, p. 313.

3. Emil Oberholzer (1883-1958), por entonces en Schaffhausen, miembro del grupo local de Zúrich. Permaneció fiel al psicoanálisis y fundó con su mujer, Mira Gincburg (véase 153J, nota 1) y Pfister, en 1919, la Asociación Suiza de Psicoanálisis. El matrimonio Oberholzer emigró en 1938 a Nueva York e ingresó en la New York Society. Emil Oberholzer fue un importante especialista en el método de Rorschach.

4. Véase Jones, *Free Associations*, p. 197.

5. *Über den nervösen Charakter*, Wiesbaden, 1912.

6. *Das Inzest-Motiv in Dichtung und Sage*, Viena, 1912.

320J

1003 Seestraße, 18 de julio de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Hasta ahora no he sabido decir nada acerca de su última carta. Ahora puedo decir tan solo: comprendo el gesto de Kreuzlingen. Que la política de usted sea la correcta, se pondrá en claro por el éxito o el fracaso de mis próximos trabajos. La distancia que yo siempre he observado me guardará de imitar la deslealtad de Adler.

Suyo afectísimo,

Jung

321J

1003 Seestraße, 2 de agosto de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Pienso que no tendrá usted nada en contra de que haya preguntado a Bleuler si desea asumir provisionalmente, durante mi ausencia en América, la redacción del segundo medio tomo de este *Jahrbuch*. Se trata de circunstancias puramente de redacción, que además no suponen grandes exigencias en cuanto a tiempo.

Pienso que Bleuler aceptará. Le agradeceré colaboraciones de usted y sus discípulos. La producción de Zúrich se halla de momento algo agotada. De todos modos hemos previsto ya material con antelación, si es que llega todo lo anunciado. En cambio, está aún todo vacío para enero de 1913. Ya que tan solo volveré en noviembre, apenas seré capaz de preparar mucho.

Me ha llegado el libro de Rank. Es sumamente meritorio y seguramente hará gran impresión. De todos modos y como usted sabe, no estoy de acuerdo con la posición teórica con respecto al problema del incesto. Lo efectivo en el incesto es, desde luego, el movimiento regresivo de la libido, y no la madre, pues de lo contrario, las personas que carecen de padres no tendrían posibilidad alguna de complejo de incesto; mas lo que se da por lo general es lo contrario, como sé por experiencia. El objeto fantástico se llama en ocasiones, por regla general la mayoría de las veces, *madre*. Me parece completamente improbable que el hombre primitivo tuviese que atravesar alguna vez una era incestuosa. La primera manifestación de la gana de incesto fue la prohibición, según me parece. Más adelante haré la crítica del libro de Rank para el *Jahrbuch*[1]. Hay en él un muy excelente material, cuya interpretación (con la salvedad arriba mencionada), se puede suscribir naturalmente por completo. Someteré también a crítica el libro de Adler[2], no sin destacar también lo incorrecto que haya en él.

He terminado ya mis conferencias para América, que contendrán diversas propuestas para modificar ciertas formulaciones teóricas. Tal paso resultó difícil. Pero no superaré a mi padre según la receta de Adler, como usted parece sospechar. No me va algo así.

En el próximo congreso someteré a discusión mi cargo de presidente, a fin de que la Asociación pueda manifestar si tolera o no puntos de vista desviados.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. No apareció dicha crítica de Jung.
2. Véase 333J, nota 1.

De Emma Jung

Küsnach, 10 de septiembre de 1912[1]

Muy estimado señor profesor:

Acaban de aparecer las separatas de la II parte de *Transformaciones y símbolos*[2] y antes de nada deseo remitirle una a usted. Por Jones, al que vi en ocasión del congreso celebrado aquí, he sabido que la señora Hollitscher está de nuevo enferma. Me ha apenado mucho saberlo y encuentro especialmente triste que se haya anulado así de nuevo una bella esperanza para ella y para ustedes. Participo de todo corazón en su pena y sus preocupaciones y espero y deseo que todo evolucione pronto para bien.

¿Cómo les va a su esposa y a sus otros hijos? Nosotros no hemos tenido tampoco un verano muy brillante: los niños tuvieron tos ferina y ahora sarampión; Carl ha estado ausente casi todo el verano, y desde el domingo está de viaje hacia América, tras haber estado aquí un solo día entre el

servicio militar y la partida. Al menos tengo ahora tanto que hacer aquí que no puedo dejar viajar hacia América demasiada libido, que se podría perder tan fácilmente por el camino.

Rogándole que salude de mi parte a todos los suyos y que transmita a su hija mis mejores deseos, quedo de usted, con mis cordiales saludos,

Emma Jung

1. En el manuscrito falta el año, habiendo sido añadido «1910» por otra mano. En una carta a Jones, del 14 de septiembre de 1912, Freud expresa su satisfacción por esta carta (Jones II, p. 120).
2. Véase 324F, nota 1.

322J

Telegrama

profesor Freud

bergasse 19 wien =

kuessnacht zrch 99 33 11/11 8/30[1] n = 1

de acuerdo con cese de stekel como redactor no de acuerdo con su renuncia como director ruego orientación los acuerdos han de comunicarse asociación internacional de lo contrario caos financiero = jung riklin.

1. De las explicaciones impresas en el telegrama se colige que «11/11» es el día del mes y «8/30» la hora y los minutos de la emisión.

323J

1003 Seestraße, 11 de noviembre de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Recién llegado de América, me apresuro a darle noticias mías. De todos modos lo podría haber hecho desde América, pero estaba allí tan ocupado que no tenía ni tiempo, ni ganas de escribir.

Por lo que respecta a la sociedad Ψα, encontré satisfactoria la actividad de la Asociación. Hay mucha buena gente en esta. Brill se ha esforzado mucho y ahora está cosechando el premio a sus esfuerzos. El movimiento Ψα ha cobrado allí en general un auge enorme desde que estuvimos en América la última vez. En todas partes he encontrado un gran interés y una abierta aceptación. Así pues, he tenido un rico campo de trabajo y he

podido hacer mucho para el ulterior desarrollo del movimiento Ψα. He dado nueve lecciones en la universidad de los jesuitas (¡!) Fordham, Nueva York, una exposición crítica del desarrollo de la teoría Ψα. He tenido un público de unos noventa psiquiatras y neurólogos. Las lecciones eran en inglés. Luego celebré además un seminario de dos horas diarias, durante catorce días, para unos ocho profesores, etcétera.

He expuesto también, naturalmente, mis puntos de vista, en parte divergentes con respecto a las opiniones hasta ahora mantenidas; me refiero especialmente a la teoría de la libido. He observado que mi concepción del ΨA ganaba muchos amigos, los cuales dudaban hasta ahora frente al problema de la sexualidad en la neurosis[1]. En cuanto disponga de una separata me permitiré remitirle a usted un ejemplar de mis lecciones, con la esperanza de que apruebe usted poco a poco ciertas innovaciones que ya apuntan en mi trabajo sobre la libido. No siento ninguna necesidad de escaparme de usted, si acepta usted objetivamente nuestros esfuerzos.

Lamento extraordinariamente que usted crea que tan solo son renuencias contra usted lo que me determina a ciertas modificaciones. Su gesto de Kreuzlingen me ha molestado persistentemente. Yo prefiero un enfrentamiento directo. En mí no se trata de cambios de humor, sino de la afirmación de aquello que considero verdadero. De ello no me puede retener ningún miramiento hacia usted.

Por otra parte, esta carta puede mostrarle que no tengo en modo alguno la necesidad de cortar mis relaciones personales con usted. Yo no le identifico con un dogma. Siempre me he esforzado en mostrarme completamente justo para con usted, y lo seguiré haciendo así siempre, indiferentemente a cómo se configuren nuestras relaciones personales. Como es lógico, prefiero una relación amistosa con usted, ya que tanto tengo que agradecerle, pero deseo para mí un juicio objetivo, sin ningún resentimiento.

Creo merecer esto, aunque solo sea desde un punto de vista oportunista, ya que el movimiento Ψα ha de agradecerme más en su favor que si suma usted los méritos de Rank, Stekel, Adler, etc. Tan solo puedo asegurarle que por mi parte no existe renuencia alguna, si no es la de negarme a ser considerado como un necio con complejos. Creo poseer motivos objetivos para mis concepciones.

He pronunciado conferencias en Chicago, Baltimore y en la Academy of Medicine de Nueva York, y tal como me parece, con éxito. He dado además dos conferencias clínicas sobre demencia precoz en el Bellevue Hospital de Nueva York, y otra en Ward's Island[2], y he analizado a 15 negros en Washington, con presentaciones clínicas[3]. En el viaje de vuelta pasé por Ámsterdam y he procurado con Van Renterghem, Van Emden y Van der Chijs[4] la fundación de un grupo local.

Me he enterado de que han surgido dificultades con Stekel[5]. Me gustaría saber algo al respecto, pues la *Zentralblatt* es órgano oficial.

No puedo imaginar que se haya retirado usted de la dirección. Ello constituiría una fuente de infinitas dificultades, también para la Asociación,

aparte del descrédito ante el público. Más bien habría tenido que marcharse Stekel. Stekel ha hecho ya bastante daño con su indecente fanatismo de prosélito, por no decir exhibicionismo. Me asombra también no haber recibido noticias directas, como presidente.

Con mis mejores saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Freud se refiere seguramente a este pasaje cuando afirma: «En 1912 se vanagloriaba Jung en una carta de América [*sic*] de que sus modificaciones del psicoanálisis habrían superado las resistencias en muchas personas que hasta entonces no habían querido saber nada acerca del mismo. Yo respondí (324F, párrafo 1) que ello no constituía ningún título de gloria y que cuantas más verdades, trabajosamente conquistadas, del psicoanálisis sacrificase, tanto más vería desaparecer las resistencias». Véase *Para la historia del movimiento psicoanalítico* (1914), GW X, p. 103.

2. El Bellevue Hospital era y es un componente del sistema hospitalario de la ciudad de Nueva York. En Ward's Island, en East River, se hallaba entonces el New York State Psychiatric Institute (actualmente en Manhattan).

3. El 22 de noviembre de 1912, Jung pronunció en el grupo local de Zúrich una conferencia «Sobre la psicología del negro», de la cual no existe sino una autocrítica (*Zeitschrift* I/1 [1913], *Korrespondenzblatt*, p. 115; OC 18); mencionó su trabajo con negros en el St. Elizabeth Hospital de Washington, D.C., y de nuevo en *Tipos psicológicos* (1921), véase OC 6, § 764; «Así he podido demostrar una serie de motivos de la mitología griega en los sueños y fantasías de enfermos mentales de pura raza negra». Véase también *Símbolos de transformación* (nueva versión, 1952), OC 5, § 154 (no en el texto de 1911/1912). Véase también 223F, nota 6.

4. A. van der Chijs (1875-1926), neuropsiquiatra de Ámsterdam. La Asociación Psicoanalítica Holandesa no fue, sin embargo, fundada hasta 1917; véase nota 1 al comentario editorial a 327J.

5. Jones (II, p. 168) describe la insatisfacción de Freud con Stekel como redactor jefe de la *Zentralblatt*. A principios de 1912, Stekel había rechazado la propuesta de Freud de encargar a Tausk de las críticas de libros. El 3 de noviembre de 1912, Freud escribía a Abraham que el «motivo de la separación no era científico, sino la arrogancia de Stekel contra otro miembro de la asociación, al cual quería excluir de las reseñas para su revista» (Freud/Abraham, *Briefe*, p. 127). La salida de Stekel de la Asociación fue dada a conocer el 6 de noviembre, véase *Protokolle* IV y *Zeitschrift* I (1913), p. 112. La versión dada por Stekel acerca de la ruptura se encuentra en su *Autobiography*, Nueva York, 1950, p. 142.

324F

14 de noviembre de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido señor doctor:

No le saludo ya a su vuelta de América tan cariñosamente como la última vez en Núremberg —de ello ha ido usted logrando hacerme perder la costumbre—, pero sí con suficientes participación, interés y satisfacción por su éxito personal. Muchas gracias por sus novedades acerca del estado de cosas en América. Pero sabemos, sin embargo, que la lucha no será decidida allí. Mas el hecho de que con sus modificaciones haya disminuido

usted muchas resistencias no lo debería inscribir, sin embargo, en su lista de méritos, pues usted sabe que cuanto más se quiera alejar de las novedades psicoanalíticas, tanto más seguro estará usted del aplauso y tanto menor será la renuencia.

Puede estar usted seguro de mi objetividad y de la continuidad de nuestras relaciones; yo tengo el mismo punto de vista acerca de la justificación de variaciones personales y la misma necesidad de proseguir la comunidad de trabajo con usted. Pero he de recordarle, sin embargo, que iniciamos nuestra amistad en una época en la que usted defendía la teoría tóxica de la demencia precoz.

Su insistencia en el «gesto de Kreuzlingen» me resulta tan incomprensible como ofensiva, pero existen cosas que no se pueden resolver por escrito. Espero con interés una separata de sus conferencias, pues a partir de su gran trabajo sobre la libido[1], en el que algunas cosas me han gustado mucho —no el total—, no he podido hallar el buscado esclarecimiento acerca de sus novedades.

Mi carta a Riklin[2], en la cual no podía creer aún en su regreso, le habrá proporcionado mientras tanto a usted la deseada orientación acerca de los acontecimientos en la *Zentralblatt*. Como complemento y continuación añadiré algo. Espero que sepa usted ahora por qué he retirado al director, en lugar de cambiar al redactor. Me di cuenta de que no tenía poder para ello, que el editor tomaba partido por Stekel y que me empujaría fuera mediante un rodeo poco ventajoso, de modo que en septiembre[3] del próximo año no tendremos órgano, mientras que yo habría cargado todo el año con la responsabilidad por una revista con la que Stekel hace lo que le viene en gana y en la que yo no puedo cambiar nada. Eso no resultaba admisible. Así pues, rechacé la revista junto con el redactor.

Me pregunta usted, y no sin razón: ¿y el carácter oficial de la *Zentralblatt*? Naturalmente, primero destaqué dicho carácter frente a Stekel, proponiéndole dirimir la disputa mediante el voto de los grupos locales (o solamente de los vieneses). Pero el apelar a su compromiso no ejerció efecto alguno ante su orgullo de propietario.

La única respuesta fue la siguiente: es mi revista y no dejaré en absoluto que intervenga la Asociación. Desde luego habría dado el segundo paso, presentando el asunto al presidente para que actuase oficialmente, en caso de que hubiese estado asequible. Pero usted se hallaba de viaje sin disponer quién habría de ejercer sus atribuciones de presidente durante su ausencia; ni oficial ni particularmente sabíamos cuándo volvería usted y, según rumores, la fecha de su vuelta sería lejana. Si yo hubiese sabido que estaría usted en casa el 12 de noviembre, habría esperado gustosamente y le habría dejado que se convenciese de que Stekel no cumple su contrato, que no sabe hacer nada con Bergmann y que necesitamos de otro órgano. Así pues, tuve que liquidar el asunto yo solo.

La única autoridad que se prevé además en nuestros estatutos[4] como poder central, la junta de presidentes de grupos locales, no existía; usted

no la ha activado nunca y quizá deberíamos exigir en el próximo congreso la realización de este punto.

Si hubiese esperado indefinidamente su vuelta, habríamos dejado pasar un plazo valioso. Con todos los trámites entre Viena, Zúrich y Wiesbaden habría resultado imposible sacar a la luz el nuevo órgano a principios de 1913 y habríamos tenido que comenzar a mediados de año.

Mi rápida actuación ha hecho posible que tengamos de nuevo nuestra revista a partir del 15 de enero, con un nuevo nombre y con otro editor, mas aparte de ello, espero, bajo la redacción de Ferenczi y Rank, que no empeore. Dentro de poco le transmitiré todos los detalles sobre esta nueva revista, pero le ruego no olvide que necesito su *renuncia formal a la* Zentralblatt *y su compromiso con nosotros*[5], si he de poner su nombre en la cabecera de la revista.

Así pues, en la presente carta y en la dirigida a Riklin les he expuesto el estado de cosas y espero que la presidencia asuma los restantes tratos con el editor Bergmann. Ya sé que existen en ello complicaciones; la peor solución sería que todo miembro de la Asociación reciba durante un año una revista que no vale nada y abonase quince marcos más por aquella a la que estaba habituado. Creo que el sacrificio sería soportable. Si la central se lo quiere ahorrar a los miembros, hay a su disposición, para este fin, un fondo que estaba destinado para el órgano de la Asociación.

Como es lógico, lo que más nos gustaría es que se le retirase lo antes posible a la *Zentralblatt* la función de órgano oficial y que nos fuese transmitida a nosotros. Pero también podemos esperar hasta que la revista de Stekel expire poco a poco, y esperamos hacernos valiosos e indispensables a los analistas, aun sin carácter oficial.

Quizás le interese a usted saber lo que dice Adler en una carta que fue mostrada aquí, en la Asociación, acerca de sus impresiones en el congreso de Zúrich. Escribe que encontró a los zuriqueses huyendo, llenos de pánico, ante la sexualidad, pero que lamenta no poder impedir a esos señores servirse de sus ideas. Ello quizás sea un jarro de agua fría para Riklin, el cual le ha suprimido, de modo muy superfluo, en su informe del congreso[6].

Rogándole una rápida liquidación de los asuntos aquí mencionados y deseándole la mejor prosecución de sus trabajos quedo, su afectísimo colega,

Freud

1. «Wandlungen und Symbole der Libido» (Transformaciones y símbolos de la libido), II parte, en *Jahrbuch*, t. IV, 1.ª mitad (1912). Ambas partes, unidas, aparecieron en el mismo año en forma de libro (con el subtítulo «Contribuciones a la historia evolutiva del pensamiento»), en la editorial Deuticke, de Viena. Casi cuarenta años más tarde, Jung revisó a fondo la obra y la publicó, como cuarta edición, con un nuevo título *Symbole der Wandlung; Analyse des Vorspiels zu einer Schizophrenie* (Símbolos de transformación. Análisis del preludio a una esquizofrenia), Zúrich, 1952. El número de ilustraciones se aumentó de las 6 originales a 123; OC 5. Al final del «Prólogo a la cuarta edición», fechado en septiembre de 1950, escribió Jung: «El presente libro fue redactado en 1911, cuando yo contaba 36 años de edad. Este momento es crítico, ya que marca el comienzo de la segunda mitad de la vida en el cual no es raro que tenga lugar una *metanoia*, un cambio de sentido».

2. No conservado. El telegrama 322J fue evidentemente la respuesta a dicha carta.
3. El año de la *Zentralblatt* corría de octubre a septiembre.
4. Estatutos, parágrafo X.
5. Esto sucedió en forma de un «Comunicado de la presidencia central a los grupos locales» (relativo a la *Zentralblatt*), al principio de la *Korrespondenzblatt*, en *Zeitschrift* I/1 (1913), p. 111. Sin embargo, el nombre de Jung no fue incluido en la lista de colaboradores, véase 326J.
6. En su informe del congreso (*Zentralblatt* III/2 [noviembre de 1912], p. 119), Riklin escribió que la comunicación de Adler «mostró un modo de consideración de las neurosis que se ajustaba a múltiples e importantes fenómenos». La comunicación de Adler fue «El sustrato orgánico de las psiconeurosis». El informe de Seif (*Zeitschrift* I [1913], p. 98), es más detallado y crítico.

325J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 14 de noviembre de 1912[1]

Muy estimado señor presidente:

A causa de los recientes acontecimientos en Viena se ha creado una situación que exige ser discutida urgentemente. Invito por tanto a los presidentes de los diversos grupos locales europeos a una conferencia a celebrar el domingo 24 de noviembre en Múnich. Ruego *comunicar a vuelta de correo* si se halla usted en principio de acuerdo con esta reunión. Más adelante se le comunicarán datos más exactos sobre el lugar y el momento de la conferencia.

por C. G. Jung,

Le saluda atentamente,

F. Riklin

1. Circular mecanografiada, firmada por Riklin.

326J

1003 Seestraße, 15 de noviembre de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Su carta de hoy despierta en mí una actitud Ψα, lo cual es evidentemente, en el momento actual, lo único correcto. No me dejo asustar más, sino que mantengo mi orientación. Con respecto a Stekel me retiraré, pues no quiero trabajar junto con él. No me atrevo a ofrecer mi nombre para su revista, pues, tras haberme desautorizado usted tan a fondo, mi colaboración apenas ha de ser de su agrado. Preferiría encontrarme con usted más bien en el terreno neutral del *Jahrbuch*, cuya redacción me desea posibilitar usted en adelante mediante una reglamentación no demasiado severa. Propongo que en el *Jahrbuch* predomine la tolerancia,

a fin de que cada cual pueda evolucionar a su modo. Tan solo cuando se le deja a uno libertad para ello, se puede dar lo mejor. No hemos de olvidar que la historia de las verdades humanas es también la historia de los errores humanos. Así pues, ¡demos también paso libre al error bienintencionado!

Quizás sea mejor preguntar a la Asociación misma en el próximo congreso si mi liberalismo resulta compatible con la continuación de mi dirección de los asuntos asociativos.

La carta de Adler es una charla estúpida, que es mejor dejar de lado y pasar sin más a la orden del día. Aquí no somos niños. Pero si Adler dice algo bueno o digno de ser tomado en consideración, yo lo reconoceré, aun cuando no aprecio a Adler personalmente. Al igual que lo hago en mi trabajo, también me esfuerzo ahora y siempre por mantenerme alejado de mezquinos complejos y por hacer imperturbablemente aquello que considero verdadero y justo.

Con mis mejores saludos, su muy afectísimo,

Jung

327J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 19 de noviembre de 1912[1]

Muy señor mío:

La reunión en Múnich ha sido decidida por acuerdo general. La sesión tendrá lugar a las 9 de la mañana del día 24 de noviembre en el Park Hotel. Yo me encargo de organizar lo relativo al local de la reunión, pero les ruego se encarguen ustedes mismos de su propio alojamiento, con arreglo a sus deseos.

Le saluda atentamente, el presidente,

Dr. Jung

1. Mecanografiada, las últimas cuatro palabras, manuscritas; evidentemente se trata de una circular a todos los participantes.

328J

1003 Seestraße, 28 de noviembre de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Estoy muy contento de nuestra reunión en Múnich, pues en esta ocasión le he comprendido en realidad por primera vez a usted.

Me he dado cuenta de lo diferente que soy de usted. El haberme dado cuenta de ello bastará para modificar esencialmente toda mi actitud. De ahora en adelante puede estar usted seguro de que no abandonaré mi relación personal con usted. Le ruego que perdone mis errores, que no quiero ni disculpar, ni embellecer.

Espero que conseguiré convertir, a partir de ahora, la comprensión finalmente lograda en norma de mi actuación. Me parece muy doloroso no haberlo conseguido antes. Le habría podido ahorrar a usted muchos desengaños.

Me ha preocupado mucho pensar en cómo habría vuelto usted a Viena, si no se habrá fatigado usted excesivamente de nuevo a causa del viaje nocturno. Le ruego que me haga saber cómo le va, aunque sea tan solo con un par de palabras en una tarjeta postal.

¿Puedo rogarle ahora que me conceda un puesto entre los colaboradores de su nueva revista[1]? Me esforzaré en aportarle a usted algo en cualquier circunstancia. Ya sabe usted qué limitado estoy por los esfuerzos que me ocasiona el *Jahrbuch* y la amplia actividad docente. Confío, sin embargo, en su paciencia.

He preguntado ya a Bergmann si me puede ver a finales de esta semana.

Por lo que se refiere al congreso, desearía preguntarle también si se halla de acuerdo efectivamente con la elección de Rank o si desea usted hacer por sí mismo la reseña. ¿O prefiere usted mejor a Ferenczi?

Supongo que Bleuler le habrá informado a usted sobre los artículos a aparecer en el *Jahrbuch*[2]. Ni yo mismo sé lo que va a aparecer en el número de enero.

Espero que les vaya bien a usted personalmente y a su familia. Con mis cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. La *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*, editada por Freud y redactada por Ferenczi, Rank y Jones (Hugo Heller, Viena), fue el nuevo órgano oficial de la Asociación Internacional; aparecía seis veces al año, comenzando por el número I en enero de 1913. La *Zentralblatt*, que a partir de diciembre de 1912 no era ya órgano oficial, continuó siendo dirigida por Stekel exclusivamente y luego desapareció, llegando hasta el tomo IV, n.os 11-12 (agosto-septiembre de 1914). Véase Freud, *Historia del movimiento psicoanalítico*, GW X, p. 90.

2. Durante la ausencia de Jung en América, Bleuler asumió la redacción del *Jahrbuch* IV, 2.ª mitad, véase 321J, al principio.

329F

29 de noviembre de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido señor doctor:

Muchas gracias por su amistosa carta[1], que me muestra que ha superado usted muchas concepciones erróneas acerca de mi comportamiento

y que me hace esperar lo mejor para nuestra ulterior colaboración. Créame que no me ha resultado fácil moderar mis exigencias a su respecto; pero una vez que lo he logrado, la oscilación hacia el lado contrario no ha sido muy dura y, por mi parte, nuestra relación de ahora en adelante conservará siempre el eco de la intimidad anterior. Creo que debemos acumular realmente un nuevo capital de benevolencia mutua, pues es fácil prever que lucharemos entre nosotros prácticamente y siempre se irrita uno algo cuando el otro quiere tener su propia opinión.

Respondo ahora con gusto a sus preguntas. Mi estado en Múnich no era de consecuencias más graves que el similar en la Essighaus, en Brema[2], desapareció por la noche y me permitió dormir muy bien a la noche siguiente. Según mi diagnóstico privado, se trató de nuevo de una típica jaqueca (del tipo de la jaqueca oftálmica), no sin un contenido psíquico; para la prosecución de su pista carezco ahora, por desgracia, de tiempo. Por otra parte, el comedor del Parkhotel es fatal para mí. Hace seis años tuve allí por primera vez un estado semejante, hace cuatro años, un segundo[3]. Se trata, pues, de un pedacito de neurosis de la cual se debería uno preocupar, desde luego.

La satisfacción por el hecho de que no desee usted negar su nombre a la nueva *Zeitschrift* es muy grande para el director y los redactores.

Le agradecerán también pequeñas colaboraciones, ejemplos tomados de la consulta, etc. Me alegraría, sobre todo, que mis artículos técnicos, de los cuales han sido publicados ya tres en la *Zentralblatt* y que ahora han de ser proseguidos en cada número[4], diesen lugar a manifestaciones críticas o aprobatorias por parte de los demás analíticos en el «Salón de tertulia». Depende en general sobre todo de los suizos que la *Zeitschrift* pierda su característica de parecer un órgano de partido vienés.

En el segundo número publicará probablemente Ferenczi un estudio acerca del trabajo de usted sobre la libido[5], que será justo tanto con respecto a la obra como al autor. Voy adoptando lentamente postura con respecto a este trabajo (el suyo, quiero decir) y ahora creo que nos ha hecho usted en él donación de un gran esclarecimiento, si bien no de aquel que usted pretendía. Parece ser que usted ha resuelto el enigma de toda mística, que se basa en el aprovechamiento simbólico de los complejos puestos fuera de servicio.

Rank asume agradecido la tarea que se le ha encomendado. No es un buen orador, pero habla con discreción y la opinión previa acerca de él es buena, de modo que se le puede perdonar una cierta torpeza.

Acerca del *Jahrbuch*, tan solo desearía conocer los títulos de los trabajos del próximo número y cuánto espacio queda aún disponible en el siguiente, ya que a veces me preguntan al respecto.

Me está faltando tiempo, y ello me preocupa, para sacar adelante los dos próximos artículos sobre las «Coincidencias»[6] en *Imago*, de los cuales no me he podido ocupar en absoluto a causa de los múltiples quehaceres en las últimas semanas.

En casa todo va bien y estamos esperando la boda[7] a fines de enero. Mi hija se marcha a Hamburgo.

Saludándoles cordialmente a usted y a su esposa quedo, invariablemente suyo,

Freud

1. El 3 de diciembre de 1912 escribió Freud a Abraham: «Poco después del retorno de Múnich he recibido una carta muy amable de Jung, pero desde entonces no he tenido aún ninguna noticia acerca del resultado de su viaje a Wiesbaden» (Freud/Abraham, *Briefe*, p. 130). Jung estuvo el 2 de diciembre en Wiesbaden, para tratar con Bergmann, el editor de la *Zentralblatt*; véanse 330J y 331J.

2. Al comenzar el viaje a América, el 20 de agosto de 1909 (véase Jones II, p. 179 y Jung, *Erinnerungen*, p. 161). En la Essighaus (construida en 1618) había un conocido restaurante.

3. Véase Jones I, p. 370.

4. Es decir, la *Zeitschrift*. Con respecto a los tres primeros ensayos, véanse 280F, notas 2 y 3, y 318J, nota 1; el cuarto es «Zur Einleitung der Behandlung» [Sobre la iniciación del tratamiento]: *Zeitschrift* I/1 y 2 (enero-marzo de 1913), GW VIII. Otros dos trabajos sobre técnica, «Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten» (Recordar, repetir y elaborar) y «Bemerkungen über die Übertragungsliebe» (Observaciones sobre el amor de transferencia) aparecieron en la *Zeitschrift* en 1914 y 1915 y se hallan incluidos en GW X.

5. *Zeitschrift* I/4 (1913), pp. 391-403.

6. II parte, «Das Tabu und die Ambivalenz der Gefühlsregungen» (El tabú y la ambivalencia de las emociones) apareció en dos partes en *Imago*, I/3 y I/4 (1912); actualmente es el capítulo 2 de *Tótem y tabú*, GW IX.

7. Sophie Freud y Max Halberstadt se casaron el 14 de enero de 1913.

330J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 3 de diciembre de 1912

Esta carta es una desvergonzada tentativa para acostumbrarle a usted a mi estilo. Así pues, ¡cuidado!

Querido señor profesor:

Le agradezco muy cordialmente el pasaje de su carta en el que habla de su «pedazo de neurosis», del cual no está libre. Tal «pedazo» considera que ha de tomarse muy en serio, pues llega, como enseña la experiencia, *usque ad instar voluntariae mortis*[1]. Yo he tenido que sufrir, con usted, por ese pedazo, aun cuando usted no lo vio ni lo comprendió correctamente cuando yo quise aclarar mi actitud con respecto a usted. Si se quitase ese velo, estoy seguro de que adoptaría otra actitud con respecto a mi trabajo.

El hecho de que usted, precisamente —y perdóneme la irrespetuosa expresión— no *desprecie* poco, sino muchísimo mi trabajo, se desprende de su observación acerca de que yo «sin tener la intención de ello, haya resuelto el enigma de toda mística, que se basa en el aprovechamiento simbólico de los complejos puestos fuera de servicio».

Querido señor profesor, perdóneme usted de nuevo, pero esta frase me mostró que se veda usted la comprensión de mi trabajo por el hecho de despreciarlo. Ese reconocimiento del que habla usted y en el que supone usted tratarse de una cúspide, se halla por completo al pie de la montaña. Tal idea es lógica y natural para nosotros desde hace años. Perdone usted, por favor, de nuevo esta franqueza. Tan solo sufro de vez en cuando por el humano deseo de ser *intelectualmente* comprendido, sin ser medido con la escala de la neurosis.

Por lo que se refiere a ese trozo de neurosis, quizás me permita usted llamarle la atención acerca de que usted inicia *La interpretación de los sueños* con el acorde menor de la confesión de la propia neurosis —el sueño de la inyección de Irma—, una identificación con el neurótico precisado de tratamiento, lo cual es muy significativo.

Nuestro análisis terminó, en su tiempo, con su observación de que «usted no podría hacerse analizar *sin perder su autoridad*»[2]. Esta frase ha quedado grabada en mi memoria como símbolo de todo lo por venir.

Pero no me he humillado.

Le escribo a usted aquí tal como escribiría *a un amigo*, así es *nuestro* estilo. Espero, pues, que no se ofenda usted por mi rudeza helvética. Pero le ruego una cosa: considere usted estas manifestaciones como un *honesto propósito*, sin aplicarles el devaluado criterio vienés del egoísta afán de dominio o sabe Dios qué otras insinuaciones procedentes del campo del complejo paterno. Ello lo escucho en estos días desde todas partes, de modo que he de constatar con dolor que una gran parte de los psicoanalistas hace mal uso del Ψα con el fin de devaluar a otros y a sus progresos mediante las consabidas insinuaciones de complejos (¡como si, por otra parte, ello explicase algo! Lamentable teoría). Por ahí se difunde una estupidez de especial mal gusto que afirma que yo he creado mi teoría de la libido a consecuencia del erotismo anal. Cuando pienso en quién ha inventado tal «teoría», temo por el porvenir del psicoanálisis.

Yo no exijo de los psicoanalistas una libido infantil de reconocimiento o de admiración, sino tan solo comprensión con respecto a las asociaciones de ideas por mí producidas. El psicoanalista utiliza lamentablemente su Ψα como una especie de poltrona, al igual que nuestros adversarios su fe en la autoridad. Aquello que les podría hacer pensar, estaría determinado por complejos. Estaba por descubrir aún está función protectora del Ψα.

¡Y vamos ahora con lo de Bergmann! Estaba completamente desorientado y teníamos que ver además si usted había renunciado a su función como director[3] sin vulnerar el contrato. Bergmann me dijo que él no le había desvinculado a usted de este cargo. En el contrato se estipula además un plazo de un año para avisar previamente. Naturalmente, me caí de las nubes. Bergmann, por otra parte, también, pues anteriormente no había visto jamás claramente el asunto. Le resultó completamente inesperado que la Asociación pudiera retirarse. Tan solo entonces comenzó a darse cuenta

de la situación. Pronto tendrá usted noticias suyas. No sé lo que proyecta. Para él, el asunto es serio. Una pérdida de más de 10.000 marcos.

En tales circunstancias he realizado un *contrato provisional* con él que será discutido cuando Bergmann haya aclarado las cosas con usted. Bergmann ha sido horriblemente embaucado por Stekel, el cual tendría que haber sido despedido hace tiempo. En una cosa tuve que darle la razón a Bergmann. Debido a la fundación de *Imago* ha perdido numerosos suscriptores. Va en contra de mi sentimiento de solidez fundar una nueva revista, antes de que haya sido auténtica y suficientemente introducida una de las dos antiguas. Esta historia produce una penosa impresión. Esta es la opinión general. Bergmann ofrece el tercer año a mitad de precio, 4,50 marcos desde el tercero hasta el último número. Menos no se pudo obtener en el trato (suma: 652,50 marcos).

Para ello se puede contribuir con el fondo.

Con cordiales saludos,

Jung

1. Es decir, «hasta el trasunto de una muerte voluntaria», Apuleyo, *El asno de oro*, XI, 21. La cita se refiere a los ritos de iniciación en los misterios de Isis. Jung cita el pasaje en *Transformaciones y símbolos de la libido*, II parte, cap. 8; véase OC 5, § 644, nota 36 [ed. alemana].

2. Jung escribe acerca de este análisis durante el viaje a América lo siguiente: «Freud tuvo un sueño acerca de cuyo problema subyacente no estoy autorizado a informar. Se lo interpreté lo mejor que pude, pero agregué que se podría decir mucho más si me quisiese comunicar algunos detalles de su vida privada. Al oír estas palabras, Freud me miró de un modo extraño —su mirada estaba llena de desconfianza— y dijo: 'No puedo arriesgar así mi autoridad'» (Jung, *Erinnerungen*, p. 162). Jung había mencionado ya este episodio en un seminario (pronunciado en inglés) sobre psicología analítica realizado en Zúrich, marzo-julio 1925 (*Notes*, multicopiado en 1926 como manuscrito), concluyendo con esta observación: «This experience with Freud [...] is the most important factor in my relation to him» [Esta experiencia con Freud […] es el factor más importante en mi relación con él].

3. De la *Zentralblatt*.

331J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 4 de diciembre de 1912[1]

Muy estimado señor presidente:

El día 2 de diciembre fue establecido un acuerdo provisional entre el editor J. F. Bergmann y el que suscribe, relativo a la separación de la *Korrespondenzblatt* con respecto a la *Zentralblatt*. El acuerdo dice lo siguiente:

El que suscribe, representante de la Asociación Psicoanalítica Internacional, el señor *Privatdozent* doctor Jung, de Zúrich, y la editorial J. F. Bergmann, de Wiesbaden, bajo la premisa de la aprobación de los señores Freud y Stekel, los cuales habían suscrito el convenio de la editorial con la Asociación Psicoanalítica Internacional de septiembre y octubre,

respectivamente, de 1911, y la aprobación de la mayoría de la Asociación arriba mencionada, han acordado en el día de hoy lo siguiente:

Los convenios del 21 y 22 de septiembre y del 5 y 9 de octubre de 1911 quedan anulados y son sustituidos por el siguiente acuerdo:

Por los 145 ejemplares de suscripción de la *Zentralblatt für Psychoanalyse*, la Asociación Psicoanalítica Internacional abona lo siguiente:

1) por los números 1/3 del tercer año y con arreglo al acuerdo arriba mencionado, la cuarta parte del precio entonces convenido de 12 marcos = 3 marcos por ejemplar, es decir, en total: 435 marcos.

2) por los 9 números del tercer año, de estos 145 ejemplares suscritos, la mitad del precio hasta ahora mantenido = 4,50 marcos por ejemplar, es decir, en total: 622,50 marcos.

A partir del cuarto número de la *Zentralblatt für Psychoanalyse* queda suprimida del título la denominación de «órgano de la Asociación Psicoanalítica Internacional» ni tampoco se imprimirá ya dentro de la misma la *Korrespondenzblatt* de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Con respecto a este acuerdo hay que hacer constar lo siguiente: los primeros tres números, puesto que están ya impresos hasta la fecha del presente acuerdo, han de ser abonados por completo. Para la retirada de los demás números regirían las condiciones siguientes:

Por nuestra parte, la Asociación dispondría fácticamente del derecho a retirarse, sin más. De este derecho hace uso en cuanto retira inmediatamente el título de «órgano oficial».

Por parte de la editorial, la retirada de un contrato de entrega, en plena anualidad, resulta imposible en circunstancias habituales.

A esta justificada objeción de la editorial opusimos el hecho de que, debido a las condiciones previas, tendríamos un derecho a dar este paso insólito, si bien, debido a ausencia de un convenio expreso entre la Asociación y el director, nuestras atribuciones eran algo dudosas. Teniendo en cuenta tal estado de cosas, algo complicado, el acuerdo arriba mencionado ha de considerarse como satisfactorio para ambas partes.

Con la condición previa de que tendremos pronto un nuevo órgano de la Asociación, la cuota suplementaria por miembro individual asciende tan solo a 4,50 marcos. Esta cantidad puede reducirse además a la mitad, aproximadamente, mediante una contribución procedente de nuestro fondo.

Le ruego, muy estimado señor presidente, que exponga esta situación a su grupo local y que me notifique su aprobación. Le saluda atentamente,

Dr. Jung

Carta de Bergmann, el cual me explica que se ha desvinculado *lege artis* de usted. En tales circunstancias se merece Bergmann la pérdida (de 10.000 a 12.000 marcos, aproximadamente). Espero que no me tome usted a mal mi última carta. Deseo que se encuentre usted completamente bien y no le abandonaré. No tiene usted que preocuparse por mí. ¡Muchos saludos!

1. Escrito a máquina, con la firma y nota final manuscritas; circular a los presidentes de los grupos locales.

332F

5 de diciembre de 1912[1]
Viena, IX, Berggasse 19

Querido señor doctor:

No se preocupe usted de nuevo, que no voy a tomar a mal su «nuevo estilo».

Yo creo que tanto en el trato de los psicoanalistas entre sí, como en el análisis mismo, está permitida toda forma de sinceridad. Los abusos del ΨA, a los que usted alude, en la polémica y en la defensa contra lo nuevo, me vienen preocupando desde hace tiempo; no sé si se pueden evitar por completo y de momento tan solo puedo recomendar con ello el remedio casero de que cada uno de nosotros se ocupe más celosamente de la propia neurosis que de la del prójimo.

Perdone usted que invierta la relación seguida en su carta y dedique más espacio a lo práctico, lo cual, al menos, se puede solventar mejor por carta. Me refiero al asunto Bergmann, con respecto al cual no puedo ocultar una cierta insatisfacción. Encuentro sus informaciones un tanto vagas y no puedo conectar entre sí los fragmentos de las mismas ni derivar de ello ninguna conclusión acerca de la posición de la nueva revista. Tampoco puedo hacer propuestas para paliar por mí mismo, por completo o en parte, un perjuicio ocasionado a la Asociación, mientras no sepa qué es lo que se ha de compensar con ello. Me cuesta trabajo, por último, comprender la toma de partido por usted o reconocerla como justificada.

Seguramente ha asimilado usted en América el principio de que aquel que desea obtener ganancias está obligado a considerar atentamente a las personas y las circunstancias de las que dependen sus posibilidades de ganancia. Tampoco en Europa constituye la desorientación ninguna disculpa para el hombre de negocios. A mí me da Bergmann menos lástima que a usted; si se ha dejado engañar por Stekel, eso es cosa suya. También él me ha perjudicado a mí bastante.

Si Bergmann cree que con su carta no me ha desvinculado de mi puesto como director, menosprecia él mismo el valor de sus manifestaciones.

Le adjunto la referida carta, así como sus manifestaciones previas. Acepta sencillamente mi anuncio de retirada y promete dar cuenta de ello en el próximo número de la revista. Pero ello *no* quiere decir que él me desvincule. Si creía que yo estaba obligado, mediante contrato, a permanecer hasta finales del año, era el momento de llamarme la atención sobre ello, en lugar de aceptarme la comunicación. Así pues, no viene en absoluto al caso mi supuesta «ruptura de contrato».

A partir de esa respuesta de Bergmann me podía considerar libre, lo fuese o no anteriormente.

No sé, por tanto, lo que quiere ahora Bergmann de mí. Su comportamiento en mi contra, su toma de partido por Stekel y su carta no se pueden considerar como no existentes; no tengo tampoco ganas de impedir, por miramiento a su respecto, la impresión del primer número de la *Zeitschrift*. (Le ruego me devuelva las dos cartas adjuntas).

Pasemos ahora a la cuestión relativa a *Imago*, en la que lamento que tome partido en mi contra. Tengo que recordar que, al crearse *Imago*, no reaccionó usted como presidente de la Asociación Internacional, sino como redactor del *Jahrbuch*. Yo no puedo adoptar ni el punto de vista del editor, ni el del redactor, y desde el punto de vista de la causa Ψα cargaré gustoso con los reproches. La *Zentralblatt* era insuficiente para misiones no médicas y precisábamos de otro órgano, que imaginé como apéndice de la *Zentralblatt* y que por ello ofrecí en primer lugar a Bergmann. Este lo rechazó y por ello lo hubo de hacer otro. El riesgo de que el editor alcanzase un año más tarde un determinado número de suscriptores no me impresionó grandemente. Las dos revistas son desde luego más eficaces que una sola, en último término una viene en ayuda de la otra. Stekel ha despotricado desde el principio contra *Imago*.

Siento no poder considerar más detalladamente sus observaciones acerca de la neurosis de los analistas, mas ello no se ha de tomar como un rechazo. Pero en un punto me atrevo a objetarle algo bien patente: mi neurosis no le ha perjudicado a usted, como usted opina.

Aun cuando ha hecho usted el viaje para ver a Bergmann con carácter oficial, le agradezco, como particular, su esfuerzo y le envío mis saludos en espera de sus ulteriores noticias.

Cordialmente suyo,

Freud

1. En el original (por error): «5.XI.12».

333J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 7 de diciembre de 1912

Querido señor profesor:

Puesto que, lamentablemente, ha tolerado usted mal mi «nuevo estilo» templo de nuevo mi lira, previamente, un par de tonos más bajos.

La situación con Bergmann se ha aclarado desde entonces. De hecho le ha dejado marchar a usted. Por ello ha sido bastante castigado. En vista del hecho *de que la Asociación Psicoanalítica Internacional no tiene contrato alguno con Bergmann, en el que se estipule que la condición previa e inelu-*

dible de nuestra vinculación a la Zentralblatt es que sea usted el director, nos hallamos vinculados, textualmente, a la suscripción. Estoy convencido de que jurídicamente no podríamos desvincularnos así, sin más, de nuestras obligaciones. En tales circunstancias me parece bastante favorable nuestro acuerdo *provisional*: podemos retirar inmediatamente la *Korrespondenzblatt* y el precio por el resto es disminuido a la mitad. Bergmann podría haberse fácilmente agarrado a condiciones más rigurosas. De todos modos, el acuerdo es completamente provisional y puede ser aún modificado por nuestra parte. Pero ello nos llevará a un juicio, en el cual podemos salir eventualmente peor parados debido a la ausencia de la fórmula anterior. Por ello yo soy partidario de la aceptación.

Por otra parte, deseo manifestarle a usted que tengo el propósito de hacer la crítica del libro de Adler[1]. He logrado descender a sus profundidades y he hallado cosas regocijantes, que merecen ser colgadas más altas. Ese sujeto está, de hecho, algo loco. «Arreglar»[2] es = «maravillear» (por ejemplo) (término de Schreber). El *junktim*[3] (término en cuyo significado no he penetrado aún) recuerda al *Tetem* de Friedrich Theodor Vischer[4]. También emplea el término *Mungo*[5].

El estilo es esquizofrénico por completo. Las conclusiones son importantes: en tanto un varón no protesta virilmente contra las mujeres, (mujer = abajo = inferior)[6], está abajo = inferior = femenino. Por tanto: casi todos los hombres son mujeres. ¡Quién se lo hubiese imaginado! Yo designaría tal descubrimiento como *junktim*. Quizás sea cierto, pero en todo caso es un «momento»[7] y una «tendencia aseguradora», si se quiere uno expresar por completo en la «jerga de los órganos»[8].

¡Vive Dios que ese sujeto tiene gracia!

Por lo demás, ya le dejo a usted en paz.

Con mis cordiales saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Hasta donde se sabe, Jung no publicó crítica alguna de *Sobre el carácter nervioso* (319F, nota 5). A pesar de lo negativas que son las observaciones hechas en la presente carta, Jung había escrito ya en el otoño de 1912, en el prólogo al «Ensayo de exposición de la teoría psicoanalítica» (OC 4, p. 89): «Sólo después de redactar estas conferencias [...], he podido leer *Sobre el carácter nervioso* de Adler. Compruebo que Adler y yo hemos llegado a resultados similares en distintos puntos...». Más adelante dedicó al libro y a las teorías de Adler una mención no desfavorable en su comunicación al Congreso de Múnich en septiembre de 1913 (véase comentario editorial a 356J, así como «Zur Frage der psychologischen Typen» [Con respecto a la cuestión de los tipos psicológicos], OC 6, § 949). Más positivo aún fue su juicio sobre Adler en *Tipos psicológicos* (1921), véase OC 6, en especial § 839.

2. «Con gran ambición, directamente o mediante rodeos, consciente o inconscientemente, mediante un pensar y un actuar encauzados a un fin o mediante el arreglo de síntomas, aspira el nervioso a aumentar lo que posee, a ampliar su poder y su influencia, a rebajar a otras personas y disminuirlas» (*Über den nervösen Charakter*, 4.ª ed., p. 68; Heim L. Ansbacher y Rowena R. Ansbacher, *Alfred Adlers Individualpsychologie*, Múnich/Basilea, 1972, p. 121; título de la ed. estadounidense original: *The Individual Psychology of Alfred Adler*, Nueva York, 1956).

3. «Un *junktim* es una unión tendenciosa entre dos complejos ideativos o afectivos, que en realidad tienen que ver muy poco o nada entre sí, con el fin de un refuerzo afectivo,

de modo análogo a como sucede con la metáfora» (Adler, *Praxis und Theorie*, 4.ª ed., p. 26, nota; Ansbacher, ed. alemana, p. 268). *Junktim* es originalmente un término parlamentario, que designa dos proyectos de ley que no corresponden juntos, pero sobre los que se puede votar como si fuesen un total.

4. Friedrich Theodor Vischer (1807-1887), *Auch Einer, Eine Reisebekanntschaft* (Uno más. Un conocimiento de viaje) (2 t., Stuttgart, 1879), una novela que estuvo por entonces en boga y que ejerció influencia sobre personas cultas. *Tetem*, como designación para dos cosas que no corresponden juntas, o bien dispares, deriva del canto del sacerdote Zunger correspondiente a las palabras «der mit verhärtetem Gemüte» (el de ánimo endurecido): «y precisamente Zunger cantaba estas dos notas (correspondientes a las sílabas *tetem*) de un modo tan cargado de emoción, tan lleno de alma, que surgía un contraste fundamentalmente cómico entre el valor de la voz y el valor del sonido; se regodeaba materialmente en aquel *tetem* tan hondamente sentido» (p. 286 de la ed. popular de 1904).

5. No se ha podido aclarar la significación de «Mungo».

6. «El afán de ser fuerte y poderoso como compensación de un sentimiento de inferioridad» (Ansbacher, p. 45 de la ed. estadounidense).

7. «Esta imagen recordada puede proceder del residuo de una vivencia infantil, o bien es un producto de la fantasía, de una forma de aparición de la tendencia a asegurarse» (*Über den nervösen Charakter*, 4.ª ed., p. 44; Ansbacher, ed. alemana, p. 273).

8. «... En sentido amplio, que incluye comunicaciones no verbales» (Ansbacher, p. 221 de la ed. estadounidense).

334F

9 de diciembre de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido señor doctor:

He «sabido» hoy de Bergmann. Tan solo pocas frases, pero me bastaron.

Me comunica que la *Zentralblatt* no llevará ya en adelante el título oficial. Todos nosotros le debemos estar agradecidos a usted por la feliz liquidación del asunto. Su argumento relativo a que no contamos con un contrato en regla para apoyar nuestras exigencias lo hago mío y el miércoles (11 de este mes) haré aprobar su circular en la Asociación.

Vuelvo a repetir aquí lo dicho en mi telegrama[1] acerca de discutir la mitad del dinero del rescate, de modo que no haya sobrecarga para los miembros.

Me encuentro finalmente libre de estos asuntos y puedo emprender de nuevo el trabajo. La tercera *Coincidencia*[2] es la próxima. No me atrevo a decir nada acerca de su innovación relativa a la libido, después de haberse reído usted tanto de mi descubrimiento relativo a que contenía la solución del enigma místico. En cambio, estoy sumamente interesado por sus conferencias en inglés. Espero que encontrará usted una cordial oposición por parte de nuestros colaboradores; la mía, si es que persiste después de leer sus conferencias, sería desde luego demasiado lógica como para causar impresión.

Su propósito de realizar la crítica del libro de Adler cuenta con mi completa aprobación. Aparte del contenido, un paso así actuará también aclarando las cosas desde el punto de vista político, poniendo fin a las ex-

pectativas que se expresan aquí en voz alta, acerca de que «viraría» usted hacia él. Yo no he leído el libro; él no me lo ha enviado y yo soy demasiado avaro como para gastar mis buenos dineros en un producto tal. ¿Desea realizar una crítica «en frío» (para el *Jahrbuch*) u ofrecérnosla «en caliente»/ en la *Internationale Zeitschrift*)?

Le saludo cordialmente y sigo gustosamente todas las variaciones de su lira, tañida con tanto virtuosismo, suyo afectísimo,

Freud

1. No conservado.
2. III parte, «Animismus, Magie und Allmacht der Gedanken» (Aninismo, magia y omnipotencia de las ideas): *Imago* II/1 (1913); se trata del capítulo 3 de *Tótem y tabú*, GW IX; IV parte: «Die infantile Wiederkehr des Totemismus» (El retorno infantil del totemismo), escrita en abril-mayo de 1913 y aparecida en *Imago* II/4 (1913). Todas las partes llevan el título común «Über einige Übereinstimmungen im Seelenleben der Wilden und der Neurotiker» (Sobre algunas coincidencias entre la vida psíquica de los salvajes y de los neuróticos), que luego se utilizó como subtítulo a *Tótem y tabú* (Hugo Heller, Viena, 1913, GW IX).

335J

1003 Seestraße
Küsnach-Zúrich
[aprox. 11-14 de diciembre de 1912][1]

Querido señor profesor:

Con gusto diré eventualmente algo en la nueva revista, es decir: siempre que tenga algo adecuado, lo cual no siempre es el caso. El grupo local de Zúrich propone el siguiente título para la revista: «*Internationale Zeitschrift für* therapeutische *Psychoanalyse*» [Revista internacional de psicoanálisis *terapéutico*].

Esta propuesta ha partido de los *teólogos*. No desearían quedar excluidos. Lo mismo reclaman los pedagogos. Yo, por mi parte, me limito a presentar a su benévolo criterio esta propuesta.

He podido ver a partir de una crítica de Furtmüller que aparecerá próximamente en la *Zentralblatt*[2] que los profetas vieneses no tienen razón con respecto a un «viraje» hacia Adler. Incluso los compinches de Adler no quieren contarme como uno de los suyos[3].

Resulta lamentable contemplar cómo la ciencia continúa siendo considerada como una profesión de fe.

Con mis cordiales saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Sin fecha.
2. Carl Furtmüller (1880-1951), educador vienés de la juventud y socialista, anteriormente miembro de la Asociación. Fue el mejor amigo de Adler, su colaborador más importante y su biógrafo (véase su bosquejo biográfico en *Alfred Adler; Superiority and Social*

Interest, ed. de H. L. y R. R. Ansbacher, Nueva York, 1964). Furtmüller escribió una crítica de las conferencias de Jung en Fordham (*Zentralblatt* IV [1913]). Entre 1941 y 1947 vivió y trabajó en los Estados Unidos.

3. *Ihrigen* = suyo (de usted), en lugar de *ihrigen* = suyos (de ellos). Véase 337F.

336J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 14 de diciembre de 1912[1]

Muy estimado señor presidente:

En contestación a su escrito le comunico que he tomado nota de su amable ruego relativo a rebajar a la mitad los costes suplementarios de la *Zentralblatt*. Próximamente apelaremos a nuestro fondo para cubrir los costes y con respecto al resto nos permitiremos apelar a usted. Espero hallarme próximamente en situación de presentarle a usted un proyecto de contrato para la *Korrespondenzblatt*.

Con mi consideración más distinguida,

Dr. C. G. Jung

1. Mecanografiada, firmada.

337F

16 de diciembre de 1912
Viena, IX, Berggasse 19

Querido señor doctor:

Presentaré la propuesta de cambio de nombre de la *Zeitschrift* tanto a la Asociación como a los dos redactores, y luego le informaré a usted acerca del resultado.

El hecho de personalizar todo lo objetivo no es tan solo algo (regresivo) propio de la naturaleza humana, sino también especialmente una mala costumbre vienesa. Pero me alegra mucho que no se le planteen a usted tales objeciones. ¿Será usted lo suficientemente «objetivo» como para tomar en consideración, sin enfadarse, el siguiente lapsus de escritura?

«Incluso los compinches de Adler no quieren contarme como uno de los *suyos*»[1].

Sin embargo, completamente suyo,

Freud

1. Véase 335J, nota 3.

338J

1003 Seestraße, 18 de diciembre de 1912
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

¿Me permite decirle unas palabras en serio? Reconozco mi inseguridad frente a usted, pero tengo la tendencia a considerar la situación de un modo honrado y absolutamente decente. Si duda usted de ello, es culpa suya.

Pero querría llamarle a usted la atención acerca de que su técnica de tratar a sus alumnos como a sus pacientes constituye una *equivocación*. Con ello crea usted hijos esclavizados o descarados granujas (Adler-Stekel y toda la desvergonzada banda que se extiende por Viena). Soy lo suficientemente objetivo como para advertir su truco. Hace usted constar en torno suyo todos los actos sintomáticos y así rebaja usted a cuantos le rodean al nivel del hijo y de la hija, que admiten ruborizados la existencia de tendencias erróneas. Mientras tanto permanece usted siempre allí, en lo alto, como padre. Debido a pura subordinación nadie alcanza a tirar al profeta de las barbas e informarse acerca de qué es lo que le dice usted a un paciente que tiene la tendencia a analizar al analista en lugar de a sí mismo. Usted le pregunta: «¿Quién tiene en realidad la *neurosis*?».

Mire usted, mi querido señor profesor, mientras actúe usted de este modo me importan un bledo mis actos sintomáticos, pues no suponen nada junto a la considerable viga que tiene mi hermano Freud en el ojo. No soy en absoluto neurótico, gracias a Dios. Me he hecho analizar precisamente *lege artis* y *tout humblement*, lo cual me ha sentado muy bien.

Ya sabe usted hasta qué punto puede llegar un paciente con autoanálisis, es decir: no sale de su neurosis, como usted. Cuando usted mismo se haya liberado completamente de complejos y no juegue ya a hacer de padre con sus hijos, a cuyos puntos flacos apunta usted constantemente, y se preste usted alguna vez atención a sí mismo, entonces aceptaré extirpar mi pecaminosa falta de unidad conmigo mismo frente a usted de una vez para siempre. ¿Es que ama usted tanto a los *neuróticos* como para ser siempre uno consigo mismo? Quizás *odia* usted a los neuróticos; ¿cómo puede usted esperar entonces que sus esfuerzos por tratar lo más cuidadosa y cariñosamente posible a los pacientes no vayan acompañados por unos sentimientos algo mezclados? Adler y Stekel se han dado cuenta de su truco y se han tornado infantilmente desvergonzados. Yo me mantendré públicamente con usted, pero conservando mis opiniones, y comenzaré, privadamente, a decirle en mis cartas lo que realmente pienso sobre usted. Considero este camino como el más honrado.

Usted maldecirá de este extraño servicio que le presta un amigo, pero quizás le haga a usted bien.

Con mis mejores saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

339J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 21 de diciembre de 1912

Querido señor profesor:

Me admira, en confianza, que la redacción de la nueva revista remita su circular a los presidentes de los grupos locales sin darme a mí noticia alguna al respecto. En realidad, una propuesta así debería hacerse a través de mí o al menos se me debería comunicar. En interés del asunto no diré naturalmente nada de ello en público, pero deseo comunicárselo a usted.

Con este mismo correo le envío un trabajo del doctor Trigant Burrow, 707 Saint Paul Street, Baltimore, que deseo recomendarle para su nueva revista[1].

Al mismo tiempo me permito rogarle que admita usted al doctor Burrow, como trabajador muy activo o concienzudo, en la lista de los colaboradores fijos[2]. Me ha solicitado que recomiende su solicitud.

Ya que esta carta sale antes de la llegada de su respuesta a mi última «carta secreta», no menciono aquí aquel capítulo, en especial importante.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung[3]

1. «Die psychologische Analyse der sogenannten Neurasthenie und verwandter Zustände» [El análisis psicológico de la así llamada neurastenia y de estados afines]: *Zeitschrift* I/4 (1913); título original; «The Psychological Analysis of So-Called Neurasthenia and Allied States; A Fragment»: *Journal of Abnormal Psychology* VIII (1913).

2. Así sucedió.

3. En *Erinnerungen* (pp. 175-178) describe Jung su «enfrentamiento con el inconsciente» que se inició aproximadamente en «1912, hacia la época de Navidad», con un notable sueño y que le condujo pronto a un trabajo de tallar piedras y construir con ellas.

340F

22 de diciembre de 1912[1]
Viena, IX, Berggasse 19

Querido señor doctor:

En la negativa a cambiar el título por parte del grupo local vienés influyó sobre todo la toma en consideración de que ya estaban preparadas notificaciones, impresos, etc., y se habían, en parte, remitido, de modo tal que tener en cuenta al editor dificultaba un cambio. Era en realidad muy tarde para tal propósito. Espero que tal hecho no continúe estorbando, puesto que es bastante indiferente. Añadir la palabra «terapéutico» no constituye apenas un buen sustitutivo; los pedagogos habrán de convencerse de que la nueva revista les excluye tan poco de la colaboración como la antigua.

Siento haberle irritado tanto con mi indicación acerca de su equivocación al escribir y pienso que su reacción resulta demasiado excesiva con respecto al motivo de la misma. No quiero establecer un juicio acerca de su reproche relativo a que aprovecho el análisis para mantener a mis discípulos en una situación de dependencia infantil y que por ello soy responsable de su comportamiento infantil con respecto a mí mismo, así como acerca de cuanto fundamenta usted en ello, ya que todo juicio establecido para la propia defensa resulta muy difícil y no inspira confianza. Tan solo quiero proporcionarle a usted material relativo a los fundamentos efectivos de sus reproches, para que los someta luego usted mismo a revisión. Estoy habituado a escuchar en Viena el reproche opuesto, es decir: que me ocupo demasiado poco del análisis de los «discípulos». En realidad, Stekel, por ejemplo, que desde hace aproximadamente diez años dejó mi tratamiento, no ha escuchado de mí ni una palabra acerca del análisis de su propia persona; y con Adler lo he evitado más cuidadosamente aún. Lo que he dicho acerca de ambos desde el punto de vista psicoanalítico fue manifestado a otros y sobre todo en una época en la que ya no tenían trato conmigo. No sé, por tanto, por qué se halla usted tan seguro en cuanto a admitir lo contrario.

Le saluda cordialmente,

Freud

1. El original de esta carta no remitida se encontró en el legado de Freud. Su contenido se repite, en parte, en 342F. Incluida en Freud, *Briefe*.

341J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 1 de enero de 1913[1]

Muy estimado señor presidente:

A causa de haberse separado la *Zentralblatt* de la Asociación Psicoanalítica Internacional nos vemos obligados a incluir la *Korrespondenzblatt* en otra parte[2]. El señor profesor Freud ha puesto amablemente a nuestra disposición su recién fundada *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*, en las mismas condiciones que con la *Zentralblatt*. El primer número tiene que aparecer en enero de 1913. La desvinculación con respecto a la *Zentralblatt* ha tenido lugar rápidamente y nos resulta posible cubrir los relativamente modestos gastos de la separación (625 marcos, en cuya cantidad está incluida la suscripción establecida hasta ahora) por medio de la caja central, de modo que no tengan lugar por ello gastos suplementarios, destinados a este cambio, por parte de los miembros de la Asociación. A fin de prever para el futuro desagradables experiencias de esta índole, la junta directiva central, en nombre de la Asociación, establecerá un detallado contrato con el director, los redactores y el editor de la nueva revista. Para

el envío de esta última a sus miembros, diríjase usted directamente al editor Hugo Heller, Bauernmarkt 3, Viena 1.

Le saluda atentamente, suyo afectísimo, en representación del doctor Jung,

Dr. F. Riklin

1. Toda la carta está manuscrita y firmada por Riklin; se trata evidentemente de una circular a los presidentes de los grupos locales.

2. La *Korrespondenzblatt* apareció tres veces en la *Zeitschrift* I (1913), pp. 110 ss., 302 ss. y 617 ss., redactada tanto antes como después por Jung y Ríklin. El último número contenía el resumen (doce páginas) de una discusión sobre la teoría de la libido de Jung, realizada en el grupo local de Zúrich (13 de enero y 14 de marzo de 1913).

342F

Revista Internacional de Psicoanálisis Médico[1]
Viena, 3 de enero de 1913

Estimado señor presidente.

Querido señor doctor:

Participo de su opinión acerca de que las circulares de los redactores de esta revista (no *mis* circulares, como dice en su carta), han de pasar por la presidencia y comunicaré a ambos su recriminación. Hay que excluir, desde luego, la existencia de mala intención.

El trabajo de Burrow ha llegado hoy. Su deseo de ver su nombre en la cabecera de la *Zeitschrift* se verá cumplido, tanto por parte de los redactores, como por la mía, desde luego. Estos días no he hablado con los redactores.

Nos congratulamos de ambas propuestas, que son para nosotros señal de su interés por el nuevo órgano.

* * *

De su carta anterior tan solo puedo contestar detenidamente a un punto.

Su opinión de que trato a mis discípulos como si fuesen pacientes es comprobadamente inexacta. En Viena me hacen el reproche contrario. Yo sería responsable de las fechorías de Stekel y Adler; mas en realidad, Stekel, que fue dado de alta del tratamiento hace unos diez años, no ha oído ni una palabra más de mí con respecto a su análisis y tampoco he empleado el análisis con Adler, que jamás fue paciente mío. Lo que yo haya podido manifestar desde el punto de vista analítico acerca de ambos, aconteció por otra parte y en su mayoría en una época en la cual no tenía ya trato con ellos. Aquí ha establecido usted con tanta ligereza la base de su construcción como con el famoso «gesto de Kreuzlingen».

Por lo demás, su carta no es para ser contestada. Crea una situación que depararía ya dificultades en la comunicación verbal y que por vía epistolar es completamente insoluble. Nosotros, los psicoanalistas, estamos de acuerdo en que nadie debe avergonzarse de su porción de neurosis.

Mas aquel que grita incesantemente que es normal, mientras muestra un comportamiento anómalo, despierta la sospecha de que carece de conciencia de enfermedad. Le propongo, por tanto, cesar por completo nuestras relaciones privadas. Yo no pierdo nada con ello, puesto que desde el punto de vista afectivo hace tiempo que tan solo estoy vinculado a usted por el fino hilo del continuado efecto de frustraciones anteriormente experimentadas, y usted tan solo puede salir ganando, ya que en último término ha reconocido en Múnich que una relación más íntima con un hombre actúa inhibidoramente sobre su libertad científica. Quede usted por tanto en completa libertad y ahórreme los supuestos «servicios amistosos». Estamos de acuerdo en que el hombre ha de subordinar sus sentimientos personales a los intereses generales, dentro de su ámbito.

Así pues, usted no encontrará jamás motivo para quejarse a mí respecto de falta de corrección, cuando se trate de comunidad de trabajo y de la prosecución de metas científicas; puedo afirmar que tan poco motivo tendrá de ahora en adelante, como hasta ahora. Creo poder esperar, por otra parte, lo mismo de usted.

Le saluda, suyo afectísimo,

Freud

1. *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse.*

343J

1003 Seestraße, 3 de enero de 1913
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Aun cuando ha tomado usted evidentemente mi primera carta secreta o bien demasiado en serio o bien torcidamente, no dejo de enviarle mis amistosas felicitaciones por el Año Nuevo, dejando aparte el capítulo secreto. Mi deseo es que en el año que viene pueda progresar el movimiento Ψα, no disminuido, sino incrementado en cuanto a su energía vital por corrientes contrapuestas. Ello corresponde, desde luego, a la vida. Cuando todo marcha sin tropiezos es cuando comienza la esclerosis. «Mas no busco mi salvación en la rigidez»[1].

Le ruego que, cuando a usted le parezca bien, me comunique si renuncia a mis cartas secretas. Me puedo pasar sin ellas. Como es lógico, no es mi deseo molestarle. Pero si me permite usted un punto de vista amistoso, exijo reciprocidad y le proporcionaré a usted la misma ayuda psicoanalítica

que usted me ofreció en tiempos. Ya sabe usted que en la comprensión de las verdades Ψα se llega exactamente tan lejos como con respecto a uno mismo. Si se tienen síntomas neuróticos, de algún modo faltará la comprensión. En qué punto, es algo que han mostrado ya los acontecimientos. Así pues, si yo, libre de toda máscara, estoy abiertamente contra usted, ello es por su bien, aunque duela.

Creo que está por completo aclarada mi honesta intención, de modo que no debo añadir más palabras. Lo restante es cosa suya.

El sentido de esta carta le permitirá a usted adivinar mis deseos para el Año Nuevo.

Con mis mejores saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Goethe, *Fausto II*, acto I, «Galería oscura».

344J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 6 de enero de 1913

Querido señor profesor:

Me someteré a su deseo de cesar en nuestra relación personal, pues yo no impongo jamás mi amistad. Por lo demás, usted mismo será el que mejor sabrá lo que significa para usted este momento. «El resto es silencio»[1].

Le agradezco que haya aceptado usted benévolamente el trabajo de Burrow.

Suyo afectísimo,

Jung

1. Shakespeare, *Hamlet*, V, II.

345J (Tarjeta postal)

Küsnach, 9 de enero de 1913[1]

Querido señor profesor:

Estoy gustosamente dispuesto a aceptar el trabajo del doctor Weissfeld[2] para el *Jahrbuch* y espero poderlo incluir aún en la próxima edición. En este sentido me he de expresar con cierta reserva, ya que Bleuler ha retirado del número anterior dos trabajos, para publicarlos en el siguiente.

Le agradezco cordialmente este gesto amistoso y recomiendo el *Jahrbuch* a su lejana benevolencia.

Suyo afectísimo,

Dr. Jung

1. Mecanografiada, firmada.

2. Moses Weissfeld (1879-19...), nacido en Rusia; vivía por entonces en Berna. En el trabajo mencionado se trata de «Freuds Psychologie als eine Transformationstheorie» (La psicología de Freud como una teoría de transformación), en *Jahrbuch*, t. V, 2.ª mitad (1913).

346F

Revista Internacional de Psicoanálisis Médico
Viena, 27 de enero de 1913[1]

Estimado señor presidente:

Querido señor doctor:

Tengo ante mí el primer número de nuestra nueva revista. Aprovecho esta ocasión para agradecerle la amistosa acogida que ha mostrado, como presidente, con respecto a esta empresa. Nos ha posibilitado con ello, desde el principio, adoptar el puesto que esperamos ocupar para satisfacción de todos.

Tanto los redactores como el director aceptarán gustosos cualquier ayuda que les muestre cómo lo pueden hacer mejor y de modo distinto. El próximo número continuará con las críticas de los trabajos del *Jahrbuch*[2] e incluirá un estudio acerca de su trabajo sobre la libido, debido a la pluma de un redactor[3]. Para el tercer número hay destinadas colaboraciones de nuestros colegas americanos[4].

Se ha sabido ahora que entre Stekel y el editor se había convenido hace ya año y medio un acuerdo secreto que garantizaba mi eliminación en caso de conflicto entre director y redactor. Como ejemplo de traición no está mal.

Espero que, sobre la base de nuestras comunes empresas, alcancemos un excelente acuerdo y le saluda, suyo muy afectísimo,

Freud

P.S.

Aguardo con interés su proyecto de contrato, así como su decisión por lo que respecta a la cantidad ofrecida como compensación a Bergmann.

1. Esta es la última carta de Freud a Jung que se ha conservado.

2. En la sesión del 9 de octubre de 1912 (la primera después de las vacaciones) la Asociación Vienesa, por encargo de Freud, decidió constituir un «comité de reseñas» cuya misión habría de ser «discutir con regularidad todas las manifestaciones de la literatura psicoanalítica, sobre todo el *Jahrbuch* y publicar estas críticas en el órgano oficial de la Asociación»; véase *Protokolle* IV y *Zeitschrift* I/1, pp. 112-113. De acuerdo con ello, el contenido del *Jahrbuch*, t. IV, 1.ª mitad (con excepción de los trabajos de Freud y Jones) fue sometido a crítica en los primeros números de la *Zeitschrift*, en I/1, los de Nelken (véanse 305J, nota 3, y 348J, nota 5) y Grebelskaja, por Tausk; los de Rank y Silberer, por Hitschmann; el de Spielrein, por Federn (I/2), y el de Bleuler, por Rudolf Reitler.

3. La crítica de Ferenczi sobre *Transformaciones y símbolos de la libido* apareció en el número I/4.

4. Putnam, «Bemerkungen über einen Krankheitsfall mit Griselda-Phantasien» (Observaciones acerca de un caso patológico con fantasías sobre Griselda), Jones, «Die Bedeutung des Großvaters für das Schicksal des Einzelnen» (La importancia del abuelo para el destino del individuo). El número siguiente contenía el artículo de Burrow (véase 339J, nota 1).

347J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 31 de enero de 1913

Querido señor profesor:

Le remito adjuntos los *proyectos de contrato*. Le ruego que me comunique su opinión. Le ruego, además, que ponga los proyectos en conocimiento de los señores redactores, así como que remita el contrato al señor Heller.

El acuerdo financiero con Bergmann puede establecerse ahora, una vez que tengo la aprobación de toda la Asociación. Como ya creo haberle comunicado a usted, la diferencia en cuanto a la cantidad a abonar a Bergmann puede compensarse con los fondos de la Asociación. En nombre de la Asociación le agradezco cordialmente su amable oferta.

Le ruego me comunique si los días 7 y 8 de septiembre (domingo y lunes) les vienen bien tanto a usted como al grupo local de Viena como fecha del congreso. Este se celebraría en Múnich.

Si se llega a confirmar que Stekel ha llegado a un acuerdo secreto con Bergmann, se trata en ello de una canallada que rechazo plenamente. Hasta ahora están en preparación para el *Jahrbuch*, tomo V, primer semestre: 1) un trabajo de Pfister sobre criptografía y glosolalia; 2) casuística de neurosis obsesiva, por Jones (me reservo una crítica sobre este último trabajo); 3) Itten: casuística de demencia precoz; 4) Sadger: sobre el complejo sado-masoquista; 5) mis conferencias de América sobre teoría del Ψα.

Por lo que se refiere a la anunciada crítica de mi trabajo, no me hago ilusiones. Al fin y al cabo, ya ha tenido mala acogida. Me achacan travesuras dignas de un aprendiz. Comprender es una de las misiones transferenciales más difíciles.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

348J

1003 Seestraße, 11 de febrero de 1913
Küsnach-Zúrich

Querido señor profesor:

Estoy completamente de acuerdo con su propuesta de modificación del contrato[1]. Desearía rogarle que me devuelva el ejemplar del contrato una vez haya hecho uso de él, ya que no poseo sino dicho ejemplar.

Me alegra mucho su participación en el *Jahrbuch*. Participo de su opinión por lo que se refiere al artículo de Bleuler. Pero, debido a mi ausencia, ha sido el propio Bleuler el que ha hecho de redactor jefe[2].

Acabo de recibir una carta de Bleuler en la que me pregunta si usted y yo no aceptaríamos publicar en el *Jahrbuch* una réplica de Kronfeld a la crítica de Rosenstein (la cual, por otra parte, es *excelente*)[3].

Yo opino que debería hacerse, como signo de tolerancia absoluta.

Por otra parte, Kraus me ha tratado con desdén. Me ha ofrecido primeramente el capítulo de «Histeria» para su *Manual*[4], pero luego me ha encargado el de «Neurastenia», que rechacé porque entiendo muy poco al respecto y tampoco creo en absoluto en la misma. En general, estoy contento de haberme librado de tal obligación, ya que tengo otras cosas que hacer.

He redactado para la *Internationale Zeitschrift* un artículo destinado al «Salón de tertulia», en el que he intentado, partiendo de una observación de Tausk en su crítica de Nelken, aclarar algo nuestro punto de vista[5]. Se trata esencialmente tan solo de diferencias en cuanto a concepción y no de refutación de hechos.

Con mis mejores saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Falta una carta de Freud.
2. Es de suponer que el *Jahrbuch* IV, 2.ª mitad, había aparecido en dicho momento. Contenía dos trabajos de Bleuler: «Eine intellektuelle Komponente des Vaterkomplexes» (Un componente intelectual del complejo paterno) y «Forels Stellungnahme zur Psychoanalyse» (Actitud de Forel con respecto al psicoanálisis).
3. Véase 314F, notas 3 y 4. Una respuesta de Kronfeld no apareció ni en el *Jahrbuch* ni, hasta donde se sabe, en ningún otro lugar.
4. En la carta que falta había mencionado Freud, al parecer, que Kraus (véase 237J, nota 5) le había encargado en 1912 escribir los capítulos sobre «Histeria» y «Neurosis obsesiva» en el manual proyectado. Ello dio lugar a un prolongado episodio que es descrito detalladamente en Jones II, p. 295. Cuando apareció después de la guerra la obra, compuesta de varios tomos, no contenía aportaciones psicoanalíticas (*Spezielle Pathologie und Therapie innerer Krankheiten*, ed. de Friedrich Kraus y Theodor Brugsch, 2 t., Urban & Schwarzenberg, Berlín/Viena, 1919-1927).
5. «Eine Bemerkung zur Taukschen Kritik der Nelkenschen Arbeit» [Una observación relativa a la crítica de Tausk sobre el trabajo de Nelken]: *Zeitschrift* I/3 (1913), OC 18. Véanse 305J, nota 3, y 346F, nota 2. Víctor Tausk, nacido en Croacia, había sido abogado y periodista antes de hacerse psicoanalista. Miembro de la Asociación Vienesa desde 1909; concluyó sus estudios de Medicina en 1914 y era amigo por entonces de Lou Andreas-Salomé. Su prometedora carrera terminó con su suicidio. Véase Paul Roazen, *Hermano animal*, Alianza, Madrid, 1973.

349J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 20 de febrero de 1913

Querido señor profesor:

Siento que el envío de Bergmann le haya llegado inesperadamente[1].

Pensaba que se le había comunicado a usted. Teníamos que pagar a Bergmann un precio de suscripción reducido y Bergmann insistía en remitirnos sus ejemplares. Yo quería renunciar a ello por la Asociación, pero luego pensé que cada grupo local podía hacer al respecto lo que quisiera.

Por lo que se refiere al tema de discusión[2] no he escrito nada en mi última carta, porque hablé previamente con Maeder. El no es de la misma opinión que usted. He de admitir también que me parece esencial la significación teleológica de los sueños y que en la literatura hasta ahora aparecida no ha sido en general muy estudiado este modo de consideración. Pero nos hallamos dispuestos a aceptar contrapropuestas y a dejar eventualmente de lado este tema si se encuentra algo mejor.

Debido a la colaboración en la *Internationale Zeitschrift* a partir de aquí, he llamado la atención a Maeder y a Riklin. Aparte de Pfister, no hay, fuera de ellos, otros elementos productivos.

Bleuler ha proporcionado para el *Jahrbuch* un trabajo: «La resistencia sexual»[3]. Ya ha pasado a la imprenta y es «especial». He admitido también el trabajo de Stärcke: «Sobre nuevos experimentos relativos a los sueños»[4], versión alemana de un trabajo holandés y espero que se halle usted de acuerdo con ello. Stärcke le ha sido ya presentado a usted.

Parece haberse olvidado usted que yo le pedía en mi última carta su opinión acerca de la admisión de una respuesta de Kronfeld a la crítica de Rosenstein en el *Jahrbuch*. Pienso que no tendrá usted nada que objetar contra esta manifestación de liberalismo.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. Parece ser que Jung recibió mientras tanto una carta de Freud que no se ha conservado.
2. Para el congreso de Múnich, véase comentario editorial a 327J.
3. «Der Sexualwiderstand», en *Jahrbuch* V, 1.ª mitad (1913).
4. Johan Stärcke, «Neue Traumexperimente in Zusammenhang mit älteren und neueren Traumtheorien» [Nuevos experimentos sobre los sueños en relación con teorías antiguas y modernas sobre los mismos]: *ibid*.

350J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 2 de marzo de 1913

Querido señor profesor:

Tengo que comunicarle que parto mañana a América por cinco semanas[1].

Con Deuticke se ha llevado a cabo todo lo necesario por lo que se refiere a la edición del *Jahrbuch*. Para cualquier cosa que surja le he dicho que se dirija a usted. Como últimos manuscritos y aparte de los anteriormente mencionados, hay los «Nuevos experimentos sobre los sueños» del doctor J. Stärcke, de Ámsterdam, y mis conferencias americanas. Estas últimas son algo muy moderado y no merecen, ni con mucho, el griterío que se ha elevado a su respecto. Yo he expresado tan solo unas pocas opiniones divergentes.

Pfister me comunica que Adler se ha dirigido a él con la propuesta de hacer causa común contra usted. Tal tentativa no encuentra aquí sino un indignado rechazo.

He hablado nuevamente con Maeder y hemos llegado a la conclusión de no imponernos en modo alguno. Nos hallamos dispuestos a aceptar otra propuesta mejor.

Ha llegado a nuestras manos la circular de Hoche[2]. Maeder se la remitirá a usted para su publicación en la *Internationale Zeitschrift*. Es importante que ello se haga lo más pronto posible, es decir: antes del congreso, para que se vea cómo constituye Hoche su falta de experiencia.

Me ha llegado también el trabajo de Graz[3]. Parece, pues, que amanece poco a poco en la psiquiatría.

Con mis mejores saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. En el viaje de ida, Jung permaneció en Nápoles para visitar Pompeya (según una carta dirigida desde Nápoles a su familia: información amablemente proporcionada por Franz Jung). «Tan solo pude visitar Pompeya cuando logré, a través de mis estudios realizados entre 1910 y 1912, una cierta visión de la psicología de la Antigüedad» (*Erinnerungen*, p. 291). Luego habla Jung de lo que se le ocurrió cuando el barco pasaba a la altura de Roma. Su esperanza de ver Roma no se cumplió. El año de este viaje señalado en la p. 291, «1912» (en posteriores ediciones «1917»), ha de ser sustituido por «1913». Acerca de la estancia de Jung en América tan solo se conoce lo siguiente: «El doctor C. G. Jung ha pronunciado el 27 de marzo una conferencia sobre psicoanálisis en el *Liberal Club* de Nueva York (Presidente: Rev. Dr. Percy Grant)» (*Zeitschrift* I/3 [1913]; *Korrespondenzblatt*, p. 310). Percy Stickney Grant (1860-1927) era sacerdote de la Church of the Ascension, Protestant Episcopal, 5th Avenue y 10th Street. El *Liberal Club* estaba en Gramercy Park.

2. Fue incluido en *Zeitschrift* I/2 (1913), p. 199, en la rúbrica «Varia». Hoche había dirigido el 1 de febrero la circular a sus colegas a fin de recoger material para su coponencia sobre el valor del psicoanálisis, dirigida contra Bleuler como ponente. Ambas ponencias estaban destinadas a la asamblea anual de la Asociación Alemana de Psiquiatría, que iba a tener lugar en Breslau en el mes de mayo. Un informe sobre la asamblea (de Eitington) apareció en *Zeitschrift* I/4, pp. 409-411, así como un resumen de las conclusiones de ambas ponencias, pp. 411-414.

3. No conservada.

351J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 16 de abril de 1913

Querido señor profesor:

Deseo recomendar para su benévola revisión y eventual inclusión en *Imago* el trabajo del señor Oczeret[1]. Aquellos trozos del trabajo que conozco me han gustado a causa de su especial riqueza de ideas.

El interés predominantemente literario del trabajo resultaría adecuado para *Imago*.

Con mis mejores saludos, suyo muy afectísimo,

Jung

1. Herbert Oczeret (1884-19...), de Polonia, a partir de 1907 estudiante de medicina en la Universidad de Zúrich, miembro del grupo local de Zúrich y de la Sociedad para Fines Psicoanalíticos, en la cual pronunció con frecuencia conferencias sobre temas estéticos (*Zeitschrift* I/6 [1913], *Korrespondenzblatt*, p. 635). En *Imago* no apareció ningún trabajo suyo. Más adelante trabajó como psiquiatra en diversos sanatorios suizos.

352J (tarjeta postal)[1]

Küsnach, 28 de abril de 1913

Querido señor profesor:

Le comunico que he recibido bien el trabajo de Marcinowski[2]. Le saluda suyo afectísimo,

Dr. Jung

1. Mecanografiada, firmada.
2. Véase 356J.

353J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 17 de mayo de 1913[1]

Muy estimado señor presidente:

A efectos de la fijación del programa para el Congreso de Múnich, a celebrar el 7 y el 8 de septiembre, convendría saber ya aproximadamente qué comunicaciones serán presentadas. Me permito por ello rogarle que pregunte al respecto en su grupo local y que solicite de los miembros me informen lo más pronto posible acerca de sus comunicaciones.

Ya que no ha encontrado aprobación general el tema de discusión propuesto en la reunión de Múnich: «Sobre la función teleológica de los

sueños», me permito rogarle indague asimismo en este sentido, es decir: si se desea mantener el mencionado tema o si hay otras propuestas mejores.

El grupo local de Zúrich opina que el tema sería de actualidad y digno de estudio. Yo, sin embargo, soy partidario de que en este asunto, que es de interés común, se exprese la opinión de todos los socios.

Le ruego, muy estimado señor presidente, que me conteste lo antes posible también a este respecto.

Le saluda atentamente,

Dr. Jung

1. Mecanografiada, firmada. Se trata evidentemente de una circular a los presidentes de los grupos locales.

354J

IV Reunión Psicoanalítica, Múnich, 7 y 8 de septiembre de 1913[1]

* * *

La Reunión Psicoanalítica privada de este año tendrá lugar en Múnich los días 7 y 8 de septiembre. Al igual que en las anteriores reuniones de esta índole, el primer día (el 7) será destinado a jornada de trabajo propiamente dicha, con sesiones de mañana y tarde. El día 8 se celebrará también una sesión matutina.

Se ruega a los participantes en el Congreso intervengan activamente en la labor común mediante la presentación de comunicaciones. El día 7, en la sesión matutina, se tratará sobre el tema de discusión propuesto por la conferencia de presidentes celebrada en Múnich «La función del sueño».

Es ponente el doctor A. Maeder, Zúrich; coponente: doctor O. Rank, Viena. Rogamos remitan al abajo firmante, hasta el 1 de agosto, las notificaciones acerca de las comunicaciones a presentar.

Se desea la asistencia de invitados.

El presidente de la A. P. I.,

Küsnacht-Zúrich, junio de 1913 Dr. C. G. Jung

1. Mecanografiada, firmada.

355J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 29 de julio de 1913

Querido señor profesor:

Echo muy de menos el anuncio de una comunicación por su parte; ya que desearía imprimir pronto los programas me gustaría tener en breve plazo noticias de usted.

Le agradezco mucho el amable envío de sus separatas. Junto a las grandes cualidades que admiro siempre en sus trabajos, he de destacar, sin embargo, que en el trabajo «El sueño como medio demostrativo»[1] pone usted de manifiesto una concepción de nuestros puntos de vista que se basa en un malentendido. Este último se refiere al concepto del conflicto actual, que para nosotros *no consiste en el pequeño disgusto cotidiano*, sino en el problema de adaptación. Un segundo malentendido parece consistir en que usted cree que nosotros negamos la teoría del sueño como cumplimiento de deseos. Nosotros aceptamos sin más la exactitud de la teoría del cumplimiento de deseos, pero mantenemos, en cambio, que esta clase de interpretación tan solo corresponde a la superficie, pero permanece esencialmente apegada al símbolo y por ello es más analizable aún. Así, por ejemplo, si se descubre en un sueño un deseo de coito, ello ha de analizarse más aún, precisando este modo arcaico de expresión, con su fatigosa monotonía de sentido, más reinterpretación. Nosotros vamos más allá de la teoría del cumplimiento de deseos, aun reconociendo su limitada exactitud. Pero para nosotros no agota el sentido del sueño.

Con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Jung

1. «Ein Traum als Beweismittel»: *Zeitschrift* I/1 (1913), GW X. La polémica contra «muchos y entre ellos famosos psicoanalistas» en el centro del breve trabajo (GW X, pp. 17-19) está dirigida (sin nombrarle) contra Jung, quien de todos modos lo comprendió. Por su parte, Freud ya se explicó claramente con Adler y Jung antes del congreso de Múnich (véase comentario editorial a 357J).

356J

1003 Seestraße
Küsnach-Zúrich, 18 de agosto de 1913[1]

Querido señor profesor:

Seguidamente recibirá usted un manuscrito[2] que deseo presentar a usted como director del *Jahrbuch* para su examen. El profesor Bleuler me ha expresado ya su opinión al respecto. Lo rechaza. Ya que yo, personalmente, soy atacado en este trabajo, me reservo un juicio propio, en favor de la objetividad.

Hasta ahora han sido entregados al nuevo *Jahrbuch* los tres trabajos siguientes:

I. Mensendieck[3]: «Sobre técnica de la clase y de la educación durante el tratamiento psicoanalítico».

II. Sadger: «El psicoanálisis de un autoerótico».

III. Marcinowski: «Curación de un caso grave de asma». En espera de una rápida respuesta, quedo, con mis mejores saludos, suyo afectísimo,

Dr. Jung

1. Mecanografiada, firmada.
2. No identificado.
3. Otto Mensendieck (1871-19...), de Hamburgo, miembro lego del grupo local de Zúrich; volvió a Alemania en 1914. Con respecto al mencionado artículo, véase el *Jahrbuch* V, 2.ª mitad.

357J

1003 Seestraße
Küsnach-Zúrich, 27 de octubre 1913

Muy estimado señor profesor:

Me he enterado por el doctor Maeder que duda usted de mi buena fe. Yo hubiera esperado que algo tan grave me lo comunicara usted directamente. Ya que se trata del más grave reproche que se puede dirigir a una persona, convierte usted con ello en imposible mi ulterior colaboración con usted.

Renuncio por tanto a la redacción del *Jahrbuch* que usted me confió.

He puesto también mi decisión en conocimiento de Bleuler y de Deuticke.

Le saluda atentamente,

Dr. C. G. Jung

358J

Asociación Psicoanalítica Internacional
Küsnach-Zúrich, 20 de abril de 1914[1]

Muy estimado señor presidente:

Los recientes acontecimientos me han convencido de que mis concepciones se hallan en un tan patente contraste con las de la mayoría de los miembros de nuestra Asociación que no puedo seguir considerándome como la persona adecuada para ocupar la presidencia. Presento por tanto,

mi dimisión a la conferencia de presidentes, agradeciéndoles la confianza con la que hasta ahora me han venido honrando[2].

Le saluda atentamente, suyo afectísimo,

Dr. C. G. Jung[3]

1. Mecanografiada, firmada; las tres cruces al final están trazadas con pluma. Circular a los presidentes de los grupos locales, publicada posteriormente en *Zeitschrift* II/3 (1914), p. 297.

2. El 30 de abril presentó Jung en la facultad de Medicina de Zúrich su dimisión como *Privatdozent*. Fue admitida el 3 de junio por la Dirección Cantonal de Educación. (Datos tomados del protocolo del Consejo de Educación y proporcionados amablemente por el señor Franz Jung).

3. En *Erinnerungen*, p. 179, informa Jung acerca de un sueño que tuvo en tres ocasiones, en los meses de abril, mayo y junio de 1914: «En pleno verano irrumpía un frío ártico y la tierra se helaba [...] Todo lo verde y viviente quedaba congelado». El tercer sueño «tuvo, sin embargo, un final inesperado: había un árbol con hojas, pero sin frutos (mi árbol de la vida, pensé), cuyas hojas se habían transformado por la acción del frío en dulces uvas llenas de un zumo curativo. Yo recogía las uvas y se las entregaba a una gran multitud expectante».

359J

228 Seestraße
Küsnacht-Zúrich, 1923[1]

Muy estimado señor profesor:

El motivo de esta carta es someter a su autoridad médica el siguiente caso:

El señor J, que tendrá el honor de presentarse personalmente a usted, padece una *neurosis obsesiva*. Ha permanecido en tratamiento conmigo durante unos dos años, si bien con múltiples interrupciones, determinadas por la enfermedad, cuya fundamentación se desprende del informe redactado por el propio paciente. Al ir avanzando el tratamiento, el paciente fue alcanzando un conocimiento más íntimo de sus fantasías sexuales y con ello también de los trabajos científicos de usted. Los conocimientos así adquiridos le han proporcionado tal alivio de sus síntomas que sus sueños comenzaron también a ocuparse de usted. El deseo de hacerse tratar personalmente por usted era tan manifiesto que consideré como mi deber apoyar en cuanto estuviese en mi mano sus esfuerzos por sanar y facilitarle el camino para tratarse con usted.

La indudable ayuda proporcionada por los puntos de vista de usted le han dispuesto a proseguir en dicho sentido. El señor J es diplomático de profesión, muy inteligente y se halla en buena posición económica. Su neurosis es sin duda grave y tampoco es ya joven, pero su buena disposición es considerable, por lo cual puedo recomendarle su caso en conciencia.

Aparte de ello, su decisión de dirigirse a usted en busca de ayuda ha surgido consecuentemente de su tratamiento y ello de modo tan convin-

cente que yo no he dudado ni un momento en lo cierto de su decisión. Por lo que respecta a la sintomatología del caso, me permito señalar al informe redactado por el propio paciente, al cual no tengo nada que agregar[2].

Con la justificada esperanza de que usted, muy estimado señor profesor, se digne proporcionar al paciente su ayuda, quedo de usted, suyo afectísimo,

Dr. Jung

1. Entre la dirección impresa en el membrete y «1923» dejó Jung espacio libre, posiblemente para incluir ulteriormente el día y el mes. Jung habitaba aún en la misma casa, pero los edificios habían sido numerados de nuevo.

2. La señora Aniela Jaffé informa a este respecto lo siguiente: «Según informe de C. G. Jung, esta es la última carta que dirigió a Freud. Se trataba de un paciente judío, el cual no podía o no quería reconocer su naturaleza de tal. El psiconanálisis con Freud no le ayudó en nada y volvió con Jung. Con este tuvo entonces un sueño en el cual llegaba a un callejón sin salida, tras el cual alumbraba una luz. En el callejón sin salida estaba sentada una anciana, la cual le dijo: '¡De aquí puede salir tan solo quien sea judío!'. Este fue el comienzo de la curación de su neurosis».

COMENTARIOS EDITORIALES A LAS CARTAS

16J *La primera visita de Jung a Viena* (marzo de 1907)

Jung realizó su primera visita a Freud el domingo 3 de marzo, a las 10 de la mañana; véase Jones II, p. 49 (donde está sustituida la fecha errónea señalada en la edición inglesa y americana: 27 de febrero, por otra igualmente errónea: 10 de febrero). Ludwig Binswanger (véase su libro *Erinnerungen*, pp. 10 ss.), así como el matrimonio Jung fueron recibidos en casa de Freud; Jung y Binswanger asistieron a la reunión del miércoles 6 de marzo y participaron en la discusión (véanse *Protokolle* I; 23F, nota 4). Binswanger permaneció una semana más en Viena; Carl y Emma Jung viajaron para pasar unas breves vacaciones en Abbazia, antes de volver a Zúrich, pasando por Budapest, donde se encontraron con Philipp Stein (véase 33J, nota 1), y por Fiume. (Agradecemos esta información al señor Franz Jung; está tomada de un diario de Emma Jung).

85J *Congreso de Salzburgo (abril de 1908)*

El «I Congreso de psicología freudiana» (como dice la invitación, véase 62J; designado en el programa, más modestamente, como «Reunión») tuvo lugar en Salzburgo el lunes 27 de abril; los 42 participantes, entre los que se encontraba Bleuler, habían llegado el domingo. Se pronunciaron nueve conferencias: Freud habló por la mañana, durante más de cuatro horas sobre la historia clínica del «hombre de las ratas» (véase GW VII, *Observaciones sobre un caso de neurosis obsesiva*; véase 150F, nota 1) y Jung habló por la tarde sobre demencia precoz (texto no conservado; véase 85J, nota 4).

Durante el congreso se fundó la primera revista dedicada al psicoanálisis, que comenzó a aparecer en marzo de 1909 con el título de *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, semestralmente (véase 133J, nota 1).

Más detalles se encuentran en Jones II, pp. 58 ss. (no siempre digno de confianza: Freud, por ejemplo, no pudo haber llegado de Venecia), así como en la carta

de Freud a su esposa, que estaba por entonces en Hamburgo (carta del 29 de abril de 1908, en Freud, *Briefe*).

108J *Freud en Inglaterra y Zúrich (verano de 1908)*

Mientras que Jung, al parecer solo, pasaba sus vacaciones en el Säntis, Freud emprendió el 1 de septiembre, desde Berchtesgaden, su viaje a Holanda e Inglaterra. (Freud había visitado Inglaterra por primera vez en el verano de 1875, cuando contaba 19 años de edad, es decir, hacia la época en que nació Jung; véase a este respecto Jones I, p. 44. Tan solo volvió a Inglaterra, más adelante, en 1938, cuando tuvo que huir de Austria). Freud pasó una semana con sus hermanastros Emanuel y Philipp en Manchester, Blackpool y otros lugares y luego permaneció otra semana más, solo, en Londres. El día 15 viajó a Berlín con Emanuel, donde visitó a su hermana María (Mitzi, casada con un primo, Moritz Freud). Del 18 al 21 de septiembre, Freud fue huésped de Jung en la vivienda de este en Burghölzli. En la clínica le mostró Jung el caso de la paciente Babette (véase *Erinnerungen*, p. 134) a quien se denomina B. St. en Jung, *Demencia precoz* (véase más adelante 110F, nota 2). Seguidamente partió Freud a Italia (véase Jones II, pp. 71 ss., así como Freud/Abraham, *Briefe*, p. 61).

137J *Segunda visita de Jung a Viena (marzo de 1909)*

Carl y Emma Jung permanecieron en Viena desde el jueves 25 de marzo hasta el martes 30 de marzo (Jones II, p. 70). Sobre la visita no se sabe nada más que lo que se expone en las dos cartas siguientes.

Según informes por parte de los familiares (comunicados amablemente por Franz Jung), Jung renunció a su puesto en Burghölzli hacia finales de marzo. La visita a Viena pudo haber sido emprendida, por tanto, para festejar este acontecimiento, así como quizá la excursión en bicicleta de Jung a Italia en el mes de abril. Sin embargo, tras su separación de Burghölzli, Jung continuó siendo *Privatdozent* de la Universidad de Zúrich hasta abril de 1914 (véase 358J, nota 2).

154F *La celebración del vigésimo aniversario de la Clark University (septiembre de 1909)*

Freud, Jung y Ferenczi se encontraron el 20 de agosto en Brema y emprendieron al día siguiente el viaje en el vapor *George Washington*, del Norddeutscher Lloyd. Durante la travesía se analizaron mutuamente los sueños. En *Erinnerungen* (p. 163), Jung informa acerca de un sueño suyo que le condujo por vez primera al concepto del «inconsciente colectivo».

El domingo 29 de agosto los viajeros llegaron por la noche a Nueva York, donde fueron recibidos por Brill. La semana estuvo dedicada a visitar lo que en la ciudad había digno de verse y a las distracciones.

El sábado por la noche, día 4 de septiembre, una vez que llegó también Jones, viajaron los cinco en vapor a Fall River, Massachusetts, a donde llegaron la mañana siguiente. De allí viajaron el mismo día por ferrocarril, pasando por Boston, a Worcester, sede de la Clark University.

Freud y Jung fueron huéspedes en casa de Stanley Mall. Freud pronunció cada mañana una conferencia, a las once, cinco en total entre el martes y el sábado; Jung pronunció tres; ambos hablaron en alemán. Entre los participantes en las reuniones se encontraban William Stern, de Breslau (véase 208F, nota 3), y Leo Burgerstein, de Viena; de Estados Unidos: Adolf Meyer, Franz Boas y E. B. Titchener, así como, especialmente, James Jackson Putnam (véase 166F, nota 4). William James llegó en la noche del jueves, procedente de Boston, para escuchar a Freud.

En la fiesta de clausura, el sábado 11 de septiembre, Freud (en «psicología») y Jung (en «educación e higiene social») recibieron el título de *doctor jur. honoris causa*.

Durante los dos días siguientes, Freud, Jung y Ferenczi emprendieron un gran viaje, primero a Buffalo y las cataratas del Niágara, y luego, de vuelta, a Keene, Nueva York, en los Adirondacks, en las proximidades del lago Placid, donde pasaron tres días en el *camp* de la familia Putnam[1]. El fin de semana volvieron a Nueva York, pasando por Albany, y embarcaron el martes por la mañana, día 21 de septiembre, en el vapor *Kaiser Wilhelm der Große*. Alcanzaron Brema el 29 de septiembre, Jung viajó inmediatamente a su casa, mientras que Freud (acompañado por Ferenczi, véase 158F, nota 9) permaneció brevemente en Hamburgo y Berlín, antes de volver a Viena, donde llegó en la mañana del sábado 2 de octubre.

Un informe detallado del viaje a América se encuentra en Jones II, pp. 73 ss.; completado por Jung, *Erinnerungen* (pp. 127, 160, 162 y especialmente en las cartas a su mujer), así como en la carta dirigida por Jung a Virginia Payne el 23 de julio de 1949 (*Briefe* II; en la edición angloamericana en el t. I, pp. 530 ss.).

Véase también: D. Ross, *G. Stanley Hall*; *The Psychologist as Prophet*, pp. 383-394 (basado en los papeles dejados por Hall y en documentos contemporáneos); S. Freud, *Historia del movimiento psicoanalítico* (GW X, p. 70), y N. G. Hale, *Freud and the Americans*, cap. I.

La serie de conferencias de Freud: *Über Psychoanalyse* (Sobre psicoanálisis) apareció en 1910, publicada por Deuticke, con una dedicatoria a Hall (GW VIII). En el mismo año apareció una traducción inglesa de H. W. Chase, «The Origin and Development of Psychoanalysis»: *American Journal of Psychology* XXI/2-3, y en *Lectures and Adresses Delivered Before the Departments of Psychology and Pedagogy in Celebration of the Twentieth Anniversary of the Opening of Clark University* (*Worcester*), I parte.

Las conferencias de Jung, *Über die Assoziationsmethode* (Sobre el método asociativo) fueron traducidas por A. A. Brill y publicadas en el mismo órgano. Tan solo la tercera conferencia apareció en alemán: «Über Konflikte der kindlichen Seele» [Sobre conflictos del alma infantil], *Jahrbuch*, t. II, primera mitad (1910), actualmente en OC 17,1. Las dos primeras: «Die Assoziationsmethode» y «Die familiäre Konstellation» [La constelación familiar] están incluidas en OC 2,10 y 11.

1. Una detallada descripción del *camp* y de sus visitantes (basada en recuerdos de la familia Putnam y de amigos de la misma) es la proporcionada por George E. Gifford, Jr. en «Freud and the Porcupine»: *Harvard Medical Alumni Bulletin* 46/4 (marzo-abril de 1972); véase también 177F, nota 4.

183J *El Congreso de Núremberg (marzo de 1910)*

El Segundo Congreso Psiconalítico Internacional tuvo lugar los días 30 y 31 de marzo en Núremberg. Freud se hallaba intranquilo a causa de la presencia de Jung en América, como manifiesta en una carta a Pfister con fecha 17 de marzo: «No he dejado de lamentar que no venga usted a Núremberg. Bleuler tampoco acude, Jung está en América, de modo que temo que no llegue a tiempo. ¿Qué sucederá si mis zuriqueses me abandonan?» (Freud-Pfister, *Briefe*, p. 33). Sin embargo, el 3 de abril podía escribir Freud a Ferenczi acerca del congreso: «Es indudable que resultó extraordinariamente bien» (Jones II, p. 92).

Freud abrió la asamblea con su conferencia «Posibilidades futuras de la terapéutica psiconalítica» (véase 217J, nota 5). La comunicación de Jung, «Informe sobre América», que pronunció el segundo día, tan solo se conserva en una breve autocrítica (*Jahrbuch*, t. II, segunda mitad; actualmente en OC 18/2, p. 113). Otros comunicantes, mencionados en las cartas precedentes, fueron Abraham (180J, nota 3), Adler (182F, nota 2), Löwenfeld (181J, nota 4), Honegger (183J, nota 2) y Marcinowski (180J, nota 3).

Un resultado importante del congreso fue la fundación de la «Asociación Psicoanalítica Internacional» con Jung como presidente, Riklin como secretario y sede en la población de residencia del presidente, es decir, Zúrich. Jung y Riklin fueron también redactores jefes del órgano oficial de la asociación: la *Korrespondenzblatt*, que debería aparecer mensualmente. Aparte de ello se fundó la *Zentralblatt für Psychoanalyse*: *Medizinische Monatsschrift für Seelenkunde*; el director fue Freud; el editor, J. F. Bergmann, de Wiesbaden; Adler y Stekel se ocuparon de la redacción.

Las asociaciones psicoanalíticas existentes se deberían convertir en grupos locales de la Asociación Internacional.

A continuación del congreso, Freud y Jung pasaron un día solos en Rothenburg o.d. Tauber.

229J *La reunión de Múnich (diciembre de 1910)*

Tal como habían proyectado, Freud y Bleuler se encontraron el domingo 25 de diciembre en Múnich. Jung llegó el lunes por la tarde, después de haber partido Bleuler. Acerca de la reunión informó Freud a Ferenczi (carta del 29 de diciembre de 1910, Jones II, p. 172): «He llegado a un completo entendimiento y a unas buenas relaciones personales con él [Bleuler]. [...] Partió a las 12,50 y a las 5,15 llegó Jung. [...] Estoy más convencido que nunca de que es el hombre del futuro». A Abraham le escribió (carta del 20 de enero de 1911): «La cosa marchó bien con Bleuler [...] nos despedimos como amigos...» (Freud/Abraham, *Briefe*, p. 103).

El 4 de enero, Freud comunicó a la sociedad vienesa «la satisfactoria noticia de que el profesor Bleuler, de Zúrich, del cual ha aparecido en el último *Jahrbuch* una magnífica apología del psicoanálisis, se ha adherido a la sociedad psicoanalítica de dicha población y quizá aparezca pronto como director de la misma» (*Protokolle* III).

270F *Freud en Küsnacht/Congreso de Weimar (septiembre de 1911)*

Freud viajó solo de Klobenstein a Zúrich, donde le fue a buscar Jung en las primeras horas de la mañana del 16 de septiembre, a la estación. Pasó tres días enteros en la casa de Jung en Küsnacht; Jones dice lo siguiente acerca de la estancia: «Naturalmente se celebraron seminarios, llegaron visitantes y se dieron recepciones, de modo tal que no fueron unas puras vacaciones. Putnam, que se alojaba en Zúrich y no en Küsnacht, tomó parte en todos estos actos» (II, p. 115). Aparte de ello, Putnam realizó con Freud un análisis de seis horas (Hale, *Putnam and Psychoanalysis*, p. 39).

Freud viajó desde luego a Weimar con Emma y C. G. Jung, posiblemente el 19 de septiembre, quizás también con Putnam. Bleuler y otros ocho o diez participantes viajaron asimismo desde Zúrich.

El Tercer Congreso Psicoanalítico Internacional tuvo lugar los días 21 y 22 de septiembre de 1911 en el mejor hotel de Weimar, el Erbprinz. Karl Abraham había preparado todo. El informe del congreso menciona a 55 participantes, 46 de los cuales figuran en una fotografía de grupo.

Se dieron doce conferencias; Jones observa (II, p. 109) que «fueron de elevado nivel y entre ellas algunas que pueden considerarse como aportaciones clásicas al psicoanálisis». Otto Rank hizo los informes de las mismas en *Zentralblatt* II/2 (1915), pp. 100-105. La comunicación de Freud, un breve «Epílogo» al análisis de Schreber (*Jahrbuch*, t. III, 2.ª mitad) contenía la siguiente observación acerca de los trabajos realizados por entonces por Jung: «Este pequeño epílogo [...] puede poner de manifiesto cuán bien fundamentada está la afirmación de Jung relativa a que las energías formadoras de mitos no se hallan extinguidas en la humanidad, sino que en la actualidad originan aún en las neurosis los mismos productos psíquicos que en las épocas más antiguas» (GW VIII, p. 319).

La comunicación de Jung, «Beiträge zur Symbolik» (Contribuciones al simbolismo) tan solo ha sido transmitida a través del informe de Rank. Jung mostraba, en el caso de una neurótica de 34 años, «cómo una fantasía actual puede demostrarse y ser hecha comprensible mediante material histórico». En la fantasía de la paciente, un hombre amado e inalcanzable para ella es colgado por sus órganos genitales; la misma fantasía se había dado en un niño de 9 años, como expresión simbólica de su libido insatisfecha. Apelando a los paralelismos etnológicos y mitológicos con el dios primaveral sacrificado mediante suspensión o desollación, la fantasía tiene el significado de un sacrificio de la sexualidad, de la que se depende y que en los antiguos cultos era ofrendada a la Gran Madre como sacrificio fálico. Esta fantasía no se halla mencionada en *Transformaciones y símbolos*, pero sí que se señalan los paralelismos correspondientes, véase OC 5, índice de materias bajo «Attis» y «castración». Jung y Riklin fueron reelegidos por aclamación como presidente y secretario, respecti-

vamente, de la Asociación Internacional. La *Korrespondenzblatt*, de la cual habían aparecido en Zúrich, desde julio de 1910, seis fascículos de cuatro a ocho páginas cada uno, fue anexionada a la *Zentralblatt*, en la que a partir de entonces tan solo fue publicada a intervalos irregulares.

321J *Jung en América (Fordham University)/El Comité (verano y otoño de 1912)*

Freud, con su mujer y el matrimonio Van Emden, pasó a partir del 14 de julio un mes de cura balnearia en Karlsbad. El 14 de agosto, el matrimonio Freud viajó a Bozen, para veranear seguidamente con los demás miembros de la familia, primeramente en el hotel Latimar, junto al lago Karer, luego en San Cristoforo, en el lago de Caldonazzo (al este de Trento). En septiembre estuvo Freud, con Ferenczi, en Roma. (Véanse las cartas familiares de Karlsbad y Roma, del 20 de julio al 25 de septiembre, en Freud, *Briefe*, y asimismo Jones II, p. 118).

El 7 de septiembre tuvo lugar en Zúrich la asamblea de neuropsiquiatras suizos, a la que se agregó, en los días 8 y 9, el Tercer Congreso de la Asociación Internacional de Psicología Médica y Psicoterapia. El presidente del congreso fue Bleuler; fueron pronunciadas conferencias psicoanalíticas, aparte de por él mismo, por Maier, Maeder, Seif, Jones y Adler; véanse los informes de Seif (*Zeitschrift* I/1 [1913], pp. 95 ss.) y Riklin (*Zentralblatt* III/2 [noviembre de 1912], p. 119), así como en la presente obra, 324F, nota 6.

Jung no participó, ya que comenzó el 7 de septiembre su viaje a América (véase la carta siguiente, de Emma Jung). En el mismo mes pronunció en un *Extension Course* de la Fordham University (una escuela superior dirigida por los jesuitas), Bronx, Nueva York, nueve lecciones cuya traducción inglesa había sido realizada por Edith y M. D. Eder y Maria Molzer. La invitación para dicho cursillo había sido cursada por el doctor Smith Ely Jelliffe, el cual, juntamente con William Alanson White[1] habría de fundar en 1913 la *Psychoanalytic Review* (Nueva York). El texto inglés de las lecciones apareció en los dos primeros años de la *Review* (1913-1915) bajo el título «The Theory of Psychoanalysis»; el alemán («Versuch einer Darstellung der psychoanalytischen Theorie») en el *Jahrbuch* V, 1.ª mitad (1913); ahora en OC 4,9.

Jung aprovechó estas lecciones para fundamentar detalladamente sus más importantes desviaciones con respecto a la doctrina de Freud. Putnam se ocupó de las mismas, con sentido crítico, en una carta a Jones (24 de octubre de 1912, *Putnam and Psychoanalysis*, p. 276).

Durante su estancia en Nueva York, Jung concedió al *New York Times* una entrevista que apareció en el número del domingo 29 de septiembre (V parte, p. 2) a toda plana, con una fotografía de Jung[2], bajo el título «America Facing Its Most Tragic Moment, Dr. Carl Jung» (en W. McGuire y R. F. C. Hull, *Encuentros con Jung*, Trotta, Madrid, 2000, pp. 33-43). El 8 de octubre pronunció en la New York Academy of Medicine una conferencia «On Psychoanalysis» («Acerca del psicoanálisis»), que repitió diez meses más tarde en Londres (véase comentario editorial a 356J)[3]. Seguidamente Jung visitó Chicago; al doctor Trigant Burrow en Baltimore

(véase *Briefe* I, p. 49) y a William Alanson White en Washington, D.C. (véase 323J). No se sabe si Jung, como había proyectado, volvió por las Antillas.

Durante este verano, Jones, que se hallaba en Viena y a través de conversaciones con Ferenczi, concibió la idea de constituir en torno a Freud un pequeño grupo de analistas de confianza, como una especie de «vieja guardia»; se hallaba bajo la impresión de la defección de Adler y Stekel y temía una ruptura con Jung. El 30 de julio se lo preguntó Jones a Freud, por carta, y recibió una respuesta afirmativa. Junto a Jones y Ferenczi, fueron miembros de este «Comité», como se denominó el grupo secreto, Rank, Sachs y Abraham. En 1919, y a propuesta de Freud, fue admitido Eitington como sexto miembro. (Véase Jones II, cap. 6).

1. Jellifre (1866-1945) fue, de 1907 a 1912, profesor clínico de Enfermedades Mentales en la Fordham Medical School; conocido como pionero de la medicina psicosomática. Véase la carta dirigida a él por Jung el 24 de febrero de 1936, en Jung, *Briefe* I, pp. 269 ss. White (1870-1937) fue director del St. Elizabeth Hospital, de Washington D.C., y un activo propugnador del psiconanálisis en América. Jung había conocido a ambos en el Congreso de Ámsterdam en 1907.

2. Una de las diversas fotografías del Campbell Studio en el hotel Waldorf-Astoria, Nueva York.

3. Los datos bibliográficos en OC 4, p. 83, son incompletos, ya que el manuscrito original inglés con la anotación «New York Academy of Medicine, Oct. 8th, 1912» fue tan solo descubierto tras la aparición (1961) del tomo 4 de la edición angloamericana.

327J *Conferencia de presidentes en Múnich (noviembre de 1912)*

En la conferencia participaron Jung y Riklin, por la Asociación Internacional, así como Freud, Jones (que venía de Italia), Abraham, Seif y J. H. W. van Ophuijsen[1], que como secretario del grupo local de Zúrich representó al presidente Maeder, que no podía acudir. La propuesta de Freud, de dejar la *Zentralblatt* a Stekel y fundar en su lugar un nuevo órgano, la *Internationale Zeitschrift*, fue aceptada.

En esta reunión fue fijado también el tema del próximo congreso, proyectado para septiembre de 1913 en Múnich: *La función del sueño*. Maeder sería el ponente y Rank el coponente.

Durante un paseo de dos horas antes del almuerzo, Freud y Jung discutieron el «gesto de Kreuzlingen»: Jung admitió un malentendido y se disculpó; tuvo lugar una reconciliación. Al final del alegre almuerzo, Freud reprochó a los suizos el no haber mencionado su nombre en sus escritos durante los últimos tiempos. De pronto, Freud perdió el conocimiento.

Jones ha descrito y analizado el incidente (Jones I, p. 370; II, p. 179), así como Jung en *Erinnerungen* (p. 761, donde la reunión es designada erróneamente como «congreso psicoanalítico»).

Sobre el encuentro con Jung, Freud escribió a Putnam el 28 de noviembre de 1912: «Los colegas se comportaron con respecto a mí de un modo encantador. Y no menos Jung. Un diálogo personal entre nosotros ha suprimido una cantidad de puntillosidades superfluas. Confío en una ulterior colaboración exitosa. No es preciso que la enturbien diferencias en cuanto a la teoría, en la cuestión de la libido

no podré aceptar su modificación, ya que todas mis experiencias hablan en contra de tal concepción» (*Putnam and Psychoanalysis*, pp. 367 ss.).

1. Johan H. W. van Ophuijsen (1882-1950), psiquiatra holandés, trabajó de 1903 a 1913 en Burghölzli; en 1917, miembro fundador de la Asociación Psicoanalítica Holandesa y durante siete años su presidente. En 1920 organizó el Sexto Congreso Psicoanalítico Internacional en la Haya. A partir de 1935 vivió y trabajó en Nueva York.

356J *El Congreso de Múnich (septiembre de 1913)*

Jung partió a principios de agosto a Inglaterra para pronunciar dos conferencias, la primera de ellas el 5 de agosto, en la Psycho-Medical Society, Londres, con el título «Psycho-Analysis» (incluida en OC 4,10 como «Aspectos generales del psicoanálisis»). En ella designó por primera vez a la nueva ciencia psicológica como «psicología analítica» (§ 523) y reconoce que se halla «completamente de acuerdo con Adler» por lo que se refiere a la concepción de los deseos reprimidos en el sueño como «tendencias volicionales» (§ 553). A continuación repitió Jung en el 17. Congreso Internacional de Médicos, Londres, 6-12 de agosto, la conferencia («On Psychoanalysis») que había pronunciado diez meses antes en Nueva York (véase comentario editorial a 321J).

Freud partió a mediados de julio con «sus tres damas» (su mujer, su cuñada y su hija Anna) para realizar una cura balnearia a Marienbad. Jones (II, p. 126) informa lo siguiente: «Su hija me dijo que había sido la única vez, en cuanto recordaba, que había visto a su padre deprimido». En agosto marcharon los Freud a San Martino di Castrozza, donde se reunió con ellos Ferenczi; también vino Abraham a visitarles durante un par de días. Freud y Ferenczi viajaron juntos a Múnich, donde llegaron el 5 de septiembre.

La «IV Reunión Privada Psicoanalítica» tuvo lugar los días 7 y 8 de septiembre, con 87 participantes (miembros e invitados) en el hotel Bayerischer Hof. Freud pronunció el día 7 una breve conferencia, a la cual le había instado Abraham: «Con respecto al problema de la elección de neurosis» (no incluida en la edición alemana de GW; tan solo en la *Standard Edition*, t. XII). El título de la conferencia pronunciada por Jung el día 8 era «Sobre la cuestión de los tipos psicológicos»; apareció primeramente solo en traducción al francés (*Archives de Psychologie* XII/52 [diciembre de 1913]) y en alemán solo en 1960 en OC 6, Apéndice. Se trataba de un estudio previo de la próxima y extensa obra de Jung, *Tipos psicológicos* (1921), actualmente OC 6.

El congreso se desarrolló dentro de una atmósfera que Jones (II, p. 183) describió como «desagradable» y Freud (OC X, p. 88) como «fatigosa e insoportable». En la reelección de Jung como presidente se abstuvieron de votar 22 de los 52 miembros, a fin de impedir una elección unitaria (el resultado de la votación está inexactamente reproducido en Jones II, p. 129). Véase el parco y muy retrasado informe sobre el congreso en la *Zeitschrift* II (1914); *Korrespondenzblatt*, p. 406; además, las descripciones en Jones (II, pp. 127 ss. y 182) y en Freud (OC X, pp. 88 y 106).

Lou Andreas-Salomé, que participó en el congreso, informa que en el segundo día del mismo presentó Rilke a Freud. «Se agradaron, y permanecimos juntos hasta una hora muy avanzada de la noche» (*In der Schule bei Freud*, p. 191). El doctor Herbert Lehmann considera muy probable que Freud, en su pequeño trabajo titulado *Transitoriedad* (1916, OC X, pp. 358 ss.) se refiera a este encuentro y que aluda a Rilke al hablar del «joven y ya célebre poeta». Véase Herbert Lehmann (San Francisco), «A Conversation Between Freud and Rilke»: *The Psychoanalytic Quarterly* XXXIII (1966), pp. 423 ss., y Schur, *Sigmund Freud*, p. 360. Rilke sufría entonces duelo por su amigo Gerhard Ouckama Knoop, que acababa de fallecer; véase su carta a la viuda en R. M. Rilke, *Briefe 1907-1914*, Insel, Fráncfort d.M., 1933).

357J *Jung abandona el* Jahrbuch

El *Jahrbuch*, tomo V, 2.ª mitad (1913), incluye en p. 757 los siguientes comunicados:

Nota del editor profesor Bleuler.

Tras la conclusión del presente tomo, me retiro como director, pero naturalmente seguiré manteniendo en adelante mi interés por la revista.

Bleuler

Nota de la Redacción

Me he visto obligado a dimitir como redactor del *Jahrbuch*. Los motivos de mi dimisión son de índole personal, por lo que renuncio a discutirlos en público.

C. G. Jung

Comunicado de la editorial

Tras la partida del profesor doctor Bleuler y del doctor Jung, el profesor doctor Freud continuará dirigiendo este *Anuario*. El próximo tomo del mismo aparecerá a mediados de 1914 con el título:

Jahrbuch der Psychoanalyse.

Redactado por el doctor K. Abraham (Berlín) y el doctor E. Hitschmann (Viena).

Fr. Deuticke

* * *

Con este título continuó apareciendo el *Jahrbuch* un año más. El primer volumen (t. VI, 1.ª mitad, 1914) contenía los dos trabajos de Freud, en los que se enfrentaba con Adler y Jung: «Sobre la historia del movimiento psicoanalítico» e «Introducción al narcisismo», escritos ambos a principios de 1914 e incluidos en OC X. Véanse también las cartas cruzadas entre Freud y Abraham por dicha época (Freud/Abraham, *Briefe*, pp. 150 ss.).

358J *El grupo local de Zúrich abandona la Asociación Internacional (julio de 1914)*

El 30 de abril de 1914, Freud dirigió una circular[1] a los presidentes de los seis grupos locales europeos (Berlín, Budapest, Londres, Múnich, Viena, Zúrich) en la que recomendaba prescindir de una conferencia de presidentes y elegir por carta un presidente provisional hasta el próximo congreso; proponía a Abraham para dicho puesto «ya que desde su residencia puede realizar más fácilmente los preparativos para el congreso que tendrá lugar en Dresde».

Abraham, elegido de este modo, figuró como director de la siguiente *Korrespondenzblatt* (*Zeitschrift* II/4, pp. 405-417) en la que se comunica que la votación por parte de los grupos locales que había tenido lugar en marzo, había señalado Dresde como lugar del próximo congreso (para septiembre de 1914). La *Korrespondenzblatt* del siguiente número (*Zeitschrift* II/5) contenía en una sola página (483) los siguientes comunicados: «debido a los acontecimientos mundiales», el congreso «habría de aplazarse por tiempo indefinido»[2]. La *Zeitschrift*, así como *Imago*, «continuarán siendo remitidas a los miembros, siempre que el envío no sea impedido por la guerra; el *Jahrbuch* está preparado para su expedición desde finales de julio, sin embargo, no puede ser, de momento, remitido», y finalmente, «el grupo local de Zúrich ha decidido el 10 de julio, por 15 votos, separarse de la Asociación».

A finales de julio, pronunció Jung una conferencia en la asamblea anual de la British Medical Association, en Aberdeen, Escocia: «On the Importance of the Unconscious in Psychopathology» («Sobre el significado del inconsciente en psicopatología», OC 3,4, en la que aun cuando es mencionado el nombre de Freud («Tenemos una deuda de agradecimiento con Freud por haber llamado la atención sobre la importancia de los sueños»), no habla sin embargo de psicoanálisis.

1. El borrador de la carta mecanografiada fue encontrado por Anna Freud entre dos papeles de Freud. La carta fue mecanografiada por ella o por Rank.

2. El V Congreso Psicoanalítico Internacional, organizado por Ferenczi, tuvo lugar los días 28 y 29 de septiembre de 1918 en Budapest.

ÍNDICE ANALÍTICO

Este índice incluye nombres de personas, títulos de publicaciones, de conferencias y de trabajos inéditos y proyectados, así como los nombres de asociaciones y congresos. Los números remiten a la nomenclatura de las cartas y de las notas al pie de estas, a saber: 252J = mención solo en el texto; (252J) = alusión en el texto sin mención nominal; 252J/1 = mención solo en la nota indicada; 252J+1 = mención nominal o alusiva en el texto, con información más amplia en la nota. *Abreviaturas*: com. = comentario editorial; EJ = carta de Emma Jung (con fecha); GW = *Gesammelte Werke* (Freud); OC = *Obra Completa* (Jung).